

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
Departamento de Antropología Social



**TESIS DOCTORAL**

**¿Cómo se crea un "asentamiento"?:prácticas de intervención,  
dinámica migratoria romaní y segregación urbana en Madrid**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**María José García Santacruz**

**Director**

**Fernando Villamil Pérez**

Madrid  
Ed. electrónica 2019

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Antropología Social**



**TESIS DOCTORAL**

**¿Cómo se crea un *asentamiento*?**

**Prácticas de intervención, dinámica migratoria  
romaní y segregación urbana en Madrid**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**María José García Santacruz**

Director:

**Fernando Villaamil Pérez**

**Madrid, 2017**





Dedicatoria:

*A los jóvenes que viven en el Gallinero*

*A David, que ha sido mi luz.*

*A mis padres, a mis hermanos Gonzalo, Carlos, Jesús y a mi tía Paca*





## Agradecimientos

Este proyecto es fruto de un sueño de juventud. A los veinte años estudiar era para mí una actividad secundaria. Mi trayectoria laboral se iba armando encadenando trabajos temporales. Curraba por las noches y muchas veces faltaba a la universidad. Otros días iba a las clases de antropología directamente del trabajo sin dormir. Dejémoslo en que no era una alumna muy aplicada. Sin embargo, me gustaba sentarme al final de la clase, ver las fotos de Malinowski, escuchar historias de tribus lejanas, hablar de prácticas y rituales contemporáneos. De repente, mis propios hábitos se volvían extraños. Tardé en fantasear con hacer investigación. El momento vino cuando cursaba las materias de trabajo de campo. Allí conocí a Fernando. Ha sido mi guía en los trabajos de estudiante, y con sus comentarios me impulsó para seguir haciendo el doctorado. Durante todos estos años he sentido su apoyo incondicional. Además me ha orientado académicamente despertándome la curiosidad, inspirándome y dándome la libertad y el tiempo que necesito para aprender. Gracias profe.

Aunque no tiene que ver directamente con la redacción de la tesis, en este momento me vienen a la mente muchos jóvenes con los que he compartido mi vida en el barrio de El Gallinero. Ahora muchos de vosotros ya no vivís en España. Espero que algún día leáis estas palabras y recordéis con una gran sonrisa el tiempo que hemos pasado juntos jugando. Gracias Florín, Serenada, Casandra, Florín, Samuel, Vasile, Bianca, Casandra, Cristi, Cosmin, Samuel, Lipobianca, Samaritanca, Galatean, Verónica, Mariam, Leonardo, Bratian, Catalin, Iosif, Vicontea, Madalin, Auras y Rebeca. Esta experiencia de convivencia con vosotros ha dado sentido a los momentos solitarios de trabajo en la biblioteca. Durante años ha sido mi gran motivación. Sobre todo ha servido para darme cuenta de las capacidades de estos jóvenes y me ha generado la necesidad de trabajar con un fuerte compromiso social.

Quiero expresar mi admiración a las personas con las que he compartido la ilusión de mejorar las condiciones de vida de los jóvenes en el barrio. Especialmente, quiero dar las gracias a Maria Gironza por contar con su complicidad y consejo. También por enseñarme, con infinita paciencia, el arte de organizarme. Del mismo modo, agradezco su apoyo a Charles y recuerdo con agrado todas las veces que nos hacía reír los días de taller. Agradezco a Javier, el entrenador de fútbol, su implicación con los jóvenes. Gracias por enseñarme la importancia de trabajar en equipo. Me alegro

que estés disfrutando esta etapa *jubintud* con tanta plenitud. Finalmente, no me cabe duda de que esta experiencia tan linda, fue posible gracias a Jorge y a Miña, que en ese momento nos daban soporte y estaban directamente implicados en la organización.

Agradezco a las familias amigas del Gallinero que me han acogido con muchísimo afecto. Muy a mi pesar, para preservar totalmente la confidencialidad de los datos, dejo oculto los nombres de las personas que más me han ayudado prestando su testimonio. En este tiempo, he tenido la suerte de colaborar con muchos colectivos. Quiero aprovechar la oportunidad para agradecer a los trabajadores y voluntarios de las organizaciones que me han dado la posibilidad de participar en las actividades. Gracias a los trabajadores del Ayuntamiento de Țândărei, al equipo de Instituto de Realojo e Integración Social, a los trabajadores de la Cruz Roja, a los voluntarios de la Iglesia de Santo Domingo de la Calzada y de la Parroquia San Carlos Borromeo, a los miembros de la Iglesia Evangelista, a los representantes de la organización Internacional Romani Unión y de la Federación de Asociaciones de Rumanos en España, a la Asociación Barró, a la Asociación el Fanal, a la Fundación Secretariado Gitano y a todos los voluntarios de la Asociación juvenil el Gallo de Santo Domingo. Muchas gracias por abrirme la posibilidad de participar en los movimientos sociales del barrio. Con vosotros he aprendido a reconocer la injusticia y a reivindicar que otro mundo es posible.

Quiero agradecer su apoyo al gran maestro Paco Pascual. Gracias por enseñarme que para educar hay que poner, además de paciencia, mucha magia. Mi reconocimiento también para Florentina. Gracias amiga por haber confiado en mí y haberte embarcado conmigo en el trabajo de traducción, transcripción de entrevistas. Jamás podré olvidar el tiempo feliz que hemos pasado con tu familia en Rumania.

Es importante para mí dar las gracias a Paz Núñez, por acogerme con los brazos abiertos y una gran sonrisa cuando me ve aparecer por el barrio. También quiero agradecer a Roberto Goycoolea, profesor de arquitectura de la Universidad de Alcalá, por prestarme los bellos dibujos que aparecen en la portada de esta investigación.

He perdido la cuenta de los años que llevo haciendo la tesis doctoral. Compatibilizar los estudios de doctorado y el empleo es muy complicado. Agradezco a los jefes que he tenido durante estos seis años en la Universidad Europea. Gracias por haberme facilitado poder viajar a Rumania y por los momentos que he podido dedicar

tiempo a hacer entrevistas y a escribir. Gracias: Jose Luis, Blanca, Aida, Rebeca, Victoria y María José.

Quiero dar las gracias a mis amigos de la Universidad Europea por el apoyo que he recibido. Me habéis animado y motivado cuando estaba agotada y necesitaba ese brillito que te hace seguir adelante. Gracias Sila, Marta, Sol, Virginia, Loreto, Victor, Ana Rosa, Sonia Martinez, Sandra, Sonia Escorial, Manuel Primo y Carlos Ruiz-Huerta. Especialmente agradezco a Leticia su ayuda. Ha visto crecer este proyecto desde que era una semilla. Me siento muy afortunada por haber podido compartir contigo ideas y mis preocupaciones. Valoro muchísimo tus consejos. Gracias por darme paz.

Antonio Pinto, Fernando Ávila y Sarah Martín gracias por el tiempo que habéis dedicado a conversar sobre mi trabajo y por haberme recomendado algunas lecturas.

Finalmente, me gustaría desvelar la fórmula estrella que me ha dado la capacidad de llegar a meta. Ha habido gente que ha confiado en que yo era capaz. Eso me ha dado muchísima seguridad. Quiero aprovechar para agradecer a mi amigo Carlos Peláez el impulso que me ha dado en este proceso de tesis. Conversar con él y escuchar sus comentarios me ha servido muchísimo para avanzar y situar el trabajo. También quiero dar las gracias a la profesora Pilar Monreal. Desde el primer momento me dio su reconociendo. Recuerdo especialmente un día que estaba a punto de abandonar por todos los conflictos que vivía. Imaginándonos juntas un futuro proyecto, ella me dijo: “tú eres una investigadora”. Ese reconocimiento, siendo aún muy joven y estando además sin trabajo ni financiación, me motivo muchísimo. También mi máximo agradecimiento para profesor Manuel Moreno, por su interés saber cómo llevaba el trabajo de tesis y compartir conmigo su experiencia con tanta generosidad. Aprovecho también para mostrar mi gratitud a la profesora Adela Franzé. Gracias por confiar en mí para llevar a buen término el diseño de un proyecto de investigación. Me quedo con esa buena experiencia que vivimos juntas.

Tener serenidad ha sido muy importante para poder concentrarme. Agradezco muchísimo a Paloma, la gran la chamán, que me ha ayudado a ponerme en contacto conmigo misma, y en los momentos más complicados me ha guiado compartiendo conmigo su sabiduría.

Especialmente, quiero dar las gracias a las personas con las que convivo todos los días. Han estado a mi lado incluso cuando la tensión se ha apoderado de mí y me he convertido en un monstruo enfadado.

Quiero expresar gratitud a mis amigas: Amanda, Tania, Noe, Pin, Judit, Pili, Mariajo Vane y Emi. Gracias por acompañarme en este reto. Estar con vosotras me llena de alegría. Gracias por los *viernes de vinitos*. Han sido momentos de descanso y diversión que me han dado muchísima fuerza y ánimo para seguir.

Doy gracias a la vida por haber puesto en mi camino a mis amigas: Bea, Susi, Irene y a mi profe Carmen. Gracias por los ratitos que pasamos juntas y por animarme en las etapas más duras. Siempre me habéis dicho que siguiera adelante y continuara avanzando.

Tengo muy presente también en este momento a Marta Bordons. Muchas gracias por escucharme, aconsejarme y por el interés que has mostrado en saber cómo llevaba el proyecto. También quiero compartir este momento de felicidad con Kathrine, mi amiga de la carrera de Antropología, que siempre ha valorado mucho mi trabajo y me ha transmitido seguridad.

Tengo presente en este momento a mi amiga Ade. Gracias por todas las veces que vía teléfono me has animado a continuar y diciéndome que valía la pena seguir. También quiero dar las gracias a mis amigas Belen y Eva que han ido guiándome con su experiencia en el camino. Agradezco a Patricia y Lourdes que han compartido conmigo cada pasito que he dado.

Papa y mama gracias por enseñarme con vuestro ejemplo el ímpetu de perseguir los sueños. Contar con vuestro apoyo ha sido importantísimo para mí. En todo momento, habéis insistido en la importancia de seguir trabajando para lograr terminar el proyecto. Agradezco también a mis hermanos que son modelo de valentía. Gracias Gonzalo por inspirarme con tu capacidad de superación. Gracias Carlos por contagiarme con tu creatividad y ganas de innovar. Gracias Jesús por ser para mí un ejemplo de fortaleza y bondad. También quiero agradecer a mi tía por estar en los momentos más difíciles cuidándonos.

David, eres maravilloso. Gracias por tu forma de quererme, por escucharme, por calmarme, por levantarme de la cama cuando estaba agotada y por ser la energía que me hace seguir caminando. Sin ti este texto no hubiera sido posible. Estas en todas las páginas.

Abstract.....	12
Resumen .....	16
0. Introducción: el nomadismo y la emergencia .....	19
0.1 Cronología y técnicas.....	22
0.1.1 <i>Un rompecabezas urbano</i> .....	36
0.1.2 <i>Precariedad</i> .....	37
0.1.3 <i>Segregación social y procesos de urbanización</i> .....	38
0.1.4 <i>Prácticas de intervención en el barrio</i> .....	48
0.1.5 <i>Proceso migratorio y formación de la comunidad transnacional</i> .....	49
1. Romaníes de Rumanía e inmigrantes en Madrid .....	54
1.1 ¿Nómadas o sedentarios? .....	54
1.2 Țândărei en el periodo fascista .....	67
1.3 Țândărei en el periodo comunista .....	81
1.3.1 <i>Trabajo en el campo como braceros</i> .....	93
1.3.2 <i>Entre peines y osos</i> .....	95
1.3.3 <i>La degradación del régimen. Experiencias de pobreza en los años 80</i> .....	100
1.4 La revolución rumana de 1989 .....	106
1.4.1 <i>Cierre de las fábricas</i> .....	107
2. Ciudades hermanas: localización y fragmentación de las redes migratorias.....	111
2.1 Etapa 1º: La formación de las primeras redes migratorias.....	116
2.1.2 <i>Motivos migratorios (1990-2002): violencia y desempleo</i> .....	117
2.1.3 <i>Trayectorias y fragmentación de las familias en varias ciudades europeas (hermanos)</i> .....	121
2.1.4 <i>La migración a España (1990-2002): en Țândărei hablaban de Madrid</i> .....	129
2.2 Etapa 2º: La migración en el contexto Europeo, 2002-2015 .....	133
2.2.2 <i>Descripción de la red migratoria en el barrio (Madrid)</i> .....	134
2.2.3 <i>La red y la movilidad: comunidad localizada en varias ciudades Europeas</i> .....	149
2.2.4 <i>Empleo, la economía sumergida y la ayuda social</i> .....	153

2.2.4 <i>El amor y la movilidad</i> .....	163
2.3. Actividades transnacionales y proyecto migratorio .....	173
2.3.1 <i>El envío de remesas y el cuidado de menores</i> .....	174
2.3.2 <i>Cuidado de ancianos y el retorno para cuidados en caso de enfermedad y muerte</i> .....	184
2.3.3 <i>Proyecto migratorio y vivienda</i> .....	185
3. Intervenir desde la emergencia, I. La creación de los campamentos .....	203
3.1 Nómadas o sedentarios .....	211
3.2 La estructura de la excepción y los dispositivos segregadores .....	214
3.2.1 <i>La escolarización segregada y la vía de la excepcionalidad</i> .....	215
3.2.2 <i>Acondicionar un campamento nómada</i> .....	220
3.2.3 <i>El desmantelamiento y la actuación de los dispositivos de seguridad</i> .....	225
3.2.4 <i>La creación de los dispositivos residenciales segregados (campamentos)</i> .....	230
3.2.5 <i>Remover la tierra. Traslado a la Cañada Real</i> .....	236
4. El otro camino de acceso a la ciudadanía: los campamentos para <i>nómadas</i> .....	242
4.1 Las villas de inserción, prácticas de desalojo y expulsión .....	249
<i>Las aldeas de la solidaridad</i> .....	254
4.2 Los campamentos como dispositivos disciplinarios .....	258
4.2.1 <i>El ingreso</i> .....	262
4.2.2 <i>El diagnóstico social y los itinerarios</i> .....	266
4.2.3 <i>Áreas</i> .....	272
5. Intervenir desde la emergencia II. La creación del asentamiento .....	279
5.1 Asentamientos/agrupamientos y dispositivos de emergencia .....	280
5.2 El protocolo .....	282
5.3 Emergencia, trabajo en red y expulsión .....	285
5.3.1 <i>Emergencia</i> .....	285
5.3.2 <i>Trabajo en red</i> .....	288
5.3.3 <i>Expulsión - Erradicación</i> .....	289

5.3.4 <i>Ilegibilidad - Coordinación</i> .....	291
5.3.5 <i>Asentamiento - Campamento</i> .....	296
5.4 Segregación y exclusión .....	297
5.4.1 <i>De agrupamiento a asentamiento</i> .....	303
6. El aire que respiro en la ciudad en venta .....	308
6.1 Artículo 7. Acto de clasificación .....	310
6.2 La construcción de la «complejidad»: dinámicas de segregación y formas de violencia.....	324
6.2.1 <i>Trasladar población y techos viables según las condiciones de posibilidad</i> .....	325
6.2.2 <i>El traslado y la caída de la red de intervención a los drogodependientes</i> .....	331
6.3 Boom mediático y creación del margen a través de las dinámicas de polarización, penalización y fragmentación. ....	342
6.3.1 <i>Espacio vigilado</i> . ....	355
6.3.2 <i>El acto de generar complejidad</i> . ....	358
6.4 La ciudad en venta. ....	361
6.5 El acto de clasificar, II: heterogeneidad, clasificación y fragmentación son realidades distintas. ....	365
6.5.1 <i>El crisol (clasificar y medir)</i> . ....	367
6.5.2 <i>Conclusión. Dinámicas de marginación y violencia</i> . ....	376
7. Intervenir desde la emergencia, III. La producción de verdad. ....	378
7.1 Especialización técnica. ....	383
7.2 Los padecimientos del cuerpo y la entrada de las instituciones .....	387
7.3 Menorcentrismo. ....	394
7.4 Mallas administrativas y derecho a la educación.....	396
7.6 Sujeto étnico y sujeto técnico: motivos higiénicos y hábitos de vida.....	403
7.7 Prácticas de cuidado.....	410
8. Ciudadanía mediada: procesos de subjetivación y agencia. ....	415
8.1 ¿Qué es acompañar? .....	416



8.2 Acompañamiento técnico: procesos de individualización y desarrollo de la autonomía.....	420
8.2.1 Itinerarios e individualización .....	420
8.2.2 La fragmentación de la vida en áreas .....	423
8.2.3 El método para generar acceso normalizado a los recursos ordinarios .....	426
8.2.4 Un ejemplo: los acompañamientos para la normalización jurídica .....	437
8.3 Ser ayudado.....	443
8.3.1 Ayuda y entrega de comida y enseres dentro del barrio .....	450
8.3.2 Ayuda y entrega de dinero, comida y enseres fuera del barrio.....	453
8.4 Prácticas políticas, espiritualidad y procesos de subjetivación.....	457
8.4.1 Reivindicaciones para mejorar la zona y acercar los recursos al barrio.....	457
8.4.1 Prácticas religiosas evangelistas y de reivindicación política .....	463
9. Los padecimientos del cuerpo y la entrada de las instituciones, II.....	468
9.1 La militarización .....	468
10. Los padecimientos del cuerpo y la entrada de las instituciones, III: La erradicación y la atención social .....	484
10.1 La erradicación .....	484
10.2 Derribos .....	493
10.3 Aceptación, protección y dignidad .....	512
11. Conclusiones: procesos de etnificación y racismo .....	521
11.1 Procesos de etnificación.....	521
12. Bibliografía.....	545
12.1 Referencias citadas .....	545
12.2 Referencias de prensa .....	561

## Abstract

The thesis analyses the process resulting in the formation of areas of segregation and poverty in the city of Madrid (*slams, favelas, temporary settlements, shanty town areas*) via an ethnographic study of a settlement inhabited by an immigrant Roma population from Romania. The purpose of this analysis regarding intervention practices and migratory dynamics is for its results to be useful in promoting access to social rights for persons in vulnerable situations who live in segregated areas and are constantly exposed to precariousness and violence. The results of the study can undoubtedly be extrapolated to other vulnerable populations in similar situations.

Culturalist explanations relate the migration of families and housing precariousness with the nomadic style of living. Statements regarding *nomadism* have legitimised forms of intervention based on eviction, demolition and the use of mechanisms specially developed for the Roma population. The image of the nomadic *gypsy* as the archetypical representation is continuously applied at the times when mobility practices occur.

To understand the significance of this case study, it is necessary to note that the entire population living in the neighbourhood (*barrio*) is from the same place, following the pattern of rural-urban migration (Țândărei-Madrid). Roma migration has taken the form of family and compatriot networks located in various European cities. In this particular case, people from the same generation emigrated from different European countries simultaneously in the 1990s. As such, in a single family we find siblings or cousins who live in other locations. From the first migrations, contacts from the family network have fostered the flow of information and mutual support. This dynamic has encouraged the development of certain cities as migratory destinations. Some families have been fragmented among various locations and there have necessarily been changes in the cultural forms relating to care, family models and residential patterns. This research also contributes to a discussion on *transnational (local-local)* practices within the context of globalization, permitting a comparison of the migratory experiences of those with fewest resources against the experiences of the cosmopolitan elites. In this

study, transnational practices and mobility options for migrants are heavily dependent upon the resources and power relations found within and outside communities.

It is vital to emphasize that ethnification patterns do not currently emerge from classification based on craft trades or exploitative relationships to the same extent as occurred in other historical periods. What characterizes the present situation is the Roma group's exclusion from (formal, long-term and quality) employment. This situation of unemployment then leads to difficulties in housing access and results in the group inhabiting spaces of segregation. Within this context, many of the practices in which Roma migrants engage revolve around mere survival for them and their families, in a greatly hostile European environment.

The migratory projects are not closed. As for the other Romanian migrants, returning represents one more possibility within the migratory dynamic. Therefore, if the Roma move in search of employment opportunities or social aid, mobility becomes a strategy for improvement. Yet mobility also constitutes a risk, since access to rights in the European context is based upon links with the territory. In this regard, for migrants mobility implies a form of domination of and also subordination to the authorities. It must be taken into account that practical access to rights is immersed in institutional and political power games.

This study is also valuable because it permits an understanding of the city's forms of production, the treatment of unemployment issues, urban segregation during various periods and the political and economic relations that are in play in the spaces where *settlements* take shape. Shantytown slums are not spontaneously generated. There are direct relationships between what happens in the different areas of the city and the creation of spaces of segregation. One observable pattern is that enclaves are located in urban areas where there are conflicts of interest involving planning and the reclassification or conversion of land. A series of practices appear (population transfer, criminalization, stigmatization, demolition, permissiveness with regard to drug trafficking, withdrawal of basic services) that increase the complexity of the situation and generate dynamics of marginalization and violence. At this point, forms of governance are punitive and established on an emergency basis on grounds of citizen *security*.

The legal and political circumstances affecting the neighbourhood make this study of considerable interest in terms of its contribution to theoretical debates regarding how neoliberal government acts at the territory's margins. Far from the withdrawal of the State, one observes that forms of intervention with the population are continuous, highly protocolized, and imposed on the same subjects by means of multifarious legal, disciplinary and security provisions.

The authorities' practices are again established on an urgent basis, justified by the population's situation of need. Organizations intervene in these *deficiencies* from a humanitarian and emergency-based perspective. Specific projects are developed for the Roma population using fragmented logic; they are founded in and justified by technical discourse. The methodologies individualise and fragment practice depending on the problems to be addressed. There is ultimately a depoliticization of the practices that provide access to rights and a generation of racialized forms of managing public issues.



## Resumen

La tesis analiza el proceso de formación de las zonas de segregación y pobreza en la ciudad de Madrid (poblados, asentamientos, chabolas...) a través del estudio etnográfico de un asentamiento habitado por población romaní emigrada de Rumanía. El propósito de este análisis sobre prácticas de intervención y dinámicas migratorias es que sus resultados sean de utilidad para favorecer el acceso a derechos sociales de las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad, que habitan en zonas segregadas y que acaban expuestos de forma constante a la precariedad y a la violencia. Sin duda, los resultados del estudio pueden extrapolarse a otras poblaciones vulnerables que se encuentren en situaciones similares.

Las explicaciones culturalistas relacionan la migración de las familias y la precariedad de las viviendas con la forma de vida nómada. Las representaciones sobre el *nomadismo* han legitimado las formas de intervención basadas en el desalojo, el derribo y el uso de dispositivos especializados en población romaní. La imagen del *gitano* nómada, como representación arquetípica, se activa continuamente en los momentos en los que se dan prácticas de movilidad.

Para comprender la trascendencia de este estudio de caso hay que destacar que toda la población que vive en el barrio procede de un mismo lugar, siguiendo el patrón de migraciones pueblo-ciudad (Tândărei-Madrid). La migración romaní rumana ha tomado la forma de redes familiares y de paisanaje localizadas en varias ciudades europeas. En este caso particular, las personas de la misma generación emigraron en los años 90, de forma simultánea, a distintos países europeos. De modo que encontramos en una misma familia hermanos o primos que residen en otras localidades. A partir de las primeras migraciones, los contactos de la red familiar han propiciado el fluir de la información y el apoyo mutuo. Esta dinámica ha favorecido que determinadas ciudades se hayan convertido en destino migratorio. Algunas familias se han fragmentado entre varias localizaciones y necesariamente se han generado cambios en las formas culturales que tienen que ver con los cuidados, los modelos familiares y las pautas de residencia. Esta investigación contribuye además a una discusión sobre las prácticas *transnacionales (local-local)* en el contexto de la globalización. Sirve para comparar las

experiencias migratorias de la población con menos recursos y las de las élites cosmopolitas. En el presente estudio, las prácticas transnacionales y las opciones de movilidad de los migrantes están muy condicionadas por los recursos y las relaciones de poder que se articulan dentro y fuera de las comunidades.

Es importante subrayar que actualmente los patrones de etnificación no se basan tanto en la categorización atenta a los oficios artesanos o las relaciones de explotación, como ocurrió en otros periodos históricos. Lo característico es la situación de exclusión del empleo (formal, duradero y de calidad) del colectivo romaní. Consecuentemente, esta circunstancia de desempleo da lugar a las dificultades de acceso a la vivienda y lleva al colectivo a habitar en espacios de segregación. En este contexto, muchas de las prácticas que realizan los migrantes romá responden a la mera supervivencia de ellos y de sus familias en un entorno europeo de gran hostilidad.

Los proyectos migratorios no son cerrados: al igual que para el resto de los migrantes rumanos, el retorno es una posibilidad más dentro de la dinámica migratoria. Por lo tanto, si los romaníes se desplazan en busca de oportunidades de empleo o ayudas sociales, la movilidad se convierte en una estrategia de mejora. A su vez, la movilidad constituye un riesgo, puesto que en el contexto europeo se accede a derechos a partir de la vinculación con el territorio. En este sentido, la movilidad supone para los migrantes una forma de dominación y también de subordinación a las administraciones. Hay que tener en cuenta que las prácticas de acceso a derechos están inmersas en juegos de poder institucionales y políticos.

Este estudio es paradigmático, además, porque permite comprender las formas de producción de la ciudad, el tratamiento de las problemáticas del desempleo, la segregación urbana en distintos periodos y las relaciones políticas y económicas que se ponen en juego en los espacios en los que toman forma los *asentamientos*. Las barriadas de chabolas no se generan de forma espontánea. Existen relaciones directas entre lo que ocurre en las distintas zonas de la ciudad y la creación de espacios de segregación. Un patrón que puede observarse es que los enclaves están ubicados en zonas urbanas donde hay conflicto de intereses: urbanísticos y de recalificación o reconversión de los terrenos. Aparecen una serie de prácticas (traslado de población, criminalización, estigmatización, derribos, permisividad con el tráfico de drogas, retirada de servicios

básicos...) que van haciendo más compleja la situación y generando dinámicas de marginación y violencia. Llegados a este punto, las formas de gobierno son punitivas y están articuladas en base a la emergencia por *seguridad* ciudadana.

Las circunstancias jurídicas y políticas que envuelven al barrio hacen que este estudio sea de gran interés para contribuir a los debates teóricos sobre cómo se manifiesta el gobierno neoliberal en el margen territorial. Lejos de una retirada del Estado, se observa que las formas de intervención sobre la población son continuas, están altamente protocolizadas y recaen por medio de los dispositivos jurídicos, disciplinarios y de seguridad, de forma múltiple, sobre los mismos sujetos.

Las prácticas de la Administración se articulan, de nuevo, a través de la urgencia, en base a la situación de necesidad en la que se encuentra la población. Las organizaciones intervienen desde un enfoque humanitario y con carácter de emergencia sobre estas *carencias*. Desarrollan proyectos específicos para la población romaní en lógicas fragmentadas, que son fundamentadas y justificadas por los discursos técnicos. Las metodologías individualizan y fragmentan la praxis según los problemas a tratar. En último término, se acaban despolitizando las prácticas que dan acceso a derechos y se generan formas racializadas de la gestión de los asuntos públicos.



## 0. Introducción: el nomadismo y la emergencia

A veces es difícil situar con precisión la puerta que te lleva a tomar un camino. Apenas acababa de empezar las clases, me había presentado en la iglesia de la Cañada como estudiante de antropología en prácticas para realizar mi primer trabajo de campo. En aquel momento no tenía muy claro lo que quería hacer. Sentía de forma muy inocente el deseo de ayudar. Concretamente, mi intención era hacer algo que sirviera para transformar la situación de precariedad de las personas que vivían en la zona. Había leído a Teresa San Román y creía realmente en la utilidad de la antropología.

Me sobraba entusiasmo, pero apenas conocía los sectores de la vía pecuaria. De hecho, no sabía ni de la existencia del barrio. Fue Patricia la que me llevo hasta allí. Ella era trabajadora social en una parroquia. Conocía a todos los niños por su nombre, y sus padres la invitaban a pasar a las casas. La confianza tiene el don de transferirse y se movió hacia mí como si fuera un orbe. Así que, sin hacer méritos, tuve ese regalo desde el primer momento.



Patricia me dijo que si quería hacer algo que les sirviera, hiciera un censo. Aunque pensaba que iba a tener dificultad para ir sola por el barrio, finalmente acepté. Me olvidé del censo clásico, quizá más útil para el trabajo social. En mi mente había otra idea. Acababa de cursar Antropología del Parentesco y me puse torpemente a dibujar en cuadernos de campo

complicados e interminables mapas familiares.

La visita al barrio me causó un gran impacto. No me cabe duda que cambió todos los esquemas mentales que tenía como educadora en protección de menores. Parte del extrañamiento venía porque no entendía de qué modo estas personas habían acabado viviendo en situación de pobreza tan acusada en la ciudad de Madrid. Tardé meses en

despertar, dejar de ver únicamente pobreza y ver códigos, lenguajes, artes, en fin, otras dimensiones de la vida que coexisten con lo material y que lo trascienden.

Creo que la curiosidad es el buscador más poderoso. Se enciende con una pregunta que te lleva a otra más precisa y a su vez se fragmenta en otras muchas. Finalmente, he tenido que dejar fuera de este trabajo muchas experiencias de la vida cotidiana de los vecinos. Sería demasiado pretencioso querer recoger vidas en su plenitud en una simple tesis.

Veo necesario iniciar el análisis haciendo inventario de las preguntas con las que se empezó a construir el objeto de estudio, desvelando los interrogantes que surgen una y otra vez en las reuniones de los técnicos. Dos cuestiones básicas, cómo se había creado el asentamiento y de dónde venía aquella gente, daban pie a intensos debates que están durando años. Por lo tanto, son estas dudas comunes las que me han llevado a problematizar en torno a un fenómeno muy específico. Son cuestiones que he apuntado tras hacer un ejercicio de escucha que implica ver cómo los profesionales están articulando las respuestas. Habitualmente, una constante para explicar la movilidad ha sido la diferencia étnica y la idea de *nomadismo* como esencia innata en los vecinos. La representación de los vecinos como nómadas legitima formas de biopolítica basadas en el desalojo y en el no reconocimiento de los derechos sociales. Mi propósito es mostrar datos para romper definitivamente este discurso. En consecuencia, una de las hipótesis (H1) es que el discurso de la *movilidad* de las familias funciona como forma de dominación. Para salir de esta gran mentira, me he interesado por el proceso migratorio y las lógicas que dan sentido a la movilidad. Además he recogido algunas prácticas que tienen que ver con la movilidad o que muestran formas de vida social, relaciones, normas y convenciones que se dan con más frecuencia. Es decir, tratar de explicar la cultura usando las seis llaves de Díaz de Rada (2010), entendiendo la cultura como «una propiedad universal de la acción». A su vez, viendo formas culturales concretas, traduciendo la acción en relación, trabajando la perspectiva holística, prestando atención a las prácticas, aprendiendo a mirar las relaciones sociales entre los agentes, con sus acciones y con los productos de la acción. Como Díaz de Rada afirma, usando la última llave no hay un individuo que pueda emprender una acción totalmente en solitario. Somos seres en relación.

Hacer investigación implica indudablemente también escucharse. Veena Das confiesa en una entrevista que no investiga algo si no sueña con ello.<sup>1</sup> Revela que «... solo cuando empiezo a soñar mucho con lo que estoy trabajando es cuando puedo empezar a escribir. Es un trabajo que primero sucede en sueños». En este mismo sentido, pienso que la intuición, lo que sabe y no se puede aún decir, sin duda es un sentido para el investigador. Las sensaciones, como los sueños, pertenecen al campo del inconsciente. Me he dado cuenta de que hay una sensación que me invade cada vez que empieza a llover. He de decir que me gusta la lluvia, pero pasadas unas horas me asalta la sensación de preocupación por el estado de las casas, por el frío y la humedad en la que viven mis amigos. Si llueve toda la noche, me pregunto cómo habrá amanecido el barrio. Me imagino las calles enlodadas y las tablas mojadas. ¿Se habrá hoy desencadenado una emergencia? Además, derivadas de estas preguntas me surgen otras: ¿cómo se hace presente el Estado en el barrio?, ¿cuál es la lógica de la intervención local, autonómica y estatal?

El barrio es lugar considerado margen del Estado por su irregularidad jurídica. Mi propósito es comprender cómo influyen las prácticas (los derribos, la disposición del acceso al agua...) en la vida cotidiana del *asentamiento*. Asimismo me intereso por las tecnologías del gobierno que se despliegan en el espacio urbano, por conocer las dinámicas que configuran la segregación social y responder a cómo son las formas de violencia con las que el Estado se manifiesta en estos espacios penalizados, para terminar preguntándome cómo las formas de violencia influyen en la vida íntima. En respuesta a estas preguntas, la segunda hipótesis (H2) de la que parto es que las técnicas de gobierno desde la *emergencia* están muy presentes en la vida del barrio, y que, en gran medida, la urgencia como forma de intervención ha configurado los espacios de precariedad. La actuación desde la emergencia se plantea como única medida frente a otras estrategias de promoción social que implicarían pensar a largo plazo. Además la categoría emergencia permite comprender por sí misma una forma de organizar la intervención política. De modo que el análisis de estas prácticas de intervención orientada por y para la emergencia se ha convertido en uno de los pilares de esta investigación y le dedico la segunda parte de la tesis.

---

<sup>1</sup> Ver entrevista :<http://www.revistaanfibia.com/ensayo/las-nuevas-politicas-de-los-pobres/>

En el ejercicio de escuchar y de escucharme he detectado dos fenómenos claves. Ambos, el *nomadismo* y la *emergencia*, son constructos que están configurando la forma de vida en el barrio y en otras localizaciones en las que han vivido los migrantes.



## 0.1 Cronología y técnicas

Durante todos estos años he estado acompañada por Fernando Villaamil. Él ha sido mi profesor, después ha sido mi tutor en la tesina «Procesos de exclusión social» y luego se ha embarcado en la dirección de la tesis. Sin duda, dar continuidad al proyecto nos ha permitido contar con todo el trabajo anterior y poder desarrollar algunas de las ideas que quedaron pendientes en anteriores cursos.

En esta fase inicial he realizado las primeras observaciones de trabajo de campo y he tenido la oportunidad de realizar algunas entrevistas de carácter abierto. En la primera etapa (2008-2010) he vivido una experiencia exploratoria fundamental para el proceso de construcción del objeto de estudio y la delimitación de los temas. Estar presente en el barrio me ha permitido observar prácticas e interrogarme sobre el modo en que la gente da sentido a los acontecimientos de la vida diaria. Desde el primer momento he tratado de respetar mucho los espacios de la vida privada y no ser intrusiva

con mi presencia. Siempre he tenido en mente la posibilidad de que se piense que tengo la capacidad de llevar recursos o favorecer algunos procesos con las instituciones que actúan en el barrio. Soy muy consciente de que los vecinos están expuestos a la manipulación. Sobre todo porque en el barrio es frecuente la demanda de ayuda para obtener recursos o resolver tareas específicas. El verbo «ayudar» está cargado de significaciones. Ahora solo quiero decir que los vecinos otorgan muchísima confianza a las personas que ellos piensan que les pueden ayudar. En este contexto de necesidad, he tratado de dar explicaciones honestas sobre mi capacidad real de acción. Esto no quiere decir que no haya estado abierta a la reciprocidad, pero me gustaría insistir en el hecho de que en este punto he tratado de comportarme como en cualquier otro lugar. Durante esta etapa inicial disponía de más tiempo y pude colaborar acompañando a algunos vecinos a instituciones. Alguna vez, siempre que coincidían, he ofrecido los asientos libres de mi coche para facilitar la movilidad al centro de la ciudad. A medida que fui teniendo menos disponibilidad de tiempo, me he ido ocupando de tareas que pudiera hacer a medio plazo. Por ejemplo, hacer currículums o fotografías familiares. Cuando he estado en el barrio y ha ocurrido un hecho inesperado, como una situación de emergencia por un parto o un accidente, he tratado de informarme y ver si mi intervención era necesaria. He querido mantener un alto compromiso social con la comunidad.

Como plantean Hammersley y Atkinson (1994, p. 121), «el “incompetente aceptable” no es el único papel que el etnógrafo debe representar en el campo y, verdaderamente, incluso cuando se adopta suele ser, de una manera u otra, abandonado posteriormente a medida que se desarrolla el trabajo de campo». Pero mientras reflexionaba sobre los acontecimientos en los que me he visto envuelta, ajenos a la investigación, he temido haber creado una imagen de santidad. Para nada creo poder afirmar que mi conducta haya sido inmaculada.

En este contexto tan difícil se han presentado conflictos si no accedía a algunas peticiones, puesto que no he podido ser tan grande y todopoderosa como para dar solución a la infinidad de problemas inconclusos que tienen los vecinos. Realmente, los días mejores han sido aquellos en los que he encontrado amistad, cuando me han visto como un igual y me han ayudado. He agradecido mucho cuando me han sacado una silla para sentarme en el corro. También han sido gestos vitales los días que hacía frío y me han ofrecido comida y calor, o cuando iba preocupada al barrio y algún amigo me ha



escuchado y dado consejo. Mi mayor aprendizaje ha sido sin duda ser más humilde, experimentar el sentimiento de vulnerabilidad y de necesitar también ayuda.

Por otro lado, me gustaría dejar claro que el hecho de que la entrada al barrio esté abierta no quiere decir que puedas estar ahí libremente. Asimismo, los espacios abiertos implican una petición del acceso de forma continua, puesto que la gente quiere saber *¿a qué vienes?* Por eso, siempre que he tenido ocasión he explicado el objetivo de la actividad de aquel día. La forma de las relaciones ha sido cambiante, dependiendo de las personas con las que he convivido en cada momento.

Al mismo tiempo, he realizado observación participante en las instituciones religiosas y ONG que hacen actividades educativas en la zona de la Cañada Real. Concretamente, junto a otros voluntarios he colaborado en las actividades de denuncia, y también de forma activa en actividades de alfabetización, excursiones y apoyo escolar. En esta época, en algunos momentos prevaleció la participación por encima de la observación más pasiva, puesto que me comprometí de forma continua en algunos proyectos.



**Jugando con las niñas a construir casas. Santacruz, 2015**

Soy consciente de que muchos vecinos me han relacionado con el grupo de voluntarios religiosos y técnicos. Estar vinculada con el mundo académico me coloca más en ese grupo de profesor de menores o gente de la iglesia. Además, puesto que no soy rumana ni romí, estoy dentro del grupo de *españoles* o de *gagje*. No he tratado de cambiar esta categorización porque considero que estoy en este grupo. Al fin y al cabo, el antropólogo no deja de ser un técnico más. Aparte, en este contexto, se da por hecho que vas a tener un comportamiento *pedagógico*, y en la medida de lo posible me he ajustado a esta expectativa, que también tienen los niños. Por ejemplo, dedico tiempo a los niños si me preguntan por un ejercicio de los deberes o si me piden que lea una autorización a su madre para una excursión; intervengo si veo que se están peleando... Algunos días me quedo (únicamente porque me gusta) un rato jugando. En fin, me he comportado de igual manera que en otros contextos donde hay niños. Otra cuestión a tratar sería lo que para los vecinos representa esta figura y la confianza que sorprendentemente depositan en las personas que consideran relacionadas con el *mundo educativo*. Advierto que gran parte de las relaciones que tienen con gente de fuera del barrio son con técnicos y educadores. En una entrevista he preguntado a Bianca sobre la gente *española* que viene al barrio y me he dado cuenta de algunas de las atribuciones que se hacen. Uso como apoyo visual en la conversación la imagen de una fiesta que hacen las organizaciones locales todos los años.

— ¿Qué te parece?

—Me parece bien. Sí, sí. Porque está jugando con los niños y le puede dar un poco de alegría, un poco de felicidad. Los niños pueden aprender de la gente española cómo se comporta. Porque no es que nosotros no les eduquemos..., pero la educación es más grande y más bonita de España. Los españoles van a educar a los niños. Hablar, jugar, castigar..., y tú también.

—Sí, pero... yo no estoy todos los días con los niños.

— [Encoge los hombros] Alguna vez, cuando mi hija Claudia se queda en casa..., hablan con ella, juegan..., la sacan fotitos... Me parece una idea buenísima.

Vecina 21

Durante el año 2009 continué participando de forma más intensa con los voluntarios de las parroquias. Nos dimos cuenta de que había muchos jóvenes que no estaban asistiendo a la escuela y andaban por ahí dando vueltas. Tampoco tenían contacto con organizaciones de educación no formal. Empezamos un proyecto con estos chicos/as que se basaba en el acompañamiento y en actividades de ocio y tiempo libre. La actividad fue siendo cada vez más exitosa. Los monitores estábamos sorprendidos por el número de jóvenes que asistían cada jueves al Nido. Inicialmente, apenas había recursos y solo proporcionábamos un espacio para jugar en medio de toda esta montaña de problemas. Durante unos años combiné esta actividad con mi trabajo y con la continuación de la investigación.

Pero en el año 2010, una ONG se ofreció a impulsar el Proyecto Nido. Dentro de esta estructura se consiguió financiación para una de las actividades, «A vista de joven». Surgió a partir de la invitación de participar en el Foro Social Mundial de Madrid. Consistía en una exposición de fotografía sobre la vida cotidiana en el barrio. Las fotos expuestas estaban hechas por los jóvenes. Tras esta primera experiencia me ofrecieron incorporarme a la organización como trabajadora. En aquel momento tuve que tomar la decisión de comenzar coordinando el proyecto en otra organización nueva o bien rechazar esta propuesta. Fue una decisión difícil porque se me abría el dilema entre iniciar el proyecto o continuar con la investigación. No es lo mismo hacer una tarea voluntariamente que todas las responsabilidades que conlleva un contrato profesional. Pero, sobre todo, me preocupaba el hecho de que la intervención social y la investigación, académicamente, son incompatibles. Incluso debería dejar mi trabajo en protección de menores. Pese a todos los inconvenientes, sentí que lo más responsable, dado que venían tantos chavales, era dar continuidad al proyecto. En aquel momento pensé que eso tenía más valor que la investigación porque era una acción directa con repercusiones inmediatas. Del 2010 al 2011 me metí de lleno con el Proyecto Nido. Paralelamente, de forma esporádica, trataba de continuar con la investigación. En estas circunstancias, se me permitió, además de asistir, grabar algunas de las sesiones de trabajo y reuniones con otras organizaciones, siempre avisando del fin que tenía la investigación. No detallo las reuniones para que de ninguna manera se pueda identificar a los emisores del discurso. Reconozco que estas sesiones de trabajo han sido importantes a la hora de determinar los temas más prácticos, que dan lugar a poder hacer una investigación de corte aplicado.



Quiero dejar por escrito que estar con los/las chicos/as del Nido ha sido una de las experiencias más bonitas de mi vida. Las oportunidades de proyecto salían a borbotones. En un solo año iniciamos una actividad de informática, un equipo de fútbol y salidas culturales... Finalmente, en el otoño del 2011, después de algunos meses en medio de muchos conflictos, tuve que dejar de formar parte de la plantilla. No eran compatibles mis ideas con las decisiones que se estaban tomando. Lo pasé mal y me vi en medio de muchos conflictos. No estaba de acuerdo con los posicionamientos que debíamos tomar como proyecto que trabaja con jóvenes situaciones de conflicto como los derribos, cuando no llegaban las rutas, o la falta de recursos e infraestructuras básicas. En aquel momento sentía mucha contradicción y malestar porque la situación de los jóvenes no estaba mejorando. Ahora, pasado el tiempo, veo que probablemente eran cosas que a todos se nos escapaban de las manos. Hoy también soy consciente de la dificultad de combinar ambas prácticas (investigación e intervención), no tanto porque no sepa diferenciar cuándo estoy enseñando informática o cuándo estoy haciendo un rol de observación participante, sino porque es muy dificultoso, dentro de este contexto, participar en la estructura financiada y tener la libertad de posicionarse y ser coherente. No me he acostumbrado a la precariedad. Cada vez que visito el barrio, las difíciles condiciones de vida se me han hecho más insoportables. Con el paso de los años tengo una sensibilidad mucho mayor al sufrimiento. Comparto la desolación que siente Florín a los 20 años: «Bueno, al principio, cuando eres joven, la vida es lo que te viene encima. Piensas que es un mundo... como todos pensamos... ¡que es un mundo genial!, a primera vista, cuando empezamos a conocer el mundo. Pero cuando te haces mayor empeoran las cosas... más de lo que te imaginas».

He empezado de lleno esta nueva fase de investigación en el año 2012. Es el comienzo oficial de la etapa de tesis doctoral. Volví a pensar que la investigación puede ser emancipadora. Fue una época turbulenta, tuve que darme mucho ánimo para seguir porque no tenía ningún apoyo, ni económico ni equipo de trabajo. Lo más duro para mí



ha sido la condición de técnico marginal. He sentido la necesidad de estar en contacto con otros antropólogos y lo he hecho participando en jornadas, haciendo colaboraciones con universidades y algunas sesiones de sensibilización.

En esta etapa he elaborado el diseño teórico metodológico. Aquí marco un punto de inflexión

en el proceso de investigación. Además de la técnica de observación participante, decidí que era fundamental hacer entrevistas. Esta herramienta permite recoger los sentidos de las prácticas y transmitir los discursos en primera persona y posibilita conocer parte de la trayectoria de vida de los migrantes en España y en Rumanía. Y también hace posible reflejar otros aspectos no observables, como los contactos con otros familiares y las experiencias de relación con las instituciones. Hasta el 2013 no tuve la capacidad de hacer las primeras entrevistas a los vecinos. He tardado tantos años porque me ha resultado difícil que la gente accediera a grabar la conversación. Además hay que tener en cuenta las dificultades de hacer las entrevistas en el propio barrio. La mayoría de las entrevistas han sido hechas en las casas, mientras el entrevistado estaba al cuidado de los niños y haciendo las tareas. También hay que tener en cuenta las dificultades de comunicación, puesto que apenas sé rumano ni romanés. A pesar de que es fácil hablar con los vecinos en castellano, contestar a las preguntas implica tener un adecuado manejo del idioma. Tuve que ingeniármelas para hacerme entender bien, con preguntas sencillas y facilitando la comunicación, haciendo el ejercicio en forma de conversación.

Por otra parte, en el barrio hay una enérgica vida social y se hace difícil centrar la atención en una sola tarea. Las casas están abiertas y de forma continua hay interrupciones en la conversación, ya sea por algún imprevisto, por las necesidades propias de los niños, citas, accidentes domésticos, la vecina que viene a pedir

condimentos y otros imponderables de la vida cotidiana. Para ajustarme a estas circunstancias, he diseñado unas fichas que me facilitan guiar las entrevistas y poder parar en cualquier momento sin perder el hilo del discurso. Las fichas tienen las preguntas en letra grande, con fotos de lugares, iconos y dibujos. Lo que no me imaginaba era que a los vecinos les iba a causar tanta intriga ver el archivador con las fichas. Pequeños y mayores se han arremolinado alrededor de la carpeta. Aún más me ha sorprendido que algunas de las respuestas fueran tan elaboradas y comunicaran con un discurso tan consciente la situación que viven. Tengo que decir que los chavales me han ayudado mucho también a traducir cuando no entendía algún comentario. En ocasiones he empezado la entrevista con una persona de la familia y acababan participando en la conversación otros familiares y vecinos que llegaban de imprevisto. Esta experiencia me ha parecido muy enriquecedora. Incluso se armaban discusiones en torno a las preguntas. Inicialmente, he identificado los temas generadores a partir de la experiencia del trabajo de campo. A través de las preguntas he ido encadenando los temas y preguntando sobre las interpretaciones. Como advirtió Freire (1970) respecto al método dialógico, «nadie descubre el mundo al otro; aun cuando un sujeto inicie el esfuerzo de descubrimiento de los otros, es preciso que estos se trasformen también en sujetos en el acto de descubrir». De igual forma, Sheper-Hughes (1997) declara que el método dialógico permite, como práctica de la teórica crítica, partir de las percepciones y del sentido común, además de ir cuestionando algunas de estas premisas a partir de las preguntas para identificar los procesos subyacentes, tratando de desnudar las formas en las que de modo superficial se nos manifiesta la realidad para poder ir viendo aquellas verdades que han quedado ocultas. Consecuentemente con estas ideas, en las entrevistas he mantenido el estilo de conversación, tratando además de ser honesta y coherente para establecer una relación basada en la confianza.

Aunque la temática tratada puede tener implicaciones políticas. Me gustaría dejar claro que el valor central de esta investigación ha sido producir discursos verdaderos, orientados a la producción del conocimiento sobre la problemática analizada. Si no he tenido los datos o el enfoque necesario, he dejado fuera temas, pero no lo he manipulado. Por ejemplo, los actos que se consideran delictivos o los casos de violencia intrafamiliar me han parecido temas importantes, pero dependientes de otros mayores que me han resultado más determinantes para explicar la situación de conflicto. He querido evitar a toda costa que estas prácticas se relacionaran con la etnia, puesto

que las formas de relación violenta aparecen de igual modo en otros entornos. Por esta razón, he preferido, dada su relevancia, no tratarlos de forma autónoma del contexto, y apuntar solo las conexiones que contribuyen a que fenómenos de este tipo se den de forma específica en el lugar.

Otra cuestión importante a nivel ético ha sido contar con el consentimiento de los entrevistados. He empezado todas las entrevistas con la explicación de los objetivos de la investigación. Puesto que hay mucha gente entrevistada que no sabe leer, los consentimientos están grabados de forma oral. Además, para asegurarme, he preguntado sobre la forma en la que habían entendido la explicación del motivo de hacer la entrevista. Por ejemplo, pidiendo que me aclararan lo que habían entendido, de modo que hemos hecho el ejercicio de reflejar la explicación. He obtenido respuestas muy diversas: «Sí, sé lo que haces: que escribes sobre nosotros». Otras personas remarcaban la intención: «Haces esto para que se conozca la historia de nosotros». O explican el proceso con la analogía de las ciencias naturales: «Haces una foto, como si fuera una planta, y describes qué es esa planta, de dónde viene...». Dificultosamente, he explicado los distintos modelos de análisis etnográficos y la idea de etnografía reflexiva. Aunque con estos *feedback* ya he considerado que me estaban dando el consentimiento de participar en un proyecto documental. De igual modo, he tratado de ser sensible y no cometer abusos de poder por tratarse de un espacio residencial donde la gente está haciendo *vida*.

La etapa de entrevistas a la gente del barrio ha durado dos años. He realizado un total de 32 entrevistas. Las personas entrevistadas pertenecen a distintas familias. Además, como he dicho, cuando he realizado la entrevista, con frecuencia ha participado algún otro miembro de la familia. Considero que con las preguntas y temas planteados he alcanzado la saturación de los datos.

Como se puede observar, a lo largo de la tesis casi la totalidad de la documentación etnográfica presentada es una selección de fragmentos de entrevistas. Esta elección ha sido hecha a conciencia, no porque no contara con registros de trabajo de campo, sino para que toda la información usada estuviera autorizada.

Código	Edad	Sexo
Vecino 1	45	mujer
Vecino 2	12	mujer
Vecino 3	16	hombre
Vecino 4	20	mujer
Vecino 5	14	mujer
Vecino 6	26	mujer
Vecino 7	27	hombre
Vecino 8	20	hombre
Vecino 9	37	mujer
Vecino 10	28	mujer
Vecino 11	40	mujer
Vecino 12	20	mujer
Vecino 13	60	hombre
Vecino 14	25	hombre
Vecino 15	50	hombre
Vecino 16	45	mujer
Vecino 17	40	mujer
Vecino 18	30	mujer
Vecino 19	45	mujer
Vecino 20	20	hombre
Vecino 21	30	mujer
Vecino 22	43	mujer
Vecino 23	28	mujer
Vecino 24	46	hombre
Vecino 25	75	hombre
Vecino 26	80	mujer
Vecino 27	65	mujer
Vecino 28	60	hombre
Vecino 29	64	mujer
Vecino 30	59	mujer
Vecino 31	18	mujer
Vecino 32	75	mujer

De repente me surgió la oportunidad de empezar a trabajar dando clases de Sociología, Intervención Social y Mediación. A partir del 2012 he combinado el inicio de la profesión docente y la investigación. Esto ha hecho que algunos procesos hayan

tenido que ir necesariamente más lentos de lo que me hubiera gustado. También que haya tenido que dejar de colaborar con tanta intensidad en actividades con las organizaciones locales. En el 2014 me planteé la posibilidad de viajar a Rumanía para conocer el pueblo de origen de la mayoría de la población. Debido a mi desconocimiento del rumano, necesitaba a alguien que me tradujera las conservaciones. He tenido la suerte de que Florentina, la maestra de uno de los proyectos educativos que se desarrollan en el barrio, haya aceptado mi propuesta de trabajo. Concretamente, ha hecho la traducción simultánea y las transcripciones de rumano a castellano. Las siete entrevistas a vecinos del pueblo rumano han sido hechas con su apoyo. Durante esa semana tuvimos la suerte de ser acogidas por una familia de confianza que justo estaba pasando una época en el pueblo y nos facilitó el alquiler de una de sus habitaciones. Estoy muy agradecida de que nos dejaran el mejor cuarto. Además, algunos miembros de la familia han organizado las comidas y resuelto las necesidades básicas. He preferido alquilar a pedir el favor de que nos acogieran de forma gratuita, sobre todo para que se viera que iba a hacer un trabajo profesional. Me parecía un acto de valorar tanto el tiempo que nos dedicaban en las tareas de la casa como nuestro propio trabajo. Sin duda ha sido también un hecho afortunado porque, aunque la estancia fue breve, nos permitió estar tiempo con los vecinos. Claramente, contar con estos medios ha supuesto una inversión de dinero y de tiempo significativa. Como no tengo financiación externa, la única forma de llevarlo a cabo ha sido la de autofinanciarme.

Durante el viaje también tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con cargos políticos y técnicos del ayuntamiento. Hicimos cuatro entrevistas a profesionales. No detallo más para cuidar la confidencialidad de los datos. Puesto que es un pueblo pequeño, las personas serían fácilmente identificables. Como puede apreciarse a lo largo de todo el texto, no he ocultado el pueblo de origen ni tampoco el lugar donde está situado el barrio en Madrid. El motivo de dejarlo explícito ha sido porque el uso de informes y noticias de prensa reales delata ya de por sí los lugares donde se recopila la información. Por otro lado, en este caso particular, ocultar los lugares implica cierta complicidad final a la hora de invisibilizar algunos procesos que conllevan restricciones de acceso a la ciudadanía. Encubrir el nombre real de las localizaciones supone, además, que la información no pueda ser cuestionada ni validada por otros investigadores o usada por los propios vecinos.

Al regresar a Madrid, he tenido la oportunidad de entrevistar a doce técnicos. Todas las personas entrevistadas tienen un contrato laboral en una institución que trabaja en el barrio o con población romá rumana. Estas entrevistas están planteadas también en forma de conversación. Además de recoger información sobre los significados de las prácticas, si ha venido a cuento, he expuesto el conocimiento previo sobre algunos temas, de modo que pudiéramos llegar a los puntos más críticos de cada cuestión y conseguir identificar formas de dominación. Además he adelantado algunos análisis para que opinaran sobre ellos y validaran algunas de las ideas.

En todo momento he tratado de mostrar la complejidad de la realidad que viven los trabajadores de lo social. He querido dar visibilidad también a las prácticas de resistencia, no convirtiendo a los técnicos únicamente en títeres del sistema. También he tratado de identificar las ideologías que dan sentido a las prácticas en el contexto. Como plantea Sheper-Hughes (1997), estas ideologías, ya sean políticas, económicas o religiosas, pueden deformar la realidad, ocultar las relaciones de dominación y hacer difícil ver las condiciones a las que están sometidos. Los objetivos de la teoría crítica se hacen emancipatorios cuando se identifica cómo algunas de estas instituciones reproducen el sufrimiento humano y perpetúan la desigualdad.

He tenido la oportunidad de entrevistar a voluntarios, pero he preferido acotar la muestra solo a técnicos para que no hubiera sospecha de que hay discursos manipulados o sesgados. También porque al tener una relación de confianza y amistad con algunas personas no he querido comprometer y que se pudiera interpretar como manipulación. Debido a todas las actividades de denuncia que se hacen por parte de las organizaciones locales, ya hay la suficiente cantidad de datos publicados que permite dar cobertura sobre el modo de pensar y la mirada del voluntario no remunerado. Los discursos que aparecen de voluntarios son las declaraciones hechas en prensa y publicadas por otros medios. Así me he asegurado de que haya una aceptación por parte del emisor y para mí queda resuelto este dilema ético. También me gustaría resaltar que algunos de los temas que se tratan en esta investigación surgen del seguimiento de las prácticas políticas. El ejercicio de escucha ha sido fundamental para la construcción del objeto de estudio.

He estado también presente en momentos en los que ha habido derribos y redadas en el barrio. Ocurrió por casualidad, pero la frecuencia de estas prácticas y su importancia para explicar algunos procesos de degradación han llevado a que finalmente las haya tratado. Por limitaciones de tiempo y los permisos necesarios para

ello, no he entrevistado directamente a las fuerzas de seguridad que trabajan en el barrio. He hecho el análisis reconstruyendo algunas de las conversaciones y situaciones que he vivido.

Brevemente, termino con unos comentarios sobre la autonomía y la dependencia que han generado las vinculaciones en esta tesis. Las horas de trabajo voluntario, las prácticas directas y la participación en acciones de denuncia son valoradas en el contexto como la mejor forma de tener un compromiso social con la comunidad. Cuando era más joven, tenía posibilidad de participar más; con el tiempo, las obligaciones del trabajo remunerado y las complicaciones de la vida, mi condición ha quedado cada vez más fuera de algunos grupos que creo que tienen esta forma de medir la implicación. Los tiempos que se manejan en antropología son demasiado largos para este contexto donde se actúa necesariamente *apagando fuegos*. Tenía la ilusión de que este informe se valorara por su potencial para provocar cambios, pero, contrariamente, el sentimiento que me ha invadido es el de que a lo que he dedicado tanto tiempo es visto como inútil. En el entorno, carezco de todo poder que genere influencias o recursos. Además, no tengo ningún prestigio académico y no pertenezco a ninguna institución más allá de mi vinculación con la universidad como estudiante o como trabajadora. A medida que he tenido que ir dejando de colaborar de forma activa en algunos proyectos, mi condición se ha hecho cada vez más marginal. Esta posición me ha permitido ir viendo desde fuera algunos fenómenos. Resulta curioso que tradicionalmente en antropología el trabajo de campo se ha visto como rito de paso. Esta práctica ha implicado la soledad del antropólogo en un contexto que le es extraño. Rada y Velasco (2006) identifican la soledad del antropólogo más como una actitud que como un estado. Finalmente, aunque me generaba miedo, he tenido que practicar la soledad. Por necesidad he tenido que dejar de participar en organizaciones, parar, quedarme fuera, regresar al barrio y dedicar tiempo a las entrevistas. Explicado de forma visual, se puede decir que, obligada por las circunstancias, he sido lanzada a hacer este ejercicio de autonomía y quietud que tanto me estaba costando.

Hechas las observaciones anteriores, me gustaría añadir que en el barrio se da una situación de conflicto entre instituciones. He tratado de despolarizar este tema, pues considero que no hay tal posicionamiento radical y que en todas las instituciones he encontrado personas con capacidad crítica y que hacen gestos que permiten abrir puertas y favorecer procesos de emancipación. Para evitar identificar discursos con



instituciones, he seguido el modelo de Fassin (2010) de identificar comunidades éticas y sus sentidos haciendo un ejercicio de antropología de las moralidades. En este contexto se da la práctica de culpar a vecinos y técnicos por la situación que se vive. La culpa pesa, crea angustia y es en sí misma ya como una condena. Pienso que la culpa genera también un tipo de vinculación con el otro. Se suele representar con el dedo acusador del juez o la mirada vertical incriminatoria. Por eso me gustaría salirme un poco de esta lógica de juzgar y culpar que no genera cambio y trabajar en torno a la forma de las relaciones y las competencias de los agentes. El horizonte último que planteo es propiamente el de que los conflictos (usando el lenguaje de resolución pacífica de conflictos), como plantea Galtung (2004), generalmente no se resuelven, sino que se transforman.

Fassin (2010) lo expresa de otra forma más adecuada para el ámbito académico en el que se ubica esta tesis. El autor expone como entre las organizaciones se dan concepciones de derechos diferenciadas (derecho a la vida, derecho a la justicia...) y describe los conflictos entre los expertos y los responsables políticos sobre las posturas éticas. Las posturas de los técnicos se enfrentan, según el autor, en un drama social que responde a una dramaturgia más amplia y que se estructura en torno a dos concepciones de derechos, formando comunidades éticas. Argumentando esta forma de trabajo en su estudio «Sobre las políticas de intervención salud/sida en África», dice Fassin (2010, p. 196) que «considerar que cada una de las partes defiende una concepción ética diferente implica, por consiguiente, no entrar en el drama tomando partido como un juez o, dicho de otro modo, no acreditar a unos con un valor moral y desacreditar al resto como agentes inmorales (...). Desde mi punto de vista, se trata solo de aplicar el principio banal en ciencias sociales, que consiste en tomarse en serio al conjunto de los actores y sus diferentes puntos de vista. Estando planteada esta cuestión de método, queda intentar comprender, más allá de la escena particular y las personalidades involucradas, los objetos en juego más generales que estas plantean (...)». El autor señala que algunas personas que mantienen una posición ética, luego se embarcan en acciones sociales que no coinciden con sus argumentos. La postura que plantea es proponer un lenguaje que permita cuestionar unas evidencias morales sin descalificar a sus promotores o defensores «y, finalmente, en volver a dar una cierta legitimidad a unas posiciones éticas, a las que se deniega a menudo este mismo calificativo».

En último lugar, fuentes recurrentes de información han sido los informes publicados por instituciones, las formulaciones de proyecto, las memorias de actividad, la información de blogs y portales web. Además, la prensa y los vídeos publicados por los medios de comunicación me han permitido tratar el tema de representaciones y hacer un seguimiento exhaustivo de algunos procesos. A lo largo del texto, identifico estos documentos y los informes que he usado. También para algunos análisis ha sido necesario consultar la legislación que afectaba a las prácticas. Siguiendo la propuesta de Hammersley y Atkinson (1994), además de ver estos recursos documentales como fuente de información, he tratado de analizarlos como productos sociales.

#### *0.1.1 Un rompecabezas urbano*

Tratando de presentar las técnicas con las que he accedido a la información, me doy cuenta de que el proceso tiene algo de misterioso. En primer lugar, porque las imágenes que me asaltan ahora no vienen por azar. Tampoco son un proceso racional de temas elegidos por mí voluntariamente. Los temas llegan como impactos que se van quedando cuando se repiten o dan significado a otras prácticas. Hacer referencia al proceso de espontaneidad creativa, tan cercano a mi experiencia vivida, es para mí como inspirar una bocanada de verdad. Hammersley y Atkinson (1994) igualmente avalan que el curso de la etnografía no está predeterminado. Aunque esto no quiere decir que no haya una preparación previa del trabajo de campo, tampoco según los autores significa que el antropólogo deba tener un comportamiento caótico, tomando la dirección que menos se le resista. Estoy totalmente de acuerdo con los autores en que el diseño de la investigación también tiene que ser un proceso reflexivo.

Intentando poner orden a la multitud de ideas, acciones y dudas, me pregunto qué se observa a primera vista. En el barrio se observan las prácticas cotidianas de los vecinos, la situación de precariedad, la segregación social y las prácticas de técnicos que dan cuenta de la intervención del Estado. Inmediatamente, tratando de establecer el recorrido, me surgen las siguientes preguntas: ¿qué no se puede observar en el barrio? Es decir, ¿qué fenómenos han sido la génesis de la situación actual?, ¿cómo es posible generar conocimiento sobre esos procesos?

Como he dicho, desde el primer momento he tomado la decisión de querer trabajar sobre problemas prácticos. Esto ha hecho que no delimite los temas inicialmente. Me gusta la metáfora que hacen Hammersley y Atkinson sobre que la investigación etnográfica tiene una estructura de embudo: hace que se vaya centralizando el enfoque a medida que va avanzando la investigación. Aunque creo que una de las dificultades que he tenido ha sido la intención de querer dar mucha amplitud al estudio. Pienso que esta intención me ha entorpecido inicialmente la formulación de los problemas de investigación. Entiendo que se debe a que cuando he ido adquiriendo conocimiento sobre las prácticas cotidianas, he comenzado a relacionar procesos entre sí que inicialmente no estaban relacionados en las problemáticas preliminares. En este proceso se han ido haciendo cada vez más complejos los problemas de investigación. Sin renunciar a tener un enfoque holístico, he resuelto esta dificultad dejando el proyecto abierto, pero fragmentándolo en etapas, de modo que algunos análisis quedaran concluidos. Entiendo que no se trata de cortar con una cuchilla las prácticas a las que se pone atención y a las que no se pone atención, sino de ir reescribiendo los interrogantes y el cuerpo de cuestiones teóricas que dan sentido a la complejidad de los fenómenos. Esta ha sido la técnica que he seguido para focalizar, darme cuenta de la influencia de las prácticas, hacer el ejercicio de nombrarlas, pero sin permitirme profundizar en todas. De esta forma todas las prácticas han quedado identificadas sobre la mesa. Me consta que hay algunas más determinantes para explicar la forma de vida en el barrio y otras que tienen una alta significación para las personas que viven allí, de tal modo que he tratado de visibilizarlas y mostrar los horizontes de sentido. Otras prácticas las he considerado dependientes de estos fenómenos. Sin desecharlas en ningún momento, las he ido guardando en un cajón con un rótulo que dice «para la próxima investigación». Como Hammersley y Atkinson explican, hay un momento en el que hay que trazar una raya entre la amplitud y la profundidad de la investigación.

### *0.1.2 Precariedad*

Sin duda, el primer impacto de lo que se ve ha sido la precariedad de las viviendas y todos los esfuerzos que los vecinos hacen por acondicionarlas. Tras esta primera experiencia sensitiva, me he planteado otros interrogantes sobre los procesos

que dan forma al espacio social. Es cierto que los antropólogos diariamente realizamos el ejercicio de exotizar lo cotidiano. Precisamente por esto, parte del relato etnográfico se gesta en estas primeras observaciones de prácticas que giran en torno a hacer posible las dinámicas cotidianas como comer, dormir y asearse. Trato de observar también qué hacen los vecinos en los momentos en los que hay escasez de recursos como agua, luz, transporte, productos básicos. De igual manera, he tratado de identificar todas aquellas



prácticas que dificultan las rutinas diarias (derribos, conflictos, apagones...). A modo de hipótesis (H3), considero que estas prácticas violentas, cuando son monitoreadas por la Administración, tienen el efecto de imposibilitar la vida cotidiana en el barrio. Es decir, la hacen más difícil y paralizan procesos con más potencial emancipador (escuela, participación,

limpieza...).

Además de las prácticas que puedo observar directamente, las entrevistas me han permitido verbalizar discursos sobre dinámicas cotidianas, relaciones, formas de cuidado y roles familiares, recursos disponibles y limitaciones.

### *0.1.3 Segregación social y procesos de urbanización*

Caminando a casa de Florín, voy escuchando las conversaciones que se dan a mi alrededor. En los diálogos distingo palabras en rumano y expresiones en romanés. Pienso para mis adentros que los vecinos tienen necesariamente que llevar años aquí porque todos se dirigen a mí en castellano. La concentración de personas de la misma procedencia en una zona se relaciona con los fenómenos de segregación urbana. Castells (2004, p. 204) define la segregación urbana «como la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esa disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía». Inmediatamente vienen a la mente los estudios culturales en comunidades aisladas. La configuración del barrio como *enclave étnico* además de

como *pueblo urbano* me lleva a recordar los estudios más clásicos de la antropología urbana, así como la observación de las dinámicas respecto a la etnicidad y la racialización de los *extraños* migrantes que llegaban a las ciudades. Cabe señalar que El Gallinero aparece ante nosotros como un poblado aislado físicamente de la ciudad de Madrid. En algunas noticias comparan el barrio a otras zonas de vivienda precaria, asemejándolo con «la Calculta madrileña». A veces los periodistas marcan una distancia simbólica nombrando al barrio despectivamente, puesto que se considera «la zona más degradada en la zona más degradada de Madrid». También usan otras metáforas más moralistas, como «sitio fantasmagórico» o «el lado oscuro de Madrid en el siglo XXI», y emplean, para explicar la cotidianidad, otros muchos recursos literarios relacionados con la precariedad que incluso me duele reproducir. Por el contrario, las personas cercanas al barrio, una vez y otra, recuerdan los escasos catorce kilómetros que lo separan del centro de la ciudad.

Es importante señalar que este tira y afloja entre poner énfasis en el aislamiento de los vecinos o en las relaciones de los vecinos con las instituciones y el contexto más amplio de la ciudad está también presente en paradigmas teórico-metodológicos que se han desplegado históricamente sobre las zonas de segregación social. Las descripciones hechas de estas zonas de segregación por sus coetáneos dicen mucho de cómo eran percibidos sus habitantes. El surgimiento de barrios periféricos en condiciones jurídicas irregulares ha estado muy vinculado a los procesos de urbanización. Por ejemplo, en los años 60 Anderson los denomina *barrios bajos* o *colonias clandestinas*. Otro autores, poniendo énfasis en las relaciones de poder que se dan en el espacio urbano y la relación de los vecinos con el mercado laboral, los denomina *barrios periféricos* o *cinturones rojos*. De igual modo, la cuarta hipótesis (H4) que planteo es que la configuración del barrio tiene mucho que ver con las formas de producción de la ciudad, basadas en la especulación inmobiliaria. En el contexto neoliberal, los poderosos tienen intereses por crear enunciados verdaderos entre la población sobre los espacios segregados. Me interesa mucho conocer las representaciones sobre los vecinos que se quieren imponer. Como plantea Foucault (1992), el poder es tener la capacidad de enunciar discursos verdaderos. La verdad en sí misma es poder. Los mecanismos del Estado legitiman sus prácticas a través de este discurso de verdad. Cabe preguntarse con qué prácticas se crea la segregación social.

Para contestar a esta pregunta resulta oportuno hacer referencia a algunas ideas de los estudios clásicos sobre antropología urbana. Los estudios urbanos tuvieron su momento de máximo esplendor en el Chicago de los años 20. Los investigadores de la Escuela de Chicago veían en los guetos urbanos espacios donde analizar los estilos de vida, los factores culturales que caracterizaban a sus habitantes, las identidades, las formas de organización, las relaciones raciales, la mentalidad urbana y todos aquellos rasgos que configuraban el urbanismo como modo de vida. En aquella época, las distintas zonas de la ciudad se convertían en laboratorios (Hannerz, 1986). De modo que las pensiones, salones de baile, zonas de pandillas, residencias de inmigrantes o personas sin hogar se convertían para los investigadores en espacios sociales descriptibles. Los investigadores se dedicaban a explicar detalladamente las actividades laborales, de ocio y políticas, y las relaciones sociales de los más pobres en las ciudades norteamericanas (Monreal, 1996). Según Hannerz (1986), la perspectiva ecológica hacía emerger de sus etnografías mundos autocontenidos que poseían sus propias lógicas internas y que de alguna manera funcionaban de forma independiente. Dice el autor que corresponde al lector descubrir si los propios investigadores tendían a exagerar el aislamiento de estos mundos sociales, aunque en las propias etnografías se puede ver el interés de Park por los procesos y por los ciclos de relaciones, o el interés de Tharsher por los procesos de cambio de organizaciones grupales que denomina *pandillas*. Es decir, que los investigadores del Chicago de los años 20 sí que visibilizaron las trayectorias de los individuos que formaban parte de estos grupos. Pero mantenían una idea *asimilacionista* de la integración. La crítica viene más bien por qué en sus análisis consideraban desorganización demasiadas prácticas. Asimismo, generalmente tenían un punto de vista *moralista* que hacía poco comprensible la vida en aquellos años locos. Además, como muestra Monreal (1996), la existencia del propio gueto, para algunos autores, se debía más a las resistencias culturales de un grupo étnico subordinado que a un producto de la dominación. De modo que vivir en los guetos era una práctica de defensa ante la amenaza de la sociedad dominante. En estos espacios los migrantes pueden establecer estrategias de supervivencia y mecanismos de resistencia cultural. Desde una perspectiva ecológica, la ciudad era dividida en *áreas naturales*. Estas zonas no habían sido diseñadas por los urbanistas; crecían, según los teóricos, como un organismo vivo. Cambiaban de manera espontánea, incontrolada y natural. Según Monreal, autores como Wirth y Park veían el gueto más que como un hecho físico como

un *estado de la mente*. La mentalidad era entendida en forma de cultura (que cumple unas funciones y satisface unas necesidades). Las áreas naturales distribuidas por la ciudad daban cuenta de la diversidad de formas de vida. Monreal llama la atención precisamente sobre que no se tuvieran en cuenta para explicar la formación de estas zonas las relaciones de los habitantes del barrio con el resto de habitantes de la ciudad.

Este ejercicio de revisión sirve para aprender de las primeras etnografías urbanas, para no caer en los mismos errores. En primer lugar, es obligatorio hacer referencia a que estas zonas recibían un tratamiento descontextualizado e insular (Cucó, 2004). Es importante evidenciar que el verdadero interés para estos antropólogos eran los pobres urbanos (migrantes campesinos, minorías étnicas o marginados) que residían en guetos delimitados y aislados. Muchos análisis terminan conformando un espacio culturalmente *homogéneo*, independiente de los entornos más próximos. Cabe señalar también que se siguió conservando el mismo modelo de aproximación que se usaba en los pueblos natales de los inmigrantes. Esta nueva realidad social implicaba salirse además de los estudios tradicionales desarrollados en las etnografías clásicas coloniales y destacar principios organizativos y relaciones más allá del parentesco. Gran parte de su energía se volcó en teorizar sobre la pobreza. Como indica Monreal, las etnografías clásicas muestran que no hay una adecuación entre las teorías sobre la pobreza y las descripciones de las comunidades y la forma de vida de los pobres. Frente a las representaciones de la pobreza *indigna*, en estos escritos queda constancia de los condicionantes estructurales, como los interminables horarios laborales y los bajos salarios. Las etnografías se esfuerzan por mostrar los vericuetos de la vida doméstica, las formas de organización, la creatividad y la estructuración de las redes sociales y la vida comunitaria, frente a otras lecturas que hablan de desorden e inmoralidad.

En segundo lugar, como Hannerz (1986) advierte, «el pensamiento antropológico urbano sería correcto hasta cierto punto, y hasta cierto punto crearía malentendidos. Ante todo implicaría una autonomía excesiva del campo». En este mismo sentido, Anderson (1993, p. 9) insiste en que todas las comunidades modernas pueden considerarse en cierto grado urbanas. Se pueden limitar las zonas, hacer comparativas, pero «no se puede trazar una línea entre lo urbano y lo rural. Aunque se reconozca la utilidad de ambas sociologías, la urbana y la rural, debe admitirse que ni el urbanismo ni el ruralismo podrán ser comprendidos si el sociólogo urbano y el rural toman posiciones de “espada contra espada” en el estudio de sus respectivos temas».

Por lo tanto, es conveniente abandonar esta oposición rural/urbana. La sinceridad parece ser una virtud de los antropólogos urbanos, incluso sobre el hecho inquietante de la falta de sentido de la subdisciplina. Encontramos una salida a este desasosiego en Cuco (2004), puesto que plantea que lo que es incuestionable es que la trayectoria de la antropología urbana no es separable de las trayectorias generales de la disciplina antropológica. Por lo tanto, no se puede aislar tampoco esta rama urbana del desarrollo de la disciplina general. Otra pregunta que hay detrás de este debate es si la metodología específica que usan los antropólogos en las zonas urbanas es lo que posibilita un tipo de conocimiento específico, o, por el contrario, lo característico de la antropología urbana son los fenómenos que estudia en la ciudad. Saliendo de esta dicotomía, método o fenómeno urbano, podríamos decir, abriendo otro camino, que lo que diferencia a la antropología de otras disciplinas es la forma de problematizar. Siguiendo a Geertz, advierte Jociles (1999) que el objeto de la antropología no depende del campo o lugar donde se lleva a cabo el estudio. Es decir, que los mismos fenómenos se pueden indagar en campos distintos, por lo que no hay que confundir el campo con el objeto de estudio.

Como muestra Cruces (2003), la «distancia» aparente entre mundos no existe. Uno puede ser observador y observado. La idea de traducción desaparece. De acuerdo con el autor, en un mundo conectado globalmente, la etnografía ha de encontrar un hueco entre los discursos desde la visión «macro», que devalúan las visiones locales y claman por la integración (discursos económicos y sociológicos), y las visiones desde lo «micro», lo local, tendentes a la fragmentación. Pero advierte que este punto intermedio no debería consistir en la composición de la etnografía uniendo la observación realizada en lo local con la teoría más global, sino que «consistiría, más bien, en renunciar a una imposible visión total, desarrollando un conocimiento estratégicamente situado en las fracturas, los márgenes, las interconexiones entre mundos que se tocan sin saberlo. En esa medida, nuestro método despliega su potencialidad como instrumento heurístico, descubriendo conexiones insospechadas entre fenómenos distantes y cuestionando conexiones dadas por supuestas».

De esta forma, Cruces plantea que «la etnografía no puede elegir ser o no holística: será holística o no será nada. Sin embargo, las transformaciones mencionadas nos obligan a imaginar nuevos modos de construir totalidades a partir de los fragmentos, el flujo y la mezcla».



Hannerz (1986), haciendo una crítica a los investigadores de la Escuela de Chicago, advierte también que para superar la forma de ver al urbanismo como forma de vida y comprender los procesos dentro un orden social, hay que prestar atención a las prácticas económicas en los niveles más altos de la política. Por lo tanto, para explicar los procesos que han llevado a la producción de la ciudad y que generan zonas de segregación social, es importante dar cuenta de las relaciones de poder políticas y económicas que se dan en el contexto. De acuerdo con Hannerz (1986), se trata de remarcar la perspectiva relacional, poniendo de manifiesto la interacción e interdependencia de las instituciones en un espacio. En este mismo sentido, trato de observar las relaciones que mantiene un sujeto y los roles que desarrolla en relación a los distintos contextos de la ciudad. De hecho, a pesar de que El Gallinero aparece ante nosotros como un poblado aislado físicamente de Madrid, su palpar diario no es para nada casual. La configuración del barrio (forma de las casas, localización, acceso a recursos...) no puede ser vista como *natural asociado a una forma de vida de una etnia*. El barrio, como asentamiento, ha sido construido a través de las dinámicas que, repetidas de forma constante. (H5) Su propia creación es fruto de una serie de procesos históricos que han incidido en la trayectoria de sus habitantes y otros agentes sociales. ¿Cuáles? La respuesta, que parece evidente, es de una gran complejidad, ya que implica recolocar a las personas en su relación con el contexto.



Por lo tanto, en este análisis tengo que tener especial cuidado en evitar hacer *islas*, en advertir las relaciones de los vecinos con otras zonas de la ciudad, en dar cuenta de los cambios, en advertir los intereses políticos y económicos sobre las zonas de asentamiento, en no confundir sujeto y objeto de

investigación. Particularmente, en este caso es clave no homogeneizar culturalmente al grupo. De igual modo, hay que máxima precaución en no confundir el objeto de estudio con el campo.

Para salir de este atolladero, inmediatamente recurro a alejarme del contexto inmediato y dar cuenta de la localización del barrio. No es casualidad que la zona esté

situada justo al lado de la Cañada Real Galiana y próxima al Ensanche de Vallecas. Para comprender cómo se produce esta forma específica de *hacer ciudad* me parece importante analizar cómo afectan las dinámicas de especulación en estas zonas de Madrid en las que hay vivienda precaria y segregada. He tratado de visibilizar las representaciones sociales que aparecen sobre la zona y sus habitantes en los discursos institucionales, en los informes y en los medios de comunicación.

Me cuestiono sobre qué procesos políticos han generado el espacio rural-urbano tal y como se presenta en la actualidad. En primer lugar, considero importante hacer una breve reconstrucción histórica de cómo llegó la población a la Cañada Real Galiana en sus distintos tramos. Necesito centrarme concretamente en la zona de Valdemingómez y El Gallinero. Para ello, además de las entrevistas y la asistencia a reuniones en las que se habla del tema, voy a revisar la distinta legislación que ha dado forma jurídica a la vía pecuaria.

Me interesa mucho hacer el ejercicio de desnaturalizar la zona, y para ello voy a identificar las principales categorías, clasificaciones, representaciones y límites territoriales que dan forma a *un orden*. Esta identificación la voy a realizar revisando la propia legislación en otros documentos escritos que manejan las instituciones.



Asimismo, me interesa conocer el efecto que produce este orden impuesto en la segregación social y en la vida cotidiana de los habitantes del barrio.

Estar presente en el barrio permite ver a simple vista como las prácticas de escolarización y los derribos se realizan a la vez en el tiempo. Es el segundo gran impacto

que recibo. Me permite comprobar que el Estado está presente en el margen a través de las formas de biopolítica encarnadas en los dispositivos jurídicos, disciplinario y de seguridad. Por lo tanto, la sexta hipótesis (H6) sostiene que la configuración del barrio y la situación de los vecinos está condicionada por las prácticas cotidianas de los técnicos. Esta contradicción inicial lleva a preguntarme cómo es la reacción de la gente. ¿De qué modo comprenden las prácticas de intervención los vecinos? Parto de la premisa de que

todas las prácticas no se presentan de igual manera. ¿Cuáles tienen una apariencia *más oscura* y cuáles son más inteligibles?

El trabajo de Das y Poople (2008) sobre los márgenes espaciales y sociales permite comprender los signos de racionalidad administrativa. Así pues, el margen es un lugar de práctica y nos permite *ni más ni menos* que comprender el Estado. Este marco me ha dado la base teórica para explicar algunas de las prácticas de instituciones y el campo de fuerzas sobre el que se sustentan. De igual manera, ha sido especialmente esclarecedor el trabajo de Asad (2008) sobre la legibilidad y la ilegibilidad de las prácticas del Estado.

Vuelvo al barrio y me pregunto sobre las decisiones que han hecho que la gente vaya a residir a esa zona. Tengo interés por recoger las trayectorias. Es una necesidad prioritaria conocer en qué otros lugares han vivido los vecinos. Además, vinculando las trayectorias, voy conociendo cómo se estructuran las redes sociales en el barrio. Indago sobre qué forma tiene la red y al mismo tiempo trato de indagar sobre cómo son las relaciones. Por ejemplo, si posibilitan apoyo y protección, o bien si generan situaciones de dependencia y opresión (ver capítulo 2).


### **Prácticas y recursos destinados a población romaní procedente de Rumanía**

En las primeras conversaciones me cuentan algunos vecinos que anteriormente residían en otras zonas de Madrid. Conversan conmigo y me explican los barrios donde han residido. También me cuentan su experiencia viviendo en coches, en casas abandonadas y en *poblados*. Dadas las condiciones en las que viven en la actualidad, interesa estar al tanto de si en estos espacios margen han sido sujetos de las prácticas de intervención del Estado.


Inmediatamente vienen a la mente la unión de etnia y cultura para explicar las situaciones de precariedad. No hay que olvidar que las teorías de que hay una cultura específica de los pobres fue un debate que estuvo muy en boga en los años 60 y principios de los 70. El concepto de «cultura de la pobreza» que acuñó Lewis sirvió para dar base teórica a estudios de los grupos étnicos que vivían en condiciones de pobreza. Encontraron la causa de la pobreza en la forma de vida y en los valores de los habitantes de los barrios segregados. Brevemente sintetizo algunos rasgos que se consideraban causantes de la pobreza. Por ejemplo, la desorganización, las familias encabezadas por

mujeres, el predominio de un sistema bilateral de parentesco o la ausencia de niñez. Este estilo de vida se transmite de generación en generación a través de los procesos de socialización. Lewis (1969) llega incluso a establecer una serie de rasgos psicológicos individuales, económicos y sociales que relacionándose entre sí modelan la mentalidad del pobre. De modo que, para estos investigadores, el problema eran los propios pobres y no la estructura económica y política. Este tipo de afirmaciones sirvieron para legitimar la situación en la que vivían las familias migrantes (Monreal, 1996). El concepto de «cultura de la pobreza» se usó también para justificar proyectos de intervención asistencial destinados a estos colectivos, que se basaban únicamente en la motivación y en la eliminación de esta mentalidad pobre. Como explica Monreal (1996), las políticas asistenciales se fundamentaron en la intervención en la educación sobre la estructura familiar y sobre los valores, sin alterar el mercado de trabajo y las condiciones de vida. Sin duda es un antecedente de cómo la idea de cultura o la representación cultural de un grupo influye en el diseño de las políticas sociales.

En el caso de la población identificada como romaní residente en el barrio,



**APOI**



¿Has estado viviendo en campamentos?

- ¿Con quién de tu familia?
- ¿Cuánto tiempo?
- ¿Cómo era un día allí?
- ¿Por qué os fuisteis?

anticipo que casi todas las familias han pasado por diferentes dispositivos sociales cuando estaban viviendo en otras zonas de la capital. De modo que para entender los procesos que han incidido en la construcción de las viviendas en esa zona de Madrid es clave hacer una reconstrucción

de cómo ha sido la forma en la que se ha intervenido con los migrantes desde los años 90 hasta la actualidad, identificando los procesos institucionales y los modelos de intervención. Dentro de este análisis cabe preguntarse también cuál es el papel de las organizaciones humanitarias. Asimismo, me pregunto sobre su dependencia e independencia respecto a las decisiones de la Administración en lo que respecta al desmantelamiento de *asentamientos*. De igual forma, para conocer la génesis del barrio y los procesos que han llevado a configurar las lógicas de intervención actual, voy a indagar sobre los modelos de intervención y los requisitos de entrada a y de salida de los proyectos sociales. Estas premisas traen más preguntas de investigación. ¿Los

modelos de intervención son específicos para población romá? ¿La Administración toma decisiones específicas dirigidas a la población romá rumana calificada como excluida?

También a modo de hipótesis (H7) planteo que los procesos de racialización en el barrio aparecen en forma de *tratamientos específicos* adaptados a la identidad romaní. Me parece importante describir esas formas de intervención diferenciada basada en la etnia y analizar las rupturas que se dan respecto a los procesos de acceso al derecho a la vivienda en la capital. Y por eso es de gran relevancia describir los recientes procesos de especialización técnica en el trabajo con población romaní de procedencia del Este. Es clave indagar también cómo son estas prácticas y los discursos disciplinares que les dan forma. De modo que, como plantea Foucault (1992), queden visibles los procesos de normalización. Además de discriminar las prácticas consideradas de normalización, también es clave reconocer las formas de resistencia y las maneras de afrontar las decisiones institucionales. Por ejemplo, ante un derribo o ante la expulsión de un programa. Todos estos interrogantes sirven a una pregunta: ¿Cuál es la lógica de las prácticas de intervención que se presentan fragmentadas en el contexto? ¿De qué discursos se apropian los técnicos y cómo dan sentido a las prácticas? ¿Por qué las prácticas de intervención no han conseguido favorecer el acceso a la vivienda?

Continúo desetnificando el fenómeno de *vivir en chabolas*. Para esta tarea creo necesario hacer uso del método comparativo. Me propongo hacer una breve revisión de trabajos sobre los modelos de intervención que están siendo referencia para otros colectivos calificados como vulnerables. Por ejemplo, me pregunto qué comparten los programas destinados a población romá rumana y los programas dedicados a personas sin hogar. De una simple mirada se ve que comparten recursos sociales, prácticas de coordinación y los protocolos de erradicación de las zonas de asentamiento... Además intervienen las mismas ONG. Demasiadas coincidencias que me hacen sospechar (H8) que pueda haber algunas similitudes en los procesos de formulación de los proyectos de intervención y en las prácticas cotidianas con los usuarios. ¿Por qué, en ambos casos, en los discursos personas sin hogar y de población romaní migrante que pernocta en la calle, existe un rechazo a los programas sociales?

#### 0.1.4 Prácticas de intervención en el barrio

Las investigaciones antropológicas sobre políticas públicas se alejan, tal como plantea Franzé (2013, pg. 10), de una suerte de «sentido común» burocrático común en las formas de representación de las políticas públicas para pasar a reflexionar sobre el orden social y el papel del estado en su regulación, las interpretaciones y significados de las prácticas políticas, los contextos situaciones y los territorios donde se realizan.

De acuerdo con Shore (2010, p. 31), «las políticas reflejan maneras de pensar sobre el mundo y cómo actuar en él. Contienen modelos implícitos —y algunas veces explícitos— de una sociedad y de visiones de cómo los individuos deben relacionarse con la sociedad y los unos con los otros». Tan solo una mañana en el barrio basta para ver el ir y venir de profesionales. Es posible, a través del análisis «micro», conocer de primera mano los impactos de las políticas sociales y la posibilidad de ver cómo las decisiones políticas afectan a la vida cotidiana de los vecinos.

Por otro lado, como planten Devillard y Baer (2010), el objetivo de la etnografía local es restablecer las dinámicas existentes entre las instituciones mediante la reconstrucción del espacio social en el que están insertas las luchas y los intereses. La



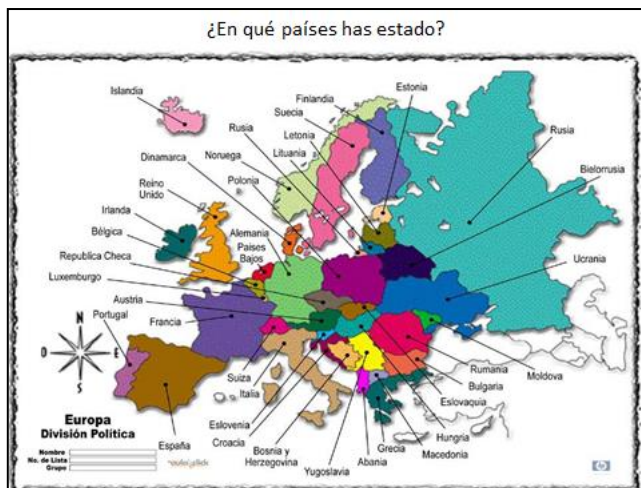
etnografía local permite no perder de vista las prácticas diarias de los educadores, policías, trabajadores sociales y otros técnicos que dedican parte de su jornada a realizar actividades en el barrio. En fin, permite observar cómo es el barrio, la intervención de las instituciones locales, autonómicas y estatales, la formulación de las políticas a nivel

inferior, el diseño de los programas y los proyectos, pero también, como ya he dicho, las prácticas reales en el barrio, las idas y venidas de instituciones y las lógicas de funcionamiento.

Como muestra Trouillot (2001), el Estado no es un aparato, sino un conjunto de procesos. Tampoco está limitado por una única institución. Para comprender la relevancia de este punto es clave saber si las instituciones modifican la forma de intervención en otros contextos donde no reside población romaní rumana. Además, gracias a la etnografía, es posible observar las relaciones de las instituciones entre sí, de modo que se puede observar de primera mano los *tejemaneyes* en la toma de decisiones.

En el plano del análisis de los mecanismos de poder y las tecnologías del Estado, me interesa observar cómo operan los dispositivos jurídicos, disciplinarios y de seguridad en los mismos espacios sociales, conocer las multiplicidades de prácticas de los dispositivos que se dan en un espacio, si además recaen sobre un mismo sujeto, y observar su efecto. Me pregunto si ese efecto, directa o indirectamente, repercute en la perduración de la situación de precariedad. De acuerdo con Monreal (1996), lo importante no es el estudio de la pobreza en sí misma, sino en su relación con aquellas instituciones y ámbitos que la generan, la reproducen y la justifican.

#### 0.1.5 Proceso migratorio y formación de la comunidad transnacional



La migración, como fenómeno social de gran complejidad, tiene relación con varias dimensiones de la vida social. Implica dinamismo y cambio en las comunidades de procedencia y de acogida. Una certeza inicial es que las personas de la comunidad que viven en El

Gallinero han emigrado de Rumanía a España. Para comprender cómo se ha formado el asentamiento en Madrid, veo relevante detenerme en conocer varios procesos:

1) Ubicar el lugar mayoritario de procedencia en Rumanía y conocer cuál es la situación de partida de la comunidad y los motivos para emigrar. Como plantea Wolf (1993, p.15), voy a trabajar en el sentido de recoger «los procesos múltiples interconectados» y evitar todos «los empeños» por descomponer en partes esta



«totalidad». Martínez Veiga (2000, p.12) también resalta la importancia del análisis histórico para comprender los fenómenos migratorios. Esta perspectiva nos descubre realidades insospechadas, además de poner en duda la visión de ciertas sociedades como «frías, estáticas o tradicionales». Estoy totalmente de acuerdo con el autor en subrayar la importancia del análisis histórico para visibilizar los procesos migratorios que se enmascaran cuando se lleva a cabo un análisis de tipo sincrónico.

He tratado de reconstruir las formas de vida de la comunidad en origen, dar cuenta de los procesos de etnificación y racialización más recientes en la época fascista. Encontrar un rastro tan marcado del pueblo de Țândărei en la documentación fascista sin duda ha supuesto un antes y un después en esta investigación. De nuevo recorro a la hipótesis primera en la que el ser nómada era la representación de la población que posibilitaba dominación y legitimaba las prácticas violentas.

Igualmente, otro momento que he vivido como extraordinario en el proceso de investigación fue cuando en la visita al pueblo de origen, nos adentramos por la arboleda que cubría las fábricas de la época comunista. Toda la historia del siglo XX se me hizo presente en estas dos experiencias. Inicialmente parto de la idea de que en el comunismo se trataba de eliminar la diversidad étnica a través de la negación de la misma y de los procesos de unificación étnica.

2) A partir de la época de la transición es cuando se establecen las distintas fases del proceso migratorio. ¿A qué se debe la movilidad? Quiero articular un informe que permita contrarrestar la noción de *nomadismo* que emerge nuevamente de los discursos de las instituciones sociales en España. Para ello recorro al análisis de las redes sociales. Este enfoque ha sido una propuesta teórica habitual para conocer la interacción de los migrantes, debido a que permite conectar los hechos que ocurren en las comunidades de origen y en las de destino. La hipótesis (H9) que sostengo es que a través de las redes migratorias se puede explicar la distribución de las familias por las ciudades europeas. La movilidad depende en gran medida de las oportunidades de empleo o de vías para obtener recursos económicos. Además, la movilidad de algunos miembros de las familias puede explicarse por las actividades transnacionales, de modo que al coincidir el modelo con otras migraciones permite alejarnos de explicaciones culturalistas. El paradigma relacional aporta un punto de vista intermedio entre las condiciones sociales macroeconómicas y las individuales a la hora de analizar el proceso migratorio. ¿Qué



forma toma la dinámica migratoria en red? ¿Cuál es la distribución de las redes por España y otros países? ¿Se puede hablar de una comunidad transnacional?

3) El trabajo de campo permite también visibilizar los roles de género y discriminaciones que sufren las mujeres romaníes migrantes. De forma continua en todo el proyecto, hago referencia a cómo se construyen las relaciones el género en el contexto migratorio. Tal como plantea Gregorio Gil (2011) manteniendo una postura crítica en la que trato de mostrar la heterogeneidad de las prácticas y no naturalizar las categorías relacionadas con el género, la sexualidad o la etnia. Además el modo investigación etnográfica, me permite recoger el dinamismo de estas prácticas, ya que da la oportunidad de poder detallar cambios en el sistema de género que se han producido en el contexto de la migración (formas de cuidado, modelos de formación de pareja, pautas residenciales...) Finalmente, apoyándome en los planteamientos que hace Giménez Romero (2007), veo la importancia de comprender la situación de origen y de destino por medio de la etnografía multisituada y la combinación de dimensiones macroestructurales y microestructurales. El autor pone relevancia en usar categorías como «familia birresidencial», «remesas» o «doble vinculación» y destaca la importancia, en el planteamiento de la «cuestión inmigrante», de tratar situaciones de emergencia como los problemas de alojamiento, las malas condiciones de trabajo, la pobreza, la discriminación y el conflicto, invitándonos a trabajar los problemas de forma práctica, especialmente cuando los análisis pueden favorecer la convivencia.

Objetivos	Métodos	Nociones de campo
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Identificar prácticas que giran en torno a hacer posible las dinámicas cotidianas como comer, dormir y asearse.</li> <li>- Analizar formas de relaciones, roles familiares, recursos disponibles y limitaciones.</li> <li>- Observar las relaciones y roles que se desarrollan en los distintos lugares de la ciudad.</li> <li>- Conocer formas de nombrar y clasificar los espacios segregados. Analizar los procesos de imposición de representaciones.</li> <li>- Describir procesos políticos que han generado el espacio rural-urbano.</li> <li>- Revisar la distinta legislación que ha dado forma jurídica a la vía pecuaria.</li> <li>- Señalar los intereses políticos y económicos sobre las zonas de asentamiento.</li> <li>- Analizar cómo afectan las dinámicas de especulación en estas zonas de Madrid.</li> <li>- Conocer el efecto que produce este <i>orden</i> impuesto en la segregación social y en la vida cotidiana de los habitantes del barrio.</li> <li>- Describir las prácticas de intervención del Estado.</li> <li>- Comprender cómo reacciona la gente ante las prácticas de intervención del Estado.</li> <li>- Analizar los efectos de las prácticas que vienen desde los dispositivos jurídicos, disciplinarios y de seguridad.</li> <li>- Conocer cómo afecta la multiplicidad de prácticas en la vida cotidiana.</li> <li>- Analizar la legibilidad y la ilegibilidad de las prácticas del Estado.</li> </ul>	<p>Entrevista</p> <p>Observación participante</p> <p>Análisis de fuentes documentales</p>	<p>Nomadismo</p> <p>Emergencia</p> <p>Ayuda</p>

<ul style="list-style-type: none"> <li>- Describir y analizar las prácticas de resistencia ante las formas de dominación.</li> <li>- Recoger las trayectorias de los vecinos en el barrio respecto a los lugares en los que han residido en España.</li> <li>- Describir las redes migratorias y su distribución por distintos países.</li> <li>- Conocer la trascendencia de estas redes para la forma migratoria actual.</li> <li>- Conocer las principales dinámicas transnacionales.</li> <li>- Describir los modelos y formas de intervención con población romaní rumana.</li> <li>- Conocer cuál es el papel de las organizaciones humanitarias.</li> <li>- Analizar los efectos de estas formas de intervención especializada.</li> <li>- Indagar sobre los requisitos de entrada y los procedimientos de intervención.</li> <li>- Comparar las formas de intervención con otros modelos usados con otros colectivos en situación similar.</li> <li>- Analizar los efectos de las formas de intervención en la dinámica migratoria.</li> <li>- Describir la situación de la comunidad en el pueblo de origen.</li> <li>- Hacer una reconstrucción histórica de los procesos de etnificación y de la situación socioeconómica que han vivido las familias identificadas como <i>tigan</i> en Rumanía.</li> </ul>		
---	--	--

## 1. Romaníes de Rumanía e inmigrantes en Madrid

Muy pocas veces se da la posibilidad de analizar un proceso migratorio de una comunidad transnacional que aparezca tan localizada. Con los datos que hay, y señalando las vacíos, voy a hacer un ejercicio retrospectivo, un *flashback* que permita llegar a comprender algo tan *extraño* como que en Madrid haya un barrio de chabolas cuyos habitantes sean todos originarios de un mismo pueblo rumano llamado Țândărei.

Aparece una gran incógnita: ¿qué paso en este pueblo? La búsqueda de respuestas implica analizar las formas de biopolítica que podemos encontrar en la historia reciente. El recorrido nos lleva a indagar en las relaciones de explotación que van variando de forma, como el trabajo incansable del esclavo, los trabajos en los campos a los que deportaron en régimen fascista, el duro trabajo en los centros agroindustriales del comunismo, más todo lo que ha supuesto la transición al capitalismo para las personas identificadas como romá en el país rumano.

Desde el siglo XIX aparece de forma constante la alusión a la diferencia étnica, y de forma específica al *nomadismo*, como carácter para legitimar las prácticas del Estado hacia la población romaní. De forma que una segunda gran incógnita a desvelar es si la población en su país de origen es nómada o sedentaria.

### 1.1 ¿Nómadas o sedentarios?

La etnificación de la comunidad romá está envuelta en un gran misterio. Sin duda esta intriga ha seducido a investigadores y curiosos desde hace siglos. Los romá son considerados por la Comunidad Europea la minoría étnica más numerosa del continente. En contraste, es imaginada como pueblo, pero sin territorio, sin nación. Anderson (1993, p. 23) definía la nación como «una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana». Según el autor, la creación de la nación se explica por la vinculación entre el territorio y el poder, es decir, que puede explicarse en términos de límites y soberanía. La nación se fundamenta en la idea de homogeneidad étnica. En contraste, los romaníes han jugado un papel periférico; de hecho, se encuentran en esta relación con la sociedad *mayoritaria* en un extremo más fuerte que el extranjero. Se identifica al romaní como apátrida, y sus procesos de movilidad son una

diáspora, puesto que en muchos imaginarios institucionales prevalece una imagen de comunidad errante dispersa en varios territorios. Anderson (1993, p. 24) señala que «las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo en que son imaginadas».

En este tema concreto, no trato de aportar un conocimiento cerrado y datos fehacientes sobre la historia de la comunidad romá, sino todo lo contrario: señalar los vacíos y crear incertidumbres. Gran parte de su historia como *comunidad imaginada* ha sido la narración lineal de un viaje sin aparente final. Inicialmente, un viaje desde Egipto, de ahí el nombre de *gitanos*, *egiptanos*, *tigani...*, *faraones*, *hechiceros*, *músicos* y *magos*. Es importante también destacar que la historia de la comunidad romaní comenzó a tomar interés en el siglo XX y se construyó a partir de documentos legislativos de siglos anteriores, con frecuencia sanciones o regulaciones administrativas (Sánchez Ortega, 1986). Por este motivo, gran parte de la información que nos llega trata sobre las políticas y las prácticas de control hacia la población identificada como romá. Fueron los lingüistas los que determinaron, según los análisis del romanés, que las primeras comunidades emigraron de la India. El análisis del idioma indica su pertenencia a los grupos neindios, con estrecha relación con lenguas actuales como el hindim, el goujrathi y el cachemiri (Sánchez Ortega, 1986). Me interesa resaltar que no ha habido una unidad en las investigaciones respecto a los motivos de la movilidad de los grupos identificados como romaníes. Muchos investigadores coinciden en que existen datos sobre la movilidad de grupos romaníes que emigraron del Imperio bizantino, probablemente por la invasión turca. Otra versión es que los migrantes no estaban huyendo, sino que la movilidad tenía un carácter *voluntario*. Las investigadoras Marushiakova y Popov (2010) plantean que la ola migratoria del siglo XV, en la que los romá llegan a Europa, se produce debido al interés por adquirir nuevos territorios. Según las autoras polacas, la comunidad *nómada* busca nuevos nichos económicos. Consideran que las razones de esta primera oleada migratoria son completamente económicas, a pesar de los intentos que se han hecho de dar un motivo político-religioso. Otra versión del proceso migratorio inicial es que las primeras comunidades se asentaron en una zona de Grecia muy fértil, conocida como la tierra de Gype o Gypte, también conocida como Egipto el Menor. Existen fuentes documentales del siglo XV de un flujo migratorio a una ciudad llamada Mondon, situada a cinco leguas, que verifica su entrada en la zona. También se han detectado migraciones del Imperio turco

a Grecia, donde se empezó a identificar a grupos de migrantes como *egiptanos*. A su vez, los que emigraban de Grecia a otros países europeos se identificaban a su llegada como griegos. Por ejemplo, son reconocidos ya en el siglo XVI los gitanos de España como *griegos* o *gringos*. Aunque ha prevalecido pensar en su procedencia egipcia, debido a que encajaba más con el imaginario que se tenía de las primeras comunidades migrantes (Vaux de Foletier, 1977).

Yaron Matras (2013) plantea la hipótesis de que la inmigración romaní se distribuyó de forma más o menos uniforme en Europa durante los siglos XIV y XV. Los grupos que se fueron asentando en las diversas regiones europeas fueron abandonando gradualmente el griego como segunda lengua y está fue sustituida por los respectivos idiomas de las regiones donde emigraban. Según el lingüista inglés, los cambios más importantes en los dialectos tuvieron lugar en este periodo, fruto directo de los contactos lingüísticos durante la migración, o fruto de innovaciones. Si el dialecto que se habla en la provincia de Anatolia se ha considerado dentro de la fase del romaní temprano, en este momento se da la segunda división dialectal que ha surgido a través de la migración de romaníes a las distintas poblaciones de Europa.

Sobre los oficios y prácticas para la obtención de recursos económicos, en el análisis histórico de Vaux de Foletier (1977) se recopilan las notas de viajeros que en los siglos XII-XIV identifican a los romaníes con soldados, con el oficio de herreros y el trabajo del cuero, con músicos o con la secta de hechiceros *atsinganos*. Se les identificaban o se identificaban (lo que nos ha sido imposible determinar con los datos de los que hemos dispuesto) con grupos emigrantes de Egipto que practicaban la hechicería, músicos o bohemios. Egipto fascinaba en la Europa medieval. En toda esta marabunta de posicionamientos y significados, me interesa resaltar que en la convivencia con personas identificadas como romá aparecen relaciones y dinámicas de *atracción y aversión*. Además se dan prácticas de *movilidad*, ya sea elegida o impuesta.

Según los datos, parece evidente que la diferencia entre prácticas culturales existe como fenómeno social, pero los contenidos y atributos que dan forma a las categorías no permanecen estables a lo largo del tiempo. Lo único estable, como plantea Barth (1976), es la diferencia que se construye en la interacción. Es decir, que el idioma, las formas de poder o las creencias religiosas nos hacen diferentes, pero a su vez estos mismos procesos van cambiando, esto es, con el paso del tiempo seremos diferentes por diferentes cosas. En este sentido, como plantea Barth (1976), no se trata tanto de poner

el foco de la investigación en la construcción interna y en la génesis de los aspectos que caracterizan al grupo étnico, sino de analizar la construcción de los límites étnicos y su persistencia en el tiempo. En este sentido, , las relaciones de los grupos identificados como romá se mantienen por encima de los límites, y habitualmente están basadas en *status* étnicos de dicotomía, como podemos ver en la relación entre las prácticas de movilidad y el sedentarismo. Dice Barth (1976, p.10) que «las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación social; por el contrario, generalmente son el fundamento mismo sobre el cual están contruidos los sistemas sociales que las contienen». En este sentido, la interacción de los romaníes con otras comunidades no conduce a su fin por asimilación. En realidad, como plantea Barth (1976, p. 10), «las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia». Y más fascinante aún es que los límites étnicos entre dos grupos persisten en el *sistema*, incluso aunque haya circulación de personas entre un grupo y otro, puesto que no dependen, según el autor, de la ausencia de movilidad, contacto o información. Con lo cual, el aislamiento geográfico, y en este caso la marginación, no pueden ser la explicación de la creación de la diferencia. La mayor aportación de Barth es poner el punto de análisis en la relación entre dos *status* étnicos cuyas distinciones categóricas funcionan en forma de dicotomía. Esta relación entre nómadas y sedentarios se fundamenta en relaciones de poder basadas en relaciones económicas, religiosas, políticas y jurídicas que dan carácter a la forma de interacción en un espacio social.

Existe un acuerdo generalizado por parte de los investigadores sobre el paso por Grecia de los grupos identificados como romá. Las evidencias se recogen a través del análisis lingüístico, ya que en el griego medieval está presente en todos los dialectos del romanés hablados en Europa (Miklosich, 1877; Sánchez Ortega, 1986).

Según Sánchez Ortega (1991), en el romanés aparece una proporción de vocablos rumanos, y en los dialectos de los gitanos ingleses, polacos, rusos y escandinavos aparecen palabras en alemán. Como plantea Matras (2013), a los diferentes desarrollos de la lengua respecto a léxico, morfología y fonología se unió la influencia de las lenguas con las que entraron en contacto. Por ejemplo, el turco, el rumano, las lenguas eslavas, el húngaro y el alemán. Estos dialectos se fueron desarrollando hasta los siglos XVII-XVIII, momento en el que ya se pueden identificar, según el autor, los dialectos que existen en la actualidad.

Los lingüistas estipulan que Rumanía es uno de los primeros países donde se asentaron comunidades romaníes, tanto que en la actualidad es una de las zonas donde más variedad de dialectos hay. Son varios los documentos escritos que recogen la llegada de emigrantes identificados como romaníes en distintas ciudades. En 1416 visitaron la ciudad de Kronstadt (Braşov), en Transilvania. En 1417, algunas ciudades hanseáticas; en 1422, Bolonia, y nueve años después, España (Sánchez Ortega, 2009). Según este planteamiento, el territorio del actual país rumano fue uno de los primeros países en los que se asentaron. Probablemente, siguiendo los análisis de los dialectos del romanés, hubo grupos que cruzaron Asia y llegaron a Europa por los territorios de las actuales Turquía, Grecia y Rumanía. Podemos suponer que se iban haciendo pequeños movimientos de población, ya que hay evidencias de que parte de la población se iba asentando y otra emigraba. Prueba de ello es que fueron configurándose distintas comunidades en toda Europa y surgieron los dialectos del idioma romanés. Podemos presuponer también que el mantenimiento del idioma implica un cierto aislamiento de la comunidad, o bien que el país permite la diferencia. En este sentido, existe un gran contraste entre las comunidades romá. El rasgo más unificador es el uso del romanés, frecuentemente solo en el ámbito doméstico (Fleck, 2008). Según Matras (2013), los dialectos de los romaníes Vlac asentados en Rumanía fueron el resultado de una importante segunda migración en Europa, que se ve ya reforzada por una configuración de las preconcepciones de los romaníes como nómadas separados del territorio.





Rumanía es el país europeo con mayor número de hablantes del romanés. Quizá apunte luz a este misterio la formación de la propia nación en base a minorías diferenciadas y la mezcla idiomática que ya de por sí tiene el país. Según Silvia Marcu (2005), hasta el siglo XIII no se reconoció el principado de Valaquia y de Moldavia, y hasta el XVI no se reconoció el principado autónomo de Transilvania. Tras sucesivas invasiones y conflictos, se constituyeron varios países rumanos: Transilvania, Valaquia, Moldavia y Dobrogea. En este momento histórico, a pesar de las sucesivas invasiones de los pueblos limítrofes (godos, gépidos, hunos, avaros, eslavos, tártaros, húngaros) prevalecía una idea de unidad étnica y religiosa, debido probablemente al idioma latino y a la comunidad religiosa cristiana (Marcu, 2004). Por lo tanto, a pesar de la diversidad que caracteriza la historia de Rumanía, se quiso fomentar cierta unidad que influye a nivel político, posibilitando el mantenimiento de las fronteras, pese a que ya en el Medievo, dentro de cada territorio, convivían distintas etnias. Es decir, en las zonas rumanas también se encontraban antiguas comunidades étnicas, tales como los saxons (alemanes), a los que se le conservaron ciertos derechos político-administrativos y mantenían la práctica de la religión luterana, y los húngaros, considerados la mayor minoría étnica, divididos en los que hablaban la lengua magyar, los székely, y los csango, que también mantenían ciertos privilegios dentro del país latino. En la Rumanía

medieval se permitía la diversidad y la existencia de minorías, creándose así una conciencia étnica no basada en el territorio únicamente.

En este contexto, los romaníes llegaron hasta los Cárpatos en la Europa del siglo XV. Se les reconoció dentro de la misma etnia y fueron identificados a través de diferentes subgrupos, dependiendo del oficio de la artesanía tradicional a la que se dedicaban. A pesar del reconocimiento de los romaníes como grupo diferenciado y de que la convivencia se produjera, las relaciones no estuvieron exentas de violencia. Particularmente, en Rumanía. Su historia se caracteriza por el régimen de esclavitud al que estuvieron sometidos hasta finales del siglo XIX. Durante quinientos años, los romaníes pudieron ser vendidos o donados como esclavos (Fleck, 2008; Fraser, 2005; Achim, 1998).

Pueden encontrarse evidencias en los registros de los monasterios, a lo largo de toda la Edad Media, que muestran como los romaníes estaban en régimen de esclavitud. Se identifican tres categorías de esclavos: los que servían al príncipe, los que servían en los monasterios y los que servían a los boyardos (nobles). Los romaníes podían ser comprados, vendidos, heredados, recibidos como dote o donados por sus poseedores. Además, para contraer matrimonio, sobre todo en el caso de que fuera con otro grupo que servía a otra persona, debían contar con la aprobación de su *propietario*. De forma general, en casi todos los principados tenían prohibido contraer matrimonio con no romaníes.

Había *romá sedentarios y nómadas*, diferenciados por su ocupación. Los romaníes que servían al príncipe eran siervos de corte o se identifican con la práctica de oficios de artesanía, domadores, vendedores de ganado, músicos, herreros y orfebres. Estos grupos pagaban un impuesto específico que les permitía ejercer su oficio. Se considera también que los romaníes nómadas tenían un líder que era reconocido por las autoridades y con competencias respecto a la toma de decisiones sobre la gestión de los problemas de la comunidad. De forma que el Estado no intervenía en los problemas entre los romaníes. Por otro lado, encontramos a romaníes que vivían en las fincas de la nobleza y que eran considerados sirvientes o empleados domésticos. Esta población vivía en unas condiciones de fuerte explotación, bajo vigilancia de los dueños de las fincas (Marushiakova y Popov, 2009).



Shannon Woodcock (2008) plantea una cuestión clave para comprender cómo han sido las relaciones de los romaníes con otros grupos étnicos en el contexto de la

esclavitud. Los romaníes eran conocidos con los apelativos de *tigan* o *tiganesti*, como podemos leer en el cartel que anuncia su venta como esclavos. Esta identificación sirvió, además de para la esclavitud, para articular la identidad étnica de otros grupos sociales que convivían con ellos en el espacio. Woodcock propone una revisión de las fuentes históricas de resistencia romaní a la esclavitud, abriendo un camino que da lugar a otra interpretación, en el que los propios romaníes intentaban negociar su identidad en este duro contexto de opresión. La palabra *tigan* cobra matices distintos en el contexto rumano y no puede compararse con otros países como Inglaterra, Australia o Estados Unidos. De forma que no se pueden equiparar los términos *tigan* o *romá* a *gypsi*, puesto que en Rumanía evoca una historia de opresión. Se crea la identidad en base al apelativo *tigan*, siendo la elección de un nombre o un apelativo un acto político.

Gracias al trabajo de revisión histórica de Woodcock (2008), podemos saber que el primer registro relacionado con la propiedad de terratenientes o administradores del Estado y el clero donde se hace referencia a los romaníes como *tigani* es del año 1385. Se trata de un registro en Valaquia, en el que consta que cuarenta familias son dadas a un terrateniente serbio. A partir de 1699, cuando Transilvania estaba bajo la administración del Imperio de los Habsburgo, los romaníes que vivían en los estados fueron capturados y hechos esclavos del Estado. Según los datos expuestos, después de 1699, esta práctica ha continuado de diferentes formas. El propio Estado podía vender esclavos, llamados *sclavi*, *robi* o *tigani*. Hace referencia a que el término *tsiganoi* fue el utilizado en el periodo bizantino para nombrar a las poblaciones de romaníes que tuvieron que desplazarse al oeste por la invasión del Imperio otomano. En un principio, este colectivo era heterogéneo, de forma que también se incluye a los tártaros; pero luego quedó solo la población romá, que fueron los que se mantuvieron como esclavos. Hasta el punto de que en Rumanía se asocia totalmente la etnia romaní con la condición de esclavos. Los *tigani* eran vitales para la economía rumana, de tal forma que su existencia no era una improvisación. Se había creado un sistema legal y social en torno a esta figura. Además de los registros que encontramos de forma oficial en la administración de las fincas, sabemos que también realizaban otros oficios. Eran los *caldarari* ‘caldereros’ o *ciurari*, *ursari* (domadores, especialmente de osos), *spoitori*, *captenare* (hacían peines), *fierari* (trabajaban el hierro y fabricaban herramientas), *lautari* ‘músicos’, *aurari* (orfebres y buscadores de oro). Además eran comerciantes y

vendedores de ganado. Como vemos, tenían una gran amplitud de ocupaciones. La identificación con estos subgrupos romaníes perviven en la actualidad, y en Rumanía siguen generando identificaciones étnicas tanto por parte de los propios romaníes como en el ámbito académico (Fleck, 2008; Woodcock, 2008).

La experiencia de exclusión de los romaníes se basa de nuevo en la dicotomía nómada-sedentario. Esta polaridad es lo suficientemente potente como para dar pie a una situación de explotación continuada. La condición marginal de los romaníes, a pesar de todos los oficios que realizaban y de la opresión vivida por su posición de esclavos, *servía* a la economía rumana. Además, las relaciones con otros grupos étnicos eran sostenidas también por los discursos culturalistas, en los que los campesinos rumanos se identificaban en base a ser libres, blancos y cristianos. Se mostraban orgullosos de tener una moral obediente y de estar muy unidos a la tierra, en contraste con los *tigan*, que vagaban por la tierra y se negaban a trabajar si no fuera por su condición de esclavos. De esta forma se racionalizaba la situación de desigualdad en las que los *tigan* eran personas que podían estar obligados a trabajar en la tierra, pero no eran *gente de la tierra*. Este tipo de comentarios aparecen en la literatura, en los chistes populares rumanos, en los registros y las anécdotas que sostienen esta idea y que ocultan tras la «broma» los actos de posible resistencia, basado todo ello en las identidades estereotipadas (Woodcock, 2008).

En 1864 se abolió la esclavitud en la mayoría de los países de Europa. Hacía relativamente pocos años que Rumanía había dejado de ser dependiente del Imperio otomano. Se había producido la unidad de Moldavia y Valaquia, formando los Principados Danubianos, sentando las bases de lo que conocemos como la expansión territorial de la Rumanía actual. La esclavitud fue abolida posiblemente en Rumanía porque el régimen de la servidumbre era ya poco rentable para los nobles, debido al cambio de modelo económico o de producción industrial (Villarreal, 2008).

Tras la el fin de la esclavitud en el siglo XIX, se localiza otro gran flujo migratorio de personas identificadas como romá a países europeos. Hay autores que consideran que los romaníes emigraron, huyendo de su condición anterior (régimen de esclavitud y servidumbre). O bien, a pesar de la abolición de la esclavitud, continuaron en relación de servidumbre por no disponer de otros medios para mantenerse, debido a su situación de empobrecimiento (Villarreal, 2008). Otros autores, como Marushiakova

y Popov (2010), cuestionan estos planteamientos y apuntan que las migraciones romaníes tras el fin de la esclavitud en Moldavia y Valaquia se producen sobre todo para escapar de la nueva situación de libertad, que iba aparejada de nuevas obligaciones y responsabilidades ciudadanas impuestas a los *nómadas*. De nuevo contamos con discursos que se mueven bajo la dicotomía *móvil-sedentarios* y que en este caso se relaciona con el acceso a la ciudadanía:

*The second big migration wave is during the second half of 19th-and the first decades of the 20<sup>th</sup> centuries, when the countries of Europe are invaded by nomadic Gypsy groups, originating from what is today Romania and the adjoining regions of Austro-Hungary. This mass resettling of Gypsies, originating from Walachia and Moldavia, is usually explained as direct consequence from their liberation from slavery in both of the principalities and received freedom of movement. The end of the slavery of the Gypsies in Moldavia and Walachia is indeed an important factor, but it is not the beginning, nor the reason for the big Gypsy migrations. It may sound paradoxical, but the big migrations after the end of the slavery are rather escape from the freedom, and the coming from it new citizen obligations and responsibilities, which the nomadic Gypsies, who have preserved themselves as a closed community, but with low level of social integration into surrounding society, are not able to take. Actually the second wave of migration is based mainly on socio-economical reasons, and the political factors only regulate the time frames of the processes.*

La categoría *nómada* o *sedentario* se forma a la hora de valorar el motivo del flujo migratorio que produjo la libertad de los romaníes después de la abolición de la esclavitud. Respecto de si eran *nómadas* o *sedentarios*, según los datos obtenidos tras las revisiones históricas, estas comunidades llevaban varias generaciones asentadas en la misma zona. Más allá del motivo de partida, para romper con la explicación culturalista es importante destacar que en el mismo momento había flujos migratorios romaníes que convivían con los no romaníes. En zonas de Rumanía había un flujo migratorio proveniente de Hungría y de la zona de los Balcanes, siguiendo los mismos procesos migratorios que otros habitantes de estas zonas habían realizado a finales del siglo XIX y principios del XX (Fraser, 2005; Gamella, 2007)

El lingüista Yaron Matras (2013) sostiene que las formas lingüísticas se propagan entre los hablantes y las comunidades de hablantes como resultado de la

proximidad geográfica tanto como a través de redes de contactos con grupos afines. Hay que tener en cuenta que los dialectos vlax se hablan mayoritariamente en Rumanía, Moldavia, Hungría y Serbia. Este dato lingüístico corrobora la revisión histórica anterior. Es importante también destacar que los dialectos coinciden con los oficios y actividades practicadas por los romaníes.

Como vemos en las fotos, la diversidad de ocupaciones hace que fuera una población muy heterogénea y sea difícil caracterizarla como unidad, puesto que encontramos familias que residían en tiendas y carretas y otras que tenían una residencia fija. Existen fotos y vídeos de la época, en el periodo de entreguerras, donde aparecen romá en oficios relacionados con la artesanía, venta y comercio, peones y músicos. Algunos de estos oficios implicaban tener movilidad de días, meses o constantemente. A todos ellos se les identificaba con el adjetivo de *nómadas*.<sup>2</sup>



**Pigani nomazi în zona Braşovului 1. Foto: Adler Arthur, 1910; Budapesta, Muzeul Etnografic, nr 11063**

---

<sup>2</sup> Para ampliar sobre documentos audiovisuales Vídeo. Localidad de Moreni, pequeño pueblo al noroeste de Bucarest.: [http://www.ushmm.org/wlc/es/media\\_fi.php?ModuleId=10006054&MediaId=4912](http://www.ushmm.org/wlc/es/media_fi.php?ModuleId=10006054&MediaId=4912)



**Taraf de pigani din Leghia, jud. Cluj. 1 Foto: Jankó Janos, 1900; Budapesta, Muzeul Etnografic, nr 1913**







Gh. Niculescu printre țigani din cartierul Gherase, București. 1939; apud G. Podra, *Contribuții la istoricul țiganilor din România*.

## 1.2 Țăndărei en el periodo fascista

Cada vez vamos focalizando más la experiencia vivida de los vecinos del barrio madrileño. Catalín, de 80 años, nos concede una entrevista. Dice: «Os cuento por qué. Sé que sois un testimonio para todos mis niños, nietos y jóvenes». Este tono testimonial lo he encontrado en los ancianos de Țăndărei y me gustaría empezar agradeciéndoles los esfuerzos que hicieron por contar ese pasado tan difícil que les tocó vivir en su infancia.

La esclavitud pervivió hasta finales del siglo XIX, momento en el que, según Woodcock (2008), comenzó a ser considerada un anacronismo. Los nuevos tiempos iban hacia la abolición de esta antigua institución, unida íntimamente a las monarquías. El reciente Estado rumano tenía una visión *humanista* de las personas, en consonancia con las ideas del resto del continente. Sin embargo, los romaníes seguían siendo identificados como *țigan*, a pesar de la abolición de la esclavitud. Al mismo tiempo, la construcción étnica nacional moderna implicaba romper con la categoría *țigan* por las connotaciones de opresión que implicaba el término. De hecho, sus propios compatriotas campesinos incitan a los romá a romper con este discurso. Comienza el movimiento sindical y muchos romaníes participan en estos movimientos obreros (Woodcock, 2008).

Pero la historia dio un giro hacia la oscuridad y este fenómeno emancipatorio e igualitario duró poco tiempo. Después de la Primera Guerra Mundial, en el Tratado de Trianon (1920), tras la desaparición del Imperio austro-húngaro, quedaron redefinidas las fronteras de Rumanía. Se amplió la frontera nacional, incluyendo ciudades que hasta entonces se habían considerado húngaras. Según Marcu (2000), la Gran Rumanía que se constituye en 1920 aumentó sus territorios y perdió su homogeneidad étnica, quedándose con un 72 % de población considerada rumana, un 7,9 % de población húngara, un 4,1 % de alemanes *sajones*, un 3,2 % de ucranianos, un 2,3 % de rusos, un 1,7 % de turcos y tártaros, un 4 % que se consideran judíos y un 1,5 % de romaníes. Esta es una de las causas por las que en Rumanía existe una importante minoría húngara, que en este momento trataban de *rumanizar* con mensajes nacionalistas. La economía rumana seguía estando muy influenciada por Rusia. El periodo de entreguerras se caracterizaba por una economía subdesarrollada, donde la producción industrial estaba concentrada en unas pocas ciudades y el resto de los territorios apenas participaban del desarrollo industrial.

Por temor a la invasión rusa, el rey apoyó los movimientos fascistas. En 1940 entra en el gobierno Horia Sima, militante de la organización. Poco después, ante la amenaza de la Guardia de Hierro de dar un golpe de Estado, el rey acude al general Antonescu. Ante la pérdida de varias provincias, la situación se complica. El militar fascista exige abdicar al rey Carol II a cambio de su apoyo, y dejar en el trono a su sucesor Mihai. Antonescu se convirtió en presidente del Consejo de Ministros. Se separó de los legionarios, pero mantenía puntos en común, como las ideas de pureza étnica. El gobierno reorganizó la Subsecretaría de Estado de Romanianization en mayo de 1941. Incorpora a sus gobiernos a otros líderes del movimiento popular y a los militares de la Guardia de Hierro para tratar de luchar contra el comunismo. En 1941, los legionarios trataron de dar un golpe de Estado, que rápidamente paró Antonescu. A partir de ahí, la dictadura militar duró hasta 1944 (Kelso, 2010).

En este momento da comienzo una política de carácter nacionalista que inicia un proceso de *romanianization*. Desde el Estado se intenta controlar a todo aquel que se considere una amenaza para el régimen. Además de los húngaros, como es conocido, los judíos y los romaníes eran considerados una amenaza para el mantenimiento del orden nacionalista. El miedo que tenían las elites rumanas al comunismo aumentaba y generaba un caldo de cultivo ideal para el surgimiento del fascismo. En el periodo de

entreguerras, según Woodcock (2008), los romaníes estaban siendo estereotipados como nómadas. En contraste con los campesinos rumanos, pertenecientes a la tierra, los romaníes eran calificados como perezosos e inmorales. Para intentar derribar estos estereotipos, los romaníes formaron sindicatos, en los que trataron de disipar la imagen estereotipada de los *tigan*. Hicieron oficial el uso del término *roma*, sustituyendo a *tigan*, que tenía connotaciones de explotación y discriminación. Además llevaron a cabo actos públicos a través de los que trataban de proyectar una imagen distinta. Pero entre el año 1919 y el 1944, la policía recibió informes con quejas de personas residentes en pueblos y ciudades de Rumanía en las que acusaban a los romaníes de nómadas, sucios, delincuentes y *no rumanos*. Estos argumentos eran apoyados por una ideología que biologizaba la desigualdad a través de las razas, que imperaba en los regímenes fascistas (Woodcock, 2008; Nastasă y Varga, 2001).

Estamos en un contexto en el que la población rumana sufría una situación de empobrecimiento debido a las repercusiones de la guerra. Existía un flujo migratorio de población rural romaní del campo a la ciudad. La nueva situación genera problemas de convivencia entre los romaníes que se asentaban en la periferia de las grandes ciudades y los vecinos (Nastasă y Varga, 2001).

El general Antonescu anunciaba el 7 de febrero de 1941:

*La 7 februarie 1941, „foarte dureros, al vieșii orașelor noastre”, mahalalele. „Din timpuri îndepărtate – arăta conducătorul statului –, de când sa desființat robia, și mai ales după război, a fost o invazie a tuturor țiganilor și a tuturor elementelor slabe de la sate. Tot ce nu era capabil la sate să ducă o muncă grea a venit la oraș, unde, prin diferite mijloace, își câștigă existența, fără să muncească. De aceea, în împrejurimile Bucureștilor s-au creat amăle infecte și amena fără câpătâi, care apoi văzut cum au inundat în stradă zilele trecute, când a fost rebeliunea. Au comis jafuri și erau pe punctul să dea statul peste cap”.*  
(Citado en Nastasă y Varga, 2001)<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Traducción propia: “Muy dolorosa es la vida en los barrios marginales de nuestras ciudades. Desde la antigüedad (como muestran los dirigentes estatales), desde que se abolió la esclavitud, y especialmente después de la guerra, tuvo lugar una invasión de todos los gitanos y todos los elementos de la población rural pobre. Todos los que no fueron capaces de estar en los pueblos trabajando vinieron a la ciudad, donde, a través de diversos medios, ganan su existencia sin trabajar. Por lo tanto, en los alrededores de Bucarest se han creado barriadas interminables de infectados y personas que han visto cómo se ha inundado la calle el otro día con una rebelión. Cometieron robos y estuvieron a punto de dar al Estado en la cabeza.»

Ante esta situación de disturbios y pobreza, el Estado concluye que los romaníes deben ser retirados de la capital y llevados a otro lugar para que se ocuparan en trabajar. La biología fue la base para la persecución de los romaníes, de la misma manera que lo fue para los judíos. El líder rumano profascista aplicaba en Rumanía las políticas nazis de pureza étnica. El patrón de la política alemana se extendió a otros países (Ioanid, 2008). Es evidente que tenía connotaciones racistas, pero en Rumanía estaba disfrazado, en el caso de los romaníes, con justificaciones de carácter moralista. En los discursos sobre la situación de los romaníes ponían el énfasis en la necesidad de trabajo y en la situación de pobreza como motivos para su deportación. Por esta atribución se considera que la deportación de los romaníes tenía un objetivo distinto a la de los judíos (Nastasã y Varga, 2001; Kelso, 2010; Achim, 2002).

La destrucción de ambos grupos era parte del esquema de biopolítica del régimen fascista, que quería construir un país en base a la etnia rumana, por lo que los grupos gitanos y judíos fueron considerados biológicamente como razas distintas. Tal como plantea Esposito (2006), en el régimen nazi se pasó de las técnicas para la vida a las tanatopolíticas o las técnicas para matar. En el caso de los romaníes, también como práctica de rechazo hasta la muerte.

Los judíos sufrieron las primeras deportaciones, que tenían como objetivo la *purificación étnica*, sobre todo en las regiones de Besarabia y Bucovina, en 1941. Aproximadamente 150 000 judíos fueron deportados a un territorio de Transnistria en condiciones precarias, la mayoría muriendo por tifus, hambre, frío, trabajos forzados, o sencillamente fusilados. Un año después de comenzar con la deportación de judíos, el régimen rumano comenzó las prácticas violentas hacia la población romaní. El proceso que llevó a la deportación de romaníes tenía varias fases, a través de las cuales Antonescu pretendía restaurar el *orden*. En 1940 emitió una legislación para restringir el movimiento de los nómadas, justificándolo como un temor a que propagaran epidemias. Esto contribuyó a crear la imagen de que los romá eran seres peligrosos (Kelso, 2010).

Las alusiones a las epidemias y a los infectados acusan al otro como portador de enfermedad. En el régimen totalitario era habitual el uso de las analogías biológicas para designar a seres humanos como parte enferma capaz de contaminar al *cuerpo* nacional. Según Esposito (2006), en el régimen nazi se reconoce la totalidad homeopática del paradigma inmunitario. De modo que con lo que los nazis estaban combatiendo la muerte no era otra cosa que la propia muerte. Plantea Esposito (2006, p. 229) que «lo

que querían matar en el judío (y en todos los tipos humanos asimilados a este) no era la vida, sino la presencia en ella de la muerte: una vida ya muerta, en cuanto marcada hereditariamente por una deformación originaria e irremediable». De modo que se quiso evitar que cierta vida contagiase al pueblo alemán y, en este caso, por su influencia ideológica, al rumano.

A estas concepciones se unieron los problemas de convivencia en los suburbios de las ciudades, habitados por inmigrantes rurales en condiciones muy precarias. Los ciudadanos, a modo de denuncia, escribían cartas a la administración fascista, quejándose de la existencia de comunidades romaníes, acompañadas de la descripción del conflicto e ilustrando la situación de precariedad. Estas cartas, sirven como evidencia sobre cómo se estableció una relación entre la pobreza, la salud, la seguridad y la población romaní. El Consejo de Ministros de Antonescu del año 1941 impone, paradójicamente, el derecho al trabajo obligatorio y la importancia del trabajo como valor en la construcción nacional. Además de incidir en la obligación del Estado de ejercer un papel rectificador (Nastasã y Varga, 2001).

De esta forma, las personas identificadas como romaníes *nómadas* fueron expulsadas, por orden del mariscal Antonescu, de los centros urbanos. Para ello se realizó un censo en el que se identificaba a la población de los suburbios, diferenciándola según si era nómada o sedentaria. Se identificaron a 262 501 personas en los suburbios y se consideraron susceptibles de actuación. De ellos, 101 015 fueron identificados como romaníes, y 161 486 como marginales que hablaban otros idiomas. También disponemos de los datos de Țândărei concretamente. Se identificaron 1063 romaníes. Aclaro que 153 aparecen en el censo como romaníes, pero 910 lo hacen como marginales y que hablan otros idiomas (Nastasã y Varga, 2001).<sup>4</sup>

En consonancia con este pensamiento, el 25 de mayo de 1942 se establecen las medidas que deben aplicarse para garantizar el orden interno, según las órdenes emitidas de eliminar los elementos *heterogéneos y parasitarios*. Se estipula que los *tigan nómadas* deben ser inmediatamente dirigidos por las carreteras y trenes hacia la zona fronteriza de Transnistria, donde quedarán al cuidado del gobierno.

Los romaníes considerados sedentarios pero que no tenían ocupación eran vistos también como un peligro para el orden público y fueron distribuidos por el país para

---

<sup>4</sup> Véase Nastasã y Varga (2001): <http://www.edrc.ro/docs/docs/tiganii/147-313.df>

trabajar supuestamente en la construcción de obras. Durante tres semanas la gendarmería inspeccionaba las periferias y los pueblos e iba haciendo llegar a Transnistria a 24 000 romaníes. En una segunda etapa se incluyó la evacuación de los romaníes sedentarios acusados por algún delito (Nastasã y Varga, 2001).

En octubre de 1942 continuó la deportación. La inspección general de la gendarmería informó al Ministerio del Interior que los deportados fueron entregados al gobierno de Transnistria para su trabajo en granjas cooperativas al estilo soviético. Los romaníes serían supuestamente remunerados por su trabajo con vivienda y alimentación (Kelso, 2010). De esta forma se fue ocultando el cometido real de la deportación. Los romaníes eran identificados y detenidos por la policía en sus propias comunidades locales. Finalmente, fueron aproximadamente 25 000 romaníes, alrededor del 12 % de los romaníes de Rumanía, los que fueron deportados a los campos de concentración en Transnistria (Kelso, 2010). La participación de los vecinos es clave en este asunto, ya que ellos denunciaban su existencia con la intención de que fueran deportados. La policía emitía listas de características de las personas susceptibles de deportación. Podían ser denunciadas las personas que tuvieran los espacios sucios, los que no estuvieran casados, las personas que estaban en la calle sin hacer nada, los vagabundos, los vendedores de flores y los de dudosa ocupación. Entre los meses de agosto y septiembre de 1942, estas personas fueron conducidas por caminos y carreteras y subidos a trenes por los cuerpos de seguridad a la zona de Transnistria (Woodcock, 2008).

Como podemos leer en esta hoja de registro, obtenida de los documentos recopilados por Nastasã y Varga (2001), la operación de deportación a Transnistria se hizo en varias tandas. Primero expulsaron de sus hogares a los romaníes considerados nómadas (*tigani neomazi*), después a los sedentarios (*tigani neomazi stabili*) y otras categorías de delincuentes.

SPECTORATUL GENERAL AL JANDARMERIEI  
 Serviciul Jandarmetriei  
 Secția III-a

S I T U A T I E - N U M E R I C A

privitoare la evacuarea țigănilor nomazi și nenomazi în Franța noastră.

1) Țigani nomazi evacuați între 1 Iunie și 15 August 1942 :

Bărbați .....	2.352
Femei .....	2.375
Copii .....	6.714
Total=	11.441

2) Țigani nenomazi (stabili) nemobilizabili și periculoși ordinii publice, evacuați cu trenurile de evacuare între 12-20 Sept. 1942:

Bărbați .....	3.187
Femei .....	3.780
Copii .....	6.209
Total=	13.176

Au mai fost evacuați ulterior cu aprobări speciale, fiind infractori eliberați din închisori:

Bărbați .....	22
Femei .....	17
Copii .....	30
Total =	69

Total general țigani nomazi și nenomazi .....24.686

-----ooOoo-----

Las personas de mayor edad, los abuelos y padres de los vecinos de El Gallinero residentes en Țândărei, son supervivientes de esta atroz deportación, y en ese momento estaban contabilizados dentro de los *copii* (niños):

—Cuando yo tenía 6 o 7 años, siempre iba al lado de mis padres, que en aquel entonces trabajaban para unos señores hacendados que eran grandes propietarios de tierras extensas y fructíferas. Arrendaban a mis padres una parcela de tierra que ellos trabajaban y cultivaban. No teníamos casa, pero mis padres levantaron una choza de barro y los señores nos daban dinero para comprar la

comida. Durante el verano trabajaban la tierra y así saldaban mis padres las deudas contraídas en el invierno: labrando la tierra, cavando y cultivando semillas (grano, verduras y frutas). No teníamos máquinas agrarias y trabajábamos la tierra manualmente y con la hoz. Después tenían unas trilladoras de trigo que separaban el grano de la paja y así trabajaban hasta bien entrado el invierno. Os cuento con toda sinceridad como vino la policía y no se quedó nadie más viviendo en aquellas tierras. La policía nos deportó a todos los gitanos rumanos.

—¿Y dónde os llevó?

—A todos nos llevaron a Blaizovca-Cavaleovca, en Rusia, y no se quedó nadie, nadie, nadie más.

Vecino 25. Rumanía

Los testimonios de los vecinos y lo publicado en los artículos sobre el tema coinciden en que les mintieron para que no opusieran resistencia, diciéndoles que les iban a dar casa, animales y trabajo (Kelso, 2010). Supuestamente, las detenciones se debían a que estaban haciendo una campaña de «reasentamiento», puesto que los campos de trabajo solo estaban inicialmente, según los discursos oficiales, destinados a romá nómadas:

Por orden del dictador Antonescu, hemos sido trasladados todos los gitanos rumanos, aunque al principio nos decía el personal militar que no íbamos a ser trasladados a Rusia, que allí solo trasladaban a los nómadas, a los que no tenían nada, ni un trocito de tierra. Antonescu nos mintió. Dijo que en Transnistria nos darían casas y tierras para trabajar, y nos llevaron engañados como ovejas.

Vecino 26. Rumanía

Las propiedades de estas personas eran requisadas por las instituciones de la época, nacionalizándose a través del Centro Nacional para la Romanianization, o bien se las quedaban los vecinos. En contraste con estos datos de denuncia por parte de sus propios vecinos y de apropiación de las propiedades de los deportados, Achim (2002) recoge las opiniones de los rumanos no romaníes sobre la deportación y el apoyo a los vulnerables. El político Ionel Bratianu, presidente del Partido Nacional Liberal, consideraba que era cruel la deportación y se interrogaba públicamente sobre la culpa de aquellas personas miserables. Los líderes del Partido Nacional Campesino expresaron su solidaridad con la comunidad romaní. Otros referentes, como músicos romaníes



afamados, criticaban también estas actuaciones. También se unían a las críticas los empresarios, los dueños de las fábricas y talleres que tenían contratados empleados romaníes. Aparte de los apoyos públicos, hay documentos que avalan que los vecinos de los romaníes realizaban escritos para que no fueran deportados e intercedían por ellos. En estos escritos, los romaníes son descritos como ciudadanos honestos, laboriosos y arraigados a la tierra. Los romaníes considerados nómadas no recibían el mismo apoyo. El propio presidente de la Unión General de Romaníes de Rumanía (UGRR), en consonancia con las ideas de la época, solicita que la deportación a Transnistria no debía aplicarse a los romaníes *sedentarios nativos*. Estos eran los que tenían una situación estable y practicaban varios oficios. Pero no niega toda la deportación. No era criticado que se deportara a los romaníes considerados nómadas o a otros grupos (Achim, 2002).

De esta forma, los romaníes fueron percibidos como un problema social. Se racializó la pobreza y se criminalizó a los nómadas. Es clave comprender que en este contexto de violencia, para los propios romaníes, diferenciarse de los romaníes identificados como nómadas era vital para su supervivencia. Este discurso de Antonescu, traducido por Făcăoaru, muestra claramente las prácticas tanatopolíticas,<sup>5</sup> entre las que estaba la esterilización:

*Nomadic and semi-nomadic Gypsies shall be interned into forced labour camps. There, their clothes shall be changed, their beards and hair cut, their bodies sterilised [...]. Their living expenses shall be covered from their own labour. After one generation, we can get rid of them. In their place, we can put ethnic Romanians from Romania or from abroad, able to do ordered and creative work. The sedentary Gypsy shall be sterilised at home [...]. In this way, the peripheries of our villages and towns shall no longer be disease-ridden sites, but an ethnic wall useful for our nation.*

Pero ¿qué era Transnistria? Se conoce este territorio por las acciones de los soldados rumanos contra los judíos y los romaníes por medio de la construcción de guetos y campos de concentración. Es un territorio ubicado entre el río Dniéster y el Bug, en Ucrania. Después de la Segunda Guerra Mundial, Transnistria era un territorio

---

<sup>5</sup> Fuente: <http://romafacts.uni-graz.at/index.php/history/persecution-internment-genocide-holocaust/deportations-from-romania#TOP>.

anexionado a Rumanía que estaba unido a otras provincias ucranianas. El objetivo de la deportación judía era claramente el exterminio. En el caso de los romaníes, de cara al discurso oficial, se consideraba la acción como reformadora. El objetivo oculto era igualmente el exterminio, pero no por ejecución directa (Kelso, 2010).

La administración de Transnistria colocó a los romaníes en grandes campos abiertos. Después de un tiempo de caos, fueron sometidos a trabajos forzados en las aldeas, en las zonas de Golta, Otchakov, Berezonka y Balta. Los romaníes fueron dirigidos a aldeas y granjas agrícolas, previa evacuación de la población ucraniana.<sup>6</sup> Estos lugares no estaban preparados para alojar a tanta gente. Dormían en casas y chozas. En las llamadas «colonias gitanas» fueron segregados en *guetos*. La supervivencia dependía de la capacidad que se tuviera para adquirir alimentos. El agua era escasa. Tampoco disponían apenas de útiles para preparar la comida. Los romaníes enfermaban y no tenían asistencia médica. Se hizo muy difícil la gestión del trabajo, la supervisión y la alimentación de la población (Kelso, 2010; Ioanid, 2008).

Los familiares de los romaníes deportados escribían cartas en las que pedían a las autoridades que los liberaran. En esas cartas ellos mismos tratan los estereotipos e intentan de todas las maneras posibles negarlos, aclarando que sus familiares no son *tigan* nómadas. Woodcock (2008) establece que los romaníes elaboraban un discurso de resistencia al comprender que estaban siendo interpelados y perseguidos como *tigan*. Escribían cartas con la intención de liberarse. En estos escritos mostraban su apego a la tierra y su compromiso con la nación rumana, y alegaban que su máxima era el trabajo duro, todo con la intención de demostrar la deportación había sido un error.

La resistencia de los vecinos de Țândărei queda recogida en el trabajo de Woodcock (2008). Esta sincronidad permite que podamos saber más de los procesos históricos que han configurado la comunidad que hoy vive en Madrid. Por su valor histórico, reproduzco literalmente la carta de este detenido que escribe desde el gueto de Odessa (Ucrania) para tratar de volver a su país junto con sus familiares:

*Ion Stefan Florea:*

*Dear Governor Together with the ten members of my family I was evacuated from Țândărei, Ialomita County, because we are igani. Today I ask*

---

<sup>6</sup>Para ampliar información véase: Romani Projekt. Council of Europa. <http://romafacts.uni-graz.at/index.php/history/persecution-internment-genocide-holocaust/deportations-from-romania#TOP>

*permission in Odessa to go back to my country. Sir Governor, I fought in the last war, I own property and land in Ialomita, I am a worker of the land and I am still eligible to fight for this war, so I ask your permission to return to the village of my birth. Our brothers and children have fought for the Holy Cross and for Justice, and in the name of the Saints and the cross and of humanity we ask your justice in giving authorization to me and my 10 family members to cross the river Nistru. Wishing you a long life,*<sup>7</sup>

*Ion Stefan Florea 48 USHMM, IGJ Dosar 86/1942-43 (59/1942) Doc. 1196.*

Los romaníes luchaban en el frente como soldados. Al retornar a casa se encontraban que su familia había sido deportada. En estas cartas insistían en que no eran mendigos y que tenían propiedades. Según Achim (2002), frente a los mensajes evidentes en contra de la comunidad judía, la deportación de los romaníes pilló al pueblo por sorpresa. Incluso el propio ejército reclamaba que trajeran de vuelta a los familiares de los soldados que habían luchado en la guerra.

Mientras sus parejas estaban en la guerra, muchas mujeres romaníes fueron deportadas por no poder demostrar con documentación que estaban casadas (Woodcock, 2008). Los soldados romaníes consideraban muy injusta esta situación. Algunos pidieron permiso en el frente para tratar de hacer regresar a sus familiares. El Ministerio del Interior ordenó a los comandantes de los soldados romá que les explicaran las categorías que llevaban a la deportación con el fin de abrir un proceso de apelación para intentar justificar el *error*. Esta carta, reproducida literalmente del artículo de Woodcock (2008), pertenece a un veterano de guerra que cuando llegó a Țândărei se encontró que su familia había sido deportada. Esta es una de las cartas que escribió:

*Ion D. Paun*

*13 February, 1943.*

*Dear Minister, On the 15 th of September 1942, my family were coming home from agricultural work in Tandarei, and were stopped on the road by*

---

<sup>7</sup> Traducción propia: Estimado Gobernador: Junto con los diez miembros de mi familia que fue evacuado de condado Tandarei, Ialomita, porque somos Igani. Hoy te pido permiso en Odessa para volver a mi país. Gobernador Señor, luchó en la última guerra, soy dueño de la propiedad y la tierra en Ialomita, soy un trabajador de la tierra y sigo siendo elegible para luchar por esta guerra, por lo que les pido su permiso para volver a la aldea de mi nacimiento. Nuestros hermanos y niños han luchado por la Santa Cruz y de Justicia, y en nombre de los santos y la cruz y de la humanidad que pregunte a su justicia al dar la autorización a mí ya mis 10 miembros de la familia para cruzar el río Dniéster. Le deseamos una larga vida. Ion Stefan Florea 48 USHMM, IGJ DOSAR 86/1942/43 (59/1942) Doc. 1196.

*gendarmes and included in the convoy of nomadic igani , and deported to Cavaliopca, Oceacov county, Transnistria. This was a mistake, because my family are not nomads, but have lived in Ialomita for generations, working as useful and established tradesmen. On the other hand, I cannot work anymore due to injuries from the war, thus please repatriate them, as a passionate people caught up in a momentary mistake, without any cases against them, and known as having only acted for good in society. Thanking you, and please receive my respect and trust for this consideration.*<sup>8</sup>

*Ion D. Paun 49*

Gracias a esta documentación, podemos verificar que hubo población de Țândărei que estuvo en Odessa y se les deportó a Cavaliopca, condado de Oceacov. Según mis informantes, estuvieron también en Berezovka. Es difícil decir exactamente dónde porque los entrevistados identifican el lugar como *Rusia*, sin determinar muchas veces de forma precisa la ciudad. Hay que tener en cuenta que en aquel momento eran niños.

La situación de los romaníes era muy diversa en los *campos de trabajo*. Se dan variaciones dependiendo del condado donde estuvieran, del gestor y del tipo de *granja*. Algunos romaníes lograron huir de las colonias. Al lograrlo, trataban de llegar caminando a Rumanía, o bien se quedaban por la zona intentando sobrevivir. La alimentación de estas personas dependía con frecuencia de la comida que le daban los vecinos o de los alimentos que podían obtener por sus propios medios, si eran capaces de robar algo.

Miles de romaníes no sobrevivieron al invierno de 1942 en Transnistria. Tras muchas denuncias en la primavera de 1943, comenzaron las primeras evacuaciones y duraron hasta 1944. Solo la mitad de los romaníes deportados lograron sobrevivir a las condiciones de hambre, frío y enfermedad a las que habían sido sometidos (Ioanid, 2008; Kelso, 2010).

---

<sup>8</sup> Traducción propia: Estimado Ministro, El 15 de septiembre de 1942, mi familia estaba llegando a casa del trabajo agrícola en Țândărei, y fueron detenidos en el camino por gendarmes e incluidos en el convoy de Igani nómada, y deportados a Cavaliopca, condado Oceacov, Transnistria. Esto fue un error, porque mi familia no son nómadas, han vivido en Ialomita durante generaciones, trabajando como comerciantes útiles y establecidos. Por otro lado, no puedo trabajar más debido a las lesiones causadas por la guerra, por lo tanto por favor pido que sean repatriados, como pueblo apasionados atrapados en un error momentáneo, sin ningún tipo de caso en contra de ellos, y conocidos por haber actuado únicamente para el bien de la sociedad. Agradeciendo a usted, y por favor reciba mi respeto y confianza para esta consideración. Ion D. Paun 49

Una vez disueltos los guetos, los romaníes trataron de volver. Pero no disponían de medios y algunas familias empezaron a vivir y a trabajar en los pueblos de las zonas cercanas a los *campos*. Algunos de los romaníes, permaneciendo alejados de sus casas, lograron sobrevivir con la artesanía, fabricando y vendiendo objetos. Uno de esos oficios, según señalan los investigadores, era la fabricación de peines (Kelso, 2010; Ioanid, 2008).

El dato de que empezaron a practicar la artesanía en la huida coincide con uno de los objetos artesanales que se elaboraba en el pueblo de Țândărei. La fabricación de peines con cuernos de vaca y su venta era una práctica habitual en el pueblo ganadero. Este grupo familiar era conocido con el nombre de *peiptanari* ‘fabricantes de peines’. Coincide también con la zona en la que los vecinos tratan de explicar que se asentaron al salir de los campos y en la que estuvieron solo de forma transitoria hasta que lograron volver. Tal como indican en las entrevistas, se trata del condado de Berezovka, en el que en 1944 vivían 1800 romaníes. Un técnico del Ayuntamiento de Țândărei nos explica cómo llegaron las familias hasta un pueblo cercano en el que había creado un centro de recuperación y rehabilitación. Una vez ahí, las autoridades de Țândărei solicitaron su regreso:

Los romá fueron deportados a Transnistria con un propósito bien establecido: su exterminación. El régimen fascista de aquel entonces, bajo el mando de Antonescu, dio orden de deportación a Transnistria de todos los gitanos rumanos de toda Rumanía. La mayoría de ellos fallecieron bajo el trabajo forzado impuesto y el ayuno prolongado por la hambruna. Pero después de un tiempo fueron trasladados a Braila–Buzau, en Rumanía, donde había un centro de recuperación y rehabilitación. El alcalde, que se llamaba Lazarescu, trajo consigo a Țândărei a 20-30 familias gitanas, haciéndolos propietarios de una parcela de tierra de 5000 metros. También había ahí un propósito electoral. Se trata justo de esa parte de Țândărei donde viven las familias que conocéis y os alojáis vosotras. Desde la calle Libertad, que es paralela a la calle Viitorul, donde vivían rumanos, hoy hay dos barrios juntos donde conviven romaníes y rumanos.

Técnico de Rumanía 3

Desde la dureza de la experiencia de niños deportados, ahora como adultos explican cómo murieron algunos familiares en este viaje de regreso a casa.

—¿Antes de la deportación vivíais en Țândărei o en otro lugar?

—De Țândărei nos deportaron a Rusia, y de Rusia otra vez a Țândărei.

—¿Os acordáis qué edad teníais cuando os deportaron?

—Teníamos cinco años, porque allí en Rusia nuestra estancia fue de dos años, y me acuerdo que mis padres compraron de los soldados alemanes una yegua con carro y así, por turnos, descansábamos de vez en cuando en el largo recorrido de vuelta a casa, pasando muchas penalidades y mucho sufrimiento.

—¿Cómo os llevaron de Țândărei y cómo os trajeron después?

—Antes de llegar a Țândărei nos trasladaron a otra ciudad de Rumanía, a Braila, en un campo estudiantil, y de allí en trenes hemos vuelto a Țândărei; algunos en coches, con carros tirados por caballos o simplemente a pie.

—De las personas deportadas ¿cuántas seguís con vida?

—Solo han sobrevivido al holocausto 5 o 6 personas, que puedan contar todo el calvario.

—¿Cómo encontraron Țândărei a la vuelta?

—Hemos encontrado las casas derribadas, sin puertas ni ventanas; no hemos encontrado nada, solo las paredes en pie. Cogimos los tallos de la flor de girasol, usándolos como vigas que pegábamos con una pasta preparada de barro y paja, levantando así un techo pobre sobre nuestras cabezas, porque hacía mucho frío aquel invierno.

»Mi madre, después del parto que tuvo, se murió en el camino de vuelta a casa por las inclemencias del tiempo y las complicaciones del parto.

Vecinos 26 y 32 (pareja)

El discurso coincide también con la experiencia de este otro vecino. En este momento se da fin a lo que se conoce como el calvario de Transnistria:

Como sabéis, los gitanos rumanos damos a luz jóvenes, sin hacer abortos, y dejamos a todos los niños vivir. Cuando mi madre se murió y se dio la orden de repatriación, mi padre no me abandonó. Me sujetó bien fuerte en su torso y andando paso a paso me trajo con él a Țândărei, donde el Estado rumano se hizo cargo de nosotros, consiguiéndonos una vivienda y trabajo para mantenernos. Otros niños habían muerto por una epidemia, pero mi padre decidió andar kilómetro tras kilómetro hasta llegar sanos y salvos a Țândărei. Lloré mucho

cuando mi padre me contó como otros padres no pudieron traer a sus niños y los abandonaban por el camino.

No tengo palabras para agradecer suficiente a mi padre todo lo que ha hecho por mí.

Vecino 25

Según Kelso (2010), los romaníes, al llegar de nuevo a sus casas, por miedo a que volviera a ocurrir, no expresaron sus vivencias a los vecinos. En ese momento el país estaba en pleno proceso de transición del fascismo al comunismo. Se esforzaron por volver a restablecer su vida. El nuevo régimen soviético, encabezado por Nicolae Ceaușescu, omitió el holocausto. Los líderes rumanos trataban de crear una imagen de identidad nacional que se amoldara a su ideal político y que además les diferenciara de otros países comunistas. En este proceso político, el sufrimiento y la injusticia vividos se pasaron por alto, sin tomar represalias contra los responsables. La reconfiguración de la imagen nacional iba por otro camino. Finalmente, en 1921, el Partido Socialista Rumano se transformó en el Partido Comunista.

### 1.3 Țândărei en el periodo comunista

*Os he contado toda la situación de la A a la Z.  
Mi historia contada es un agradecimiento hacia el Estado español,  
que ha acogido y ha ayudado a mi familia.  
(Hombre de 75 años. Țândărei)*

Reconstruir los procesos a través de los que se ha creado el asentamiento de El Gallinero nos lleva a echar la vista a la Europa de mediados del siglo XX. Los supervivientes de la deportación lograron retornar en el helado invierno de 1944. Las propiedades confiscadas en el proceso de *rumanización* que inició el régimen fascista fueron devueltas a sus dueños o se les entregó una propiedad similar (Achim, 2002). Un vecino nos cuenta el proceso:

[En el terreno que nos dieron] construimos una choza (*bordei*) de barro, sostenida en unas vigas de madera que se unían entre sí con una pasta de barro que preparábamos con arena, agua y paja que se secaba con el sol.

Vecino 25

Antonescu lideraba el ejército que luchaba al lado de los nazis contra las tropas rusas. La guardia rumana se estaba debilitando en el frente oriental tras las duras contiendas. Los avances soviéticos eran cada vez más evidentes. El general rumano trataba de pactar y aliarse con otros países de Occidente para hacer frente a las tropas soviéticas. En el verano de 1944, la historia dio un giro determinante. Tras la búsqueda de apoyos en otros países y el mantenimiento de la colaboración con Alemania, la situación del ejército rumano no mejoraba y Antonescu se negaba a la rendición. Las críticas ante la situación que estaba viviendo el país crecían. Finalmente, tuvo lugar un cambio de bando en el conflicto mundial a través de un golpe de Estado con la colaboración del rey Miguel. Antonescu fue detenido y entregado al bando soviético. Un año después fue devuelto al gobierno rumano, bajo el gobierno de Petru Groza, primer ministro del Partido Comunista, que salió elegido en las elecciones. Posteriormente, el general Antonescu fue juzgado y ejecutado, junto a otros cargos del régimen fascista rumano, en 1946 (Hitchins, 1994).

Mientras tanto, en el resto de Europa aún se sentían los efectos de la II Guerra Mundial. Las decisiones sobre su destino eran disputadas por las superpotencias de Estados Unidos y la Unión Soviética. No ha podido establecerse un momento exacto para el comienzo de lo que se ha denominado Guerra Fría. La hostilidad entre países era la respuesta ante los desacuerdos por dos ideologías y modelos económicos contrapuestos. Los líderes americanos temían la expansión del comunismo soviético y lo que suponía para sus valores capitalistas, como las ideas de liberalismo comercial y propiedad privada. En este momento, Churchill, primer ministro del Reino Unido, en un discurso pronunciado en la Universidad de Missouri, afirmaba en 1946 que «Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero».

Al otro lado, los representantes de la Unión Soviética temían la expansión del imperialismo americano e intentaban hacer frente a los gobiernos capitalistas. El pacto de Varsovia (1955) indicaba el tratado de «amistad, colaboración y asistencia mutua» de los países socialistas de la Europa del Este frente a los países del bloque de Occidente.



Esta división quedó patente con la construcción del Muro de Berlín, que implicaba la configuración de estos bloques, la existencia de dos políticas, de dos formas, modelos o sistemas de entender el desarrollo económico y social.

Entre los años 1948 y 1953 tuvieron lugar los procesos de colectivización y uniformización política de los países de la Europa del Este. El gobierno llevó a cabo la nacionalización de la economía. Se instauran instituciones de carácter represivo como la Policía Popular Rumana y la Securitate. Se instaura un modelo de gobierno prosoviético. Fueron años de persecuciones, liquidaciones de adversarios y disidentes. Se implanta el sistema de partido único. El Partido Comunista se une con el Partido Socialdemócrata para formar el Partido del Trabajo Rumano. Después de varios cargos, ascendió al poder del partido Gheorghe Gheorghiu. Se suavizó la represión policial hacia los rumanos. El nuevo presidente se resistió a las presiones soviéticas y fue sensible a los sentimientos patrióticos y nacionalistas. A pesar de las presiones, se opuso a la idea de crear una sola economía integrada, consistente en que cada país en la Europa oriental se especializaría únicamente en algunas actividades agrícolas o industriales. Gheorghe Gheorghiu sostenía que Rumanía tenía derecho al desarrollo diversificado, manteniendo la cooperación con otros países de la unión (Boersner, 1990; Stefanescu, 2004).

Con el cambio de régimen, el problema *tigan* dejó de tener importancia para las autoridades rumanas. La deportación de los romaníes fue un cargo más dentro del juicio de Antonescu, pero apenas se le dio relevancia. Además se quitó toda la referencia étnica, incidiendo en que eran personas de familias miserables que habían sido desalojadas de sus casas y perecieron por hambre, frío y enfermedades. Según Achim (2002), el tema de la deportación se convirtió en un tabú, como tantos otros. En consecuencia, en el periodo comunista los alemanes y los legionarios fueron los responsables del holocausto, quitando toda responsabilidad civil a los rumanos (Achim, 2002). Por parte del estado rumano el problema quedó resuelto con la asignación a los romaníes de terrenos para que pudieran construir sus casas. Como nos describen los ancianos del pueblo de Țândărei, los supervivientes construyeron sus casas en los 5000 metros de parcelas asignadas en una zona de la localidad. Los técnicos señalan que, tras la deportación, «siendo familias numerosas, no les llegaba para mantenerse el cultivo de las tierras asignadas; entonces trabajaban las tierras de otros hacendados que tenían vastas propiedades, para así poder sacar adelante a sus familias».

Los ancianos recuerdan: «En el invierno vivíamos con la comida que ellos nos daban, y luego saldábamos las deudas, nada más llegada la primavera, con el trabajo en el campo».



—Ganábamos un sueldo mísero, que apenas cubría las necesidades básicas, y a veces nos quedábamos sin nada. Vivíamos en el campo, levantando una choza precaria para guardarnos del frío del invierno. Construíamos dentro de la choza unos hornillos de ladrillos de paja y barro que nos aportaban el calor necesario en el invierno. Esos hornos se construían de ladrillos que nosotros mismos preparábamos con barro, agua y paja en unos moldes rectangulares que se dejaban secar al sol. Después servían para construir los hornos necesarios para calentar la choza.

—¿En qué año empezasteis a vivir de esa manera?

—En el año 1944, y después de algunos años más de trabajo en el campo empezamos a trabajar en las fábricas.

Vecino 25

Así fue cómo las familias romanés, tras lo vivido, se convirtieron en unos trabajadores más del régimen comunista. En el resto del país se estaba gestando la autonomía de Rumanía en el Bloque Soviético. En el 1965, Ceaușescu, un auxiliar

personal del líder, salió elegido presidente. Acaparó durante su mandato los principales cargos del Estado. Fue jefe de las Fuerzas Armadas y dirigió la política exterior, designando personalmente a los más altos cargos. Al acaparar el poder, el líder reguló hasta los ámbitos más privados de la vida de las personas (Marcu, 2004).

El dictador impuso además un control sobre la actividad cultural. El discurso oficial se impone frente a la libertad de expresión; la vida social se ve dominada por las manifestaciones artísticas de apoyo al régimen y el culto a la personalidad del líder. De esta forma, se crea una dinámica tendente a la adulación del Genio de los Cárpatos y a la producción de imágenes míticas de la historia de Rumanía (Stefanescu, 2004).

El presidente comunista se enfrentó a las tropas soviéticas y redujo la participación rumana en el Pacto de Varsovia. Se opuso, seguidamente, a la intervención soviética en Checoslovaquia y defendió el derecho de las naciones a establecer diferencias en la forma de gestión comunista y a la anhelada independencia nacional. En una manifestación pública, que convocó el propio Ceaușescu, tocó la gloria, ganándose a la multitud. Con un carisma arrasador, le plantó cara al Bloque Soviético, que amenazó con atacar. En los años 60, el presidente llevó a cabo la ansiada diversificación económica por medio de la industrialización y el autoabastecimiento (Boersner, 1990).

Así fue cómo el régimen comunista comenzó un proyecto de modernización a través de la industrialización. Los líderes rumanos no querían que Rumanía fuera el granero del espacio soviético, y apostaron fuertemente por la industria y la modernización agrícola. El cambio de modelo económico tuvo un efecto directo en este pueblo situado en el trayecto a la costa del mar Negro. Țândărei se llenó de trabajadores. Como nos cuenta uno de los vecinos de la zona: «Cuando antes de la revolución me pasaba por el barrio donde estáis vosotras ahora, se parecían a una colmena, un enjambre de gente»

Las fábricas de Țândărei abrieron sus puertas en el año 1962. En la ciudad se generó una gran industria especializada en la construcción y la alimentación. Se construyó la inmensa fábrica de cerámica, que dio una alta producción de ladrillo y tejas. Como se ve en las fotos, hoy solo quedan los recuerdos de lo que fue aquel gran centro agroindustrial. Según el Código de Trabajo rumano de 1972, toda persona mayor de dieciséis años que no continuara con sus estudios tenía la obligación de trabajar en

algo útil hasta la edad de jubilación. Este trabajo le produciría los medios de subsistencia y el desarrollo del espíritu (Viruela, 2004).

De esta forma, «cuando abrieron las fábricas, toda la gente mayor de edad trabajaba en ellas» Vecina 1.



**Encrucijadas de vías de tren de Tândărei. Santacruz, 2014**





**Estructuras de la fábrica de cerámica y ladrillo, Santacruz, 2014**



**Estructuras de la fábrica de cerámica y ladrillo, 2. Santacruz, 2014**

Había también un grupo de fábricas, relacionadas entre sí, dedicadas a la industria alimentaria. La fábrica de azúcar era muy grande, y en pleno rendimiento generaba 4000 toneladas de azúcar en 24 horas de trabajo. Además contaba con 50 hectáreas de campos de remolacha. La azucarera, segunda del país, daba trabajo a miles de personas.

Hubo otra fábrica de levadura de cerveza que dependía del funcionamiento de la fábrica de azúcar. Trabajaban con el producto residual (melaza), transformándolo en levadura. A solo unos metros, había fábricas de maicena y otras industrias de elaboración de aceite de soja y de girasol. Finalmente, se contaba también con una fábrica de elaboración de productos cárnicos que daba mucho trabajo a la población.



**Estructura de edificio administrativo próximo a las fábricas de azúcar, aceite y maicena. Santacruz, 2014**





**Maquinaria agrícola, cintas y tornos de transporte de la fábrica de azúcar y maicena. Santacruz, 2014**



**Parte de la fábrica de azúcar y maicena que sigue en funcionamiento en el año 2015. Santacruz, 2014**



**Tolvas, maquinaria y edificio administrativo de la fábrica donde se elaboraba aceite. Santacruz, 2014**



**Tolvas donde se almacenaba el aceite. Santacruz, 2014**

Pregunto a un vecino sobre el trabajo en las fábricas:

—Estaba bien el trabajo. Yo cargaba y descargaba los sacos de azúcar de una banda transportadora directamente a los coches de reparto de azúcar.

—¿La gente que trabajaba en las fábricas era solo gente *tigan*?



—No solo *tigan*, también rumanos; trabajábamos todos juntos sin distinción. (...) Se trabajaba por dos turnos de ocho horas diarias o un turno de doce horas, seguidas de veinticuatro horas libres. A la mayoría de nosotros nos venía mejor el segundo turno de doce horas trabajadas, seguidas de veinticuatro de descanso, porque era más fácil de llevar por nuestras numerosas familias y por el hecho de que teníamos más tiempo para estar con ellos, con los niños.

—¿Cuántos años trabajó allí?

—He trabajado cinco años en la fábrica de azúcar, después en el ferrocarril y en otras partes; sumando, un total de cuarenta años en activo, pero cotizados solo veinticuatro. Soy un hombre trabajador y me gusta ganar la vida honradamente.

La extensión industrial y agrícola se componía además de invernaderos, infraestructuras donde se almacenaba ropa de segunda mano y una zona administrativa. Hoy hay que caminar por el inmenso polígono decadente en el que se alzan pisos destinados a los miles de trabajadores que residían en la localidad. Son como fantasmas de tiempos pasados en los que había movimiento y esperanza de prosperidad. Los trabajadores «venían a alojarse cerca del trabajo. Iban a visitar a sus familiares cada dos semanas o al mes. Allí vivían los oficiales, los que conocían bien el trabajo y cómo manejar las cosas en las fábricas».



**Edificios donde se alojaban los trabajadores de las fábricas. Santacruz, 2014.**



**Antiguos almacenes de ropa de segunda mano. Santacruz, 2014**



**Oficinas y edificios administrativos. Santacruz, 2014.**

Se habían creado los grandes centros agroindustriales que fueron el orgullo del régimen. Los turnos de las fábricas marcaban la vida de los habitantes de Țândărei. Cuentan que, por aquel entonces, el pueblo estaba lleno de trabajadores que venían de otras localidades. Dormían allí entre semana y los fines de semana se volvían a casa.

Los proyectos de modernización incluían a los romaníes, convirtiéndoles en clase proletaria, pero trabajando en los puestos menos cualificados (Radu, 2007).

### *1.3.1 Trabajo en el campo como braceros*

El régimen comunista tuvo la intención de crear una economía moderna con base en el desarrollo industrial y abastecido por la agricultura. Rumanía ya era en aquel momento por excelencia un país agrícola. Bajo la idea de planificar la agricultura, se expropiaron parte de los terrenos, realizándose una redistribución y colectivización de los campesinos a través de la creación de cooperativas agrícolas. Algunos *tanderinos* participaron también como braceros en las campañas agrícolas. Los entrevistados cuentan que trabajaban en las grandes extensiones agrícolas como temporeros y se quedaban a dormir en barracones situados en las localidades donde se desplazaban a trabajar. Esta experiencia es recordada de forma emotiva por los vecinos de El Gallinero, ya que la vivieron en su niñez. Algunas personas trabajaban en Țândărei y volvían a dormir a sus casas:

Cuando yo era pequeña, mi padre estaba enfermo y no podía trabajar, y mi madre trabajaba en una granja agrícola, donde cultivaba hortalizas, maíz y trigo, y donde llevaba con ella a mi hermano y hermana mayores de edad para ayudarla y trabajar con ella. Vivíamos en Țândărei, trabajando la tierra, con todo lo que conlleva: cultivar, sembrar y cosechar.

Vecina 29



Otros trabajadores pasaban largas temporadas fuera del pueblo, cosechando:

Antes había campo para trabajar. Para poder tú tener a tu familia. Había directores, ingenieros, allí. Entiendes que es esto los jefes del campo. Nos pagaban, trabajamos, nos daban de comer tres veces al día. Eran del Estado los campos. Era el comunismo. Como nosotros no sabíamos leer y escribir, estábamos en el campo para trabajar la judía, el maíz, la planta del tabaco (...). También teníamos uvas. Todas las cosas que se hacían en el campo. Pero estaba muy lejos. No podías volver a casa por la noche: te gastarías lo que tú ganas. No podías, no tenías con qué llegar y con qué venir. Había tren y estaba a 30, 40, 50 kilómetros, pues con el tren tardarías una hora en venir; despacito van los trenes, no como aquí en España, rápido. No te daba lo que ganas para que vengas. No podías venir. Había un salón grande y todas las gentes, veinte, treinta, cuarenta, vivimos aquí. En un salón de este grande (...). Como te digo yo... También mi madre estaba separada de mi padre y yo me he criado con mi madre, no con mi padre. Mi madre, cuando no se marchaba al campo, allí nos quedábamos con ella. Nos quedábamos todos los veranos. El invierno, cuando veníamos a casa, hasta el octubre, nos comprábamos leña con el dinero que conseguíamos de trabajar. También repollo para mucho tiempo; llevamos cientos de kilos, compramos maíz, harina de maíz, harina de trigo, patatas, judías blancas y comíamos con esto el invierno. En verano otra vez nos marchamos, y eso otra vez venimos el invierno. Y ahora no hay.

Vecina 17

Como vemos, había familias que al trabajar de temporeros en el campo tenían cierta movilidad estacional. Pero, en general, mantenían como residencia fija y referencia comunitaria la localidad de Țândărei. Hay autores que sostienen que en los años 60, los romaníes estaban siendo obligados a ser sedentarios, que fueron obligados a convertirse en proletarios por los partidarios del régimen en los proyectos de sistematización nacional. (Achim, 2004; Radu, 2007). Esta dinámica de proletarización, además de a la población romaní, afectó a otros ciudadanos, que fueron trasladados a otros lugares, sobre todo a poblaciones rurales, para residir en centros donde se necesitaba más mano de obra.

### 1.3.2 Entre peines y osos

En los discursos del partido comunista no se hacía referencia a la diferenciación étnica. De hecho, la etnia romá no aparecía en los documentos oficiales donde se describían las minorías étnicas del país durante el régimen comunista (Achim, 2002). Se los incluye en censo, y en los documentos no públicos se hace referencia a ellos cuando se tratan los problemas de pobreza o para lograr conseguir prestaciones en Alemania. Este fenómeno es similar a otros países soviéticos. Pese a esto, se reactiva la Unión General de los Roma de Rumanía, que luego fue sustituida por la Unión Popular de los Roma de Rumanía, no para tratar el episodio de Transnistria, sino para erradicar las situaciones de mendicidad y delitos (Achim, 2002).

El Estado tenía el objetivo de organizar la producción del país bajo criterios de *modernidad*. Eso implicaba favorecer la agricultura colectiva y la industria frente a los oficios más tradicionales y artesanales. La población romaní se vio especialmente afectada, ya que, como hemos visto, gran parte de sus ingresos, antes del régimen comunista, procedían del comercio y la artesanía. Según Achim (2004), las instituciones más coercitivas del régimen trataron de acabar con el acceso de los romaníes considerados nómadas a las materias primas. Además confiscaron caballos y carros. Algunos lograron obtener permisos especiales de comercio y continuaron con su actividad.

Radu (2007) sostiene que no todos los romaníes reaccionaron de igual manera a las políticas de asimilación. Las prácticas cotidianas se negociaban en contextos locales, donde los romaníes considerados nómadas tenían que enfrentarse a las autoridades de la zona que habían recibido la orden de favorecer la sedentarización. Algunos romaníes, pese a las fuertes estructuras socialistas, lograron resistir a través de una segunda economía, más o menos tolerada, orientada a la artesanía y el comercio. En todo caso, la artesanía quedaba infravalorada frente a los nuevos productos industriales.

El oficio artesanal de fabricar peines daba nombre al grupo de familias de la época comunista y sus descendientes que hoy son nuestros vecinos en Madrid. También da nombre a las familias que emigraron a Mánchester, según ha documentado Yaron Matras. Nos cuentan los vecinos de más de 60 años que algunas familias residentes en Țândărei eran llamados los *peptenari*, en rumano, o los *kangliari*, si elegimos el término en romanés. Ambos designaban a las personas que hacían peines.





Con cuerno de vaca se hacían los *peptenari*. Tú entiendes como está vaca, que tiene dos cuernos [curvados]. Lo preparamos nosotros [aplanando] con calor para que se queden rectos. Yo he aprendido de mi padre. Tal como lo hacía mi padre he aprendido. A él también le enseñó su padre. Pero mi hijo ya no sabe... Además, en Rumanía vendía otras cosas. Tenía un carruaje y vendía ropa, zapatillas de plástico... Yo siempre me he dedicado a vender cosas.

Vecino 13

Las personas de más edad explican cómo sus padres fabricaban con los huesos de las vacas agujas de labor para hacer punto y tenedores. Gracias a este *verbatim*, podemos saber que algunos trabajaban bajo la regulación del régimen:

Antes nosotros ayudábamos a nuestros padres, elaborando estos productos que eran el sustento de nuestras familias, pero hoy en día, por falta de materia prima y de mercado, ya han dejado de elaborar los peines (...). Nuestros padres tenían un puesto en el mercado donde iban y vendían todo lo que elaboraban. Adornaban manualmente y artesanalmente los peines. Pero no solo vendían en Țândărei, también por los alrededores y ciudades circundantes, como Constanza, ciudad costera en Rumanía, como Bucarest, que es la capital. Trabajaban yendo de mercadillo en mercadillo con su mercancía artesanal. Iban andando y trasnochaban en los albergues con la mercancía que transportaban en cajas. Tenía peines de todas las utilidades posibles..., de piojos, de liendres y de desenredar el cabello... Nuestros padres eran habilidosos y adornaban los peines con dibujos y formas geométricas, todo artesanalmente hecho.

Vecino 25

No todas las personas de las familias se dedicaban a la elaboración artesanal.

Algunos miembros de la misma familia trabajaban en las fábricas o en el campo.

Mi padre se quedaba en casa, donde fabricaba los peines y las agujas de tejer y también la piedra pómez, que era muy buscada en aquel entonces. Mi padre se ocupaba del negocio, de fabricar y vender las cosas elaboradas por el mismo, y mi madre trabajaba para los granjeros de la zona en las labores del campo. Yo iba a la granja con mi madre y allí nos daban de comer, nos pagaban el trabajo prestado, además del alojamiento, porque a veces íbamos lejos de casa, a Medgidia, Cernavoda, por un periodo de dos o tres meses de trabajo temporal. En el periodo de trabajo en la granja, nos quedábamos allí todo el tiempo necesario y después volvíamos a casa para luego volver otra vez a la granja. Cuando no trabajaba en la granja, mi madre iba con mi padre a ayudarlo a vender las cosas que elaboraba con sus propias manos. Prácticamente, mi padre nos mantenía con el trabajo de sus manos, era un buen artesano.

Vecina 1

Las mismas personas nos cuentan su trayectoria laboral, en la que han compatibilizado varios empleos a lo largo de su vida. He preguntado directamente si se consideraban nómadas, y esa pregunta en todos los casos fue devuelta con una mirada de incompreensión.

—Quiero saber si os movíais de un sitio para otro y no teníais residencia fija.

—La necesidad nos obligaba a viajar mucho para buscar comida, pero siempre volvíamos al mismo lugar después de viajar no más de 6 o 7 días seguidos.

Vecina 27

La movilidad, como vemos, está relacionada con la actividad laboral, ya sea en el campo o en la venta de artesanía. Los romaníes mayores que han vivido la deportación, que han sido trabajadores del régimen y han vivido la época de la transición desarrollan un discurso más elaborado respecto a las identidades relacionadas con los oficios tradicionales.

A pesar de que la mayoría de las personas nos han hablado de la fabricación de los peines como la artesanía principal, otro oficio tradicional con el que se identifica a la comunidad es el de domar osos. No he encontrado directamente ninguna persona que haya trabajado en esto o que sus padres lo hayan hecho. Siempre han sido referencias

más generales a generaciones anteriores, pero no identifican claramente a personas de su familia que hayan trabajado como domadores.

Nuestros antepasados se ganaban la vida criando a los oseznos y adiestrándolos a bailar y hacer malabares, y así ganaban el pan de cada día. Iban de pueblo en pueblo con los osos, dando representaciones para los aldeanos. Hoy en día nadie adiestra a los osos, pero se han quedado con el nombre de *ursari*, en honor a sus antepasados.

Vecino 25



Postal de Rumania. Fotografía grupo ursari.

Es común encontrar jóvenes en la actualidad que se identifican con *ursari* simplemente porque les resulta más atractivo que identificarse con artesanos de peines, puesto que reconocen no tener familiares que se hayan dedicado a este oficio. Los domadores de osos lograban controlar a los animales usando golpes de tambor, tras un trabajo previo de condicionamiento a base de impulsos eléctricos. Entramos en el terreno de la contradicción, debido a que incluso los técnicos que conocen el parentesco de estos jóvenes con los artesanos de peines les identifican con el calificativo de *ursari*. En este proceso de identificación niegan parte de la historia que ha vivido la comunidad. De esta forma, un técnico de la zona nos cuenta:



Los *peptenari* de antes son los *ursari* de hoy. La mayoría se ganaban la vida fabricando peines de hueso, pero, debido a la falta del mercado, el negocio ya no era sostenible y han dejado de fabricar los peines, y, como consecuencia, de llamarse *peptenari*.

Vecino 25

Esta incoherencia nos sirve para comprender como las identidades juegan un papel en un contexto social y necesitan ser basadas en la tradición o toman más fuerza con ella. La forma de identificar o identificarse a sí mismo puede variar cuando otra referencia es más usada y más útil. Los técnicos atribuyen a los *ursari* la característica de ser los más conflictivos y los más *nómadas*. Algunos jóvenes se están apropiando de este tipo de discurso y mostrando una imagen más agresiva y dominante, basada en supuestas tradiciones, que coincide con las representaciones que se hacen de ellos desde las instituciones y desde los medios de comunicación.

—¿Qué os parece el nuevo nombre adquirido por los jóvenes? ¿El de *ursari*?

—Ya no cuenta el nombre que usamos, porque los peines artesanales hoy en día ya no se emplean. Mas el hecho de que ellos han sido *pieptanari* no se lo quita nadie y pronto lo llevarán con ellos a la tumba. Ya no significa nada para nosotros porque la tradición se ha ido extinguiendo con el paso del tiempo, y un gran factor de ello es también por la emigración en masa.

—Entonces, ¿cómo os denomináis ahora?

—Ahora solo nos llamamos *trabajadores*, porque la artesanía dejó de existir con el último anciano de 80 años.

Vecino 25

Otras personas hacen referencia también a la religión como forma de identificación.

—Ahora nos llamamos creyentes del culto pentecostal y *ursari*.

— ¿De dónde viene el nombre de *ursari*?

—De los gitanos. En vez de llamarnos *gitanos* ahora nos llamamos *ursari*, para hacer diferencia con *pieptanari*, que ya no somos, pero sin ninguna otra

significación. Se usa el nombre de *ursari* más por Slobozia, una ciudad cercana, pero nosotros en Țândărei estamos reconocidos como gitanos, los gitanos de Țândărei.

Vecina 27

En conclusión, el oficio de la artesanía de peines hoy ya no se practica. La gente de más edad que ha aprendido de sus padres a tallar o que los ha visto vender se identifica con más frecuencia con el nombre de *pieptanari*. Aparecen otros nuevos, algunos sin apenas fundamento histórico, pero que, como *ursari*, corresponden a identificaciones con rasgos dominantes y *status* más altos. También aparecen otros relacionados con la religión y con el pueblo de procedencia cuando planteamos la pregunta en otro país.

### *1.3.3 La degradación del régimen. Experiencias de pobreza en los años 80*

Volvamos al régimen comunista. La proletarización de los romaníes bajo el funcionalismo del Estado implicaba la homogeneización, pero también, paradójicamente, la diferenciación de los trabajadores en la jerarquía, puesto que ellos casi siempre ocupaban los empleos de más baja cualificación. Las condiciones de vivienda fueron más precarias y las opciones educativas que se les presentaron fueron menores que las de la población mayoritaria (Achim, 2004; Radu, 2007). La población de Țândărei trabajaba inicialmente en la agricultura y la artesanía; con el régimen, algunas personas pasaron a trabajar en las fábricas.

En el régimen comunista los romaníes se convirtieron en una categoría social marginal y pobre. El estado intentaba controlar el nomadismo y promocionar la ocupación laboral. Según el autor, el interés de las autoridades respecto de los grupos y sobre el destino de los romaníes supervivientes de Transnistria se desvanecieron. Adquirirían ingresos de distinta forma, diversificándose las fuentes de obtención de recursos de una misma familia y de una misma persona a lo largo del tiempo. Había quien tenía cierta movilidad, dependiendo de si se trasladaban a vender o a trabajar en la cosecha, pero siempre volvían a Țândărei, donde tenían su casa.

La primera etapa de la dictadura de Ceaușescu se caracteriza por ser relativamente liberal, moderada y recoger aspectos de las tradiciones del país, como el apego a los ideales humanistas, la importancia de la inteligencia creadora y el

patriotismo. El líder encarnaba de forma aparente la *voluntad* de la nación y era tolerado a nivel internacional en comparación con otros regímenes comunistas. Pero las medidas que habían favorecido la liberalización y democratización fueron desapareciendo y el poder del líder comunista se hizo más despótico.

En los años 80, el país cayó en el estancamiento socioeconómico. Debido a la reducción de la compra de bienes y servicios de los países del Este, se elevaron los intereses de la banca y se solicitó la devolución de los fondos prestados. Rumanía tenía una gran deuda externa de once millones de dólares, que había contraído en el proceso de modernización. Bajo la premisa de reducir el endeudamiento, el dictador redujo las importaciones, incluidas tecnologías y materias primas. Esto hizo que la producción se estancara y se deteriorara la calidad. Además se impusieron restricciones al consumo popular y se intensificó la recogida de la cosecha para tratar de exportar lo más posible, dejando cantidades muy bajas para el consumo de la población. Comenzaron a escasear los alimentos o a no llegar a los pueblos (Boersner, 1990; Marcu, 2000)

En el periodo anterior se había tenido acceso a fuentes energéticas a precios fijos y económicos gracias al petróleo procedente de la Unión Soviética. Eso produjo que la industria tuviera un apoyo energético. Ante la situación de déficit por la deuda, hubo una tendencia a reducir este consumo en otros ámbitos (Marcu, 2000). Se redujo el consumo de energía, eliminando la calefacción de viviendas y hospitales. La gasolina también fue regulada y la gente tenía que esperar largas colas para llenar el depósito. Según Boersner (1990), sin pan, leche, carne, calefacción, gasolina y medicinas, la población rumana sufrió durante los años 80 la peor situación jamás vivida por un pueblo europeo en tiempos de paz.

La política de austeridad provocó el rechazo de la población hacia el régimen. Se intensificaron la vigilancia, la represión y el terror. Frente a esta situación, los dirigentes del régimen trataban de ensalzar más la figura del líder. Se estableció un culto a la personalidad que acabó con la edificación de un inmenso palacio. Lejos de producir el ensalzamiento del líder, la inversión en la obra faraónica supuso una gran incoherencia con los programas de austeridad que estaban haciendo que la población muriera de hambre y de frío (Boersner, 1990).

Con Ceaușescu tenías que trabajar muchísimo, me decía mi madre y mi padre, y no había tiendas como ahora que tú con dinero te vas a comprar comida.

No. Esto no había nunca. Te dan un papel autorizado. Contaban a los niños de la familia, cuántos eres, y con este papel estabas en la cola tres horas o cuatro para poder coger las bolsas de comida. Lo que estaba apuntado para tú coger. Si tú estabas mucho en la cola y no podías coger nada, te quedabas para otro día.

Vecina 21

A partir de 1987, ante la hambruna, aumentaron los estallidos de protesta y las huelgas. Se incrementaron las acciones en contra del régimen y a favor de la democracia. La apertura y liberalización de los regímenes soviéticos hizo que el contexto internacional favoreciera que el líder rumano fuera rechazado. Se sucedieron acciones de reestructuración y reformas lideradas por Mihail Gorbachov. Es el inicio del deshielo, de la reorganización del sistema comunista, pero también del aislamiento de Rumanía (Boersner, 1990; Stefanescu, 2004).

Mientras, el régimen se esforzaba por exponer sus triunfos. Se anunciaba que habían conseguido pagar el total de la deuda. Según Stefanescu (2004), se falsificaba muy por encima de la realidad la estadística sobre la producción agrícola, la producción de acero, maquinaria, bienes de consumo y otros productos. Esto suponía una gran contradicción, puesto que coincidía con las medidas de racionamiento de la comida y la energía bajo la premisa de pagar la deuda externa.

Tal como plantea Foucault (1966), las utopías, aunque no tengan un lugar real, se despliegan en espacios lisos y maravillosos, bonitos paisajes y países benignos, a pesar de que su acceso sea imposible. Por esto dice el autor que las utopías se parecen a las fábulas, y los discursos en los que se sostienen están en la línea del lenguaje y la dimensión de la fábula. El régimen publicitaba así la *prosperidad* en febrero, unos meses antes de que sucumbiera en diciembre de 1989. Todos estos discursos de éxito de la industria de Țândărei circulaban veinte años después del inicio del régimen comunista.<sup>9</sup>

Febrero de 1989

Hubo un tiempo cuando, en su prisa por la soleada costa del mar Negro, muchos automóviles iban por la nacional Bucarest-Slobozia-Cernavodă-Constanța. Apenas se retiraban, encontraban un tablero indicador de otros lugares

---

<sup>9</sup> Traducción propia. Link al texto en rumano: <http://jurnalul.ro/scinteia/articolul-zilei/tandarei-dupa-20-de-ani-318307.html>.

importantes. En aquel entonces, aún no veían si era una ciudad o si Țândărei seguía siendo un asentamiento rural, uno más de tantos del girasol, del corazón caliente de la Bărăgan.

Más he aquí que en 1968, el viejo lugar, documentado desde finales del siglo XVI, adquiere el estatus de agroindustria y centro urbano. Al principio, el casco urbano-municipal joven contó solo con dos cooperativas agrícolas no muy desarrolladas, productos de cerámica, un SMA, un pequeño hospital y unos pocos cientos de modestas casas ensartadas en el camino que conducía al gran mar. Y así fue como la población llegó a contar con unas siete mil almas.

En la edad de oro, como orgullosamente llamaron a la era de Nicolae Ceaușescu, Țândărei, como todas las ciudades del país, comenzó a escribir la nueva historia en letras mayúsculas. En su territorio se construyó la primera empresa de industrialización de remolacha azucarera, una de las más grandes de ese tipo en el país, que producía unos cincuenta vagones de azúcar en solo 24 horas. Como nos confiaba, con legítimo orgullo, el ingeniero Dandin, director de la fábrica moderna de procesos IISZ, diariamente se producía una enorme cantidad de remolacha azucarera en las empresas agrícolas de la zona. El proceso de fabricación estaba casi automatizado y mecanizado, lo que permitía elevar los parámetros, la máxima eficiencia, con un personal reducido solo a 775 personas. Sobre esta base, decía el director que muchos lugareños estaban ilusionados con el azúcar de lo que llamaban *Town Bărăgan*. Y creo que este hombre estuvo también en la vanguardia de la unidad desde la inauguración, por lo que no exagera nada dando a Țândărei un nombre simbólico.

Pero en Țândărei eran más exaltadas las empresas modernas: almidón, glucosa y levadura de pan, aceite, ambas situadas en la misma plataforma, que junto a la fábrica industrial de productos de cerámica alcanzaban una producción industrial de casi 1,7 billones de *lei*.

La ciudad joven, que acaba de cumplir veinte años, se mantuvo fiel a la heráldica del trigo y otros símbolos que siempre había tenido. Una buena parte de sus hombres trabajó, además, en la agricultura y con el ganado. En el año que termina, los miembros de la cooperativa de producción agrícola, junto con los empleados, han logrado arrebatarse a la tierra la cantidad más grande jamás obtenida en rendimientos por hectárea: 6020 kg de trigo, 4500 kg de cebada, 12 toneladas de maíz en grano, 2500 kg de frijoles y 85 120 kg de azúcar de remolacha. Así consta en la última reunión sobre los criterios para la concesión del título de héroe de la nueva revolución agraria. La asociación de cooperativistas de crecimiento y

engorde de ganado llegó a un consumo anual de 60 000 cabezas y en la producción de leche de vaca *furajată*, la IAS y las granjas habían llegado a 4000 litros diarios.

Sobre esta sólida economía, Nacheș (presidente adjunto de la Oficina Ejecutiva del Pueblo Municipal del Consejo) ha dicho que ha aumentado el bienestar humano sin tregua y la ciudad ha visto un fuerte desarrollo urbano-municipal. En plena conformidad con la sistematización preliminar, en el centro cívico fueron levantados bloques de viviendas con planta baja y cuatro pisos, totalizando unos 1500 apartamentos equipados con todas las comodidades, con grandes áreas comerciales y de prestación de servicios en la planta baja, todos conectados a la red de calefacción. Allí se han construido, y otros están en construcción, con una gama completa de edificios singulares, como el complejo comercial, la oficina postal y teléfonos, club juvenil, cine, el nuevo hospital de 150 camas, junto con la clínica y la policlínica, las escuelas y jardines de infantes, biblioteca municipal, un hotel con 80 habitaciones y una fábrica capaz de sacar 10 000 panes en 24 horas. En 1990 se construirán más de 250 apartamentos, 5000 metros cuadrados de espacios comerciales, etc., etc.

La trama de las calles ha sido ampliada y modernizada, al igual que las aceras de la ciudad. La carretera de Bucarest se ha convertido en un verdadero *boulevard*. Las calles han sido pavimentadas con piedras o cantos rodados del río para evitar el barro. Con el apoyo de los habitantes y el trabajo patriótico de miembros del Partido como Valerie Z. Oakes, Emil Ion, S. Lee, John Mair, Talbot S., Ed Thomas y Carlos Majorina, se ha arreglado el parque de la juventud. Así como otro ocio público en 10 hectáreas de terreno, ampliando la red de agua y el saneamiento en 7 y 3 kilómetros respectivamente. No sería justo, al final de la cadena de logros, no recordar la construcción de la nueva escuela secundaria para agroindustriales, equipada con laboratorios, oficinas y aulas, presentando uno de los más modernos edificios para la didáctica de las bases del país.

Visto desde arriba, desde la gran plataforma industrial, ya no se asemeja Țândărei casi nada al antiguo asentamiento polvoriento y sórdido de antaño. Y el camino de verano a la costa le llevará de nuevo aquí para tratar de conocer la cara oculta de la ciudad. Es decir, solo después del nuevo barrio de Bucarest (...)pero trate de verlo desde el norte, en el corazón de la Bărăgan, desde la fábrica de azúcar. Porque Țândărei revela la verdadera belleza, especialmente a aquellos que realmente saben buscarla y apreciarla. No solo muestra el esplendor de su trigo y azúcar.

Mihai Stănescu, *Llama*, n.º 2/1989

He encontrado también discursos que indican que muchos de los vecinos que hoy viven en Madrid sufrieron experiencias muy duras por la muerte de los padres o por las enfermedades. Son discursos que implican que vivieron mucho sufrimiento durante su infancia. Explican su lucha en el cuidado de sus hermanos, siendo ellos niños. Estas experiencias de penuria coinciden con la época de degradación del régimen comunista y la transición. Son vivencias de los vecinos que en la actualidad tienen entre 30 y 40 años y que ahora están en Madrid. Ahora en castellano, estos vecinos nos cuentan su infancia:

Sin luz vivíamos. No teníamos casa ni comida. Yo, de pequeño, me quedé sin padre ni madre. A los ocho años se ha muerto mi padre y a los diez años y medio se ha muerto mi madre. Yo tengo una hermana pequeña. Mis hermanos estaban casados. Cuando se han muerto padres, mis hermanos estaban trabajando en una finca grande de un particular de ovejas. Una finca, con papeles, contrato. Mi hermano tenían una mujer con la leche mal [«mala leche»]. Si me preguntaba mi hermano, tenía que decir que había comido, y si digo que no, me pega. Mi hermana pequeñita por la noche lloraba y decía que tenía hambre. Yo he limpiado y después me he marchado a una ciudad con los vecinos, he limpiado... Me pongo nervioso cuando no puedo hablar, pero tú me entiendes. Y después me he marchado con el vecino que tenía un terreno mucho campo para que me ayuda para que me deje un poco de pan. Y yo he trabajado para pan. Y mi cuñada decía «Déjale, que está lleno». Y mi hermana y yo no teníamos para comer. Muchas veces mi hermana pequeñita lloraba. Y después me he marchado para trabajar. Buscaba un poco de pan, la he limpiado... y ahora ella está casada y tiene siete hijos.

Vecino 24

Yo tenía muchos hermanos. Estaba siete hermanos. Somos tres niñas y cuatro chicos. Mi madre era una mujer muy enferma. No teníamos como vivir y como mantener... Mi padre, que no sé qué ha hecho unas cositas por ahí, le cogió la policía y estuvo detenido tres años. Entonces mi madre se quedaba sola con siete niños. No había trabajo, tampoco teníamos casa para vivir. De verdad, gracias a Dios que estaba verano (...). Dormíamos aquí, a la calle.

El hermano de mi padre tenía casa, tenía familia, tenía de todo, pero nadie nos ha echado una mano para decir «Vente con tus hijos y duermes en una casa. Así no duermes sola con tus hijos». Y dormíamos como ratones. Vivimos fuera de la casa. En la calle dormía mi madre con siete hijos. No teníamos casa. En este momento no tenía casa mi madre. Teníamos una casa antes, pero no sé cómo, te quiero decir, no tenía posibilidades de pagar al mes el agua, la luz, todo lo que tienes que pagar en una casa. Y el ayuntamiento de nuestro país ha cogido la casa, venía y la ha tirado porque no podía estar así un terreno con casas sin pagar nada. Entonces nos ha dejado a la calle.

Dormíamos con los vecinos un día, una noche, pero todo el tiempo no puedes dormir en una casa de alguien. Entonces a mí me dejaba mi madre y me decía «Cuida a tus hermanos cuando vengo». Yo me quedaba con mis hermanos a la calle. La gente que tenía casa, las vecinas que me conocían a mí y a mi madre me traían un plato de comer caliente y comíamos a la calle. Alguna vez gente nos metía en casa y podíamos dormir. Entonces, cuando venía mi madre, ha hecho un poco de dinero pidiendo, nos ayudaba más gente en este barrio y nos hemos hecho una casa. Una habitación como esta, pequeña, donde dejas los zapatos. No había luz, no había tele, no había mesas, no había cosas, no había nada. Poníamos la manta al suelo y dormíamos. Pero gracias a Dios que no estaba lloviendo. Vivíamos con las velas. Y así he vivido con las velas catorce o quince años. Hasta cuando me casé. De casa de mi madre cuando me he ido yo he vivido con velas.

Había un hermano pequeño de siete meses, o seis meses. Ahora tiene 18 años o 19. Yo lo crecí. Como podía, yo le crecí este niño. No había pañales en nuestro país. No existía pañales para meter a la bebé. Tenías que cortar ropa en una sábana para cortar trapos y metías trapos a los niños para no mancharse. Pero nada, que ponías los trapos que también manchaba las camas. Y los pantalones y la ropita tenías que lavar todos los días como una máquina. Y la lavábamos y tampoco había jabones ni suavizante como hay ahora. Había una vida... No sé cómo te quiero explicar. Había una vida muy mal, muy fea y muy mala, asquerosa. ¿Entiendes?

Vecina 21

#### **1.4 La revolución rumana de 1989**

Los levantamientos se fueron sucediendo en distintas ciudades. El ejército, en vez de controlar a la población, se unió al levantamiento. Según Marcu, la revolución



popular rumana fue una gran sorpresa para todos ya que se saltaron las actividades preparatorias. Se creó una revolución a dos ritmos: por un lado, la revolución de la calle, en la que lideraban estudiantes e intelectuales, y, por otro, el ejército, la burocracia y la mayor parte de la población, que apoyaba un cambio sin conflictos. Ceaușescu y su esposa fueron detenidos y fusilados. Subió al poder el gobierno de Ion Iliescu, perteneciente al Frente de Salvación Nacional, que había protagonizado la oposición al régimen (Marcu, 2003). Se dice que la revolución fue «improvisada», es decir, que no había una estrategia clara de transición al capitalismo. Barbu Stefanescu (2004) considera que un aspecto importante de la transición rumana fue que la clase política, una vez se hubo librado de las imposiciones del régimen comunista, aprovechó la situación de poder en pro de sus intereses personales. En un contexto de inestabilidad y violencia, se sumó la corrupción. Este ambiente de conflictividad repercutió en la actividad económica. Rumanía se encontraba en una situación de atraso tecnológico y centralización de la industria en el Estado. Se habían perdido los principales clientes del antiguo mercado soviético, las fábricas producían grandes pérdidas y se encontraban en situación de quiebra. El proceso de privatización fue largo y no se establecieron unos programas que permitieran la adaptación a la economía de mercado de forma eficaz. Se sucedieron denuncias ante la privatización a través de empresas que se consideraban corruptas y poco transparentes, en manos de inversores extranjeros. El sector agrícola, concebido bajo el modelo de la colectivización, entró en crisis, debido a que la parcelación de la propiedad dificultó la instalación de tecnologías modernas y a que las subvenciones no se aplicaron de forma exitosa (Stefanescu, 2004).

#### *1.4.1 Cierre de las fábricas*

Durante el duro periodo de transición a la democracia, las fábricas que trabajaban a tres turnos pasaron a un solo turno de trabajo, hasta la transformación de su producción como la conocían los habitantes de entonces.



**De camino a las fábricas. Țândărei. Santacruz, 2014 1**

La fábrica de ladrillo dejó de funcionar cincuenta años después de su inauguración en 1962. Siguió trabajando hasta el 2012, pero a bajo rendimiento.

Hacía bloques para edificio y paneles para poner en el tejado [tejas]. Ahora esa fábrica ya no está en Țândărei. La cerraron porque no había hombres para trabajar, no había directores, no había hombres para llevarla, no estaba el que pagaba todas las nóminas. Cuando Ceaușescu murió, se fue el jefe de la fábrica. Vino otro para ponerse en su lugar.

Vecino 28

Todos los oficiales que trabajaban para esa industria fueron trasladados a Bucarest ya en el año 2010. La persona que desconectó la luz de la fábrica nos cuenta directamente que el motivo que generó el apagón final fue la falta de fondos. Con el inicio de la crisis, el nuevo propietario no podía sostener más la fábrica por la falta de mercado; tampoco podía pagar a la gente. Toda la maquinaria fue vendida. Pero la fábrica se destruyó por sí misma, se fue consumiendo poco a poco, y hoy solo queda el esqueleto. Hoy en día, por su extensión pasean jóvenes con carros que tratan de sacar

algo de dinero con la venta de los escombros y de hierros. La historia de dos localidades, Madrid y Țândărei, se conectan cuando los jóvenes cojean en Madrid porque semanas antes se les cayó un muro mientras trataban de extraer piedra en Țândărei.

La fábrica de azúcar también fue vendida tras la muerte del dictador. Con la nueva legislación, los campos de remolacha dejaron de formar parte del aparato estatal. Los nuevos dueños, tratando de sacar rentabilidad a los terrenos, vieron que el cultivo de remolacha no alcanzaba sus objetivos, si tenían en cuenta la cantidad de esfuerzo y tiempo necesarios en el proceso de recolección. El Estado ya no podía imponer a los propietarios el cultivo de la remolacha. La fábrica fue comprada por una sociedad austriaca llamada AGRAN. Hoy en día se utiliza como almacén de azúcar. Permanece sin derruir, pero no produce y no tiene apenas empleados. De momento solo mantiene la licencia de fábrica.

La fábrica de maicena y procesamiento de glucosa es la más moderna en la actualidad, pero no tiene más de cien empleados. El propietario, de origen rumano, ha restaurado y modernizado las infraestructuras, pero, pese a eso, solo trabajan a la mitad de rendimiento.

La fábrica de aceite de girasol y de soja se traspasa. El actual propietario ha contraído una inmensa deuda que no puede pagar, según los ingresos actuales. Nos queda saber qué le deparó el futuro a la fábrica de productos cárnicos. Según la información que he recibido, los nuevos propietarios trasladaron el ganado a otro lugar y cerraron la fábrica.

Después de la muerte de Ceaușescu, las fábricas siguieron funcionando por unos diez años o más, pero con bajo rendimiento, hasta que cerraron las puertas definitivamente por falta de fondos e interés de parte de sus propietarios, y así nos hundimos más en la miseria por no tener dónde ir a trabajar ni para quién trabajar, porque los propietarios decidieron vender sus fábricas a las potencias extranjeras, dejando hundir en la miseria y la pobreza a los ciudadanos rumanos, sin ninguna posibilidad de encontrar trabajo.



**El camino de las fábricas a las casas. Țândărei, 2014 2**

Florín nos explica que las fábricas fueron menguando el rendimiento y «empezó, por así decirlo, el periodo de emigración».

[Nudo 3]

**La congoja**

Al llorar, mis ojos ya no vertían lágrimas,  
sino ojos;  
mis órbitas daban a luz ojos continuamente  
para que me tranquilizara, si es que podía tranquilizarme...

«¡Ah! –grité–,  
¡vosotras, manos más,  
dejad de llorar manos!»

«¡Ah! –grité–,  
¡cuerpo mío, deja de llorar cuerpos!»

«¡Ah! –grité–,  
¡vida mía, deja de llorar vida!»

Me cubrí,  
pero debajo de la manta  
rodaba un tumulto de  
ojos, manos, cuerpos, vida.

Nichita Stănescu

## 2. Ciudades hermanas: localización y fragmentación de las redes migratorias.

Los activistas políticos con frecuencia recurren al término diáspora para explicar *el viaje* de las familias romaníes a lo largo de siglos. ¿Dónde irán? ¿Alguna vez llegaron a su destino? En estos discursos mitológicos los romaníes son representados como sujetos desterritorializados, apátridas, bohemios y libres de la sujeción a la tierra. A pesar de las dinámicas de expulsión a las que se les somete, como derribos, desalojos, repatriaciones, restricciones a la movilidad, son vistos como eternos migrantes condenados a vagar en una sociedad donde se accede a los derechos sociales a través de la adscripción a un territorio (empadronamiento). En este capítulo describo cómo se va articulando la dinámica migratoria de la población procedente de Țândărei. Distingo los procesos por periodos, antes y después de que Rumania forme parte de la Unión Europea. La migración romá rumana y la no romá tiene patrones similares que responden, en mayor medida, al contexto de partida y a las políticas migratorias. Pero si algo prima en la dinámica migratoria romaní es la hostilidad que encuentran en las ciudades destino y las dificultades para acceder al empleo. El argumento que sostengo a lo largo de todo el capítulo es que la migración de los romá responde a la necesidad de subsistir, y que la fragmentación de las familias por varios países europeos hace posible que la migración sea una estrategia potencial para tratar de mejorar la situación de precariedad. Pero a su vez, la misma movilidad, en ocasiones tras una expectativa de mejora en otra ciudad, se convierte en una forma de dominación, ya que el riesgo de traslado implica poder perderlo todo (vivienda, escolarización, vínculos, contactos institucionales, requisito para acceder al realojo y a la renta mínima). Finalmente, visibilizo otra forma de movilidad temporal. Son prácticas en las que los migrantes interactúan con sus familiares en origen y en otras ciudades europeas y que responden al cuidado de familiares, a la participación en rituales del ciclo vital y al mantenimiento de los hogares en origen. Estas prácticas (local- local) se desarrollan igualmente en un entorno de precariedad que irremediablemente me hacen cuestionar las ideas cosmopolitas de las migraciones en el contexto de la globalización y los *espacios transnacionales* como formas accesibles.

## ***Diáspora o migración***

Me parece relevante explicar el motivo de porque no uso la categoría diáspora al hablar de migración romaní a España. El término *diáspora* implica el reconocimiento de un territorio de origen y el pensamiento de un territorio futuro. La imagen del romaní como *itinerante* expulsado de un territorio, aparece también en los símbolos que usan las asociaciones étnicas. Vale la pena pararnos a reflexionar sobre los colores azul y verde de la bandera romaní.<sup>10</sup> Según el famoso dicho, las dos franjas de color que atraviesan la tela simbolizan la experiencia romá de tener *como techo el cielo y el campo como suelo*. En el centro de la bandera hay serigrafiada una gran rueda de carreta roja. Para algunas entidades romaníes la rueda hindú significa el símbolo de la libertad o la necesidad de ir más allá de las fronteras. Otras asociaciones de romaníes simplemente ven la rueda roja como la evidencia de la constante movilidad internacional en forma de diáspora étnica. De igual modo, Toninato (2009) identifica en los discursos que el proceso migratorio romá está siendo tratado como una diáspora por los activistas políticos. La autora sugiere alejarse del modelo clásico de diáspora analítica y, en el caso de la población romaní, plantea la diáspora como una *categoría práctica* desde el enfoque de una demanda de necesidades para la consecución de políticas sociales. Propone la diáspora como un proceso dinámico, como un proyecto, y no tanto como un hecho consumado. Los romaníes se consideran una comunidad transnacional europea. Se piensan, según Toninato (2009), sobrepasando los límites del estado-nación, como una diáspora sin estado nacional y sin pretensiones territoriales. El papel unificador de esta evocación consiste en dar relevancia a los factores culturales compartidos, por ejemplo, a través de la difusión de la lengua y determinadas prácticas culturales que fomentan la construcción de un sujeto colectivo reconocido a nivel internacional. Pero este proyecto no está exento de críticas y detractores. Toninato (2009) propone sobrepasar los límites de la definición de diáspora clásica y optar por un nuevo paradigma que permita introducir las dimensiones políticas que tiene este calificativo para los líderes intelectuales romaníes contemporáneos que tratan la construcción unificada de la identidad étnica romá europea. Estoy totalmente de acuerdo con la

---

<sup>10</sup> La forma y simbología de la bandera romaní se instituyeron en el Congreso Mundial Roma celebrado en 1971.

autora con las implicaciones políticas que genera el término *diáspora* y todos los beneficios en términos de derechos y reconocimientos que puede traer para algunos grupos de romaníes, además del reconocimiento a las condiciones de explotación y violencia extrema que ha tenido lugar en la historia reciente.

El uso del término diáspora ha llevado a algunos activistas a reivindicar un territorio para la comunidad romaní en Europa, lo que puede considerarse finalmente una reproducción de las lógicas de poder estado-nación. Aunque en este caso, según Toninato (2009), solo se trate de un reclamo simbólico para conseguir un posicionamiento político de la comunidad romaní.

El discurso de la diáspora étnica, además de en el plano de la reivindicación política, aparece en el contexto en el plano de lo simbólico, de la unión de los romá. Me gustaría solo alertar sobre el hecho de que la fácil aceptación de este discurso *diaspórico* por las administraciones puede deberse a que se acopla muy bien con su pensamiento sobre la comunidad romá como ambulante y sin territorio.

Por lo tanto, no voy a usar el término *diáspora*, pero estamos hablando de lo mismo, de migraciones y de derechos.

### ***Desnaturalizar las formas de vivienda***

El segundo hito es desnaturalizar la forma de vivienda precaria. Este es un punto importante, ya que gran parte de las representaciones que se hacen en España sobre la comunidad rumana migrante se basan en la creencia de que no han residido nunca en casas de forma estable, se *esencializa* la diáspora, como he dicho anteriormente, identificada por un proceso itinerante a lo largo de los siglos. De forma general, por parte de algunos técnicos o voluntarios, se afirma que en España se reproducen las condiciones de vivienda que los migrantes tienen en Rumanía. Este estudio de caso sirve para matizar esta expresión y comprender la vinculación con la historia local, en lo que respecta a la precariedad de la vivienda en Madrid. Es importante destacar que, consecuentemente, la forma en la que viven los migrantes de Țândărei en España, y el hecho de vivir en chabolas, es circunstancial y fruto de las condiciones de pobreza que se produce ante las dificultades de acceder a unos ingresos estables.<sup>11</sup> Hemos visto

---

<sup>11</sup> En otras zonas de Rumanía las situaciones de las familias romaníes son diferentes, por lo que no veo conveniente generalizar. Por ejemplo, Miguel Pajares (2006) hace referencia en su tesis doctoral al barrio

también en un capítulo anterior como el sistema soviético creaba un contexto en el que los romaníes accedían a los puestos más bajos de empleo en las fábricas, el campo y empleos de limpieza. Sus casas formaban parte de la ciudad y en aquella época no estaban aislados ni segregados espacialmente, al menos en su posición respecto a la fábrica y sus vecinos no romaníes.

Aclarar finalmente, para terminar de romper el estereotipo de nómada sin adscripción al territorio, que no todas las parejas que emigraron disponían de casa propia en Rumanía, pero la mayoría tienen o han tenido una casa o conjunto de casitas de referencia vinculadas a sus padres o familiares, donde han residido en su infancia. Por lo tanto, la situación de la vivienda en los poblados que se ha transmitido al público, en el sentido de una precariedad muy acusada debido a la construcción con tablas y plásticos, insisto, en el caso de los migrantes de Țândărei, no es una reproducción fidedigna de las formas de vivienda reales en los lugares de procedencia, ni siquiera es una forma de construcción que se esté llevando a cabo en la actualidad cuando se consigue mejorar las casas.

---

de Rudarie en la ciudad de Alexandria, provincia de Teleorman, donde aproximadamente 4000 personas viven en chabolas en condiciones miserables. Por lo tanto, existen otros asentamientos que podían equipararse a los de Madrid. Simplemente, matizar que en el caso de los romaníes de Țândărei el contexto de origen es rural. Existe mucha desigualdad respecto a la vivienda, pero las casas están hechas de barro o de ladrillo. Es decir, que el hecho de que vivan en España en «chabolas» no responde a un patrón previo.





**Casa de emigrantes. Țândărei. Santacruz.2014**

El cierre de las fábricas ha hecho que disminuyera la población. Los trabajadores del centro-agroindustrial se han ido marchando. Las familias romaníes oriundas de Țândărei han permanecido en el lugar, puesto que allí tenían sus casas. Pero muchos jóvenes, ante la falta de opciones de empleo han visto en la migración una posibilidad de mejorar las condiciones de vida. La dinámica migratoria ha alterado completamente lo previsible según los esquemas más habituales de residencia, que manifiestan como deseables los conservadores de la tradición patrilocal. Las jóvenes parejas que emigraron taparon con latón o ladrillo las puertas y ventanas de sus casas, la hierba ha ido creciendo y ha creado una imagen de melancolía que deja el pasado *prometedor*:

Hay muchas casas en ruina, pero aquellos que aún tienen casas en pie taparon las ventanas con ladrillos y se fueron del país en busca de una vida mejor, emigrando a Francia, Alemania, Inglaterra y España. Esta es la situación vivida hoy en día en Rumanía.

Técnico 3

## **2.1 Etapa 1º: La formación de las primeras redes migratorias**

Durante bastantes años he insistido en que el proceso migratorio de las familias romaníes rumanas puede ser comprendido de igual manera que otros procesos migratorios rumanos no vinculados a la etnia romaní. Después de revisar investigaciones sobre ambos fenómenos migratorios he podido concluir que:

- Se trata de flujos migratorios que se inician tras la caída del régimen soviético, en un contexto de transición al capitalismo, en el que se dan una serie de circunstancias política y económica que generan el empobrecimiento de la población. Entre los principales motivos migratorios de los rumanos (romá y no romá) se encuentra el desempleo y la inflación de los precios (Sandu, 2004; Viruela, 2006; Pajares, 2008; Marcu, 2009).

- La migración rumana a España ha estado muy condicionada por la legislación europea y las restricciones a la movilidad. El proceso migratorio rumano se ha articulado a través de redes y cadenas migratorias (Viruela, 2006; Marcu, 2009; 2010; Pajares, 2008; Potot, 2008). De igual forma, como podemos ver en las investigaciones de Gamella (2007) y de Beluschi (2013), la dinámica migratoria romaní se articula también a través de cadenas y red migratoria. Además existe una concentración de los flujos migratorios originarios de regiones rumanas en algunas localidades en España.

- Los migrantes de origen rumano realizan actividades transnacionales. Entendidas como prácticas (local-local) en el pueblo de origen y los distintos destinos (Pérez, 2012; Beluschi, 2013)

Por lo tanto, hay similitudes en el proceso migratorio de los migrantes rumanos independientemente de su adscripción étnica. Una vez dicho esto, es importante visibilizar los procesos de etnificación y racismo que afectan a la población romaní. A continuación expongo como las formas comunes de relación que caracterizan las experiencias de los romaníes tanto en las ciudades de procedencia, como en las ciudades de destino son: la violencia racista institucional, el desempleo masivo, y la segregación residencial. En este contexto muchas de las prácticas que realizan los migrantes romá responden a la mera supervivencia biológica de ellos y de sus familias en un contexto europeo de gran hostilidad.

### 2.1.2 *Motivos migratorios (1990-2002): violencia y desempleo*



**Coche fabricado en Rumanía** <sup>12</sup>

Durante la época de la dictadura comunista y los primeros años de la transición, el flujo migratorio rumano se ubicaba dentro del régimen de asilo político. En 1989 finaliza el régimen comunista tras el levantamiento de la población y el apoyo que le dio el ejército. Es el inicio de la etapa de la transición, en la que se da el paso a un sistema económico liberal-capitalista. Esta etapa se caracteriza en Rumanía por su inestabilidad, debido a la sucesión de partidos en el gobierno tras una progresión de políticas que se han considerado poco exitosas e incoherentes. Las reformas para desmontar el antiguo sistema político fueron muy profundas y cambiaron totalmente el sistema de gestión comunista. Dentro de este marco se inició el proceso de privatización de las empresas del Estado, el proceso de restitución de las tierras y el inicio de la reestructuración de la industria que se consideraba obsoleta. En el cambio de orden se generaron una serie de reformas que provocaron la inflación de los precios y el desempleo. El fin de la dictadura comunista tuvo especial impacto en aldeas y pueblos rurales. La economía rumana tenía una importante base agraria. Consecuentemente, se vio seriamente

---

<sup>12</sup> Fuente: <http://podkapotou.zoznam.sk/gl/261873/Olta-11R-Club--Ceaulescova-pomsta>

afectada en los procesos de descolectivización de las tierras (Marcu, 2000; Sandu, 2004; Viruela, 2004).

En este contexto aumentó el paro y la liberación de los precios provocó la subida del coste de los productos básicos. Ambas condiciones han ido generando una situación de pobreza y desigualdad económica que se ha ido agravando de forma progresiva. Además se ha generado un déficit que repercute en el sistema educativo y sanitario, debido a la reducción del gasto público. La situación económica y política del país rumano, mantenida en el tiempo, ha causado empobrecimiento y el aumento de la desigualdad. La migración de los rumanos se ha considerado por tanto una migración económica, una estrategia de búsqueda de recursos económicos ante la situación de crisis (Viruela, 2004).

En los primeros años de transición rumana, la migración se concebía como un fenómeno exploratorio y de descubrimiento, debido a que durante la dictadura de Ceaușescu estuvo prohibida la movilidad fuera de las fronteras nacionales. A mediados de los 90, los primeros movimientos se caracterizan por responder a cuestiones étnico-religiosas, debido al gran número de alemanes y húngaros que emigraron a Rumanía en la época de la Segunda Guerra Mundial. Hubo un importante flujo de migrantes que volvían a Alemania como visitantes, y otras minorías étnicas vinculadas a un territorio volvían a los países de sus antepasados. También se recogen movimientos migratorios transfronterizos de tipo laboral hacia los países vecinos de Hungría y Yugoslavia (Sandu, 2004; Lazaroiu, 2003).

Inmediatamente después de la revolución, se produjo un flujo de migración interna rural-urbana casi cinco veces mayor que en años posteriores. En un corto plazo de tiempo algunas personas vivieron de forma temporal en la ciudad. Continuaba existiendo una brecha importante entre los salarios y el coste de vida. El flujo migratorio rural-urbano se intensificó. En la primera década de los 90, ante la llegada de tantos trabajadores a las ciudades rumanas, se produjo un aumento del paro y la consecuente tendencia a tener que volver a las áreas rurales (Sandu, 2004; Viruela, 2004).

Al igual que el resto de la población rumana, para los romaníes la migración fue una estrategia que permitió obtener recursos económicos. Es muy difícil en la actualidad encontrar una aldea, pueblo o comunidad romaní en la que no haya habido emigrantes (Marushiakova y Popov, 2010). Tal como he anticipado los factores que afectan

específicamente a la población romaní y que provocaron las primeras migraciones fueron: la violencia y el desempleo (Macías, 2005; Pajares, 2008).

#### **a) Violencia**

Al finalizar la dictadura, inmediatamente después de la revolución, se produjeron episodios xenófobos dirigidos hacia la población romaní. La organización Human Rights Watch (Helsinki, 1994) denunció una continua persecución y ataques violentos hacia la población romaní. Debido a estas agresiones, los romaníes tuvieron que abandonar cerca de 30 pueblos. Se contabilizaron alrededor de 300 casas destruidas en todos los rincones del país. Además, existían indicios de que la policía no estaba actuando de forma adecuada para proteger a los romaníes agredidos. En 1993 saltó la tensión en la prensa internacional. El detonante del conflicto comunitario se debió a una pelea en la que falleció un hombre no romaní. Hermann Tertsch, en el periódico *Abc*, bajo el título «Odio al gitano», relata los acontecimientos del 20 de septiembre:

La policía rumana llegó esta vez a tiempo al lugar de los hechos, en Hadareni, el pasado día 20 de septiembre. Unos 500 habitantes rumanos y húngaros de esta aldea en Transilvania, a una treintena de kilómetros de Tirgu Mures, habían olvidado las tensiones entre estas dos comunidades étnicas en el norte de Rumanía para hacer causa común contra la raza que ambas odian por igual, la gitana. La rápida presencia policial no salvó la vida a tres miembros de una familia gitana. Dos murieron bajo una torrencial lluvia de estacazos y patadas. Difícilmente hubieran podido defenderse, ya que los agentes los esposaron, ya malheridos, antes de devolverlos a la horda de linchadores. El hermano de uno de ellos fue quemado vivo dentro de la casa en que se había refugiado.

Los acontecimientos siguieron con 13 casas quemadas. Los vecinos incluso impidieron que actuaran los bomberos. Sus propietarios tuvieron que refugiarse en el bosque. El gobierno reparó el daño con la entrega de dinero para reconstruir las casas y con la promesa de un plan de integración. Estos episodios de violencia continua en el tiempo engrosaron las fronteras étnicas. El proceso hostil de *diferenciación étnica* recoge muy bien un testimonio del informe elaborado por Human Rights Watch (1994): «Before we never thought much about being Gypsies. Now we know what it means to be a Gypsy. It has been made very clear to me what that means».

Según mis informantes, en Țândărei no se vivieron los episodios de violencia directa como la quema de casas que se produjo en algunas poblaciones del norte de Rumanía, que fueron la causa de la emigración de los romaníes de esas zonas. Los *tanderinos* conocen estos conflictos que acabaron en violencia porque los vieron a través de imágenes a través del televisor. Tal como me han explicado mis informantes, aunque no fueron objeto de violencia directa, se percataban del rechazo y la hostilidad hacia los romaníes.

## **Desempleo**

Según Pajares (2008), la intensificación de los flujos migratorios rumanos se produce en 1996, cuando se hace más grande la distancia entre los salarios y el coste de vida que se origina ante los procesos de privatización de las empresas. La situación de pobreza que provoca la reestructuración de la economía se mantiene hasta la segunda mitad de los noventa y se va haciendo más grave a lo largo de los años 2000.

El fin de la dictadura y la difícil época de la transición rumana ha propiciado una importante diferenciación de los colectivos romaníes más marginales que han tenido que vivir en las zonas agrícolas, segregadas, sin apenas cualificación. Hermann Tertsch ilustra la realidad de la población romaní en esta época en el artículo que publica en El País 1 de noviembre de 1993: *“Sólo 2 de cada 10 tienen trabajo, normalmente en el comercio o en el campo, el analfabetismo es prácticamente general y ante la casi nula escolarización de sus hijos en la Rumania por Ceaușescu la integración de las nuevas generaciones parece más lejana que nunca. En esta situación, muchos recurren al mercado negro, a la mendicidad y a la pequeña delincuencia para sobrevivir. Pero al igual que la miseria extrema, también la prosperidad espectacular de muchos gitanos en las capitales provoca el violento rechazo de los rumanos. La incuestionable tendencia a la ostentación de los gitanos ricos alimenta la envidia y los sentimientos de agravio.*

Los *tanderinos* no estaban dentro de este flujo migratorio interior rumano de carácter circular. Es decir según los datos de los que dispongo, no encontraron trabajo en otras ciudades dentro del país. Ante esta situación, directamente trataban de emigrar fuera de las fronteras nacionales. Expresan que los principales motivos que les llevaron a emigrar de su localidad fue el cierre de las fábricas y la imposibilidad de encontrar

trabajo allí. Un vecino rumano de edad avanzada, nos explica cómo vivió su familia esta situación:

“No había trabajo. Ni en otras ciudades de Rumania y entonces todo el mundo salió fuera del país a buscar trabajo y el sustento para sus familias. Yo por miedo de morir fuera del país me quede, pero toda mi familia emigró fuera dejando a sus hijos conmigo en Rumania.

Vecino 25

Como se puede observar, el papel que jugó la familia extensa y los abuelos han sido clave en el proceso migratorio romá rumano. Este patrón coincide con la migración de la población rumana en general, en el caso de la población romaní se hace más visible porque se trata de familias muy numerosas y en las que suegros o padres de los migrantes juegan un papel clave en la toma de decisiones cotidianas.

### *2.1.3 Trayectorias y fragmentación de las familias en varias ciudades europeas (hermanos)*

Otra cuestión clave en la explicación de la migración romá rumana es que habitualmente se ha imaginado como un proceso lineal y consecutivo de ciudades. A través de este estudio de caso, sostengo que no emigran familias al completo. Además al emigrar varias personas de la misma familia a la vez a distintos países, las cadenas y redes migratorias se fragmentan por varias naciones.

Como hemos visto la situación de falta de empleo, discriminación y violencia propulsó la migración de los romaníes en calidad de refugiados. Los romaníes se desplazaban tratando de conseguir asilo político. Existe un acuerdo general respecto a que los flujos migratorios romaníes entre 1989 y 1993 primero se dirigieron a Alemania, Austria y Francia. Posteriormente, la migración hacia estos países se vuelve más complicada y aumentan los flujos hacia Italia y España (Pajares, 2008).

Respecto al proceso migratorio romá, Gamella (2007) ubica la dinámica migratoria de los años 90 como correspondiente a la tercera gran oleada migratoria romá procedente de Rumanía y de otros países del Este, siendo la primera la migración del siglo XV y la segunda migración en el siglo XIX, tras el fin de la esclavitud. El

primer país donde se dirigió la población romaní en esta tercera oleada migratoria fue Alemania.

Un fragmento de esta entrevista realizada a una persona que emigró a Alemania en los 90 nos ayuda a comprender el paso de la comunidad de Țândărei por el país germano. La entrevistada cuenta cómo este vecino emigró a Hannover, donde residían más familias de Țândărei. He realizado la entrevista en Rumanía con el apoyo de un intérprete.

—La primera vez hemos ido a Alemania. Era el año 1992, después de la revolución. Permaneciendo allí por un año y medio.

—¿En qué ciudad?

—En Hannover.

—¿Y cómo vivían en Hannover? ¿A qué se dedicaban?

—Nos hemos ido a Hannover en un asilo de refugiados, porque aquí en Țândărei había mucho barro y no podíamos vivir, y entonces allí en Hannover hemos sido recibidos como refugiados. Se apiadaron de nosotros por ver cómo vivíamos, lloraban por nosotros, por todas las cosas que sucedían en nuestro país, Rumanía.

»Se portaron muy bien con nosotros, lloraban como una madre por sus hijos, y el Estado alemán nos recibió con mucha pena por la suerte que teníamos en aquel entonces. Solo por decir que éramos rumanos, ellos sabían todo lo que pasaba en Rumanía, bajo la dictadura de Ceaușescu, a quien relevó en el poder Gheorghiu Dej, por la ejecución de Ceaușescu. Y nos recibieron calurosamente y con cariño.

—¿Cómo llegó a parar a Hannover y no a otro sitio de Alemania?

—En Alemania, en casi todas las ciudades había cantidad de rumanos, y hemos elegido Hannover por ser la menos poblada de rumanos. En el resto de Alemania había mayor concentración de gente rumano y, por tanto, más guerrillas y más disturbios y malentendidos. Como hoy en día en España, hay rumanos por todas partes, como en Alicante, Madrid, Zaragoza.

—He leído que fue un primer flujo de rumanos que fueron a Alemania. Ahora quiero saber si había más gente de Țândărei con usted, en Hannover.

—Conmigo en Hannover había tres familias más en ese asilo donde nos hemos colocado.

»Pero en toda Alemania había alrededor de doscientas familias de Țândărei, que vivían en los albergues del territorio alemán.



— ¿Cómo sabe que había tantas familias?

—Pues, como en todos los asentamientos, unos conocen a otros, otras cinco o seis familias más, y casi hacen un recuento y saben las familias que viven fuera de Țândărei.

— ¿Vivían como refugiados y cobraban alguna pensión por ser refugiados políticos? Porque en el año 1992 había cambiado la dictadura, pero aún se mantuvieron por un tiempo más largo en la pobreza. ¿Alguna vez llegó a trabajar?

—En el Concilio Popular había una fila de trescientos, cuatrocientos de personas que llegábamos y entregábamos los papeles para obtener ayuda humanitaria. Nos daban una ayuda social de 1206 marcos alemanes al mes. Luego había mucha gente que venía y nos traía ropa, calzado, *aparatura* electrónica de todo tipo. Traían cientos de sacos que dejaban en la puerta precisamente para todos nosotros. Eran cosas que nosotros no buscábamos, pero que la gente nos regalaba y nos dejaba en la puerta. He permanecido en ese lugar un periodo de un año y medio.

— ¿Vivían en una casa aparte o en un campamento del Estado?

—Era un campamento del Estado y había un gran jefe que se encargaba del lugar con un horario estable y bien llevado por todos.

— ¿Cuánto tiempo máximo podían permanecer en el campamento?

—No tenía una duración limitada, te quedabas el tiempo que querías.

— ¿Por qué te has quedado solo un año y medio?

—Me quede solo un año y medio porque en nuestro país había algún problema que resolver, tenía a mi hermano enfermo y volví para llevarle a la capital en Bucarest.

En 1992 existe un importante flujo migratorio hacia Alemania buscando refugio. No siempre fue concedido este derecho. La llegada de los romaníes que huían de las oleadas de violencia fue «resuelta» en ocasiones con deportaciones (Marushiakova y Popov, 2010). El famoso escritor alemán Günter Grass declara en una entrevista en el El País, en marzo de 1993: «En Alemania está surgiendo un nuevo racismo. A pesar de que los gitanos de Rumanía tendrían que ser admitidos por la Constitución alemana, ha ocurrido el hecho contrario: se deportan automáticamente, sin que las autoridades políticas les permitan siquiera expresar la causa por la que huyen». En opinión del popular escritor, «la única manera de acotar este proceso de huida de unas naciones a otras es precisamente ayudar a los países pobres para que la gente no emigre de ellos

(...). Nos hemos embarcado ciegamente en la aventura de convertir a Europa en una fortaleza de riqueza en medio de la pobreza, lo que evidentemente no es una solución».

Estas declaraciones, que nos pueden parecer del momento actual, se dan en los años 90. En este duro contexto, se firmó un acuerdo entre el gobierno rumano y el alemán en el que pactaban repatriar a 50 000 ciudadanos rumanos (Macías, 2005). En 1992 se contabilizan 130 000 repatriaciones de ciudadanos rumanos que residían de forma ilegal y estaban tramitando el asilo (Marushiakova y Popov, 2010).

Después de Alemania, la mayoría de los migrantes rumanos se dirigieron a Estados Unidos y Canadá y posteriormente a los países mediterráneos (Lazaroiu; 2003). Se suele considerar que emigraron a los mismos países romaníes y no romaníes. Concretamente según Gamella (2007) la población romaní, ante las dificultades de asilo en Alemania, emigró hacia Francia, Inglaterra, Italia y España. De igual forma también hubo un flujo migratorio de la población romaní a América. Que hubo flujo migratorio hacia el continente americano lo puedo corroborar con los datos que he obtenido en la localidad rumana de origen. Según los técnicos en los 90 algunas familias de Țândărei emigran al sur del continente americano. Los técnicos de la localidad explican que en las agencias hacían promoción sobre Argentina como país de emigración. Además, se recibía información sobre que era más barato emigrar a Argentina que a Estados Unidos, teniendo en cuenta que el coste de la vida allí era menor. Según el reportaje publicado por la revista argentina *3 G*, «Los otros hijos de la tierra» (2013), esta información se veía reforzada por la resolución del boletín oficial n.º 28 047, que reglamentó el decreto que dictaba un tratamiento especial para los migrantes de las exrepúblicas soviéticas. Esta resolución les posibilitó la visa de residencia temporal por un año con fácil posibilidad de renovación. Según la prensa, la población argentina vivió la llegada de los romaníes como un problema, puesto que aparte de la facilidad para emigrar no se emprendieron otro tipo de acciones de integración. Los migrantes fueron fuertemente rechazados. Según se referencia en el reportaje, a través de la noticia de prensa del diario *La Nación*, del 20 de febrero del año 2000, el propio cónsul rumano de la Embajada de Buenos Aires exponía públicamente ante la petición de información sobre la situación de los «mendigos» y las peticiones de refugio: «No son refugiados, como dicen. No huyen de persecuciones religiosas ni políticas. Vienen a vivir de la mendicidad». En la misma noticia aparece también otra versión de la justificación de la mendicidad por parte de otras personas de la diplomacia, a través de la existencia de

mafias y explotación. A través de estas declaraciones nos podemos percatar también de las relaciones de hostilidad y el trato despectivo de los representantes institucionales hacia los migrantes.

El antropólogo Bruno Fernández expresa con un toque de lírica la llegada de los migrantes del Este: «Un día, en los primeros noventa, aparecieron y nadie se preguntó de dónde. Tal vez muchos lo interpretaron como un dato explícito de la promovida llegada del país al “primer mundo”. Se los podía cruzar en el micro en el centro de la ciudad. Los chicos, sentados en un banquito, revivían trajinadas polkas en pequeños acordeones. El viento, tan de acá que atravesaba la flamante peatonal Drago, otro signo de nuevos tiempos, se fascinaba en las largas polleras de las mujeres que los acompañaban. Hablaban raro: eran rumanos. Nadie preguntó de dónde vinieron. Un día ya no estuvieron».

Según mis informantes actuales, los romaníes de Țândărei que fueron en los primeros años de la migración a Argentina tenían idea de encontrarse con facilidades para obtener tierras, pero se encontraron con una situación de fuerte crisis económica que atravesaba el país y con muchas dificultades para volver, por los costes que supone el avión. Las familias se quedaron aproximadamente dos años en el país de habla latina, hasta que consiguieron juntar el dinero para regresar. Con la representación de la minoría étnica romaní de seres peligrosos y aprovechados, o bien vulnerables y pertenecientes a grupos mafiosos y de explotación, se les desvincula de los propios procesos históricos de las repúblicas exsocialistas.

En un primer momento, como hemos visto, existe un acuerdo general por parte de los investigadores en que los migrantes llegaron a España tras el paso por otros países. En estas ciudades trataban de apoyarse en familiares y amigos que les facilitaban el acceso a la vivienda, al empleo o a fuentes de la economía sumergida. Podemos verlo en este testimonio de un migrante sobre su proceso hasta que llegó a España:

—Había otras personas que salieron de Țândărei en el año 1997 hacia Italia y Francia, llegando a España, y ellos nos dijeron que se podía viajar hasta allí.

Luego, la mayoría de nuestros amigos se han ido a Inglaterra, a Londres, en un verdadero periplo, llegando a un acuerdo con los capitanes de los barcos

para trasladarlos a Inglaterra, y otros que viajaban como polizones en los barcos para poder pasar desapercibidos y llegar a Inglaterra.

— ¿Usted no vivió todo esto?

—Yo llegué así como os lo he contado hasta ahora, con un visado de un mes en el Espacio Schengen. Después de un año viviendo, en España dio como una ley que decía que tenías un periodo de tres meses de poder viajar en el Espacio Schengen. Aproveché yendo a Rumanía a traer a los otros dos niños conmigo a España.

— ¿Cuándo vino a España?, ¿cómo llegó al sitio donde vivió en el año 2000?

—Hemos viajado en coche con un amigo mío.

— ¿A quién conocía en España y adónde os llevó?

—Pasamos por Italia, Francia, Bélgica y finalmente llegamos a España. Yo no conocía ningún otro idioma, solo dos, tres palabras en alemán, que apenas recordaba. Mi amigo me dejó en Italia y entonces otro amigo me compró billetes al tren para viajar hasta Francia. Allí había una mujer negra de origen francés que viendo que yo y mi esposa estábamos llorando nos preguntó qué nos pasaba. Le contamos a aquella mujer que habíamos dejado a dos de nuestros niños en nuestro país y que no sabíamos más que hacer por llegar a Bélgica. La mujer se apiadó de nosotros y nos ofreció su ayuda en llevarnos ella misma. Yo tenía marcos alemanes y le di todo ese dinero a la mujer que nos llevó en metro hasta una parada de tren. Me cambió el dinero. Me lo dio diciéndome que no me viera nadie con tanto dinero encima y nos compró los billetes para Bélgica. El tren tardó cuarenta y cinco minutos en llegar hasta allí (...). Teníamos un número de teléfono de un amigo nuestro que me contestó a la llamada y vino a recogernos de la parada del tren.

»El amigo estaba en el hospital con su esposa, y nos llevó a casa de otro amigo, donde hemos permanecido un mes y medio. Nos ganábamos la vida lavando parabrisas y pidiendo a la gente en la calle comida y dinero, con mi hija al lado, en unas condiciones pésimas, sin la ayuda de nadie, con un miedo constante a la policía, que nos revisaba los papeles. Había cinco familias más que vivían allí con nosotros, y una tarde, estando todos juntos comiendo y bebiendo cerveza, vino la policía secreta y nos preguntó qué estábamos haciendo aquí. La policía secreta llamó al Ministerio de Interior preguntando qué hacer con nosotros y les dijeron que los tigan rumanos éramos así, un pueblo nómada por excelencia, y que nos dejaran en paz, pero prohibiéndonos reunir más de dos o tres personas a la vez.

—Y después del episodio con la policía secreta, ¿qué habéis hecho?

—La policía secreta nos dijo que no está bien visto que nos vieran a tantas personas juntas y que era mejor encontrarnos solo dos o tres personas a la vez y nos dejaron en paz.

»Hemos salido de Bélgica con otro gitano de Țândărei, viajando a España hasta San Roque, en Tetuán, donde nos encontramos con otras personas de Țândărei (...). Nosotros éramos muy pobres y necesitados, no teníamos nada, muy sucios y vestidos con harapos. Mi esposa sufrió cinco años largos con el ojo dañado, siempre con un vendaje aplicado sobre el ojo y con el tratamiento que le mandaron en el hospital.

Vecino 28

Se confirma que hay parejas que emigraron de otros países de Europa a España. En este caso, era su hermana la persona de contacto en España. También en este testimonio podemos apreciar por primera vez las decisiones respecto a la movilidad, que se toman por miedo tras el contacto con la policía, teniendo en cuenta que no contaban con la documentación pertinente para residir y trabajar en otros países europeos.

Habitualmente, ante la concentración de familias en una misma localidad, se tiende a pensar que tratándose de una misma comunidad, la red migratoria no se ha fragmentado tanto como en el caso de otros migrantes no romá. Como hemos visto, los primeros migrantes son jóvenes parejas de una misma familia, y las personas de la misma generación emigraron de forma simultánea a distintos países. Si observamos la migración desde el lugar de origen, se percibe claramente la fragmentación de las familias. Es habitual que los migrantes en España tengan hermanos en otras ciudades europeas, tal como nos cuenta este anciano en su pueblo de origen:

—Llegada la época de emigración, ¿ustedes han salido alguna vez del país?

—Nosotros nunca hemos salido de Rumanía, pero nuestros hijos, todos están fuera, han salido a buscar una vida mejor para ellos y sus hijos.

»Han emigrado a España, Madrid, donde vivían en pisos de alquiler.

—¿Cómo se ganan la vida en España?

—Trabajando como mozos de almacén, en la recolección de la fresa y en residencias, transportando a los enfermos a la consulta y trayéndoles de vuelta.

»Todos nuestros hijos viven hoy en día fuera del país, donde tienen más oportunidades de trabajo y de una vida mejor.

— ¿A qué país han ido por primera vez vuestros hijos?

—La mayoría de ellos han viajado a España, Madrid, y los otros a Alemania.

Así que primero fue Alemania y, paralelamente a la migración a Argentina, otras personas de Țândărei emigraron a ciudades europeas prácticamente siguiendo los mismos flujos migratorios que los migrantes rumanos. Según los técnicos de la localidad primero se emigró a Francia, Inglaterra, Irlanda, Italia y Portugal. España se ha ido configurando poco a poco como país de destino. Macías (2005) destaca que inicialmente las restricciones de la política española de asilo hacían poco atractivo el país, pero que, dada la permisividad con la inmigración irregular y la posibilidad de obtener ingresos a través de las prácticas de la economía sumergida, se dio un cambio de flujo migratorio de los romaníes, que se consideraba preferente ya en el año 2000.

Veamos unos ejemplos de cómo queda la fragmentación familiar en la actualidad. Por ejemplo algunas familias tienen parientes residiendo en Madrid, en otras ciudades europeas y el pueblo de origen:

—Yo soy la más pequeña de diez niños. Somos seis chicas y cuatro niños.

Y... se han muerto dos hermanas y un hermano.

—¿Vivís todos aquí?

—Unos en Francia, una hermana en España...

Vecina 27

Hay ocasiones en las que prácticamente la familia nuclear se encuentra en la Comunidad de Madrid, otras, en las que las familias se encuentran divididas entre El Gallinero y la ciudad de origen:

—De los ocho hermanos que tengo, cuatro viven Țândărei y cuatro están en Madrid. Algunos en El Gallinero (Madrid) y otros en Getafe y Villaverde.

Vecina 22

—Tengo dos niños y una niña. Mi marido y yo. Tengo mi padre y mis hermanos aquí (El Gallinero). En Rumanía tengo una abuela, la madre de mi madre.

Vecina 23

Una vez asentadas las primeras familias, la información sobre las condiciones y posibilidades fluye a través de las personas vinculadas en la red de hermanos y primos ubicada en varias ciudades europeas. Voy a anticipar dos cuestiones para que se vaya viendo la relevancia de la fragmentación familiar. Por un lado, anticipo que este dato de la fragmentación es clave para comprender la forma migratoria. Los migrantes desarrollan estrategias de resistencia que les permita subsistir económicamente en un contexto de migración en la adversidad. De modo que al tener familiares en otros países se va gestando potencialmente como estrategia la opción de moverse a otra ciudad en el caso de que se perciban mejores posibilidades.

Por otro lado, además de la información puntual, y la ayuda en el caso de que se decida emigrar a otra ciudad, un fenómeno paralelo es que hay continuidad en las relaciones con familiares en el pueblo de origen y también con el resto de familiares que residen en otros lugares. Estas relaciones se mantienen a través del teléfono y otros dispositivos móviles, pero también a través de visitas a la localidad de origen y a las ciudades destino. Vamos a ver más adelante el conjunto de prácticas que los migrantes (desde Madrid) desarrollan en las distintas localizaciones. Estas prácticas implican movilidad entre unas localizaciones y otras. Desde algunos posicionamientos teóricos se identifican con el nombre de actividades transnacionales

#### *2.1.4 La migración a España (1990-2002): en Țândărei hablaban de Madrid.*

La movilidad de las familias entre un país y otro se hace constar en la revisión de certificados de nacimiento de los menores que se entregan para trámites. Los técnicos entrevistados conocen por esta vía que hay niños de una misma familia que han nacido en distintos países europeos. Otro de estereotipos que aparece habitualmente es pensar que los migrantes romaníes siguen un itinerario consecutivo de países. Como he dicho inicialmente, la migración étnica se plantea en forma de viaje lineal:

No tengo constancia de ninguno de ellos que haya emigrado directamente a España. Yo no lo creo, aunque podemos deducir que a lo mejor los que han nacido en Alemania o Francia, después de volver a Rumanía, han podido emprender el camino directo hacia España. Nos referimos a las familias numerosas cuyos miembros se han podido dividir en muchos más países.

Según mis datos hay emigrantes que han llegado a España directamente como primer país de migración. Una vez los migrantes se han instalado en las algunas ciudades europeas se inicia el flujo migratorio directo a esas localidades. Esto es difícil de comprobar puesto que no hay muchos datos en el pueblo de origen respecto al proceso migratorio de sus vecinos.

Cabe preguntarse si los romá han estado supeditados a redes de explotación y tráfico de personas, puesto que tenemos que tener en cuenta que inicialmente han existido otros vínculos que facilitaban la migración antes de la entrada de Rumanía en el Espacio Schengen: la existencia de estrategias de préstamos, pagos de transporte, obtención de visas con mucho riesgo de explotación o engaño (Sandu, 2004). Según mis datos, los primeros migrantes si recurrían a intermediarios. Pero en los años 90, tras los primeros meses de migración, ya había personas de la comunidad de Țândărei que emigraban directamente a nuestro país, usando la red de contactos entre hermanos y primos:

—¿Por qué decidió venir a Madrid, y no a otro país?

—No tenía trabajo, no tenía nada.

—¿Por qué España?

—Aquí está muy bien.

—¿Conocía aquí a alguien?

—Había otra gente más viviendo aquí, por eso vine.

—¿Y la primera persona con la que habló sobre Madrid?

—Mucha gente. En Țândărei hablaban de Madrid. Él ha escuchado..., el otro también. Si escucha uno de otro, dicen «aquí, aquí».

Vecino 13

Los primeros migrantes de Țândărei se fueron asentando de forma estable en Madrid. Esto hizo que otros migrantes recurriendo a amigos y familiares, y no necesariamente a redes de explotación. Por lo tanto, llegaron más parejas a través de los contactos y el soporte que le daban estos parientes. Es interesante destacar como a través de la red de migrantes se van transmitiendo las posibilidades que se dan en cada país. De manera que, como establece Viruela (2008) para la migración rumana en general, los primeros en emigrar sirven de enlace a futuros inmigrantes. El emigrante



potencial obtiene información de sus compatriotas sobre el lugar de destino y las posibilidades de trabajo y vivienda. Con frecuencia, estos informadores coinciden con su red de apoyo, procedente de la misma región. Incluso, como en este caso, de la misma localidad. Hay que pensar que la búsqueda de opciones que posibilitaran la migración era urgente en un país en el que la tasa de desempleo, como recoge Macías (2005), alcanzaba en el año 1993 el 10 % de la población y en 1999 el 12 %, y en torno a la escalofriante cifra del 80-90 % de desempleo en la población romaní. De modo que las primeras cadenas migratorias se formaron en este momento en que la situación de desempleo en Rumania afecta a prácticamente toda la población romaní.

No hay que olvidar que en los primeros años de la transición no existen datos oficiales sobre las estancias de trabajo de los rumanos en Europa occidental, debido a que existían restricciones a la migración de población procedente de los países del este de Europa (Porot, 2000). El mayor número de migrantes se produjo en el año 96, debido al desfase entre precios y salarios en Rumanía, y se siguió manteniendo la tendencia en años posteriores, independientemente de la supresión del visado (Pajares, 2008).

También es un mito plantear que todos los migrantes romá han emigrado a más de un país. Vale la pena tratar esta idea porque se piensa desde las instituciones que los migrantes están en España de forma temporal y que por ser nómadas se van a seguir su itinerario hacia otros países. Encontramos aún en Madrid bastante representación de los primeros migrantes y sus descendientes que testimonian que no han emigrado a ningún otro país. Si lo han hecho, ha sido por periodos de tiempo muy cortos y teniendo a España como referencia.

La gente dice «vamos a España, vamos a España, y así vinimos nosotros (...). No he ido nunca a otro país, solo aquí, y me gusta.

Vecina 21

Sobre la migración a España, en esta época existían restricciones respecto a la política de asilo, limitaciones de derecho que no favorecían a la comunidad romaní. Por eso, España no fue un país elegido inicialmente como país de migración. A pesar de ello, entre los años 1994 y 1997, es Rumanía el principal país solicitante de asilo (Macías, 2005). Todas las restricciones planteadas en materia de asilo hacen que

disminuya el número de solicitudes. En el año 1995 hubo unas 5000 solicitudes de asilo, de las cuales, en los seis primeros meses, 620 pertenecían a población romá rumana, pero casi todas fueron denegadas (Gamella, 2007).

Más allá de las concesiones de asilo, los rumanos, en esta primera fase, antes de la apertura del Espacio Schengen, solo podían emigrar con permiso de trabajo, o bien, tras la extinción del visado de turista, podían permanecer en nuestro país en situación irregular. Es una realidad que España fue uno de los países que empezó a recibir más población de origen rumano a partir del año 2000. Coincide esta fecha con la tasa de pobreza significativamente mayor (31,1 %) que el resto de la población (5,0 %). El leve crecimiento económico que se dio en Rumanía en el año 2000 no ha mejorado la situación de la población romaní que está en situación de pobreza, ya que no puede cubrir sus necesidades básicas (Ilie, 2012). Por lo tanto, según estos datos, vuelvo a poner sobre la mesa que estamos ante una migración de carácter económico donde el principal motivo de migrar es huir de la precariedad.

Los romá que ha emigrado de las zonas rurales y segregadas de Rumanía vive de forma muy precaria en las zonas de destino migratorio. Los migrantes se encuentran que en España, la red de contactos se considera de gran importancia para acceder al mercado de trabajo. Claro que la población romaní apenas ha accedido en nuestro país a empleos formalizados, y sí a empleos de economía sumergida y/o a la venta de prensa social en los años 90 (Pajares, 2008; Gamella, 2007). Se identifica a estas familias con la venta de *La Farola*, la mendicidad y el asentamiento en chabolas y caravanas en los márgenes de las ciudades (Pajares, 2008; Macías, 2005).

Según la información que he obtenido de mi trabajo de campo, algunos migrantes trabajaban en campañas agrícolas y en ocupaciones relacionadas con la construcción, la limpieza y el servicio doméstico. Me consta porque algunos hombres aún conservan copia de los contratos dentro de los plásticos que usan para proteger el resto de la documentación. Aunque estos empleos fueron temporales en el tiempo y los compaginaban con prácticas de economía sumergida. De hecho los primeros estudios cualitativos de Diminescu y LazaroIU (2002) muestran que los romaníes migrantes llevaban a cabo iniciativas empresariales, pero no había datos oficiales porque con

frecuencia se quedaban en la economía sumergida y no estaban registrados como trabajadores por cuenta propia.

Para terminar considero importante volver a visibilizar el contexto de hostilidad en la primera etapa migratoria. Las repatriaciones hacen visible la dinámica de expulsión. Según Macías (2008), en España se han producido en varios momentos repatriaciones antes de la entrada de Rumanía en la UE. En el año 2001 repatriaron a 1607 personas de Rumanía; en el año 2002, a 20 089, y en el 2003 fueron repatriadas 8740 personas. Este dato es relevante, puesto que muchas de las personas expulsadas eran romaníes, aunque no se sabe con precisión. Los migrantes romaníes están visibilizados principalmente en las noticias de prensa con referencia a actividades delictivas, mendicidad y economía sumergida. También por las condiciones de precariedad y la construcción de *asentamientos* de chabolas. Esta dinámica y el tratamiento de los servicios sociales y las intervenciones coercitivas o de caridad han contribuido a percibir a la inmigración romaní como un problema, que ha servido para justificar ciertas decisiones políticas y determinadas gestiones relacionadas con los inmigrantes (López Catalán, 2012).

## **2.2 Etapa 2º: La migración en el contexto Europeo, 2002-2015**

La migración rumana cumple el patrón de migración en red y de la localización de los flujos migratorios en algunas ciudades. Sin embargo, una cuestión obvia y que diferencia ambos procesos migratorios (el romá y el no romá) es el hecho de residir en *asentamientos* de chabolas cuando no hay posibilidad de acceder a otra forma de vivienda. Esto provoca el aglutinamiento de todas las familias en un mismo barrio y la percepción del fenómeno como un problema social.

Es posible que la proximidad cultural, con la que caracterizamos a los migrantes rumanos sin adscripción a la etnia romá, haga que el fenómeno de la localización de los flujos migratorios en algunas ciudades españolas se invisibilice. En el caso de los migrantes a los que se les atribuye la adscripción étnica romá, los gitanos distinguibles como los llama Parajes (2006), es más fácil la identificación de una localidad de origen común. Me consta que la migración de los *tanderinos* es un caso paradigmático, y

aparece referenciada en bastantes informes sobre la migración romaní (Marcu, 2000; Gamella, 2007; Beluschi, 2013, Pajares, 2008) La procedencia común de un mismo pueblo supone según Pajares (2008) que «la inserción de los gitanos rumanos en nuestra sociedad es radicalmente distinta a la del resto de los rumanos. Cabe señalar, de entrada, que la red social de los gitanos rumanos es substancialmente diferente (...)» Tal como recoge el autor «hasta el año 2005, la mayoría de los gitanos rumanos que teníamos en algunas comunidades autónomas procedían de una única localidad rumana de tan solo 15 000 habitantes: Țândărei (...)». A partir del origen común surgen infinidad de hipótesis e interrogantes sobre la dinámica migratoria que configura este fenómeno.

La red migratoria de la comunidad de Țândărei además de en Madrid, en Barcelona y Valencia, se ubica en ciudades inglesas como Gorton, Birmingham y Londres, y en ciudades italianas como Milán y Roma. Aunque no puedo precisar las ciudades me consta que hay migrantes de Țândărei en Francia y Alemania. También según Yaron Matras los romaníes cuentan con familiares en Irlanda, EE. UU. y Canadá.<sup>13</sup> Gracias a esta la lista de zonas destino, se valida la premisa de la concentración de los migrantes en algunas localizaciones.

### *2.2.2 Descripción de la red migratoria en el barrio (Madrid)*

Hemos visto como en la fase migratoria inicial, las familias se han fragmentado por varias ciudades europeas. De modo que encontramos una comunidad (familias oriundas de un pueblo rumano y sus descendientes) que reside en varias localidades europeas. En la actualidad, El Gallinero es una de las localizaciones y sus habitantes interaccionan, con sus familiares y paisanos en otras ciudades, incluidas las de origen.

Gran parte de la dificultad de analizar el número de personas que forman la red migratoria localizada Madrid-Țândărei (2002-2015) estriba en la falta de datos registrados en las administraciones locales. En el año 2014, de los 16 800 habitantes de la localidad de Țândărei, se estima que 3000 son de etnia romá. Otro dato clave que posibilita comprender el fenómeno migratorio en esta localidad es saber que en este

---

<sup>13</sup> Yaron Matras es el coordinador del Proyecto MigRom en la Universidad de Mánchester. Está liderando proyectos con la misma comunidad originaria de Țândărei sobre la maternidad, la participación política y comunitaria en Gordon.

caso el porcentaje de migrantes identificados por el ayuntamiento como romá es muy superior a los identificados como no romá. Los técnicos estiman que el 70 % de la población que ha emigrado es de etnia romaní. Explican la desproporción haciendo referencia al número de personas que emigran de cada familia extensa. Según esta forma de hacer el recuento en origen, por cada familia compuesta por padre, madre, hijos y descendientes, emigran de cada grupo familiar alrededor de 20-25 personas, teniendo en cuenta que las personas mayores se quedan en la localidad y los que emigran son sus hijos y nietos.

Estos datos son claves para comprender la dimensión del fenómeno migratorio, puesto que, a pesar de la concentración de migrantes y del alto porcentaje local, no supone que haya un gran número de personas en proporción a la cantidad de población que se desplaza en otros flujos migratorios. El supuesto «efecto llamada», que genera la movilidad en forma de *avalancha multitudinaria*, se diluye con la cuantificación de la población en origen y la explicación de la migración romaní como una migración económica. Por lo tanto, la red migratoria asentada en Țândărei-Madrid y su relación con otras ciudades europeas es un fenómeno limitado fruto de un contexto histórico. No hay que olvidar que la dinámica migratoria responde también a lógicas gubernamentales y se compone de estrategias que llevan a cabo los migrantes, y a través de las cuales se va articulando el fenómeno migratorio.

Respecto a la configuración del barrio, siguiendo la pauta de vincular red localizada y comunidad, surgen varios interrogantes que han servido para estructurar este capítulo: ¿se puede identificar el número exacto de redes familiares?, ¿cómo es la red migratoria?

Sobre la relación de las personas que viven en barrio, la respuesta más habitual dada por los vecinos es que mayoritariamente son un grupo de familias con una experiencia de convivencia previa.

—Tengo amigos, tíos y primos que nos conocemos desde cuando somos pequeños. Incluso en nuestro país, hemos jugado juntos, hemos comido juntos y hemos ido al colegio juntos. Aquí todos somos familia.

— ¿Tú tienes más familia en El Gallinero?

—Sí, a mi cuñado, a mi cuñada, a esta (señala a la que vive al lado). Y...  
unos primos viven... [Señala un lugar] aquí.  
— ¡Vives rodeada de familiares!  
—Sí, me gusta, somos unas familias así.

Vecina 22

Las redes sociales alcanzan gran densidad y el número de relaciones de parentesco se caracteriza por un elevado nivel de saturación. Sobre todo, debido al hecho de que existe la tendencia a buscar pareja entre miembros originarios de una misma localidad y sus descendientes.

Respecto a la identificación de las redes, he tomado también como referencia el estudio similar de Beluschi (2013), que ha trabajado la dinámica migratoria de un grupo de familias romá korturare en Granada. En su análisis señala como las familias emigran formando pequeñas asociaciones. En su estudio de caso se identifica con más claridad el número de redes familiares. En ambos casos coinciden en que los migrantes que forman la red proceden todos del mismo origen, dándose entre los miembros de la red interacciones entre migrantes que se encuentran residiendo en distintos países.

A pesar de la saturación y las relaciones cruzadas de parentesco entre los migrantes que forman la red en Madrid, el modelo, la pauta común, que explican «en relación a este punto, es el privilegio de relaciones colaterales consanguíneas». De modo que la explicación comunitaria respecto a los grupos familiares coincide con la dada por Beluschi (2013) para la pauta migratoria de las familias romá korturare en Granada, procedentes del ficticio pueblo de Calas, aunque Beluschi identifica en su análisis un único ascendiente común que sirve de referente y adscripción a ese grupo.

En el presente estudio de caso de los migrantes procedentes de Țândărei, el modelo observado consiste en una distribución en la que la primera generación, que reside en Rumanía, son los abuelos o los tatarabuelos. En España, grupos de hermanos (hombres) migrantes, sus parejas y sus descendientes residen en Madrid o en otras ciudades europeas. Coincide también con la pauta de residencia común patrilocal y la organización de base patriarcal. No hay un único ascendiente común; son varias familias, a veces emparentadas entre sí a través de alguno de sus miembros.

A pesar de la saturación de la red, se pueden identificar aproximadamente cuatro grandes grupos familiares en Madrid, formados por hermanos de entre 30 y 60 años y sus descendientes. Si tuviéramos que representar de forma gráfica la red *localizada*,

empezaría a dibujar, a partir del primer miembro (*ego*), un grupo familiar, y tendría que trazar la fragmentación en distintos países, donde residen probablemente algunos de sus hermanos. La red sobrepasa el propio asentamiento y se extiende por otras zonas de Madrid, otras provincias de España, otros países europeos y el propio pueblo de origen. Además, en cuanto quisiéramos representar más de una familia extensa, nuestro dibujo tomaría forma de maraña por las constantes vinculaciones de parentesco que se generan entre los migrantes. Es decir, las personas que forman estas agrupaciones a su vez están relacionadas entre sí por lazos de parentesco, de forma que, por ejemplo, hay emparejados dos hermanos con dos hermanas, primos de *ego* con primos de su pareja. Esto claramente maximiza las posibilidades de movilidad y las oportunidades económicas, si el contexto legal y político es adecuado. Incluso si no lo es, hace que haya más flexibilidad en las estrategias cotidianas para conseguir ingresos que permitan sobrevivir.

Cabe señalar, para terminar de visibilizar el patrón, que la red migratoria rumana romaní es similar a la no romaní al estar formadas por familiares y paisanos. Destaca el papel que juega la red respecto a información, estrategias para obtener recursos y vivienda. El informe Come Closer,<sup>14</sup> coordinado por los sociólogos Gabor Fleck y Cosima Rughinis (2008), muestra que tanto los romaníes como los no romaníes emigrantes rumanos prefieren emigrar con familiares, amigos, vecinos o conocidos más que por su propia cuenta. Existe entre los romaníes una tendencia a emigrar con un pariente del 53 %, y entre los no romaníes entrevistados, del 47 %.

Miguel Pajares (2006) expone también cómo en la migración de los rumanos «los vínculos fuertes de la red generan *dinámicas de ayuda*». Esta migración está basada principalmente en familiares, a diferencia de otras migraciones, como la senegalesa o la paquistaní, donde el origen nacional ya crea dinámicas de ayuda. Pajares (2006) expone como: «Los vínculos con los que se teje la red son muy variados: el familiar, el de amistad, el étnico (en el caso de los rumanos, este solo afecta a los que son gitanos), el de vecindad, el de religión, el nacional, etc., pero no todos tienen la misma fuerza. El vínculo familiar es, obviamente, un vínculo fuerte que garantiza la ayuda mutua, pero para la mayoría de los migrantes rumanos ahí se acaban los vínculos fuertes de la red

---

<sup>14</sup> Proyecto Consolidarea Capacitatii Institutionale si Dezvoltarea de Parteneriate pentru Imbunatatirea Perceptiei si Conditieiilor Romilor. Estudio de carácter cualitativo y cuantitativo. 2000 personas romá/no romá y 36 comunidades en Rumanía. [www.sper.org.ro/index.php?page=13c](http://www.sper.org.ro/index.php?page=13c)

social. Tener el mismo origen nacional o local le sirve al migrante rumano para que otros le pasen ciertas informaciones, pero no para obtener ayudas más sustanciales.»

En su mayor parte, estas descripciones, coinciden con las características de la red migratoria familiar de la que forman parte los *gallinenses*, puesto que es una red localizada y como otras redes formadas por rumanos está integrada por familiares y redes de paisanaje. En este contexto, no todas las familias del barrio dan soporte al migrante; tiene que haber una vinculación de parentesco directa.

### ***Red migratoria y relaciones de poder***

Las representaciones más tribales de la etnia romaní suelen identificar un único líder con gran influencia sobre los demás miembros de la comunidad. Esta figura en España se ha conocido como el patriarca del «clan». En el caso de las familias que residen en el El Gallinero, no existe una única persona que ejerza de líder. Los hombres de mediana edad y mayores tienen bastante más peso en la toma de decisiones respecto al devenir familiar. En este punto coincido con el análisis de Matras (2009), en el que las personas ajenas a la comunidad romá esperan que tengan una jerarquía estricta y con frecuencia buscan identificar a personas autorizadas en negociar en nombre de todos. En estas representaciones, los romá son considerados, según Matras, como una especie de sociedad donde existe una lealtad y un código de honor imaginado que se respeta incluso con la anulación de intereses personales y aspiraciones. Incluso se han financiado proyectos relacionados con «el rey de los gitanos», que fomentan este liderazgo «vertical». Muchas personas no reconocen esta figura. Matras (2009) plantea que no es más que un «espectáculo» para personas ajenas a la comunidad. Además insiste en que las dinámicas de poder cotidianas coinciden con otras organizaciones de base patriarcal. Esta imagen de que existe una figura de referencia posibilita una estrategia de invisibilidad para los romá frente a las instituciones. Decir que existe un rey, permite en el caso de que haya habido un conflicto, evadir responsabilidades y delegarlas en esa supuesta figura de referencia. Los habitantes del barrio no quieren ser vistos como responsable en cualquier negociación y asumir el comportamiento de otras



personas romaníes. Para Matras y su equipo Romani Project (2009)<sup>15</sup>, la mayoría de las comunidades romaníes muestran un código de lealtad al grupo familiar inmediato, y la persona principal de la autoridad es el cabeza de familia de cada uno de los hogares. Por lo tanto, no identifica a una persona que pueda regular a través de su influencia normas y formas de comportamiento, aunque sí reconocen la importancia de personas que se dedican a mediar en el caso de que surjan conflictos internos o entre romá y no romá. Se reconoce en Rumanía, en algunas comunidades, una figura tradicionalmente conocida como el *bulibaşa*, que media entre las autoridades y las familias romaníes. Otra práctica para resolver conflictos, que se deriva de los grupos que se dedicaban al comercio en la época de la esclavitud y la dependencia de la nobleza, es la estrategia de alejamiento de las partes en conflicto y el traslado a otro lugar de una de las partes.

La práctica más conocida como forma de resolución de conflictos intragrupal es el *kris*. Según Matras (2009), esta institución está muy extendida entre la población romaní de los Balcanes, Transilvania y algunas partes de Europa central. En caso de conflicto, las partes designan árbitros para tratar de proponer una solución. Respecto a la comunidad romaní de Țândărei (kangliari), el *kris* no es un evento al que asistan espectadores, sino que es un procedimiento privado, y preferiblemente se usan para designarlo la acción de *visita de los jueces* o el término rumano *žudikatori*. Los jueces son personas consideradas neutrales, pertenecientes a la comunidad y con experiencia en la gestión de conflictos. En ocasiones se les ofrece algo de dinero por sus servicios (Matras, 2009).

Al igual que la comunidad procedente de Țândărei asentada en Gorton Norte, en Madrid está presente la institución del *žudikatori* o el *juicio* para la gestión pacífica de conflictos.

En este contexto, he preguntado sobre los problemas más comunes que se resuelven a través del *žudikatori*. Los jóvenes coinciden en que los mayores problemas de convivencia se dan por temas económicos. Además, por jurar o insultar a los muertos. Y que este insulto te hace más daño si recientemente ha muerto alguien de tu familia. También resuelven problemas relacionados con los insultos que hacen referencia a características y a acciones de las madres de los presentes, que escalan a

---

<sup>15</sup> Ver Romani Project . MigRom. The immigration of Romanian Roma to Western Europe: Causes, effects and future engagement strategies. 2013-2017. <http://migrom.humanities.manchester.ac.uk/>

conflictos mayores si se considera una ofensa ante la que hay que reaccionar. Algunas personas también recurren a los jueces para problemas de pareja; por ejemplo, «si dos personas no se quieren y se separan, preguntan lo que ha pasado, por qué no quieres..., y así hasta que llegan a un acuerdo donde puede haber dinero de por medio».

Si los jueces van a una casa, tienen que recibirlos y tienen que acceder a hablar con ellos. Si no, se considera una ofensa y parece a ojos de todos que «se cree más que los demás y por eso no quiere hablar con nadie». Está muy mal visto rechazar el proceso del juicio. Los jueces van primero a una casa y después a otra. Los jóvenes cuentan el proceso con bastante emoción, y algunos de ellos reconocen que les encanta escuchar a la gente mayor hablar cuando tienen lugar estos acontecimientos, puesto que se aprende mucho.

Más allá de esta forma de resolución de conflictos, sobre la influencia en la comunidad existen referentes de prestigio que coinciden con los varones de mayor edad y de mayor *status* socioeconómico. En este punto hay que diferenciar poder y prestigio. El prestigio se mide por la capacidad de influencia sobre los demás y el respeto a su opinión.

### ***Distribución de la red y formas residenciales***



**El Gallinero. Diferenciación de las zonas. Santacruz, 2014**

Como se verá más adelante con mayor detalle, El Gallinero se encuentra dividido en tres áreas: el Ensanche, El Gallinero y Los Altos o El Páramo. En un principio, los vecinos estaban ubicados por orden de antigüedad y por relaciones de parentesco.

Podría decirse que las personas que viven en las casas de la entrada del Ensanche y las de la entrada de El Gallinero son las que migraron hace más años. Pero no siempre es así, debido a:

- A partir del 2008, algunos vecinos se han tenido que ir, ubicándose en otras zonas del asentamiento, a causa de los derribos de las casas. Otros acontecimientos, como los incendios e inundaciones, generalmente también hacen que las personas se tengan que trasladar de zona y construir una nueva vivienda.

- Hay familias que dejaron la edificación deshabitada debido a su desplazamiento a otras ciudades. Es el caso de las familias que han pasado temporadas en Rumanía o en otra ciudad europea. Cuando estas familias regresan, dado que se dan dinámicas de retorno de forma habitual, si el espacio ha sido ocupado, se construyen la casa en otra zona.

- También hay migrantes que han construido la vivienda cerca de sus familiares, aprovechando huecos que quedaban sin edificar, y llevan menos tiempo residiendo en el asentamiento.

A la hora de construir la vivienda, existe una organización patriarcal con tendencia a la patrilocalidad. Concretamente, los núcleos familiares se componen de madre y padre, hijos varones y sus parejas, similar al modelo que se desarrolla en el pueblo de origen, bajo la pauta de residir en la misma casa de los padres de él o en las proximidades. En España, la disposición patrilocal varía con la migración, puesto que dependen de la disponibilidad del espacio con la que cuente la nueva pareja. En Rumanía, la joven pasa a convivir con la familia del esposo en una misma casa o en una casa construida cerca de sus suegros.

En Madrid, cada pareja que se constituye se ubica en una nueva construcción que no es más que una habitación independiente. Según el número de hijos y las necesidades familiares, se va ampliando la vivienda. Me ha ayudado a comprender la dinámica el comentario de uno de los jóvenes que acaba de formalizar hace unos días su

relación con una chica. Ilusionado, el chico vino hacia mí para enseñarme la vivienda de aproximadamente 20 metros cuadrados que acaba de construir a unos metros de su casa familiar. Le pregunté: « ¿Pero no vais a vivir con tu madre y con tu padre? Me respondió: «Claro que sí, pero “donde hay una pareja hay una casa”». Por lo tanto, como él explica, los jóvenes conviven con la familia de él, residiendo aparte, aunque en ocasiones compartiendo los espacios comunitarios (cocina, lavadora...). Generalmente, se realizan comidas en común y comparten una misma economía familiar. Pero esto no siempre es así. Encontramos muchas variantes, de modo que se dan grados de autonomía e independencia de la joven pareja respecto a los padres, que varían en función de los recursos económicos. Coexisten distintos tipos de vínculos, se dan relaciones tanto de cooperación y apoyo como de opresión y control. En una conversación con jóvenes en torno a este tema de dependencia/independencia de los núcleos que forman parte de una familia extensa aparecen los conflictos de convivencia más habituales (conflictos por tiempo, por recursos, por hacer tareas...). Esto nos hace ver que en la actualidad la toma de decisiones independiente por parte de las parejas jóvenes es reivindicada como una necesidad, aunque, como en otros contextos, hay padres que ejercen más influencia.

Por otro lado, debido a la preferencia de buscar pareja dentro de la misma comunidad, es muy probable que los padres de ella también estén viviendo en las proximidades en Madrid o vivan en el pueblo de origen. A pesar de la tendencia a la patrilocalidad, hay parejas jóvenes que se vinculan a la red asentada en Madrid a través de familiares de la familia de ella. En este sentido, se observa cierta flexibilidad y diversidad de prácticas que normalmente responden a la lógica de mayor calidad de vida para la nueva pareja. Este cambio residencial lleva asociado variaciones en las relaciones de género respecto a la influencia que pueden ejercer otros familiares (madres/padres, suegras/suegros, hermanos/hermanas...) en la toma de decisiones de los jóvenes, en el apoyo en el cuidado de los hijos/as, y en el grado de autonomía económica.



**Día de teatro. Santacruz, 2013**

### ***Configuración y apertura de la red***

A pesar de que hay vecinos que no salen apenas de la zona, hay un constante ir y venir de gente. No estamos ante una comunidad aislada; se ve que hay una interacción con otros vecinos de la ciudad, con sus familiares ubicados en otras ciudades, y se da un uso continuado de los medios de comunicación, como televisión y teléfono. En el plano virtual, se usa internet y diferentes redes sociales como medios para interactuar con otros familiares. Por ejemplo, el uso de Facebook o WhatsApp es común entre los jóvenes. De forma que chicos y chicas que han pasado parte de su vida en El Gallinero conversan e intercambian archivos a través de plataformas de internet con sus amigos y familiares. De momento no he percibido que hayan surgido grupos o comunidades en redes sociales organizadas a través de plataformas en internet, como sí ocurre con otros migrantes. Se da un uso mayoritariamente individual, personal, de la red social (no relacionado directamente con prácticas políticas, sino con temas en torno a lo profesional, lo espiritual, el consumo...).

La información se va transmitiendo de migrante a migrante través de las redes sociales localizadas. Pero además encontramos interacciones entre migrantes que se

encuentran en dos localizaciones distintas. Glick Shiller, Basch y Blanc-Szanton (2005, p. 1) reconocen este proceso de interacción entre migrantes como característico del contexto de la globalización contemporánea. Para las autoras, las vidas de los migrantes sobrepasan el ámbito local. Las prácticas traspasan las fronteras nacionales y hacen que dos sociedades se congreguen en un mismo campo social. De modo que para ellas el transnacionalismo implica, necesariamente, un cambio en la forma de percibir la movilidad en la que los migrantes pueden participar en más de una sociedad. Además implica necesariamente reconceptualizar otros conceptos como nación, etnia, sociedad. Los espacios transnacionales, desde ese enfoque, son fruto del actual sistema globalización: «Nuestras concepciones anteriores del inmigrante y el migrante ya no son suficientes. La palabra “inmigrante” evoca imágenes de ruptura permanente, de desarraigo, del abandono de viejos patrones y del doloroso aprendizaje de un nuevo idioma y cultura. Hoy en día emerge un nuevo tipo de población migrante, compuesto por aquellos cuyas redes, actividades y patrones de vida comprenden tanto a la sociedad receptora como a la de origen».

Los investigadores remarcaban el carácter novedoso del fenómeno transnacional. Retomando la metáfora de la red, hay un acuerdo común en que migración romaní es una red transnacional puesto que como hemos visto las cadenas migratorias están vinculadas entre sí y se extienden por dos o más ciudades europeas. Ahora bien, ¿podemos considerar la existencia de “espacios transnacionales, en los que los migrantes gracias a una mayor conectividad pueden participar en un campo social ubicado en más de una sociedad? Dicho de otra manera, ¿existe una realidad global que trasciende la realidad local?

Friedman (2003) hace una crítica a la tendencia actual de insertar el prefijo *trans* en los términos que anteriormente se consideraban cerrados. De modo que los conceptos *trans-local*, *trans-cultural*, *trans-nacional* según el autor resaltan el enfoque de aquello que «está más allá de las fronteras, de todas las fronteras». Para Friedman (2003, g. 184) «el hecho de que la gente que ocupa un sitio particular, y que vive y construye un universo en concreto, esté completamente integrada en un sistema mayor de relaciones, no contradice que hagan el mundo allí donde estén y con la gente que forma parte de su vida local». Este enfoque cuestiona abiertamente la creación de nuevas realidades. Estoy de acuerdo en que la experiencia humana siempre está localizada. La globalización, según el autor, es un concepto económico y no tiene que ser entendida

como un hecho comportamental. Para este autor la globalización no es un fenómeno novedoso puesto que las sociedades no deberían plantearse como unidades cerradas. Primero hay que plantearse si en algún momento las sociedades han sido contempladas como unidades cerradas y por qué ahora se hace tanto énfasis en los procesos globales.

Considero que el enfoque transnacional es muy potente puesto que esta mirada entre dos o más localizaciones permite comprender cómo se articula la dinámica migratoria. Además, fascina comprobar de primera mano cómo lo que ocurre en una localidad condiciona tantísimo las estrategias de los migrantes en otras zonas. Pero es cierto, tal como muestra Friedman (2003) que la existencia de espacios transnacionales puede ser muy cuestionada.

Me he dado cuenta de que no se puede hacer un uso indiscriminado del término *trans*, puesto que conllevan aspectos ideológicos. Es más los discursos transnacionales y la experiencia *global*, tal como plantea Friedman (2003) forman parte de una agenda ideológica producida de arriba abajo por concepciones elitistas. El mundo, dice el autor, no está más ahora globalizado que en otros periodos históricos en los que podemos encontrar discursos similares respecto la interconectividad local a través del teléfono, la radio o el coche. La globalización plantean Friedman (2003) es una fase (no una era) cíclica del sistema capitalista y aunque es cierto que hay más posibilidades de rapidez y simultaneidad en las comunicaciones, hay que tener en cuenta la división de clases. Si hacemos una comparativa, no existen las mismas capacidades de moverse, comunicarse (tiempo, recursos) entre los grupos más elitistas y en las posiciones sociales más relegadas. En conclusión, no se puede concebir las experiencias interlocales y móviles de las elites cosmopolitas como experiencias idénticas a las experiencias de fragmentación cultural de inmigrantes y las minorías étnicas que articulan su proceso migratorio entre dos o más localidades, con una historia de marginalización dentro del sistema mundial.

De momento solo me interesa visibilizar que los vecinos no construyen un discurso transnacionalista. Es la experiencia local la que da significación a los procesos globales, por lo tanto sostengo tal como plantea Friedman (2003) que este proceso no se produce al revés. Por ejemplo un sentimiento muy común entre los jóvenes que dejan de vivir en el barrio es echar de menos las relaciones de amistad. De hecho, los jóvenes comentan este tipo de sensaciones: «Echaba mucho de menos estar allí y salir con mis amigos». Igualmente, una joven que se trasladó con su familia a una ciudad alemana,



donde las dificultades del idioma le impedían relacionarse con otras personas, contaba con angustia cómo no se relacionaba con nadie más allá de sus familiares cercanos. Finalmente, la joven al no soportar el aislamiento y ante las dificultades de convivencia con sus familiares volvió al pueblo de origen rumano. Allí se encarga de cuidar a sus abuelos. En aquel momento, tenía la esperanza de poder volver algún día a España. Para ella, elegir entre en varias localizaciones no es posible, apenas tiene capacidad de movilidad por cuenta propia. En este mismo caso, se puede observar como las mujeres romaníes tanto en su infancia (cuidando a sus hermanos), como en su edad adulta (cuidando a hijos, nietos y personas dependientes) se encargan mayoritariamente de las tareas relacionadas con el cuidado de los otros. Esta pauta se mantiene también en los distintos contextos migratorios de modo que algunas prácticas transnacionales las podemos englobar dentro de esta categoría de forma de organización de cuidados madres hijas/abuelas que señala Gregorio Gil (2012) en sus trabajos sobre migraciones y género<sup>16</sup>.

Los jóvenes valoran mucho la vida social del barrio en Madrid y estar rodeados de amigos y familiares. Esta cuestión de sentirse integrado hace que las condiciones de pobreza y precariedad sean soportables. O por lo menos que se coloquen en otro plano diferente al de los sentimientos de soledad. Existe una conciencia global, pero es en lo local donde los migrantes viven la cotidianidad. La realidad de la vida cotidiana local se observa también en una experiencia muy dura que está viviendo un joven que ha pasado en Madrid toda su infancia. Ahora reside en Inglaterra con su familia. Al salir a la calle tiene que tener cuidado porque hay chicos que quieren pegarle: *“siempre hay peleas con los marroquinos y los chicos de allí. En cuanto sea mayor de edad me vengo a Madrid”*.

Es cierto que la cotidianidad de los jóvenes se desarrolla entre dos o más localizaciones. También que hay interacción entre los jóvenes que viven en ciudades distintas y que participan en actividades comunes en algunas de las localizaciones. Pero, la movilidad territorial, disposición de acceso a internet y los recursos tecnológicos

---

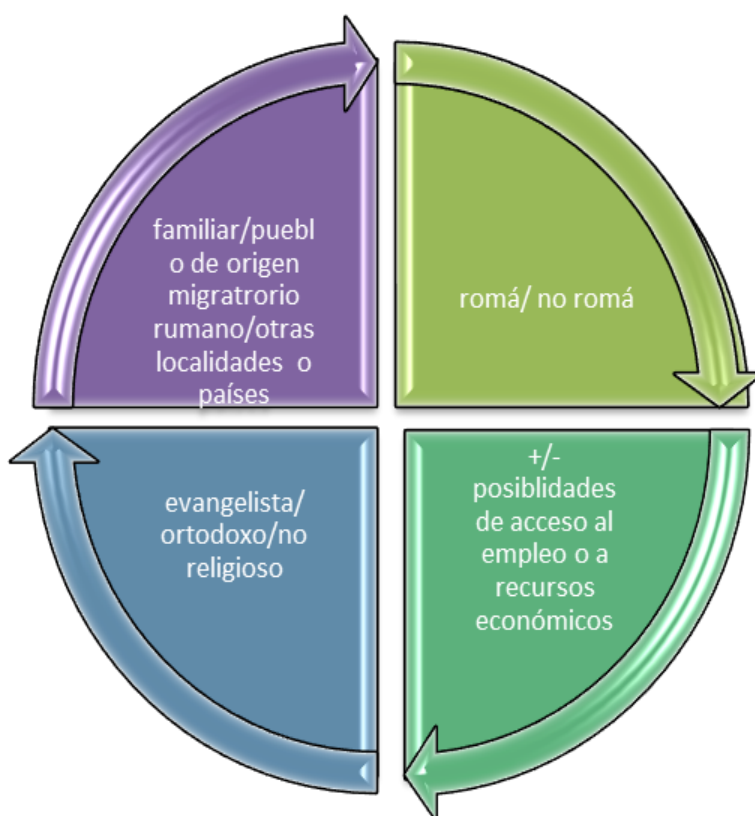
<sup>16</sup> Tal como hemos ido viendo en este caso se da una tendencia a la reunificación familiar y las parejas generalmente permanecen juntas durante todo el proceso migratorio. Aunque es cierto que en este momento las formas de paternidad están cambiando, todavía la responsabilidad de los cuidados recae en último término sobre ellas.



necesarios para la comunicación lleva asociado un coste. De modo que los migrantes no siempre tienen la capacidad de elegir dónde quieren residir, ni tampoco tienen la posibilidad de desplazarse o de conectarse virtualmente. Además no todos los miembros de la familia tienen el mismo poder en la toma de decisiones. Desde un enfoque relacional del poder, la capacidad de actuar de los sujetos, esta constreñida por el rol que ocupen en la familia, el género y la edad.

Respecto a la interacción presencial localizada en Madrid, se trata de una comunidad abierta y dinámica. Algunas personas durante un tiempo residen con los vecinos, generalmente, familiares que vienen a visitarlos. Además conviven a diario en el barrio técnicos que intervienen en temas sociales, de salud, educativos... También acuden otros profesionales como periodistas, fotógrafos... Cotidianamente, conviven con las familias los comerciantes, algunos de ellos gitanos españoles que se acercan a la zona a vender comida, ropa y útiles de limpieza. Sin olvidar a los miembros de la Iglesia pentecostal, que comparten el culto con las familias en el barrio y que pertenecen a una red más amplia de migrantes rumanos y no rumanos, romaníes y no romaníes.

En esta apertura de la red migratoria se dan una serie de continuidades que he seleccionado por su potencial explicativo frente a otras cuestiones. Los migrantes se pueden posicionar situándose como pertenecientes al mismo pueblo, a una red familiar específica, según se consideren romá o no romá, si se consideran dentro o fuera de la iglesia ortodoxa o forman parte de la comunidad evangelista adventista pentecostal. No quiere decir que todo el mundo se defina en estos términos, pero sí que son significativos para explicar las personas que forman la red distinguiéndola de otras redes migratorias.



Pero este tipo de adscripciones que están relacionadas con el origen, la pertenencia étnica o la religión no son suficientes para explicar la migración. Varía el significado si se relaciona con las posibilidades que se generan a través del contacto con otros migrantes, ya que la red comunitaria posibilita la vivienda, el acceso al empleo o la obtención de recursos económicos, ya sea a través de la economía sumergida o por la información sobre derechos sociales. Parece evidente ya que la dinámica migratoria y la forma de red que adquiere no es fruto de construcciones cosmopolitas de la realidad social sino fruto de la necesidad de emigrar para mejorar las condiciones de vida y que la red sirve de soporte para ese proceso.

Origen, etnia y religión son categorías claves para comprender la red migratoria y prevalecen sobre otras redes migratorias basadas en profesiones o relaciones de amistad como, por ejemplo, las de los jóvenes cualificados migrantes europeos. Las redes romá rumanas, no son redes de especialización laboral en origen. Tampoco se dan una clara red de especialización laboral en destino, como las redes de ciudadanos rumanos que emigran a España, que se especializan en ser albañiles, pintores, o en el sector de los cuidados, dada la demanda de estas profesiones (sobre todo antes de la crisis económica del 2008). Tal como plantea Viruela (2006), existe una alta

concentración de migrantes en ciudades y en litorales que aceptan inicialmente cualquier trabajo, aunque no se ajuste a su formación.

Por lo tanto, los migrantes no son nómadas, ni tienen identidad cosmopolita, tampoco hablamos de migraciones ligadas a la etnia desde el punto de vista culturalista. En este contexto, la única posibilidad migratoria se da en torno a la red de apoyo familiar, con las mínimas posibilidades de empleo formal que esta genera. Es decir, emigrar a través del contacto con otros familiares, insisto no se trata de una cuestión de preferencia étnica ni religiosa, sino de la única opción para moverse y poder encontrar algunas posibilidades de prosperar. De hecho, hay población no romá del mismo pueblo de origen residiendo en el barrio. Como plantea Pajares (2006), las personas que viven en las poblaciones más pobres de Rumanía no tienen capacidad de emigrar, a no ser que tengan una red que facilite el proceso.

### *2.2.3 La red y la movilidad: comunidad localizada en varias ciudades Europeas*

Los migrantes confirman que hay familias que desde los años 90 han permanecido en España o han estado en otras ciudades europeas probando suerte o visitando a un familiar, pero únicamente durante meses, siendo su principal punto de referencia Madrid. Los datos recogidos por las organizaciones muestran que hay familias que llevan residiendo en El Gallinero desde el 2004. El asentamiento ha mantenido una población constante en el tiempo, desde el 2008 hasta el 2015, en torno de 400 a 500 personas.

¿Hay estabilidad residencial en el barrio? ¿Hay movilidad? ¿Por qué vienen familias y se marcha otras? Los técnicos entrevistados cifran que torno al 40 % aproximadamente de la población ha permanecido desde el 2008 en el barrio. Gracias a los datos que han facilitado las organizaciones que trabajan en la zona, podemos saber que, según su registro, desde el año 2008 han vivido 231 familias en El Gallinero. Los técnicos acotan el registro de la *familia* como madre/padre y sus descendientes, a pesar de que, como hemos dicho, son redes familiares, puesto que las familias están emparentadas entre sí. Variando en determinadas épocas, se cuantifican de media unas 80-90 familias. En 2015 había 98 familias residiendo en la zona.

—De forma general, se podría decir que las familias se han movido

—¿«Movido» quiere decir que no han vuelto? ¿Ha habido retornos?

—Sí, ha habido casos de gente que se va durante una temporada, un año, dos años, y luego retorna. Pero la movilidad que hay..., es decir, nosotros tenemos contabilizadas en total, que me corrijan si no, más de doscientas y pocas familias que han pasado por El Gallinero. En la actualidad hay 98 familias..., bueno, no llegan a 98, pero han pasado a lo largo de todo el tiempo aproximadamente doscientas familias.

Técnico 10

A principios del 2017 residen en el barrio aproximadamente 48 familias. Como veremos más adelante, las familias ya no viven en la zona debido a las prácticas de derribos, porque han emigrado a otra ciudad al tener mayores expectativas de calidad de vida o por retorno temporal o definitivo a la ciudad de origen. López Catalán (2012, p.8) afirma sobre la migración romá rumana que «más allá de los estereotipos vinculados al nomadismo, es cierto que presenta en ocasiones unas pautas de movilidad nacional e internacional relativamente más intensas en búsqueda de oportunidades económicas, aspecto que se ve reforzado por una precariedad en el asentamiento. Sin embargo, es igualmente importante resaltar que en muchos casos se trata de procesos migratorios y de asentamiento ya estables, con familias y grupos que residen en los mismos lugares periodos relativamente largos de tiempo»

Los datos sobre movilidad en el barrio coinciden también con esta afirmación de que hay movilidad, puesto que hay parejas y sus hijos que han residido, además de en Madrid, en otras ciudades. Se da una dinámica de movilidad del 60 % a través de la red migratoria multilocalizada en ciudades europeas. Para algunos migrantes la movilidad es una inversión, una esperanza de mejora de la calidad de vida. Por lo tanto, la fragmentación de las familias no implica movilidad sino que la posibilita. Se ejerce si se detectan potencialmente perspectivas de mejora respecto a posibilidades de empleo, de obtener recursos a través de la economía sumergida, o bien de recibir ayudas o el salario mínimo de inserción. La existencia de familiares en otras ciudades implica que sea posible recibir información y tener una red de apoyo inicial. También se tienen que dar las circunstancias vitales que permitan trasladarse a vivir a otra ciudad. En este proceso se ponen en juego distintas variables, como la edad, el número de hijos, el dinero, la salud... El testimonio siguiente pertenece a una mujer de unos cuarenta años que, debido a su situación económica, al número de hijos y a la falta de apoyo familiar, no tiene

posibilidad de emigrar a otro país, aunque la emigración podría suponer una mejora de sus condiciones.

— ¿Has estado en otro país de Europa?

—Tengo una tía que está en Irlanda. Está viviendo en una casa de alquiler. La situación ahora está mal... hay gente que se va...

—Vosotros ¿por qué no vais a otro país?

— ¿Dónde quieres que me vaya yo? —Sonríe, y de forma irónica mueve los brazos haciendo una extensión, señalando desde su cuerpo hasta su entorno. Nos reímos las dos por ese gesto gracioso que de forma muy digna da a entender que no se encuentra bien de salud y está rodeada de niños a los que tiene que cuidar.

Vecina 9

Ahora, vemos como este joven, que ha pasado la mayor parte de su vida en España, tiene una experiencia de movilidad mayor en otras ciudades europeas. En este discurso el joven distingue la movilidad que tienen que ver con las prácticas transnacionales y la que tiene que ver con el cambio de localidad para tratar de mejorar la situación económica:

— ¿Has estado viviendo en otros países?

—Es un poquito duro. Porque tal vez la vida... es muy pequeña..., es un trozo..., un mapa pequeño. Te vas a un país, a otro país... Tal vez llega la muerte de tu primo, de tu tío, y es alguien que tú quieres..., y si es momento muy duro y... te vas. Pero [también nos vamos] por nuestros hijos..., por nuestra vida. Si tenemos una oportunidad de tener un trabajo, una casa, una ayuda... ahí te vas...

»Sí, yo he estado en más países. Fui a Inglaterra. He estado dos meses hace años. La vida es más peor de lo que yo me he imaginado en Inglaterra. Es más complicada porque no sabes la historia de otro país, de otra gente, de cómo funciona el mundo. Siempre me ha gustado conocer cosas nuevas, pero me va a costar y me ha costado. Al final me ha mandado mi padre unos 500 o 200 euros para volver. Aún no teníamos hijos, mi mujer estaba embarazada de tres meses. Vivíamos con su hermana.

— ¿En un poblado?

—No. No era un poblado. En el centro de Londres.

— ¿Y sabes hablar inglés?

—Bueno, al mes y pico he aprendido algunas palabras de explicar. Solamente cosas pequeñas, fáciles. Sobre la comida, sobre la situación, pero más

allá de eso no lo sé porque es muy difícil de explicar. Debería estudiar..., pero eso sí que te va a llevar un tiempo. Castellano, italiano y portugués es casi rumano. Los cuatro países, parecidos.

»Fui a Portugal en el 2003. Ahí fui un poquito mejor porque fuimos con mayores [que eran] amigos y familiares. Y ahí fue un poquito mejor de todo. Porque es siempre estar en la playa con los amigos, las comidas... Porque son muy baratas las cosas ahí. Y hablar portugués es algo que te deja ahí colgado y con gusto con las palabras.

— ¿Trabajaste?

—Sí, sí, estuve trabajando allí en un restaurante de un gitano portugués. Pagaba normal. Precio justo para mí. Fue mejor cuando fui ahí trabajando.

»Y también... fui a París. Bueno, en París solamente trabajando en la limpieza de cristales en el semáforo.

— ¿Y sacabais dinero?

—Bueno..., sí, 30..., 20, 40. A veces, hasta por la tarde, 50. Es un trabajo que lo merecemos, que lavar los cristales es un trabajo.

»Si te vas a la lavadora de los coches de lavar, también tienes que pagar dinero por la tarjeta. Y nosotros trabajamos todo el día y muy duro. Aunque a veces venía la policía a coger nuestra raqueta. Y nosotros corremos. Pero es divertido. Porque con los amigos ahí lavando..., y luego comes a la hora de comer, a las dos. Y luego empiezas a las tres, hasta las cinco... Sacas 25 por la mañana. Y luego por la tarde, tal vez 15 o 30. Depende de cuál es la suerte del día cuando llega.

»Bueno, me fui de París porque... debería nacer mi niño el pequeño, que se llama Beckham y he venido de París aquí.

— ¿Y por qué volvisteis y no os quedasteis en París?

—Porque tenía que nacer y para hacer los documentos del niño y pasar hay que hacer los documentos. Como yo tengo documentos españoles, pasaporte español... Estoy aquí de español y he trabajado con los españoles y tengo amigos con los españoles...

Vecino 20

De modo que la fragmentación familiar posibilita la movilidad a otras ciudades europeas. Como vamos a ver a continuación, tener familiares en otras ciudades permite a los migrantes tener más capacidad de agencia para articular estrategias que permitan obtener recursos económicos, ante un contexto de gran adversidad y con todas las dificultades de acceso al empleo. Es decir, la migración es un acto en potencia. Y tal

como afirma Aristóteles ((Metafísica IX, 8, 1050b8) “toda potencia, es también potencia de lo contrario”( citado por Ema López, 2004).

#### 2.2.4 Empleo, la economía sumergida y la ayuda social



En la escuela. Santacruz, 2012

Hablar de las condiciones de empleo de los inmigrantes rumanos en España implica tener presente en cada momento las circunstancias jurídicas. Para ver la relevancia de este punto es necesario hacer un breve recorrido por las condiciones que se imponen a la movilidad y las implicaciones que tienen estos cambios para los migrantes. En la migración contemporánea de Rumanía a España, se destacan principalmente tres grandes periodos históricos con dinámicas diferenciadas:

1) Las peticiones de asilo y refugio que se dieron durante la dictadura comunista y en el inicio de la transición rumana. Hemos visto cómo se inicia en este primer momento la configuración de las redes migratorias.

2) La época postrevolucionaria de la transición a la democracia. En este momento se registra el aumento del flujo migratorio en respuesta a la difícil situación económica del país. La consolidación de las primeras redes migratorias y la conversión de España en país receptor. La apertura del Espacio Schengen (2002). La incorporación de Rumanía en la UE (2007) y la posibilidad de permanecer en otro país de la Unión por más de tres meses.

La migración se convirtió en una estrategia frente a la falta de empleo en Rumanía. El fenómeno tomó una forma muy peculiar ante las restricciones a la movilidad que aún tenía la población. Comenzó a hablarse primero de patrones de «migración temporal laboral».<sup>17</sup> La población rumana, que había estado durante décadas sin la posibilidad de viajar, logra a través de su estrategia migratoria encontrar oportunidades de trabajar en Europa. Esta estrategia se ha formado a través de los vínculos interpersonales y de apoyo mutuo con otros migrantes. De esta forma, los migrantes que iniciaban el proceso migratorio en el año 2002 aprovecharon la oportunidad de poder salir sin visado y se adaptaron a las restricciones de tiempo impuestas a la movilidad hasta el 2007, realizando idas y venidas entre origen y destino y trabajando temporalmente en la economía sumergida; sustituyéndose en un mismo empleo, evitaban las sanciones que implicaba residir más de tres meses en España. El hecho de tener que volver a los tres meses provocó una estrategia de reemplazamiento del empleo, generando un sistema de trabajo «por turnos» que le ha dado carácter de circularidad. Con todo, la mayoría permaneció en nuestro país, esperando el proceso de regularización (Sandu, 2004; Viruela, 2006; Potot, 2008; Marcu, 2008).

A inicios del siglo XXI encontramos una importante diferencia entre los datos que aparecen en el padrón y el número de personas que emigraban procedentes de Rumanía, llegando incluso a superar el número de personas en situación irregular al de las personas que lograron toda la documentación. Viruela (2006) señala que en el 2005 la situación jurídica de las personas que habían emigrado de Rumanía tenía un índice de irregularidad del 73 %, superando a otros colectivos de emigrantes.

En este proceso migratorio ha habido hitos claves, destacando intentos de regulación, como el acuerdo hispano-rumano sobre la regulación y ordenación de los

---

<sup>17</sup> Posteriormente, con la entrada de Rumanía en la Unión Europea, se usará el término «movilidad» para identificar el fenómeno.



flujos migratorios del 2002 para la contratación de trabajadores temporales y el proceso de normalización de trabajadores extranjeros en el año 2005, en el cual se dieron de alta 95 993 trabajadores (Viruela, 2006). Aunque fue la comunidad migrante que más se benefició de este proceso regulador, también fue el colectivo que mayor número de personas dejó sin regularizar, debido a que no habían resuelto los trámites de empadronamiento, a pesar de llevar años residiendo en nuestro país de forma más o menos temporal (Pajares, 2008).

No me consta que las familias romá migrantes siguieran este patrón de migración circulatoria laboral, sustituyéndose los turnos de trabajo, en mayor medida porque no accedieron a las redes que proporcionaban acceso a estos puestos de trabajo temporales. Tampoco puedo determinar si mayoritariamente obtuvieron la ciudadanía española o han permanecido en condiciones de irregularidad. Tengo testimonios de ambas situaciones.

En Rumanía, el paso a la economía de mercado estaba generando una elevada reducción de la ocupación en la industria siderúrgica y en la agricultura, mientras que durante los primeros años del siglo XXI en España se generaba una amplia posibilidad de empleo en el sector servicios y en la construcción. En este contexto, las redes juegan un papel fundamental a la hora de encontrar empleo. En cada territorio donde se han ido configurando, las redes migratorias se han ido adaptando a las restricciones de tiempo y a las demandas del mercado de trabajo. Los inmigrantes rumanos ocupaban puestos de la construcción y el servicio doméstico, donde se trabajaba con frecuencia en condiciones irregulares y donde la red de contactos también era clave para acceder a los mismos. Ya hemos visto como la distribución de las redes en el territorio, tanto en España como en Rumanía, es una característica principal de la migración rumana. Esta estrategia de sustitución, basada en la información y recomendación y en el reemplazo, les permitía mantener los puestos de trabajos a largo plazo y les propiciaba ventajas frente a otros colectivos migrantes (Marcu, 2006; Viruela, 2008; Simina, 2005). Según Silvia Marcu (2008), «La migración circulatoria es un tipo de migración característica del colectivo rumano (...), se realiza con base en redes de emigrantes construidas a lo largo de los últimos años y es difícil de contabilizar. Las estrategias de migración circulatoria se adaptan a las condiciones creadas por los procesos de estructuración de las redes circulatorias internacionales, en el contexto del proceso de transición económica y de apertura de fronteras».

Después del 2007, la apertura de la libre circulación de ciudadanos supuso que se acabara la situación de irregularidad de muchos inmigrantes. El hecho de que los ciudadanos rumanos pudieran residir legalmente más de tres meses hizo que crecieran las expectativas de la población ante las mayores oportunidades previstas. Pero una cuestión hizo que no fuera todo lo esperado tras el ingreso en la Unión Europea. Los ciudadanos



rumanos no podían acceder al mercado de trabajo, debido a que se impuso una moratoria de dos años para evitar un «supuesto» flujo migratorio masivo. Según Pajares (2008), «Curiosamente, la moratoria, en el caso de España, fue solicitada por los sindicatos, que señalaban que se trataba de una medida para evitar “que vengan en masa”, sin tener en consideración que precisamente es en la regulación de las entradas de nuevos inmigrantes donde la moratoria no tiene ningún efecto, ya que no se puede impedir (por normativa comunitaria) que viajen a España cuantos lo quieran hacer». El efecto principal fue un aumento del trabajo en la economía sumergida por parte de los ciudadanos comunitarios rumanos.

A partir de la entrada de Rumanía en la Unión Europea, podemos hablar en términos de movilidad interior en vez de migraciones. En este caso, voy a seguir usando ambos términos, independientemente de la situación jurídica, por una cuestión meramente práctica. Pero siempre teniendo presente que los ciudadanos rumanos tienen el derecho a la movilidad residencial desde el año 2007.

Como sabemos, en el año 2008 la economía española se vio afectada por una crisis que produjo inevitablemente desempleo. A menudo los migrantes rumanos comentan en contextos informales que ellos han vivido dos crisis, la de Rumanía y la de España. De nuevo se ven afectados por el paro, decaen los empleos relacionados con la construcción y el servicio doméstico, característicos de la red migratoria rumana. Esta limitación en el empleo hace que las cadenas migratorias se fragilicen ante la imposibilidad de dar apoyo a los recién llegados (Marcu, 2013).

El fin de la moratoria vino acompañado en el año 2009 de la intensificación de los flujos migratorios.

3) La época actual, destacada por el periodo de crisis en España. Rumanía es el mayor país de procedencia de inmigrantes en España, cuyo proceso migratorio está influenciado también por restricciones como la normativa europea del 2011 en materia de movilidad, que ha impedido trabajar por cuenta ajena a los ciudadanos rumanos.

El fin de la moratoria vino acompañado en el año 2009 con la intensificación de los flujos migratorios. La comunidad rumana empezó a crecer, llegando a ser la más representativa, por encima de los inmigrantes marroquíes. Según los datos del INE el colectivo de rumanos aumentó llegando a finales de 2011 a 865 707. Esto creó una percepción de alarma en las instituciones españolas, que, uniéndose a la situación de crisis económica, dio lugar a que el disfrute pleno como ciudadanos europeos fuera interrumpido por otra moratoria. Ejemplo: desde julio del 2011 al 2013 se volvió a restringir el derecho al trabajo. Se imposibilitó por segunda vez que los emigrantes procedentes de Rumanía pudieran trabajar por cuenta ajena, pese a que podían trabajar los emigrantes rumanos que ya estuvieran con tarjeta de residencia trabajando y los que estuvieran como demandantes de empleo. Los nuevos migrantes necesitaban permiso de trabajo para regularizar su situación. Dentro del espacio europeo, esta restricción del acceso al empleo hace que la movilidad rumana en la Unión Europea se haya configurado de una forma especial.<sup>18</sup> Como puede observarse, se dan las mismas dificultades para integrarse en el mercado laboral en toda la población rumana migrante. Es obvio que estas restricciones también afectan a la población romaní migrante. Además de dificultades de acceso al empleo por el estigma de ser romá y las bajas cualificaciones, agravadas en ocasiones por el desconocimiento del idioma, que dificulta la propia búsqueda de empleo. Estas dificultades se solventan a través del apoyo de las redes familiares y del trabajo en la economía sumergida.

Los migrantes romá no se han especializado en empleos en destino. Lo que no quiere decir que el empleo y la identidad laboral deje de ser relevantes también para estas personas. Recuerdo brevemente que han vivido el proceso de des-industrialización

---

<sup>18</sup> Ver moratoria y supuestos de julio del 2011.

<https://ec.europa.eu/eures/main.jsp?acro=free&lang=es&countryId=ES&fromCountryId=RO&accessing=0&content=1&restrictions=1&step=2>

en su localidad de origen. En las conversaciones cotidianas que he mantenido en el barrio ha aparecido de forma habitual el tema de la carencia de empleo. Y no es de extrañar puesto que el barrio tiene un nivel de desempleo superior al 90%. Sus habitantes se ven afectados por los procesos de lumpenización y etnificación que los colocan en una condición marginal con respecto al sistema económico global.

Un gran interrogante que se plantea es que si en las sociedades de destino las condiciones son tan precarias y hay tanta dificultad de acceso ¿por qué se sigue manteniendo el flujo migratorio? Superando el análisis neoclásico, tal como señala Martínez Veiga (2000), los efectos de los fenómenos que producen la migración frecuentemente se sienten en un plazo más largo en el tiempo a través de los inmigrantes que ya están en la zona de destino. Esto nos hace tener que considerar que aunque en un determinado momento el flujo migratorio aumente puede que no se deba a una circunstancia actual como la mejora de las oportunidades, sino al efecto de la red perpetuado en el tiempo. Esto puede explicar movimientos de población sin relación directa con las condiciones favorables en el lugar de destino. Incluso las instituciones también tienen su implicación dentro del proceso el apoyo de los procesos migratorio, bien sea para facilitar bienes o recursos o para restringirlos.

Todos estos factores hacen que se produzca una acumulación causal que favorezca y mantenga el flujo migratorio. (Massey, 2008; Arango 2003) (Martínez Veiga: 2000) Por lo tanto, a pesar de las situaciones de adversidad que se encuentran en Madrid, las redes migratorias hacen que el fenómeno migratorio se perpetúe en el tiempo, reduciendo costes y riesgos en el movimiento. En un primer momento, los contactos de la red posibilitan información sobre oportunidades de empleo, formas de obtener recursos en la economía sumergida, y la vivienda en el barrio. La perspectiva reticular permite precisamente distribuir la información a través de la red en forma de capital social. Tal como plantea Martínez Veiga (2000), esta línea analítica resuelve el problema de la información y de su distribución desigual e imperfecta. Martínez Veiga hace ver que no en todos los procesos migratorios es clave la red. De modo que cobra relevancia dependiendo de la dinámica. En este caso, las redes migratorias, además de para aportar información y contactos, sirven para crear dinámicas de apoyo y solidaridad entre sus miembros. Pero me gustaría cuestionar la idea que plantea Massey (2008) y otros teóricos de las migraciones de redes que afirman que una vez creadas, las

redes migratorias se expanden con independencia de los factores que la originan y con cierta independencia también de las políticas migratorias que intentan controlar los flujos. Claro que afecta la crisis económica, las restricciones a la movilidad, y al acceso al empleo por cuenta ajena en la Unión Europea. En el presente estudio se puede observar como ante el contexto económico y jurídico en España no es de extrañar que los *gallinenses* vean como posibilidad mejorar su situación trasladándose a otras ciudades europeas. Por lo tanto, me gustaría dejar claro que si se observan mejores posibilidades en otra localización, al estar la red fragmentada en varias ciudades los migrantes se trasladan. A veces una persona sola de la familia va primero a la localización de sus familiares y luego reagrupa al resto. Por lo tanto, la red en sí misma no perpetúa la migración a una localización. Es decir la red no tiene agencia. La red sirve, y perpetúa hasta cierto punto puesto que otros migrantes se aprovechan del apoyo que posibilita. De modo que si los migrantes consideran que hay mejores condiciones en otro lugar, se cambia de ciudad.

El traslado a otros países europeos se da igualmente si hay información de la existencia de oportunidades de empleo, posibilidades de generar ingresos a través de la economía sumergida, o de salarios sociales. La red migratoria (hermanos y primos) en otras ciudades europeas favorece que la movilidad pueda ser una estrategia de resistencia ante este difícil contexto<sup>19</sup>.

Las conversaciones sobre la residencia de otros familiares generalmente se establecen en torno al nombre de países. El interlocutor, con bastante frecuencia, desconoce la ciudad en la que reside su familiar. Por este motivo, es bastante complejo hacer una lista de referencia para poder conocer el fenómeno en toda su dimensión. A través de otras investigaciones y de los testimonios de los migrantes, puedo situar ciudades de migración como Valencia<sup>20</sup>, Castellón, Badalona, París, Mánchester, Londres, Dusseldorf...entre otras.

---

<sup>19</sup> Hay que tener en cuenta que en el barrio se realizan como veremos más adelante derribos de casas de forma periódica.

<sup>20</sup> Torres, F., Moncusí, A., Monsell, M. y Pérez, Y. (2016) en el estudio “El vecindario romà, gitanos rumanos, y los inmigrantes que ejercen de aparcacoches en Valencia”, describen también la migración de las familias a otras ciudades europeas como estrategia de mejora ante una situación de falta de empleo, saturación de nicho económico o dificultades para registrarse como residentes comunitarios en la ciudad de Valencia.

El traslado a otra ciudad implica correr el riesgo de abandonar lo que ya se tiene en el lugar de residencia (contactos, casas, útiles, procesos iniciados educativos o laborales, escolarización de los menores...). La inversión en este tipo de movimiento es alta. Hay migrantes que tras un traslado a otro país logran mejorar su situación, pero en otras muchas ocasiones no lo consiguen. Un técnico me contó que llevaba tiempo tratando con una mujer que tenía muchas posibilidades de trabajar en España a largo plazo. Se fue a otro país porque un familiar le había informado de la posibilidad de trabajar en mejores condiciones y de forma inmediata. Pronto tuvo noticias de ella. Desconsolada, le contó que no había posibilidad de trabajo y que había tenido que volver a recurrir a la mendicidad en la puerta de un supermercado. Este tipo de experiencias de ir a peor ocurren por una decisión de movilidad en base a unas oportunidades que luego no existen.

Sobre el tema del empleo en otras ciudades europeas, la tendencia general es que si se da es de forma temporal en puestos poco cualificados (construcción, limpieza...). Según mis datos la situación de desempleo de los migrantes romá es similar en otras ciudades europeas. Según la información que obtengo desde Madrid, como alternativa continúan las actividades por cuenta propia que permiten ingresos fijos, como la mendicidad, chatarra, y actividades de *compraventa* en la economía sumergida. Coincido en el análisis que plantean Torres, F., Moncusí, A., Monsell, M. y Pérez, Y. (2016, p.50) sobre cómo la recuperación de útiles y venta, dentro del marco de sus posibilidades, es una “expresión de agencia”. Aunque, también supone cierto aislamiento, penalización y estigma. Por otro lado, según el estudio elaborado por estos autores en Valencia, los romaníes trabajan también como jornaleros en la recogida de cosechas. Con frecuencia se trata de trabajo temporal y los trabajadores están expuestos a prácticas irregulares y de explotación. Hay casos de contratos regulados a través de agencias de trabajo temporal o mediante organizaciones sin ánimo de lucro. Aparecen también dinámicas de desplazamiento para trabajar en las cosechas agrícolas en otras provincias (vendimia, melocotón, ajo...).

También conozco casos en los que, igual que en España, los romaníes del Este se están integrando, con contrato, en los equipos de intervención social a través de programas de formación de mediadores y en equipos de investigación. Es el caso de Mánchester, Madrid y Granada... No me cabe duda que el trabajo en la ongs y asociaciones, está siendo una suerte para algunos romaníes que por esta vía están

accediendo a su primer empleo. Aunque hay que tener en cuenta que la existencia de estos puestos supone un hecho puntual, una inclusión laboral mínima si tenemos en cuenta el total de la población residente en el barrio en situación de desempleo. Continúa estando muy marcada la situación de fragmentación y las relaciones de violencia a las que están sometidos estos migrantes.

### ***Ayudas y rentas mínimas***

Como no hay muchas oportunidades de conseguir empleo, las familias tratan de conseguir la renta mínima o la ayuda por hijos. Sobre el tema de rentas y ayudas no contributivas en las ciudades europeas existe mucha controversia. Este punto es importante porque si en una ciudad no se les concede la renta mínima o salario social, como no hay muchas alternativas de conseguir ingresos fijos, salvo a través de la mendicidad, es habitual que también se valore la posibilidad de trasladarse a otra ciudad donde les han dicho que es más fácil acceder.

Muchas veces esta información para obtener la valorada renta no contributiva es limitada y no se ajusta realmente a los requisitos que se piden; por ejemplo, el empadronamiento por tres años o tener arreglada la documentación. Los trámites tienen que realizarse y dependen de plazos largos. Trae consigo la resolución de trámites administrativos que con frecuencia llevan una importante inversión en viajes y costes de tasas. Me gustaría advertir que las posibilidades de fracaso son altas. Los solicitantes no conocen con claridad todos los trámites y, en gran medida, desde la primera gestión hasta la última, dependen de las validaciones de técnicos, puesto que todos los procesos van acompañados de informes.

Los gestores de las mismas rentas, tanto en España como en Rumanía, expresan no saber exactamente la situación económica de la familia. Se cuestiona frecuentemente sobre cuál es la verdad de la economía de las familias, sobre todo cuando se relacionan con fenómenos sobre las pertenencias en origen. Podríamos plantear también la pregunta a la inversa: ¿cuál es el punto legítimo de tenencias que te permite acceder a una renta mínima? Los migrantes que intentan acceder no lo saben con certeza. Hay personas que no dan toda la información sobre su situación económica en ese momento, puesto que dar algunos datos puede suponer el salir del proceso de asignación. Esta cuestión de la *confianza* y la *verdad* afecta y perjudica sobre todo a las personas que

menos tienen, puesto que sobre ellos cae la sospecha de ser personas extranjeras ricas y mafiosas, basadas frecuentemente en representaciones creadas a través de los medios de comunicación.

Solo un dato importante para aclarar esta cuestión: en el caso de que la familia se empadrene en otra ciudad, requisito habitual para la concesión de una ayuda de este tipo, inmediatamente el sistema da de baja el empadronamiento en otro lugar, por lo que cobrar dos rentas no contributivas a la vez es poco probable. Existen muchos rumores sobre la falsificación de documentos, el cambio de nombres y toda una serie de picardías en referencia a estos trámites. En Rumanía, el acceso a las ayudas sociales es más limitado aún. Se da una ayuda dirigida a toda la población que se otorga por cada hijo al mes. Reproduzco un fragmento de entrevista realizada a un técnico en Rumanía:

—Antes el presupuesto del Estado daba para más y la protección del niño podía ayudar a más familias, pero hoy en día la ayuda se ha restringido mucho, debido al presupuesto, que ya no da para tanto.

—¿Ha habido un cambio desde el año 90 hasta hoy en día en las intervenciones?

—Antes se conseguía más fácil la ayuda; sin embargo, hoy en día es cada vez más difícil y complicado obtener tales ayudas. Les pongo un ejemplo: hay familias necesitadas que prácticamente no tienen nada con que vivir, pero si no han pagado el impuesto estatal del año pasado, ya no reciben más la ayuda social.

»Aunque tengas derecho a un beneficio o salario de 3 000 000 *lei*, que en euros llegan a 80 euros al mes, y no has pagado el impuesto estatal, no hay forma de recibir más la ayuda social.

»Hay un plazo que tienes que respetar para pagar el impuesto, y si a lo largo del año no has podido pagar, en el próximo año hay un plazo hasta el mes de marzo, cuando si no has pagado el impuesto con la prórroga, se te retira la ayuda social por no cumplir.

(...)

»Nosotras somos conscientes de que las personas que han salido fuera han visto como la ayuda es más grande fuera del país, las asociaciones ofrecen ayudas y entonces dejan en casa a los niños que no tienen certificado de nacimiento y se llevan a los que lo tienen para poder beneficiarse de la ayuda que el Estado del país donde se asientan otorga a las familias numerosas.

»A nosotras acuden solo para facilitar la obtención del certificado del niño, para así poder llevarlo con ellos a otro país.

Técnicos 3 y 4



En conclusión tanto en Rumania, como otras ciudades europeas, los migrantes ante las dificultades de obtener empleo, tratan de acceder al salario social. Pero esta opción supone una inversión importante en costes y en tiempo de permanencia en un lugar. Si los migrantes están informados de las posibilidades de acceder a la renta mínima en otra ciudad se trasladan. Las posibilidades de fracaso son altas, habitualmente no se dispone de toda la información sobre el acceso. La concesión del salario social tiene que estar validada por técnicos que valoran de forma individual los casos. El traslado a residir a otra ciudad implica a veces perder lo que se ha conseguido en la ciudad donde se estaba residiendo (tiempo de empadronamiento, vivienda, contactos institucionales, escolarización...). La movilidad en esta situación de desventaja supone una forma de dominación, puesto que el acceso a derechos sociales está inmerso en juego de poder institucional y político.

#### *2.2.4 El amor y la movilidad*

Otro motivo de desplazamiento es iniciar una relación de pareja con alguien que tenga familia que resida en otro país. Como podemos leer en este fragmento de entrevista realizada en Rumanía, las hijas se han trasladado a vivir a otra ciudad al casarse:

—Tendrán cinco, seis meses desde cuándo se han ido a Inglaterra.

—¿A qué parte de Inglaterra?

—En Londres.

—¿Y ellos han ido directamente desde Țândărei?

—Directamente en Londres, Inglaterra.

—¿Y a quién conocían en Londres?

—Pues está casada y se ha ido a vivir con sus suegros, que viven allí desde hace diez años.

Vecino 26

En este sentido, hay movilidad de jóvenes que vuelven con sus familiares o van a formar parte de otra familia. En los casos de familias reconstituidas, coincido con Beluschi (2013, p.230) en la importancia de la residencia para determinar la pertenencia

familiar: «No solo eran las *borja* los miembros que acababan siendo incluidos en la familia, sino también la prole de matrimonios anteriores de estas, siempre que residieran en el hogar del nuevo marido de la madre. La *vatra* creaba la *familja*. El anterior marido a menudo renunciaba a sus derechos como padre, y lo hacía más frecuentemente cuanto más jóvenes eran los hijos e hijas. Pero, a la vez, cuando surgían conflictos en torno a tales derechos, se originaban acerca del lugar en el que debían vivir hijos e hijas, en el caso en el que las localidades de los cónyuges fueran diferentes. “Vivir con” era profundamente determinante a la hora de construir la pertenencia al grupo de la *familja*, así como al más amplio grupo de parientes con el que la familia residía en una localidad y que representaba su principal entorno de referencia social» (Beluschi, 2013).

Es frecuente que las jóvenes de doce años *sueñen* con enamorarse e irse a vivir a otro lugar con un *chico guapo que te lleve*. Este espíritu romántico de la llegada de un príncipe azul o salvador es alimentado con canciones y telenovelas,<sup>21</sup> en las que se evidencia que la única forma de cambiar de condición es a través de la formación de la



pareja. En realidad, salir de su núcleo familiar de origen y convertirse en *borí*, en nuera, es una posibilidad, puesto que si formalizan la relación con algún joven que viva en otra ciudad, es probable que cambien de residencia. Los jóvenes desarrollan una fuerte identidad de esposos y padres.

La intención de los jóvenes de formar pareja coincide con el abandono de la escuela, que se considera para niños y niñas y no se ajusta al nuevo *status* de adulto que se quiere adquirir. La vida de estudiante tampoco encaja con los roles referentes a la masculinidad y la feminidad que se dan en el barrio.

<sup>21</sup> Hay infinidad de novelas que siguen las jóvenes, y no sé si podría llegar a un consenso sobre las mejor valoradas. A mí me llama la atención *La Gata*. Dicen los críticos que es la moderna versión de un clásico. Esmeralda es una niña de 12 años que vive en un barrio pobre de México y que es obligada a pedir limosna. Con el tiempo se enamora de un joven rico que había sido su amigo de la infancia, pero los acontecimientos no parecen estar a favor de que los enamorados estén juntos...

Por otro lado, la familia de las jóvenes no alienta la continuidad en la escuela porque se considera indecorosa la relación con otros chicos de su edad y pone en juego su decencia. A pesar de esto, la asistencia de la joven a la escuela o a cualquier otra actividad educativa podría ser negociable si se convence a los padres de la presencia continua de adultos de confianza y si van más chicas del barrio. Es decir, no se trata tanto de un rechazo a la continuidad de actividades educativas sino a las formas de organización y convivencia en el sistema educativo formal.

En algunos casos, son los propios jóvenes los que se niegan a continuar. Es a partir de los 12 años cuando los jóvenes presentan un índice de absentismo escolar más elevado. Tienen preferencias por la formación profesional, pero hasta los 16 años no pueden acceder a un programa de formación para el empleo. Además también hay que tener en cuenta que muchos jóvenes no disponen de los medios económicos para financiarse los años de formación necesaria que les permitan acceder a un empleo que no sea extremadamente precario.

La vinculación entre la formación de la pareja y el abandono de la escolarización obligatoria hace que esta práctica esté muy mal vista por las instituciones que trabajan con la infancia. En principio ambas prácticas (formar pareja y seguir estudiando) no tendrían por qué ser excluyentes.

Los jóvenes tratan de encontrar pareja entre los conocidos o personas con referentes, de forma similar a como describe Beluschi (2013) en los romá korturare. Según mis observaciones, los jóvenes se conocen, hablan a escondidas y posteriormente el joven declara a sus padres la intención de formalizar su relación con la joven. Se tantea si la familia de la joven acepta la concertación del matrimonio, y, si es así, la joven pasa a residir con la familia del chico.

En España es muy controvertido el tema de la dote que el novio da por la joven. Es una costumbre que se viene haciendo antes de la emigración de Rumanía. Beluschi (2013) identifica en los romá korturare este mismo rito respecto a la formación de pareja. Dice: «Independientemente del grado de elaboración ritual de cada caso, el sistema de transacciones simbólicas y materiales del ciclo matrimonial se estructuraba en torno a un proceso de “apropiación”, por parte de la familia del marido, de la hija de otra familia que, a su vez, tenía que ser compensada». La entrega del dinero se convierte en un acto simbólico del *valor* de la joven e implica que los padres están de acuerdo en la concertación del matrimonio. Desconozco sus variaciones en el tiempo. Muchas veces

desde las instituciones se interpreta que *se compra a las mujeres*. Pero más allá de la entrega del dinero, que varía dependiendo de los recursos económicos, lo que se da es una participación activa de los padres en la formalización de la nueva pareja. Algunas madres le dan mucha importancia a la elección de la pareja de su hija para su futuro bienestar. Para ellas es una práctica de protección hacia la joven.

—Cuando sea mayor tu hija, ¿se va a casar como tú, o cómo lo vais a hacer?

—Sí. Ya quería cogerla un chico para casarse con ella, pero no tenía dinero suficiente para ella. Y no es que se venda a la chica..., como pensáis vosotros, sino que es nuestra cosa. Es que otros piensan que la mandan los padres para venderla, pero eso no. Yo cuando me casé mis padres han cogido dinero por mí. Todos los niños cuando se casan tienen que pagar.

—¿Tú quieres que se case?

—Yo sí quiero que se case, pero en un año, dos años, más..., cuando Dios quiera. Si quiere, porque si no quiere no podemos hacer nada sin Dios.

—¿Vais a esperar a que le guste un chico?

—No depende de que le guste el chico. (Se enfada) ¡Si le gusta un pobretón que se muera de hambre...! No hace falta que sea millonario, pero que sea una persona buena, que tenga una casa, que tenga una familia buena para poder vivir. Ella quería a un chico... de los que son unos chicos muy fuertes.

—¡Puf!, sé quién me dices.

—Ella quería a ese chico, estaba enamorada de él. Y yo le he dicho: «Ni aunque te mueras, que a ese no te doy! (Muestra enfado) ¡Yo no te doy nunca en mi vida! (Más enfado) Me ha dicho que me daban dinero... Y yo le he dicho que no. Porque no me gusta su familia (...) Su padre...su tío todos los hombres de esa familia son iguales (...) yo no quiero que mi hija sea la puta de la familia (...) La he explicado..., y a ella ya no le gusta ese chico.

Vecino 18

En este contexto, las alusiones a tener una mala vida son literales: enfermar por mala alimentación o por frío, o vivir en un contexto violento son situaciones que se tratan de evitar. Así que es importante elegir bien con qué familia van a ir a vivir las jóvenes. Pero si los padres no dan la autorización a la elección, los jóvenes tienen la opción de *fugarse*. La *fuga* o el *robo* de la novia es una opción para jóvenes enamorados de familias pobres que no tienen posibilidad de pagar la dote y tratan de convencer a la chica para que se vaya con ellos. Al pasar unas noches alejadas de la familia de origen,

se pone en cuestión la virginidad de la joven, y los padres no tienen más remedio que aceptar al chico.

Beluschi (2013) recoge igualmente esta modalidad de formación de pareja en la que el joven es el que realiza el *rapto* de la novia y le propone formar pareja, independientemente de que esta unión sea aceptada por sus padres.

Esta práctica de llevarse a la joven de *deslumbrante* belleza mientras está distraída paseando o haciendo tareas y hacerle la declaración de intenciones al más puro estilo arquetípico (tal y como podemos ver en los mitos del *Rapto de Europa*, en el que Zeus rapta a una joven fenicia, o en el *Rapto de Proserpina*, la Primavera, raptada por Plutón) se da como forma de tratar de formalizar la pareja.

El *rapto de la novia* o el *matrimonio por secuestro* son unas prácticas que se dan en otras etnias y generalmente implican una transgresión de las normas matrimoniales de la comunidad. En estos grupos es un acto simbólico en el que generalmente se cuenta con la aceptación de la joven y no implica agresión a la mujer o violación. Es cierto que en otros contextos se está contemplando como matrimonio forzoso. Como muestra Kleinbach (2007), aparece en sociedades patriarcales o patrilineales, en casos donde se da el matrimonio concertado y se entrega la dote. Pero, como muestra el análisis realizado en Kirguistán, las prácticas violentas, por medio de las que se reafirma la identidad masculina y que son vistas como costumbre, son un invento reciente.

En el contexto de Madrid, la huida consensuada no despierta temor, es una forma de conquista, normalmente contada como historia de amor. Ni siquiera está muy presente, puesto que es más frecuente que los padres accedan a que se formalice la pareja. Yo me he interesado porque aparece en los relatos de cómo formalizaron las parejas las personas de mayor edad. Quiero dejar claro que con esta explicación no estoy justificando las relaciones de dominación. Claramente, *la fuga* o *el rapto*, como señala Beluschi (2013), implican relaciones de poder en la iniciativa de formar pareja. El hombre tiene un rol más activo, y la joven actúa aceptando o denegando esta propuesta. Más allá de los temas referentes a la virginidad que pueden ser burlados u ocultados de múltiples formas, la opción de *fugarse* y de tomar la decisión de formar pareja sin contar con la familia *de ella* está institucionalizada a través de esta práctica. Puede salir bien, o, por el contrario, como vemos en el primer fragmento de la siguiente

entrevista, no ser como la joven esperaba. En el tercer caso se trata de un hombre que logró ser aceptado por la familia de la que hoy es su pareja.

Yo no lo conocía. No lo quería. No sabía nada de él. Pero como te quiero decir... Estaba en el centro para comprar una cosita y me ha robado, me ha puesto en un coche y me ha llevado a casa con su familia, más gente, y es así para nosotros. Cuando alguien te coge, que me pone obligatoriamente en una habitación de esto..., que yo no sabía ni qué es esto. Y cuando venía mi madre y me preguntó, tenía que decirle la verdad. «¿Qué has hecho... (Lo representa) ¿Qué has hecho a mi hija? ¿Por qué la cogiste? ¿Por qué me le has hecho esto? ¡Voy a llamar a la policía y te voy a denunciar, y vamos a hacer una problema muy grande!

La gente me ha mentido. Muchísima gente. Me decían... «que vas a vivir bien, que vas a estar bien... Si viene tu madre a por ti, dile que vas a quedarte, que te gusta vivir con él». Yo era una niña tonta, lo que me decían lo decían por ti. Yo no decía que no... Y cuando vino mi madre y me dice «¿qué quieres?». Pues que vivo con él. Como una tonta. Y no tenía que decir esto, porque ni siquiera es que lo conocí. Yo le digo a mi madre que quiero vivir con él. Cuando se entera mi madre que quiero vivir con él se ha puesto loca. «¿Cómo vas a vivir con él si tú no le conoces? ¿Cómo? ¿Quién te ha enseñado estas cosas?» Y así he vivido con él hasta ahora...

Vecina 21(30 años)

—Mi esposa era una chiquilla de 13 años cuando la conocí. Hablé un año y medio con ella y después robé a mi esposa porque sus padres no querían saber nada de mí. Yo tenía 21 años y mi esposa 13 años, y no me la querían dar por la diferencia grande de años que había entre nosotros, y por eso se fugó conmigo.

»Nos hemos ido a vivir en otra ciudad, en Braila.

— ¿Y cómo vivíais en esa ciudad?

—Nos hemos ido a Braila, pero nos quedamos solo dos días allí, porque su padre vino a por nosotros y me dijo que si tanto la quería a la chica, tenía que volver a Țândărei, ir al Registro Civil para dar una declaración de que quiero a la chica y no pienso vivir con otra que no sea ella... Y nos casamos.

»Hemos vivido un periodo así, yo me he ido a cumplir el servicio militar y sus padres le decían a mi esposa que como yo no estaba, ella se podría casar con otro chico más joven, porque le decían que yo le llevaba a ella siete años y no era bueno como marido para ella. Aunque su madre estaba más de parte de mi esposa por la decisión de ella como esposo y yerno.

»Mi esposa se puso firme delante de sus padres, me esperó cumplir el servicio militar y tenemos cuatro niños juntos.

»Mi esposa no pudo mantener todos los embarazos y perdimos siete niños, pero en vida y sanos tenemos una chica y tres varones.

Vecino 28 (60 años).

— ¿Cómo os conocisteis?

—Ella tenía un padre muy rico que ha vivido muy bien. Rico, tenía chalet. Todo el mundo sabía que era rico. Su padre no estaba de acuerdo conmigo, y su madre sí. Su hermana está muerta ahora... Yo también le quiero mucho a su hermana. Así, cosas de familia. Su hermana ha hablado y la he cogido.

»Cuando la vi, me gustó, pero... yo huérfano, ni padre ni madre, y ella muy rica. A los tres o cuatro años que la he cogido... su padre sí ya me aceptó. Trabajando, trabajando... Yo me puse a trabajar con su padre. Y después ahora también estamos muy bien con sus hermanos, con su familia. Ahora yo no estoy huérfano.

Vecino 24 (46 años).

También hay casos en los que los matrimonios son concertados sin que los jóvenes se conozcan previamente. Manifiestan el deseo de *casarse*. La pareja se plantea por los padres en base al beneficio de que estas personas estén juntas. El afecto se alcanza con el tiempo y el joven trata de ganarse el amor de la chica a través de actos-conquista. Esta práctica no es deseada por los jóvenes y se está haciendo menos frecuente. En estos casos, algunas mujeres menores de edad se alejan de su familia de origen y marchan a vivir a otras ciudades europeas con la familia del novio. Como rápidamente se formaliza la relación, es posible que los jóvenes finalmente no quieran formar pareja por no sentir amor. Si se dan problemas con la pareja o con los familiares, estas jóvenes se encuentran en una situación de gran vulnerabilidad, puesto que el contexto migratorio hace que se encuentren con frecuencia en otro país diferente al de sus padres. En la actualidad, aunque con el sufrimiento que genera este tipo de ruptura, se aprueban las separaciones de jóvenes.

Me parece importante señalar que la dote que se entrega al formalizar el matrimonio se devuelve en casos de separación y puede servir para resolver la disolución del matrimonio de forma pacífica. Gran parte de las personas que he

conocido han tenido varias relaciones de pareja a lo largo de su vida. A pesar de considerarse la comunidad romaní muy tradicional en las relaciones de pareja, se dan bastantes casos también de familias reconstituidas en Madrid con hijos de parejas anteriores.

Hoy en día la búsqueda de pareja sobrepasa el contexto local del pueblo de origen y de destino migratorio. Muchos jóvenes pasan temporadas en el pueblo con intenciones declaradas de conocer a chicas. Es importante también el uso que los jóvenes hacen de las redes sociales como Facebook, que también les sirve para encontrar pareja, o por lo menos para *curiosear* sobre los conocidos. La red virtual posibilita estar en contacto con otros jóvenes que viven en otras ciudades y que quizá alguna vez conocieron en persona. Como estas redes funcionan a través de agregar conocidos de conocidos, normalmente las redes virtuales coinciden con los jóvenes que están en zonas de emigración. Es decir, cuando formalizan la pareja ya no son desconocidos. Este fenómeno es totalmente contemporáneo. Hablar y conocerse a través de redes sociales en plataformas web posibilita tener una vida social que muchas veces por el idioma y el estigma se ve muy limitada en las localidades donde viven. Pero, salvo nuevo aviso, la forma en la que se encuentra pareja con mayor frecuencia suele ser en interacciones cara a cara a través de la convivencia, por recomendación paterna o en las fiestas del pueblo.

El modelo de matrimonio, como muestran Gamella (2000) y Beluschi (2013), consiste en que la mujer recién casada se va a vivir con el marido a casa de sus suegros. Tienen un hijo y se quedan viviendo en el hogar junto a otras parejas de hermanos, hasta que con el paso del tiempo fundan uno propio. Casan a sus hijos varones y conviven con sus nueras. De igual forma casan a sus hijas, que pasan a vivir con sus suegras.

Es importante señalar que sobre las mujeres romaníes recae un estigma respecto a la maternidad y a su control. Independientemente de las relaciones de poder en torno a la sexualidad y el uso de los anticonceptivos, en mujeres y hombres se da el deseo de ser padres y madres en los primeros meses que se formaliza la relación. En la encuesta piloto de las tasas de natalidad y la edad del primer nacimiento entre la comunidad de romaníes rumanas en Mánchester, realizada por Matras, se evidencia que las mujeres romaníes tienden a tener hijos muy jóvenes, pero el número de hijos no es mayor que en otras comunidades étnicas. De hecho, aumenta cuando se trata de mujeres pentecostales. Según el estudio, incluso cuando se incluye al sector pentecostal, aun es menor que en



otras minorías religiosas en Reino Unido, como los musulmanes y los judíos. El promedio de edad en el que tienen su primer hijo las mujeres pentecostales de Țândărei que llegaron a Mánchester antes del 2008 es de 16,7. Y las mujeres no pentecostales de la misma comunidad que llegaron a Mánchester después del 2008 tienen su primer hijo a los 20 años. Los datos muestran que las diferencias del número de hijos se deben a la orientación religiosa, pero, aun así, vemos que la maternidad es un valor en las mujeres, que desean ser madres jóvenes. En la actualidad, he percibido que algunas jóvenes acceden a las técnicas de control de natalidad, pero realmente las creencias religiosas en torno al uso de anticonceptivos y respecto al aborto, concebido como muerte de un niño, están muy arraigadas en las parejas.

La entrevista a este técnico rumano verifica las relaciones directas entre las creencias religiosas y la evitación de prácticas de control de natalidad:

A veces hablo con las mujeres que se han convertido, explicándoles la importancia de cuidar su salud y abstenerse en tener tantos niños, y ellas abren la Biblia y me dicen que no pueden pecar y no dar a luz a los niños, asegurándose que Dios proveerá.

Técnico 3 (Rumanía).

Como vemos, no hay una diferencia muy señalada en este dato. Los controles de natalidad normalmente se llevan de forma encubierta, fuera del discurso oficial, cuando las mujeres lo consideran. Es decir, que no se hable de ello y se manifieste desacuerdo no quiere decir que no se aborte o no se usen distintos métodos anticonceptivos.

De modo que el orden simbólico en el que está configurado el hogar es la patrilocalidad. Toda la familia desea que los jóvenes tengan un primer hijo, preferentemente varón. La suegra instruirá a la joven en el cuidado del niño recién nacido. En este modelo, las suegras tienen un rol fundamental para establecer las pautas respecto a las formas de relacionarse y a las prácticas de organización del hogar. Pueden romper con los modelos tradicionales o reproducir las prácticas de las relaciones de poder. Adquieren autoridad y poder en la toma de decisiones que no tenían siendo más jóvenes. El *status* más alto es alcanzado por las mujeres en las familias cuando pasan a ser abuelas, fenómeno que se puede observar en otros grupos sociales con estructura patriarcal. El poder que tienen sobre sus hijos varones les da autoridad para orientar su

conducta. Si su voluntad va en contra de la nuera, ambas se pueden convertir en enemigas. Como muestra Lacoste-Dujardin, en la sociedad patriarcal argelina la rivalidad entre la suegra y la nuera puede estar fuertemente institucionalizada. En casos de separación, las jóvenes se arriesgan a que sus hijos/as se queden con la familia del marido. Esta práctica, en el caso de que se dé, es una gran causa de sufrimiento para algunas mujeres.

He vivido con mi familia hasta la edad de 15 años y me casé. Nosotros nos casamos de muy jóvenes.

Me casé y de mi primer matrimonio tuve una hija y, por distintas razones y malentendidos, me separé de mi primer marido y me quedé sin la niña, que se quedó con mi marido y su familia. Volví a casarme, y con mi actual marido tengo ocho niños.

Vecina 27

Este modelo, como señala Beluschi (2013), está cambiando con la migración. En mis observaciones, el modelo viripatrilocal cambia con el traslado de país y se puede pasar a residir temporalmente con la familia de ella, o con hermanas, si tienen más posibilidades de promoción. Como dice Beluschi (2013), la migración ha supuesto la reorganización de las unidades domésticas. En este estudio de caso, se dan sobre todo los cambios de modelos de residencia, debidos a la fragmentación familiar y a las necesidades económicas.

Existe la creencia generalizada de que es una comunidad cerrada y que las nuevas parejas se dan entre personas pertenecientes a un grupo de personas limitado por pertenencia étnica. Pero, contrariamente a la idea de que la comunidad se retrotrae sobre sí misma, debido posiblemente a las imágenes de homogeneidad con las que percibimos la alteridad en España, desde Rumanía los técnicos detectan un cambio de patrón y apertura respecto a las posibilidades de contraer matrimonio con otras personas si lo comparamos con otras épocas. Aunque, si tenemos en cuenta los datos proporcionados por los entrevistados, algunos de ellos declaran que su padre y/o su madre no se consideraba romá y que su abuelo/a tampoco.

Antes no se casaban con rumanas, solo con la gente de su etnia, pero ahora incluso se casan con extranjeras.

Técnico 2

Pasados estos trances de conocerse, seducir y arriesgarse, la mayoría de los jóvenes reproducen los modelos de pareja tradicional y los roles más conservadores de masculinidad y feminidad en las relaciones, aunque con bastantes cambios respecto a la generación anterior. Eso sí, el *amor* y el *desamor* traspasan las fronteras nacionales.

### **2.3. Actividades transnacionales y proyecto migratorio**

La movilidad que se da en los romaníes entre España y Rumanía tiene mucho que ver con el objetivo de desarrollar actividades transnacionales. Atención: no todas las actividades que forman parte de la experiencia de los migrantes son transnacionales. Las actividades son transnacionales, como señalan Portes, Gaurnizo y Landolt (2003, p. 18), si «son ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de fronteras nacionales para su ejecución». Como plantean estos autores, el transnacionalismo «involucra a individuos, sus redes sociales, sus comunidades y sus estructuras institucionales más amplias, como gobiernos locales y nacionales». Finalmente, decir también, de acuerdo con esta propuesta, que las actividades local-local se generan como reacción a las políticas gubernamentales y a las condiciones de desigualdad que generan los países de origen.

Las principales actividad transnacionales identificadas en la comunidad asentada en Madrid son el cuidado de hijos y personas dependientes, el arreglo de la documentación, temas administrativos, el mantenimiento de la casa en origen, la búsqueda de pareja y la participación en rituales relacionados con la transición en distintos momentos del ciclo vital. En el análisis quiero destacar que las condiciones de precariedad en las que se realizan estas prácticas local- local. El viaje a Rumania en autobús para una sola persona cuesta aproximadamente 80 euros y se tarda aproximadamente dos días en llegar. El trayecto de avión son aproximadamente tres horas. No existe un precio fijo, depende mayoritariamente de la anticipación con la que se haga la compra del billete. Suele costar alrededor de 200 euros ida. Para ser justos

con el cálculo, y con el grado de inversión que implica, hay que tener en cuenta también la diferencia del coste de vida entre un país y otro. El sueldo medio en Rumania es de 100 euros al mes. De las dos formas de viajar, la mayoría de los vecinos se desplazan en autobús valorando el precio más bajo del billete y debido a no hace falta tanta planificación para determinar el momento del viaje. Es obvio que la movilidad tiene un coste, por lo que no todos los vecinos pueden desplazarse al pueblo de origen cuando lo necesitan. Por lo tanto, como vamos a ver a continuación las prácticas transnacionales están condicionadas por los recursos disponibles.

### *2.3.1 El envío de remesas y el cuidado de menores*

En la actualidad, la diferencia mayor entre las redes migratorias romaníes y no romaníes procedentes de Rumanía tiene que ver con la cantidad de miembros que emigran de una familia. En el caso de la migración romaní, se ha considerado que emigran familias completas y que está íntimamente vinculada al parentesco y a los procesos comunitarios (Matras, 2000; Sobotka, 2003; López-Catalán, 2012; Gamella, 2007). Por lo tanto, es un hecho la presencia de menores que participan con sus familiares en la dinámica migratoria. Esta pauta hace que los niños y jóvenes formen parte de las cadenas y redes migratorias, tanto en origen como en destino.

La cuestión clave es comprender cómo se da esta dinámica, con qué tiempos y recursos. Existen datos sobre familias fragmentadas en las que uno o los dos progenitores emigran y los hijos permanecen en el lugar de procedencia con los abuelos.

Los primeros de la localidad que se aventuraron a emigrar eran parejas jóvenes. Dejaron en Rumanía preferentemente a niños/as y a ancianos. Esto no fue común en todas las familias. Algunos emigrantes sí que trajeron a sus hijos/as a España, o bien los niños nacieron en los primeros países que fueron destino de migración. La elevada tasa de natalidad ha hecho que los *asentamientos* estables en los que han vivido las familias migrantes de Țândărei se caractericen por la gran cantidad de menores. Como explica la siguiente entrevistada, la pauta consiste en emigrar los dos miembros de la pareja y dejar a algunos menores al cuidado de los abuelos.

Llegué a España con mi marido, embarazada de cuatro meses, y dejé a mis dos niños con mi madre en Rumanía.

Vecina 27

La elevada tasa de maternidad hace que en este caso haya hijos de una misma pareja tanto en origen como en destino. De nuevo recorro a la comparación con el estudio de Beluschi, por tratarse de una muestra similar. Sobre la fragmentación de los núcleos familiares, Beluschi (2013) observa que las familias romá *korturare* no se mantienen unidas como pudo pasar en la primera fase migratoria hacia Alemania, sino que cada vez aumenta más la fragmentación. Observa mucha heterogeneidad de prácticas de cuidado, pero destaca que, cada vez más, los menores y otras personas dependientes se quedan en las zonas de procedencia. Por lo tanto, observa igualmente que hay menores en ambas localizaciones.

En el caso de la población romaní procedente de Țândărei, los menores son sujetos vivientes de los procesos de decadencia y pobreza en ambas localizaciones (Rumanía y en España). En este caso la realidad de los niños en el pueblo de origen generalmente es considerada por las familias peor que en Madrid. A pesar de que de forma general las casas están mejor acondicionadas que las chabolas, el acceso a recursos económicos y el dinero de mantenimiento que se les puede facilitar es menor. El único derecho que se puede tramitar es una ayuda por hijos de 42 *lei*, 9 euros al mes por cada niño/a. Esta renta es insignificante si se tiene en cuenta que un litro de leche cuesta 3,80 *lei*, 0,85 euros.

Como hemos apuntado, la colaboración familiar en el proceso migratorio ha sido muy alta, y el envío de remesas principalmente está orientado al mantenimiento de estos menores que han quedado en origen generalmente al cuidado de los abuelos. Los discursos corroboran esta práctica de envío de remesas:

Lo que ganaba con mi trabajo en España lo enviaba a casa, donde tenía dos niñas más, para el colegio, los libros de texto, mochilas y vestimenta.

Vecina 27

Antía Pérez (2012) analiza las dinámicas de retorno y cuidados de hijos de las migrantes rumanas. Identifica, desde un enfoque de género, las dinámicas de movilidad relacionadas con el cuidado de los hijos y mayores dependientes. Esta mirada

transnacional ayuda a romper la visión unilocal para comprender la dinámica establecida en el proceso. También muestra que en el caso de las familias que tienen hijos en Rumanía, las personas que reciben las remesas y las gestionan coinciden con las personas que se encargan del cuidado de los hijos. Por lo tanto, el patrón de dejar a los hijos en el país de origen también se da en las migrantes rumanas no vinculadas a la etnia romaní. Aunque como he apuntado anteriormente se da por causas de fuerza mayor, ya que prefiere la reunificación familiar en destino.

Existe dificultad de traer a los niños a España por el coste que supone, y también por los trámites de documentación. Además, la irregular situación jurídico-administrativa de las romá migrantes presenta una problemática constante, tanto en la localidad de origen como en las ciudades a las que se emigra. La falta o caducidad de documentación también es un gran problema en el contexto español. Por ejemplo, no tener certificado de nacimiento supone no existir a nivel administrativo. De aquí surgen toda una serie de derivados respecto a los condicionantes de acceso a derechos básicos de madres e hijos. López-Catalán (2012) identifica también esta situación de irregularidad en la documentación en Barcelona, tanto en los trámites administrativos para adquirir la documentación como en la inscripción de los bebés en el Registro Civil. A veces se pierde la documentación en incidencias o traslados y luego resulta muy costoso volverla a recuperar. No hay que olvidar que estos trámites implican movilizar recursos económicos. Tal como plantea este trabajador social rumano, si no se tramitan, se da un proceso de *invisibilización administrativa*:

Hemos tenido dos o tres casos en los cuales la madre, que tenía 16 años, no tenía certificado de nacimiento, y, habiendo dado a luz, no pudo registrar al bebé por falta del certificado de ella. No pudo registrar al recién nacido.

Técnico 4

Las parejas, sin posibilidad para la reunificación familiar, por documentación o por posibilidades económicas, sufren el tiempo que están separados de sus hijos/as. Se quedan al cuidado de los abuelos u otros familiares que en ocasiones también cuidan a más niños/as. Tratan de conseguir dinero, mejorar su situación de migrantes, además de solventar los costes administrativos que supone poder traer a España a los menores.

Algunas separaciones de padres e hijos se dan por los trámites administrativos y las dificultades de resolución que implican:

— ¿Has cambiado de vivienda? ¿Te has ido a vivir a otro país?

—Como yo he venido y yo me he montado aquí la casa, aquí me he quedado [en El Gallinero]. Sí, tienes razón, hay muchísimos que ha cambiado de sitio, pero yo no.

— ¿En tu familia actual tienes ahora siete hijos, pero aquí en España tienes cinco. ¿Y dos allí [Rumanía]?

—Si Dios quiere, los traigo.

—¿Cómo lo llevas?

— Tengo nacido uno en Portugal y ahora no puedo sacar el certificado de nacimiento. La gente de aquí que me ayudaba fue al consulado de una embajada portuguesa aquí en Madrid para hablar portugués, a ver si puede mandarme el certificado de nacimiento aquí por fax.

»Si no puede, tengo que ir yo. Hacer un juicio a ver si puedo conseguirlo...

—¿Por qué tuviste allí al hijo? ¿Qué pasó?

—He estado en Portugal casi dos semanas. Fui a trabajar la uva y las naranjas porque no había trabajo. Y ya no podía trabajar, trabajé dos o tres días y me ha venido el momento para nacer. Entonces cuando daba a luz me daban la expulsión antes de dar a luz como hoy. Que no podíamos venir a España. Y antes te daban la expulsión que no puedes vivir. Cuando te dan una expulsión tienes que irte rápidamente.

»Entonces me dieron la expulsión. Di a luz. Estaba dos días y me tuve que ir. Y no me han hecho ni certificado, ni nacimiento, ni nada, y se ha quedado mi hijo sin papeles. Y nos fuimos a Rumanía.

»Le he dejado con mi madre. Me he quedado un poco más en mi país. Y tiene casi tres meses, me he ido rápido. Y ahora tiene seis años. Y ahora quiero luchar que puedo sacar este papel para poder traerle.

—¿Y tienes que sacarlo en Rumanía?

—No, en Lisbon. Pero no creo que pueda conseguirlo. Es muy..., no es fácil para conseguirlo. Que es difícil. Y tú, cuando te vas a ir para buscar el certificado, no tienes donde dormir. A lo mejor yo no lo sé hablar en esa lengua para preguntar necesito eso... eso o eso. Ya no hay manera para... Yo quiero intentarlo. Espero que sea posible. Dios sabe más cosas.

Vecina 21

Los padres conocen el estado de bienestar o malestar de los niños por los comentarios de las personas que viajan y a través de la información directa de los familiares. Si escuchan, a modo de rumor, que los niños no están bien en el pueblo de origen, las madres y los padres tratan de apresurar las gestiones para traerlos consigo. Con el paso del tiempo y, en ocasiones, la intervención de las instituciones en España y en Rumanía, algunas parejas que inicialmente emigraron solas han conseguido reunir a su familia. Algunas madres cuentan con dolor que les han dicho otros vecinos que sus hijos no están bien en Rumanía. Es importante resaltar que las separaciones padres/madres-hijos/hijas generan la angustia de los familiares en España si se valora que los niños no están bien. Una vecina nos cuenta su caso particular, en el que podemos ver por qué ella trató de traer a sus hijos:

—¿Qué hacían en Rumanía los niños?

—Estaban con mi suegra. Pero mi suegra quería venir a España y se han quedado con un niño de 15 años. Yo no quería que mis hijos se quedaran con un niño.

—¿Pero por qué no les has traído?

—Yo les dejé. No te he dicho que no tenía suficiente dinero para venir con ellos. Les dejé allí, solo vine con mi hija mayor. Tres niños más: dejé allí a Simona, a Adelina y a Florín. Se quedaron allí. A mí me gusta más que ellos estén aquí [en El Gallinero].

—¿Te viniste aquí con 20 años?

—Sí. Dejé tres niños con mi suegra. Y, cuando podía, mandaba dinero. Después [mi suegra] ha venido aquí, a España, y ha dejado a los hijos con un chico de 15 años en Rumanía. De ella, dos, y míos dos niños de tres y cinco años [se han quedado] con un niño de 15 años. Yo cuando escuché que también mi hijo tenía un accidente... Se quemó la cara, y por eso está quemada. Se ha caído una de estas [olla].

»[La niña] estaba casi muerta, y Florín también estaba. Y cuando yo escuché esto, ya no quería dejar mis hijos en Rumanía, quería traerlos aquí.

Vecina 18

Estos son casos aislados. De forma general, los abuelos son muy importantes para el cuidado de menores y ahora mismo realizan un rol de cuidado clave en el proceso migratorio. Hay menores que pasan directamente a estar bajo el cuidado de los abuelos la mayor parte de su infancia.



En conclusión, tanto en Madrid como en la localización de origen hay menores residiendo. De modo, que muchas familias están fragmentadas. La colaboración de los abuelos en el cuidado de los menores en origen es fundamental para permitir la movilidad de los padres a otra ciudad. Aunque existe una preferencia por la unificación familiar puesto que se considera que a pesar de la precariedad de la vivienda en Madrid es más favorable este contexto. No siempre se consigue llevar a cabo por las dificultades y costes que acarrear tanto el desplazamiento como arreglar las situaciones jurídico administrativas de la documentación de los menores. Los menores sufren directamente estas situaciones de precariedad y pobreza en ambas localidades.

### ***La escuela en Rumanía y otros programas de intervención social***

La asignación mensual por bajos recursos, conocida entre los rumanos como «ayuda», está condicionada a la asistencia a la escuela de los menores. De igual forma a como ocurre en España, en una misma familia algunos niños van a la escuela y otros contribuyen más al trabajo en el hogar. Por lo tanto, en una misma familia hay niños con un nivel de absentismo escolar superior. Normalmente, son las niñas mayores las que, quedándose a cargo de sus hermanos más pequeños, asisten con menos frecuencia al centro escolar.

La mujer, aun siendo una niña, con seis, siete años, empieza a lavar, limpiar, cocinar, coser y hacer de mamá para sus hermanitos. Las niñas se quedan supervisando la casa, a sus hermanos, mientras que las madres van pidiendo o de compras, y todo eso nos lleva al absentismo escolar en masa por parte de las niñas que se hacen cargo, con tan tierna edad, de los labores de la casa.

Técnico 3 (Rumanía)

Este proceso de cuidado de las hermanas a los hermanos durante las horas en las que los padres se ausentan se da en igual forma que en Madrid. Es la mayor causa de absentismo escolar, o más bien, para ser justos con ellas, del no acceso de las menores a la educación básica, es decir del absentismo escolar femenino. Matizar también que en el caso de que no haya niñas y el candidato a cuidador sea un niño, ocurre igual.

Algunas familias hacen referencia a la falta de ropa y materiales como motivo de la no asistencia de algunos menores a la escuela en Rumanía. No dispongo de más información sobre este tema. No he hecho una observación directa de la dinámica escolar en origen. Realizo este análisis con los datos que me han aportado los técnicos. Es importante señalar que los niños van a otras zonas de la localidad a la escuela. La escuela del barrio está cerrada, según explicaron, con la idea de integración en otras zonas de la ciudad.

—¿Nos gustaría saber qué plan hay para Țândărei? ¿Van a volver a abrir la escuela?

—La escuela se ha cerrado con un propósito bien definido para la integración del pueblo gitano rumano. Tenemos un proyecto en la zona de una organización de apoyo escolar en curso, y queremos que no se sientan tan marginados y que en el futuro se integren mejor en todas las actividades desarrolladas en el transcurso del año escolar. La idea es que el coche que viene al barrio recoja a los niños y los acerque al centro, en la misma escuela de allí, y con eso empiecen a relacionarse con los demás. Ellos cuentan que no dejan ir a los niños por una hora de colegio, pero no es verdad. Hay dos horarios distintos, uno por la mañana de 8:00 a la 1:00 de la tarde, o de 1:00 de la tarde hasta las 5:00 de la tarde.

Técnico 4

Un tema a tener en cuenta, que supone una barrera en el acceso a la educación, es la importancia de la proximidad del centro para que los niños puedan entrar sin depender de un autobús, bien porque trabajan en el hogar, o bien porque dependan de sí mismos para tomar la decisión de asistir y no se organicen bien con los horarios. Los niveles de responsabilidad y autonomía de estos niños son diferentes a los de otros contextos. Tanto en niños como en niñas, el absentismo escolar alcanza las mayores cuotas en torno a los 12 años. Muy pocos alumnos llegan hasta sexto curso. En el instituto y en la escuela profesional los alumnos que han conseguido acceder en el pueblo de origen y permanecer se cuentan con los dedos de las manos.

Es importante también hacer referencia al hecho de que la asistencia a la escuela por sí misma no implica el derecho a la educación, sino que este derecho se disfruta cuando se realizan aprendizajes que permitan la promoción y el desarrollo de las personas. De momento, no me consta la existencia de programas que permitan otro tipo

de experiencias de contacto con áreas de interés de los jóvenes, independientemente de lo reglamentario. La escuela a la que asistieron sus padres está en ruinas. Por lo tanto, las escuelas están en otras zonas y no donde viven, habiendo una distribución desigual de los recursos, con una estrategia de desplazamiento de uno solo de los grupos, considerado minoría.



**La antigua escuela del barrio en Rumania.**



En Rumanía las posibilidades de promoción de los jóvenes son tan reducidas que realmente tienen pocas opciones mejores a la migración con sus familiares. Los técnicos, a veces, detectan casos de extrema precariedad y situaciones de desprotección. Reproduzco este fragmento de entrevista con un trabajador social rumano:

—Hay algunos casos aislados que se dan cuando por medio hay un niño enfermo y la madre decide meterlo en una institución, por tener más niños a cargo o solo por el hecho de querer salir fuera del país..., y si no consigue una plaza para el niño, lo abandona simplemente.

—¿Por qué pasa esto?

—Mientras sigue el proceso de admisión, la mamá se cansa de esperar y abandona al niño. Entonces el Estado interviene y lo acoge en una institución, y eso sí, el ingreso se hace más rápido.

Técnico 3 (Rumanía)

Según la información que me han proporcionado, tanto los técnicos locales en España como en Rumanía identifican que no hay explotación de menores en estos grupos de familias. Las prácticas de mendicidad infantil en el pueblo de origen se dan en casos contados, en grupo de iguales y en familias identificadas por los técnicos como las que tienen peor situación económica.

—¿Me imagino que os habéis enterado por la prensa que hay redes de mendigos y de robos?

—Sí, sabemos de las redes, pero allí no pasa nada parecido a eso. Solo lo hacen los niños sin vigilancia adecuada. Hablando francamente, no hay redes organizadas que presionen a nadie por hacer algo parecido. Ellos viven con sus familias, nadie se aprovecha de ellos, pidiendo cuentas de lo que ganan robando o mendigando. Aquí en Țândărei, en concreto, no pasa nada parecido a estas cosas. A lo mejor en otras partes, pero aquí desde luego que no.

Técnico 4 (Rumanía)

En la localidad de origen, los programas de intervención se fundamentan en la ayuda económica. Toda la intervención administrativa recae sobre pocos técnicos que dependen de otras oficinas. Los técnicos denuncian que apenas tienen recursos y que se

sienten abrumados con la situación. Recaen sobre los trabajadores las más diversas tareas relacionadas con la educación y la protección de los menores. Pero también se solapan en el mismo equipo las tareas dirigidas a adultos, relacionadas con medidas de responsabilidad penal y trabajo social con familias en distintas áreas. Esto genera un efecto perverso en lo que respecta al temor y la falta de confianza. Pero esta vez no se trata, como vemos en Madrid, de trabajadores contratados o financiados por la administración que se ven interviniendo en órdenes contradictorias y en las que se construyen la emergencia y el conflicto. Son las mismas personas las que acumulan todas las tareas, con lo cual en el ambiente de trabajo se dan en ocasiones situaciones de gran conflictividad. Me intereso por los recursos de los que disponen las trabajadoras sociales en origen. En esta conversación tengo el apoyo de una traductora:

— (...) Hay un montón de trabajo, una mezcla de tareas que hay que llevar a cabo en cada momento, y es que a veces nos sentimos abrumadas y sobrepasadas por la situación. Hay muchas cosas por hacer y a veces es imposible hacer todo correctamente. Sobre la protección del menor tenemos muchos casos de robos, de abandono, muchos teléfonos, muchas direcciones, personas adultas ingresadas en la prisión, otras que quieren la reducción de la condena, y por eso hay que ir en presencia al domicilio, y toda esa asistencia que ellos requieren para todas estas cosas requiere mucho trabajo y movimiento.

»Pero no nos ocupamos solo de la protección del niño, somos muy pocas y tenemos que cubrir mucho terreno y atender a muchas personas. No hay solo un artículo o una ley que proteger o trabajar en ella y con ella, es que tenemos a toda la ciudad con todos los problemas que conllevan. No hay personas específicas por cada tarea o área de trabajo, nosotras hacemos todo el trabajo y atendemos las áreas pendientes.

»Tenemos ayuda presencial para ancianos, divorcios, personas enfermas ingresadas, muchos casos en cualquier dominio que atender, ayuda social para familias necesitadas. A veces lo hacemos todo muy deprisa y no con toda la atención requerida por cada caso, ni con minuciosidad. Solo el trabajo en el despacho de por sí es grande, por no hablar del trabajo sobre el terreno que hay que realizar.

—¿Me gustaría que se imaginaran tener la posibilidad real de mejorar y emprender una serie de proyectos, cómo los organizarían? Es decir, si obtuvierais fondos, ¿qué proyectos más apremiantes solucionaríais?

—En primer lugar, la ayuda fundamental de otra compañera de trabajo en la escolarización, en educación, porque todo empieza por y con la educación.

Haríamos proyectos relacionados con la escuela, la guardería, por tener más compañeras de trabajo. Además relacionados con el empleo, para que puedan poder conseguir un título y así ganarse la vida. Es decir, que los jóvenes tuvieran la opción de cualificarse en algún dominio de trabajo.

En conclusión, los programas sociales en Rumania se fundamentan en la ayuda económica. La asignación más accesible es la ayuda por hijos. Está totalmente condicionada a la asistencia de los menores a la escuela. A fecha del 2014, no hay escuela en la zona. Se cerró con motivo de promover la convivencia de los menores con otros chicos de otros barrios del pueblo. Tampoco otros recursos educativos formales o no formales en el barrio. Al igual que en Madrid, en Rumania hay una alta tendencia al absentismo escolar, sobre todo femenino, debido a que las niñas se encargan del cuidado de sus hermanos. Los niños/as tiene responsabilidad y cierta autonomía en las decisiones si lo comparamos con otros contextos. Los técnicos identifican que no hay situaciones de explotación de menores por parte de adultos, las prácticas de mendicidad infantil se realizan con grupo de iguales. Finalmente, destacar que sobre los técnicos recaen tareas de control administrativo, jurídico y prácticas pedagógicas. Esta multiplicidad de prácticas en una misma persona, generan conflicto. Responden a lógicas de intervención y con pocos recursos desde la emergencia.

### *2.3.2 Cuidado de ancianos y el retorno para cuidados en caso de enfermedad y muerte*

Los migrantes mantienen contacto con los parientes de Țândărei, de forma más continua con padres y abuelos. En el caso de enfermedad o necesidad de cuidados, muchos migrantes deciden volver para acompañar a sus familiares. El cuidado de otros familiares es también un motivo de retorno para migrantes rumanos sin adscripción a la etnia romaní. Antía Pérez (2012) analiza las motivaciones para el regreso y señala que, además de la pérdida del trabajo o el logro del ahorro, se vuelve a la ciudad de origen si hay una crisis del sistema de cuidados. En este caso, es también motivo de retorno tener hijos o padres mayores en situación de dependencia.

—En el año 2008 vine de España junto con mis hermanos, todos.

—¿Por qué retornaste?

—Problemas con nuestro padre, que tuvo un infarto por culpa de la diabetes.

Vecino 28

En caso de muerte, si es posible los migrantes se trasladan a la ciudad de origen. En caso de que no sea posible, se visualizan en las ciudades de destino los vídeos del velatorio y el entierro. Es costumbre que los familiares hombres más próximos al fallecido se dejen crecer la barba, aun si no han podido ir al velatorio y están en Madrid. Todas estas prácticas rituales relacionadas con los ciclos de la vida implican transmisión de la información a través de medios de comunicación e interacción presencial de los migrantes en las distintas localizaciones.

### 2.3.3 Proyecto migratorio y vivienda

Las organizaciones que trabajan en intervención social se preguntan frecuentemente sobre la forma de proyecto migratorio de las familias. Se lanzan hipótesis sobre la temporalidad de los flujos y sobre la idea de retorno y, contrariamente, sobre la idea de la residencia definitiva en España. Una cuestión relevante en este punto es que las prácticas de intervención de las instituciones son diferentes, atendiendo a si las familias van a volverse a Rumanía o si, por el contrario, se piensa que van a quedarse en España. Por este condicionante, tratar el tema del proyecto migratorio y mejora de la vivienda en origen se convierte en un dilema.

En las entrevistas no he encontrado una idea clara sobre la idea de retorno. Aparece como horizonte de sentido en algunos discursos, pero a veces queda en el plano del deseo, que quizá haga soportable las condiciones de vida precarias. Al hablar de la posibilidad de retornar se evocan recuerdos de su infancia en el pueblo, de la belleza de sus calles, de la vegetación y de sus casas, incluso el recuerdo de algún viaje a la próxima costa del mar Negro, y exclaman «¡mucho bonito la Rumanía, tienes que ir!». Habría que diferenciar, en la conversación sobre el retorno, entre la *esperanza*, lo *simbólico* y lo *posible* para no cometer una crueldad a la hora de registrar las respuestas sobre la vuelta al pueblo de origen. Hay personas que responden rápidamente con un «España, *mejor*», haciendo referencia a la necesidad de comer, al frío y a la *nada* que sienten en origen. La realidad es que, en la actualidad, aproximadamente la mitad de la

población residente en el barrio ha pasado casi toda su infancia en Madrid. En este sentido, Sayad (1998, p. 14), con extrema sensibilidad, plantea esta misma cuestión sobre la idea del retorno y dice que está «intrínsecamente contenida en la denominación y en la idea misma de inmigración. No hay inmigración a un lugar sin que haya habido primero emigración desde otro lugar; no hay presencia en alguna parte que no suponga ausencia en otra. Es la propia condición del ser humano, debido a su finitud: no podemos estar presentes al mismo tiempo en dos lugares distintos, aunque sí podemos ir de uno a otro; el espacio puede ser recorrido y permite así una multipresencia sucesiva en el tiempo. De igual modo, no podemos ser y haber sido al mismo tiempo; el pasado, que es el haber-sido, no puede volver nunca a ser el presente y volver a ser-en-el-presente, pues la irreversibilidad del tiempo no lo permite».

Sandu (2009) plantea que la migración rumana «no es solo un proyecto de vida, sino también un estado del espíritu». El regreso como proyecto implica la planificación con probabilidades de realización a corto plazo. Pero hasta ahora en las preguntas sobre posibilidad de retorno encontramos diversidad de respuestas. Tal como se puede desprender del sondeo del CRS (Centro Reina Sofía), en Madrid tiene la idea de regresar en el corto plazo de cinco años el 30 % de los migrantes; el 40 % no saben lo que harán, dependiendo de las circunstancias, y son un 30 % los migrantes que no se plantean regresar como proyecto.

Lo cierto es que, desde el comienzo de la crisis hasta ahora, no se ha observado un flujo de retorno masivo a Rumanía. Según Pajares (2006), la mayoría de los rumanos emigraron como proyecto transitorio, teniendo idea de retornar, pero esta idea va «haciéndose cada vez más difusa», puesto que los salarios en España continúan siendo mucho más altos que en Rumanía. Como contrapunto, el empleo en el sector de la construcción, en el que predominantemente trabajaban los hombres, ha descendido vertiginosamente, limitando bastante las opciones de empleabilidad de algunos sectores de la población migrante. A partir de la situación de crisis han surgido iniciativas para fomentar la vuelta de inmigrantes por medio del ofrecimiento de puestos de trabajo en España. En referencia a este hecho se destaca la campaña del 2008 en Castellón que llevaron a cabo el gobierno y los empresarios rumanos para intentar contratar trabajadores. También hay que destacar el acuerdo que firmaron los ministerios de trabajo de Rumanía y de España para facilitar el retorno de trabajadores rumanos.



El retorno se ha considerado la última fase del proyecto migratorio tras el fin de la vida laboral. También se ha planteado el retorno de forma «exitosa» cuando el migrante vuelve a su ciudad para invertir. Salvo en estos dos casos, el retorno tradicionalmente ha sido interpretado como un fracaso en el proyecto migratorio. Se ha interpretado en las investigaciones como una consecuencia de la falta de integración de los migrantes en las comunidades de destino. A partir del análisis de redes y de la observación de las dinámicas de participación continuada en las comunidades de origen, se ha logrado construir una mirada crítica y romper esta creencia. La visión conservadora se aleja de las prácticas que se están dando en la actualidad, crea una carga en el inmigrante y genera sufrimiento, ya que de alguna manera naturaliza los modelos impuestos. Los migrantes pueden plantearse volver por muchas cuestiones diferentes a las tradicionales, como, por ejemplo, tras una experiencia de éxito económico y obtención de recursos, si decaen las posibilidades de encontrar empleo o en el caso de que mejore la situación económica de su país. En este sentido, la dinámica de retorno se convierte en parte de la movilidad (Marcu, 2013). Frecuentemente, debido a las dificultades para proceder en la situación económica actual, la poca estabilidad del mercado de trabajo y la temporalidad de los puestos, el retorno entra dentro de las posibilidades que una persona se plantea al confeccionar su proyecto migratorio. Esta mirada es «liberadora», puesto que desmitifica que el éxito o el fracaso de una persona estén ligados a su retorno. De igual forma, Antía Pérez (2012) plantea que, en el tema de las estrategias de retorno y la comunidad de origen en Rumanía, es importante dejar de contemplar al inmigrante como un *homo economicus*, y considerar aspectos relacionados con la experiencia de la vida social. Plantea que entre las motivaciones para volver a Rumanía están la pérdida del empleo y de las prestaciones por desempleo. También hay personas que vuelven a Rumania en el caso de que dispongan de ahorros para invertir en la sociedad de origen o si están viviendo una crisis en el sistema de cuidados de hijos/as y mayores en situación de dependencia.

La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis describe el fenómeno de forma coincidente. Volver de forma definitiva a la comunidad de origen implica tener recursos acumulados, estrategias de continuidad y planes de trabajo o inversión en su país (Marcu, 2013). Los rumanos, según Marcu (2013) practican el retorno dentro de la dinámica de la movilidad: «Los rumanos practican, pues, una forma de retorno limitado e incontrolable que diluyen la movilidad; las decisiones tomadas son

rápidas, instantáneas, y las estancias en los dos países implicados varían». La investigadora señala, tras sus análisis, tres categorías de retorno, dentro del proceso de la movilidad, en el periodo en el que estaba vigente la última moratoria:

1) Las personas que trabajan sin contrato laboral y que regresan a su país cada seis meses, donde permanecen otro tiempo, buscando estrategias laborales y construyendo sus casas.

2) Migrantes que trabajan en los cuidados de mayores. Sobre todo son mujeres. Regresan a Rumanía aproximadamente tres veces y se quedan otros tres-cuatro meses. En ese tiempo son sustituidas por otras mujeres rumanas de la misma red que hacen el mismo trabajo en España. «Es un trabajo rotativo que permite a dos/tres mujeres de la misma red trabajar a tiempo parcial y cuidar a sus familias e hijos en su país al mismo tiempo.»

3) Personas que no están trabajando y tienen un retorno *descontrolado*, pendiente de las posibilidades de encontrar empleo en España o en Rumanía. Se integran también en esta categoría migrantes que están en paro y tienen que hacer los trámites de sellar la demanda de empleo y cobrar el subsidio.

Como se puede observar, la movilidad rumana en el contexto europeo incluye una amplia gama de circunstancias y variables. Debido a la situación generalizada de desempleo las trayectorias migratorias de los romaníes procedentes de Rumania no se ajustan a los dos primeros patrones de movilidad. Se ubican con más frecuencia, según mis observaciones, en el tercer patrón. Puesto que como hemos visto depende más de las oportunidades que se encuentre en el contexto. En función de ellas, van ajustando las estrategias de movilidad y reformulando el proyecto migratorio. Desgraciadamente, las condiciones en los países de acogida son muy precarias y no han mejorado las condiciones en el país de origen

En los estudios iniciales sobre migración romaní, encontramos que es difícil conocer si las migraciones romaníes son temporales o definitivas. Según Macías (2008) los proyectos migratorios de los entrevistados no son cerrados, y algunas personas piensan volver a largo plazo cuando acaben su vida laboral. Macías (2008) detecta que muchas personas entrevistadas no saben cuánto tiempo estarán en el extranjero. Me

interesa que se vea cómo queda abierto este interrogante en las investigaciones, por lo que reproduzco un fragmento de su texto:

«La dificultad de permanencia en los lugares de destino no implica necesariamente la vuelta a sus lugares de origen. Son personas con una alta movilidad territorial, que podrían estar cambiando periódicamente de lugar de residencia sin volver al lugar de origen. Esto también se encontró en el estudio de Lazariou sobre las tendencias migratorias de Rumanía. Según este estudio, la población gitana tiene una alta movilidad, pero no posee unos patrones migratorios circulares, esto es, en los que se vuelve al lugar de origen» (Macías, 2008, p. 63).

No he visto en el informe más referencias en este sentido, por lo que considero que queda la cuestión abierta y es posible seguir hacer una crítica, casi una década después sobre si los romaníes tienen posibilidad de volver a las ciudades de origen. Es decir, si ha mejorado la situación económica en las ciudades originarias de la migración romaní rumana. Como he descrito anteriormente, sostengo que el diseño del proyecto migratorio de los romaníes dependerá en gran medida de la situación en la que se encuentren las zonas de partida y de destino. No hay que olvidar que en el 2007, en Rumanía, se mantuvieron parámetros de baja calidad de vida en los barrios y aldeas rumanas con alto índice de población romaní. En el estudio «Come Closer. Inclusion and Exclusion of Romá In Present Day Romanian Society», dirigido por Cosima Rughinis y Gabor Fleck, se muestra la diversidad de situaciones en las que se encuentra la población romaní. Trabajan sobre una encuesta de 2000 hogares (1000 autoidentificados como romá y 1000 no romá que viven en las proximidades) de un total de 36 comunidades. El estudio destaca que las zonas más pobres de Rumanía son en las que más probabilidad hay de que exista mayoría de población romaní. El acceso a la electricidad y el agua está influenciado por la adscripción étnica y por la homogeneidad económica de la zona de residencia. El 36 % de los hogares romaníes tiene que traer agua del patio, puesto que no hay instalaciones de tuberías dentro del domicilio. Se estima que la densidad de las viviendas es más del doble en los hogares romaníes, siendo el número medio de personas por habitación de 1,98, frente al 0,8 de los no romaníes. El 15 % de los hogares romaníes encuestados en el estudio viven sin electricidad, en comparación con el 2 % de los no romaníes. Solo el 53 % de los romaníes tiene un refrigerador en casa. Por lo tanto, según estos datos, podemos

concluir que la situación en las zonas de las que han emigrado continúa estando empobrecidas y no disponen de los equipamientos básicos. Ante este panorama, en el presente estudio observo que las dinámicas de movilidad temporal tiene que ver con la realización de prácticas transnacionales. Para llevar a cabo estas prácticas en origen es necesario tener un espacio donde residir esas temporadas. En Țândărei algunas parejas jóvenes han ido ocupando los terrenos y construyendo casas en las proximidades de sus familiares. En la actualidad, en el barrio periférico, la mayoría de las familias son romaníes (o emparentadas), y en las zonas del centro de la ciudad y los barrios más próximos hay menor índice de población romá.

Como se puede leer en la entrevista, algunos migrantes usan las zonas de Madrid para explicar similitudes y diferencias con su lugar de origen. Es de valorar el esfuerzo que hace el entrevistado por comunicarse y hacerse entender:

—En Țândărei ¿viven más familiares tuyos?

—Sí, mi madre, mi suegro, mis tíos y mis primos. Esto es un poblado, ¿entiendes? Es un poblado como es La Cañada, y aquí vivimos muchas gentes, también como en La Cañada, pero hay tías, primos, mis suegros, mis padres, mis hermanos, mis sobrinos...

—¿Sois todos de la misma familia?

—No. Hay muchas familias.

—¿Sois gitanos?

—Sí, somos todos rumanos gitanos. Todo este poblado donde se vive aquí, es mucho..., es muy grande, son todos rumanos gitanos.

—Pero ¿hay rumanos payos también?

—Están en el centro del pueblo. Como es Rivas, hay mercado... ¿entiendes?

—¿Cómo es Țândărei?

—Es... cómo te voy a contar... Como Conde Casal o Príncipe Pío. Todo esto son los rumanos. Como es los chalets. Tenemos así casas..., pero no todas chalets. Otro pequeño, otro más grande, y ya sabes cómo es la cosa, no es todo igual. Y todos los que vivimos aquí... [en El Gallinero] vivimos en el mismo sitio.

—¿Cómo era vivir allí? ¿Salíais mucho?

—Sí. Salíamos mucho, pero no muy lejos. Cerca, como Rivas. Más cerca de Rivas. Como Valdemingómez. Es un pueblito muy pequeñito, y todo lo que tú necesitas lo tienes cerca. No es que te vas con metro o con autobús o con Renfe, y todo lo que tú necesitas lo tienes cerca. Te vas... andando.

Vecina 21

El estudio «Come Close. Inclusion and exclusion of Romá in present-Day Romanian Society» (2008) se centra también en el análisis de los problemas de la vivienda de la población romaní rumana y sus consecuencias. Identifica que en los guetos urbanos en los que habita la población, esta no es totalmente homogénea desde el punto de vista étnico, pero sí desde el punto de vista económico. Una cuestión básica es distinguir si los romaníes son propietarios o no de las casas que habitan. Coincide que los romaníes que no tienen la propiedad de su vivienda son los que participaron en los procesos de migración interior que se dio en la época de la transición Rumana.

En el caso de la comunidad que ha emigrado a Madrid, es una comunidad de origen rural. Ya he explicado en la primera parte que las tierras que ocupan les fueron asignadas a los supervivientes del holocausto romaní. Me parece importante resaltar que no disponer de casa, o la precariedad de la vivienda es uno de los motivos migratorios. He podido contar con un testimonio muy preciso sobre cómo la reforma de la vivienda fue determinante para emigrar en el 2003:

— (...) Cuando cumplí 17 años me casé la segunda vez y vine con mi marido a Țândărei. Antes vivía en una ciudad que se llama Giurgiu y pertenece a Bucarest, que es la capital de nuestro país.

— ¿Cómo os conocisteis?

—Yo, junto con mi madre y mi hermano, trabajábamos en una finca de Fetesti, y allí conocí a mi marido y nos trasladamos a vivir a Țândărei.

— ¿En qué trabajabas?

—Recolectando, cosechando el maíz, el trigo, el rábano y, en general, en las labores del campo, en todo el trabajo de una finca.

»Nos conocimos en esta finca, nos enamoramos el uno del otro y venimos a Țândărei, donde nos instalamos en una casa medio derruida y que con el paso de los años, y no teniendo con qué reformarla, se nos vino encima.

»Con el tiempo, y tratándose de las necesidades básicas que no podíamos cubrir, decidí llegar a España junto a mi marido y con dos de los siete niños que teníamos en aquel entonces.

»Llegué a España con Ionut, Raúl y mi marido, dejando a los otros cinco niños al cuidado de un vecino en Rumanía.

— ¿En qué años te fuiste a España, te acuerdas?

—Me he ido a España en el año 2003, porque nuestra casa de construcción débil y vieja se nos vino encima y decidimos venir a España en busca de trabajo y una vida mejor.

— ¿Y dónde habéis vivido hasta que te viniste a España?

—Nos hemos ido a vivir con una familia creyente, que, después de mi partida hacia España, se quedó con los cinco hijos que dejamos en Rumanía. Así fue nuestra decisión de ir a España con mi marido y con dos niños, para buscar trabajo y así sacar adelante a mi familia y a nuestros hijos.

Vecina 27

Es relevante poner sobre la mesa una cuestión muy controvertida, que además no es un secreto, dada su difusión en internet y en la prensa internacional. En el 2009 saltó el escándalo sobre la situación de las familias romaníes y el tema de la vivienda; además, de forma específica, en la misma localidad de origen que este estudio de caso. Unos periodistas siguieron la pista de unas familias que recibían la pensión no contributiva en Mánchester. Los periodistas mostraban las imágenes de grandes casas y denunciaban que las familias estaban cometiendo fraude al invertir el dinero en una construcción. Algunos migrantes se habían construido una gran villa (conjunto de viviendas) de lo más ostentoso, según la prensa. Este tema hizo que muchos periodistas viajaran a Rumanía para hacer reportajes sobre la vivienda.

De nuevo aparece la tendencia general a presentar a la comunidad romaní como víctimas inocentes o como culpables y seres peligrosos. Expresiones como «mafias», «explotación de menores, mujeres y discapacitados» ocupaban los renglones de los periódicos y criminalizaban de forma homogénea a toda la población. Contrariamente a esta imagen de ostentabilidad y delito, el alcalde de la ciudad, Vasile Sava, declara en octubre del 2009 a través del portal de la organización Ecomunitate<sup>22</sup> que Țândărei tiene un problema social que solucionar, puesto que el 28 % de la población son niños de familias pobres y el 35 % son personas mayores. Con lo cual estima que más del 50 % podrían ser, por su situación económica, sujetos beneficiarios de ayudas sociales:

«Despite its many palaces, the city is very poor, just like its people. There are a few richer Roma, but most of the almost 12,000 inhabitants are made out of the poor. Unemployment in our town has one of the highest rates in the country, almost thrice as high as the national media», added the town official. The food and construction factories have been severely affected by economic crisis and have made layoffs».

---

<sup>22</sup> Portal Ecomunitate: [http://www.ecomunitate.ro/en/Tandareiu\\_si-a\\_pregatit\\_o\\_strategie\\_pentru\\_depasi\\_saracia\(16522\).html](http://www.ecomunitate.ro/en/Tandareiu_si-a_pregatit_o_strategie_pentru_depasi_saracia(16522).html)

Desde las instituciones se interpreta la inversión en vivienda como un indicio de retorno. En ocasiones, lo que puede plantearse como una estrategia de ahorro a largo plazo y una vinculación con las comunidades de origen no entra en el molde de las ideas sobre *integración* que han imperado en los paradigmas actuales, en los que el migrante participa plenamente en la comunidad de acogida, en detrimento de la participación en la comunidad de origen o en otras localizaciones. Como expone Cristina Blanco (2007), en algunos contextos los paradigmas clásicos de integración/asimilación están quedando obsoletos y no dan respuesta a la situación actual. Me gustaría advertir de nuevo que la teoría de migraciones actual plantea que los migrantes tienen relaciones constantes con la sociedad de origen, y que esto no implica una falta de voluntad de querer participar (trabajar, amistad, rezar...) en la localidad de destino de la migración. Insisto de nuevo en que el mantenimiento de las casas familiares en origen es necesario para llevar a cabo las actividades transnacionales. Suponen una necesidad para algunas familias que se encuentran fragmentadas en varios espacios-nación.

### ***La inversión en vivienda***

La inversión en vivienda es una práctica habitual en los migrantes. Supone la comprensión del proyecto migratorio como abierto, flexible y dinámico. Insisto de nuevo en que es necesario alejarse de las teorías neoclásicas, que ven en el retorno un hecho definitivo, el fin del proyecto migratorio y, en ocasiones, el fracaso del mismo.

En primer lugar, me gustaría señalar que la práctica de la reconstrucción de las viviendas no es exclusiva de la población romá migrante. Silvia Marcu (2013) se interroga precisamente sobre el sentido de la casa en la lógica de la movilidad europea de los ciudadanos rumanos. Concluye que todos los migrantes mantienen el sentido de la casa cuando evocan el pasado, en el momento presente y en su proyección al futuro.

Para estos migrantes, la inversión en origen es una práctica habitual que implica causar impacto directo en la comunidad. Antía Pérez (2012) establece la relación de este hecho con el ascenso social y señala cómo la construcción de la casa o la compra de un coche son claves en esta dinámica de posicionamiento social. Además, según Pérez (2012), para las parejas jóvenes disponer de una casa propia supone una afirmación de la independencia y de nuevos valores familiares. La investigadora introduce en el debate

la cuestión de la construcción de la casa como consumo tildado de improductivo. Y expone que la construcción de la casa es un proyecto compartido por los migrantes y que produce un cambio en la estructura social en las comunidades de origen. Además hace ver que este hecho va acompañado de otro tipo de inversiones.

En la población romá rumana migrante encontramos igualmente dinámicas relacionadas con el cuidado, la reforma y la compra de vivienda en origen. Beluschi (2013) describe también las dinámicas de construcción o mejora de sus viviendas de los romá korturare. Los objetivos de afirmación social de los migrantes se cumplen al mudarse de la colina donde hasta ese momento había vivido la comunidad para construir casas de aspecto lujoso en el centro del pueblo de origen. Según Beluschi (2013), algunos migrantes lograron comprar el terreno después de la migración a Alemania que se dio en el periodo inicial, pero la imposibilidad para seguir mejorando la calidad de vida en Rumanía impuso nuevos procesos migratorios a países como Francia, Holanda, Bélgica e Italia de las familias migrantes identificadas como romá korturare. Beluschi describe cómo las prácticas en torno a la casa han generado pautas de migración circulatoria y retornos periódicos. Pero la adquisición, la construcción o la mejora de la casa no han sido posibles para todas las familias. Respecto al proyecto migratorio y la decisión del retorno en relación a la inversión en vivienda, Beluschi encuentra también heterogeneidad: «Por esta razón, la frecuencia de los regresos y, por lo general, la relación con la tierra de origen, cambiaba enormemente entre quienes habían conseguido construir o comprar una casa en Calas (los hermanos de Ionel), quienes estaban dedicando muchos de sus esfuerzos en ahorrar para empezar las obras (por ejemplo, Gruje y Neta) o quienes, sin decirlo abiertamente (Ionel y Kreca) o declarándolo sin tapujos (Višan y Luludži), habían renunciado a la idea de volver y apostaban por mejorar su vida en España o emigrar a donde parecía que *žalas lenge maj mišto*, ‘podía irles mejor’». Por lo tanto, en algunos casos se dan lógicas migratorias circulares. Se tiende a volver al lugar de origen, y este hecho se relaciona con la vivienda, que permite las actividades transnacionales y posibilita el retorno temporal.

Según he observado en Madrid, en un contexto de constante cambio, de dificultades de acceso al empleo o a la obtención de recursos, es muy difícil considerar que se pueda seguir un programa sobre la toma de decisiones respecto al proyecto migratorio. Más bien, el migrante se va adaptando a la situación y toma las decisiones a la medida de su campo de acción y de los acontecimientos del espacio social donde



vive. Como queda dicho, la inversión en vivienda en el país de origen es imposible para la mayoría de las familias, puesto que no disponen de los recursos para su mantenimiento a largo plazo. De hecho, a no ser que dispongan de un salario social, los recursos son discontinuos.

En este estudio de caso encuentro distintas situaciones respecto a la propiedad:

1) La casa puede ser propia.

2) La casa puede ser de los padres /suegros; por lo tanto, es un espacio compartido con más parientes.

Y también respecto a los materiales de construcción:

a) Las casas familiares de mediados de siglo están construidas de ladrillo de barro y paja. Estas viviendas, generalmente, si no han sido reformadas, se encuentran bastante degradadas. No tienen aseo y solo disponen de toma de agua en el exterior de la vivienda (una fuente a la intemperie). En las construcciones típicas disponen de cocina/horno de leña exterior.

b) Algunas de las viviendas están en proceso de construcción o remodelación, y los migrantes ocupan las casas sin terminar de edificar durante periodos. Dependiendo de los recursos de la familia, así son las calidades de los materiales. Desean la integración del aseo en la estructura de la vivienda. Expresan con orgullo que quieren un baño *como los que tienen en España*.

Dentro de un mismo terreno familiar, hay varias edificaciones, y de forma progresiva van reformando/construyendo casas, dependiendo de los recursos que tengan. En conclusión, algunas familias siguen reformando las casas de barro y paja. Otros han construido casas de similares características de ladrillo.



**Casa recién construida con barro, chapa y cemento. Rumania. Santacruz, 2014**



**Conjunto de casas familiares. Santacruz, 2014**

Los técnicos informan que: «Como antes no tenían bien reforzadas las casas, el Estado rumano les daba una ayuda en dinero para poder restaurar y reforzar las casas, pero ahora, por falta de presupuesto, ya no es posible otorgar más esa ayuda».

El cese de estas ayudas y la falta de empleo hacen que algunas personas que han emigrado tengan su vivienda en condiciones muy degradadas: techos hundidos, ventanas rotas e interiores resquebrajados. Es habitual preguntar a otros migrantes que han regresado del pueblo sobre el estado físico de la vivienda: «¿Cómo está mi casa?». Es también habitual quejarse y expresar pena y dolor ante las noticias de degradación de la vivienda.

No dispongo de la suficiente información para calcular el número exacto de personas que tienen su casa familiar en condiciones imposibles de habitar. Las familias que se quedan *sin base* en el pueblo de origen tienen más dificultades para actividades transnacionales, puesto que no tienen lugar donde vivir y deben quedarse en casa de otros familiares.



Casas de emigrantes. Țândărei. Santacruz 1

Todo esta parte de aquí se ha caído. Es de toda mi familia. Si cuando voy allí, me quedaba a dormir. Pero ahora no puedo ir porque se ha caído. Por eso no

puedo ir a Rumanía, porque no tengo casa. Cuando todo el poblado se ha ido, yo no me he ido porque no tenemos casa. Cuando tenemos una casa, se va a Rumanía.

Todo el mundo se ha ido, pero yo no puedo porque no tengo buena la casa.

Vecina 19

Si algún día tú vas a Rumanía y ves mi casa... ¡Esta! Esta, buena casa [la chabola en Madrid]. Pues mi casa... me han dicho que se ha caído toda. Es una casa de tierra, se ha caído todo el techo de arriba y las paredes. Todo está tirado. Yo voy a Rumanía y no tengo donde dormir, y aquí tengo una chabola...

Vecina 17

—A mí me gustaría, dentro de unos años..., un año, dos, tres..., hacer dinero para hacerme una casa en Rumanía para irme. Ya no me gusta quedarme. Me gustaría ir a Țândărei, allí. Me gustaría ir a Rumanía para poder vivir allí, pero para tener una casa; si no, no podemos vivir... No tenemos terreno tampoco... Tiene mi suegra un terrenito y una casita para poder vivir con los hijos.

—Algún día, cuando se pongan bien las cosas...

—Para nosotros no hay trabajo nunca...

Vecina 18

También se dan casos de viviendas que pertenecen a algunos de los hijos, puesto que son de reciente compra, pero las habitan los abuelos o pasan a formar parte de la casa familiar. Otras casas pertenecen a herencias familiares. Las familias las van ocupando, dependiendo de las circunstancias y del estado de las viviendas.

Antes de ir a España [vivía] en la casa esa que está derruida. Allí vivía yo, y cuando volví, mi primo se metió en una pensión y nos dejó a nosotros esta casa que era de mi suegro, que era mi tío.

Vecina 27

Hay familias que se han podido permitir el retorno, y después de unos años en otros países como inmigrantes, en condiciones *adversas* han regresado. Pero también hay alguna pareja joven que, después de pasar su infancia en varios países europeos, ha decidido retornar, se han hecho con un terreno y están construyendo una casa. Tratan de

progresar en Rumanía, o bien se encuentran desarrollando su cotidianidad en varias ciudades y reproducen el modelo multisituado de sus padres, puesto que a día de hoy es muy difícil prosperar en origen.

El hecho de que inviertan en vivienda en origen tampoco quiere decir que puedan o quieran regresar de forma definitiva, bajo los parámetros clásicos del retorno; simplemente, están tratando de no quedarse sin lugar donde volver en el pueblo de origen. Otro caso es el de jóvenes que no quieren regresar y lo expresan abiertamente, ya que prefieren vivir en Madrid. Esto es importante tenerlo en cuenta. Puesto que estamos hablando sobre un tema de implicaciones políticas, podemos concluir que no existe una dinámica homogénea respecto al retorno. Algunos jóvenes se sienten de Madrid. Como ellos dicen, han ido a la escuela en Madrid y en El Gallinero tienen a sus amigos.

Las preguntas sobre el retorno que se hacen en los *diagnósticos sociales* pueden dar pie a la manipulación: tiene muchas implicaciones preguntar sobre deseos sin explicar exactamente qué es lo que se quiere hacer con la población. Igual que en el cuento clásico de los tres deseos, el pedir y proyectar lleva consigo toda una serie de cálculos de lo que es real y posible para consumarlos y no caer en la trampa de empeorar la situación de partida.

Pregunto a un técnico sobre esta cuestión:

—Sobre la trayectoria, ¿crees que su base es Madrid?

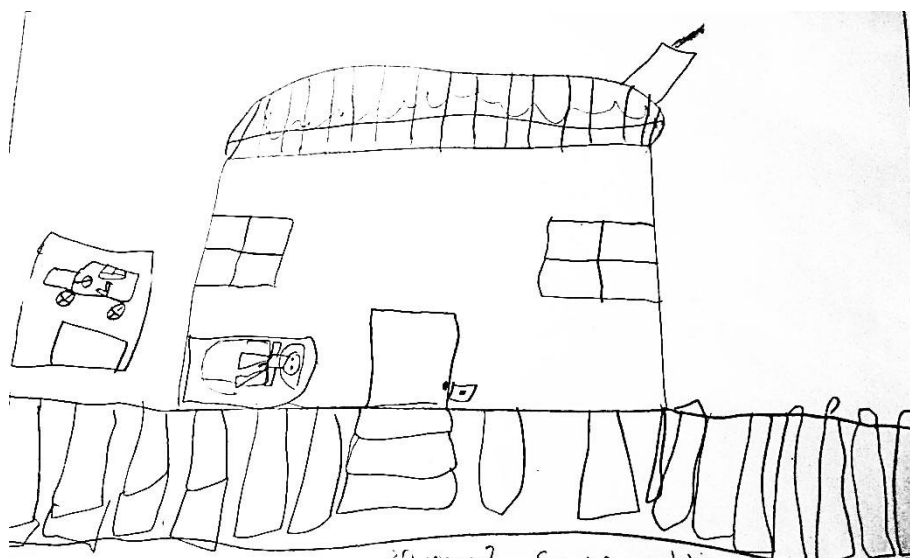
—Sí..., pero piensa también que para muchos... pienso que siempre será su casa de Rumanía. Muchísimos niños ya han nacido en Madrid. Se sienten de aquí, pero siempre están pensando en una casa en Rumanía. Son deseos... Muchas veces me he dado cuenta de que sus deseos no te los puedes tomar en serio. Si mañana lo tienes, no lo vas a querer.

Todos los estudios que se han hecho se basan en esas hipótesis y en esas premisas. Cuando tú te basas en eso, es una manipulación. Cuando tú haces una pregunta sobre un deseo, te pueden contestar cualquier cosa. ¿Yo quiero un coche? ¡Sííí! Pero ¿cómo me lo vas a dar? Roto, sin gasolina. Pues no lo quiero.

La casa y el barrio trascienden al plano de lo simbólico y forman parte de la construcción del prestigio personal. Es un hecho que los jóvenes en Madrid son estigmatizados por el lugar donde viven. Pero estos estigmas son evadidos a través del imaginario de origen. Sorprende como algunos niños de 10 años que han pasado la

mayor parte de su vida en El Gallinero, viviendo en las chabolas, cuando les pides que dibujen su vivienda dibujan su casa en Rumanía.

- ¿Quién es?  
—Soy yo, Florín.  
—¿Qué haces?  
—Dormir.  
—¿Dónde estás?  
—En mi casa de Rumanía.



Para concluir, encuentro una elevada casuística sobre el tema de la vivienda y, dada la complejidad del tema y sus implicaciones políticas, debo reconocer que no dispongo de la información necesaria para realizar un análisis detallado, pero sí la suficiente información que me permite establecer la existencia de desigualdad y heterogeneidad en la comunidad migrante. He tratado de mostrar que el mantenimiento de la vivienda es una necesidad. Independientemente de que se plantee el retorno, posibilita seguir en contacto y participar en la comunidad de origen. Y este hecho no significa que no quieran integrarse en la de acogida. Considero importante el respeto a este fenómeno, puesto que las familias están viviendo en Madrid en condiciones muy precarias, y el hecho de pertenecer a un origen dignifica y da sentido histórico a la situación actual.

Por otro lado, la construcción de casas grandes y aparentes se puede ubicar también en el plano de lo simbólico, como muestra de éxito de la migración. Existe un

gran contraste entre las casas reformadas de pequeñas dimensiones, que han mantenido prácticamente la estructura original de planta baja, y las viviendas de varias plantas que pertenecen a una familia extensa. En este fragmento de entrevista algunos vecinos se *enfadan* cuando se les relaciona con ser propietarios de viviendas *ostentosas*:

Te crees que nosotros somos ricos. Tenemos una casa que está derribada ya. Desde fuera se ve dentro. Venimos aquí a España y no hacemos nada, no sacamos nada. Solo para vivir en las chabolas. A mí no me gustaría en mi vida volver a Rumanía. Allí no tengo casa. Aquí tengo una chabola y puedo vivir con mis hijos. Cuando yo vine aquí, era muy chiquita, tenía 16 años. Primero fuimos al campamento. Y cuando ya no estaba vinimos aquí a hacer las chabolas.

Vecina 23

En conclusión, preguntarse sobre la forma del proyecto migratorio tiene implicaciones políticas, puesto que las prácticas de intervención varían dependiendo de si se considera que el fenómeno migratorio es definitivo o los migrantes tienen idea de retornar a Rumania. Al igual que en otras investigaciones sobre migración rumana, no he encontrado una idea clara de retorno, aparece como horizonte de sentido, y a veces queda en el plazo del deseo algo posible que no se sabe si se llevará a cabo. Las condiciones de vida en la zona de origen no han mejorado. De hecho las zonas rumanas donde hay más población romá son en las que hay más precariedad y pobreza.

El proyecto migratorio de las familias romá rumanas, no es cerrado se va reformulando dependiendo de las estrategias de movilidad que se vaya desplegando en un contexto migratorio de gran adversidad. Las prácticas retorno temporal a la ciudad origen forma parte de la dinámica de movilidad. Sin embargo, desde las instituciones se interpreta la inversión en vivienda y el mantenimiento de las casas en origen como un indicio de retorno. Existe diversidad también de situaciones respecto a la propiedad y las posibilidades de invertir en las viviendas familiares. El hecho de se invierta en una vivienda en origen tampoco quiere decir que los migrantes se estén planteando el retorno definitivo, simplemente se están tratando de no quedar sin lugar donde hospedarse.

El mantenimiento de las casas en origen es necesario para llevar a cabo actividades transnacionales y participar en la comunidad. Por otro lado, la casa tiene una dimensión simbólica para los migrantes. Por un lado, tener la vivienda en buenas condiciones implica mejorar el estatus y muestra éxito en el proyecto migratorio. A su vez también dignifica, produce identidad puesto que permite la vinculación con un territorio con una historia compartida.



### 3. Intervenir desde la emergencia, I. La creación de los campamentos

No son precisamente colectivos que estén integrados o atraídos por lo que podríamos llamar la forma de vida occidental, tienen esas características de nomadismo, pero lo cierto es que ese colectivo llevaba viviendo desde hacía ocho meses en ese poblado.

LÓPEZ GARRIDO, 21 de julio de 1999.  
Acta del Congreso de los Diputados n.º 735

Voy a hacer un breve recorrido sobre las prácticas de gobierno desde la emergencia y las condiciones del acceso a derechos de individuos y colectividades identificados como «romá migrantes». Este análisis desde la perspectiva de las racionalidades de gobierno desplegadas nos va a permitir ver cómo las dinámicas de emergencia han incidido en la configuración del barrio de El Gallinero tal como lo conocemos hoy. Hasta tal punto que la emergencia se ha convertido en una técnica, tal como plantea Agamben (2005), de forma similar a la crisis, el desorden o el conflicto que nace de la estructura de la excepción. El objetivo de este capítulo es exponer cómo a través de la estructura de la excepción, bajo la consigna de la emergencia, ya sea por *seguridad* o por *necesidad*, se crean los dispositivos segregados *para nómadas*.

Para comprender cómo se establece este patrón de intervención con las familias romá migrantes de Țândărei, rebobinemos unos veinte años atrás. En los años 90, las familias que emigraban directamente del pueblo o tras la estancia por otro país europeo se estaban asentando en un descampado en el norte de la ciudad de Madrid. Así describe una inmigrante su llegada a España:

- Yo no conocía a nadie aquí, solo un hombre. Él me ha dicho: si quieres ir a España, que está mejor. Sí..., le dije.  
—¿Y no lo conocías de Țândărei?  
—No, no lo conocía.  
—¿Y quién lo decidió?  
—Mi marido, y después nos trajeron con una coche grande.

— ¿Con un autobús?

— No, con un... (hace forma de caja con la mano).

— ¡Un camión!

— Sí.

— Pero dentro de la cabina del camión.

— ¡Sí!

— ¿Escondidos?

— Sí, y nos trajo aquí a España.

— ¿Y te dejó aquí en la Cañada?

— No Cañada. Primero me ha traído aquí en Madrid.

— ¿En qué zona?

— A Renault, Begoña, donde tiene campamento, donde está totoanos al lado de la plasa Catilla.

— Ah, en plaza Castilla.

— Sí.

Días después, escuchando varias veces la cinta de la grabadora, realmente llegué a comprender lo que ella me estaba tratando de explicar. Lumunita y su pareja emigraron a España escondidos en la cabina de un camión y pagaron al intermediario que les llevó hasta el polígono de Malmea, donde estaban viviendo otros migrantes rumanos. La prensa de la época lo describe como un espacio rodeado de escombros, donde «casi medio millar de personas, 200 de ellos niños sin escolarizar, malviven en furgonetas y tiendas de campaña» (Aguirre, 1999).

El poblado, donde llegaban las primeras familias, estaba en el barrio de Begoña, distrito de Fuencarral. Buscando en internet noticias de la época sobre lugares donde residía la población migrante en Madrid, de repente di con la existencia de Malmea. Posteriormente, pude comprobar que autores de referencia en el tema de procesos migratorios y etnia, como Juan Gamella, Miguel Pajares, Almudena Macías, Silvia Marcu o Teresa San Román hacen alusión a este asentamiento en sus trabajos.

La selección del lugar donde les habían dejado sus compatriotas y donde efectivamente podían ubicarse no era inocente. Podría considerarse un espacio margen del Estado-Nación. Tal como indican Das y Poole (2008), existe una idea común de que en estos márgenes el Estado regula menos o está menos presente, de forma que se han erosionado los mecanismos de pertenencia. Sin embargo, tal como apuntan las investigadoras es interesante analizar también cómo se conforman esas prácticas

políticas, reguladoras y disciplinarias en estos espacios márgenes. En primer lugar, el Estado se hace presente delimitando. En el año 1988, la zona que ocupaba el poblado estaba catalogado dentro de la B. D. U. (Bolsas de deterioro urbano). El espacio B19 (Fuencarral-Malmea) se califica dentro del plan «como un polígono industrial situado entre instalaciones ferroviarias y el Nudo Norte, con vivienda unifamiliar semirural e infravivienda».

En los años 90 el Ayuntamiento declara el interés por eliminar estas bolsas de deterioro urbano. Justifica esta intervención según los planes por «el aspecto social, al tratarse de polígonos ocupados por edificación deficiente, que suponen interrupciones de la trama urbana y componen un marco de problemas sociales, higiénicos y de seguridad». La Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid denuncia en el 2003 que estas bolsas eran espacios que habían quedado al margen de los procesos de crecimiento y la expansión de la ciudad en los años 50, que pasaron de ser suelo rústico a espacio urbano *desconectado* de la ciudad, ocupado por infravivienda. También eran barrios donde se habían ubicado infraestructuras de transporte y que las convertía en zonas de ocupación residual. Y, en tercer lugar, se identificaban como B. D. U las periferias de los núcleos de Madrid que en este momento estaban dejando de ser periferia y estaban siendo objeto de deseo para los especuladores inmobiliarios. Era unas zonas de conflicto de intereses por los usos del suelo, la recalificación y los traslados.

Inicialmente, la remodelación del barrio de Begoña estaba afectada por la prolongación de la Castellana. Además, esta dinámica está muy unida a las operaciones urbanísticas de reconversión de suelo industrial en suelo urbanizable. Es decir, estamos en pleno proceso de desindustrialización y desmantelamiento de los polígonos de las zonas céntricas y su desplazamiento a la periferia. El espacio sin edificar donde vivían las familias migrantes estaba ubicado a pocos metros de plaza Castilla. Quedaba incluido en los planos de una importante maniobra urbanística, la Operación Chamartín. Por lo tanto, era una zona de conflicto.

Los migrantes, al bajar del vehículo que les había transportado hasta allí, se encontraban en un espacio margen, una zona fronteriza en la que era posible hacer vida. Claro que probablemente estos habitantes de *la escombrera* lo único que percibían en su primer contacto con el país es que podían dormirse y despertar cada día en el mismo lugar, sin ser interceptados por las fuerzas del orden en medio del sueño *occidental*. Tal

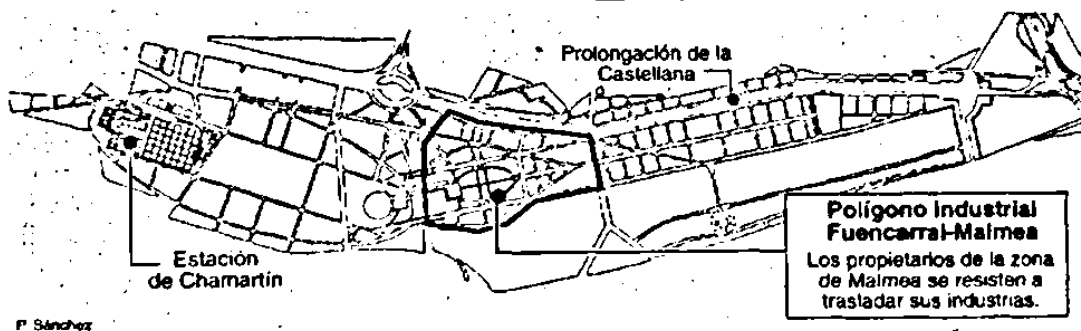
como dice Foucault en el audiovisual *Por sí mismo*, los espacios donde vivimos no se caracterizan por su neutralidad y blancura. No vivimos en una hoja de papel, sino que los espacios tienen sus desniveles, su porosidad, sus regiones oscuras y cerradas..., sus límites. En voz en off: «Yo sueño con una ciencia que se ocupe de los espacios diferentes; esta ciencia no estudiará las utopías, puesto que es necesario reservar ese nombre para aquello que no tiene realmente un lugar, sino que estudiará las heterotopías, los espacios absolutamente otros, y, necesariamente, la ciencia en cuestión se llamará, se llamará, ya se llama “heterotopología”. Los lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes, en las zonas vacías que la rodean, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio donde vivimos..., esos lugares están más bien reservados a los individuos cuyo comportamiento se desvía en relación a la media o a la norma exigida».

Continuo el análisis basándome en las preguntas que se plantean Das y Poole (2008), ¿cómo son las técnicas de gobierno sobre los individuos que se han quedado ubicados en esta zona fronteriza?, ¿cómo el Estado se hace presente en su función de producir orden? En el descampado había unas 20 familias viviendo, aproximadamente unas 100 personas que habían pedido asilo político (Gamella, 2007). Pero no se sabía con certeza el número de habitantes. Parece que había un flujo continuo de familias que iban y venían principalmente de Valencia para trabajar en la recolección agrícola (Macías, 2008). Las noticias de la época no hacen referencia a una única procedencia de los habitantes de Malmea. Almudena Macías (2008) y Pajares (2008) nombran Țândărei como lugar de procedencia. Macías (2008) además identifica familias de Bucarest, y Juan Gamella (2007) indica también que las familias podían proceder de la región de Timisoara en Transilvania.

to, al igual que lo ha hecho con los reversionistas. El objetivo es que las administraciones y los par-

tra en la zona industrial de Malmé, donde hay medio centenar de empresas en funcionamiento.

### Una "Isla Industrial" en la Operación Chamartín



En primer lugar, como con el añadido en las expectativas de

Las condiciones en las que vivían las familias migrantes eran muy precarias. Posiblemente, apenas conocían aún Madrid. Habían sido dejados en esa zona marginada y se habían instalado al lado de una fuente (Olmo, 1999), pero el espacio no reunía las condiciones de habitabilidad. Estaban viviendo en tiendas de campaña, sin luz, con una única toma de agua corriente y usando bombonas de gas para generar calor.

Sobre el tiempo que llevaban ahí viviendo los migrantes hay datos contradictorios. Según documenta la prensa de la época, algunas familias llevaban viviendo allí más de seis años. Pero en ese momento, en 1999, el asentamiento estaba aumentando de población (Aguirre, 1999).

En el descampado, situado en plena operación inmobiliaria del momento, se hace visible el aumento de población. La principal causa fue un cambio de estrategia para obtener recursos económicos, puesto que se hizo más rentable la venta de *periódicos sociales*. «La posibilidad de obtener recursos con la venta de *La Farola* hizo que la movilidad de las familias que trabajaban en la recolección agrícola como temporeros se fuera reduciendo. Además, llegaron otros migrantes procedentes de otros países y posteriormente, como hemos visto, directamente de Țândărei. Ambas circunstancias hicieron que aumentara la población, que a principios del año 99 el asentamiento contara con 100 familias que trataron de mejorar su calidad de vida y quisieron construir ellos mismos con materiales más consistentes pequeñas edificaciones para no tener que vivir en las tiendas de campaña o en coches que les habían servido de refugio hasta el momento» (Gamella, 2007). Este hecho fue visto con

rechazo, ya que indicaba que querían asentarse de forma estable en la zona y hasta entonces se estaba percibiendo por los agentes de seguridad y los vecinos como un alojamiento temporal. Además, la movilidad de las familias cada vez era menor, se redujo el flujo de personas que trabajaba de temporeros en el campo y aparentemente había menos movimiento de entrada y salida (Gamella, 2007).

Este cambio supuso la reducción de movilidad de los migrantes entre Madrid y Valencia (Macías, 2008). Otro hecho que contribuyó al aumento de población fue la llegada a Malmea de otras familias que venían directamente de Rumanía. Según la policía y Cruz Roja fue creciendo *el poblado* hasta albergar en el año 99 a 550 personas. Eran 350 adultos y 200 niños, de los cuales 80 menores habían nacido en nuestro país (Macías, 2008).

Respecto a la descripción de los migrantes, Macías (2008) corrobora en sus análisis que se trata de familias extensas. Además afirma lo que he avalado anteriormente a la luz de los datos obtenidos sobre la fragmentación inicial de algunas familias entre España y Rumanía. Según la investigadora, en el asentamiento había familias extensas, pero algunos de los hijos se habían quedado en Rumanía al cuidado de los abuelos. No había casos en los que emigraban personas solas, siempre lo hacían con algún familiar y también había familias enteras (Macías, 2008). Esta autora confirma el dato de que los migrantes venían directamente de Rumanía y de otros países como Francia e Italia.

El asentamiento era un espacio en el que aparentemente no había presencia del Estado. La intervención de la Administración local en principio era de no-acción; solo se daba la intervención policial si surgía un conflicto. Los instrumentos de gobierno han ido entrando de forma progresiva ante la alarma creada en el momento en el que los migrantes que se consideraban nómadas trataron de mejorar las condiciones de habitabilidad, construyendo viviendas más estables con tablas y otros materiales que encontraban.

Algunos vecinos estaban denunciando la ocupación y motivando el desmantelamiento alegando suciedad, robos, peleas y ruido. Se ponen en marcha una serie de mecanismos de poder para controlar a la población. Los dispositivos de seguridad se hacen más presentes a través de la vigilancia policial. Sin embargo, la presencia de voluntarios que están *acompañando* a las familias destacan precisamente lo contrario: el ambiente tranquilo del barrio.

En este fragmento de noticia se observa el temor de los vecinos a la venta de drogas y la delincuencia:

Los voluntarios sociales que acuden al poblado de Fuencarral destacan que, por ahora, el ambiente en él es tranquilo y hospitalario. También el delegado del Gobierno, Pedro Núñez Morgades, insiste en que por ahora no se ha detectado ningún problema de venta de droga. Pero todos temen que de la miseria se pase a la delincuencia y a la marginalidad, tal y como ha ocurrido en otros asentamientos similares (Aguirre, 1999).

Vemos que, además de los dispositivos *securitarios* y los vecinos que colaboran con estos mecanismos, hay una segunda fuerza, vecinos y técnicos de ONG que, ante la precaria situación en la que vivían las familias, comienzan a tomar interés por ayudar a los romaníes migrantes a través de la entrega de ropa y comida. Además, observan en los niños problemas respiratorios, sarna, piojos y trastornos gástricos. Destacan que los menores no conocen el castellano y que tienen problemas higiénicos. Tal como podemos ver en este fragmento de noticia que he seleccionado, sin el acompañamiento de estas personas las familias migrantes se habrían tenido que marchar a otro lugar, puesto que el propio Ayuntamiento les había cortado el agua de la única fuente a la que tenían acceso:

#### **LA MISERIA DEL POBLADO AGUDIZA LAS ENFERMEDADES, SEGÚN LOS VOLUNTARIOS**

Cualquiera que llegue al campamento se encuentra en un instante rodeado de niños. Son chavales simpáticos y con buen aspecto, y entre ellos se ven algunas chiquillas vestidas como zíngaras, con pañolones y faldamentos. Pero la mayoría no pueden dejar de rascarse, ya que las penosas condiciones de vida que soportan son campo abonado para la sarna y los piojos.

Elsa e Isabel son dos de las voluntarias que arriman el hombro en la barriada. Los domingos acuden a dar clases de castellano a los niños y otros días acompañan al médico a los enfermos para que no se líen con los trámites. También reparten bolsas de ropa y de comida, con las que no dan abasto.

«Solemos llevarles a las urgencias del hospital de La Paz o al dispensario municipal de La Vaguada, y nos encontramos de todo, desde médicos que les atienden muy bien hasta otros con actitudes racistas —explican—. En medio de esta miseria, la gente sufre tuberculosis, gastroenteritis, infecciones sexuales y otros problemas —añaden—. Y lo peor es que con esta penuria es difícil seguir un tratamiento —concluyen estas voluntarias.»

Hace una semana, el Ayuntamiento de Madrid cortó el agua de la única fuente, según denuncia la edil del PSOE Patrocinio de las Heras. Ante las protestas de los afectados volvió a darla (Aguirre, 1999).

La presencia de técnicos o voluntarios (sin hacer énfasis en si son remunerados o no, o en su formación académica específica) que se interponen ante las prácticas de la Administración y denuncian la situación es una constante. La figura del *acompañador* como facilitador y denunciante es clave para comprender la dificultad respecto al acceso a derechos de estos solicitantes de asilo. El acompañador, además de intervenir desde distintas organizaciones en las que se mezcla propiamente lo público y lo privado, es un espectador perplejo y también un testigo. A menudo es la persona que cuenta la historia que recoge el periodista. De hecho, esta parte de la tesis que es propiamente un análisis del discurso es posible enteramente gracias a su capacidad para dar testimonio. Independientemente del sentido que den a sus acciones, su intervención genera unos efectos, provocando una reacción administrativa sobre la barriada.

Los migrantes se encuentran en un estado de indeterminación jurídica respecto a los derechos, puesto que en ese momento eran no comunitarios, y, tal como indica la Comisión de Ayuda al Refugiado, huían de la discriminación en sus países de origen. Además, como hemos visto, los factores que provocaban la primeras migraciones fueron dos: la violencia y el desempleo (Macías, 2005; Pajares, 2008).

Agamben (1998) identifica «el campo, y no la ciudad, como el paradigma biopolítico de Occidente». A partir de los campos de concentración y de los crímenes atroces que en ellos se cometieron, el filósofo nos lleva a interrogarnos sobre qué es un campo de concentración y qué estructura jurídico-política hizo que se pudiera llegar a permitir que eso ocurriera.

El concepto de *campo* implica pensar la relación con la soberanía del excluido-incluido. Agamben (1998, p.4) plantea que algunos espacios periféricos de la ciudad podían ser parte de estos espacios políticos que representan el *nomos* de lo moderno. El autor define «el campo como un espacio que se abre cuando el estado de excepción comienza a devenir en regla. En ese momento, la excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del ordenamiento, adquiere un orden especial permanente que, como tal, permanece, sin embargo, constantemente fuera del ordenamiento normal». A pesar de estar fuera del «ordenamiento jurídico normal, no por eso es un espacio



externo. Lo que allí dentro está excluido, según el significado etimológico del término *excepción* (*ex capere*) es puesto fuera, incluso a través de su propia exclusión»

Además me interesa resaltar una idea clave, «el campo es una estructura en la cual el estado de excepción, sobre cuya posible decisión se funda el poder, viene realizando en forma estable» (Agamben, 1998). De forma análoga, a los migrantes *se les permite estar*, mediante esa forma de vida de exclusión, en la ciudad, habiéndose creado una forma estable de excepción en la que lo que ocurre en ellos sucede como inteligible, puesto que no sería extrapolable a otros lugares con distintas características. Se trata, por tanto, siguiendo a Agamben, de espacios, de *campos* en los que sus habitantes están desprovistos de estatutos políticos y reducidos a la vida desnuda. Espacios característicos de la modernidad donde la vida política y la vida desnuda entran en una zona de absoluta indeterminación. En febrero del 1999, desde la concejalía de distrito se reconoce estar a la espera del informe sobre la situación jurídica de las familias migrantes. Habían solicitado asilo, pero en la mayoría de los casos ni siquiera había sido admitido a trámite su solicitud (Aguirre, 1999). Con lo cual, esta situación de indeterminación estaba sostenida por la propia Administración, convirtiéndose en una estructura jurídico-política (Agamben, 1998).

De hecho, la forma de vida de 500 personas se vio seriamente comprometida cuando de aquella única fuente *dejó de salir agua*. Este es un dato clave para comprender la violencia de la situación, que es paradigmática como forma de soberanía, como punto de interferencia entre violencia y derecho. Tal como plantea Agamben, es el umbral en que la violencia se hace derecho y el derecho se hace violencia: «La violencia soberana no se funda en verdad, sobre un pacto, sino sobre la inclusión exclusiva de la nuda vida en el Estado. Y como referente primero e inmediato de poder soberano es, en este sentido, esa vida a la que cualquiera puede dar muerte, pero que es insacrificable, vida que tiene su paradigma en el *homo sacer* (...)».

### **3.1 Nómadas o sedentarios**

Inicialmente se parte de una situación de suspensión de derechos y de indeterminación producida por la propia actuación local. Por lo que tampoco se puede decir que en el interior del campo deje de haber una acción política, aunque sea de omisión de no aplicación de la norma *hacer morir o dejar vivir*. La paradoja de la soberanía que enuncia Agamben (1998, p. 27), citando a Schmitt, dice que «El soberano

está, al mismo tiempo, fuera y dentro del ordenamiento jurídico». A su vez, tiene el poder de proclamar el estado de excepción y suspender la validez del orden jurídico. Entonces «cae, pues, fuera del orden jurídico normalmente vigente sin dejar por ello de pertenecer a él, puesto que tiene competencia para decidir si la Constitución puede ser suspendida “in toto”. De forma que es el soberano quien decide si hay afuera de la ley o no».

Ante la visibilidad del *poblado* en la prensa, el devenir de los vecinos y el bienestar de las familias se convierten *aparentemente* en un asunto de interés político. El análisis del *campo* como estructura jurídica permite precisamente determinados tipos de actuación que en otras formas de orden no sería posible. La primera de ellas es que el estado de excepción se convierte en norma para sus habitantes. Como advierte Agamben (1998), «el campo es el paradigma mismo del espacio biopolítico, en el que el *homo sacer* se confunde virtualmente con el ciudadano».

A medida que el *asunto de Malmea* y la situación precaria de los migrantes se va visibilizando a nivel nacional a través de la prensa, desde la concejalía de urbanismo se anuncian una serie de medidas *urgentes* para la *gestión de la población* como canalizar el agua, instalar sanitarios y duchas portátiles. Ante la denuncia de la oposición y las ONG de omisión de intervención en situación de precariedad y de *niños sin escolarizar*, la concejal de Servicios Sociales, Elena Utrilla, hace constar la intención de entrevistarse con las familias y declara: «Queremos conocer sus necesidades y saber si su intención es quedarse en Madrid, porque no se realiza la misma intervención social con alguien que está de paso».

Días más tarde de esta declaración de intenciones, aparecen otras declaraciones desde Servicios Sociales que juzgan la instalación de sanitarios en Malmea como inadecuada, ya que, según aclara, «sería como consolidar un campamento que, por ahora, tiene un carácter nómada».

Son las primeras de una serie de declaraciones que auguran un mal presagio para los romaníes migrantes. De nuevo aparecen identificados como *nómadas* frente al resto de la población *sedentaria*. La dicotomía *nómada-sedentario*, vuelve a emerger esta vez vestida con ropas distintas. Es importante para comprender cómo es posible el proceso con el que se crea la representación. Por un lado, se da la imagen del gitano itinerante como carácter *natural*, por otro, el desconocimiento o el no reconocimiento de la

situación de origen en Rumanía. Apenas se expone nada sobre su procedencia concreta en los documentos oficiales.

### ***La etnificación de la dinámica migratoria***

El cese de la movilidad inicial (desplazamientos de Madrid a Valencia por la recolección), la instalación de más familias y la precariedad de las construcciones hizo que se creara la sensación de estar ante un *campamento romaní*, cuya imagen estereotipada se perfila bajo la idea de que la población se iba trasladando de lugar en lugar. En la España de los 90 se veía a la población migrante romaní procedente del Este con gran extrañeza y exotismo. La categoría *nómada* vuelve a entrar en escena con gran determinación. El gran entramado administrativo se había puesto en marcha desde lo local. Pero el ayuntamiento, a través de los Servicios Sociales, deriva la atención de las familias del ámbito local al autonómico. El consistorio trata de hacerlo con su declaración de que es el IRIS (Instituto de Realojamiento e Intervención Social) quien debe hacerse cargo de las familias, institución que ya trabajaba en los poblados de gitanos españoles. En ese momento, Luis Peral, como viceconsejero de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte, recalca que los educadores y trabajadores sociales del IRIS solo pueden intervenir con las familias en el caso de que el asentamiento de Malmea sea un asentamiento estable, «pero no si, como parece, son familias nómadas» (Aguirre, 1999). En este momento es en el que la categoría *nómada* opera para validar la decisión de tomar la vía excepcional como vía de intervención a través de dispositivos especializados que ya de por sí tenía la población romaní española. De forma que si son familias *nómadas*, el equipo encargado de realojar y de intervenir socialmente en barrios chabolistas no interviene.

Agamben (2005, p.12) en una entrevista incluida en el libro *Estados de excepción*, expone cómo enfrentarnos a estas dicotomías para desactivar los dispositivos paradigmáticos: «Se trata, ante las dicotomías que estructuran nuestra cultura, de salirse más allá de las escisiones que las han producido, pero no para reencontrar un estado cronológicamente originario, sino, por el contrario, para poder comprender la situación en la cual nos encontramos. La arqueología es, en este sentido, la única vía de acceso al presente. Pero superar la lógica binaria significa sobre todo ser capaces de transformar

las dicotomías en bipolaridades, las oposiciones sustanciales en un campo de fuerzas recorrido por tensiones polares que están presentes en cada uno de los puntos sin que exista posibilidad alguna de tratar líneas de demarcación. La lógica del campo contra la lógica de la sustancia. Significa, entre otras cosas, que entre A y NO A se da un tercer elemento que no puede ser, sin embargo, un nuevo elemento homogéneo similar a los dos anteriores: él no es otra cosa que la neutralización y la transformación de los dos primeros».

*Nómada-sedentario* forma parte de todo un paradigma de pensamientos sobre lo que se considera la comunidad romaní. Ser nómadas marca un fuera de juego para los rumanos migrantes, a los que ya les han colgado el sambenito de ser aves de paso. Claramente, bajo esta categorización de nómada se encuentra una cuestión de *poder*, de competencias locales o autonómicas y de a quién corresponde la asignación de recursos. Pero, además, el discurso del *nomadismo* legitima las medidas diferenciadas. Las denuncias que señalan emergencia humanitaria generan crisis políticas. Según Agamben, en las medidas que se aplican en los estados de excepción se da una situación paradójica: son medidas jurídicas que no pueden ser comprendidas desde el plano del derecho. El estado de excepción «se presenta como la forma legal de aquello que no puede tener forma legal (Agamben, 1998, p. 24).

### **3.2 La estructura de la excepción y los dispositivos segregadores**

¿Cómo es la estructura de la excepción?

Las prácticas de intervención en el campo están articuladas a través de la emergencia humanitaria por medio de la categoría *necesidad* y por motivos de seguridad. Veamos la primera de las formas que generan la excepción como estructura.

La emergencia humanitaria y de derechos (suciedad, frío, desescolarización...) en el campo genera la intervención de organizaciones especializadas en trabajar en entornos *de conflicto y especializada* en población migrante. La emergencia es la puerta que da paso a este tipo de organismos que supone como técnica de gobierno una delegación de la Administración en estas instituciones expertas. Aunque, a la vez, estas organizaciones internacionales se encuentran en una situación de dependencia de la Administración, que es la que pone los recursos. Actúan como consultoras diseñando

las prácticas por su saber experto y destacando la urgencia de actuación debido a la necesidad. Gran parte de los discursos se dan desde concepciones culturalistas y generan dispositivos específicos segregados para tratar a la población. Este proceso, solo en los años 90, permite ver dos ejemplos: por un lado, la escuela segregada, y por otro, los campamentos para nómadas. De esta forma, los migrantes son incluidos en la legalidad a través de la exclusión.

### *3.2.1 La escolarización segregada y la vía de la excepcionalidad*

Dos días después de que los voluntarios dieran visibilidad y denunciaran, a través de distintas vías, la situación de precariedad y riesgo de enfermedad en el que vivían las familias, un equipo sanitario de la Cruz Roja inició una campaña de vacunación. Además, las denuncias hicieron que el ayuntamiento pactara con organizaciones humanitarias y católicas una propuesta de escolarización en un máximo de 10 días (Escarraga, 1999).

La Administración se acerca a las familias desde el punto de vista de comprender *la necesidad*, colocándoles como objetos de asistencia. El propio Defensor del Menor de la época, Javier Urrea, después de visitar el terreno y comprobar la precaria situación de las familias, declaró la necesidad de intervenir y proporcionar viviendas dignas y escolarización para los rumanos *nómadas* (a pesar de que ya habitaban desde hacía un año el desolado descampado), insistiendo en que los rumanos habían pedido asilo político y que no era conveniente que estuvieran viviendo en estas condiciones tan precarias hasta que se les concediera.

Específicamente, y esto también se va a reiterar de forma constante hasta la actualidad, se pide la intervención estatal por la situación de precariedad de los menores y el hecho de que no estén escolarizados. Los requerimientos a la Administración vienen desde la lógica humanitaria y sobre todo están en relación con la situación de los menores y la escolarización.

Unicef denuncia las precarias condiciones de vida que soportan los migrantes de Malmea ante el Defensor del Menor y el Ayuntamiento de Madrid, y reclama ante el consistorio la escolarización urgente de los 200 niños gitanos rumanos. Las propias

organizaciones impulsan un proceso de *escolarización excepcional urgente*, que debido a la premura se caracteriza por ser segregada: basándose en el hecho de que el curso está muy avanzado y esto genera dificultades en la integración en las escuelas, solicitan la habilitación de un colegio para los niños del asentamiento en el que además de aprender puedan comer y ducharse. Tal como publica Aguirre (1999) en el País aquel agosto del año 1999:

Urre ha solicitado a la Comunidad de Madrid la creación, a largo plazo, de zonas especialmente habilitadas para recibir a los inmigrantes. Allí, con las condiciones sanitarias adecuadas, se les haría un seguimiento médico y podrían habitar en condiciones dignas mientras se resuelve su situación. «Ahora mismo los atienden muy bien en La Paz, pero después no se les hace seguimiento», añadió. Urre recordó que la Comunidad ya se ha visto enfrentada a estas situaciones otras veces y que «es hora de que se tomen medidas». Mientras no mejore la situación, Urre considera que «el riesgo es muy grande» para los pobladores. Por eso, puso énfasis en la necesidad de escolarizar a los chavales. Urre ha solicitado ya al Ayuntamiento que habilite el colegio Víctor de la Serna (cerca del poblado), actualmente cerrado, para que los menores reciban clases. El asunto se está pactando con Cruz Roja, Cáritas y Unicef (organismo de Naciones Unidas para la infancia).

Varias ONG y organizaciones humanitarias de índole internacional comienzan con premura a realizar tareas de escolarización de los menores (Escarraga, 1999). De esta primera etapa de prácticas de intervención cabe destacar el papel clave que desarrollan las agencias y organismos para la infancia y, como hemos dicho, el énfasis para que vayan a la escuela, aunque sea segregada. Se establece la primera *estructura de excepción* por la urgencia de escolarización, la suspensión del orden habitual y la estructura que Agamben considera patrón de los mecanismos estatales: incluir excluyendo.

Aún no habían empezado los procesos de privatización de servicios en la capital y en este caso están vinculados con las estructuras y el personal docente especializado en educación compensatoria de la Administración autonómica. Pero ya se ve el papel activo de las organizaciones que reciben subvenciones específicas para prácticas de escolarización y de atención social a colectivos migrantes y minorías étnicas.

Las prácticas de intervención social van vertebrando cada vez más la vida

Información 6 COMUNIDAD ESCOLAR nº 631

 **INFORMACION**

COMUNIDAD ESCOLAR ◀ Portada ◀ Página anterior / Página siguiente ▶

[El MEC invierte 40.000 millones de pesetas en la red pública de centros](#)

[Rajoy preside la Mesa Sectorial de Educación](#)

[Madrid asumirá las competencias educativas en junio](#)

[Las CC.AA. reforzarán la enseñanza de Humanidades en Secundaria](#)

[Los países de la UE apoyan el aprendizaje de lenguas extranjeras](#)

[Guía de atención educativa a niños con enfermedades](#)



Los alumnos rumanos posan con la directora del centro. Tras el desayuno, los grupos se distribuyen en las aulas para iniciar las tareas escolares. (Fotos: Rafael Martínez)



**Un centro público madrileño acoge a setenta niños rumanos**

Más de setenta niños rumanos se estrenan en la vida escolar en un centro público madrileño. Estos alumnos pertenecen a familias de etnia gitana que, tras recorrer diversos países europeos, se han instalado en el asentamiento de Malmea (Fuencarral). La adquisición de hábitos de higiene y la iniciación en el idioma constituyen las líneas prioritarias de este proyecto del MEC.

cotidiana, tal como podemos observar por las declaraciones en prensa, con una focalización en la infancia y *sospecha* de los cuidados paternos. De hecho, con la intención de frenar que los padres salieran con los menores a mendigar, se planificó una guardería para los niños de 0 a 3 años. El Defensor del Menor declara en prensa: «Con estas medidas intentamos atender debidamente a los niños, y nos vamos a poner firmes si los padres se los llevan a mendigar o a vender La Farola».

De hecho, uno de los criterios fundamentales de la escolarización segregada es su temporalidad debido al *nomadismo* al que estaban abocadas las familias. Las decisiones eran tomadas dentro del marco de la temporalidad, la emergencia puntual y los esquemas culturalistas (Escarraga, 1999). La cultura *nómada* aparece como

categoría *natural*, naturalizándose también las relaciones sociales. Todas las alusiones a la cultura nómada sirven para deshistorizar y despolitizar el fenómeno, alejándolos de la ciudadanía. A partir de este tratamiento discriminatorio, basado en la raza o en la etnia, como plantea Fassin (2008), a través de los procesos de *racialización* llegan a constituir especies sociales diferentes.

Con urgencia se escolariza en el colegio Miguel Hernández, en el distrito de La Latina, a todos los niños del poblado. Era una situación excepcional, en la que tampoco se respeta el criterio de proximidad del centro educativo. Por otro lado, se encuentra una dificultad en el tema de la escolarización, que será constante hasta nuestros días. Se trata de la *movilidad de las familias*: algunas habían marchado a Valencia de nuevo a la recolección, y el número de menores en edad de escolarizar se había quedado en ese momento en 58 (Aguirre, 1999).

La concejal de Servicios Sociales, Elena Utrilla, de nuevo realiza unas declaraciones polémicas para justificar la escolarización de los menores rumanos de forma segregada: «Tenía que ser un colegio vacío, porque no podíamos meter en aulas ya creadas a tantos niños con problemas higiénicos, que no saben castellano ni están acostumbrados a la escuela y que van y vienen con sus familias; eso se hará el próximo curso si siguen aquí» (Aguirre, 1999).

La segregación en la escuela, que se daba inicialmente porque era supuestamente muy dificultoso escolarizar a los menores a mitad de curso, queda justificada de forma pública por los problemas higiénicos de los menores. Evidentemente, no se había detectado ninguna epidemia de salud pública, pero el estigma sostenido que pesaba sobre los romaníes del Este era muy poderoso y les atravesaba cuerpo y alma. La competencia cultural se entendía, en este contexto, como crear competencia cultural y autosuficiencia a estos estudiantes marginados, identificados dentro de un grupo cultural específico (Poole, 2009).

En la España de los 90 la escuela, aunque poco diversa, puesto que la migración aún no había sentado en sus pupitres de forma habitual a niños marroquíes, ecuatorianos o procedentes de los países del Este, sostenía tendencias pedagógicas de la escuela integradora, y las críticas ante el modelo de escuela segregada llovieron. En este sentido de aplicación de la disciplina en contraste con los dispositivos de seguridad, Foucault (2006, p.66) expone como un rasgo de la disciplina que es esencialmente centripeta, funciona aislando en un espacio determinado un segmento. Tal como señala el autor



«Su primer gesto, en efecto, radica en circunscribir un espacio dentro del cual su poder y los mecanismos de este actuarán a pleno y sin límite» .

Pero el *dispositivo segregador escolar* continuó aún unos meses más. A pesar de la forma de escolarización, de las declaradas dificultades de los menores que sabían rumano y romanés, pero no castellano, y en contra de todo pronóstico, con el paso de los meses, la escuela estaba siendo todo un éxito. Tuvieron que habilitar más aulas porque estaban asistiendo más menores de los previstos en un primer momento.

El efecto principal en el caso de la escuela segregada es la no convivencia de los menores con otros niños. Se podría hacer todo un desarrollo teórico sobre la convivencia y el aprendizaje desde la disciplina pedagógica, pero está fuera de lugar dentro del desarrollo de las circunstancias que nos ocupan, porque el problema no es lo que es mejor o peor para el aprendizaje y la emancipación de los jóvenes. Este tipo de reflexión no cabe, no se da, no tiene lugar en el desarrollo de los acontecimientos. Foucault (1992, p. 197) se cuestiona sobre el papel que ocupa la verdad y su relación con el poder: «La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene sus efectos reglamentarios de poder». De forma que cada sociedad tiene su política general de la verdad, de los discursos que figuran como verdaderos y de las formas en las que se hacen distinguir unos enunciados verdaderos de otros falsos.

El estado de *necesidad* de estos menores, carentes de *hábitos de higiene*, con mala alimentación, si se da, se separa de que estén viviendo condiciones de pobreza y se convierte la desigualdad en un asunto competencial. Agamben (2005, p. 70) integra dentro de la estructura de la excepcionalidad la necesidad: «El estado de necesidad es así interpelado como una laguna del derecho público a la cual el poder ejecutivo tiene la obligación de poner remedio. Un principio que corresponde al poder judicial es extendido de este modo al poder ejecutivo». Continúa el autor, explicando que esta laguna no es interna a la ley: «Como si el derecho contuviera una fractura social que se sitúa entre la norma y su aplicación y que, en el caso extremo, puede ser colmada solamente a través del estado de excepción, esto es, creando una zona en la cual la aplicación es suspendida, pero la ley permanece, como tal, en vigor».

Se cumple la estructura de la excepcionalidad: *estar fuera y, sin embargo, pertenecer* (Agamben, 2005, p. 75). De esta forma, la estructura de la excepción puede entenderse, según Agamben (1998), más que como una categoría propiamente política como una estructura de pensamiento característica de la época actual.

Entre los efectos que produce esta práctica de escolarización segregada quiero resaltar el aislamiento y vulnerabilidad. Más allá de la presencia del profesorado, no hay otros agentes *acompañadores* que puedan visibilizar situaciones de opresión que viven los menores.

### 3.2.2 Acondicionar un campamento nómada

Ahora voy exponer el proceso a través del que se crean los dispositivos segregadores residenciales conocidos como campamentos para nómadas. Las familias vivían en tiendas de campaña. Estaban expuestos al frío y a la lluvia. No disponían de alumbrado eléctrico. Como vemos, las condiciones en las que vivían los rumanos en la escombrera, en el invierno de 1999, eran de gran precariedad. Se permitía vivir, pero a la intemperie, sin disponer de los recursos mínimos que permitieran que sobre sus cuerpos no recayera la violencia que expone la vida humana a la enfermedad. También en los hogares había un alto riesgo de que se produjeran accidentes, puesto que iluminaban las tiendas con velas y usaban gas para calentar la comida. En las prácticas cotidianas se corrían riesgos ante el propio manejo de los útiles que disponían para cubrir sus necesidades. Volviendo a Agamben (1999), el poder soberano es capaz de producir *nuda vida*, vida desnuda, que puede estar expuesta a una muerte violenta.

Era el tiempo en el que se debatía en los foros municipales sobre si era adecuado acondicionar o no *un campamento nómada*. Gran parte de los argumentos que se sostenían sobre la adecuada forma de intervenir estaban basados en la diferencia cultural y en una concepción esencialista de la etnia. Un acontecimiento atroz en el espacio de *indeterminación jurídica sostenida* produjo una sacudida, un despertar a la acción. La muerte de un bebé con tan solo 22 meses hizo que se volviera a incidir, por parte de los grupos de presión, en las condiciones en las que estaban viviendo las familias y se tomaran ya las medidas para acondicionar la zona. El bebé había muerto al quemarse la tienda de campaña tras caer una vela encendida en un momento en el que su madre tuvo que salir para orinar. En general, a pesar de algunas críticas de la oposición, lo que aconteció se calificó como *accidente*:

21 de marzo de 1999:

La Sra. GARCÍA SÁNCHEZ:

Muchas gracias, señor presidente. Yo también siento estar en desacuerdo con el análisis que hace del accidente, porque, efectivamente, ha sido un accidente, pero un accidente a veces se puede evitar, si se ponen los medios para que no exista; si están en unas tiendas de campaña pequeñísimas, si tienen que encender un hornillo de gas, que tiene una llama, y las tiendas son bajitas y además de plástico, y además hay dos niños dentro, es muy fácil que se produzca el accidente; no se produciría en otras condiciones. Es decir, los accidentes, efectivamente, son accidentes, pero se producen en determinadas circunstancias, que, en ocasiones, se pueden evitar. Es un hecho tremendo, horrible, y no es cuestión de darle demasiadas vueltas como para hacer sangre de ello, pero sí es cierto que lo tenemos que tener en cuenta porque puede volver a suceder si es que se están dando las mismas condiciones en el poblado, señor consejero, porque las tiendas son las mismas, los hornillos son los mismos y las personas que viven allí, apretadas con el frío que hace, tienen que calentarse de esa manera, por lo cual, va a poder suceder lo mismo en cualquier momento. En ese sentido, no estoy muy de acuerdo con usted...

Ante este terrible acontecimiento, las instituciones y los representantes de la Administración local y autonómica cada vez ven más prioritarios la creación de un recurso residencial para estas familias (Aguirre, 1999). Fue en este momento, ante la emergencia, ante el accidente, cuando se validó la necesidad de *un recurso residencial específico* como solución.

Inmediatamente, la muerte del bebé fue la causa que movilizó a los responsables políticos (Delegación del Gobierno, Servicios Sociales, Ministerio del Interior, Embajada rumana y Defensor del Menor) para iniciar la intervención en la zona. Este hecho y también otro, que no hay que desestimar como parte del impulso: que el asentamiento de Malmea estaba ubicado en plena zona de especulación inmobiliaria (Macías, 2008; Gamella, 2007).

De momento, ahora con menos polémica, se empezó a intervenir en el propio campo. Diez días más tarde de la muerte del bebé, las ONG bajo la concesión de la Administración, pusieron en marcha el Plan de Atención para los Rumanos de Malmea. Se abrió una oficina de información en el asentamiento. Además, pese a la falta de acuerdo, se materializó finalmente la instalación de 30 letrinas, 12 duchas y un lavadero. Como vemos, se comienzan a articular toda una serie de medidas sin salirse del propio

*dispositivo político-jurídico*. En aquel contexto, implantar estas estructuras era una medida *innovadora*, puesto que según la prensa era la primera vez que se instalaban sanitarios en un asentamiento de este tipo. Recordemos que en los *poblados* de autoconstrucción en el Madrid de los años 70, se pedían reformas más permanentes en el tiempo a través del movimiento vecinal. Se «permitía», importante aquí las comillas, construir infraestructuras a los propios vecinos (escuela, centro social, casas...). En los asentamientos formados por romaníes nacidos en España, según mis informantes, se *permite* autoconstruir estructuras sanitarias y estancias más amplias, y, finalmente, se interviene a través del realojo. En el caso que nos ocupa, no se da esta circunstancia que posibilite al sujeto mejorar sus condiciones de habitabilidad, y la Administración interviene directamente ante la emergencia que provoca esta situación. A medida que aumentaba la población y que las familias intentaban acondicionar el espacio, mejorarlo por su propia iniciativa, aumentó la presión policial.

Pero, por otro lado, las infraestructuras son instaladas, la vida se convierte en el centro de la política (normas, reglas, rutina, saberes...), en fin, la vida es regulada a través de las técnicas biopolíticas que van entrando de forma progresiva en el propio campo.

Aquí aparece una cuestión central en la tesis que genera complejidad en el análisis, al visibilizarse los dispositivos de seguridad, su coexistencia con los dispositivos jurídicos y disciplinarios y la interacción entre ellos. El planteamiento más simple sería esperar que la soberanía se ejerciera sobre los límites de un territorio, la disciplina sobre el cuerpo de los individuos, y la seguridad sobre el conjunto de la población. Foucault (1978, p. 27) plantea una cuestión aclaratoria bajo la noción de multiplicidad: «Límites del territorio, cuerpo de los individuos, conjunto de una población; bien, sí..., pero no es eso y no creo que funcione. No funciona, ante todo, porque el problema de las multiplicidades es un problema con el que ya tropezamos en relación con la soberanía y la disciplina. Si es cierto que la soberanía se inscribe y actúa esencialmente en un territorio, y la idea de la soberanía sobre un territorio no poblado no solo es aceptable desde un punto de vista jurídico y político, sino perfectamente aceptada y primordial, de hecho el ejercicio de esa soberanía en su desenvolvimiento efectivo, real y cotidiano siempre indica, desde luego, cierta multiplicidad, pero que será tratada, justamente, sea como la multiplicidad de súbditos, sea [como] la multiplicidad de un pueblo. También la disciplina, claro está, se ejerce sobre el cuerpo de los

individuos, pero he tratado de mostrarles que, de hecho, el individuo no es en ella el dato primordial sobre el cual se ejerce. Solo hay disciplina en la medida en que hay multiplicidad y un fin, o un objetivo, o un resultado por obtener a partir de esa multiplicidad».

Las distintas disciplinas (escolar, obrera, talleres...) son una manera determinada de manejar la multiplicidad, de organizar esa multiplicidad dibujando sus puntos de implantación, las trayectorias, las coordinaciones, las jerarquías... «El individuo, para la disciplina, es mucho más una manera de recortar la multiplicidad que la materia prima a partir de la cual se construye. La disciplina es un modo de individualización de las multiplicidades y no algo que, a partir de los individuos trabajados en primer lugar a título individual, construye a continuación una especie de edificio con numerosos elementos. Después de todo, entonces, la soberanía y la disciplina, así como la seguridad, desde luego, solo pueden verse frente a multiplicidades» (Foucault, 1978, p. 28). De forma que, además, los problemas del espacio son igualmente comunes a las tres. La soberanía está relacionada con el territorio, la disciplina y la soberanía implican una relación espacial. Es decir, todas se aplican al espacio.

Como plantea Foucault (2006), los dispositivos disciplinarios tratan de organizar, de reglamentar todo. Hasta el punto de que la más mínima infracción de la disciplina debe ser señalada. Los dispositivos de seguridad tienen un funcionamiento distinto: dejan hacer, dentro de un nivel de permisividad más amplio: «La función de la seguridad consiste en apoyarse en los detalles, no valorados en sí mismos como bien o mal y tomados en cambio como procesos necesarios e inevitables, procesos de la naturaleza en sentido lato; y se apoyará en ellos, que, si bien son lo que son, no se consideran pertinentes, para obtener algo que en sí se juzgará pertinente por situarse en el nivel de la población».

Los dispositivos de seguridad estaban dejando hacer. Ante la percepción de aumento de la población por parte de las autoridades, se encargó la realización de un censo para elaborar un conteo de la población y conocer exactamente el número de residentes. Los agentes de policía y la propia ONG encargada de la escolarización fueron los que, a petición de la Administración, elaboraron este censo en el que estimaban que el asentamiento estaba formado por 350 adultos y 200 niños, de los cuales 80 ya habían nacido en España (Macías, 2008). Advierto que no se trataba tanto

de un empadronamiento que da acceso a derechos, sino de un censo. Es decir, se aplica la recopilación de datos estadísticos como herramienta básica de la biopolítica.

De nuevo la fusión de competencias entre los dispositivos de seguridad y los disciplinarios. Se puede observar ya la presencia policial en calidad de interlocutores de la Administración con los vecinos, además de la concesión de tareas similares a varias ONG. La imagen de la población como seres peligrosos y problemáticos hace que sean objeto de vigilancia e intervención policial. En este caso, como fenómeno característico, la Administración se relaciona con la población a través de la policía, y la presencia de los agentes para cuestiones que habitualmente no realizan en otros espacios coexiste con la de educadores o profesionales de la intervención social.

En el año 99, Malmea era un asentamiento de la capital como, entre otros, Las Rosillas y Las Mimbreras, en los que también había población romaní. Su diferencia radica en que en estos poblados la gran mayoría de los habitantes de nacionalidad española venían del desalojo de otros poblados. Algunos eran puntos de venta de drogas como Las Barranquillas. En Malmea no había venta de drogas: era un asentamiento de carácter residencial, pero al tratarse de migrantes rumanos romaníes no intervenía el Instituto de Realajo, puesto que tenían concedido este derecho al no ser ciudadanos españoles.

Malmea se había permitido como poblado de migrantes rumanos romaníes supuestamente *de paso*. La policía percibía que el asentamiento iba creciendo de forma progresiva, conforme mejoraban las condiciones de habitabilidad. Para evitar que más familias se instalaran en la zona, la propia policía fue encargada de vigilar el asentamiento. Encontramos una evidencia de este hecho en la prensa, por una serie de disturbios que se produjeron. El conflicto surgió como reacción ante las normas y los horarios impuestos para el uso de las duchas, lo que dio lugar al cierre temporal de las mismas. Este incidente provocó la intervención policial. Una representante de una ONG declaró que «La policía, que vigila el asentamiento para evitar que crezca, se lo impidió, pero entraron a pie y rompieron las puertas y los cristales de las instalaciones». Después

de volver a abrir el dispositivo, hubo varios problemas con la regulación de los horarios sobre la disponibilidad del servicio.<sup>23</sup>

### 3.2.3 El desmantelamiento y la actuación de los dispositivos de seguridad

En el poblado se había acumulado muchísima basura ante la concentración de personas, y las ratas empezaban a proliferar. El destino de estas personas dio un giro totalmente inesperado. Según los datos que he recogido estaban participando *de forma bien valorada* en el proceso de escolarización y en las propuestas relacionadas con la salud. Todo apuntaba a que se estaba valorando como *adecuada* la aceptación de los migrantes de los recursos que la Administración les estaba facilitando. Los voluntarios preparaban un campamento de verano para los niños e intentaban entrar en contacto con la Administración sin obtener respuesta, lo que generaba la sospecha de que algo ocurría (Aguirre, 1999).

Cabe agregar, como determinante para explicar lo que pasó, que existía una gran oposición por parte de los vecinos, que habían conseguido reunir 2 500 firmas para que se desmantelara el asentamiento. Habían pasado unos dos meses desde que el asentamiento dejó de aparecer en la prensa diaria cuando, de repente, un hecho determinó el destino de las 100 familias. Según la noticia publicada en *El País* por Begoña Aguirre, el día 8 de julio, a las siete de la mañana se presentaron, por orden del Ayuntamiento y la Delegación del Gobierno, numerosos policías en el poblado. Además, tres patrullas de caballería se instalaron con *carácter disuasorio* en las zonas próximas, en previsión de posibles incidentes. Supuestamente, según la explicación de la Administración, fueron enviados solo para hacer tareas de limpieza y para retirar los vehículos abandonados en la zona. Así expone el ministro del Interior la actuación policial, dentro de lo que se calificó como Operación Malmea<sup>24</sup>:

(...) En cuanto al desarrollo del dispositivo, los datos más relevantes fueron los siguientes. La operación se inició a las ocho menos cuarto de la mañana,

---

<sup>23</sup> *Abc*: «Clausuran las duchas del poblado de Malmea por sufrir actos vandálicos». M. J. O., 30 abril 1999.

<sup>24</sup> DS. Congreso de los Diputados, Comisiones, núm. 735, de 21/07/1999

efectuando sobre la zona un despliegue de la unidad de intervención policial y situando tres patrullas de caballería en los descampados próximos con la finalidad de prevenir posibles incidentes. Vuelvo a reiterar que la presencia de un número suficiente de efectivos policiales cumplía una finalidad estrictamente disuasoria y preventiva para evitar los posibles enfrentamientos entre la policía y algunas familias que pudiesen ocasionarse esencialmente al ver un muy reducido número de policías.

En ese momento la Policía municipal comenzó a actuar con las grúas para la retirada de los vehículos de manera simultánea en los tres asentamientos de Malmea. A través de un intérprete adscrito a la brigada de extranjería se atendieron las preguntas de los ciudadanos rumanos y se les informó sobre la operación que se estaba realizando, así como su situación en relación con la legislación de extranjería, por la que ellos se interesaban.

Con esta información, evidentemente más allá de lo que pudo significar la presencia de los miembros del Cuerpo Nacional de Policía, pero sin que mediara ningún tipo de coacción, ya que se les dejó libertad de elección, familias enteras abandonaron los asentamientos 2 y 3 y, por último, el número 1. De esta forma, a las once horas más de un 70 % se había marchado (...).

Pero lo que pasó se aleja mucho de la versión oficial. Según las declaraciones que aparecen en la prensa, los rumanos sintieron presión ante el despliegue de medios y aproximadamente 350 personas huyeron del lugar. Lo vivieron como un desalojo, puesto que ya les llevaban tiempo presionando para que abandonaran la zona. En la noticia se expone como los policías advirtieron a los inmigrantes y les dijeron que era mejor irse de manera voluntaria, ya que no tenían permiso de residencia y algunos tenían iniciados expedientes de expulsión. La presencia policial, más los discursos sobre que era más conveniente que se marcharan, hicieron que las familias abandonaran de forma masiva la zona. Las fuerzas del orden muestran aquí toda su espectacularidad para ejercer la violencia de forma legítima. Tal como analiza Fassin (2016), que puede ser aplicado perfectamente en el último año del siglo xx, la policía evoluciona a una versión dura de las fuerzas del orden que se impone como forma de gobierno a las poblaciones más precarias y marginales, y especialmente a las minorías étnicas y los sectores populares. De igual forma, todo este despliegue de medios responde ya a una



vigente ideología *securitaria* basada en el miedo, aumento de policías y el refuerzo de dispositivos punitivos para justificar políticas represivas, independientemente de que haya delincuencia y criminalidad.

Comienza un debate público sobre el motivo y los procedimientos que han llevado a las familias a abandonar el asentamiento de Malmea. Aguirre (1999) expone los discursos de los *acompañadores*, que denuncian que huyeron por miedo a la repatriación; además se les había presionado, advirtiéndoles de que se marcharan y se diseminaran en pequeños grupos. Los representantes de las ONG y los voluntarios se quejan de que se niegue la realidad de la expulsión de las familias y de la gran contradicción que existe entre las prácticas de intervención y la escolarización de los menores y esta acción de desalojo.

La expulsión de migrantes se logró a través del acoso y las técnicas disuasorias que provocaron el miedo que generó el despliegue del dispositivo de seguridad. Las lógicas del conjunto de aparatos del Estado son aparentemente contradictorias, presentan rasgos de opacidad e ininteligibilidad. ¿Por qué escolarizar, poner duchas y baños y luego desalojar de esa forma? Pero son perfectamente justificadas bajo la racionalidad administrativa, que se apoya en que las técnicas que había usado son legítimas y en la voluntad de los migrantes de abandonar el lugar. El desmantelamiento no se había anunciado como objetivo real, sí como posibilidad. Las prácticas del Estado presentan rasgos de ilegibilidad para los vecinos, los técnicos y los acompañadores.

Insisto: las lógicas aparentemente son contradictorias, puesto que se trata de discursos y prácticas que gestionan la vida (escuela, ropa, higiene) frente a las lógicas de los dispositivos *securitarios* (acoso, expulsión), que generan un efecto de ilegibilidad a los sujetos que soportan las multiplicidades del poder sobre sí. El Estado, metafóricamente, puede ser presentado en esta actuación como un conjunto de dispositivos que dependen de un mismo cuerpo que está formado por distintas cabezas, cuyas lógicas se presentan contradictorias y generan un efecto monstruoso, como si de una hidra con múltiples cabezas se tratara y el sujeto no lograra oponer resistencia, quedando asombrado por los *efectos de la ilegibilidad* que la figura desprende y que emergen en la multiplicidad de sus fuerzas, generando un efecto perverso.

Apolodoro narra cómo Hércules (Heracles) trata de dar muerte a esta famosa figura mitológica. Euristeo pidió a Heracles matar a la Hidra de Lerna. «Esta, criada en

el pantano de Lerna, irrumpía en el llano y destruía el campo y los ganados. La Hidra tenía un cuerpo enorme, con nueve cabezas, ocho mortales y la del centro inmortal. Heracles, montado en un carro que guiaba Yolao, llegó a Lerna y refrenó los caballos; al descubrir a la Hidra en una colina, junto a la fuente de Amimone, donde tenía su madriguera, la obligó a salir arrojándole flechas encendidas, y una vez fuera la apresó y la dominó, aunque ella se mantuvo enroscada en una de sus piernas. De nada servía golpear las cabeza con la maza, pues cuando aplastaba una surgían dos».

Es clave también el papel de su sobrino Yolao, que acompañaba a Heracles en su cometido y que gracias a su iniciativa da muerte a la Hidra. «Un enorme cangrejo favorecía a la Hidra mordiendo el pie a Heracles. Él lo mató y luego pidió ayuda a Yolao, quien después de incendiar parte de un bosque cercano, con los tizones quemó los cuellos de las cabezas e impidió que resurgieran. Evitada así su proliferación, cortó la cabeza inmortal, la enterró y le puso encima una pesada roca, cerca del camino que a través del Lerna conduce a Eleúnte. Abrió el cuerpo de la Hidra y sumergió las flechas en su bilis. Pero Euristeo dijo que este trabajo no sería contado entre los diez porque no había vencido a la Hidra Heracles solo, sino con ayuda de Yolao».

Es decir, la figura de la Hidra es una analogía de los efectos de la ilegibilidad y la inteligibilidad del propio sistema ante una acción violenta. En este caso, los Yolaos no consiguen matar a la Hidra: al igual que Heracles, se quedan perplejos ante las prácticas del Estado y la reproducción repentina de las cabezas. En analogía con la realidad, Begoña Aguirre (1999) documentó en prensa todo el proceso. La periodista recoge el testimonio y las palabras de indignación de una de las voluntarias cuando fueron al lugar y no encontraron a las familias: «Lo más indignante es que digan que no les han expulsado. Entonces, ¿para qué han traído hasta policías a caballo?».

La concejal de Seguridad, María Tardón, del PP, justificó así el desalojo: «Los asentamientos ilegales no caben en una ciudad como Madrid».

Lejos de la supuesta racionalidad estatal europea, el Estado se presenta opaco, totalmente ilegible en sus prácticas, justificando gran parte de las acciones por el miedo y la necesidad de contención del enemigo, sin que se hayan producido altercados.

Uno de los niños desalojados ayer del poblado de Malmea, junto a una excavadora (M. Vargas-Llosa).

El País Viernes  
9 julio 1999 - N° 1162



Vulneración de  
derechos/  
situación de  
precariedad

Denuncias  
intervención  
ongs

**Intervención  
de  
emergencia:**  
recursos  
específicos.  
Escuela y  
campanas de  
salud

Acoso y  
presion  
policial

Desalojo:  
situación de  
presariedad y  
vulneración de  
derechos

Muerte de un  
menor:  
**Intervención de  
emergencia**  
**Campamentos  
para nómadas**

### 3.2.4 La creación de los dispositivos residenciales segregados (campamentos)

Iba cayendo la tarde mientras las personas desalojadas vagaban por distintas partes de la Comunidad de Madrid. Algunas familias se habían agrupado para pasar la noche en un parque cercano. Las mujeres y los hombres con los bebés en los brazos, y otros menores más de todas las edades, con las pertenencias apiladas en bolsas, se encontraban en una situación muy vulnerable. Otras familias que disponían de vehículo habían optado por huir por carretera. Según la Delegación del Gobierno, la mayoría de estas familias habían puesto rumbo a Rumanía. Sin embargo, según declaraciones en prensa, uno de los inmigrantes de Malmea explicó que sus compatriotas no quieren volver a su país: «Los que tenían coches se han marchado a Barcelona, a Valencia y a Almería».

Un hecho desdichado hizo aún más crítica la situación. Al parar en una gasolinera para repostar y descansar, uno de los menores fue atropellado por un camión en el km 64 de la carretera de Burgos. El menor murió en el helicóptero camino del hospital. Fue trasladado a La Paz. Varias familias pasaron la noche en el parque próximo a la clínica para acompañar a los padres en el duelo (Durán, 1999).

"Vine sin nada, me voy con menos"

10/07/1999

Edición Impresa

Pistas de Malmea

09/07/1999

Edición Impresa

La policía madrileña expulsa de un poblado chabolista a 100 familias rumanas

EL PAÍS

09/07/1999

Edición Impresa

Uno de los niños muere atropellado horas después

09/07/1999

Edición Impresa

"No sabemos dónde ir a dormir hoy, ¿lo sabes tú?"

09/07/1999

Edición Impresa

La policía expulsa del poblado de Malmea a las 100 familias rumanas

01/07/1999

Edición Impresa

"No les gustaba la paella porque decían que era arroz con bichos"

01/07/1999

Edición Impresa

La asistencia al colegio de los niños rumanos supera todas las previsiones

Los niños del poblado rumano de Malmea (Fuencarral) ignoraban hace tres meses lo que era una escuela, pero ayer muchos lloraban al llegar su último día de clase en el colegio Miguel Hernández, de Latina. Sus ganas de aprender y su continuada asistencia a las aulas han superado todas las expectativas del Ministerio de Educación. El curso comenzó el 22 de marzo con 70 chicos y ha finalizado con 114.

—Cuando murió el niño es porque vino la policía. Iban detrás de nosotros y corríamos. Cuando quisimos poner gasolina un coche le ha dado al niño. Paramos para ir al baño, y el coche no vio al niño y le pilló.

—¿Ibais en coche?

—Sí, íbamos en coche para poner gasoil.

—¿Cuánta gente había de Malmea?

—Unas cuarenta personas.

Vecino 13

Era el segundo niño que moría en tan solo unos meses. La situación era trágica, a la Administración local y autonómica le llovían las críticas por la actuación sin medir las consecuencias. El desalojo se convirtió en un asunto de Estado.

El propio ministro del Interior expone en una comparecencia las características especiales de la población. Incidiendo en la complejidad y apoyándose en la diferencia étnica, insiste en que los migrantes no responden a la idea *tradicional de familia*, sino que esta se compone de hermanos de la misma familia, agrupados con ascendientes y descendientes en grupos de aproximadamente setenta personas. Además incide en su progresiva masificación, en las condiciones de degradación de la zona y en lo que denomina *gueto*. De conjunto de familias nómadas a gueto por ser estable y comunitario. Aquí hay un juego interesante de lucha discursiva por definir la situación y los habitantes que marca todo el desarrollo de la acción política.

Aparecen una serie de representaciones que dan cuenta de la extrañeza con la que se les miraba hace dieciséis años a los romaníes del Este. Explica el ministro que «hay que destacar un carácter nómada de una vida singularmente itinerante en distintos países, no solo en España». Además insiste en marcar un carácter singular en las familias, por lo que necesitan un tratamiento específico y distinto. Finalmente, la Administración se apoya en las características culturales de la población y trata de *singularizar* la intervención.

En ese momento, los inmigrantes estaban ubicados en las afueras del hospital de La Paz, guardando el duelo por la muerte del niño atropellado. Tampoco tenían otro lugar adónde ir. Algunos de los bebés tuvieron que ser hospitalizados por deshidratación e insolación, pues estaban viviendo al raso en pleno mes de julio. Otras familias vagaban por la Comunidad de Madrid buscando sitio para poder dormir (Francés , 1999).

La cara del bebé amaneció ayer de un fuerte color rojo y completamente hinchada, tanto que se le cerraban los ojos. Su madre le tenía a cubierto, bajo una manta y la sombra que proporcionaba uno de los árboles del parque. En otro rincón del parque, Busioc Laurenta, de 22 años, madre de un bebé de un mes, no podía dar de mamar a su pequeño. «No tiene leche en el pecho porque, con tanto movimiento, apenas ha comido estos días», explicó su marido Sever Vaduba, de 22 años.

De nuevo la consigna de la *emergencia* y la *especificidad* de la población abrieron la vía de la excepcionalidad. La acción de desmantelamiento, intencionada oficialmente o no, dio paso a la creación de

## los rumanos que expulsó de su poblado

El gobierno local advierte de que sólo mantendrá durante 72 horas el nuevo campamentoEl PSOE recoge quejas de los afectados para querellarse contra el gobierno municipal

11/07/1999

Edición Impresa

"¿Y sólo nos podemos quedar aquí tres días?"

10/07/1999

Edición Impresa

El Gobierno regional apoya el desalojo de los rumanos de Malmea para "mejorar la salubridad" de la zona

VICENTE GONZÁLEZ OLAYA

10/07/1999

Edición Impresa

Los rumanos expulsados se niegan a dejar Madrid y acampan junto a La Paz

BEGOÑA AGUIRRE

10/07/1999

Edición Impresa

IU y NI piden que el ministro del Interior explique en el Congreso el desalojo, y el PSOE lo tilda de "vergonzoso"

10/07/1999

Edición Impresa

La edil Tardón responde a la oposición: "Los asentamientos ilegales no caben en Madrid"

Las concejal de Seguridad de Madrid, la juez en excedencia María Tardón, se estrenó ayer en el cargo contestando al aluvión de críticas desatadas por la intervención municipal y policial que acabó con el abandono de un centenar de familias rumanas del poblado de Malmea (Fuencarral). María Tardón negó que se hubiese tratado de una expulsión; afirmó que las familias afectadas ya sabían de antemano que tenían que marcharse "antes de que se les aplicase la Ley de Extranjería", y concluyó : "Los asentamientos ilegales no caben en una ciudad como Madrid".

10/07/1999

Edición Impresa

Sindicatos y entidades cívicas se suman a las críticas

10/07/1999

Edición Impresa



un *dispositivo residencial específico* ante la excepción que resultaba de la propia situación de emergencia que se había creado. Veamos cómo este proceso tuvo tres momentos álgidos: la vida en el parque, el traslado de los migrantes a un campamento temporal y, finalmente, la creación de los dispositivos residenciales temporales como recursos residenciales permanentes.

Viviendo en el parque había unos 80 niños rumanos que acompañaban a sus familiares. Esta situación de los menores y las denuncias de los vecinos interpelaban y vigilaban la intervención del Estado. Se creó un dispositivo para que acamparan de forma provisional en cuatro tiendas ubicadas en la carretera de Burgos, en el camino de San Roque, bajo la promesa de encontrar otros espacios donde poder residir. Los voluntarios reivindican la apertura de las duchas provisionales, ya que las familias llevan diez días sin poder asearse. De nuevo empieza una espiral de denuncias por parte de las organizaciones humanitarias ante la intervención de la Administración. La intervención de las organizaciones humanitarias fue determinante, pues se abrió un proceso de consultoría sobre qué hacer con estos solicitantes de asilo que no habían conseguido estabilizar su situación jurídica. En este contexto se destacó por encima de otros argumentos, por parte de las organizaciones humanitarias con más poder, la *necesidad* y la *precariedad* que vivían las familias ahora asentadas enfrente del hospital. También tuvo mucho peso la mirada culturalista sobre la condición nómada, que frenaba el acceso a la vía jurídica que posibilitaba la ciudadanía.

Sabanes Nadal pide al ministro del Interior que ante el Congreso explique cómo va a realizar la intervención con las familias rumanas.

«Ahora bien, aclaren de una vez por todas el criterio. Asuman las responsabilidades de todas las administraciones, transmitan con claridad si piensan que el criterio técnico es una infraestructura estable, es una infraestructura al aire libre, es una infraestructura temporal o una infraestructura definitiva (...). La propuesta de las ONG de que sigan en campamentos al aire libre porque son nómadas no creo que sea una respuesta. Si son nómadas que han venido a este país y nosotros los aceptamos, si la mayor parte de ellos están en trámites, unos están en trámites de expulsión, otros están en trámites de regularización, otros tienen una documentación de demanda de refugio, espero que me diga usted, señor ministro, cuál es su situación. Si son personas que se van a quedar en este país, son personas que deben asumir que se tienen que integrar en la mayor parte de las características culturales de nuestro país y, después de un tiempo en el campamento, donde tienen que ir es a un hábitat.»

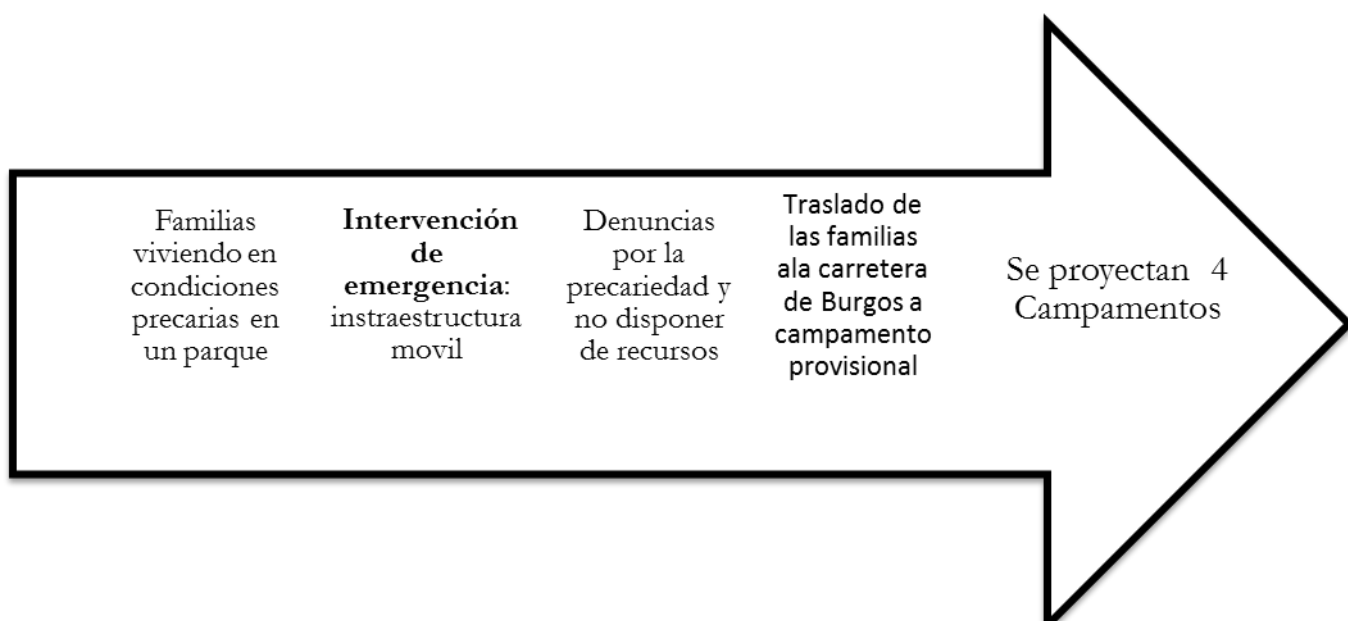
La pregunta de la señora Sabanes en el Congreso nos expone a la situación de incertidumbre sobre el devenir de los tanderinos que formaban parte del grupo. Habiendo pasado trece días desde el desalojo de Malmea, fueron propuestos cinco terrenos para alojar a las familias de forma temporal. Se siguió el criterio técnico que en ese momento impuso la verdad. Del *campo* se pasó a los *campamentos*, «recursos» de acogimiento residencial para familias inmigrantes, financiados con fondos públicos. Es la consolidación del tratamiento diferenciado a la población romaní y a otros migrantes en nuestro país.

A las 250 personas que estaban establecidas en el parque próximo al hospital de La Paz se les dio la opción de trasladarse a un campamento provisional. Permanecieron unas 130 personas, la mayoría niños/as. Se habían montado cuatro tiendas de campaña cedidas por el ejército, con camas, y aunque no había suficientes, se repartieron entre las familias que tomaron la opción de juntarlas para sacarles más rendimiento y dar además prioridad a mujeres y niños. Solo podían estar en el campamento situado en el número 93 de la carretera de Burgos durante tres días (Francés, 1999). La situación continuaba siendo precaria y la condiciones de los romaníes se convierte en asunto político. Hay que decir que la prensa lo convierte en un verdadero asunto mediático y que los periodistas *resumen* día a día los movimientos institucionales.

Los cuatro *campamentos* en los que las familias continuaban viviendo en tiendas de campaña estaban ubicados alejados de los núcleos de población. Se trataba de los campamentos Valle Grande (Fuencarral), Cañada de los Canteros (Vallecas Villa), Camino del Espinillo (Vicálvaro) y el propio Camino de San Roque (Fuencarral). Para encajar con el estereotipo, tomaron ese nombre porque, como hemos visto, las familias residían en furgonetas y tiendas de campaña en los primeros asentamientos, en parte debido a que no podían construir otro tipo de refugio-hogar. En aquel momento se pensó que vivían a la intemperie bajo lonas y en vehículos porque estaban reproduciendo las condiciones de vida en Rumanía y por la necesidad de movilidad. Es decir, que formaba parte de su *idiosincrasia*. Más tarde las familias pasaron a residir en prefabricados.

Dos de los campamentos fueron gestionados por dos ONG que habían seguido todo el proceso y que habían servido de consultoras. Ambas recibieron subvenciones





por parte del Estado, que delegó en ellas la tarea de intervenir con la población romaní *móvil*.

Se vuelve a reproducir la estructura de la excepción, en la que se incluye a la población excluyéndola en estos dispositivos residenciales. A través de este ordenamiento, la excepción, lo excepcional de residir en un *campamento*, pasa a convertirse en la regla para los migrantes romaníes, puesto que estos dispositivos existen actualmente y son la opción que se propone como alojamiento alternativo.

Agamben (1998) plantea dos cuestiones clave en este proceso en el que los refugiados ya no representan casos individuales, sino, como sucede ahora cada vez con mayor frecuencia, un fenómeno de masas. Tanto esas organizaciones como los Estados individuales, a pesar de las solemnes invocaciones a los derechos sagrados inalienables del hombre, se han mostrado absolutamente incapaces no solo de resolver el problema, sino de afrontarlo de manera adecuada (p. 169). Se da una separación entre lo humanitario y lo político. Esta separación es, según Agamben (1998, p. 169), la «fase extrema de la escisión entre los derechos del hombre y los derechos del ciudadano». Estas organizaciones humanitarias supranacionales «no pueden, empero, comprender en última instancia la vida humana más que en la figura de la nuda vida o de la vida sagrada, y por eso mismo mantienen, a pesar suyo, una secreta solidaridad con las fuerzas a las que tendrían que combatir».

Por tanto, como plantea Agamben (1998), las organizaciones humanitarias necesitan la *nuda vida* de manera simétrica a la que la necesita el poder estatal. En el momento que lo político queda separado de lo humanitario, se reproduce el aislamiento de la *vida sagrada* sobre el que se funda la soberanía, de modo que es el *campo de concentración*, como espacio puro de excepción, lo que se convierte en el paradigma biopolítico que no se consigue superar de este modo.

### 3.2.5 Remover la tierra. Traslado a la Cañada Real

[Versión en galego](#)

**La Voz de Galicia** | HEMEROTECA WEB 08 de junio del 2000

---

ESPAÑA

---

## Trescientos rumanos están desde ayer en el primer poblado nómada institucional

Está ubicado en Vallecas y los inmigrantes sólo pueden permanecer allí un máximo de seis meses Ochenta y ocho familias rumanas se instalaron ayer en tiendas de campaña en la nueva zona de asentamiento nómada de Cañada de los Canteros, en el distrito de Vallecas. Se trata del primer poblado organizado por una institución pública y es el único de estas características en España. La iniciativa, de la Comunidad de Madrid, pretende dar una solución a los inmigrantes que están de paso en España, por lo que los extranjeros sólo podrán permanecer en el campamento un periodo máximo de seis meses.

AGENCIAS MADRID Imprimir Volver

El campamento inaugurado ayer no cuenta con viviendas permanentes, sino que los inmigrantes utilizarán sus propios recursos, como tiendas de campaña o caravanas, para dormir. De lo que sí dispone es de servicios mínimos, que serán gestionados por las ONG, como agua, luz, recogida de basuras, duchas, lavabos y lavaderos, además de un espacio infantil y vigilancia durante las veinticuatro horas del día.

Las obras de reestructuración del campamento de Cañada de los Canteros, comenzaron el



DANI GAGO

Tras el desalojo de Malmea, las familias de Țândărei iniciaron un flujo migratorio interior a otras localidades como Barcelona, Badalona, Valencia, Granada... Se contempla también la migración de algunas familias a otros países donde contaban con una red de apoyo. Y, en último lugar, las familias especialmente afectadas por la muerte del niño ingresaron en los campamentos de Madrid. Pero ¿cómo llegaron las familias a vivir en la Cañada Real Galiana? ¿Por qué eligieron esa zona para asentarse?

La Administración local, como *solución* al desalojo tras la muerte del niño, traslada a las familias a un campamento provisional situado en la carretera de Burgos.

Se elabora un censo en el que inicialmente constan 280 personas, al que se van sumando otras, hasta alcanzar 355.

De momento los campamentos dieron lugar a una clasificación de la población entre personas que podían acceder a ellos y las que no, dentro de los criterios que establecían fuentes de verificación válidas basadas en las personas que no se movieran de la zona delimitada. Pero las familias de Malmea combinaban la venta de *La Farola* en Madrid con la venta de *La Farola* en Valencia los meses de verano. Varias familias, que sumaban un total de 270 personas, ante la necesidad de seguir adquiriendo ingresos, continuaron con su estrategia económica. La movilidad de las familias se interpretó como una renuncia al alojamiento y fue paralizada la construcción del campamento de Vicálvaro. El ayuntamiento había decidido, junto a las ONG gestoras, mantener solo dos de los campamentos. No se iba a permitir la entrada en los mismos a las familias que habían marchado a la costa, ni tampoco a aquellas que venían y que no estaban en el censo del 8 de julio (Barroso, 1999; Aguirre, 1999). Tal como podemos leer en una de las noticias:

Los 200 inmigrantes rumanos que se han marchado a la costa porque en Madrid quedan pocos ciudadanos a los que vender *La Farola* perderán toda opción para que les realojen en campamentos si no regresan antes del último traslado, previsto para el jueves o el viernes. «Sabían que una de las condiciones para entrar en el programa de alojamiento y apoyo social era no dejar San Roque por más de tres días», explica Fermín Rodríguez, secretario general de Cruz Roja Madrid. Los desaparecidos abandonaron San Roque entre el sábado y el domingo.

«Los inmigrantes que se han ido demuestran, con su partida justo antes de su traslado, que renuncian al realojamiento», manifiesta el concejal de Servicios Sociales en funciones, Simón Viñals. Los rumanos no conocían oficialmente la fecha de su traslado a los campamentos, pero habían escuchado en los medios de comunicación que sería del 10 al 13 de agosto.

El traslado de las familias se produjo antes de la fecha prevista. Al volver de la costa, algunas familias se encontraron que el campamento provisional de la carretera de Burgos estaba deshabilitado. Las familias que habían permanecido en Madrid ya habían sido trasladadas al campamento situado en Cañada de los Canteros (Vallecas) y al situado en Ciudad Escolar, en la carretera de Colmenar. Los traslados no se sabían

previamente. Se avisaba unas horas antes. Según la prensa, no habían sido notificados por miedo a que aparecieran más inmigrantes.

Los romaníes pasaron a residir en tiendas de campaña y a compartir servicios comunitarios ubicados en prefabricados. Además cuentan con un equipo de profesionales: trabajadores sociales, educadores y mediadores, que permanecerán todos los días, durante 24 horas, conviviendo junto a las familias en las instalaciones. Meses después, las tiendas de campaña se irán sustituyendo por prefabricados (Aguirre, 1999; Barroso, 1999). Como puede leerse en esta noticia del El País del 11 de agosto las familias estuvieron durante el traslado bajo control policial:

«Pasadas las diez de la mañana, la caravana de inmigrantes, en furgonetas y en un autobús, se dirige al campamento de la Cañada de los Canteros custodiada por la policía.»

La multiplicidad de los dispositivos tiene un objetivo común y es el absoluto control del proceso. Puede observarse el interés por la entrada de los profesionales en la regulación de la vida diaria, además de la vinculación continua en las prácticas conjuntas con los dispositivos de seguridad.

A pesar del traslado, de forma progresiva iban llegando a San Roque (lugar del campamento provisional) inmigrantes de la costa de Valencia y Murcia. Además, se iban asentando en los alrededores de San Roque otras familias que no habían estado inicialmente en Malmea. Algunas eran familiares de los que sí habían conseguido acceder al campamento. Venían de otros países, aunque no se puede determinar bien el recorrido y si todos eran originarios de Țândărei. Es posible, según aparece en las noticias de la época, que hubieran pedido refugio en Alemania, y, ante la imposibilidad de permanecer, hubieran vagado por otros países hasta ser conducidos por familiares o por intermediarios, previo pago, a este lugar. El Defensor del Menor, Javier Urrea, pide que se realoje a las familias que habían estado censadas en Malmea. Unas veinte patrullas vigilan los asentamientos día y noche, impidiendo la entrada de vehículos. La vigilancia constante hace que la presencia del Estado sea permanente, tanto para los inmigrantes que viven en los campamentos como para los que viven fuera de su frontera. El número de personas con estatuto de inmigrante irregular que viven en la calle alcanza ya la centena. Estaba teniendo lugar el fenómeno de la llegada de inmigrantes rumanos que trataban de llegar a España a través de la frontera francesa.

Las familias malviven a la intemperie (sol y amenaza de tormentas de agosto del 99) (Barroso, 1999). En San Roque permanecen día y noche 60 rumanos que pedían ser acogidos.

Por parte de la Comunidad de Madrid, Consejería de Servicios Sociales, se ofrece como solución para que los menores no vivan a la intemperie que ingresen los cuarenta niños que están en estas condiciones en los centros de acogida de Hortaleza. Los padres y madres piden ser acogidos en campamentos y se niegan a que los niños dejen de vivir con ellos y entren en contacto con protección de menores. Desde la Administración se les recrimina las prácticas de mendicidad con menores. Las familias, como respuesta, piden que se les dé paso a los campamentos (Barroso, 1999; Aguirre, 1999)

Ante la continuidad de la llegada de familias, la policía impide la entrada en el recinto del antiguo campamento provisional de San Roque y la instalación de tiendas de campaña o furgonetas. La presión policial se hace cada vez más fuerte y los inmigrantes, entre los que había bebés, ante la imposibilidad de construir ningún tipo de refugio se ven en la necesidad de dormir al aire libre.

Las ONG externas a la dinámica de campamentos denuncian la situación. Con el apoyo de los grupos políticos se plantea la apertura del campamento previsto inicialmente en Vicálvaro, que pasó a ubicarse en la misma zona de San Roque. De esta forma, tras permanecer fuera de uno de los campamentos, entraron a formar parte del proyecto las familias que estaban en el censo de Malmea pero que se encontraban ausentes el día del traslado. Pero no entraron otros inmigrantes y sus descendientes no censados. No puedo determinar exactamente si se trata de familias emparentadas con los *gallinenses*, ya que las noticias de la época no recogen la procedencia.

En este momento, vincularse con Malmea es importante, puesto que te da acceso a los campamentos en los que se establecen condiciones que permiten vivir en Madrid. Aquí lo *excepcional* es ya lo deseable e incluso lo normal. Dentro del dispositivo creado se despliegan una serie de lógicas cargadas de significación, se clasifican los límites, los méritos que dan acceso. Las familias sin niños escolarizados en Aluche o que no estaban en los días en los que elaboraron el censo se encuentran con muchas dificultades. En el inicio del otoño del año 1999, las familias fueron desalojadas del descampado, donde se impidió su instalación tras plantar árboles y removerse la tierra. Aunque bajo vigilancia policial, las familias tumbaron los colchones y las mantas en la

calzada y en la acera y durmieron al raso pasando frío. La Administración no reaccionó hasta que no fue movida por la lógica humanitaria. No sé si las familias eran conscientes o no de este tipo de exposición a la violencia de la intemperie como práctica de resistencia, pero es posible que sí valoraran que marcharse de allí implicaba una pérdida de derechos.

Además, tal como plantean Das y Poole (2008), los márgenes también pueden ser espacios entre los cuerpos, la ley y la disciplina. El Estado soberano no afecta solo a los territorios, sino también a los cuerpos, produciendo un cuerpo biopolítico fruto de la actividad originaria del poder soberano. Los inmigrantes se encuentran en situación irregular. Se comenzaba a hablar por parte de los responsables de las ONG de la necesidad de ampliar los recursos, del temor al *efecto llamada*, del temor a la *avalancha* en Madrid y de la necesidad de construir un itinerario de centros de acogida para los nómadas. Una red de centros en los que se pudiera dar residencia temporal a medio centenar de personas en otras comunidades.

Por parte de la Administración se niega que se esté dejando fuera a familias, aunque sí a parte de las familias extensas (Escarraga, 1999; Barroso, 1999). La situación es bien compleja. Empiezan a elevarse denuncias por parte de los vecinos de la zona por la suciedad y los conflictos, que coinciden con los problemas de convivencia y la falta de infraestructuras, el sufrimiento de las personas del otro lado de la *valla del derecho*. Estas familias, aproximadamente 130 personas a fecha del 15 de septiembre de 1999, viven en furgonetas y tiendas de campaña a apenas veinte metros de los prefabricados. Se trata de inmigrantes que no aparecían en el censo del 8 de julio y que aún en Navidad permanecen viviendo en plena calle.

«Es la cara triste de la Navidad, la de los más pobres entre los pobres: la del más de un centenar de rumanos no censados (llegaron a Madrid después del 8 de julio, fecha en la que el ayuntamiento recogió en un censo a los inmigrantes rumanos), que combate las heladas en tiendas de campaña cuando, a apenas 20 metros, sus compatriotas censados habitan en los módulos prefabricados que les ha instalado el consistorio.»

El 2 de enero, el periodista Juan Francés recoge la noticia de la rectificación de la consejera del PP Pilar Martínez. Propone la creación de campamentos de estancia

provisional para los *rumanos nómadas*, pero no si solo se hace en Madrid, solo si se continúa la idea de la red nacional. El recurso que se había creado a partir del desalojo supuestamente accidentado se quiere elevar ahora a práctica nacional.

Las familias no censadas continuaron viviendo fuera del asentamiento de San Roque casi un año. El 8 de junio del año 2000, según una noticia de Begoña Aguirre y Juan Francés, aunque se mantiene en secreto la fecha exacta, se anunció el traslado de los inmigrantes a un lugar en el que pudieran estar durante un plazo de tres meses.

Según el informe de SOS (2000), el traslado estaba integrado dentro de una operación secreta de la policía, que se presentó de madrugada, golpeando en las viviendas y dándoles unos minutos para vestirse y coger sus pertenencias antes de que las máquinas arrasaran con todo. Fueron trasladadas al campamento de Cañada de los Canteros, situado en Valdemingómez, por un tiempo de 3 a 6 meses, con la posibilidad de pasar a segunda fase si cumplían con la normativa.

Días después llegaron más familias que se quedaron a vivir a las afueras de los campamentos esperando poder entrar. La parte de control de entrada fue delegada en las ONG a través del registro del censo. De nuevo la reacción de la Administración fue el desalojo forzoso de las familias y la práctica de *remover la tierra* con excavadoras para que no pudieran volver a instalarse.

Ahora los romaníes han quedado, aparentemente, inscritos en los campamentos para nómadas temporales. La excepción se ha vuelto a convertir en regla. Ahora vuelven a estar ubicados en espacios margen sin intereses urbanísticos y alejados de los núcleos de población.

Según publica Begoña Aguirre (2000) en *El País*, «El concejal de IU, Ángel Lara, opina que el núcleo de La Cañada, por su cercanía al basural de Valdemingómez, “no es un lugar adecuado ni para los animales”». También el PSOE critica su ubicación.

#### 4. El otro camino de acceso a la ciudadanía: los campamentos para *nómadas*

Hoy me ha dado mi amor dos órdenes distintas:  
no olvides que te quiero y olvídate de mí.  
Yo intento obedecerla,  
partirme en dos y ser como el ángel de Borges  
que volaba a la vez a Oriente y Occidente,  
al norte y al sur.

BENJAMÍN PRADO  
*El equilibrista*

Todavía el *nomadismo* forma parte de muchos discursos sobre la identidad romaní. Es una forma de contar la historia de persecución y marginación poniendo énfasis en la movilidad como esencia. La tesis que sostengo es que la movilidad en el momento actual aparece como *forma de dominación*. Para analizar estas relaciones de sometimiento, siguiendo a Foucault (2000), propongo una lectura del poder en términos de relaciones de fuerza. Es más, las relaciones de sometimiento y las multiplicidades del poder *fabrican* sujetos. En este proceso de producción de subjetividades tienen mucho que ver las relaciones que se establecen con el Estado. Dice Fassin (2008), refiriéndose al Estado francés (aunque se puede aplicar también al español), que «El Estado desconoce de forma deliberada los orígenes y las pertenencias que son del dominio de la vida privada». Siguiendo a Eric Fassin (2008), voy a emplear en este capítulo preferentemente el concepto de raza, en lugar de etnia, independientemente de que se construya la raza desde el punto de vista cultural, biológico o nacional, para referirme a los procesos de *racialización* en función del tratamiento discriminatorio que hace que lleguen a constituirse como especies diferentes.

No hay que olvidar que los migrantes identificados como romá instalados en zonas de infravivienda habían pasado más o menos inadvertidos cuando eran no comunitarios y cuando eran pocas familias, pero a partir del aumento del flujo migratorio de los países del Este en la Unión Europea, el acceso a derechos sociales pasa a formar parte de la agenda administrativa. Las dificultades de acceso al empleo y a la vivienda urbana han provocado que muchas familias estén en situación de pobreza.



Amnistía Internacional (2009), en la campaña «Exige dignidad», denuncia que más de mil millones de personas en el mundo viven en asentamientos precarios. Las personas que viven en estos espacios rara vez gozan de *seguridad de tenencia*, por lo que corren constantemente el riesgo de un desalojo forzoso y el miedo continuo de ser expulsados de sus hogares. Denuncia la organización European Roma Rights Center<sup>25</sup> que este tipo de intervención hace que la comunidad romá sufra acoso y segregación en la mayoría de los países europeos.

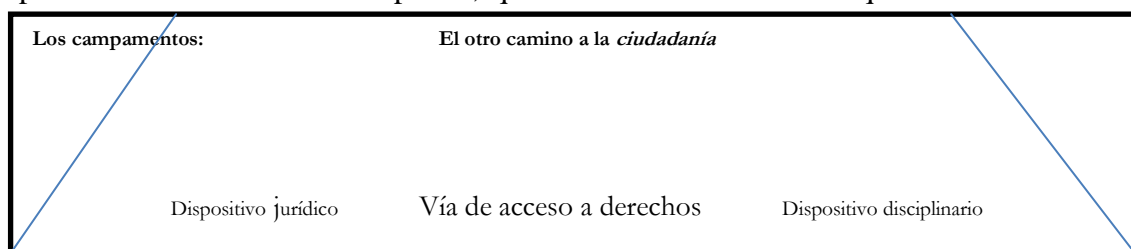
Según el informe publicado en el año 2012 por la Comisión Europea sobre «Los derechos humanos de los romaníes y de las comunidades itinerantes en Europa», existen cuatro *ámbitos prioritarios* identificados por el marco europeo de estrategias nacionales para llevar a cabo estrategias de integración de la población gitana hasta el 2020, insistiendo en lograr, tanto en los países de origen como de destino, el derecho a la educación, la vivienda, el acceso al empleo, la participación en la vida pública y en los procesos de la toma de decisiones. Pero en contra de la intención de las estrategias europeas, sin apenas participación de la población romaní, las actuaciones sobre los núcleos de población están sometidas a la opinión pública y, como hemos visto, sujeta a actuaciones desde la emergencia.

El objetivo de este capítulo es situar el momento en que se gestaron los dispositivos de intervención residencial destinados específicamente a familias romá migrantes en el contexto europeo. A partir de este momento, la historia del acceso a la vivienda para la población romaní migrante deja de poder explicarse mediante el proceso de acceso a la vivienda social en Europa. Se abre otro camino. Una vía que tiene dos lindes. Por un lado, el lindero de la excepción, puesto que el acceso no está regulado en el ámbito del derecho. La otra linde está ligada al diseño de soluciones técnicas basadas, directa o indirectamente, en la clasificación étnica, sostenidas además por organizaciones no gubernamentales que tratan de responder a la urgencia. Las actuaciones técnicas legitimadas por la vía de lo humanitario no responden a las lógicas de los movimientos políticos de base. Otra tesis principal que sostengo es que a los campamentos, como *campos* que se gestaron excepcionalmente como forma jurídica posible de acceso a un espacio residencial considerado legal, se les ha ido dando sentido

---

<sup>25</sup> Véase European Roma Rights Center: <http://www.errc.org/article/country-profiles-2011-2012/4160>.

por medio de los saberes expertos, quedando atrás las razones que dieron forma a su



Como señala Foucault (2000, p.45), tenemos una legislación, un «discurso y una organización del derecho público articulado en torno al principio de soberanía y de cuerpo social y de la delegación que cada uno hace de su soberanía al Estado, y, al mismo tiempo, una apretada cuadrícula de coerciones disciplinarias que asegura, de hecho, la cohesión de ese mismo cuerpo social. Continúa advirtiéndome que esta cuadrícula no puede transcribirse en ningún caso en ese derecho, que es, sin embargo, su acompañamiento necesario. Un derecho de la soberanía y una mecánica de la disciplina: entre estos dos límites, creo, se juega el ejercicio del poder. Pero estos límites son tales y tan heterogéneos que nunca se puede asimilar uno al otro».

Los campos para nómadas, los pueblos de inserción o las aldeas de la solidaridad, como dispositivos jurídicos, fueron creados para evitar la ocupación ilegal de los terrenos en la ciudad, y a su vez son espacios que funcionan como dispositivos disciplinarios, siendo supuestos puentes para la *integración social*<sup>26</sup>. En sí mismos estos proyectos consistían y consisten, porque aún existen, en un conjunto de casas prefabricadas instaladas en un recinto cerrado por vallas o muros de hormigón y atendido por profesionales, donde permanecen viviendo las familias por tiempo



**Campos para nómadas**

limitado, si cumplen las normas y los objetivos programados. Veo necesario indicar que a lo largo del capítulo se usa la palabra *campo* tanto para lo que en España se conoce como asentamiento o poblado (pudiendo considerarse espacios de indeterminación jurídica) como para los campos entendidos como dispositivos

jurídicos y disciplinares creados por el Estado en forma de proyecto y como modo de

<sup>26</sup> Fotografía publicada en [http://www.lemonde.fr/societe/article/2013/09/25/les-expulsions-forcees-de-roms-les-maintiennent-dans-la-marginalite\\_3484565\\_3224.html](http://www.lemonde.fr/societe/article/2013/09/25/les-expulsions-forcees-de-roms-les-maintiennent-dans-la-marginalite_3484565_3224.html).

administración de los asuntos públicos. En ambos casos, siguiendo a Agamben (1998: p.7), el espacio se abre cuando el estado de excepción comienza a devenir en regla. Cuando la excepción se materializa y deja de ser temporal, el orden especial permanece de forma continuada fuera del ordenamiento *normal*: «Los campos como (...) zonas donde la vida desnuda y la vida política entran en estado de indeterminación (...)». El campo, que ahora ha sido instalado en su interior, es el nuevo *nomos* biopolítico del planeta.

Este análisis de los dispositivos cobra más relevancia, si cabe, si tenemos en cuenta que, ante la crítica, algunas organizaciones españolas están destinando a proyectos similares ya no solo a los roms, sino a inmigrantes provenientes de otros continentes, en principio sin adscripción étnica. Con lo cual, el modelo en parte se reproduce perdiendo el sentido histórico que con él se forjó y generando dinámicas de despolitización de acceso a derechos sociales. Aquí invito a corroborar este dato chequeando en el buscador la fundamentación de los proyectos residenciales destinados a inmigrantes procedentes de todos los continentes expuestos en las plataformas web que legitiman sus prácticas ante «la necesidad de proporcionar atención y cobertura de las necesidades básicas a estas personas, con un enfoque de carácter humanitario y de urgencia».

En este propósito, Fassin (2010) desvela cómo la potencia moral del derecho a vida se hace ver en la imposición del derecho humano, mientras que se debilitan moralmente los derechos económicos y sociales, no solamente porque sea imposible reivindicarlos, sino también porque son considerados pertinentes, es decir, que se consideran *aptos* como derechos humanos.

Resulta oportuno identificar las formas que se dan respecto al derecho a la vivienda. En este propósito quiero exponer que el modelo residencial que se está usando en Madrid es una reproducción de la forma de intervención en Francia. Muy brevemente me gustaría hacer un recorrido de las políticas sociales en Francia para que se comprenda la transición de la categoría administrativa sobre la que se han articulado las políticas para romaníes migrantes del Este. En Francia, como en el resto de países de la región europea, tradicionalmente han existido distintas legislaciones que afectan a la población romaní. Al igual que en España, las representaciones sobre los romá desde el siglo XV han sido de una población pobre e itinerante con oficios no comunes, con

frecuencia fuera del grupo de los asalariados y dentro de la economía no formal. Esta imagen de bohemios y vagabundos ha propiciado que se considere a los roms personas bajo vigilancia y sean objeto de la criminalización en una sociedad europea que fundamenta el estatus de ciudadano en el empleo formal y se organiza administrativamente sobre el territorio.

Las legislaciones francesas que afectan a los romá fluctúan entre las legislaciones específicas para ellos y las legislaciones dedicadas a indigentes. Marie Bidét (2010) identifica el *nomadismo* como una categoría de acción política, de modo que la supuesta tendencia al nomadismo guía todas las políticas francesas. La población romaní ha ido recibiendo diferentes categorías, dependiendo del contexto histórico. En el siglo XVI se les identifica como gitanos y bohemios; en el siglo XVIII se les aplica la categoría *nómada*, lo que supone el inicio de las legislaciones específicas, orientadas por técnicas científico-médicas. Además, se aplican medidas de control a las gentes *nómadas* en caravanas de caballos. Los *vagabundos de carácter étnico* son intervenidos por considerarse vagos y peligrosos. En 1912, como expone Bidét (2010), ya hay legislaciones específicas destinadas a *nómadas* y a su control en el país francófono, incluso por medio de la creación de identificaciones antropométricas que permitían el registro y la movilidad. En la Segunda Guerra Mundial, esta disposición de control e identificación creada facilita el internamiento de los *nómadas* en los campos de las zonas francesas ocupadas. Los campos, destinados a las personas que *deambulan* y que tenían la supuesta intención de *integrar*, incluso permanecieron abiertos después de la liberación. Posteriormente, la categoría *nómada* es reemplazada por otras que hacen referencia a *personas que no tienen alojamiento ni residencia fija*. Bidét sitúa en el año 2000 el momento en el que se trató de nuevo de controlar la movilidad de la población romaní con la modificación de la ley del 31 de mayo de 1990, conocida como ley Besson, que se modifica en el 2001. En su análisis, Bidét destaca precisamente la complejidad del proceso legislativo. La ley tiene un doble objetivo: además de controlar la movilidad, trata de dar una solución técnica. Es importante destacar la estrategia del ministro Besson de reunirse con los representantes de varias ONG y de organizaciones romá para hacer ver que esta ley tiene un carácter más *técnico* que *ideológico*.

La ley Besson fue entonces la puerta de entrada al otro camino, el de la línea de la especialización técnica para personas móviles. En primer lugar, se legisló la existencia regulada de los aparcamientos para caravanas, pero sin estipular plazos.

Posteriormente, en el año 2000, se regularon las zonas y su obligatoriedad para los municipios de más de 5 000 habitantes. Según el informe de SOS Racismo (2003), no todos los municipios dispusieron de estos espacios, y la población se concentraba en algunas zonas. En esta etapa se gestan los principales problemas de convivencia y salubridad, puesto que no todos los espacios destinados a los *viajeros* disponían de equipamientos. La concentración de población, por otro lado, también permite hacer visible la situación que viven las familias y genera tensiones con los vecinos de las zonas colindantes.

La ley Besson prohíbe el estacionamiento en espacios no autorizados y aumenta los poderes de la policía para expulsar a los que lo infringen ~~idores~~. Según SOS Racismo, se abre un debate paralelo sobre la ley de seguridad interior nacional, legitimada por estos conflictos locales. La población que se ubica en estas zonas de asentamiento regulado y en sus periferias es tratada como peligrosa e identificada como factor de inseguridad y desorden.

La ONG SOS Racismo en el año 2003 denuncia que los terrenos no están adaptados a las necesidades, no cuentan con los equipamientos necesarios y se encuentran alejados de los pueblos. Las zonas de aparcamiento se sitúan cerca de las carreteras, de vertederos o de líneas de alta tensión. Estos espacios estaban destinados inicialmente a población romaní y a *travellers* con cierta itinerancia por el país, generalmente de nacionalidad francesa. Sus habitantes no tienen los mismos derechos que la población sedentaria; por ejemplo, no tienen acceso a prestaciones sociales y se encuentran con dificultades para el acceso al voto y a otras cuestiones (como créditos) relacionadas con la regulación administrativa local.

Queda registrada administrativamente a través de la legislación la categoría de personas que viajan, *gens du voyage*, refiriéndose a las personas que viven en una residencia móvil. Este término no se usa de forma exclusiva para los romaníes, sino para todos aquellos que, teniendo ocupaciones móviles, se trasladan por el país. Bidet avala, basándose en otros autores, el análisis común de que este término supone un eufemismo jurídico, debido a que en la legislación republicana no se identifican a las minorías, de forma que la categoría *gens du voyage* perpetúa su imagen como colectivo con el *hábito* de viajar. Además, por la idea de *itinerancia* se legitima su no acceso a la vivienda social. Hasta aquí la creación del dispositivo para *gens du voyage*. Y ahora su aplicación indiscriminada. A esta población que frecuentaba las zonas de aparcamiento,

se une el flujo de romaníes que emigraban de los países del este del continente. Se trata de migrantes que han llegado a Francia en la década de los 90, tras las sucesivas rupturas de Yugoslavia y la caída de los bloques del Este. Generalmente, estas familias trataban de huir de la pobreza y la violencia y buscaban asilo político. Los migrantes romá no se ajustaban a la movilidad de las *gens du voyage*. Se observa claramente que se quedaban en la zona a vivir de forma permanente. En este momento, según Bidét (2010), se trata de involucrar a los representantes locales y de organizaciones de romaníes para la elaboración técnica de espacios donde puedan ubicarse los migrantes, descentralizando los terrenos, pero bajo la ordenación del Estado. A partir de esta determinación, el acceso de los romaníes migrantes a la vivienda está condicionado por estos dispositivos residenciales. De repente se desliga de la historia de la vivienda social europea fundada en los derechos sociales y económicos, y nacen estos modelos de integración, cimentados en la necesidad, con supuesto carácter pedagógico y sustentados mayormente por los paradigmas de la diferencia étnica.

Legros (2013) se pregunta si hay que ver en estos pueblos de inserción el punto de inflexión de los métodos de gestión de los barrios y sus habitantes, o si se trata de una operación que permite a las autoridades locales preservar la apariencia humanitaria mientras se practica una política de evacuación de la tierra y de expulsión de las personas. Dice él, y estoy totalmente de acuerdo, que la respuesta es bien compleja, puesto que si bien encaja con la gestión biopolítica desde el *paradigma de la seguridad*, estos dispositivos son también acuerdos de los agentes institucionales para tratar de resolver los problemas locales y la situación de precariedad. Y, añado yo, porque además son la única vía abierta al acceso a los derechos sociales. La cuestión de *ni por esta vía ni sin esta vía* (de momento) es el centro de toda la discusión.

Legros (2013) señala también que las decisiones son tomadas desde la emergencia y que los pueblos de inserción son una forma de integración que responde a la urgencia humanitaria y al plan de erradicación de los barrios pobres. Esta vía está fuera del sistema, puesto que la principal problemática, como señala Legros, es la falta de regulación administrativa de los migrantes. Por lo tanto, todas las acciones que se desarrollan se dan por *el otro camino*, el de lo excepcional, el que posibilita la suspensión de la norma. Así describe el investigador su primera impresión al visitar una villa de inserción:

Le «village», en particulier le premier d'entre eux réalisé à Aubervilliers, peut être assimilé à une action improvisée, conçue in situ pour faire face à une situation de crise humanitaire. Comme on vient de la constater, c'est aussi l'aboutissement de bricolages institutionnels qui permettent d'agir en direction de personnes en situation irrégulière tant du point de vue juridique que de celui de l'habitat, sans pour autant se mettre en porte-à-faux par rapport à la loi et aux orientations politiques actuelles.<sup>27</sup>

Las personas identificadas como romá rumanos tienen un tratamiento discriminatorio fundamentado por la necesidad, además de por temas legales y culturales, por lo que estamos hablando de un proceso de *racialización administrativa* por el que se crea el otro camino de acceso a la ciudadanía.

#### **4.1 Las villas de inserción, prácticas de desalojo y expulsión**

La racialización de la gestión de los asuntos públicos continúa con la institucionalización de los dispositivos residenciales para nómadas. Según Legros (2013), coincide la creación de estos dispositivos con la destrucción de los asentamientos no autorizados de Saint-Étienne, donde las personas identificadas como romá migrantes fueron desalojados por la policía en agosto del 2006.

En el 2010, las prácticas de desalojo y expulsión fueron legitimadas por motivos de seguridad. Remitir a la seguridad legitima la excepción y la estructura de intervención diferenciada que desencadena. No hay que olvidar que estas prácticas ya eran habituales en Francia, pero es de forma específica en el año 2010 cuando se da una política de desmantelamiento y expulsiones en masa dirigida a la población que habita en los poblados. Como Arriet publica en *La Rebelión*, el conflicto que sirvió como chispa inicial fue la muerte de un joven de 22 años, residente en un poblado en Saint-Aignan, Grenoble, en julio del año 2010. La muerte tuvo lugar durante el transcurso de

---

<sup>27</sup> Traducción propia: El "pueblo", sobre todo el primero realizado en Aubervilliers, se puede comparar a una acción improvisada, concebido in situ para hacer frente a una crisis humanitaria. Como se acaba la nota, también es la culminación de maniobra institucional que permita la acción hacia los inmigrantes ilegales tanto el punto de vista jurídico y de la del hábitat, sin entrar en la puerta -to voladizo con relación al derecho y la política actual.

una operación policial en la que dispararon al joven por no pararse en un control. Este hecho produjo una escalada de violencia en la zona, donde un grupo de jóvenes protestaba por lo ocurrido y atacaron la comisaría local, provocaron daños en el alumbrado público, cortaron árboles e incendiaron coches, aunque no hubo heridos. La policía declaró que el disparo había sido en defensa propia, pero la población no creía esta versión y el clima, de elevada tensión, terminó con más de veinte detenidos.

Días después, el Gobierno francés anunció su decisión de dismantelar 300 asentamientos de población romá emigrada de Rumanía. Según Teruel (2010) publica en el *El País* el 29 de julio, fue una medida impuesta tras los episodios de violencia del mes de julio. Esta iniciativa supuso, además, el desalojo de la mitad de los asentamientos del país. En agosto del 2010 se destapó una circular firmada por el jefe del gabinete del ministro de Interior Michel Bart, en la que se indicaba el procedimiento para dismantelar los asentamientos. Como Europa Press publica en el periódico *El Mundo* el 13 de septiembre del 2010, «300 campamentos o asentamientos ilícitos deberán haber sido evacuados de aquí a tres meses, siendo prioritarios los de los gitanos».

Además, según publica Vicenç Batalla en *Público* el 29 de julio del 2010, Sarkozy declaró que se expulsaría de forma «casi inmediata» a la población romá de origen búlgaro y rumano que fueran acusados de cometer delitos.

El 6 de agosto comienzan los primeros desalojos. El campamento que se dismanteló en primer lugar fue el de Saint Etienne. Días después comienzan las expulsiones, aunque el ministro francés señala que se trata de retorno voluntario y que habían aceptado la propuesta de vuelta y la cantidad de 300 euros por persona y 100 por niño. Según el periódico, salieron tres aviones con dirección a Bucarest y aún se preveía expulsar a más personas a finales de septiembre.

Las críticas a esta decisión no tardaron en llegar. Las organizaciones en defensa de los derechos humanos denunciaron el discurso racista y el efecto de criminalización que generó hacia la población romaní. Desde luego esta actuación estaba contribuyendo a mantener los estereotipos negativos sobre la comunidad.

El Gobierno francés negó que existiera la circular interna y defendió la postura ante la Comisión Europea de que ellos estaban adecuándose a la legislación y respetando el proyecto europeo. Eric Besson sostuvo, para avalar su política ante la



Comisión Europea,<sup>28</sup> que la ley europea sobre la movilidad prevé excepciones del derecho a la libre circulación de personas, como la amenaza reiterada al orden público,<sup>29</sup> ser una carga desproporcionada para la Seguridad Social o no tener recursos suficientes para mantenerse en el país de acogida. Esto provocó un enfrentamiento entre la Comisión Europea y los líderes franceses. Vivian Reading, vicepresidenta de la Comisión de Justicia y Derechos Fundamentales, amenazó con imponer al Gobierno francés una sanción tras dos meses de política represiva y en vistas de que no rectificaba.

El 9 de septiembre, el Parlamento Europeo aprobó una resolución en la que condenaba a Francia y pedía el fin las deportaciones.<sup>30</sup> El Gobierno francés siguió con su política, deportando a las familias romaníes en aviones con destino a Bucarest. El presidente continuó negando la idea de expulsiones en masa, y ante las protestas ciudadanas respondía que estaban evaluando caso por caso y que se trataba de tecnificar el proceso de expulsión, desvinculándolo de la procedencia y de la adscripción étnica. Pero días después, la situación estaba candente. Reding amenazaba con denunciar a Francia ante el Tribunal de la Unión Europea. Declaró: «Personalmente, estoy horrorizada por una situación que da la impresión de que la gente está siendo expulsada de un estado miembro de la UE solo porque pertenecen a una determinada minoría étnica. Es una situación que pensaba que Europa no tendría que volver a ver tras la II Guerra Mundial».

La acusación de nazismo que Reading lanzó contra el Estado francés hizo que se dividiera el Parlamento y, paradójicamente, paralizó las iniciativas sancionadoras. Se concedió a París dos semanas más de plazo para evitar iniciar un dispositivo sancionador. Pasado ese tiempo, Francia retiró las pruebas incriminatorias y las sustituyó por otras, justificando su intervención.

---

<sup>28</sup> Véase: [http://internacional.elpais.com/internacional/2010/09/15/actualidad/1284501609\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2010/09/15/actualidad/1284501609_850215.html).

<sup>29</sup> Según el informe «Los derechos humanos de los romaníes y de las comunidades itinerantes en Europa», de la Comisión Europea, «el término jurídico “amenaza contra la seguridad pública” se usa para situaciones en las que se considera que está en juego la paz y la supervivencia de un estado.

<sup>30</sup> La resolución se encuentra en <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P7-TA-2010-0312+0+DOC+XML+V0//ES&language=ES>.

La comisaria Reding declaró finamente que «No tenemos pruebas de discriminación para ir al Tribunal de Justicia»<sup>31</sup> y que el gobierno francés había mantenido de forma continua que sus actuaciones no iban dirigidas en contra de la minoría étnica. Se siguieron llevando a cabo investigaciones sobre la política de deportación, pero finalmente se dio por zanjado el asunto.



Amnistía Internacional denuncia a finales del año 2013 que los desalojos se habían seguido haciendo de forma continuada. A pesar de que el actual presidente François Hollande se ha comprometido a llevar a cabo una política integral para ofrecer vivienda a personas que viven en condiciones de pobreza, más de 10 000 personas fueron desalojadas en los primeros seis

meses del 2013. El director del Programa Regional para Europa y Asia Central de Amnistía Internacional denuncia que «Francia no tiene disposiciones que brinden una protección eficaz contra los desalojos forzosos. En la mayoría de los casos, estos se producen en un clima de hostilidad y sin que se proponga vivienda alternativa alguna. Las personas de etnia gitana están condenadas a vivir en una constante inseguridad, desplazándose de un campamento a otro».<sup>32</sup>

Pocos meses después, el ministro de Interior francés, Manuel Valls, vuelve a colocar el desmantelamiento de los asentamientos en la agenda electoral. Justifica las expulsiones que están llevando a cabo asociando a la minoría étnica con la mendicidad y la delincuencia. Además insiste en que estas poblaciones tienen intención de retorno. Esto ocurría poco después del desmantelamiento de uno de los asentamientos más

<sup>31</sup> Véase: Bruselas se pliega a Sarkozy en la polémica sobre la expulsión de los gitanos [http://internacional.elpais.com/internacional/2010/09/29/actualidad/1285711203\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2010/09/29/actualidad/1285711203_850215.html).

<sup>32</sup> Récord de desalojos forzosos de personas gitanas: <https://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/record-de-desalojos-forzosos-de-personas-gitanas/>.

grandes, que alojaba a un millar de personas, situado en Lille. Y para justificar la intervención, Valls finalmente remató concluyendo: «Estas poblaciones tienen modos de vida que son extremadamente diferentes de los nuestros». <sup>33</sup> Esos modos de vida se consideran una amenaza para los valores de la República Francesa. Entiendo que es el modo de vida a lo que se desea dar muerte. Por lo tanto, no se trata de la muerte en el sentido literal de asesinar a una persona. En este sentido, la muerte es la desaparición de un modo de vida, de las prácticas, convenciones y significaciones de otro grupo social que se considera una amenaza. Foucault (2000, p.233) plantea que, en líneas generales, «el racismo atiende a la función de muerte en la economía del biopoder, de acuerdo con el principio de que la muerte de otros significa el fortalecimiento biológico de uno mismo en cuanto miembro de una raza, de una población en tanto elemento en una pluralidad unitaria y viviente. » Continúa advirtiendo que el racismo va más allá del odio entre *razas*, está ligado con el funcionamiento del Estado obligado a servirse de la raza, de la eliminación de las razas, para ejercer su poder soberano.

Los mecanismos biopolíticos se activan a través del proceso de emergencia, la excepción a la norma por la seguridad, y de la creación de una vía excepcional tras la violencia de un desalojo, dando como opciones: el viaje de retorno más una asignación económica por persona y niño/a, días en hostales, o bien la residencia en las conocidas *villages d'insertion*.

Como alternativa de realojo fueron creados *pueblos de inserción*, en los que se ubicaban aproximadamente veinte familias. Además del alojamiento, se realiza un acompañamiento social dirigido por asociaciones subvencionadas por el municipio. Antes del desalojo se hace una selección de la población apta para ser reubicada en los dispositivos. De las 200 o 300 familias que puede haber en un asentamiento no autorizado, seleccionan unas 20 o 25. Es muy importante remarcar, como señala Legros (2013), que este tipo de selecciones están amparadas en la idea de investigaciones sociales que realizan equipos de profesionales en los barrios marginales urbanos. Los trabajadores sociales determinan este destino tras un trabajo de campo reducido en horas y tras pasar una encuesta. Los criterios para ser seleccionados son, entre otros, no tener causas pendientes y, preferiblemente, la composición de la familia nuclear con niños y bebés. Se valoran también las buenas relaciones de las familias con las instituciones y la

---

<sup>33</sup>Véase: El ministro del Interior francés arremete contra los gitanos:  
[http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/24/actualidad/1380022331\\_876484.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/24/actualidad/1380022331_876484.html).

escolarización de los niños como medidor de la *voluntad de integración*. La ocupación máxima está limitada a 80 residentes. Esta regla se debe, según apunta la investigadora francesa, a la relación directa con los servicios disponibles y a la idea que tienen los administradores de delimitar el número para no formar nuevos guetos.

La metodología consiste en un sistema de aprendizaje progresivo. La atención social en las villas de inserción está dividida en fases y en áreas, en la creencia de que la integración se logra de forma paulatina. En una primera fase, los destinatarios residen en caravanas y están sujetos a normas de vida colectivas, como por ejemplo el uso comunitario de lavadoras. Posteriormente, se traslada a las familias a prefabricados modulares, evitando que sea una organización de familia extensa y pasando de los colectivos a dinámicas más *individuales*. Con ellos trabajan la adaptación a las normas y la gestión adecuada del hogar nuclear, detallada en actividades como la elaboración de presupuestos (Legros, 2013).

Respecto al criterio de la temporalidad, la permanencia en los asentamientos podía extenderse de tres o cinco años. Existe una tendencia a actuar bajo subvención y la concesión de los dispositivos a estas organizaciones afines a la Administración. Las *villas de inserción* son proyectos financiados por el Estado francés y regentados por organizaciones sin ánimo de lucro. Esta forma racializada de gestión administrativa de los asuntos públicos como mecanismos del biopoder producen un juego perverso en un contexto de pobreza donde las organizaciones actúan por encargo y bajo subvención.

### ***Las aldeas de la solidaridad***

El modelo no acaba aquí. Me gustaría hacer ver su existencia en el contexto europeo. Puesto que el modelo forma parte de un contexto más amplio, el dispositivo está funcionando de manera similar en Italia y en España. En el 2008, el proceso de creación de las aldeas de solidaridad presenta características similares. Se inicia con un proceso de racialización del delito, a continuación se realizan acciones por motivos de seguridad y, finalmente, se crea otra vía de acceso a la ciudadanía basada en la necesidad y en la ayuda humanitaria. El punto de inflexión en Italia fue en el 2008. Los proyectos se inician después de una serie de episodios violentos. El alcalde, perteneciente a la coalición de carácter conservador Pueblo de la Libertad, Gianni Alemanno, en el año 2008, según la noticia publicada por Miguel Mora en *El País* del

29 de abril, declaraba refiriéndose a las comunidades de emigrantes: «Nuestro objetivo es expulsar a todos los que han cometido crímenes, porque esto aligeraría la situación. Procederemos a dismantelar los campamentos nómadas ilegales, que en Roma son 85».

Meses después se relacionó a unas personas romaníes con el asesinato de una mujer y con secuestros de niños. Hubo una reacción violenta indiscriminada en la que algunos asentamientos fueron incendiados. Tal como señala la prensa, se produce un gran foco de violencia en Italia contra un campamento de chabolas en el barrio de Ponticelli, Nápoles. Fue una reacción violenta ante la denuncia de una menor (16 años) por intentar robar un bebé. Según la noticia del periódico *El País*, publicada el 14 de mayo del 2008, intervinieron agentes y muchos de los vecinos lanzaron cócteles molotov e incendiaron chabolas del campamento rumano donde vivía la detenida, que confesó los hechos. Fuentes policiales también confirmaron que dos rumanos fueron agredidos, uno de ellos herido de gravedad tras ser apuñalado. La violencia continuó en Ponticelli horas después del altercado en los alrededores del foco del conflicto, y como resultado cinco campamentos habitados por población romá fueron calcinados. Según la prensa del momento, sus habitantes fueron desalojados ante las amenazas y abandonaron los asentamientos escoltados por la policía.

Días después, el 16 de mayo, el periódico *Clarín* informa de que se produjo una redada en la que se detuvieron a unas 400 personas en nueve regiones de Italia. Las detenciones se llevaron a cabo en varios campamentos de asentamiento de población romaní, y en uno de ellos llegaron a arrestar hasta 50 personas. La situación comenzó a ser calificada de alarmante y, según el gobierno de Berlusconi, para evitar *problemas de orden público y seguridad*, declaró que había que tratar este asunto como *la emergencia rom*. Este objetivo se efectuó a través de una ordenanza en la que se iba a intervenir por medio de la figura de los *comisarios*, personas habilitadas para *censar, realojar, alejar o expulsar*, ya sea *por vía administrativa o judicial*, a los ciudadanos de etnia gitana.<sup>34</sup>

De forma que las autoridades italianas declararon el estado de emergencia respecto a los asentamientos de población calificada como *nómada* que residía en el asentamiento no autorizado de la capital. Se trató de identificar a todos los romaníes con la recogida de las huellas dactilares. Estas medidas se aplican principalmente en los campos para nómadas, bajo el criterio de amenaza contra la seguridad (Diritti, 2012).

---

<sup>34</sup> Véase <http://www.publico.es/internacional/97574/europa-juzga-la-politica-de-inmigracion-de-berlusconi>  
[http://elpais.com/diario/2008/06/02/internacional/1212357606\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/06/02/internacional/1212357606_850215.html).

El gobierno de Silvio Berlusconi elaboró en julio del 2009 un procedimiento especial llamado Plan Nómada. Según Amnistía Internacional, primero se llevó a cabo un censo de población residente en asentamientos y se identificaron a unos 7 200 romaníes en la ciudad de Roma. Fueron inscritas 2 220 personas, que fueron censadas en siete campamentos autorizados, 2 750 en 14 campamentos tolerados y 2 200 fueron inscritas en campamentos no autorizados. Según la ONG, «el plan consiste en reubicar a 6 000 de estos romaníes en 13 campamentos, a los que se denomina *aldeas*. Los siete campamentos autorizados existentes se mantendrán o ampliarán; tres campamentos tolerados serán reestructurados; además, se construirán dos campamentos nuevos y una “estructura de tránsito”».

En noviembre de 2011, el Consejo de Estado italiano declaró ilegales las intervenciones que se estaban realizando bajo el lema de «la emergencia nómada».<sup>35</sup> Amnistía Internacional destaca que los desalojos se llevaron a cabo con procedimientos no adecuados, sin hacer partícipes a los destinatarios ni a las organizaciones que trabajaban con las comunidades. Algunas personas eran desalojadas sin facilitarles alojamiento alternativo. De modo que las críticas le llovieron al Estado italiano por este acto criminalizador hacia la población romaní migrante. Un año más tarde, se puso en marcha el Plan para Nómadas en la ciudad de Roma, cuyo objetivo principal, según Amnistía Internacional, era cerrar los asentamientos informales y realojar a aproximadamente 6 000 personas en campamentos autorizados.

En este sentido, el estado de excepción creado, tanto en los campos autorizados como en los considerados ilegales, no es ni externo ni interno al ordenamiento jurídico, como indica Agamben (2005), y, como hemos visto en el caso de Madrid, se trata de un umbral o una zona en la que dentro y fuera no se incluyen, sino que se indeterminan.

Al igual que en Francia, en Italia esta intervención tiene un carácter segregador debido a que se da una opción diferenciada al resto de la población de acceso a la vivienda social. Igualmente, estos campamentos están situados alejados de las zonas residenciales. La Organización Proderechos Humanos denuncia que el Estado debe proteger a las personas de los desalojos, que estos tienen que ser el último recurso, deben realizarse bajo los procedimientos de consulta y se deben notificar con el tiempo

---

<sup>35</sup> Véase el Plan de Nómadas de Amnistía Internacional:  
<http://www.amnesty.org/es/library/asset/EUR30/001/2010/es/112cb2c6-5cbd-48a6-a54c-ce9b83f7632c/eur300012010es.pdf>.

suficiente para que haya posibilidad de recurrir e impedir que las familias se queden sin hogar y estar expuestos a otras violaciones de derechos. Y, según la legislación internacional, se debe ofrecer un plan de alojamiento alternativo. Los campamentos son la opción para las personas consideradas nómadas. De hecho, este plan es una de las primeras medidas que se desarrollaron utilizando los poderes de un decreto presidencial en el que se declara la situación de emergencia de los nómadas. Estos preceptos fueron marcados en el DCPM de 21 de mayo de 2008<sup>36</sup>, que permite la excepción frente a las situaciones que se consideran amenazas contra la seguridad.

Este otro camino impide acceder a los inmigrantes por las vías oficiales a los recursos para la vivienda social. La acción diferenciada por el hecho de ser romaníes llega al extremo de que incluso se plantea la única alternativa para las personas romaníes no migrantes, es decir para los romaníes italianos (algunos de ellos llegaron a Francia migrando de la ex Yugoslavia en los años 60; Amnistía Internacional, 2010).

Finalmente, para aproximadamente 7 177 personas, se crearon 13 *aldeas equipadas* o *aldeas de la solidaridad*. En Italia estas aldeas también están ubicadas en la periferia de las ciudades. Son espacios alquilados por la Administración en los que se puede ubicar un máximo de 250 personas por hectárea. Las personas que son trasladadas tras el desalojo para vivir allí tienen que estar autorizadas y el espacio está supervisado. Se vigila la salida de adultos con menores si se sospecha de actividades relacionadas con la mendicidad.

Otro elemento común con el caso francés es que la gestión de estos dispositivos se ha delegado a varias ONG con financiación estatal. Además, se realizaban algunas encomiendas segmentadas a estas organizaciones, como la escolarización de los menores, ludotecas y biblioteca. La mayor problemática en estos espacios son las infraestructuras: las viviendas son prefabricadas. A esto se añaden los problemas relacionados con el adecuado suministro del agua y la energía eléctrica. También existen denuncias por hacinamiento, ya que la población en algunos asentamientos sobrepasa la permitida, que es 125 personas. Según la ONG 21 de Luglio, los trabajadores denuncian los pequeños espacios que hay dentro de la vivienda, en la que residen hasta 10 personas. Las pequeñas dimensiones del habitáculo hacen que no se puedan realizar las actividades diarias como comer, dormir, estudiar o jugar. También expresan que tendrían que mejorar las zonas de juego y los sanitarios y duchas

---

<sup>36</sup> Directiva del Parlamento Europeo y del Consejo de la Unión Europea.

comunitarias, sobre todo respecto al suministro continuado de agua caliente. El estudio también recoge la impotencia que los trabajadores de las aldeas sienten a la hora de hacer valer la correcta protección de derechos de la población romaní, en especial en lo que respecta a las duras condiciones de vida de las familias en las aldeas. Sin embargo, también se identifica a gestores en alguno de los campos que tienen comportamientos abusivos con la población.

Los campos, ahora como dispositivos jurídicos, son una alternativa a la deportación y al retorno. Son espacios donde jurídicamente se permite vivir. Emerge el modelo de control, regido por el paradigma de la seguridad, por medio de dispositivos destinados a población seleccionada, que vive además bajo amenaza de expulsión. Son espacios vigilados en sus exteriores las 24 horas y con acceso restringido.

En el contexto de los campamentos, la intervención atraviesa y abarca la vida dentro de la institución, siendo estos campos instituciones *totales*, al más puro estilo de las descritas por Goffman (2001), donde se duerme, se juega y, en este caso, se educa para el trabajo.

Los campos como dispositivo disciplinario se regulan con normativa. Esta normativa está relacionada con los objetivos de las acciones educativas o remodeladoras de las conductas consideradas no deseables. Y, en tercer lugar, esta vía creada de acceso a la ciudadanía, este otro camino que se legitima y posibilita el acceso a la vivienda inmediata, para los menores posibilita el acceso a la escolarización. Se centralizan los recursos de carácter formativo y las ayudas económicas del Estado (solo en el caso de que puedan acceder por regulación administrativa). Así, estos espacios forman parte de una estructura mayor de recursos específicos destinados a un colectivo.

## **4.2 Los campamentos como dispositivos disciplinarios**

Los campamentos han formado y forman parte de la experiencia de las familias de El Gallinero. En el 2015 se plantean como única opción residencial frente a los derribos, imitando el modelo de intervención francés, destinado a población calificada como romá migrante y *travellers*. He empezado el capítulo explicando que los campamentos funcionan inicialmente como dispositivo jurídico, puesto que al ser población migrante no se concede el realojo en vivienda social o protegida y la



alternativa que se ha propuesto es este tipo de dispositivos especiales para población romaní temporal.

Esta forma de realojo destinada a población migrante del Este se practica igualmente en Francia, pero es difícil buscar exactamente el momento en el que tomó su forma actual. Cómo hemos visto, la ley Besson fue el primer antecedente de regulación de campamentos para *gens du voyage*, uno de los primeros campamentos para nómadas en el dispositivo destinado a los romá yugoslavos en los años 90. Posteriormente, tras el aumento del flujo migratorio de migración del este al oeste de Europa, se produjeron los desalojos en asentamientos no autorizados, y para canalizar el derecho a la vivienda se crearon los *pueblos de inserción*.

Considero vital aclarar que la elección en España de los campamentos como modelo de acceso a la vivienda supuso una ruptura con las prácticas de intervención respecto a la vivienda social y protegida con población gitana o no gitana. Cabe recordar brevemente que el fenómeno del chabolismo en Madrid está muy unido a los procesos migratorios interiores. En la época franquista, se gestiona la disposición de viviendas con el Plan Nacional de la Vivienda (poblados de absorción y poblados dirigidos). En la transición, a través del movimiento vecinal interclasista, se consiguieron la remodelación de los barrios de autoconstrucción y el realojo de sus habitantes (Castells, 2008). La población romaní, como plantea Teresa San Román (1997), había emigrado a la ciudad empobrecida por los procesos de industrialización y convivía en los barrios obreros con otros inmigrantes rurales. Pero quedó fuera de las dinámicas del movimiento vecinal. De hecho, gran parte de la población gitana no accedió a los procesos de realojo. En los años 80 fue determinante la regulación de empleo como la venta ambulante y la recogida de residuos, que hizo que se quedaran fuera de estas opciones laborales por no cumplir con los requisitos. La población romaní se fue haciendo cada vez más marginal y habitando en barrios de chabolas cada vez más degradados y en contacto con la delincuencia. Es en este momento cuando empiezan los procesos de intervención social diferenciada con gitanos que habitaban en los barrios de chabolas. Además del realojamiento, se les trata de pedagogizar, considerándose necesario un proceso sociocultural para que la integración fuera exitosa. Como se plantea en los proyectos, el de realojo tenía que ser completado con otro tipo de ayudas. Ante la tendencia de años anteriores de realojar a los chabolistas en barrios de tipología especial (BTE), en los que no se separaba a los vecinos que normalmente estaban

unidos por lazos familiares, se dio a principios de los 90 el programa de viviendas de integración social, que criticaba a la anterior metodología por ser creadora de guetos y focos de conflictividad, como el poblado de la Celsa o el Salobral.

La intervención en poblados se va tecnificando y especializando cada vez más. Se institucionaliza la intervención social a nivel autonómico. Del consorcio de población marginada se deriva la creación del Instituto de Realojamiento y de Integraciones Sociales (IRIS), dependiente del Ministerio de Vivienda, que tiene como finalidad la eliminación del chabolismo. En este nuevo modelo de intervención en barrios chabolistas se considera mejor opción dispersar a las familias, realojándolas en viviendas *de altura*.

Pero si hay algo que se repite por activa y por pasiva en los foros, es que no se va a volver a repetir la experiencia de los poblados de tipología especial segregados. En España ya se había optado para la vivienda social por un modelo disgregado, sumado a un proceso de acompañamiento profesional para evitar lo que se conoce como *chabolismo vertical*.

El campamento es vivienda segregada, pero me gustaría dejar claro que este modelo no tiene antecedentes en nuestro país, tal y como se presenta. Se impuso con la opinión del saber experto de las ONG, como podemos ver en este fragmento del diario de sesiones número 735 del Congreso de los Diputados del 21 de julio de 1999 (declaraciones del ministro del Interior Mayor Oreja):

(...) Señorías, ya en esta segunda parte de la comparecencia, me van a permitir que analice la situación actual y las soluciones que hemos diseñado entre el conjunto de administraciones públicas competentes en la materia, contando también con el criterio y la colaboración de las ONG que trabajan con estas familias de rumanos. Tras diferentes reuniones celebradas en estos días con representantes del Gobierno, de la Comunidad de Madrid y del Ayuntamiento, puedo adelantarles las siguientes medidas. La primera decisión es la construcción y puesta en funcionamiento de campamentos alternativos para asentamiento de estas familias. La Comisión de seguimiento de inmigración, compuesta por las tres administraciones —Administración general, autonómica y local de Madrid—, las ONG, Asociación Comisión Católica de Migración y Cruz Roja, han analizado los lugares para el realojo de las familias rumanas propuesto por el Ayuntamiento de Madrid desde el punto de vista urbanístico y social, encontrando válidos los siguientes campamentos de carácter provisional (...).

Es más, solo existe en Madrid, puesto que su formación tiene un proceso muy concreto. Como explican las propias organizaciones en la *Revista Gitanos* (2002), «su principal objetivo es dar respuesta a una problemática social que afecta a España desde finales de 1997 y que tuvo su mayor detonante público con el llamado “caso Malmea” (Madrid, verano de 1999), donde se produjeron graves sucesos motivados por la situación de extrema necesidad en la que se encontraban 400 personas gitanas de origen rumano, los rechazos vecinales y la falta de respuestas claras por parte de las administraciones».

Igual que los dispositivos de intervención para nómadas del Este, creados por los países vecinos, los campamentos fueron concebidos como solución jurídica tras la violencia de los desalojos y en un momento de conflicto. Sin embargo, han pervivido hasta nuestros días, justificándose su forma y existencia desde el saber experto como dispositivos disciplinarios que determinaban una actuación diferenciada por tratarse de romaníes migrantes del Este.

El campamento es el espacio social donde se establece el acceso a los recursos autonómicos y locales relacionados, entre otras cuestiones, con la vivienda, la documentación, el empleo y la salud. Como dice Wacquant (2007), en otros espacios o comunidades empobrecidas se da una retirada del Estado o una degradación de las instituciones. Por el contrario, en este caso no hay una retirada del Estado: las familias romaníes son intervenidas de forma *total*. Los campamentos se convierten en una extensión del Estado, que delega en la organización especializada que trabaja con los migrantes. Atención, este hecho no quiere decir que se les oferte más posibilidades de promoción que en otras zonas. Gran parte de las partidas de gastos son de personal y de mantenimiento de la infraestructura.

No he podido visitar ninguno de los campamentos de primera mano porque no me ha facilitado el acceso la propia organización. Sí que he tenido la oportunidad de conversar con trabajadores y con las familias que han pasado por los programas residenciales, e integrar en las entrevistas preguntas específicas sobre este tema. El segundo objetivo de este capítulo es poner sobre la mesa las formas de relación y constructos teóricos sobre los que se arma y legitiman las intervenciones del dispositivo

en la actualidad, en su forma disciplinaria y de saber experto. Y comprender por qué, a pesar de las inversiones, este modelo genera una constante reproducción de la pobreza.

#### 4.2.1 El ingreso

El dispositivo es gestionado por organizaciones no gubernamentales sin ánimo de lucro que justifican sus prácticas desde el lenguaje de la ayuda humanitaria, la solidaridad y una marcada tendencia a la despolitización y a la negación del conflicto.

Esta tendencia se hace patente si observamos la directriz seguida por las organizaciones en el año 99. A pesar de que el desalojo fue valorado como un hecho incentivado por la presión policial y se pidieron responsabilidades políticas, los responsables de estas organizaciones, oficialmente, según mis datos, no identificaron ante la Administración que estaban ante un proceso de migraciones económicas, que la movilidad de las familias que ellos habían presenciado era causada por la posibilidad de obtener recursos económicos en Madrid con la venta de *La Farola*. Según dicta el proyecto, la población que llegaba de países como Rumanía y Bulgaria se trasladaba de lugar por su nomadismo, haciendo referencia a este atributo como característica étnica, de forma que se estimaba «Una tendencia natural al nomadismo, que ha sido histórica entre los gitanos y que se activa especialmente cuando las circunstancias son proclives».

Es así como se explica la práctica de la movilidad como una cuestión meramente cultural. Es más, los discursos de los expertos consideran estos dispositivos como la mejor de las opciones ante la idiosincrasia de la población. Con esta afirmación se perpetúan las proposiciones del determinismo biológico y la idea estática y esencialista de la cultura. Existe una propensión de los técnicos que han diseñado el recurso a comprender la cultura homogéneamente y sin dar lugar a diferencias intraculturales, sin visibilizar las formas que organizan la diversidad y el reconocimiento de las diferencias (García García, 1999), y además deshistorizando las situaciones de relegación y descontextualizando las prácticas. A modo de ejemplo, tomemos el caso de la vivienda precaria. Este fenómeno se observa claramente, como he señalado en el capítulo anterior, en el hecho de la instalación inicial por parte de la Administración de tiendas de campaña para que residieran los migrantes como lo estaban haciendo de forma precaria en el asentamiento. Se interpretó que esta era su forma de residencia étnica *natural*. Tal como hemos visto en el capítulo 1, en Rumania las familias residen en

casas hechas de ladrillos de barro o de cemento. Con lo cual, ni siquiera se indagó sobre el lugar de procedencia y las forma de las construcciones en origen. Se dio por hecho que residir en tiendas de campaña se ajustaba a su forma de vida.

Posteriormente, las tiendas de campaña fueron sustituidas por casas prefabricadas. De este modo, una solución de emergencia se transforma en un dispositivo jurídico que permite legalizar la vivienda y posteriormente da la cara como un dispositivo de intervención social que permanece hasta nuestros días.

Además de la movilidad y la forma de vivienda, otro aspecto tratado desde el punto de vista culturalista es el propio motivo de la migración. Según los documentos publicados, la migración de las familias a la capital se produce por la «necesidad o el deseo de satisfacer necesidades económicas de orden primario, en un contexto en el que además de la penuria económica se produce la dualización de la sociedad en estos países (...)». Advierto que únicamente estoy copiando el proyecto literalmente. Quiero llamar la atención sobre el hecho de que se usen ambos verbos, *necesitar* y *desear*, en la misma frase, puesto que directamente aparece también en escena la voluntariedad de la situación. La desventaja, en el momento de formulación del proyecto, era clara. Las personas que acceden a este recurso no tenían mucha opción. Como señalan Bourdieu y Wacquant (2005, p. 131), en un campo en el que se establecen relaciones de poder, «los dominados están condenados muy a menudo a estos dilemas, a elegir entre dos soluciones que, desde un cierto punto de vista, son igualmente malas (lo mismo se aplica, en un sentido, a las mujeres y a las minorías estigmatizadas)». Hablar de elecciones implica hablar de posibilidades. El campamento es la elección menos mala, puesto que posibilita el acceso a derechos.

Un tercer discurso claramente culturalista es la explicación del modelo migratorio fundamentado en la migración familiar y la movilidad europea. Es verdad que existía la dificultad para conocer las trayectorias reales de la población. Esta necesaria discreción viene dada por el miedo de los migrantes a contar realmente su situación, puesto que de ello depende ser aceptados en el programa. Es importante recordar que, como hemos visto, en los años 90 los rumanos huían de una situación de precariedad económica y violencia muy acusadas y que algunos estaban pendientes de recibir asilo y refugio en nuestro país. Acceder a este derecho era una condición vital para muchas familias.

Había gente que venía directamente de Fuencarral y otra gente que venía de fuera. Lo que no te puedo decir es si habían estado en Madrid o no. Probablemente..., ya sabes cómo se mueven... Pero eso yo lo sé ahora. Antes me creía fervientemente que acababan de venir de Rumanía. Ahora lo dudo. Podría ser perfectamente que hubieran venido de un piso. Sabes lo que te quiero decir..., que hayan estado en Getafe y se les haya acabado el dinero del alquiler...

Técnico 6

Respecto a la selección, de forma no explícita según mis informantes, estaba marcada como preferente la acogida a mujeres y a niños/as antes que a hombres que emigraban solos. Paradójicamente, en muchas ocasiones aparece como una característica de la migración el hecho de emigrar todos los miembros de una familia, y en gran medida sostengo que han sido muy vinculantes en la configuración de este modelo migratorio las prácticas de las mismas organizaciones, dado que contaban con la información de la posibilidad de ingresar preferentemente en el campamento las mujeres y los niños. Además, inicialmente se favorecía la entrada a los campamentos de los dos miembros de la pareja si la mujer estaba embarazada. Por estos motivos, la estrategia migratoria se da en familia. Es clave también comprender que en aquel momento los hombres encuentran mayores dificultades para adquirir recursos económicos con la venta del periódico (*La Farola*), la mendicidad o también para acceder a los recursos sociales públicos.

Otro hecho que favoreció la iniciativa migratoria femenina en la época de la gestación de los campamentos fue que la propia población identificaba como mejores los recursos residenciales destinados a familias, frente a los albergues para hombres. Inicialmente algunos hombres emigraron solos, pero ante la imposibilidad de encontrar recursos de apoyo y la facilidad de las mujeres de encontrar recursos residenciales en el ámbito de lo social, comenzó a marcar tendencia la emigración de mujeres con menores. Emigraban mujeres con hijos/as cuyas parejas oficialmente se quedaban en Rumanía. Pero esto no ha sido del todo real, sino una estrategia de respuesta ante las prioridades de ingreso. En ocasiones, los hombres incluso dejaban de convivir con la familia para que ellas y sus hijos/as permanecieran en el campamento. Con frecuencia, si la pareja permanece en Madrid, es ocultado a los gestores del recurso, por temor a incumplir la

normativa. Así describe un técnico, que tuvo la experiencia de trabajar en el proyecto durante sus primeros años, la capacidad que se les reconoce a las mujeres:

Ahora creo que para muchísimas de las mujeres era la primera migración. Venían, sondeaban, ganaban dinero para luego poder traer a los maridos. Parece ser que se piensa que hay veces que son los maridos los que han traído a las mujeres y a las familias. Y lo que yo viví no es así. Ellas pueden pedir y son las que buscan más rápidamente alojamiento. Con los recursos que hay en la Comunidad de Madrid, un señor, un señor soltero, no va a pasar de un albergue de hombres. Hay recursos para mujeres y familia que son un poco mejor. Sí que es verdad que, si ha venido un hombre solo, ha visto la imposibilidad de hacer dinero aquí para él. Por lo menos legalmente. Y ha visto la imposibilidad de asentarse por un periodo de tiempo largo en algún recurso. Los campamentos permitían precisamente eso.

Técnico 5

Si los hombres eran interceptados por la policía, podían correr la suerte de ser expulsados del territorio nacional, puesto que no eran comunitarios. Si esto pasaba, las mujeres permanecían en el campamento. La familia quedaba separada en dos países:

Algunas mujeres no tenían el marido aquí. Lo tenían en Rumania. En ese tiempo echaban a los hombres a Rumania porque tenían expulsiones. Para que no vivan más en España. En ese tiempo tenían que venir a Rumania. Les mandaba la policía de España, porque no tenía derechos. Las mujeres se quedaban con sus hijos en el campamento y ellos se volvían a Rumania.

Vecina 23

En estas circunstancias, las personas trataban de ajustarse lo más posible al modelo de ingreso. En un principio, los campamentos estaban limitados a minorías del Este. Hasta tal punto se trataban de ajustar a los requisitos los postulantes que algunas parejas se confesaban romaníes cuando había una sospecha general de que no lo eran, pero decían que sí por la precaria situación que tenían en ese momento. Es decir, la gente intentaba mostrar las cualidades y necesidades que se pedían en el ingreso, incluso tratar de etnificar la situación de precariedad.

La complicidad de los trabajadores es clave para comprender muchas de las situaciones contradictorias que se producen. Los agentes tienen capacidad de resistencia y de asumir el riesgo de no denunciar las irregularidades según marca la normativa. En este sentido me gustaría destacar que el trabajador no se convierte en un mero reproductor de normas, también tiene la capacidad de usarlas dentro del campo, encontrándose en medio de conflictos de intereses y de fuerzas en tensión. Me interesa mucho esta figura que a modo de resistencia se salta la norma. Al fin y al cabo, es una forma de hacer la excepción en sentido inverso, a favor del más débil en la relación de poder que se da en el campo. Son esos seres que los vecinos identifican con la expresión de que *tienen el corazón bueno*. Algunos trabajadores reconocen estas complicidades, como por ejemplo conocer que ciertas mujeres tenían su pareja o más familiares en Madrid. Estas confidencias se debaten en la convivencia cotidiana y hacen posible el surgimiento de otros planos en la relación personal, relaciones de confianza, afecto e intercambio de capital en sus diferentes variantes (información, social, simbólico...):

Hay cosas que si yo hubiera confesado, se les hubiera expulsado probablemente en poco tiempo. Y no era nada más que, por ejemplo, estaban casadas o que su marido estaba en Madrid..., porque en ese momento se le exigía que su marido o que no estuviera o que se fuera con ellos.

(...) Muchas veces había gente que no era gitana. Era para minorías étnicas del Este. Pero si ellos decían que sí..., pues eso, es necesidad.

Técnico 5

Cabe concluir en este punto que las interpretaciones culturalistas existentes en los procesos de racialización administrativa han sido claves para la producción de las formas de vida de los migrantes en Madrid y determinantes en el diseño de la estrategia migratoria.

#### 4.2.2 El diagnóstico social y los itinerarios

La palabra *campamento* evoca, para las personas que han pasado por el *recurso*, la inmediata referencia a la normativa. Se trata de un espacio altamente reglamentado en



el que las actividades cotidianas están pautadas. Este es el punto crucial para comprender lo que supone vivir en un campo. En palabras de los técnicos, «lo que se pierde es la libertad de elegir, y eso es muy duro». El mayor trance es precisamente ese momento de *darse cuenta* de que su vida está ahora regulada por normas que responden a lógicas institucionales.

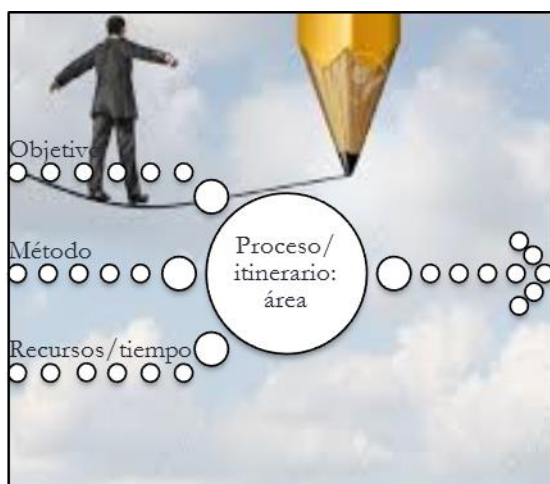
La primera actividad es una entrevista que sirve para determinar la situación en la que se encuentra la familia que ha ingresado. Esta práctica se rige por la técnica del diagnóstico social. Es una forma de análisis social que está muy influenciado por las técnicas y marcos conceptuales de las ciencias naturales. Concretamente, Carballada (2010) relaciona estos procesos cognitivos aplicados en intervención social con las lógicas de la medicina, en las que se intenta buscar regularidades y estabildades repetibles. Consecuentemente, el procedimiento asocia el surgimiento de problemas sociales con lo sintomático. Finalmente, tras este proceso de hacer el diagnóstico, se crea una especie de fotografía estática que pierde vigencia rápidamente, puesto que no recoge el dinamismo que caracteriza a los fenómenos sociales. Según Carballada, la intervención social «queda restringida dentro de un campo que le es ajeno. Así, la influencia del pensamiento médico y biológico también lleva a la intervención social a prácticas normalizadoras, moralizantes, punitivas y pedagógicas que se contradicen con los aspectos histórico-sociales que atraviesan el proceso de intervención social, y especialmente la demanda».

Esta confusión en el ejercicio analítico que se produce entre las ciencias naturales y las ciencias sociales genera dificultades ubicadas en el orden metodológico, limitando finalmente la posibilidad de hacer. Sobre todo en el hecho de que las intervenciones, en vez de regirse por el concepto de derecho y poner sobre la mesa las relaciones de dominación, se rigen por el criterio de la imperiosa necesidad.

Dice Rahnema (2012 p. 187) que «la jerga moderna utiliza palabras estereotipadas del mismo modo que los niños juntan las piezas de los juguetes de Lego». De igual forma, explica, las piezas van encajando arbitrariamente y van permitiendo construir estructuras fantásticas. El concepto de *necesidad* es una de esas palabras que no tiene contenido fijo, pero que sirve a un propósito. El propio proceso de identificación de necesidades es manipulativo y se establece en términos de fuerza y poder. La técnica del reflejo es básica en el juego de espejos entre entrevistador y entrevistado, en el que la necesidad es el centro de la conversación. En calidad de

entrevistador, pregunto: ¿qué necesitas? Y lo que callo, las cosas que te quiero transmitir..., con mi tono de voz, con mi cuerpo, partiendo del mundo ordinario de mi verdad..., la pregunta que te haría en este otro plano sería: ¿qué necesitas que pueda yo realmente cubrir con los recursos que tengo disponibles?, ¿qué necesidad de las que me imponen que cubra te interesa?

De manos del entrevistado, la necesidad funciona también como artefacto de negociación. Guardar silencio, saber leer al otro, asentir... son parte de las destrezas que se tienen que aprender. De forma que «necesito un trabajo, un piso y que mis hijos vayan a la escuela» es lo que tienen que anunciar los ingresados en esta conversación inicial. Sin duda esta respuesta lleva consigo un proceso de *alfabetización institucional*. El ingresado expone sus necesidades como forma de aceptación. Se trata de toda una declaración de intenciones, como una confesión que te permite dar el primer paso.



Finalmente, queda formalizado en un contrato social reglamentario con tiempos y plazos.

El concepto de *necesidad* opera también como centro de la política social.( Pereda y de Padra, 2003) Retomaré este modelo de trabajo teórico-metodológico, e irremediamente político, cuando trate de forma específica las intervenciones en el barrio.

La herramienta de enlace entre la exposición de la necesidad y la acción práctica son los itinerarios o proyectos individuales. Permite trabajar proyectando acciones a partir de la detección de las carencias. Es un modelo de trabajo *al vacío*, en el que se trata de rellenar los huecos que permitan alcanzar la deseada meta. Pero hay que tener en cuenta que en función de los recursos (cursos, transporte, tiempo...) disponibles, se pinta un itinerario distinto.

De modo que, una vez hecho el diagnóstico en base a las necesidades, se establece el proceso a seguir dentro del programa establecido por la institución. Estoy muy interesada en conocer cómo se hace este ejercicio y propongo a un técnico que imagine que me hace a mí la entrevista. Veamos lo que pasa:

Es primero ¿de dónde vienes?, ¿cuál es tu proceso migratorio?, ¿cuál es tu ocupación? Y... ¿qué es lo que te ha pasado en la vida al fin y al cabo? Y ¿por qué han venido de Rumanía?

Ellos te plantean problemas. Y luego le ofreces su itinerario, que es personal, con lo que tiene y lo que no tiene, y en base a lo que nosotros queremos... Nosotros somos maravillosos y dioses, queremos conseguir de ellos... [ríe irónicamente]. O sea, cuáles son los pasos a seguir. Lo que consideremos lo básico para vivir en sociedad [ironía. Silencio]. Es decir, para intentar vivir en un piso que es donde ellos dicen que quieren vivir. Que también es irreal. Estamos hablando de cosas un poco falsas. Desde el punto de vista de la Administración, no se dice lo que es en la realidad. Se ofrecen diferentes itinerarios. Le planteas a una persona que va a vivir en un piso. O sea, le estás ofreciendo algo. Pero claro, si no tienes nada y quieres un alojamiento, accedes. Ellos... sabes también lo que quieren, y conseguir cosas de ti. Lo puedes llamar de muchas formas, o lo llaman de muchas formas, pero... yo lo llamo necesidad (...). Se establece un vínculo muy falso. Tú estás ofreciendo una salida a su situación, que es bastante chungueta. Les estás ofreciendo alojamiento... Yo mismo diría que sí quiero a cualquier cosa que me dijeran.

Técnico 7

Vemos en este testimonio que el ofrecimiento a vivir en un piso es una oferta que se plantea desde el principio y se proyecta en toda la intervención. Además, según los documentos de las organizaciones, «se trabaja desde una perspectiva de proceso lineal con diferentes niveles de intervención, interdependientes y sujetos a coordinación». De este enunciado se desprende una lógica racionalista en la intervención social, en la que el sujeto participa en el diseño del itinerario junto al técnico, cuyo último fin es la autonomía. Pero la autonomía, como concepto de campo, como nos explica el siguiente técnico, tiene que ver con saber relacionarse con las instituciones para poder acceder a derechos sociales.

Cuando se dice autonomía..., se refiere a que tienes que ser autónomo para la búsqueda del trabajo y para los servicios sociales, para sanidad..., pero ellos no encuentran el beneficio *a priori* de la mayoría de las cosas. Ellos no encuentran el beneficio de hacerse un empadronamiento aquí... Este sitio puede ser suyo durante el tiempo que están viviendo aquí.

Técnico 6

Los términos *autonomía* y *normalización* están relacionados dentro del contexto. Se reconoce que existe una dificultad de accesibilidad a los recursos por la dificultad de relacionarse con las instituciones, ya sea por el desconocimiento del idioma o porque no se dan los requisitos mínimos de acceso. El objetivo que se pretende con las familias es que *normalicen* el acceso a servicios generales. En este sentido, lo paradójico es que los campamentos se encuentran muy alejados de los núcleos urbanos, que además los acampados, al cambiar de fase, se tienen que cambiar también de campamento, con todo lo que supone de contradictorio perder la relación con el contexto local. Es más, según mis informantes, los niños cambian de colegio, interrumpiéndose de forma constante el aprendizaje escolar y los lazos de amistad. También se cambia, con cada traslado, de profesionales de referencia en el área de la salud, de la educación, de la búsqueda de empleo... En resumen, existe una incoherencia entre los objetivos y las metodologías progresivas que se aplican para normalizar. Por otro lado, la movilidad está presente en la metodología y esto genera que se convierta en sí misma en una forma de dominación al provocar la no integración en el territorio.

Para que se vea claramente cómo se hace operativa la categoría *normalización* en sus distintas acepciones, pongo sobre la mesa un extracto de una experiencia publicada sobre la metodología en la *Revista Gitanos* en el año 2003:

El proceso cuenta con tres fases. La acogida en los campamentos se hace en la primera fase, a la que no tienen por qué venir derivados de otros recursos, como ocurre en otros programas, sino que la primera entrevista se realiza ya en el campamento. Una vez que se valora que la familia ha ido adquiriendo ciertos hábitos «normalizados» con respecto a la sociedad de acogida, se les pasa a una segunda fase, donde se empieza a hacer más hincapié en todo lo relacionado con el área laboral, las perspectivas de futuro y el acceso a una vivienda. Tras esta segunda fase, si todo va bien y consiguen un trabajo y una vivienda, pasarían a una tercera fase, que ya sería en un piso de alquiler normalizado en un barrio, donde tendrían el apoyo de un educador que se encarga del seguimiento en la vivienda, la escolarización de los menores, ayudas de comedor, recursos sociales..., lo que es el acceso a los servicios como cualquier otro ciudadano y la convivencia con el resto de los vecinos.

La mayoría de las familias se han quedado en la segunda fase. Un hecho determinante es que, independientemente de la situación de la familia respecto al empleo y el alojamiento, una vez que se ha pasado el plazo máximo de estancia, la familia no puede permanecer en las instalaciones.

Por otro lado, existe un alto índice de expulsiones por no cumplimiento de la normativa. Se trata de un modelo de convivencia punitivo basado en faltas y sanciones. A través de un contrato social se recogen derechos y deberes. Tanto los que se alojaban allí como los trabajadores manifiestan un exceso de normativa que da la sensación de no tener libertad, puesto que se regulan los horarios de entradas y salidas, la limpieza, las visitas..., entre otras cosas. Los trabajadores expresan que para personas que no han vivido en ningún momento en una institución cerrada este cambio se hace difícil, que lo intentan respetar, pero que de forma general se considera la libertad en el sentido mínimo de elegir en los hechos cotidianos como un valor presente en los alojados. Por lo tanto, las normas que sirven para regular la convivencia producen conflicto al verse como imposiciones. Esto es en parte así porque el incumplimiento de las normas tiene consecuencias, como la expulsión a las tres penalizaciones.

—¿Te han puesto faltas?

—Sí, algunas veces... Porque hay unos días que te dejan a limpiar baños, tus servicios. Si yo lo limpio y viene esta o la otra y hace suciedades, por suelo, por donde tú has limpiado, [luego el técnico] dice que no limpio bien. Te ponen expulsiones. Y si te ponen tres expulsiones, te echan fuera. Luego ¿dónde me voy? Además, solo puede estar tres meses. Luego te echan fuera.

Vecina 23

En casos de violencia machista se expulsa al hombre y se permite que sigan el programa las mujeres y los niños. Este hecho es relevante, puesto que se identifica de forma general que existe una tendencia de las mujeres a abandonar la instalación a los pocos días junto con sus hijos y pasan a vivir en una chabola. La vulnerabilidad y la pobreza en la que viven las mujeres hacen que tengan una situación muy crítica. Más aún si abandonan la institución con la idea negativa de expulsión del programa. Una vez fuera de las instalaciones, las mujeres tienen miedo a la retirada de los menores por parte de los servicios de protección. Cabe señalar, para concluir, que si se detectan formas de relación violenta, se responde por medio de la prohibición y la expulsión del

varón, sin producir un cambio real en las relaciones familiares. En el caso de que se ofrezca una residencia, también es temporal. Lo que la mujer arriesga denunciando la situación para poder acceder al dispositivo, no se ve compensado con la respuesta institucional.

Entonces, ¿de qué se habla cuando se trata de la normalización?, ¿qué es la normalización?, ¿cuáles son los comportamientos calificados como normales que hacen que no sean expulsados? Se trata de un ejercicio de comparar hábitos, prácticas cotidianas como comer o dormir, y también abarca las relaciones personales, noviazgo y relaciones familiares. Como apunta Fassin (2006), aparecen en el espacio público politizadas cuestiones de la vida privada. Estas cuestiones íntimas, que se consideran *minoritarias*, son representadas a partir de la articulación de cuestiones sexuales y raciales. Aparece también la figura del mediador como traductor y como acompañante social, que hace una tarea no tanto como mediador de conflictos, sino como un acompañante en el proceso de interacción.

#### 4.2.3 Áreas

Una vez hecho el diagnóstico y detectadas las necesidades iniciales, se transforman aquí en objetivos pactados que hay que alcanzar. La intervención se califica como *integral*, y, siguiendo este precepto, haciéndola abordable, se pone en marcha la mecánica de división en áreas. De modo que se diferencian las áreas de información, orientación, valoración, formación de adultos y seguimiento sanitario. Además, se hace operativa el área de menores, que se centra en la escolarización administrativa y en disponer de un espacio infantil. Finalmente, hay que reseñar las áreas de mediación y seguimiento familiar, con subáreas en laboral y seguimiento familiar en la comunidad.

Por lo tanto, la vida diaria se gestiona con la regulación de los tiempos, que quedan fragmentados en áreas de trabajo relacionadas con los objetivos de intervención marcados. Uno de los educadores advierte, haciendo referencia al diseño del itinerario: «Como les preguntas por áreas, ellos también te responden por áreas».

Las personas que ingresan están desempleadas. De todas las áreas me voy a centrar en el área de empleo, puesto que considero que es la más relevante para la emancipación de los vecinos de las estructuras institucionales, para lograr desactivar el

dispositivo y proponer el acceso a la ciudadanía no por la vía de la necesidad y la emergencia, sino por la vía de los derechos.

### *Empleo*

A principios del 2000 los migrantes rumanos aún no eran comunitarios y tenían que pedir permiso de trabajo para acceder al mercado laboral. Algunas de las familias consiguieron regularizar su situación, puesto que les fue concedido asilo político. No dispongo de datos cuantitativos para determinar exactamente el número de las familias que accedieron a la regularización administrativa por la vía de los campamentos.

Según las entrevistas realizadas, los jóvenes encontraron trabajo en la recolección, en seguridad, mantenimiento y albañilería. Dentro del campamento de Cañada de los Canteros (Valdemingómez), del que dispongo más información por su proximidad a El Gallinero, encuentran trabajos en las empresas de chatarrería, albañilería y venta de segunda mano de las familias gitanas españolas. Algunas mujeres conseguían también algo de dinero limpiando las casas de estas mismas familias. Pero estos empleos se caracterizaban por estar dentro de la economía sumergida y por su temporalidad. De forma que los jóvenes se empleaban en distintos trabajos que iban saliendo, pero no tenían una trayectoria laboral especializada en un área que les permitiera aprender profesionalmente un oficio concreto.

Hasta la segunda fase del campamento no empiezan las acciones relacionadas con el empleo. Sin embargo, un objetivo que se ha planteado desde el primer momento en los proyectos es que no tuvieran que recurrir a la mendicidad. En los 90, esta práctica no era mendicidad como tal: consistía en la venta del periódico social. De hecho, como es sabido, *La Farola* se fraguó como proyecto social, constituyendo una salida digna para mucha gente. Pero las ventas descendieron y el proyecto fue cayendo en picado. Dicen los vecinos que la gente ya no estaba interesada en el contenido del periódico. Les daban el dinero, pero no se llevaban el ejemplar.

Los hombres han trabajado también en la limpieza de parabrisas en semáforos o vendiendo clínex. Este hecho es percibido de forma general en Madrid como una forma de mendicidad y no como un servicio demandado. Aunque el reducido capital inicial

que llevan aparejado estas actividades ha hecho que sean prácticas recurrentes para conseguir algo de dinero.

En los campamentos, inicialmente se facilitaba también la cobertura de necesidades básicas por medio de la entrega de algunos alimentos y de ayuda para el transporte. Si los campamentos están alejados de los núcleos de población, implica necesariamente un gasto en el transporte para hacer actividades cotidianas. Las quejas son conocidas por los técnicos, que expresan que las familias no quieren estar allí si no se les apoya en nada, «si para comprar el pan, mínimo tengo que coger el bus, que cuesta dos euros».

Los recursos están limitados; acceder a ellos implica entrar en una negociación. Los trabajadores se plantean abiertamente la contradicción entre las indicaciones de que no se practique la mendicidad y, simultáneamente, las restricciones de entrega de comida o billetes para desplazamiento. Estas prácticas han ido cambiando con el tiempo de una organización a otra.

Entonces sí se gestionaba y se llevaba más a rajatabla los billetes de metro (...). Sobre los recursos..., se le daba dependiendo de las necesidades. O sea, que no había para todos.

Técnico 5

Si tú le dices a una persona «no te vayas a mendigar, pero no te doy comida y no te doy transporte», esa persona va a ir a mendigar.

Técnico 6

De modo que no había una formación profesional específica en los campamentos y tampoco había apoyos para el inicio de actividades empresariales autónomas. ¿Cómo se trataba el tema del empleo? Se apoyaba el proceso de búsqueda de empleo a través de la búsqueda de ofertas en periódicos y en bases de datos institucionales. La guardería se limitaba al horario de mañana. En este contexto, en el que además se impedía bajo normativa la mendicidad con menores, no se disponía de un servicio de guardería continua que permitiera a los padres salir sin los niños.



Además, de forma general, no se ha constatado que los migrantes llevaran a cabo programas profesionales que permitieran aumentar su empleabilidad. Por otro lado, la situación de precariedad hace que los *acampados* tomen preferentemente decisiones que permitan ingresos a corto plazo, y no otras que requieren tiempo sin percibir ingresos e inversión de tiempo y dinero. También hay que tener en cuenta que algunos de los jóvenes no tienen la trayectoria escolar básica completa que les permita integrarse en la red de formación profesional. Las pasarelas establecidas implican que los postulantes superen pruebas de acceso, hecho que dificulta muchísimo la reconducción de las trayectorias profesionales.

La mayoría de las personas han combinado varias formas de obtener recursos económicos, dependiendo de las circunstancias. Este es el testimonio de un vecino de El Gallinero que ha estado entrando y saliendo de campamentos durante cinco años.

—Trabajábamos para otros gitanos en Rivas, en Vallecas, lavando platos y limpiando en las casas. Los niños se quedaban en la guardería hasta las tres de la tarde, y nosotros hasta las dos de la tarde trabajando.

»Planchaba, limpiaba y hacía los labores de la casa y ganaba entre 20-30 euros al día, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde.

—Las personas para quien trabajabais ¿eran gitanos de la droga?, si nos puedes o quieres contar.

—No vendían drogas, vendían frigoríficos y lavadoras de segunda mano.

—¿Cuándo empezaste a vender periódicos?

—En el año 2002 empecé vender periódicos por un periodo de casi dos años, y después no me dejaban salir, porque no podía dejar a los niños solos en el campamento.

»Solo vendía periódicos los días laborables, porque el sábado y domingo no había guardería.

»A veces se quedaba mi marido con los niños y yo iba a trabajar en casa de los gitanos.

Vecino 27

La herramienta de itinerarios permite establecer metas y poder plantearlas en formas de proceso. Implica que la propuesta no sea una acción puntual y que se dé

coherencia a la praxis por un periodo de tiempo. Se dibuja una trayectoria, un recorrido que se camina con un acompañante. Pero ¿por qué las familias no consiguen acceder a la vivienda y pasan tras unos meses a residir en poblados? ¿Cómo se puede explicar esta reproducción constante de la situación de pobreza?

Realmente, en el tiempo propuesto, de tres a seis meses, los *acampados* no pueden generar tanto capital social ni cultural que les permita acceder al empleo sin invertir ningún tipo de recurso en formación o, generar en general, autoempleo que permita desvincularse del trabajo asalariado. Si aun en los 90 y principios del 2000; podían acceder al empleo en la economía sumergida, la situación se ha ido haciendo cada vez más crítica con el paso de los años. Los cambios en el trabajo asalariado en el contexto neoliberal implican incertidumbre y temporalidad. Como indica Castel (1997 p.12), se trata de «siluetas inseguras, en los márgenes del trabajo y en los límites de las formas de intercambio socialmente consagradas: personas en desempleo prolongado, habitantes de los arrabales desheredados, beneficiarios del salario mínimo de inserción, víctimas de las reconversiones industriales, jóvenes en busca de empleo que se pasean de pasantía en pasantía, ocupados en pequeñas tareas provisionales... ¿Quiénes son, de dónde vienen, cómo han llegado a esto, en qué se convertirán?».

Evidentemente, los acampados no se encuentran en la zona de integración que implica, según Castel (1997), trabajo estable e inserción relacional sólida. En ocasiones consiguen pasar a la zona de vulnerabilidad, pero la oscilación es leve, y más si tenemos en cuenta la propia exclusión que provocan las formas residenciales segregadas y la fragilidad de los soportes fuera de la relación con sus familiares.

De esta forma, incluso si el acampado es la persona más dócil y sus prácticas se han ajustado al modelo propuesto, ya dependa de un educador crítico con el sistema o del peor de los déspotas autoritarios, las características del mercado, la temporalidad de los puestos y las bajas calificaciones de los alojados hace que en el caso de que consiga un empleo sea muy temporal y que la opción del alquiler de una vivienda no sea sostenible a largo plazo. Es justo decir que reconocer institucionalmente que no se puede acceder a una vivienda por las dificultades en obtener un empleo que no sea temporal sería un gran avance, porque permitiría tomar otro tipo de iniciativas, desligándose de los diagnósticos sociales que hacen una lectura del fenómeno culturalista o siguiendo el modelo médico. Los propios educadores explican que las familias no podían acceder a un piso en alquiler. El recurso social no puede mantener a

la familia por tiempo ilimitado. Concluyen que el problema es el empleo . Esta circunstancia, según los educadores, no se da solamente con las familias de origen rumano, también con familias españolas. Como explica el educador:

Si te dicen «queremos un piso», y le dices «tienes que ir valorando que no es solo el piso..., es la luz..., el agua. Todo lo que hay alrededor del piso es gasto. La vida no es gratis».

Técnico 5.

Por otro lado, las vías de negociación colectiva de derechos no se dan en estos modelos despolitizados. Los itinerarios llevan consigo una individualización del proceso y se ofertan a cada familia recursos distintos, de modo que esta entrega diferenciada, basada en percepciones subjetivas, crea enfrentamiento y competencia entre las familias. Volveré a este punto más adelante en esta tesis.

El proyecto y cada una de las áreas están condicionados por el recurso y por el tiempo. En este sentido, hay disparidad de formas de gestión entre entidades. Comprender esta disparidad supone entender los cambios en la intervención con las familias romaníes y las consecuencias a largo plazo de los diferentes tipos de «gestión» en estos quince años. Los educadores y los alojados encuentran diferencias entre organizaciones, siendo la restricción de los recursos (comida, transporte y tiempo de estancia) el motivo del conflicto. La sustancia de esta diferencia de pareceres puede situarse en el momento que comenzó a hacerse una crítica al *asistencialismo*, entendiendo este no tanto como una forma de intervención en la que no se cuenta con la persona, sometiéndola a una serie de procedimientos, sino como la entrega de recursos básicos para la vida, como comida, transporte y tiempo de alojamiento... Han permanecido en el programa las organizaciones más restrictivas con los recursos:

- Respecto al tiempo, de la posibilidad de estar un año e incluso dos, pasó a ser de seis meses; tres meses en cada fase.
- Respecto a la entrega de recursos, empezó a limitarse la entrega de comida y el acceso al transporte para la búsqueda de empleo.

Finalmente, decir que, en el ámbito de lo social, el proyecto individual es una herramienta que se aplica también en centros de reforma y cárceles. Las sanciones, la

división de los proyectos en áreas y la proposición a través de fases y el sistema normativo hace que recuerde a los sistemas regresivos y progresivos de los centros penitenciarios, separados en áreas y grados. Por eso, los propios vecinos, sin haber leído a Foucault, comparan estas instituciones con el sistema carcelario.

Sobre la normativa y la comparación del funcionamiento de los campamentos con el sistema penitenciario, la entrada en campamentos es rechazada principalmente en la actualidad por personas que ya han pasado por el programa y hacen una importante crítica respecto a la normativa y a las restricciones.

He estado en campamentos. Pero los campamentos es algo como una prisión. Y todos queremos ser libres en el mundo. Es que Dios ha dejado al hombre no para ser encarcelado, no para ser atrapado. Para desarrollar la vida como los demás. El Dios ha dejado al hombre para poder vivir en la tierra. Y necesitamos espacio, necesitamos libertad como todo el mundo, queremos ser libres y queremos un trabajo normal. Tenemos hijos y queremos que nuestros hijos vayan al colegio para aprender o para hacer algo. Para que nuestra vida mejore un poco. Pero con las condiciones que obliga a aceptar, tenemos que aceptar, pero nos tratan peor que a las ratas. Los campamentos tienen unas normas muy complicadas, pero que el campamento es algo bueno, no voy a mentir, puedes tener una propiedad de vivir. Pero no puedes salir, no puedes hacer nada. Si tienes trabajo, vienes cansado..., y si tienes hijos, es demasiado sitio pequeño para la familia... Pequeño, no cabes. Lo que necesitamos nosotros es una vivienda, un trabajo y una ley que pueda hacer mejor nuestra vida y la gente, y de nuestros hijos al final.

## 5. Intervenir desde la emergencia II. La creación del asentamiento

Doy gracias a Dios por su misericordia,  
que ha estado siempre de mi parte,  
nos ha cuidado de todo mal  
y no ha dejado que nos pase nada  
en todo este tiempo.

FLORIN

Si tuviera que elegir una sola palabra que definiera las formas de actuación de la Administración local y autonómica en el barrio de El Gallinero sería *emergencia*. Los discursos de las ONG y las asociaciones que intervienen dicen que la situación de precariedad en la que viven las familias es *un asunto* que debía atenderse lo antes posible. Sin embargo, paradójicamente, esta petición evocando *la emergencia* no ha hecho que las decisiones de las administraciones sean rápidas y claras. ¿Quién sabe lo que pasará mañana? Puede que al amanecer haya una situación nueva, absolutamente imprevista, pero en estas dos décadas, desde que las familias de Țândărei llegaron a Madrid, y en estos doce años de existencia del barrio, todas las prácticas han estado envueltas con el farragoso papel de *la urgencia*. Lo único que está quedando claro es que la referencia a la *emergencia de la situación* y la actuaciones condicionadas por *la emergencia* se ha convertido ya desgraciadamente en *rutina* para los vecinos y las asociaciones, pero no ha traído grandes cambios.

Me gustaría ahora hacer un breve recorrido precisamente por la relación entre la emergencia, el acceso a derechos y la presencia del estado neoliberal en zonas margen del Estado-Nación. La *dinámica de emergencia* se observa con más detalle en la interacción de las prácticas de intervención de diferentes dispositivos sobre los mismos sujetos. Por lo tanto, es posible contribuir, a través de la etnografía, a la comprensión de los procedimientos y técnicas de lo *gubernamental* que aparecen en forma de políticas sociales. También, para contextualizar el fenómeno en un marco de intervención más amplio, cobra interés analizar los

procesos de formulación y el diseño de intervenciones, es decir, el conjunto de documentos, proyectos, protocolos y legislaciones a través de los que se articulan.

El objetivo es comprender por qué 500 personas viven juntas en el mismo espacio precario que no tiene las condiciones mínimas de habitabilidad. Este cuestionamiento aparece frecuentemente a modo de pregunta inocente: ¿por qué viven aquí y no en otro sitio que pueda estar mejor acondicionado, como un parque, una plaza, un jardín o el campo?

El capítulo está dedicado a desvelar estas incógnitas: ¿por qué en El Gallinero?, ¿qué técnicas de gobierno han dado lugar a la creación del espacio-margen?, ¿cuáles son los efectos de intervenir desde la emergencia?, ¿qué hay de la prometida urgencia?

## 5.1 Asentamientos/agrupamientos y dispositivos de emergencia

Dormir en la calle no es un delito, aunque en el 2015 se haya presentado como propuesta prohibirlo en algunas calles del centro de Madrid. El periódico *El Mundo* transcribe el discurso tal cual lo expresó la candidata a alcaldesa en una rueda de prensa el 27 de abril<sup>37</sup>:

Aguirre dijo que la Comunidad y el Ayuntamiento tienen servicios sociales con capacidad suficiente para acoger temporalmente en albergues o alojar de forma permanente en viviendas de protección a todas las personas que no tengan hogar. «Otra cosa es que se haya decidido, no sé por qué, que dormir en la calle está permitido», comentó. En este sentido, añadió que quiere «estudiar a fondo» por qué se permite esta situación. Según explicó, en varias de sus visitas a distritos la mayor queja de los vecinos ha sido que no pueden disfrutar de sus calles y parques por la noche porque «hay personas, generalmente de origen extranjero y muchas veces perteneciendo a organizaciones —que dijo no querer calificar de mafias—, que dormían en la calle pero se las arreglaban para “vivir muy bien”». Y concluyó que este es un fenómeno que «hay que erradicar en Madrid» porque «ahuyenta a los turistas».

---

<sup>37</sup> Link de la noticia: <http://www.elmundo.es/madrid/2015/04/27/553e1193268e3e29348b457b.html>

La noción de seguridad se ha vuelto una consigna central para los gobiernos occidentales (Agamben, 2005; Foucault, 2006). La seguridad para *todos* y las ciudades seguras en las que se pueda pasear o vender legitiman gran parte de las prácticas que obviamente no tienen por qué responder a este objetivo. Amparados por la transmisión de la sensación de tranquilidad frente a un posible agresor, se producen *velatorios* por la *seguridad*. En la vida cotidiana, el orden logra ser restituido a través de distintas formas rituales (presencias, gestos y símbolos). Los ritos modernos para restablecer el orden comienzan con una inversión de los términos. En vez de decir *robar* o *transgredir*, invocan al deseo de *seguridad*, como si, al nombrarlo, una *varita mágica* convirtiera lo que toca al grito de ¡Seguridad! en lugares con brillos de pulcritud y las prácticas extrañas e incoherentes que se hacen en su nombre lograran tener justificación. Agamben (2005) advierte que el uso de la terminología es el momento poético del pensamiento y que las elecciones terminológicas no pueden ser nunca neutrales. *Seguridad* se convierte así en el símbolo maestro (Shore, 2010).

Tal como plantea Agamben (2005, p. 44), está teniendo lugar una generalización sin precedentes del «paradigma de la seguridad como técnica normal de gobierno». En este contexto, las personas cuya forma de vida atentan contra la sensación de seguridad física, mercantil, económica... son consideradas una amenaza para el orden. De forma que personas sin hogar, pobres, jóvenes desempleados... son vistos con frecuencia como una amenaza para la sociedad. La gestión de su existencia forma parte, tal como describe Wacquant (2015), del proyecto político de regular las actividades humanas a través del mercado. Por tanto, no es aquí frecuentemente el riesgo a perder la vida lo que está en juego, sino el privilegio, en las prácticas cotidianas de gobierno, de unas formas de vida sobre otras. La exclusión es una práctica habitual que recae sobre los ciudadanos que atentan a la seguridad, y viceversa, los excluidos lo son porque atentan a la seguridad. Alejados de la protección de la ciudadanía, se convierten en la figura del *homo sacer*, a quien cualquiera puede dar muerte con total impunidad, pero que es a la vez insacrificable. Este ser, amparado bajo la lógica humanitaria contemporánea, está «colocado fuera de la jurisdicción humana sin que por ello pase a la divina» (Agamben, 1998, p. 107).

## 5.2 El protocolo

La intervención con personas sin hogar y en la formación de asentamientos urbanos (romaníes migrantes) se regulaba a través de protocolos de intervención. Estas normativas van variando, pero ya en el 2009 podemos ver que existe un protocolo de intervención en la ciudad destinado a evitar y erradicar los *núcleos de población* que pernoctan en las calles de Madrid. En estos informes ya aparece la referencia clave a la *emergencia social*:

De igual modo se señala que «Los Servicios Sociales Municipales constituyen uno de los pilares fundamentales en la inclusión social. Tanto la red de Servicios Sociales Generales como los programas específicos de atención a las personas sin hogar o en situación de emergencia social son una pieza clave en la atención a los colectivos más vulnerables de la ciudad (Protocolo del año 2009).

En el protocolo de intervención vigente en el 2015, la Administración categoriza a las *conformaciones sociales* que pernoctan en la calle a través de la diferenciación: *agrupamientos*, *asentamientos* y *personas sin hogar*. El primero de los términos tipo incluye sobre todo a hombres y mujeres que pernoctan en la calle juntos para protegerse. Son identificados por los técnicos como *personas sin hogar*: aparentemente, no guardan parentesco entre sí. En el momento en el que estas personas son identificadas como familiares reciben el nombre de *agrupamientos* y *asentamientos ilegales*:

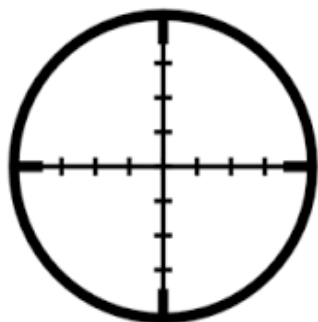
Agrupamientos de personas extranjeras, principalmente de origen rumano-gitano, que de forma provisional configuran estructuras de alojamiento más o menos estables en diferentes puntos de nuestra ciudad. Suelen ser personas adultas solas, aunque en algunos supuestos hay familias con menores. Dichos asentamientos pueden tener un carácter transitorio y/o reciente en su configuración, o bien nos podemos encontrar con núcleos chabolistas estables y conformados desde hace tiempo (quedan excluidos los núcleos chabolistas conformados principalmente por población gitana



española, los cuales, por su configuración, origen, etc., requieren de una actuación diferente).

Como puede leerse, la definición pone énfasis en la etnia y la migración como categorías diferenciales. Programas y proyectos específicos para familias romaníes se diferencian de las prácticas dirigidas a los gitanos españoles *por requerir una actuación diferente*. Se puede observar que la propia técnica de tratamiento forma parte de la definición. Aquí la etnia y la procedencia se convierten en procedimientos de actuación.

Además, dentro del grupo hay dos tipos de «ordenación con unos procedimientos específicos a seguir en cada caso». De forma específica, según el protocolo, al desplegarse en dos la categoría (agrupamiento/asentamiento), *toman el nombre de agrupamientos ilegales de personas* el conjunto de inmigrantes, normalmente gitanos del Este emparentados entre sí que se juntan para dormir en la zona céntrica de la ciudad (edificios abandonados, jardines, parques, puentes...). Esconden en los alrededores, tras matorrales cercanos o en los desniveles, las estructuras, los útiles que les sirven de resguardo (maderas, cajas de cartón...), ropa y mantas. Generalmente, según la descripción técnica, no van acompañados de menores. Los agrupamientos son vistos como temporales y tratados de una forma especial por la Administración por su *carácter transitorio*. En concordancia con la temporalidad atribuida, las construcciones que hacen para protegerse del frío y resguardarse durante la noche también son vistas como provisionales por el protocolo de actuación. Obviamente, porque tienen que ser desarmadas al amanecer



para no ser detectados por los dispositivos de control. Por este motivo, se afirma que «los agrupamientos tienen un carácter más provisional e inestable que los asentamientos», incorporando, a su vez, dentro de la propia definición técnica, *el efecto* que produce la *expulsión*.

En esta acción se construye de nuevo un sujeto étnico caracterizado por su movilidad y la transitoriedad de las infraestructuras que usa como vivienda. Por tanto, vemos de nuevo, como insinúa el

conocimiento experto, la dicotomía nómada/sedentario volviendo a ponerse sobre la mesa a la hora de definir las políticas sociales.

El *protocolo* es un dispositivo aglutinador que a través de un conjunto de reglas e instrucciones pautadas coordina otros dispositivos y ordena (como mandato y como proceso) su actuación. Es un instrumento dinámico que va cambiando y reactualizándose. En realidad, este tipo de normativas que recaen sobre personas que están de forma *indebida* en la vía pública (pobres, vagos, maleantes) ha sido una constante en la historia administrativa de las ciudades. Sobre todo desde la época renacentista, desde la que ha existido un afán por ordenar la urbe. Por lo tanto, el tema no es nuevo, sino que va apareciendo con distintas formas y ha dado lugar a dispositivos como hospitales, psiquiátricos, cárceles, escuelas... En el contexto neoliberal, el protocolo como técnica de gobierno privilegia la articulación entre los dispositivos disciplinarios, los de seguridad y los jurídicos.

Esta articulación, desde el ejercicio del poder, hace que las barreras entre los dispositivos queden aún más difusas y se tornen cada vez más ilegibles para la población. ¿El efecto de la ilegibilidad genera aún más poder sobre los sujetos intervenidos?

El protocolo se inicia en el ejercicio de *detectar*. Por tanto, predispone a los agentes estatales a estar alerta y supone desencadenar una serie de técnicas *sensor*, identificando situaciones calificadas de seguridad/inseguridad, protección/peligro y prácticas legales/ilegales en la vía pública.

De manera que la alarma del dispositivo puede ser accionada en cuanto hayan sido detectadas las personas sin hogar o los agrupamientos familiares en situaciones calificadas de inseguridad, peligro o ilegalidad por algunos de los servicios intervinientes en el protocolo. Se trata de identificar potencialmente, como indican García y Ávila (2015), en estas zonas de sombra, esos enclaves donde se acumula pobreza y en los que hay que garantizar la *gobernabilidad* a través de los *dispositivos securitarios*.

Además, el protocolo también se puede activar por otros ciudadanos si los *pernoctantes* han sido detectados por comerciantes o residentes y son considerados una amenaza para la seguridad, el orden y la limpieza de la zona. La colaboración ciudadana es clave en este proceso de expulsión, ya sean zonas públicas o privadas.

Pero, desde luego, en las zonas privadas depende aún más de la voluntad del propietario. De hecho, se puede activar el protocolo dirigiéndose a cualquiera de los servicios intervinientes o a través de denuncias. Estas prácticas de denuncia son atendidas en un contexto donde la *seguridad ciudadana* se distingue del orden social por ser más proactiva que reactiva, está presentes en la cotidianidad y además abarcan también la inseguridad subjetiva, no solo la objetiva (Ávila y García, 2015). Bajo esta lógica, tiene más cuenta que el dueño de la tienda, el trabajador del bar o el gestor del banco te permitan dormir bajo el techado de su local que arriesgarte a pernoctar en un espacio público. Pero este tipo de complicidades con personas que ayudan (como muestra Bachiller en su tesis, y como también he encontrado yo en las experiencias de los rumanos que han tenido que dormir en la calle) pueden darse o no.

Aparentemente, puesto que no ha habido noticias de grandes altercados, intuyo que las denuncias o los avisos son puestos independientemente de que realmente haya ocurrido un conflicto, simplemente para prevenirlos o porque no se desea la convivencia. Wacquant (2015) plantea que, una vez que son detectadas, estas «categorías náufragas (jóvenes en paro y personas sin techo, nómadas sin rumbo y drogadictos, inmigrantes postcoloniales sin papeles o apoyo...) han pasado a ocupar un lugar destacado en el espacio público, su presencia es indeseable y sus acciones son intolerables, porque representan la encarnación viva y amenazante de la inseguridad social generalizada producida por la erosión del trabajo remunerado estable y homogéneo (paradigma del empleo a lo largo de las décadas de expansión del fordismo entre los años 1945 y 1975) y por la descomposición de los lazos solidarios de clase y cultura que este sostuvo dentro de un marco nacional con una circunscripción clara (...)».

### **5.3 Emergencia, trabajo en red y expulsión**

#### *5.3.1 Emergencia*

¿Habrás que protegerse?, ¿de quién hay que protegerse?, ¿quién tiene que protegerse? O lo que es más *neurotizante* ¿quién te expulsa y quién te protege? Tras la detección de un *pernoctante* y su *refugio*, según el protocolo, se pone en marcha una acción

coordinada con los diferentes servicios municipales, bajo el imperativo de *evitar* y *erradicar* este tipo de práctica en la vía pública. En este acto se fusionan dos técnicas de gobierno. Por un lado, se inicia el contacto desde dispositivos sociales que trabajan con personas sin hogar y, por otro lado, las acciones de disciplina urbanística encaminadas a evitar y erradicar el chabolismo.

Brevemente, hago un inciso en el recorrido sobre el protocolo para prestar atención al lenguaje. La activación de protocolos de emergencia destinados a un conjunto de población se usa para momentos de excepción, guerras y también, dentro de la jerga médica, para epidemias. Tal como plantea Esposito (2006), la medicina adquiere un papel central en las prácticas biopolíticas. Las metáforas que se usan vienen del lenguaje médico e incluso quirúrgico. Además, muchas metáforas tienen analogía con procesos de contaminación: prevención frente a un cuerpo cuya degeneración o infección debe ser evitada. Se ha podido ver en los últimos siglos la aparición de dispositivos excluyentes del nacionalismo y luego del racismo, unidos a los regímenes totalitarios, y cómo el *paradigma inmunitario*, que según Esposito aún pervive en el liberalismo y que había nacido precisamente para proteger la vida, se puede convertir en aquello que prescribe en último término su destrucción. El autor muestra el extremo de este tipo de políticas para la vida que acaban llegando a su opuesto: de las *biopolíticas* a las *tanatopolíticas* (Esposito, 2006).

Siguiendo a este autor me pregunto: ¿quiénes son los inmunes?, ¿quiénes pueden ser sacrificados para la protección de una comunidad? Y en este caso, ¿quiénes son expulsados? El análisis de Esposito esclarece cómo el entramado de dispositivos dirigidos a etnias o razas encamina tanto las políticas para la vida como las políticas para la muerte. Un planteamiento clave en Esposito (2009, p. 13) es precisamente el uso de la violencia en las prácticas biopolíticas para proteger y evitar el peligro, y cómo, paradigmáticamente, se produce un desplazamiento de la misma violencia hacia *el otro* para conseguir ese fin. Muestra la pervivencia de este fenómeno en la época actual: «Todavía, cada vez más, el exceso de inmunidad parece producir más violencia de la que consigue ahorrar. Nunca tanto como hoy los derechos universales han resultado proclamaciones privadas de todo significado real. Nunca tanto como hoy —en la culminación de la época biopolítica— el

primero de estos derechos, el derecho a la vida, ha resultado traicionado y desmentido por millones de muertos de hambre, enfermedad y guerra en gran parte del mundo. Cuanto más frutos envenenados produce la globalización —el último de los cuales es esta dramática crisis económica—, más parecen cerrarse las fronteras ante aquellos que buscan amparo y subsistencia fuera de sus propios países de origen».

En el caso que nos ocupa, el cierre de fronteras a modo de muro o a través de acciones cotidianas, en este caso el protocolo, se trata mediante un proceso de expulsión ante las demandas de seguridad y de protección de una forma de vida sobre otra.

Según anuncia el protocolo, se abre una vía especial de intervención para estos casos en los que actúan los servicios de urgencia: policía, servicio de limpieza urgente y emergencia social, de forma pautada con el primer objetivo de prevenir y evitar los agrupamientos. En este proceso, en el que inicialmente la policía tiene un papel activo respecto a la derivación de los recursos, el poder se ejerce de manera coercitiva, pero se va diluyendo a partir del orden establecido a través de un proceso de descentralización y desencialización, convirtiéndose en opciones limitadas de atención social para, finalmente, disolverse y desaparecer en los procesos físicos de retirada y limpieza.

En este apartado, el principal servicio interviniente debe ser la Policía municipal, que desde la aplicación del marco normativo debe proceder a actuar en el mismo momento que detecta el inicio de la constitución de un agrupamiento/asentamiento ilegal.

En dicha intervención solicitarán el apoyo de Samur Social con el fin de que dicho servicio ofrezca recursos sociales de alojamiento y atención social. De igual modo, la Policía municipal informará a los responsables de la Junta Municipal con el fin de que la misma proceda a solicitar y coordinar la intervención de aquellos servicios municipales que puedan colaborar con las actuaciones desarrolladas por la Policía municipal. Como ejemplo, cabe señalar la solicitud de intervención del Servicio de Limpieza. [Protocolo]

Estoy totalmente de acuerdo con Ávila y García (2015) en que la policía está ganando terreno, multiplicando sus figuras y sus ámbitos de actuación bajo los

discursos y las prácticas de la prevención, interviniendo no sobre el peligro, sino con un supuesto enfoque preventivo, interviniendo sobre los posibles peligros. Por lo tanto, la policía ocupa cada vez más competencias en el contexto de la Administración local. Además de aglutinar tareas, actúan como testigo presente, pero también como sombra, para proteger a los técnicos de otros dispositivos en sus intervenciones. Se apropia de la jerga de las disciplinas de la sociología, de la pedagogía y de la psicología. Esta apropiación genera un efecto de *conversión del sentido* de las mismas prácticas en otras cosas; por ejemplo, convierte las prácticas de *expulsión* en *prevención*. El hecho de expulsar de forma coordinada a personas que pernoctan en la calle no es una forma de poder que trata de normalizar conductas o *pedagogizar*, sino que es totalmente coercitiva. Pero a veces la coerción se oculta tras tecnicismos expertos. La expulsión no es inmediata, se hace el llamamiento a los dispositivos sociales para que intervengan, ofreciendo opciones y *acompañando (emocionalmente, jurídicamente...)* en el proceso de desalojo. Aclaro de nuevo que la intervención de los dispositivos sociales puede anticiparse a la policial si detectan que la persona se encuentra en una situación que necesite protección social. Habitualmente estas situaciones son calificadas de *emergencia* (por excesivo frío o calor, enfermedad, hambre...), de forma que la emergencia moviliza la institucionalización.

### 5.3.2 Trabajo en red

Voy a hacer otro breve corte en el recorrido para colocar el *trabajo en red* dentro de un contexto más amplio, puesto que es el modelo técnico imperante. Solo voy a detenerme aquí en el trabajo en red que se articula a través del protocolo. La aplicación de este modelo lleva consigo la comprensión entre los profesionales mediante la creación de un lenguaje técnico unificado, además de pautar una serie de coordinaciones a través de las que se activan sus mecanismos para un objetivo común. En el acto de coordinación y trabajo común se da, como exponen Ávila y García (2005), la tendencia a la progresiva *policialización* de lo social y *trabajosocialización* de la policía. En este proceso considero que el papel activo de la policía se hace vigente por medio del aumento de competencias y forma parte de

un contexto más amplio en el que se establecen las prácticas de coordinación interinstitucional y multidisciplinar.

Como puede apreciarse, esta dinámica protocolaria, en la que la policía interviene de forma inaudita, supera a la de un colectivo o un problema local, ya que es más un modelo metodológico. Queda expuesta en la actualidad en diversos protocolos donde se especifica la coordinación con la policía; por ejemplo, en el protocolo de absentismo escolar vigente en la ciudad.

Por tanto, ¿qué es lo común en los protocolos?: la actuación desde la emergencia y abarcar como un hecho puntual un proceso social. En el caso que nos ocupa, los pernoctantes no tienen domicilio donde pasar la noche, independientemente del motivo por el que estén en la calle (pobreza, adicción, soledad...). No se trata de una situación puntual, sino de un proceso continuo, con lo cual no da lugar a una actuación de emergencia. Además, la *emergencia* se instala en la intervención social por la impronta de urgencia y temporalidad de la intervención profesional, subvencionada en forma de producto, de servicio específico. Para concluir, respondiendo a la pregunta inicial, lo común en los protocolos es la intervención bajo la invocación de la *emergencia puntual* y la *coordinación de los dispositivos disciplinarios, jurídicos y de seguridad*.

### 5.3.3 Expulsión - Erradicación

Inmediatamente después de la detección del supuesto caso del *sinhogarista*, el Protocolo de actuación coordinada entre servicios sociales, policía municipal y los servicios de limpieza en relación a la actuación en los agrupamientos/asentamientos ilegales urbanos en la ciudad de Madrid tiene una segunda fase de seguimiento y una tercera fase de intervención.

La primera fase consiste en una valoración detallada del tipo de construcción que se ha logrado crear y mantener. Se realiza principalmente por los servicios de emergencia social, que serán los encargados del seguimiento y de ofrecer alternativas para el realojo. Además deberá dar parte a la Policía Municipal del distrito. En la fase dedicada a la intervención coordinada de la Administración se diferencian tres situaciones: en casos de emergencia (incendios, inundaciones, accidentes...), proporcionando servicios básicos a las personas afectadas; en

situaciones de intervención sistemática, coordinándose con Servicios Sociales y el IRIS, y, por último, los servicios de emergencia social asumirán su papel como dispositivo de intervención proporcionando una *atención más estable* hasta que llegue la fase de erradicación:

a) Intervención.

En este apartado hay que diferenciar dos posibles situaciones:

1.- Intervenciones ante situaciones de emergencia (incendios, inundaciones, intervenciones policiales por comisión de delitos, accidentes, etc.).

En estos casos, actuará siempre el Samur Social. El objetivo será proporcionar servicios básicos a los moradores del agrupamiento/asentamiento afectado por la situación de emergencia. De las actuaciones desarrolladas se informará a los servicios técnicos de la Junta Municipal del Distrito en el que se encuentra el agrupamiento.

2.- Intervención Sistemática sobre el agrupamiento/asentamiento.

En este caso se debe plantear, según las características y tipología del agrupamiento/asentamiento, una actuación coordinada entre Samur Social y la Unidad de Servicios Sociales donde se encuentre el agrupamiento.

De igual modo, se solicitará el apoyo de otros servicios que complementen la intervención desarrollada por los servicios señalados anteriormente. En este sentido, se solicitará la intervención de los mediadores de parques, agentes tutores, servicios de educación, programa de Salud Mental de intervención en calle, etc. Todos estos servicios asumirán su papel como dispositivo de intervención, que tendrá como objetivo proporcionar una atención más estable que la que se proporciona en situaciones de emergencia.  
[Protocolo]

Es decir, como el contacto va a ser temporal, se proporciona, paradójicamente, mediante una vía excepcional, una estabilidad con una metodología diferenciada de la que se encargan los dispositivos de emergencia social y los agentes de calle. Parafraseando a Agamben, «la excepción se hace la norma».



Me apoyo, para argumentar esta cuestión de la centralidad de la emergencia en la intervención social, de nuevo en el análisis de Ávila y García (2015). En sus investigaciones identifican la emergencia dentro de las lógicas de contención de las formas neoliberales de gestión de lo social. En este sentido coincido en que «Todos estos rasgos que implica la centralidad de la emergencia en la intervención social — trabajo a demanda, decisiones fuertes y rápidas, primacía del corto plazo en las actuaciones, abordaje superficial de contención— asimilan los modos de trabajo de los profesionales de lo social a los de la policía, cuyo clima de intervención natural es, precisamente, la emergencia».

#### 5.3.4 Ilegibilidad - Coordinación

A continuación, tras la declaración de desalojo de la persona sin hogar o el agrupamiento familiar, según el protocolo se abre la *vía de excepcionalidad* dentro del acceso a derechos y se *oferta* o se *conduce* a la población por los dispositivos de alojamiento alternativo específico para estas situaciones y colectivos.<sup>38</sup>

La intervención es muy confusa. Vistos desde el intervenido, estos mecanismos conectados entre sí sobrepasan los muros y multiplican su poder a través de las prácticas coordinadas. Se ven venir como partes de un mismo cuerpo, con discursos que los propios agentes sostienen como diferentes por estar bajo las lógicas humanitarias o de atención social. El caso es que algunas de sus cabezas, unificadas en un mismo cuerpo, también proporcionan a largo plazo y tras una *relación larga*, aunque sea a través de los dispositivos disciplinarios, acceso a derechos sociales como rentas *mínimas* (que no *suficientes*), un techo o un posible proceso terapéutico en caso de enfermedad.

Observamos que en esta fórmula particular de trabajo en red, dirigida a los *pernoctantes*, se dan una serie de pases competenciales entre trabajadores con trajes uniformados azules o verdes, combinados con tonos blancos o rojos que hay que aprender a identificar. Se reparten las funciones a cada dispositivo para que actúen

---

<sup>38</sup> Aunque, ante las críticas que están recibiendo los campamentos, cambien de nombre y no se especialicen únicamente en población romaní del Este, el modelo pervive. Incluso el fenómeno ante este cambio se extiende a otra población migrante que entra para «heterogeneizar culturalmente el recurso». Por este motivo, se afirma que «los campamentos no están solo ya destinados a población romaní del Este, hay otros migrantes».

de forma coordinada, formando un solo cuerpo, a pesar de que cada dispositivo tenga objetivos específicos diferentes (detectar, limpiar, paliar, orientar, desalojar, informar). Los intervenidos con frecuencia no conocen este baile de mecanismos administrativos y tienen que realizar un aprendizaje vital para tratar de diferenciar a los agentes. En estas prácticas se ponen en juego la legibilidad y la ilegibilidad de los mecanismos del Estado para tratar a aquel que *reside* en el espacio público.

Por un lado, está explícito en los *pliegos* que los servicios municipales compartirán e intercambiarán información sobre los asentados. Esto no quiere decir que se comparta toda la información o que los trabajadores de lo social sean meros reproductores del orden impuesto, ya que incluso a veces ejercen la figura de *acompañadores*. Tampoco quiere decir que no amen o que no sientan afecto y vinculación con aquella persona que vive en el parque. Es más complejo aún: en ese contexto de ser parte del cuerpo, de los mecanismos, llenos de contradicciones, dan significado a su participación en el sistema público trabajando desde la emergencia<sup>39</sup>:



—Pero eso es una contradicción.

—Claro, mira..., te lo voy a explicar con las personas sin hogar. Nosotros con población gitano-rumana un poco trabajamos desde la emergencia. No somos un recurso específico de intervención con ellos. Con personas sin hogar, sí. Con ellos pasa lo mismo que con la población romaní: cuando hay acumulación de ciertos enseres, llega el servicio de policía y de limpieza y les desaloja.

»Tenemos un equipo de calle que está trabajando día a día creando vínculo, intentando ganar la confianza, avanzando poquito a poquito. Y de repente un día aparece el Selur y la policía

con manguerazos y les dicen que se tienen que quitar de ahí.

»Ahí voy yo: es la persona con la que trabajo, la persona a la que conozco o la persona que conocen mis compañeros. ¿Para qué estoy yo

<sup>39</sup> Imagen publicada en un cuento de Julio Cortázar: Lucas y sus luchas con la Hidra.  
<https://capitulosprescindibles.wordpress.com/tag/julio-cortazar/>

ahí? Para minimizar daños. Eso lo van a hacer sí o sí. Si yo sé que eso va a pasar antes..., qué puedo hacer yo? Preverlo. Decirle: mira, hay una denuncia ciudadana o lo que sea, te van a desalojar, puedo buscarte un sitio si quieres. Le aviso para que recoja sus cosas antes, para que cuando venga el servicio lo tenga más o menos preparado.

»Cuando llega la policía, primero tengo que tratar con profesionales, les explicas tu trabajo, todo lo que has hecho con esa persona. Y vuelves a hablar con el usuario. Y estas ahí en el proceso. ¿Qué es doloroso y que es horrible porque es su casa y se la quitan y aunque se piense que es una mierda, pero es suya y es su casa? Sí.

—Y cuando no hay margen de actuación, ¿qué haces ahí?

—Minimizar. Lo mismo. Somos lo que somos. Somos ayuntamiento, somos servicios sociales y somos de emergencia. Y tenemos que asumir lo que somos. Pero también somos trabajadores sociales. ¿Para qué estamos... una vez que nos encontramos algo así? A nosotros nos corresponde velar por la persona, informarle de sus derechos. Que sepa dónde puede acudir, proporcionarle si le están quitando algo, intentar proporcionárselo por nuestra parte o decirle dónde puede obtenerlo. Nosotros no estamos para juzgar, estamos para aliviar la situación que está pasando.

Técnico 8

Los trabajadores de lo social identifican como una forma de dominación, violencia y coerción el acto desalojar. Pero en este contexto las dinámicas de expulsión están dentro de la legalidad. El desalojado tiene derecho a tener derechos, pero únicamente a través de las vías establecidas como acceso. Las lógicas son contradictorias, pero con un solo cuerpo: construyen la emergencia, la urgencia, el apremio, el accidente y, en último término, la necesidad.

Ante las lógicas contradictorias del Estado, emerge de nuevo el *efecto de la hidra*, que en este caso supone la ilegibilidad por parte de los intervenidos de las prácticas coordinadas de las que son objeto. El trabajo en red lleva consigo una coordinación respecto a prácticas y recursos, pero cada extremo está vivo, tiene o dice tener sus propias lógicas, sus técnicas, sus lenguajes. Se presentan a modo de cabezas independientes pero conectadas entre sí. Desde el intervenido son percibidas a veces como alternativa y vía de acceso a derechos, y a veces como

control dentro de un cuerpo más amplio, una estructura y un contexto que marcan las posibilidades fortuitas en cada momento. Además, los patrones de actuación a través de la coerción se ajustan a las lógicas de la legalidad y a la premisa de actuar en pro de la seguridad ciudadana.

Los profesionales del sector social entrevistados declaran que las familias tienen «miedo y no sienten confianza» hacia ellos. Se percibe que los migrantes pueden tener dificultad para identificar un servicio municipal u otro. Además tienen dificultad inicialmente para distinguir las formas de intervención de cada dispositivo. Según he podido comprobar, la pérdida del don de la confianza hace que las personas que de repente están en situación de vulnerabilidad y necesitan apoyo sopesen las implicaciones de entrar en contacto con los dispositivos de intervención por no saber a qué atenerse. La violencia del Estado tiene implicaciones en la violencia íntima (Bourgois, 2009).

Lo cual supone potencialmente una pérdida de derechos, así como una posible exposición a situaciones de violencia sin posibilidad de recurrir a protección por miedo a ser intervenido a través de dispositivos coordinados.

«Ya nos conocen, ya nos identifican»: es la señal de que los intervenidos están aprendiendo el esquema de competencias que recaen de forma fragmentada sobre ellos. Tiene su complejidad saber quiénes son. No queda tan claro, y hay profesionales que en principio no se tienen por qué relacionar con esta vía administrativa *erradicadora*. Por ejemplo, según el protocolo, el personal de limpieza de los distritos también tiene el papel de avisar y tiene el poder de activar el mecanismo. La Administración quiere contar en el protocolo con los profesionales a pie de calle que en su jornada diaria transitan por las vías municipales. Estos procesos altamente tecnificados se dividen en procedimientos, a su vez en pautas, y a su vez en formas estándares y ritualizadas de relación con el otro. Toda una serie de formas de interacción entre los sujetos técnicos, que se trasladan en flotas de vehículos pintados con sus mismos colores, y los sujetos étnicos, que ocupan de forma *indebida* el espacio público.

Por último, en este análisis de las prácticas protocolizadas hay una forma de biopolítica presente que no es nada sutil, y es la gestión física de los lugares de las personas que pernoctan en el espacio público por medio de la destrucción de los refugios y el desalojo. El acto de apartar, de limpiar las zonas en las que las

personas han estado asentadas, de retirar también sus cuerpos, es un acto muy acusado de biopolítica, es decir, de gestión de la vida a través del cuerpo. La ciudad se desea *limpia*. Tras el desalojo no queda ningún rastro de lo que pasó. Las sirenas de la limpieza urgente pueden ser accionadas también a través de los dispositivos de emergencia social. En fin, la técnica no es muy elaborada: limpian en medio de la ciudad lo que quedó de un refugio para protegerse del frío, horas después de limpiar los restos de un botellón juvenil.

El análisis del protocolo me ha llevado a una discusión habitual sobre la coordinación de los distintos dispositivos. Es un fenómeno actual la sincronización de los servicios, la convergencia de las actuaciones entre dispositivos, incluso la fusión de las prácticas. La coordinación y el trabajo en red son vistos como valores dentro de la racionalidad administrativa, puesto que representan la organización eficaz de los recursos, a pesar de que, como he dicho, los dispositivos desplegados tengan fines, medios y funciones inicialmente diferentes.

En la ciudad neoliberal, como indican Ávila y García (2015), los enclaves son a la vez «de riesgo» y «en riesgo». Como puede leerse en el protocolo, en este caso concurren de forma paradigmática los objetivos intermedios de técnicos de limpieza, de lo social y de seguridad en la intervención con las personas que usan el espacio público para dormir. Los técnicos *de lo social* se ocupan de la asistencia puntual o la derivación a *redes normalizadas* (servicios sociales, centros de salud...), pero no deben saltarse, al menos oficialmente, el objetivo en el que todos desembocan y es que, literalmente, hay que seguir una advertencia última. Al igual que en los cuentos, la función de *prohibición* impuesta a un personaje se manifiesta cuando la *ciudad*, que quiere ser *la más bella*, da indicaciones al *cazador* antes de partir hacia su cometido de *arrancar el corazón* de Blancanieves, atravesarlo con una daga y meterlo en un cofre. Antes de partir, *la ciudad* advierte al *cazador*, temiendo que se conmueva, diciéndole: «Sin olvidar que en todo momento el principal objetivo es su erradicación definitiva».

¿Habría transgresión?, ¿habría engaño?, ¿complicidad? Se cuenta que fue *la belleza y la imploración de auxilio* lo que movió la compasión *del funcionario*. El *cazador* idea una estrategia de engaño sustituyendo el *corazón sagrado* de Blancanieves por el de un animal, y le permite permanecer en el bosque con la promesa de que no entre en la ciudad. De hecho, finalmente, la joven, que tenía el

don de la claridad, no muere, pero durante mucho tiempo *vaga y dormita*... Las figuras del *espejo*, los *enanitos*, el *padre* y hasta el *príncipe* pueden quizá asemejarse a formas de relación que creen más identificaciones que la del cazador. Las formas de cuento como la belleza, el bosque, el corazón... y figuras que se desprenden en el relato completo son arquetipos de una relación de acoso, persecución, ayuda, amor y liberación. Pero un detalle clave en la historia, que para mí cobra toda significación más allá de la trama, es la forma de exclusión en la que queda suspendida la joven en la *periferia*, quedando atrapada en una forma de inclusión excluyente, puesto que *la ciudad y el bosque son parte del mismo reino*.

Esta imagen sacada de la fantasía de un cuento infantil me va a servir para hacer una analogía con la creación del barrio de El Gallinero. Me gustaría resaltar así un detalle clave en el proceso, y es la forma de exclusión en la que quedan *sostenidos* los jóvenes migrantes en la *periferia*. De igual forma, quedan atrapados en una forma de inclusión excluyente: el asentamiento y los alojamientos temporales (campamentos) son dispositivos que forman parte de una misma estructura de intervención estatal.

#### 5.3.5 Asentamiento - Campamento

Son muchas las historias de persecución y liberación que llegan a nosotros a través de mitos, cuentos, novelas o relatos religiosos. Claro que cada uno de nosotros pensamos solo a través de las historias que nos han contado, que pueden ir desde las fuentes de mitología clásica a las películas actuales en 3D. Pero en todos estas narraciones, si hacemos un análisis estructural, podemos, con Lévi-Strauss (1987, p. 260) «reconocer formas invariantes en el seno de contenidos diferentes». Los mitos y narraciones sirven para imaginarnos y situar nuestro papel en la historia. Blancanieves huyendo, Hércules luchando o los cristianos escapando de la muerte son arquetipos de nuestro pensamiento. Recurriendo a las metáforas, nos explica un joven de 26 años su vivencia sobre el derribo de las casas:

No es normal. No debe huir alguien. ¿Por qué ni siquiera Dios puede pararle? El Dios ha dejado la libertad para todos, pero ha dejado a gente más pobre.

No podemos huir, ¿adónde iremos? Yo recuerdo una historia... Unas gentes que son ricos y malvados han empujado, han puesto sus soldados que son policías en el futuro, ahora... han empujado a unas gentes. Ellos no tenían dónde ir y han hecho casas debajo de la tierra. Llevaban mucho tiempo sin ver la luz porque tenían miedo. Si sale lo mataría, lo encarcelaban; si salen lo empeoraba, lo ponía a trabajar pegándole con mucha fuerza y sin comer. Ellos quieren hacer igual con nosotros, con el español gitano o con los gitanos de otra parte, africanos y los demás que sufren. (...)

¿Por qué el presidente no deja de ser presidente y viene conmigo?

Vecino 20

## 5.4 Segregación y exclusión

Sobre las alternativas de realojo que se ofertan como derecho, en primer lugar, decir que la principal característica es que son segregadas. Un dato importante para no *culturizar* el fenómeno y que cobre más sentido todo este recorrido es responder a una pregunta clave: ¿qué guardan en común las personas sin hogar, es decir, hombres y mujeres que pernoctan en la calle y estos grupos de familiares de romaníes migrantes? Resolverán parte del acertijo las declaraciones de algunas organizaciones que dicen que son personas que sistemáticamente rechazan los dispositivos de acogida y las alternativas de realojo.

El discurso técnico justifica que no hay recursos, pero que tras una intervención *de emergencia* por un desalojo, la persona opta libremente por continuar durmiendo a la intemperie antes que pasar por un recurso temporal. Como puede observarse, los recursos residenciales que se ofrecen a las personas sin hogar coinciden en parte con los que se ofrecen a las familias romaníes que han emigrado del Este. En este caso, complementa el análisis por las sinergias que se dan en ambos procesos la aportación que hace Santiago Bachiller (2010), que plantea que los albergues de las personas sin hogar están destinados a sujetos solitarios y no tienen en cuenta los vínculos de convivencia de los grupos de personas sin hogar asentados en una zona. Describe con detalle las dinámicas de socialización en las que se ven cómo las PSH se unen en un contexto de calle, formando un grupo con el que conviven, comparten y desarrollan distintas estrategias con fines como la protección y el cuidado.

En el caso de la población sin hogar, es interesante la alusión que hace Bachiller a la normativa de los albergues, que las personas sin hogar interpretan «como autoritarismo o causantes de coartar la libertad». Se omiten las dinámicas grupales de las personas en situación de calle, creándose discursos oficiales sobre *su falta de vínculos*. Esta perspectiva se percibe al mirar desde los dispositivos, debido a que los recursos se aproximan a individuos aparentemente aislados, mientras que en la vía pública aparecen los grupos de personas sin hogar que se relacionan entre sí. Insiste Bachiller (2010, p.72): «Repitémoslo: la dificultad de acabar con el *sinhogarismo* responde a que, de hecho, esta gente cuenta con vínculos. Por consiguiente, salir de la calle pondría en jaque sus redes materiales y afectivas. Si cambiásemos de registro y comenzásemos a pensar en términos de grupos de *homeless* y de la reafiliación en el contexto de calle, entonces deberíamos replantearnos los modelos de intervención actualmente vigentes». Según el autor, cuando se dice que las personas sin hogar tienen voluntad de permanecer en la calle, se silencia que las posibilidades y opciones que se les ofrecen son limitadas. De forma que «lo que los *homeless* rechazan no es un hogar, sino las plazas que actualmente se les ofrecen en los albergues».

En el caso de los romaníes migrantes que forman agrupamientos para dormir en espacios públicos, es importante tener en cuenta que son personas plenamente integradas en el sentido de pertenencia a redes que tienen vinculación y/o «sujeción» con los parientes que están en la misma situación. Estas redes, como hemos visto, proporcionan apoyo afectivo y material más estable que los recursos administrativos. Lo que quiere decir que, probablemente, si se ofrece una alternativa más estable que la actual, cambiaría la disposición a aceptar estos recursos para no estar viviendo de forma precaria en la vía pública o en espacios privados *abandonados*. Como se ha podido ver en el análisis del proceso migratorio, gran parte de las familias migrantes tienen experiencia de paso *por campamentos*, ya saben perfectamente en qué consiste el dispositivo en su configuración actual.

En situaciones de desalojo de las familias se ofrece un recurso de alojamiento (2, 3, 5 días) y, en ocasiones, la posibilidad de entrar en «campamentos», pero generalmente los migrantes no se adhieren a esta propuesta. La negativa se debe sobre todo, según mis datos actuales, al carácter temporal de los recursos residenciales y a que la mayoría de las opciones de alojamiento dentro de



la red de personas sin hogar no están enfocadas a familias. Las opciones de alojamiento, además de ser limitadas, también están condicionadas por la emergencia, aunque la situación de desalojo haya sido fruto de una decisión administrativa:

—A nosotros a veces nos dicen «para ya». Y vemos que necesitamos siete plazas y tres para menores.

— ¿Qué recursos tenéis?, ¿son para toda la población?, ¿hay una tendencia a separar?, ¿se trabaja con habitaciones?

—No hay tendencia a separar a las familias. Lo que pasa es que los centros en los que nosotros tenemos plazas generalmente son residencias de mayores y centros de personas sin hogar. En los centros de personas sin hogar se separa a las familias porque están las zonas de hombres y las zonas de mujeres. Por lo tanto, no queda otra. En otro tipo de centros..., en ese momento se trata de que el centro poder estar lleno y tenemos que decidir. Solamente podemos ofrecer el alojamiento a la mamá y a los menores, y el papá puede ir a otro centro. Pero es una cuestión de plazas. Es una cuestión de plazas, no es que se separe por algo. (...)

Técnico 7

Sobre las alternativas de pernoctar en hostales o albergues cuando se ofertan plazas en las que se separa la pareja, según mis datos las mujeres rechazan ir solas a un hostal o a un albergue por miedo, sensación de desprotección, por considerarlo no adecuado e indecoroso, pero sobre todo por el valor de mantener a la familia unida a pesar del infortunio. En casos puntuales se ofrece la posibilidad de pagar el billete de retorno, pero como los migrantes en su lugar de procedencia no tienen los medios para subsistir, esta opción no es muy elegida, o solo de forma temporal.

La experiencia de este tipo de intervención para los técnicos de lo social con los que he podido conversar sobre el tema es de fracaso, de frustración y de repetición constante de la situación.

Se sabe que las alternativas que se ofrecen no se ajustan a las necesidades. Se sabe que se agravan las situaciones de precariedad tras la destrucción del refugio o la pérdida del lugar de referencia y las redes de ayuda que han tejido en el barrio. Además, por las prácticas coordinadas que generan contradicciones, se rompe la

confianza, se pierde la protección que suponía el hábitat en cuanto a la exposición a casos de violencia, no se aceptan los recursos de acogida temporal y se perpetúa la situación de desigualdad y pobreza por generaciones, como vemos en este *verbatim*. Me pregunto: ¿por qué se siguen haciendo este tipo de intervenciones?

—Yo recuerdo haber intervenido con los niños, estar jugando con ellos... No sé de dónde venía... Luego, en el edificio viejo cuando lo ocuparon, las mamás con las que yo estaba trabajando... eran esas niñas con las que yo había estado. Las que había llevado al centro de menores...

— ¿Y qué sientes?

—Por un lado, pienso: ¡otra vez igual! Pero yo sé que no es igual; a mí me identifican... He creado una relación con ellas...; como servicio también me identifican. Hay un trabajo que ya se ha hecho con ellos. Al final llega un momento que cuando vuelves a trabajar con ellos tengo más facilidad. No es lo mismo, cuesta mucho menos..., aunque no les haya podido dar ninguna opción. (...)

— ¿Y qué piensas de cómo se interviene?

—Yo te puedo decir lo que a mí me da rabia. Hay un montón de posibilidades, gente con mucha capacidad, actitud, y que a medida que van pasando los años la situación se vuelve... Personalmente, a ellos les ves más tristes, más rotos, más viejos.

Técnico 6

Pero ¿por qué se mantiene este tipo de intervención si la evaluación por parte de los técnicos no es exitosa y si los desalojados rechazan los dispositivos? Tal como plantea Ferguson (2012) al analizar los discursos sobre las políticas de *desarrollo*, no solo se trata de cuestionar su verdadero valor, sino además, teniendo en cuenta que el pensamiento genera prácticas, ¿qué efectos están teniendo?, ¿cómo estas ideas forman parte de contextos y procesos sociales más amplios?, ¿qué efectos tienen los aparatos conceptuales que se convierten en artilugios para hacer algo?

A la vez que los discursos de frustración de los técnicos de intervención directa, se dan otros que tienen un poder institucional mayor, como podemos ver en proyectos para personas sin hogar dirigidos a personas que «no tienen una vivienda

digna y carecen de lazos comunitarios y familiares». Se les ofrece como eslogan un desarrollo competencial a través de itinerarios personales cuyo mayor logro es «la autonomía y la normalización». Abarcan la *cobertura de las necesidades básicas* y otras prácticas que *les saquen del aislamiento*. Los recursos de alojamiento son temporales, desde una semana a seis meses. A no ser que se muestre cronicidad a través de un diagnóstico. También se dispone de *centros de baja exigencia*, que implican laxitud en la normativa.

Como observamos, las pautas de trabajo y la retórica discursiva de los dispositivos son muy similares a las de los proyectos para las PSH y los destinados a familias migrantes. De hecho, las mismas ONG suelen ocupar toda esta área social como especialistas. Son consultados como expertos. Les unen también los resultados y las fuentes de verificación que dictan los informes finales. Según estos, las familias romaníes rechazan los recursos de alojamiento porque no quieren estar bajo las normas básicas de convivencia y eligen estar en la calle a pesar de los medios que se ponen a su disposición. En el caso de los romaníes, por motivos culturalistas (nómadas, sin normas...). Finalmente, se identifica el rechazo como una decisión individual por no querer ajustarse al itinerario propuesto. Bajo estos discursos tecnificados y a través de las propuestas individualizadas se oculta la crítica diaria que les hacen sus destinatarios, a veces a través de gestos y enfados, y la más dura de todas: el acto de permanecer en la calle. Discursos tecnificados que sostiene una red de organizaciones de los alojamientos alternativos que reciben financiación, pero que mantienen los patrones, sabiendo que los están rechazando como forma de resistencia.

Ferguson (2012) también plantea que existe una retórica y que no hay que dejar de prestar atención a los discursos. En este caso, es clave *dar una imagen* de que se está interviniendo técnicamente a través de recursos bien gestionados y por medio de profesionales. Por lo tanto, es una respuesta altamente tecnificada que genera una imagen de rigurosidad y profesionalidad. Son claros los intereses de mantener una estructura de intervención financiada de ONG internacionales que se dedican de forma exclusiva a generar estos recursos de alojamiento alternativo y los dispositivos de emergencia: bajos presupuestos y pocas propuestas interesantes a largo plazo que permitan salirse de estos dispositivos. El trabajo de la emergencia entraña la necesidad de disponibilidad inmediata de plazas que se cuentan luego

como atendidos. Son recursos *calientes* por su carácter temporal y su uso repetido: *sale uno, entra otro y vuelta a empezar*. Además, esta lógica de intervención de emergencia se basa en lograr restablecer el orden social lo más rápido posible, sin plantearse las raíces del problema que permitan revertir la situación (Ávila y García, 2015).

Tras pensar los efectos de la emergencia, podemos ya responder a una de las preguntas iniciales: ¿cómo se hace presente el poder del Estado? Siguiendo a Agamben (2005), ¿cuál es la estructura de la excepción que se ha generado?

Ferguson (2012) dice que «una intervención social planificada puede terminar formando poderosas constelaciones de control que nunca fueron intencionadas y en algunos casos ni siquiera reconocidas, pero que son las más efectivas por “carecer de sujeto”». Esta descentralización no permite dar demasiado poder a ninguno de los actores que intervienen. Lo que no significa que las instituciones no tengan poder, sino que no está incorporado en la persona de un único y poderoso sujeto. A su vez, estas formas de planificación social implican la inteligibilidad de sus resultados, que se desvincula también del objetivo inicial de la planificación y del significado que dan a las acciones los actores.

Un efecto mayor es la segregación de la población pobre y vulnerable a zonas de la ciudad relegadas que no interesan a la especulación urbana y que han posibilitado estar en zona de lugar habitable según sus condiciones de posibilidad.

<p>Campamento</p> <p>Dispositivo disciplinario</p> <p>Segregado</p>	<p>Asentamiento</p> <p>Dispositivo jurídico-político</p>
---	--

Agamben (1998, p. 55) esquematiza la relación entre el estado de naturaleza y el Estado de derecho tal como se configura en el estado de excepción: «Se podría recurrir a dos círculos que, al principio, se presentan como distintos (figura 1) y

que, después, en el estado de excepción, muestran estar, en realidad, uno dentro del otro (figura 2). Cuando la excepción tiende a convertirse en regla, los dos círculos coinciden sin ningún tipo de distinción»<sup>40</sup>:

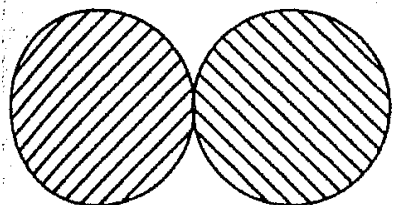


Figura 1

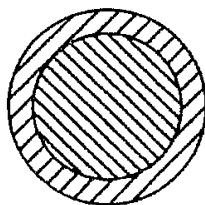


Figura 2

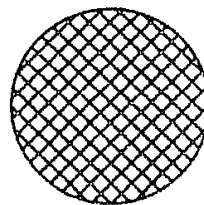


Figura 3

De esta forma, el campo como dispositivo de indeterminación jurídico-política y el campamento como dispositivo disciplinario segregado forman parte de la misma estructura de intervención estatal. Si bien esta estructura de intervención protocolaria está amparada por la racionalidad administrativa, a ojos de las personas sobre las que recaen las prácticas, el efecto que produce es la ilegibilidad de las mismas. Pero no se trata aquí de enfrentar dos posiciones, puesto que ambas formas de representación no son muy amables para la ciudadanía, sino de evidenciar por un lado la lógica de intervención y por otro cómo ésta es experimentada.

#### 5.4.1 De agrupamiento a asentamiento

Para cerrar la explicación, vamos a ver una última conformación del protocolo de actuaciones. Si el agrupamiento se ha conseguido estabilizar, el lugar se convierte en un asentamiento. El Estado se hace presente *nombrando* el barrio como *asentamiento ilegal*. Lo que hoy se conoce como El Gallinero comenzó a habitarse en el año 2002. Cabe preguntarse cómo lograron las familias establecerse en la zona y no ser objeto del protocolo de actuación coordinada para la erradicación de los agrupamientos y asentamientos urbanos de la Administración local. ¿Cómo consiguieron las familias establecerse en la zona sin desmontar la vivienda al amanecer? ¿Cómo el espacio pasó de ser un agrupamiento a un

<sup>40</sup> Imagen original. Está copiada del texto de Agamben (1998, p.55). *El poder soberano y la nuda vida. Homo Sacer I*. Pre-Textos. Valencia.

asentamiento con estructuras fijas, estables y visibles? ¿Cómo era El Gallinero cuando llegó Florín?

Tras pasar un tiempo viviendo en el campamento y en la Cañada Real, Florín buscó una alternativa. Vio un campo totalmente abierto en el que *era posible la vida* porque había una toma de agua en su proximidad. Sobrevivió los primeros meses en una construcción muy pequeña hecha con maderas, un colchón y mantas. Expresa que tenía miedo a ser desalojado por estar acompañado por sus hijos y su pareja, y mientras evoca esos momentos levanta los hombros, encorva la espalda y pliega sus extremidades. Envolviéndose en una gran manta imaginaria, encoge el resto del cuerpo como si desapareciera.

— ¿Sabes cómo era? Era como un campo. Había árboles. Había muchas casas grandes alrededor... Al principio, hace años viví aquí [en El Gallinero] seis meses yo solo. Después mi primo y yo ha dormido donde está la línea de tren y luego he vivido tres días aquí. Nos cambiábamos de sitio para que no nos viera la policía con los hijos. ¡Ay, madre mía! ¡Para que la policía no nos cogiera a los niños! Para que no dijeran [señala con el dedo como si fuera el policía y frunce el ceño]: « ¡Ah!, pero no se puede vivir con hijos aquí». Teníamos muchísimo miedo antes.

— ¿Pensabas que te los iban a quitar?

—Sí. Le quitan los hijos antes. Yo he vivido aquí al principio. Cuando no había ni una chabola... He vivido con dos o tres maderas así [hace forma de caja con las manos]. Como esta una cama [de matrimonio] de ancha. Seis meses estuvimos así escondidos (...). Vivimos nosotros en un agujero. Un metro y medio así y un metro y medio así (...). Entrábamos agachados, teníamos sábanas, mantas y se acabó. Solo una de esos [colchón], dos maderas y así un poquito [de altura].

Vecino 24

Una sola familia es mucho más vulnerable ante la situación de desalojo. Si es detectada, inmediatamente se activa el protocolo bajo la orden de evitar este tipo de construcciones en espacios urbanos. El vecino, que en ese momento tenía dos hijos de uno y seis años, valora que las condiciones en las que está con sus hijos en el *escondite* no iban a ser juzgadas como adecuadas por los dispositivos de control.

Este temor a la retirada de los menores, contrariamente, ha revertido en que la construcción del refugio fuera más precario y pequeño por temor a ser visto.

No se forzó ninguna puerta para entrar, puesto que era un espacio abierto totalmente abandonado. La única construcción que había estaba derruida. En el capítulo anterior hemos visto que después del traslado de las familias al campamento que estaba en la Cañada Real, estas habían pasado a vivir en las proximidades. Aunque debido al traslado del tráfico de drogas a esa zona y el pánico que pasaban por convivir con esta situación, la mayoría de las familias decidieron alejarse. Pero las proximidades también estaban afectadas por las dinámicas de omisión, segmentación, destrucción, penalización, normalización y segregación a las que estaba sometida la vía pecuaria próxima a la urbe.

En el Gallinero, cuando vine, solo vivía mi hermano y esa señora que vive abajo (...). Había unos bloques grandes. Ahí abajo había como torres. Como una torre, pero rota. Había unas habitaciones, pero... no estaban buenas, estaban rotas.

Vecino 22

La Cañada Real y sus proximidades se habían convertido en el único lugar de Madrid donde se podía vivir, muy a pesar de todos, en condiciones calificadas como de infravivienda. Es un margen de Estado, una zona liminal, vista, siguiendo a Das y Poole (2008), como un lugar donde aparentemente no existe la norma.

Las primeras familias lograron permanecer en el campo abierto al lado de la vía pecuaria. Con el tiempo pudieron ir construyendo edificaciones más visibles y estables. Inicialmente, alguna de ellas se edificó de ladrillo, pero tras los derribos las construcciones se suelen realizar con maderas.

Primero había chabolas allí donde está mi suegra. Donde está ahora el billar. Solo ahí había chabolas. Había unas siete u ocho familias y cuando la gente ha dicho que no tenía dónde ir..., venía poco a poco una familia, poco a poco otra, y luego han hecho todas las chabolas. A lo mejor venían de campamento..., venían de Rumania [Tanderei]..., y cuando escuchaban «hay un poblado donde viven los rumanos», venían a hacer las chabolas... y venían

aquí. Cuando yo llegué aquí, mi hijo tenía seis meses y ahora el niño tiene casi nueve años.

Vecino 23

Más de una década después el *asentamiento* se sigue tratando desde el marco de la emergencia. Pese a que la situación es la misma, pese a la movilidad por las prácticas transnacionales, la población tiene vinculación con una red migratoria específica perfectamente localizable. Por lo tanto, la imagen de avalancha o descontrol del número de personas no es real. En las pautas de actuación de la Administración local, el protocolo no hace referencia a si existe derecho o no al realojamiento para los habitantes. El objetivo del protocolo, a fecha del 2015, es la erradicación del asentamiento, contrariamente se consiente el asentamiento pero no se reconoce el derecho al realojo. A efectos inmediatos las repercusiones de esta estructura jurídico-política hace imposible el acceso a la ciudadanía.

Finalmente, quiero concluir haciendo alusión a las prácticas de intervención desde la emergencia, evidenciando que el discurso técnico incorpora los protocolos y los *naturaliza* hasta el punto de ser expuestos como parte del saber experto. En una reunión muy tensa en la que se exponía la intervención que se estaba haciendo en la zona, un joven técnico, que apenas tiene relación con el lugar, habla:

—Aclaremos una cuestión; pero entonces, en caso de derribo, ¿qué se ofrece a esta gente?

—No se hace nada.

—¡Cómo que no se hace nada! —replica otro técnico elevando el tono, inclinando el cuerpo hacia delante y casi levitando en la silla. El resto de los presentes se lleva las manos a la cabeza—. Todos sabemos, casi como el padrenuestro, que el caso de derribos le corresponde a los *servicios de emergencia social* y a los recursos de *alojamiento alternativo* —el técnico, casi sin respirar, y como si estuviera en total posesión de la verdad, afirma—: en caso de derribo, por parte de disciplina urbanística el Ayuntamiento cuenta con los equipos de emergencia del Área de Servicios Sociales del Ayuntamiento.

Técnico 11



Los patrones de actuación funcionan en el contexto como recetas de cocina típica, forman parte del saber compartido; son así, son un recurso social y no pueden variarse. De esta forma, a través de la gestión de lo que se considera un trastorno, lo que fue concebido como un estado de excepción provisional se convierte en la técnica normal de gobierno. Tal como platean Agamben (2005), el propio conflicto y su gestión forma parte ya de la maquinaria.

De acuerdo con Shore (2010), los formuladores de políticas son creadores de sentido profesionales. El trabajo de los antropólogos, por tanto, es comprender las maneras en las que las personas crean sentido, incluyendo los mundos sociales y simbólicos en los que los formuladores están inmersos, además de las consecuencias sociales y las implicaciones de las decisiones que son tomadas. Shore advierte que un análisis antropológico de las políticas comienza con la premisa de que su formulación debe ser vista también como una forma particular de acción social y simbólica. En gran medida, porque los términos que se usan en la formulación de las mismas son ambiguos y polisémicos.

En el barrio, las categorías técnicas, a pesar de que son pensadas como conocimiento experto, marcan diferencias de posicionamiento político, moral y ético. Como se ha podido ver, además del término *asentamiento*, desactivando el dispositivo, voy a usar el término *barrio* para referirme al espacio donde están ubicadas las viviendas en la actualidad. Incidiendo en la categoría administrativa, usaré *asentamiento* solo cuando haga alusión directa a las formas de intervención *específica y excepcional* que llevan a cabo las ONG y la Administración. No hay que olvidar que el barrio está sobre un terreno privado, que esta forma de ocupación del espacio es considerada ilegal, pero que, a pesar de esto, el Estado, a través de sus dispositivos red, está presente de forma constante.

## 6. El aire que respiro en la ciudad en venta

(...) Nota la posición de tu cuerpo.  
Nota el espacio que ocupa tu cuerpo.  
Nota el espacio que no ocupa tu cuerpo.  
El espacio en el que está tu cuerpo (...)  
La transición al sueño. Relajación.

YOLANDA CALVO

Este estudio aborda lo relativo al proceso migratorio de las familias romá, las instituciones con las que han entrado en contacto y los modelos de intervención que y los modelos de intervención que guían las prácticas de los dispositivos destinados a la población étnica romaní. El presente capítulo aborda el análisis sobre la formación del asentamiento donde residen las familias en la actualidad. Comprender dicho proceso nos hace plantear cuestiones clave como la articulación entre la disciplina y la seguridad, las dinámicas de segregación imperantes y las formas de violencia que aparecen en el contexto.

Hasta el momento hemos visto como las familias rumanas migrantes, después del contacto con distintos dispositivos de intervención, han acabado residiendo al lado de uno de los *campamentos* situado en la zona de Valdemingómez<sup>41</sup>. Pero no estaban solos allí: este espacio en el que *a priori* no estaba permitida la urbanización está siendo habitado por familias migrantes de distintos orígenes a las que les unen más cosas que las aparentes diferencias *étnicas* o *religiosas* que podrían separarles. Se trata de similitudes como las dificultades de acceso a la vivienda y al empleo.

La Cañada Real Galiana constituye aparentemente un margen territorial del poder estatal. A pesar de que es un lugar donde no está permitida la construcción de vivienda ha ido habitándose desde hace más medio siglo. Es una zona que permite *vivir* con menor coste económico, aunque con innumerables incomodidades y prescindiendo de la cobertura de algunas necesidades básicas debida a la situación de falta de regulación administrativa. Instalarse en la zona a largo plazo permite también la ventaja de vivir con cierta *estabilidad*, al menos la mínima, que es asegurarse de tener durante un periodo de tiempo un sitio de referencia.

---

<sup>41</sup> Sector 6. Cañada Real Galiana. Madrid

Así que en busca de lo que se conoce comúnmente como *hogar*, las personas se han ido instalando en un territorio *deshabitado* de la ciudad de Madrid y sus alrededores, un espacio inicialmente *vacío* en el que no estaba permitida la construcción de viviendas, bien por tratarse de un terreno rural o por ser cañada real (vía pecuaria). Como dice uno de los voluntarios que trabaja desde hace décadas en la Cañada Real Galiana, vamos a partir de que la gente que está aquí *haciendo vida* está porque no tiene otro remedio.

Por lo tanto es clave focalizar en la problemática *de la vivienda y la segregación* para trascenderla y, en la medida de lo posible, siguiendo a Galtung (2004), transformarla, sin entrar en la situación de las personas que ejerciendo la violencia se dedican al negocio de la muerte (drogas, armas...). Solo haré referencia a esta cuestión en la medida en que este negocio de la *destrucción* afecte a la *vida*.

En el margen de la ciudad surgen multitud de problemáticas enmarañadas de las que solo algunas a través de este trabajo de campo tengo posibilidad de *problematizar*, entendiendo este concepto como un haz unificado de interrogantes con características comunes que es necesario definir, que emergen en un momento que hay que datar, que además han sido reformuladas varias veces, transformándose, y que se nos presenta a nosotros en la actualidad (Castel, 1997, p. 13).

Voy a ocuparme de forma específica de la noción de los *márgenes* asociada al territorio. En la noción de margen en el sentido de contenedor de personas que han quedado relegadas en la estructura social (Das y Poole, 2008). Algunos tramos de la vía pecuaria, se pueden catalogar como margen. Se configura como un campo de relaciones de poder. El margen territorial es un lugar posible para vivir. *Aparentemente* no hay una acción estatal regulada o existe cierta permisividad para saltarse las normas de disciplina urbanística.

En este contexto, el objetivo más específico es: comprender qué dinámicas se dan en el margen y el efecto que producen para contribuir a los análisis sobre la complejidad del Estado neoliberal. El análisis sobre los márgenes está siendo liderando en la actualidad antropólogas como Das, Poole y Harvey, cuya orientación permite conocer por tanto los efectos, conocimientos y espacios políticos que se articulan alrededor de los documentos, eventos, proyectos e instrumentos legales que conjuntamente dan forma al Estado local (Harvey y Poole, 2012, p.78): «Bajo el argumento de que el Estado neoliberal legitima su autoridad y poder como representante

del bien público en su capacidad de imponer “un Estado de derecho” y de avanzar el desarrollo económico e infraestructura del país, la idea de estudiar las tensiones y convivencias entre lo político y lo técnico nos parecía una buena entrada no solo a la pregunta “¿Qué es el Estado?”, sino también a los espacios locales donde los etnógrafos pretendemos hacer seguimiento a los procesos políticos, técnicos, jurídicos y gubernamentales».

Para ello es clave evidenciar todos los procesos simultaneados que convergen de forma discontinua y que van configurando un espacio segregado. Para evidenciar las tecnologías de poder es significativo exponer el conjunto de *prácticas* (discursos, documentos, normas, rutinas, procedimiento, regulaciones...) y *mecanismos* (relaciones, formas, figuras, distancias, sentidos...) que emergen en el espacio segregado y que finalmente lo configuran.

## 6.1 Artículo 7. Acto de clasificación



—Yo quiero preguntar..., porque somos una calle de Madrid, estamos ubicados cerca de la Cañada Real..., quería saber si tenéis unos criterios distintos. Algunos criterios de valorar aquello, la forma de evaluarlo, o somos iguales si somos cañada o somos calle. Cuál va a ser la forma de evaluarlo, por lo menos. Ahí tenemos escrituras, tenemos hipotecas, tenemos de todo, pagamos casi de todo, menos calle entrada y bueno..., todo lo que se sabe .Vecino A.

Este apartado toma el nombre de uno de los artículos de la legislación que afecta a la vía pecuaria. El *acto de clasificación* ha resultado ser otra *puerta* que permite ver como la acción de diferenciar, ordenar, archivar y catalogar va configurando realidades que generan campos de acción social y política. El *acto de clasificar* es un continuo en la acción administrativa sobre un espacio. Este acto se traduce además en innumerables documentos que generan marcos y modelos que dan forma a la acción de transformar. Existen además códigos y lenguajes que convertidos en categoría se combinan en el compendio de normas urbanísticas con multitud de significados.

Esas categorías visibles están formadas a su vez por series de semejanzas, de analogías, clasificaciones y representaciones que se unen formando una episteme. Todo este orden generado permite la comprensión de lo urbano. Pero las formas de acceder al pensamiento, también al de planificación urbana, son externas a nosotros, nos vienen dadas en este caso en la intersección de varias subdisciplinas (urbanismo, derecho, política...) y generalmente las naturalizamos. Foucault (1968) da la clave para comprender la exterioridad que tiene este orden. Visibiliza en sus análisis cómo nos dejamos llevar por la proliferación de sus cualidades y formas. Dice el autor de *Las palabras y las cosas* que una mirada no armada podría muy bien acercar algunas figuras semejantes y distinguir otras dando diferentes razones a través de la aplicación de otros criterios. Esta operación hace que sea necesario, para generar una idea de orden, precisar cómo se organizan los elementos en el sistema definiendo sus segmentos, donde aparecen las semejanzas y las diferencias, las variaciones... Pero, el orden es «a la vez, lo que se da en las cosas como su ley interior, la red secreta según la cual se miran en cierta forma unas a otras y lo que no existe, a no ser a través de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje; y solo en las casillas blancas de este tablero se manifiesta en profundidad como ya estando ahí, esperando en silencio el momento de ser enunciado. Los códigos fundamentales de una cultura —los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas— fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá. En el otro extremo del pensamiento, las teorías científicas o las interpretaciones de los filósofos explican por qué existe un orden en general, a qué ley general obedece, qué principio puede dar cuenta de él, por qué razón se establece este orden y no aquel otro. Pero entre estas dos regiones tan distantes reina un dominio que, debido a su papel de intermediario, no es

menos fundamental: es más confuso, más oscuro y, sin duda, menos fácil de analizar. Es ahí donde una cultura, librándose insensiblemente de los órdenes empíricos que le prescriben sus códigos primarios, insta una primera distancia con relación a ellos, les hace perder su transparencia inicial, cesa de dejarse atravesar pasivamente por ellos, se desprende de sus poderes inmediatos e invisibles, se libera lo suficiente para darse cuenta de que estos órdenes no son los únicos posibles ni los mejores; de tal suerte que se encuentra ante el hecho en bruto de que hay, por debajo de sus órdenes espontáneos, cosas que en sí mismas son ordenables, que pertenecen a cierto orden mudo, en suma, que hay un orden».

Después de esta idea de que hay un orden que se quiere imponer en toda esta multitud de códigos enmarañados, de lenguajes y categorías específicos, Manuel Delgado (1999) nos conduce también a la reflexión sobre el plano. Para el autor la delineación viaria se presenta como aspecto del plano urbano que fija una imagen más duradera de la ciudad. Es un esquema que resume su forma. Es a su vez un sistema de jerarquías y pautas espaciales determinante de muchos cambios en el futuro. Pero esta visión del plano para Delgado (1999) es una proyección, un intento de dominio sobre lo que puede considerarse una realidad impropioyable. A diferencia de los espacios acotados para un uso específico (plazas, parques...) las vías y los cruces urbanos se convierten en entramados por los que oscilan los aspectos más asistemáticos de la ciudad, los más intranquilos. Por lo tanto, es necesario recurrir a las topografías que estén atentas a esa movilidad. Aparecen, tal como plantea Delgado, los espacios transversales cuyo destino es ser cruzados.

Las cañadas han sido inicialmente delimitadas como espacios de tránsito y unión entre extensiones de campo. Pero precisamente en estos espacios aparentemente móviles por su propia génesis e historia, aparecen otros usos e interferencias. ¿Qué es eso de la cañada? ¿Cuáles son sus límites? ¿Por qué el suelo sobre el que viven las familias migrantes romaníes ha quedado fuera de las regulaciones? ¿Qué orden hay en estas clasificaciones, representaciones y segmentaciones?

La Cañada Real es una de las nueve vías pecuarias de la península ibérica. Su función tradicional ha sido el tránsito de ganado, pastos e infraestructura agraria. Estos caminos que comunican pastizales fueron trazados desde la Antigüedad y cambiaron su trayectoria junto al devenir histórico y los cambios económicos. Es importante destacar

que vemos una parte de lo que en algún momento fue un *todo*, ya que solo de forma residual algunos tramos han ido llegando hasta nuestros días (Manteca, 1995).

Tampoco se puede determinar con certeza el inicio de la práctica ganadera que hace uso de los caminos para trasladar al ganado. En lo que respecta a la legislación, el deseo de garantizar el libre desarrollo del pastoreo se hizo patente en el siglo XIII. Aparecen las primeras regulaciones en los privilegios alfonsinos de 1273. Manteca (1995) expone cómo se va regulando la medida del camino y buscando su precisión en el tamaño. Concretamente, la medida «ha de ser de seis sogas de marco de cuarenta y cinco palmos cada una, extendiéndose entre panes y viñas».

A partir de aquí, en la Edad Media el proceso de reglamentación de esta vía ha estado unida al desarrollo de la institución de la Mesta (pequeños campos comunales donde acudía el ganado), cuya principal misión fue finalmente organizar las cañadas, es decir organizar los caminos que conducían a los ganados desde las sierras del norte al sur, de los pastizales de verano a los de invierno.

Además de la regulación institucional, de su reflejo en la norma, a nivel local encontramos cómo su anchura, delimitación y clasificación ha sido fuente de conflicto constante. Los agentes *de poder* han resuelto a veces por la *fuerza mecánica* este conflicto moviendo las balizas de su recorrido. Manteca (1995, p. 156) muestra esta práctica habitual:

«Las cañadas eran protegidas por los llamados “alcaldes entregadores de la Mesta”. Su anchura máxima era de noventa varas castellanas. Los entregadores aprovechaban cualquier ocasión para sacar los mojones de su sitio y ampliar las cañadas de manera injustificada. Esto produjo pleitos dilatadísimos con los agricultores y también con las agrupaciones de carreteros».

Aparece una imagen muy potente que describe toda la lucha entre la ley y la norma en la actualidad. Se trata de la práctica de *mover el mojón*, actividad que es muy significativa para comprender la relación entre la norma y la acción o viceversa, que finalmente se puede leer en términos de relaciones de poder. El *amojonamiento* es a su vez un procedimiento administrativo: una vez aprobado el deslinde, se señala con carácter «permanente» sobre el terreno.

Por tanto, cada trozo de camino tiene su propia historia dentro de la forma económica del pastoreo y sus cambios: no es fijo, no ha sido así siempre. Esta evidencia quita ya mucho peso respecto a la naturalización de lo que tiene que ver con las

prácticas de la agricultura y la ganadería. En ocasiones se percibe desde un espíritu conservador *el paisaje como forma de la naturaleza*.

En los siglos sucesivos, la corona dio su apoyo a los ganaderos protegiendo estos caminos. Posteriormente el trazado de los caminos se comenzó a ver afectado. Sus límites entraron en disputa con las primeras reformas agrarias, las legislaciones y las asociaciones de ganaderos de los siglos XVIII y XIX (Manteca, 1995). Los reglamentos sobre las vías pecuarias en ocasiones tenían un carácter continuista, pero otros planes se clasificaron para redelimitar y enajenar algunos terrenos. Además, el servicio de vías pecuarias, tal como Manteca (1995) detalla en sus análisis, solo llevó a cabo un número reducido de proyectos de clasificación. Este servicio había sido impotente para frenar el intrusismo que sobre estos terrenos estaba teniendo lugar a través de asentamientos en las zonas periurbanas y en las zonas rurales de minifundio.

A lo largo del tiempo se han experimentado diferentes regulaciones en las que se expone constantemente la posibilidad de enajenar los terrenos y desafectarlos para darles un uso distinto. En el siglo XX, las cañadas fueron declaradas bienes de dominio público, se les dio protección ecológica y tras su clasificación volvieron a modificar algunos de sus trazados. Finalmente, se transfirieron al Estado las antiguas facultades que poseían asociaciones de ganaderos.

En los años 50 se llevó a cabo una política de concentración parcelaria. Se volvieron a clasificar las distintas cañadas y a delimitar finalmente 3 000 kilómetros de vías pecuarias distribuidos en 124 términos municipales en Madrid.

A pesar de que la vía se relacione con la actividad *natural* de la trashumancia, desde el primer momento que se confirió al Estado esta *función de control y mantenimiento*, la clasificación, la recalificación y la delimitación de fronteras y competencias es un debate constante, puesto que esta función de vía de tránsito de ganado dejó de ser la principal actividad. En otras palabras, las distintas fuerzas que aparecen en el campo tratan de mantener el *mojón* o de moverlo.

Visto desde el territorio, el estado de las cañadas se presenta en la forma de administraciones titulares de los caminos de dominio y uso público. Las posibilidades de *acción* de las administraciones locales y autonómicas sobre un espacio a veces se presentan fragmentadas debido a la clasificación que aparece en la legislación sobre la disposición del suelo. De forma más específica se puede decir que la clasificación tiene su patrón *virtual* en el *plan urbanístico*, documento en el que podemos ver sobre el



papel la delimitación de cada una de las áreas del suelo urbano (calles, plazas, edificios...). Además, regula las situaciones existentes, pero también gestiona las excepciones, es decir las incidencias de las edificaciones fuera de ordenamiento. Más allá del acotamiento del uso del suelo y su regulación por los encargados de la disciplina urbanística, es interesante poner el foco en las competencias sobre un espacio. El análisis de los aparatos gubernamentales permite desvelar todo el conjunto de tecnologías que se usan sobre el territorio. Esas competencias son móviles, van variando a lo largo del tiempo, pues dependen de políticas, presupuestos e intereses empresariales, y no están relacionadas únicamente con el territorio, sino con temas comunes (infancia, salud, escuela, recogida de residuos, alcantarillado...). Más aún, siguiendo a Trouillot (2001, p.4), «(...)el estado no es un aparato, sino un conjunto de procesos. No está necesariamente limitado por alguna institución, ni hay institución que pueda encapsularlo completamente. En ese nivel, su materialidad reside mucho menos en las instituciones que en el discurrir de los procesos y relaciones de poder, para que de esta manera se generen nuevos espacios para el desenvolvimiento del poder. Como lo he señalado en otra parte (Trouillot, 2001, p. 19), “en cierto nivel, la división entre estado y sociedad civil está relacionada con una cuestión de definición... A otro nivel, está relacionada con la metodología en sentido amplio”».

En esta línea es interesante justamente plantear no una visión estática de límites (territoriales, competenciales), sino exponer que se produce un dinamismo en la precisión de los límites. Este dinamismo tiene que ver precisamente con los procesos de cambio en la vía pecuaria *paradigmática* por su proceso de ocupación. Además, estos procesos están muy unidos a las dinámicas de segregación social y la especulación inmobiliaria. Esta posibilidad permite alejarse de discursos étnicos y esencialistas para explicar la pobreza. Sostengo que el proceso de segregación se fundamenta en el ejercicio de clasificar y categorizar, que se canaliza de forma habitual a través de disciplinas como el derecho y el trabajo social en lo que respecta a las relaciones saber-poder. ¿A qué se debe esta clasificación, estos cambios?

**Proyecto Sin Estado. Todo por la praxis.2009**



### **Fotografía reivindicativa. Proyecto Sin Estado. Todo por la praxis.2009**

Para responder a esta pregunta necesariamente tenemos que volver a recurrir a la historia para explicar el dinamismo de los límites y situar la permisividad como característica inicial del paradigma securitario (tal como plantea Foucault (2006) en la obra *Seguridad, territorio y población*). A mitad del siglo XX tuvo lugar en la vía pecuaria la construcción progresiva de viviendas por parte de los migrantes que se trasladaban del campo a la ciudad. Coincidiendo este movimiento, según hemos visto aproximadamente a partir de los años 50, con la autoconstrucción de viviendas en los barrios periféricos de Madrid. Es decir, paralelamente a la dinámica de casas de autoconstrucción de los barrios de Orcasitas o del Pozo del Tío Raimundo que hemos estudiado, se construyeron viviendas en la Cañada Real<sup>43</sup>. Con el paso del tiempo, algunas de estas casas, construidas en terrenos calificados como no urbanizables, fueron vendidas. En ocasiones, sin registro documental y a bajo coste. Es posible que debido a la continua recalificación de los terrenos rurales los compradores albergaran la esperanza de que algún día se pudiera construir con la documentación en regla por su proximidad a la urbe, pero esto solo es una suposición. Únicamente me consta que los vecinos son conscientes de la problemática jurídica en la que están inmersas sus viviendas y también que tratan de regularlo, como vemos publicado en la página web que han creado los propios vecinos de la que extraigo un fragmento:

Me vine con diez años de un pueblo de Salamanca a vivir a una casa de Coslada que compraron mis padres sin escritura porque era cañada en sus tiempos y no se podía escriturar. Pasados unos años, ya pudieron hacer la escritura, al igual que tantas zonas de Madrid y resto de España. Cuento esto

---

<sup>43</sup> Ver: Manifiesto de la Asociación de Vecinos de la Cañada Real de las Merinas, sectores 1, 2, 3; 2010.

porque yo ahora estoy en la misma situación. Hace unos 15 años compramos un terreno en la Cañada Real de Merinas, del cual sabíamos que no había escritura y que no se podía hacer (al menos de momento). Nosotros, y digo nosotros refiriéndome a mi familia, pero también sabiendo que la gran mayoría de mis vecinos opinan igual, queremos comprar los terrenos y legalizar todo lo que conlleva vivir en una casa (agua, luz, etc.)...

Vecina B

Por lo tanto, los procesos de ocupación habitual de esta vía ya se comenzaban a hacer visibles en los años 50 y 60, a la vez que en diversos tramos se iban reduciendo en anchura y enajenándose sus límites. Paralelamente se da un cambio de modelo en la pauta del transporte de ganado, que se efectúa a través de camión o en tren. Con el paso del tiempo apenas había tránsito ganadero. En consecuencia a estas construcciones se han ido dando otros usos distintos. Se han ido posibilitando también, de acuerdo a las nuevas prácticas ganaderas y agrícolas, la construcción de edificaciones que sirvieran de refugio para los pastores: corrales o techados para guardar los aperos de labranza y casas de campo. La Galiana, en su paso por Madrid, deja de cumplir la función que tuvo durante los siglos anteriores. Además, su proximidad a la ciudad hace que se hayan ido dando otros usos a los terrenos y que finalmente se hayan construido sobre esta vía edificaciones que sirven como vivienda habitual.

Según la asociación Todo por la Praxis (TXP, 2011), en los años 70 tuvo lugar el uso de los terrenos para el cultivo en pequeñas explotaciones agrícolas a través de un proceso de colonización/parcelación a favor de los agricultores de la zona de Coslada. De forma progresiva, en las décadas sucesivas fueron ocupando los terrenos migrantes de otras provincias que se trasladaban a la capital.

En 1971 las vías pecuarias se adscribieron al Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). En 1974, últimos años del régimen franquista, se continuó facilitando la enajenación de terrenos procedentes de vías pecuarias. La legislación hace referencia como motivo del cambio a la falta de utilización de las vías pecuarias, a la ocupación indebida (distinguiéndose la acción por mala fe). También exponen *la nueva necesidad*, para el beneficio de la *comunidad nacional*, de estimular el sector ganadero, fomentar el desarrollo pecuario e impulsar el sector agrario. Por tanto, se consideraban las vías pecuarias innecesarias cuando no tenían utilidad para el tránsito del ganado. Para ello era necesaria la verificación por parte del Ministerio de Agricultura y la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, entre otras

instituciones del sector. Es decir, estaba regulado también por otra institución perteneciente al área ganadera.

El intento de regulación solo quedó de nuevo en *clasificación*, puesto que no se llevó a cabo una acción reguladora conjunta de toda la vía, sino que se planteó únicamente la posibilidad de redefinir sus límites en algunos tramos. En esta época se inician los desiguales procesos de la desafectación de los terrenos. Según Manteca (1995), «esta legislación resultó plenamente desamortizadora del dominio público; además, a pesar de la variación del uso, la desafectación de hecho de grandes extensiones de terrenos clasificados como vías pecuarias tiene su origen en las concesiones otorgadas por la Administración o bien en meras invasiones de los particulares que no debieron permitirse».

A partir de los años 90 se vuelve a legislar el tratamiento de las cañadas que atraviesan la Península. En el año 95, a través de la Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias, las comunidades autónomas tienen potestad y defienden la integridad, protección, conservación de las cañadas y sus usos.

Todo ello convierte a la red de vías pecuarias —con sus elementos culturales anexos— en un legado histórico de interés capital, único en Europa, cuya preservación no garantiza en modo alguno la normativa vigente. En efecto, aunque la Ley 22/1974, de 27 de junio, de Vías Pecuarias reconoce la naturaleza demanial de estos bienes, declarando que no son susceptibles de prescripción ni de enajenación, estima, no obstante, innecesarias o sobrantes y, por consiguiente, enajenables todas aquellas vías o parte de las mismas que no se consideren útiles desde la estricta perspectiva del tránsito ganadero o de las comunicaciones agrarias, perspectiva que su Reglamento de aplicación de 3 de noviembre de 1978 amplía todavía más, hasta llegar a incluir como derecho habientes del dominio público a los propios intrusos. De ahí la necesidad de dictar una nueva ley.

Emerge una pregunta clave: si ya no hay tránsito de ganado y tampoco se da una regulación conjunta de todo el espacio, ¿a qué se debe la desafectación de unos terrenos y otros no? ¿A quién se le reconoce la propiedad de los terrenos? En primer lugar, es importante entender en el tema de la enajenación y la desafectación que dentro de las vías pecuarias hay también diferencias respecto a su anchura, de forma que podemos encontrar cañadas, cordeles y veredas, cuya diferencia se establece en base al ancho, además de otras distinciones, como ramales, azagaderos, cabañeras, traviesas... Veamos

los procesos de clasificación generados que posibilitan el deslinde (redelimitar) y el amojonamiento (señalizar), y en algunos casos la desafectación.

Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias

Capítulo III. Desafectaciones y modificaciones del trazad

Artículo 10. Desafectación.

Las Comunidades Autónomas, en el ejercicio de las facultades conferidas por el artículo 5, apartado e), podrán desafectar del dominio público los terrenos de vías pecuarias que no sean adecuados para el tránsito del ganado ni sean susceptibles de los usos compatibles y complementarios a que se refiere el Título II de esta Ley.

Los terrenos ya desafectados o que en lo sucesivo se desafecten tienen la condición de bienes patrimoniales de las Comunidades Autónomas y en su destino prevalecerá el interés público o social.

Artículo 11. Modificaciones del trazado.

1. Por razones de interés público y, excepcionalmente y de forma motivada, por interés particular, previa desafectación, se podrá variar o desviar el trazado de una vía pecuaria, siempre que se asegure el mantenimiento de la integridad superficial, la idoneidad de los itinerarios y de los trazados, junto con la continuidad del tránsito ganadero y de los demás usos compatibles y complementarios con aquel.

2. La modificación del trazado se someterá a consulta previa de las Corporaciones locales, de las Cámaras Agrarias, de las organizaciones profesionales agrarias afectadas y de aquellas organizaciones o colectivos cuyo fin sea la defensa del medio ambiente.

La modificación del trazado se someterá a información pública por espacio de un mes.

Artículo 12. Modificaciones del trazado como consecuencia de una nueva ordenación territorial.

En las zonas objeto de cualquier forma de ordenación territorial, el nuevo trazado que, en su caso, haya de realizarse, deberá asegurar con carácter previo el mantenimiento de la integridad superficial, la idoneidad de los itinerarios y la continuidad de los trazados, junto con la del tránsito ganadero, así como los demás usos compatibles y complementarios de aquel.

Artículo 13. Modificaciones por la realización de obras públicas sobre terrenos de vías pecuarias.

1. Cuando se proyecte una obra pública sobre el terreno por el que discurra una vía pecuaria, la Administración actuante deberá asegurar que el trazado alternativo de la vía pecuaria garantice el mantenimiento de sus características y la continuidad del tránsito ganadero y de su itinerario, así como los demás usos compatibles y complementarios de aquel.

2. En los cruces de las vías pecuarias con líneas férreas o carreteras se deberán habilitar suficientes pasos al mismo o distinto nivel que garanticen el tránsito en condiciones de rapidez y comodidad para los ganados.

Por lo tanto, se pueden desafectar los terrenos cuando no sean adecuados para el tránsito de ganado, se pueden dar modificaciones del trazado, siempre que se asegure el mantenimiento de su integridad superficial, retrazando otro recorrido, y, como he tratado de mostrar, todas estas *posibilidades* se enmarcan dentro de un campo de fuerzas de relaciones de poder. En la Ley 3/1995, la Administración también tiene la potestad de sancionar si se incumple la normativa, pero también de conceder excepcionalmente y de forma motivada por razones de interés particular se podrán autorizar ocupaciones de carácter temporal, siempre que no alteren el tránsito ganadero, impidan su uso habitual y sea compatible o complementario.

Esta práctica es posible a través de dos tipos de ocupación temporal o de uso especial. Dentro de la ocupación temporal se pueden dar dos usos calificados como «normal» y «anormal».

Los grupos de presión de organizaciones ecologistas y camineros consiguen que cambie la temporalidad del uso del suelo, que hace que la concesión pueda ser revisada y pase de 99 a 10 años (Ecologistas en Acción). Según estos grupos de presión, las ocupaciones temporales han sido concedidas a bajo coste en gran parte a empresas para instalar gasolineras, torretas eléctricas y depuradoras, entre otras infraestructuras. Además se han dado permisos de ocupación para actividades relacionadas con el turismo y el deporte.

Como parte de esta incoherencia, en concreto en el tramo de Valdemingómez (que no es Cañada Real pero que linda con la Galiana), se instaló el vertedero.

En la parte inicial de este tramo, la Cañada ha quedado inmersa en la conurbación de Coslada-San Fernando de Henares. A continuación, entre Coslada y la depuradora sur, a lo largo de 15 Km., pasando por los municipios de Rivas-Vaciamadrid y Madrid, se ha producido desde los años 70 una ocupación ilegal masiva con todo tipo de instalaciones: viviendas, naves industriales, almacenes de chatarra y de residuos, huertos, etc. La falta de control ambiental y urbanístico de la zona ha provocado a veces situaciones lamentables, tales como el caso sucedido en agosto de 1992, cuando un almacén ilegal al aire libre, de bidones con material inflamable, se incendió, emitiendo gases tóxicos al contener los bidones ácido clorhídrico y gasolina.

Este es uno de los casos de mayor desidia mostrada por la Administración en el control de la ocupación por particulares del dominio público. La propia Administración ha asfaltado la Cañada para facilitar el acceso al vertedero e incineradora de Valdemingómez y ha ocupado parte de la misma con estas instalaciones. También ha sido asfaltada en el acceso a la depuradora sur (Getafe) y a la planta de compostaje (Madrid). Esta zona está afectada por cortes de infraestructuras viarias como la A-3 y la M-203, y por las construcciones previstas de la M-50, R-3 y AVE Madrid-Barcelona (...).

Concretamente, la Comunidad de Madrid regula las vías pecuarias a través de la Ley 8/1998, en la que se establecen las competencias que tienen repartidas las distintas Consejerías sobre este espacio. El artículo 3 habla de la naturaleza jurídica de la vía pecuaria cuyo itinerario discurra por los territorios de la Comunidad de Madrid: se convierte en un bien de dominio público de esta Comunidad y, en consecuencia, inalienable, imprescindible e inembargable. Además corresponde (artículo 10) a la Comunidad de Madrid el uso de las potestades y las prerrogativas que le conceden las leyes para la recuperación, ampliación, conservación, mejora, administración, tutela y defensa de las vías pecuarias cuyo itinerario discurre por su ámbito territorial.

## Sección II. Potestades de la Administración

### Artículo 11. Recuperación de oficio.

1. La Comunidad de Madrid podrá recuperar por sí misma, en cualquier momento, la posesión indebidamente perdida de las vías pecuarias, a cuyo fin desarrollará reglamentariamente el procedimiento a seguir.

2. La Comunidad de Madrid, en el ejercicio de la prerrogativa de recuperación de la posesión de las Vías Pecuarias indebidamente perdidas, tendrá la potestad de requerir a los usurpadores o perturbadores para que cesen en su

actuación, sin perjuicio de la reposición, restauración o indemnización a que pudiera haber lugar por parte de los infractores. A tal fin, se podrá solicitar el concurso de los Agentes de la autoridad a través de las entidades o departamentos de los que orgánicamente dependan.

Justamente cuando sale esta normativa, sus pobladores usan los recursos de los términos locales más próximos, como el médico o la escuela. Es importante resaltar que algunas casas pagan contribución y sus habitantes están allí censados. Por este dato, puede observarse como la reacción de la administración es distinta dependiendo de la zona.

Por otro lado, la posibilidad de ocupar los terrenos temporalmente abre la veda para que se puedan dar otros usos diferentes al «ganadero», pero no especifica con detalle. Las denuncias sobre este tema de *ocupación temporal concedida* son muchas y en la red están volcadas a través de diversas web que sirven como plataforma de la acción social articulada. Por su amplitud, no he elaborado un seguimiento específico sobre este tema. Solo me interesa resaltar la variabilidad de situaciones y la vinculación de la ocupación de la Cañada y la recalificación de los terrenos rurales con la relación empresarial y la burbuja inmobiliaria:

Es evidente que el cambio normativo que el PP ha realizado en la Ley de Vías Pecuarias de Madrid es todo un apoyo al gran mundo empresarial del que vienen, y al que van, los miembros del PP (y otros partidos del sistema), vinculado a las grandes compañías eléctricas, telefónicas, energéticas, etc. Se les ha puesto en bandeja el aprovechamiento desmedido e intensivo del dominio público pecuario, el que se ahorren dinero en compra de terrenos privados, tener que implementar el trámite de la expropiación o establecer servidumbres por motivos de utilidad pública en precios privados (Villalvina, 2015). Informe de Ecologistas en Acción de la Comunidad de Madrid.

Hasta el año 2009 no se formula otra legislación con el ánimo de clasificar y con opciones de enajenación y desafectación. La legibilidad de los márgenes en su frontera está estipulada por ley y sobre plano urbanístico, pero la lectura de los territorios se debe en gran medida a cuestiones particulares y decisiones políticas no legislativas, aunque canalizadas a través de la propia legislación que abre esta posibilidad de reclasificación, redefinición y transformación. Tal como Asad plantea, las «diversas



formas de analizar los márgenes del estado moderno nos permiten entrever que el “estado moderno” no siempre posee la firmeza que muchos comentadores asumen como uno de sus caracteres esenciales» (Asad, 2008, p. 60).

En este sentido, el estado genera, entre otros efectos, el efecto de *legibilidad*, que produce un lenguaje y un saber para el gobierno y las herramientas que permiten clasificar y regular las colectividades, además de un efecto de *espacialización* de producción de límites y jurisdicciones (Trouillot, 2001, p. 2).

Comprender los signos de la racionalidad administrativa, las jerarquías y las vinculaciones y las prácticas en los *márgenes espaciales y sociales* permite comprender el estado, no tanto por cuanto se describe lo exótico, sino porque se insinúa que los márgenes son implicaciones necesarias del estado, al igual que la excepción forma parte de la regla (Das y Poole, 2008).

Paradójicamente, la legislación no es determinante en su planteamiento, dando pie a la amplitud y quizá a la *incertidumbre jurídica* que genera la *ilegibilidad* de la propia proyección futura que posibilita la normativa. Este hecho cobra relevancia si tenemos en cuenta que gran parte del estado moderno se construye a través de prácticas escritas y se fundamenta precisamente en su aparente legibilidad. Como Veena Das y Deborah Poole (2008) evidencian en sus análisis, ocurre precisamente lo contrario: «(...) no obstante, nos dimos cuenta enseguida de que nuestras etnografías iban en contra de la idea de que el estado “consiste”, de alguna manera, en su legibilidad. Al contrario, nuestras ponencias parecían señalar los numerosos y diferentes espacios, formas y prácticas a través de las que se experimenta y a la vez se desmonta al estado debido a la ilegibilidad de sus propias prácticas, documentos y palabras».

En consecuencia, las respuestas a las preguntas sobre las leyes escritas tal como plantean Veena Das, Poole y Asad sobre la ilegibilidad/legibilidad de las normas legales y el funcionamiento del estado en los márgenes, las imposiciones de la ley a los casos particulares, los conflictos entre unas leyes y otras y su aplicación práctica se dan a través de la *autoridad*, sobrepasando las leyes escritas, siendo esta *autoridad ajena* la que constituye la ley del estado, y no la ley escrita en sí (Asad, 2008).

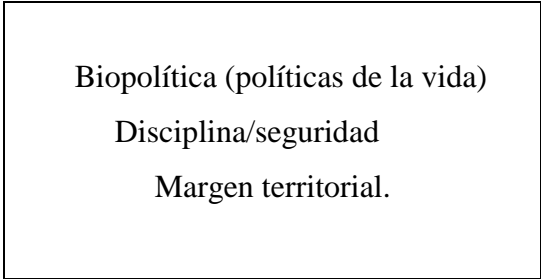
Asimismo, la Cañada en cierto sentido funciona como espacio público. Delgado (1999) hace alusión a este proceso de marcación de límites: «El espacio público es, pues, un territorio desterritorializado que se pasa el tiempo reterritorializándose y volviéndose a desterritorializar, que se caracteriza por la sucesión y el amontonamiento

de componentes inestables. Es en esas arenas movedizas donde se registra la concentración y el desplazamiento de las fuerzas sociales que las lógicas urbanas convocan o desencadenan, y que están crónicamente condenadas a sufrir todo tipo de composiciones y recomposiciones, a ritmo lento de sacudidas» (Delgado, 1999, p. 46).

Por tanto bajo la apariencia de legibilidad y delimitación territorial aparecen otras dinámicas de usos diferenciados, de ilegibilidades, de incertidumbres, de cambios, de concesiones y excepciones.

## **6.2 La construcción de la «complejidad»: dinámicas de segregación y formas de violencia.**

Los márgenes suelen ser vistos como espacios donde prima el desorden, donde no existe la norma y donde el estado se ve obligado, según Das y Poole (2008), constantemente a volver «a fundar sus modos de instituir el orden y de legislar. Estos lugares no son solo territoriales; son también, y quizás de forma más importante, lugares de prácticas en los que la ley y otras prácticas estatales son colonizadas por otras maneras de regular que emanan de las urgentes necesidades de las poblaciones de asegurar su supervivencia política y económica».



Biopolítica (políticas de la vida)  
Disciplina/seguridad  
Margen territorial.

En el espacio margen construido también se gestiona la vida, existe una biopolítica y la presencia del estado a través de figuras y dispositivos de control de sus instituciones son una constante, aunque sea a través de prácticas de omisión y permisividad.

Por otro lado, encontramos una relación entre la violencia y las funciones de orden del Estado para el *problema* de los márgenes. De hecho, al estado se le confiere en la teología política europea la cualidad de la transcendencia y competencia de poder monopolizar la violencia y el control policial de la misma (Das y Poole, 2008).

En este análisis voy a cruzar ambas proposiciones: la idea común de que existen espacios *sin ley* donde la gente que vive en el *vacío* convive con el *desorden* y con el *caos*..., lo que los técnicos con una mirada desde el paradigma funcionalista siguen denominando «anomia» legitima ciertas prácticas violentas y dinámicas que dan como resultados la segregación y los márgenes territoriales, pero también los márgenes de la exclusión en lo que respecta a la participación social y al acceso a derechos. Siguiendo a Veena Das y Devora Pool, existe una relación en el espacio entre los cuerpos, la ley y la disciplina. Continuando este análisis, vamos a ver qué dinámicas se dan hasta esa época y cómo se relacionan la Administración autonómica y local con los habitantes en este margen de Estado.

#### 6.2.1 *Trasladar población y techos viables según las condiciones de posibilidad*

En primer lugar, señalar que parte de la población llegó a la Cañada en autobús. Es decir fue trasladada allí. Los traslados se dieron como resultado de políticas de recolocación de población con monitores de ONG vinculadas con la Administración. En el capítulo anterior he descrito detalladamente que fue así como llegaron las familias roma migrantes a la zona de Valdemingómez. Desde los años 90 ha sido una práctica habitual el traslado de población inducido por la Administración con monitores de diversas organizaciones. Las medidas de expulsión y de permiso de asentamiento en otro espacio han sido impulsadas por la gentrificación: la intención de disponer de los suelos donde estaban ubicados los asentamientos inicialmente. Además, la justificación de esta forma de traslado se canaliza a través de los modelos de *educación diferenciada* (étnica) y por medio de prácticas de intervención destinada a *normalizar* a las minorías romaní que se iniciaron en los años 80-90 con la especialización del trabajo de acción social con minorías étnicas.

Prueba de ello es cuando la Administración local tras un desalojo permitió en el año 94 el traslado de 300 romaníes españoles para vivir junto al vertedero de Valdemingómez, al lado de una granja de cerdos (denunciada por el vertido de residuos en los alrededores de sus instalaciones). Las familias fueron llevadas allí tras un desalojo del poblado de San Blas debido a la recalificación de los terrenos y la construcción de pisos en el polígono de Las Rosas (Zurdo, 1997).

«Varios trabajadores sociales de Cáritas mediaron para que se les ofreciese alguna alternativa; la respuesta municipal fue permitirles levantar sus casetas en la Cañada, donde no existía ningún servicio básico (agua, luz, alcantarillado), y facilitarles madera y otros materiales» (Aguirre, 2000).

El lugar elegido, un suelo no urbanizable, estaba situado junto a una porqueriza próxima al vertedero de Valdemingómez. A las primeras familias se sumaron otras que fueron llegando por su cuenta, hasta alcanzar el medio centenar.

Manuel Martín Ramírez (1997), de la Asociación Nacional de Presencia Gitana, denuncia en *El País* la complicidad de las instituciones que habían permitido el traslado de las familias al lado del contaminante vertedero situado en la Cañada Real. Califica el vertedero de Valdemingómez como un *zulo moral*. Además esta práctica adelantaba ya lo que iba a ser otra constante en el tratamiento de estas situaciones: la escasa posibilidad de participación política de la población respecto a la toma de decisiones y la visibilidad en los medios como forma de denuncia y acción política que permite el cambio.

La desmantelación de este asentamiento se demoró hasta la denuncia del consultor europeo Dominique Rosenberg. Tras su visita al asentamiento, en la elaboración del informe para el Consejo de Europa escribía: «Las condiciones de vida de la población son inaceptables, tanto desde una perspectiva estrictamente material, de subsistencia e higiene, como a la luz de las condiciones mínimas de habitabilidad de las viviendas que se exigen a un Estado europeo.»<sup>44</sup>

Los últimos realojamientos de las familias llevadas allí por el Ayuntamiento fueron efectuados en el año 2000 (Aguirre, 2000). Las noticias del momento desvelan que además de las familias gitanas, la rivera de la Cañada estaba ya habitada por familias que vivían en condiciones precarias al lado del vertedero de Madrid:

«El fin de este núcleo no supone, sin embargo, la erradicación del chabolismo en la Cañada, ya que en la zona hay centenares de casas bajas en precario levantadas por familias sin recursos y también un campamento con 75 tiendas de campaña para nómadas del este de Europa creado por el Ayuntamiento y la Comunidad».

---

<sup>44</sup> Véase el blog <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=58156>,

Había familias gitanas que se estaban trasladando a la Cañada por diferentes motivos: reagrupación de familias extensas, conflicto de convivencia en otras zonas, presión policial en otros barrios, o bien familias procedentes de otros núcleos chabolistas que no tenían derecho al realojo (Nogués, 2010). Aún viven familias en estas condiciones tal como podemos apreciar en este testimonio:

Yo me refería a la Cañada, no la conoce nadie; para conocerla hay que vivir allí, yo llevo hay 15 años, casi 15 años, yo tengo un nieto con 14 años y tengo otro nieto con 12 años y a mí me da mucho miedo que mis nietos aprendan cosas que no tienen que aprender, porque nosotros nos levantamos a las 7 de la mañana y en la carretera nueva que han hecho ahora, menos mal y demos gracias al Señor que la han hecho, porque yo y mi compañero vivimos donde está la incineradora. Nosotros somos cristianos, tenemos una iglesia. Tenemos que poner la valla para que no pasen los drogadictos, nos han cortado la luz de la calle..., y otra cosa que quiero es decir es que nosotros allí no respiramos aire puro, respiramos aire de la basura. Yo estoy enfermo de la garganta porque cuando vamos a comer tenemos que cerrar las ventanas y las puertas tanto durante el día como durante la noche y en verano las moscas nos comen. Por eso quiero decir, que ustedes me perdonen, que para conocerla hay que vivir allí. Vecino C

En los años 90 comienza el aumento del flujo migratorio hacia España. Coincide con la fecha en la que los migrantes que proceden de fuera de las fronteras nacionales inician su residencia en la Cañada. En sus testimonios declaran que construyeron sus viviendas aproximadamente en el año 94. Las personas que tienen propiedad sobre el terreno se lo compraron a españoles. Estos vecinos, además de proceder de los países del Este, también tienen origen marroquí y latinoamericano, dependiendo de la zona, puesto que la red juega un papel importante en la localización de las comunidades migrantes. Aparecen también de forma progresiva la presencia de instituciones, sobre todo religiosas, como la mezquita o las iglesias evangélicas que se suman a la cristiana, además de asociaciones de acción social y de educación no formal.

Encontramos diversidad de formas de construcción en las viviendas. Algunas cumplen los índices de habitabilidad, pero otras están construidas con materiales de desecho y no están aisladas ni tienen los servicios básicos (agua, calor...). Depende en gran medida de las formas de ocupación del espacio (compra, alquiler, ocupación...) y de los recursos económicos de los vecinos.

La construcción de viviendas con materiales precarios es conocida por la Administración local, aparece en los registros que ya sitúan a la Cañada Real como núcleo de chabolas. Según el informe del Ayuntamiento de Madrid elaborado por la Gerencia de Urbanismo en noviembre de 1994, al que hace referencia en su tesis Nogués Sáez (2010), los espacios ocupados por chabolas en otras zonas de Madrid necesitaban ser liberados para la formación de nuevos barrios con servicios, zonas verdes, comunicaciones y espacios públicos. Eran *imprescindibles* para el desarrollo urbanístico. Aún existen en Madrid 462 chabolas, de las cuales 57 están situadas en la Cañada Real.

La Ley 8/2001, de 17 de julio, del Suelo de la Comunidad de Madrid, establece la coordinación que la Comunidad de Madrid tiene que tener con otros municipios en el caso de que tenga que intervenir sobre actuaciones sin licencia e implantación de usos en contra de lo establecido en la planificación.

La situación se va haciendo cada vez más conflictiva, la segregación social y la acumulación de problemáticas que generan sufrimiento van creando una maraña de *complejidad*. En el año 2001, debido al derribo de las Unidades de Realajo Especial de La Quinta, La Celsa y La Rosilla, y del desmantelamiento de las Barranquillas se produce el desplazamiento de familias gitanas que se consideraban involucradas en la venta de drogas en la zona de la Cañada. Según Nogués (2010), se estima que aproximadamente 126 familias se trasladan de las Barranquillas a la Cañada. Tras este traslado de los puntos de droga regentados por familias que se identifican con la etnia romaní, el estigma de la delincuencia se ha propagado a todas las familias gitanas residentes en la zona y finalmente la vinculación con la delincuencia ha afectado a todos los pobladores.

Las prácticas más habituales que se han dado en este espacio hasta el año 2007 han sido tolerar y no intervenir. Este hecho tiene una doble lectura: ha permitido la instalación de población que ha visto como mejor opción, según sus condiciones de posibilidad, residir en este espacio. Y otra lectura posible sería que no es un lugar reconocido como residencial, no tiene infraestructuras y servicios con los que cuentan otros barrios. La tesis a la que estoy haciendo referencia, «Exclusión residencial y políticas públicas: el caso de la minoría gitana en Madrid», de Luis Nogués (2010), recoge la problemática de la incipiente Cañada Real vista desde el organismo de realajo.

Reconoce que en los 10 años de actuaciones públicas dirigidas a controlar el chabolismo marginal y de realojar a las familias chabolistas, el IRIS como institución no contempló en ninguna de sus memorias el problema de la Cañada Real, a pesar de que entre los objetivos está el de prevenir el chabolismo<sup>45</sup>. Se plantea dos interrogantes cruciales para completar este análisis: ¿cómo se llegó a esta situación de no proporcionar opciones más favorables? y ¿qué posturas se dieron entre los profesionales ante las continuas negativas de la organización a la hora de enfrentar el problema? En primer lugar, aclarar que no es que no haya *presencia* de agentes de intervención social, la hay, pero está limitada en el tiempo y se trabaja con familias seleccionadas y de forma puntual. Según Nogués, el IRIS realiza solo intervenciones puntuales y acotadas en el tiempo en la Cañada Real. Se consideraba que las características y la dimensión del asentamiento constituían un problema que superaba las competencias del IRIS. Se limitó su acción a realojar casos individuales considerados de necesidad de urgencia especial y tras la aprobación del Consejo de Administración. En 2000/2005 se realizan los realojos de las familias que continuaban en el asentamiento de la Cañada, camino del vertedero.

Los profesionales que llevaron a cabo este realojo elevaban a los responsables que algunas de las familias chabolistas se estaban trasladado a otras zonas de la Cañada Real y reclamaban que se interviniera en la zona. Pero la dirección el Instituto de Realojamiento consideraba que la Cañada Real superaba las funciones de su organización, que estaba trabajando los ocho núcleos chabolistas que existían en ese momento en la Comunidad de Madrid. En este proceso fueron claves las denuncias que se hicieron al Defensor del Menor en el 2006 (Nogués, 2010).

En el 2006 se dismanteló El Salobral y el traslado de más familias a Valdemingómez hacía patente esta práctica y también la omisión y no asunción de responsabilidades: «Tal vez la Cañada Real no haya sido fruto de un plan preconcebido, sino de la falta de entendimiento de las administraciones implicadas y de la no asunción de sus responsabilidades. El resultado ha sido un lugar que cumple una función para determinados intereses presentes en la ciudad. Al ser un espacio donde queda “suspendido el Estado de derecho”, se convierte en una válvula de escape para el desarrollo de actividades ilegales, construcción de chabolas, cesión de terrenos públicos, venta de drogas, tráfico de armas, etc., en un espacio concreto, controlado y alejado de la trama urbana y social. Esta funcionalidad, unida a la complejidad que supone dar una

---

<sup>45</sup> Siglas de Instituto de Realojamiento e Integración Social de Madrid.

alternativa, ha desembocado en la inhibición de las administraciones competentes» (Nogués, 2010, p. 367).

En el contexto de dichas políticas, el Programa de Realajo ha ido orientado a controlar el conjunto del chabolismo, con excepción de un espacio concreto, la Cañada Real Galiana, en el cual se ha consolidado de 1999 a 2006 el mayor asentamiento ilegal de toda Europa en terreno público protegido.

Llegado el final de esta etapa en 2006, se puede afirmar que el Programa cumplió en parte con su cometido de realojar e insertar socialmente a los gitanos chabolistas, aunque la existencia del enclave de la Cañada Real Galiana procura interrogantes sobre el conjunto de la actuación llevada a cabo y sobre el papel e intereses de las distintas administraciones implicadas, especialmente los Ayuntamientos con término municipal afectado por el asentamiento y la Comunidad de Madrid.

Seguimos con Nogués (20010, p.368), que realiza este análisis en su tesis y explica, además, el conflicto entre modelos de intervención social, de forma que ya inicialmente desde «distintos sectores profesionales se produce un posicionamiento del lado de la población excluida, sin atender la experiencia de casi treinta años de actuaciones públicas desarrolladas ante el problema del chabolismo en la Comunidad de Madrid». El autor recoge cómo desde la institución parecen preocupantes las propuestas que reclaman la legalización de las ocupaciones en terrenos públicos especialmente protegidos que se están planteando desde sectores neoliberales y sectores de izquierda.

Estos ejemplos sirven para ilustrar como las prácticas de recolocación y traslado de personas han generado la actual situación de segregación, además de otras prácticas de omisión, como no responsabilizarse de sus competencias, dejación de funciones, no regular, permitir, asentir y tolerar. Las viviendas en malas condiciones de habitabilidad, la segregación de personas con dificultades de acceso al empleo, la segregación de minorías étnicas, el traslado de los puntos de droga... hacen que se cree la maraña. Es un repertorio de circunstancias que van a configurar la *complejidad* que hoy caracteriza al espacio margen.

Si ustedes dicen que la vivienda es un derecho del ciudadano..., cuanto yo como cuanto mis compañeras llevamos de diez años para arriba solicitando vivienda en el IVIMA y nadie nos ha hecho caso y nunca hemos tenido vivienda ninguna. Nos hemos tenido que ir a la Cañada por fuerza porque no hemos tenido nunca lugar donde vivir. Y tenemos hijos, y van a la escuela y están escolarizados



y nosotros sí tenemos que hacer algunos cursillos o algo por lo de la renta mínima, porque no tenemos trabajo vamos a hacer los cursillos y lo que nos mandan. Estamos integrados en la sociedad. ¿Por qué no nos ayudan? ¿Cuánto tiempo tenemos que esperar?, ¿otros diez años más? ¡Que somos gente joven que llevamos unos diez años o quince años viviendo en la Cañada! ¿Qué futuro le voy a dar a mis hijos y a los de los demás...? Vamos, es que yo pienso que lo que quieran hacer con la Cañada que lo hagan ya. No nos negamos a pagar un alquiler como todo el mundo. Claro, luego, claro que empezaremos a trabajar, pero si dentro de la Cañada no tenemos autobuses, no tenemos médicos, no tenemos agua... Y es que somos gente que no hemos vivido en poblado chabolista anteriormente, que vinimos de un piso con nuestros padres. Vamos, pienso yo, mi punto de opinión es que no nos dejen allí en la Cañada. ¿Otros diez años más vamos a estar allí?, que los niños se nos ponen enciénagaitos de barro, que no tenemos luz, que si es que si compramos algo de comida se nos pone malo. Esa es mi única pregunta, saber cuánto tiempo va a pasar.

Vecina D

#### *6.2.2 El traslado y la caída de la red de intervención a los drogodependientes*

A principios del año 2006, los vecinos de la Cañada Real Galiana aún no se habían visto envueltos en la situación tan desagradable que traía la intensificación del tráfico de drogas en la zona del sector 6 (Valdemingómez). Tras el aumento y la consolidación de los puntos de venta de heroína, los informes hacen referencia a la falta de infraestructuras y a la situación de peligro a la que se exponen los vecinos a diario derivadas obviamente de esta cuestión, puesto que *a priori* no existía.

El Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid denuncia en el 2006 la no existencia de rutas escolares. En algunos tramos, donde cuentan con rutas, ocurre que las plazas de las que disponen en los autobuses no son suficientes para todos los niños y además no se ajustan a los horarios de los Institutos de Educación Secundaria Obligatoria. También denuncia que no hay pasos de cebra ni agentes que regulen el tránsito de camiones pesados. Tal como podemos leer en el informe: «Bajo estas circunstancias, los accidentes y atropellos en esta vía son frecuentes; tres niños han muerto ya por esta causa; entre ellos una niña de 6 años, cuando descendía del autobús escolar. El último accidente se produjo el 27 de mayo de este año, en el que un camión

atropelló a otra niña de 8 años, causándole lesiones de extrema gravedad de las que afortunadamente se está recuperando».

La Administración tiene presencia en la zona a través de educadores y profesionales del sector de lo social. Asociaciones y cooperativas formadas por pocos trabajadores, financiadas frecuentemente con dinero público, llevan a cabo proyectos relacionados con educación de calle y actividades educativas. Se habían detectado casos de tuberculosis y se identifican las difíciles condiciones sanitarias por la precariedad de las casas en algunos tramos. También inicia su labor asistencial en la zona un dispositivo sanitario móvil formado por un equipo médico de intervención con población excluida.

Hasta finales del año 2007 no fue habitual la aparición de esta zona segregada de forma constante en los medios de comunicación. Coincidió con el hecho de que en el sector 6 (Valdemingómez) fuera creciendo de forma exponencial el tráfico y el consumo de heroína. Los puntos de venta de droga se trasladaron de El Salobral a Valdemingómez, y desde el 2003, de manera progresiva, los técnicos y vecinos detectan el traslado de la venta de drogas de las Barranquillas a Valdemingómez, de forma que aparentemente se fue centralizando el *híper de la droga* en un solo punto. Se preveía, por tanto, el aumento de la tendencia debido a que el espacio donde están ubicadas las Barranquillas estaba quedando aislado por las operaciones urbanísticas y de infraestructuras. Concretamente, la construcción de una autopista de peaje, la proyección del gran parque de la Gavia y los barrios del Ensanche de Vallecas (*El País*, 2003).

Seguir la formación de los puntos de venta de droga en Madrid implica una continua relación con el desmantelamiento de los otros poblados. En este sentido, la venta de drogas en las Barranquillas tuvo relación con el mayor control policial y el desmantelamiento de los poblados de la Celsa, la Rosilla (de realojo) y el más antiguo de la Torregrosa (Aguirre, 1998; Nogués, 2010).

Es importante prestar atención al hecho de que a finales de los 70, y no antes, la droga está presente en los poblados chabolistas (Nogués, 2010), convirtiéndose estos espacios de autoconstrucción en lugares «posibles» por sus características para la venta. Este hecho ha incrementado el conflicto y el rechazo hacia la población gitana. El periodista Carmelo Encinas (1998) describe cómo las Barranquillas inicialmente era una zona sin tráfico de drogas donde cerca de un vertedero habitaban familias en chabolas

con pocos recursos (chatarreros y cartoneros) que vieron llegar la venta y el consumo de heroína en la zona donde vivían. Encinas describe la dinámica del tráfico de drogas que ha pervivido hasta la actualidad en la capital: «En Madrid, con el trapicheo de la droga sucede como con la energía, que nunca se destruye, solo se transforma».

Este proceso de transformación es paralelo al fenómeno del consumo de drogas de los años 70, 80 y 90, en los que tuvo lugar el inicio del consumo de heroína y cocaína por vía intravenosa y el desconocimiento sobre los efectos de la droga. También fue el inicio de los primeros programas, desde la psiquiatría, los programas libres de drogas, los tratamientos con metadona y los recursos para la prevención hasta la creación de la red de atención al drogodependiente, compuesta por recursos sociales, sanitarios y educativos.

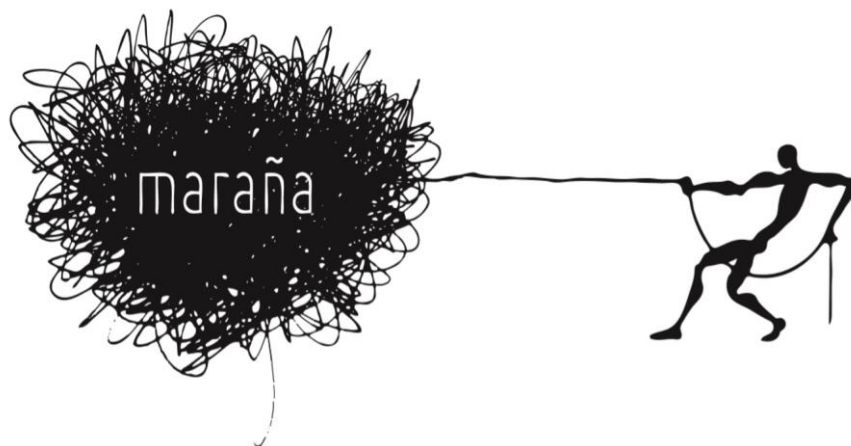
El informe del Defensor del Menor (2006) de nuevo da la clave para comprender la visibilidad que estaba teniendo este proceso. Recoge el traslado del tráfico de drogas de las Barranquillas a la Cañada Real: «No obstante, el poblado tiende a desalojarse por la presión de las nuevas construcciones de viviendas que se están levantando en los alrededores del poblado y por el desplazamiento de las familias a la zona de la Cañada Real Galiana, que está sustituyendo a este poblado como centro de venta de droga».

Pero a pesar de que estaba teniendo lugar un traslado, políticamente se usaba el concepto *desmantelamiento* (aunque la policía logró cerrar algunos puntos de venta de drogas, estos permanecieron en otras zonas). Se trasladó el punto de venta de drogas de las Barranquillas a Valdemingómez. Inicialmente se vendía al por mayor y de forma progresiva comenzó el menudeo y el consumo individual.

Precisamente es posible la creación de un espacio segregado de conflicto y violencia, y no en otra zona como, por ejemplo, el norte de Madrid, por la vulnerabilidad de sus habitantes (ancianos, inmigrantes, parados), cuya situación legal por la ubicación de sus viviendas (casas familiares, chalets y chabolas) les impedía denunciar y hacer presión política. El Defensor del Menor también declara que pese a que ha elevado varias propuestas las dificultades de coordinación entre organismos no han hecho posible su consecución.

Estoy con Nogués (2010) en dar relevancia a las nefastas consecuencias que ha tenido la falta de entendimiento de las administraciones implicadas y la no asunción de las responsabilidades. Como hemos visto, las prácticas, los discursos y las representaciones han ido contribuyendo a la construcción de la complejidad a lo largo

del tiempo. Precisamente, la imposibilidad de encontrar a un único culpable de estar actuando bajo la normativa, según la expresión de *moverse dentro de lo legal*, hace que sea posible la producción de la maraña. Otra explicación sería que la opresión y la violencia se forjan tras la segmentación de una serie de decisiones.<sup>46</sup>



De nuevo encontramos una relación directa de la creación de un espacio de segregación y pobreza en la ciudad con la intervención en otro. Y en medio la decisión de urbanizar.



Foto de Elena Buenavista. El Abismo de la droga. Año 2012. 20 minutos

<sup>46</sup> Imagen tomada de: <http://www.asociacionmasaya.org/blog/wp->

Y así fue como las problemáticas existentes en la Barranquillas se movieron a la Cañada Real. Paralelamente, estaba teniendo lugar el derribo progresivo de las chabolas y tiendas de campaña en las Barranquillas. Algunas de esas edificaciones eran puntos de venta de droga, pero otras eran el refugio de los drogodependientes que con un gran deterioro físico y psicológico vivían en las proximidades. Estas personas *enganchadas* a la heroína y a la cocaína trabajaban para los traficantes. Son los conocidos oficios como *machacas*, *boteros*..., que al recibir el sueldo en dosis desarrollan una relación de dependencia con los traficantes. Los drogodependientes que acaban residiendo próximos al punto de venta viven en extrema precariedad, esclavitud y explotación.

En el año 2000, financiado por la Agencia Antidroga a través de una ONG, se instaló un dispositivo sociosanitario dirigido a los drogodependientes con el objetivo de *dignificar* y bajo la filosofía de *reducción de daños*, que implicaba que los heroinómanos pudieran inyectarse bajo control médico y en mejores condiciones higiénicas. El recurso, llamado Dispositivo Asistencial de Venopunción, estaba instalado en pleno foco del conflicto y posibilitaba a los drogodependientes una alternativa digna, facilitando la atención médica y psicológica, cama, duchas, tres comidas diarias y análisis de las sustancias y material esterilizado (jeringuillas y preservativos), de forma que era un programa de prevención, puesto que evitaba la transmisión de enfermedades. Además, algunas personas podían tratar de salir de la droga ante la posibilidad de empezar un tratamiento de metadona. También una vez iniciado el contacto con los profesionales se podía derivar a otros dispositivos públicos de tratamiento de drogodependencias. Pero la labor fundamental fue la de salvar de la muerte por sobredosis, atendiendo a las personas durante las 24 horas del día.

Usuarios y profesionales trataron de hacer todo lo posible para que siguiera abierto este espacio, ya que a pesar del desmantelamiento de las Barranquillas, los drogodependientes continuaban acudiendo y les permitía vivir en condiciones dignas. Iniciaron distintas campañas para visibilizar la situación de injusticia e invisibilidad que tenían frente a la Administración.

En plena crisis financiera, el cerrojazo a la narcosala se encuentra en medio de muchos otros recortes. Pero la justificación de este hecho no vino únicamente por la vía económica, sino por la representación del cambio de patrón de consumo, a pesar de que el recurso estaba siendo usado, según la prensa, por aproximadamente 80 personas.

Estos ciudadanos son *invisibilizados* ante el cambio de objetivos del programa, a la vez que la toma de decisión respecto a la forma de intervenir (la «solución» o más bien la no «disolución») y el traslado, puesto que como hemos visto el total de la venta de drogas fue trasladado de las Barranquillas a Valdemingómez. Este fenómeno no fue radical, sino progresivo y visible. Es denunciado con gran valor por los técnicos en los medios de comunicación en un Madrid que resuelve a golpe de excavadora y cerrojazo.

Los drogodependientes se movieron también a Valdemingómez, comenzó a ser habitual el consumo y establecer las tiendas de campaña a las puertas de la parroquia de Santo Domingo de la Calzada. Pero los recursos sociales destinados a ellos no hicieron posible el cambio de lugar. Ahora, sin servicios de ningún tipo, los heroinómanos, cuya voluntad se merma por el consumo, se encuentran en una situación vulnerable. La narcosala fue sustituida por un dispositivo móvil, un autobús en el que pueden ser atendidos y recibir asistencia, pero que no dispone de duchas ni de camas.

La situación de los drogodependientes que necesitan apoyo psicosocial se agrava en Madrid. Es más, la Administración local y autonómica en el año 2011 continuó cerrando recursos sociales. Concretamente, según publica Sérvulo González el 13 de diciembre del 2011 en *El País*, se cerraron las comunidades terapéuticas para menores y para adultos: en total, 11 pisos tutelados.

Según declara el Colectivo de Afectados por el Cierre de la Red de Drogas de la Comunidad de Madrid, «cuando todos estos cierres se hagan efectivos, más de dos tercios de los actuales usuarios de la Red de Drogas de la Comunidad de Madrid quedarán en situación de calle o serán derivados a otros recursos no especializados, como ambulatorios o albergues, que se verán colapsados».

En el contexto de crisis económica y recortes del 2008, estos hechos tuvieron repercusión, pero no la suficiente para poder dar continuidad a los recursos tal como existían. El cierre de la narcosala era uno más de los tijeretazos que se estaban produciendo en el desmantelamiento del Estado de bienestar y de la red de recursos que se había fraguado en décadas pasadas. Supuso también un cambio respecto a la metodología de intervención con personas con problemas de adicción. Se trata de una pérdida de la experiencia de los 80, en los que se fue pasando de los modelos médicos a la complementariedad con los psicosociales, de forma que los trabajadores denuncian un cambio de modelo social y comunitario al sanitario con tendencia a la psiquiatrización, caracterizado por el internamiento, la medicalización y la temporalidad más reducida,

puesto que un ingreso de este tipo se extiende como máximo por unos meses, dependiendo del diagnóstico.

Se pierde también toda la experiencia, vinculación y confianza que los profesionales han conseguido generar *con los afectados*. Pero, independientemente de las metodologías y modelos de intervención que se quieran imponer, de si se concibe la intervención desde la lógica de las relaciones de poder/saber o desde los dispositivos como proveedores de derechos..., los drogodependientes que usaban el servicio en las Barranquillas sufrieron el cierre del local. Las declaraciones de la directora de la Agencia Antidroga Almudena Pérez explican el motivo del cierre de la narcosala: «El perfil del drogodependiente ha cambiado, ya no es el de un heroinómano que vive en la calle, sino el de un hombre soltero de nivel socioeconómico medio y adicto a la cocaína. El objetivo es sacarlos de la red de consumo y engancharlos a la vida mediante centros de día» (Quesada, 2011).

Por otro lado, y paralelamente, se reducen las plazas residenciales, se crea una clínica psiquiátrica y algunos recursos se cambian previo concurso de empresas de servicios u ONG. Los dispositivos de intervención se combinan: recursos residenciales y centros de día. Además, con este cambio en la representación del colectivo hay un punto en común con los recursos residenciales destinados a los romaníes: el tiempo. Tres meses como máximo pueden estar en el nuevo tratamiento clínico, y alejados de la dinámica social comunitaria que permita a la persona recuperarse a través de la vinculación y la participación social.

Así lo hacían constar, a través de un manifiesto de la Comunidad de El Batán, afectados por el cierre de la Red de Drogas y personas que acogieron este manifiesto firmado en abril del 2012:<sup>47</sup>

Desde el pasado 29 de febrero miembros del Colectivo de Afectados por el Cierre de la Red de Drogas permanecen encerrados en la Comunidad Terapéutica El Batán en protesta por el cierre de distintos recursos de la Red de Drogas de la Comunidad de Madrid, así como para denunciar el nuevo enfoque en los tratamientos, que pasan a ser prácticamente clínicos.

---

<sup>47</sup> Es importante destacar que, paralelamente a este proceso de cierre de recursos financiados por la Administración, se ha dado una dinámica de resistencia por parte de los profesionales, familiares y personas que tenían necesidad de acudir a estos espacios. Se ha apostado por metodologías donde prima la horizontalidad y el aprendizaje mutuo. Estos proyectos se han integrado además dentro de redes de economía alternativas al sistema económico imperante. Esta situación se ha dado en el contexto del año 2011, en el que en Madrid, como en otras ciudades europeas, emergían los movimientos sociales.

Ese mismo día la C.T. El Batán cerraba sus puertas debido a una decisión de la Agencia Antidroga de sustituirla por dos plantas en una clínica psiquiátrica. Un grupo de personas del Colectivo de Afectados por el Cierre de la Red de Drogas llegó al acuerdo de realizar el encierro como un modo de visibilizar y reivindicar la actividad que en dicha comunidad se realizaba y también de denuncia de la desatención en la que quedaba el colectivo drogodependiente tras los sucesivos recortes y cambios en la red de atención por parte de la Administración.

El tratamiento que hace un año se realizaba en El Batán, y que tenía una duración de hasta nueve meses, ha sido progresivamente recortado hasta llegar a los tres meses que como mucho se ofrecen actualmente en la clínica por la que ha sido sustituida la comunidad terapéutica, donde la mayor parte de las actividades educativas que se daban en El Batán (talleres ocupacionales, actividades deportivas, vida en comunidad), así como la cobertura de trabajadores sociales han sido suprimidas.

El espacio conocido como «el infierno de la droga» se traslada a Valdemingómez. Sus habitantes son lo suficientemente vulnerables para que esto haya sido posible. Y así fue cómo ancianos que llevaban décadas viviendo en el sector 6, romaníes que habían sido desalojados de otros asentamientos e inmigrantes que no podían acceder a la vivienda en otro lugar, quedaron rodeados de puntos de venta y de consumo. Inicialmente, esas personas que no tienen nada que ver con la venta de drogas quedan afectados porque ven con horror la llegada de los consumidores. La convivencia se hizo más difícil. El espacio es muy hostil para las familias romaníes migrantes, debido al duro contexto de violencia y la convivencia con las personas que venden y consumen. Los propios vecinos exponen sentir miedo y cómo esta situación de violencia ha sido la que ha provocado que se trasladaran a vivir al barrio de El Gallinero.

—Teníamos mucho tiempo: que no me voy a coger la leche de la niña [a la iglesia]. Teníamos miedo de la gente que se droga. No me gustaba. Salíamos así... [hace gesto de mirar para atrás con temor], mira, ahora me coge, mira, ahora me coge [el drogodependiente]. Eran como tú y se drogaban...

—Sí, a mí me daba también esa sensación...

—Eran chicas jóvenes y guapas que se drogaban. Un día me he ido a la iglesia. Tenían un médico ahí. Por fuera había mucha caca de gente. Por dentro no. Me decían: señora, un poco de medicina. Yo he visto una señorita muy joven y



muy guapa como se drogaba, y la policía también [lo vio]. Tanto miedo teníamos, mis pies así hacen [tiembla], ahora me cogen, ahora me cogen. Nosotros no nos drogamos. Allí en Cañada los chicos jóvenes, abuelos, mayores. He visto una chica en el autobús, una chica muy guapa yo creo que tiene la cabeza por los hombres. Donde está Cañada si tú vas para allá no tienes droga. Una mañana a las seis y media me he ido; fuera, un hombre muy guapo y muy fuerte con un coche rojo muy bonito. «Perdona, perdona (me ha dicho): ¿tienes drogas?», y yo le gritaba: ¡¡ahí ahí!! y he corrido más rápido... Si tiene un algo gritamos ¡socorro!, y María también, ella dice: «Vete a la mierda, que no tengo».

—Si vengo otra vez, venga por ahí... [señala], pero detrás. Ahora cuando venga de mucho tiempo, si me venga «tienes droga», pues vete a la cañada (le digo). Viene un hombre de África. (Me decía) «¿tienes droga? No [lo representa], y él decía: «dame droga, dame droga...».

—O sea, que te preguntaba mucha gente...

—María dice: «vete a la Cañada, vete a la Cañada». Y la mujer ha salido corriendo. ¿Qué te ha pasado? (le pregunto), «un hombre me ha pedido droga». Si nos drogamos, tú no tienes miedo, pero si no te drogas, tienes miedo... Había muchas chicas muy guapas, pero se drogan.

—Me he mudado de la Cañada al Gallinero porque tenía miedo de los drogados y tenía muy lejos el autobús. Aquí he dado la luz a mis hijas... Yo no dejaba a mis niños fuera, a mí me venía huir de todo aquello. Como venía el autocar con los niños a las cinco y veinte, me iba a la parada del autobús a por ellos y los metía directamente en la casa. A mí me daba miedo de que nos pasase algo y por eso no dejaba a los niños corretear por allí.

— ¿Cómo se llevaba con los gitanos de aquella zona?

—Con los gitanos me llevaba bien, no se drogaban, no vendían drogas, solo alrededor de la iglesia: era el punto donde ellos se drogaban.

—Todo eso era horrible, había jeringuillas por todas partes y a mí me impactó mucho todo esto porque había allí mujeres como nosotras, jóvenes, en el suelo.

Vecina 10

A la venta de drogas, el peligro de atropello y las intensas lluvias que provocaron inundaciones en el 2008, se sumó el inicio de los derribos. En las descripciones que los vecinos hacen del traslado de una residencia aparecen las decisiones tomadas en base a una situación de desalojo, a la búsqueda de alquileres baratos y el paso por *campamentos*. A continuación, una serie de *verbatim* que explican lugares habitados y vivencias compartidas:

—Entraron con las máquinas y derribaron nuestro asentamiento [El Salobral], y los que tenían coche se han ido de allí enseguida. Algunos han huido a Madrid, otros a Zaragoza. Yo con mi hermano Florín me quedé y nos hemos ido a vivir en una casa hacia Tetuán y también llevamos con nosotros a Leonardo.

—¿Vivían en un piso pagando el alquiler?

—Había una casa derruida y allí hemos entrado a vivir hasta que vino la policía y derribó también esa casa en cual nosotros hemos vivido como okupas por un periodo de seis meses. Después de que la policía derribó la casa que ocupamos por seis meses hemos vuelto otra vez al campamento que había allí.

—¿Y luego a El Gallinero? ¿Antes habéis vivido en la Cañada?

—Nos hemos ido antes en la Cañada, donde vivíamos de alquiler pagando 500 euros al mes por una casa, yo con mi familia, y mi hermano Florín con su familia. Vivimos juntos repartiendo por la mitad los gastos de la casa.

—¿Luego, ustedes se fueron a El Gallinero?

—Yo después de la Cañada Real me vine para Rumania, pero mi hermano Florín se bajó a vivir en El Gallinero.

—¿En qué zona os habéis asentado?

—No conocíamos a nadie, hemos decidido ir a España a ver cómo van las cosas y cómo podíamos encajar y encontrar trabajo. Ha sido una decisión instantánea, que hemos tomado después de oír que en España hay gente buena dispuesta a ayudar, y nos hemos arriesgado en ir y ver qué pasa. Hemos parado directamente en Valdemingómez en el campamento. Había un asentamiento donde vivía cantidad de gente gitana, pero un día vino la policía y derribó todo aquello.

—¿Cómo llegasteis vosotros a ese asentamiento, en coche o en autobús?

—Hemos viajado de Rumania hasta España en autocar y después con otra gente hemos venido directamente en el asentamiento de gente gitana.

—¿Donde la iglesia?

—No había ninguna iglesia por aquel entonces, había un asentamiento grande al lado de la Cruz Roja y de los católicos que estaban al lado de este asentamiento. Cuando la policía vino y derribó aquel asentamiento, nosotros nos mudamos al campamento de la Cruz Roja que estaba más arriba de la parada del autobús.

—¿Llegaste a pasar al campamento de Canteros que había en El Gallinero?

—En aquel entonces no existía El Gallinero, solo el campamento de los Canteros y de los Católicos.

—Quiero saber si desde que os echaron del campamento la gente se asentó al lado. ¿Te acuerdas o sabes algo al respecto? ¿Estaban el campamento

Cañada de los Canteros, el campamento de los Católicos y otro que levantaron ellos al lado?

—Nosotros hemos estado solo en el campamento de los Canteros, porque mi marido estaba alicaído, enfadado y preocupado por los cinco niños que habíamos dejado en Rumania, no teníamos dinero, mi marido no encontraba trabajo por ningún lado, lloraba desconsoladamente, bebía y ahogaba su dolor y extrañeza, desesperado y malentendido. En el campamento había reglas y si cometías tres faltas te echaban a la calle.

— ¿Y después de los Canteros, dónde os habéis asentado?

—Nos asentamos al otro lado, cerca de la parada del autobús.

— ¿En El Gallinero?

—Sí, nos hemos asentado en El Gallinero. Mi marido cayó en una depresión por la distancia que había entre él y nuestros otros niños y empezó a beber y pelearse con todo el mundo y por eso nos echaron del campamento y fuimos a asentarnos con la gente del Gallinero.

—¿Te acuerdas el año cuando salisteis del campamento y os asentasteis en El Gallinero?

—Entre el año 2004 y 2005. Me quedé casi dos años en el campamento de los Canteros y después, debido a las faltas cometidas, nos echaron y nos asentamos en El Gallinero (...). Allí, en El Gallinero, conocimos a Florín, que ya vivía allí, y nosotros vivíamos al lado; nos separaba solo una chabola nada más. Florín se juntó por un breve periodo de tiempo con la hermana de mi marido y después de su separación, Florín se casó con Bianca. Nosotros teníamos residencia en España, pero nos faltaban mucho los niños, los echábamos mucho de menos, y además, como si fuera poco, no conseguíamos trabajo por ningún lado.

— ¿Cuánto tiempo os habéis quedado a vivir en El Gallinero?

—Nos hemos quedado dos años más, y aunque tenemos los pasaportes hechos y queremos volver a España, hasta ahora no lo hemos conseguido. En el año 2007 dejamos atrás España y volvimos a casa para estar juntos con los otros cinco niños que habíamos dejado en Rumania.

Vecina 27

Como vemos en esta exposición de los datos del trabajo de campo, las relaciones entre unas familias y otras y la necesidad de un espacio residencial alejado del tráfico de drogas ha ido configurando el barrio de El Gallinero. En las decisiones de emigrar o residir en otro espacio forman parte los dispositivos residenciales y la temporalización de los programas. Además, hay que tener en cuenta cómo la decisión del retorno

también está condicionado a si han quedado familiares en origen, sobre todo si se trata de hijos/as o padres.

### **6.3 Boom mediático y creación del margen a través de las dinámicas de polarización, penalización y fragmentación.**

En el año 2007 tiene lugar el *boom* mediático y la Cañada Real Galiana aparece en los medios de comunicación constantemente, a veces con una frecuencia diaria. Aproximadamente en un único periódico digital podemos encontrar 2000 noticias relacionadas con este tema. Con la emisión de noticias comienzan de forma masiva los estereotipos y las dinámicas de penalización, pero también los actos de denuncia a través de la prensa. Además, es el inicio de la intervención de la Administración por medio de los derribos. Comienza el proceso de penalización por la ocupación del espacio público o privado. Disciplina Urbanística de Madrid alega sobre plano que interviene debido a la «construcción de viviendas ilegales en una vía pecuaria de uso y dominio público».

En vistas de la gestión, más que un problema de segregación y desigualdad en Madrid, se contempla como un problema de seguridad y se acuerda en la Administración local reforzar la actuación de los agentes forestales para que impidan nuevos asentamientos en las zonas pecuarias. La problemática de la vía pecuaria deja de ser tratada como un problema medioambiental para ser *contada y tratada* como un problema de seguridad, de orden público y de exclusión social. Se pasa, en menos de un año, de la intervención diaria de los agentes forestales en zona rural a la intervención de los cuerpos de seguridad y los antidisturbios.

Se priorizan acciones desde lo policial por la *situación de emergencia*, de forma que se toman decisiones bajo la lógica de la excepcionalidad. Agamben (2015) advierte que el estado de emergencia es justamente el dispositivo mediante el cual los poderes totalitarios lograron instalarse en Europa: la legalidad que se sostiene en la suspensión de los derechos por la emergencia. En el mantenimiento del estado de excepción, tal como plantea Agamben (refiriéndose al estado de excepción en Francia), las operaciones policiales van sustituyendo al poder judicial y da lugar a la degradación progresiva de las instituciones públicas. La palabra *seguridad*, tal como expone el autor, al entrar en el discurso que legitima las acciones por *razones de seguridad*, sustituye y

suplanta a la *razón de Estado*. Se pasa de un Estado de derecho y de un Estado de las disciplinas a un Estado de la seguridad. Tal como explica Agamben (2015) en el reportaje del periodo *Le monde* titulado « De l'Etat de droit à l'Etat de sécurité », este Estado se forja a través del «Maintien d'un état de peur généralisé, dépolitisation des citoyens, renoncement à toute certitude du droit : voilà trois caractères de l'Etat de sécurité, qui ont de quoi troubler les esprits. Car cela signifie, d'une part, que l'Etat de sécurité dans lequel nous sommes en train de glisser fait le contraire de ce qu'il promet, puisque – si sécurité veut dire absence de souci (sine cura) – il entretient, en revanche, la peur et la terreur. L'Etat de sécurité est, d'autre part, un Etat policier, car, par l'éclipse du pouvoir judiciaire, il généralise la marge discrétionnaire de la police qui, dans un état d'urgence devenu normal, agit de plus en plus en souverain». <sup>48</sup>

Para comprender los procesos de gobierno es clave visibilizar un incremento de las tecnologías de seguridad (regulación, medición y conocimiento del territorio y aumento de la acción policial) (Foucault, 2006). Por lo tanto, la puesta en marcha de los dispositivos es el paso inicial que lleva a la creación de enclaves considerados de riesgo en la ciudad y gestionados bajo la lógica del paradigma *securitario*. Foucault (2006) plantea así el concepto de gubernamentalidad: «Debemos intentar comprender las cosas no en términos de sustitución de una sociedad de soberanía por una sociedad disciplinaria, la cual a su vez sería reemplazada por la sociedad de gobierno. En realidad tenemos un triángulo: soberanía, disciplina y gestión de gobierno, cuyo principal blanco es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad (...) [Exposición realizada en el Colegio de Francia en enero de 1978, p. 23].

El estudio coordinado por García y Ávila y publicado en 2015 plantea precisamente la tendencia del tránsito de los modelos disciplinarios a los del control de seguridad en la ciudad de Madrid. El aumento de las intervenciones desde los cuerpos de seguridad en el espacio margen es un hecho tangible en la capital de la burbuja

---

48Traducción propia: Mantenimiento de un estado de miedo generalizado, despolitización de los ciudadanos, renuncia a toda certeza del derecho: éstas son tres características del Estado de seguridad, que son suficientes para inquietar a las mentes. Pues esto significa, por un lado, que el Estado de seguridad hacia el que estamos deslizándonos hace lo contrario de lo que promete, puesto que —si seguridad quiere decir ausencia de preocupación (sine cura)— mantiene, en cambio, el miedo y el terror. El Estado de seguridad es, por otro lado, un Estado policiaco, ya que el eclipse del poder judicial generaliza el margen discrecional de la policía, la cual, en un estado de emergencia devenido normal, actúa cada vez más como soberano.

inmobiliaria. En este espacio se articulan ambos tipos de tecnologías de poder, dándose un aumento del campo de fuerzas que se materializa en un aumento del gasto en seguridad, en contraposición con los pocos medios con los que cuentan los programas educativos. Pero, independientemente de su orientación pedagógica y sus resultados respecto a la emancipación del sujeto, la situación de precariedad de los procesos educativos a los que se puede optar se materializa en el grito que emerge en las prácticas de resistencia: *menos policía, más educación*.

Ávila y García (2015) afirman que la seguridad ciudadana se distingue del mantenimiento del orden público en que es más proactiva que reactiva, que interviene en los espacios y tiempos cotidianos y no solo en momentos excepcionales, y lo que a mi juicio es más relevante, en enclaves que se han catalogado como *de riesgo*, lo que tiene especial interés por trabajar sobre la inseguridad subjetiva y no solo sobre la objetiva. Incluso, como en el caso que nos ocupa, cuando se trata de intervenciones en espacios segregados, donde se crea toda una imagen de protección al ciudadano de los sujetos peligrosos que los habitan.

Ante la acciones de los derribos, el propio vicepresidente Ignacio González declara que en la Cañada Real existe un problema fundamentalmente de disciplina urbanística. Centra la resolución de la problemática y la responsabilidad inicial en el Ayuntamiento (Agencias, 2007). Además, se genera la idea de que si no derriban la construcción de casas va a ser una constante. Este discurso de derribos y opciones de forma legal por Disciplina Urbanística de Madrid genera sufrimiento en los vecinos. Así contesta un técnico ante las preguntas de los vecinos sobre cómo se va a actuar en la zona:

Vamos a ver, en primer lugar no existe una ordenación urbanística. No puedo decir qué vamos a hacer en cada punto de la Cañada Real porque no existe esa ordenación. Ni nos vamos a plantear la ordenación urbanística sin modelo determinado, que es una intervención social previa. Sin modelo comprenderán que yo no me puedo poner a hacer ciudad. Porque no queremos hacer ciudad sin poder dar respuestas a preguntas que se han hecho aquí que me parece que son primeras. Me dicen ¿qué vamos a hacer con los nietos?, ¿qué vamos a hacer con mi familia?, ¿dónde vamos a vivir? Lo que tenemos que hacer primero es estudiar. Y eso hoy no está hecho. Con lo cual yo no me puedo anticipar. Sí que es verdad que hemos hecho estudios... Sabemos lo que es posible, sabemos lo que no es posible, pero yo no puedo concretar... Me está hablando usted de un ámbito que está en la

Cañada Real y no es cañada real; si hay una solución de cañada real, está en la linde. Pero como no existe una definición urbanística definida... no puedo decirle nada. Por otro lado, me pregunta si vamos a seguir aplicando disciplina urbanística. Esta disciplina la que tiene que aplicarla es la Comunidad de Madrid, que es el propietario del espacio ocupado y tiene una competencia por ley por tener el control urbanístico de la Cañada, y de manera subsidiaria también el Ayuntamiento de Madrid, que estamos hablando de construcciones sin licencia, que no se pueden legalizar porque están en un parque regional. Otra cosa es que ahí actúe Disciplina Urbanística. Le voy a decir muy claro por qué hemos actuado y vamos a seguir actuando (con los derribos): no queremos que crezca el problema, el problema hay que acotarlo, el problema hay que resolverlo, lo que no se puede hacer es que algo que diagnosticamos ya como un problema dejarlo crecer, no tiene ningún sentido, no tiene ningún sentido, como se está haciendo aquí sin interés de habitabilidad, de confort, de salud, lo que allí hay; por lo tanto, lo que hay que hacer es que no siga creciendo y tratar de resolver lo que tenemos, y porque no queremos que siga creciendo, la disciplina urbanística se está aplicando y se va a seguir aplicando. Además esperamos que con esta posición realmente se resuelva de forma definitiva el problema después de 30 o 40 años.

Reunión 1. Técnico de la Administración local.

La pérdida de la vivienda por derribo se vive con angustia. Es importante comprender que muchos de los habitantes no saben leer y escribir, y que las notificaciones se hacen por correo. O bien tienen dificultades para entender el castellano o no entienden la jerga jurídica. No se sabe muy bien por qué, tiran esas viviendas y no otras, por lo que parece una acción discriminada y aleatoria. A lo que, según fuentes de *El País*, el Consistorio alega que las casas que derriba están a medio construir (Borasteros, 2007). Además, como los procesos jurídicos tienen una secuencia temporal larga, cuando tiran viviendas a veces no coincide ni con el número actual ni con la persona que vivía en el momento en el que se abrió el expediente.

Tal como plantean Ávila y García (2015), «la existencia de enclaves gobernados bajo la mirada del riesgo son daños colaterales del modelo neoliberal productor de desigualdades y de márgenes que no siempre se pueden contener. Si el riesgo es el cálculo de la probabilidad de ocurrencia de los fenómenos no deseados, gobernar desde el riesgo implica acotarlo, asignarle categorías de peligrosidad e intervenir para prevenir o contener la ocurrencia de dichos fenómenos. Gobernar desde el riesgo significa,

también, ofrecer seguridad al resto de espacios: proteger frente a las amenazas o instar a que se protejan ellos mismos» (Sergio García y Débora Ávila, 2015).

Los periódicos narran los acontecimientos en términos de *guerra*, de *batalla campal*. Siguiendo la analogía con los conflictos internacionales, las noticias de forma sucesiva explican cómo los lugares *se toman* a golpe de orden judicial o sin ella. Los vecinos, juristas y asociaciones alegan que no se cumplen los procedimientos, no se notifica el derribo, no se respeta la inviolabilidad del domicilio y, además, no se dispone de un lugar alternativo residencial para los desalojados (más allá del temporal que se cuenta en días). El conflicto se polariza, unos contra otros.



Diseño de Tina Paterson. [Bordergames.org](http://Bordergames.org)

Las órdenes de derribo también recaen sobre 35 viviendas de las familias romaníes rumanas que se encuentran en la zona de Valdemingómez más próximas a Villa de Vallecas. Los voluntarios y una organización religiosa cristiana intervienen mediando en la situación de las familias y tratando de que se paralice el derribo (Álvarez, 2007). La palabra *chabola* se usa indiscriminadamente en las primeras noticias sin que sea relevante la distinción de los materiales de construcción y la calidad



de los mismos, puesto que se enfatiza la idea de *ocupación*. La violencia directa aumenta. Tal como describen las noticias de prensa el conflicto va escalando:



**Foto y texto de Roberto Bécars. El Mundo. 2007**

La Cañada Real se ha convertido en zona de guerra. Decenas de agentes de policía nacional, policía municipal y guardia civil han apoyado la demolición de una de las 2 000 viviendas ilegales levantadas allí. Nueve personas, seis policías y tres civiles, de nacionalidad marroquí, han resultado heridos. En la imagen una niña sostiene una pelota de goma antidisturbios frente a los agentes.

Se destruyen casas con una máquina excavadora, pero la violencia atenta también a lo simbólico, las paredes caen sobre los recuerdos de toda una vida. Los vecinos conmovidos se unen para reconstruir viviendas y recoger las pertenencias. El miedo y la angustia se agravan. La comunicación se limita y se oscurece con la jerga jurídica, puesto que las órdenes legales se van cumpliendo fuera de toda *lógica del lugar* y esto hace que se viva con gran incertidumbre la llegada de la máquina y del empleado que se encarga de señalar la casa que se va a destruir.

El funcionario no quiso hablar con este periódico para la elaboración del artículo. Urbanismo solo quiso comentar que es un empleado del Ayuntamiento que hace su trabajo. Los vecinos de la Cañada le describen como el malo de la película: «Unas gafas de montura negra», «aire chulesco», «un casco negro parecido al de un soldado antiguo» y «un martillo en el bolsillo trasero» que solo saca para golpear las fachadas de las casas. Esa es su forma de indicar a los obreros la vivienda que tendrán que derribar.

Disciplina Urbanística de Madrid ejecuta las órdenes de derribo a la vez en distintos puntos. Los antidisturbios se enfrentaban con los vecinos que según la prensa habían reaccionado de forma agresiva ante el derribo. Las asociaciones y los vecinos denuncian la violencia de los desalojos que dan como resultado heridos y detenidos (Borasteros, Barroso y Torres, 2007). Además, algunos periódicos, se estima sin mucha base empírica que su población ronda las 40 000 personas y que hay 2 000 viviendas.

Los dispositivos que se usan en los procedimientos de derribo son una muestra de poder. Un inmenso despliegue de fuerzas, muy costoso, que imposibilita cualquier tipo de resistencia, crea imágenes que dejan ver que hay alguien de quien es necesario protegerse. Se tapan los cuerpos, se cubren las caras, se deshumaniza la figura del agente, que se convierte en parte de un *ejército*. Tal como describe Barroso (2008) en el País trescientos agentes toman la Cañada Real para asegurar el derribo de cuatro casas:

El dispositivo estaba formado por un helicóptero, cuatro grupos de la UIP (160 agentes), dos grupos de los Grupos Rurales de Seguridad de la Guardia Civil

(80 funcionarios), una docena de policías a caballo, agentes municipales de Madrid y de Rivas-Vaciamadrid, además de policías de la Brigada Provincial de Información (dedicados a la lucha antiterrorista y contra grupos antisistema).

Este fue el inicio del proceso de criminalización de los habitantes de la Cañada Real y de El Gallinero y el momento en el que comienzan a tomar forma con más fuerza los movimientos vecinales, en los que también participan las asociaciones. Se genera una desconfianza en la Administración, que por un lado habla de integración social, pero que genera situación de desolación y no aporta recursos. En una de las reuniones, un técnico del Ayuntamiento le decía a una joven:

Hay una respuesta que vale para casi todos los que han intervenido. Me voy a basar en lo que ha dicho esa persona, que es trabajadora social. A ver, la Constitución Española dice que podemos acceder a una vivienda digna, no que las viviendas sean gratuitas. Eso dice la Constitución Española, eso quiere decir que se puede acceder a comprar una vivienda en un mercado libre, a comprar una vivienda pública que vale tres veces menos que lo que vale una vivienda en el mercado. Si no tienes dinero para una vivienda pública, puedes alquilar una vivienda. Son las vías de acceso a ese derecho a la vivienda que consagra la Constitución, por eso las administraciones públicas compramos viviendas públicas. Para que se pueda cumplir ese derecho, nosotros ponemos en el mercado libre viviendas que valen tres veces menos. Dicho esto, y aclarado lo que supone el derecho a la vivienda, que no es vivienda gratis, porque todo el mundo tiene dificultad para comprar vivienda, que todos lo sabemos. Dicho esto, los procesos de integración social tienen que ver con el empleo, tienen que ver con la vivienda, tienen que ver con la sanidad, tienen que ver con la educación. Realmente, un proceso de integración es una oportunidad. Se os está dando la oportunidad de integraros, de tener igualdad de derechos e igualdad de obligaciones. Es una oportunidad. Estamos trabajando para que no se os pase en vuestra vida. Se os va a presentar. Lo que sí os digo es que si se os presenta, lo aprovechéis, porque he visto a personas que se les ha presentado y lo han dejado pasar, lo han perdido. Insisto: la integración tiene que ver con la educación, con la convivencia en un Estado de derecho, con el empleo. Estamos todos en la sociedad que integra España Integra, Madrid integra. Queremos que todos tengan una oportunidad, por eso estamos trabajando y en esa respuesta está la solución a muchos de ustedes.

Reunión 1. Técnico Administración local.

Los informes municipales ante las reclamaciones hechas por los vecinos reconocen que en la Cañada también hay casas «unifamiliares», aunque sin licencia municipal, y que no todas las construcciones entrarían dentro de la categoría de chabolas o infravivienda (Europa Press, 2007). De nuevo vemos cómo el *acto de clasificar* es clave en los procedimientos administrativos. Es la fuente de competencia o incompetencia de la Administración sobre un espacio. También forman parte de la clasificación las circunstancias *cambiantes* que te hacen sujeto de derecho. Empieza la guerra de términos y la necesidad de diferenciarse ante la tendencia inicial de homogeneizar de la Administración, que actúa a través de los derribos según se van dictando las resoluciones jurídicas. Esta forma de intervención violenta destruye las viviendas, las trocea y luego deja los escombros para que no se vuelva a poder construir. Además trocea y segmenta aún más a la población, porque crea la tendencia a querer diferenciarse del *otro* al que están desalojando para entrar dentro de la clasificación que valida que el derecho te asiste (técnicas de verificación). Las asociaciones y los juristas tratan de crear unidad en este sentido, pero la mezcla de intereses, necesidades y el miedo dificultan articular un discurso común que permita generar contrapoder.

Dentro de este cúmulo, se distinguen varias situaciones: personas que tienen una vivienda de autoconstrucción en condiciones óptimas de habitabilidad, que tienen algún tipo de propiedad y quieren que ese espacio sea reconocido, legalizado e integrado dentro de otras zonas urbanizadas, y el de aquellas personas que viven en una casa autoconstruida de muy baja calidad en parcelas que alquilan y están más interesadas en un realojo. Junto a los ancianos, primeros pobladores de la migración interior, que están con mucha frecuencia atrapados en espacios altamente conflictivos, como es el sector 6 por el tráfico de drogas, que como hemos visto ha ido en aumento.

En el año 2009, además de la imagen de los malos y los buenos, que varía obviamente dependiendo de quién cuente el proceso, de nuevo a través de acciones de clasificación se crea toda la geografía que aparece en prensa como la *ciudad sin ley*: «La Cañada Real se ha convertido en *el asentamiento ilegal más grande de Europa*. Localizado en la ciudad de Madrid, tanto los imaginarios colectivos como las prácticas del Estado se mueven por la noción de *seguridad ciudadana*. En este sentido, emerge la idea naturalizada de seguridad, forma parte del régimen de verdad, justifica el despliegue del dispositivo *securitario* (formado por policías, vigilantes, cámaras,

arquitecturas, discursos mediáticos criminalizadores...») (Sergio García y Débora Ávila, 2015).

El caso es que construir en terreno rural con o sin permiso ha sido hasta el momento una práctica habitual en España. Podría poner infinidad de ejemplos de terrenos recalificados, patrón clave para explicar la dinámica de especulación inmobiliaria en Madrid. Y si echamos la vista atrás, las cañadas no son espacios *naturales*. Tal como he tratado de explicar, la clasificación y la delimitación de las cañadas ha sido siempre una pugna de poder. En la primera década del 2000, más allá de lo jurídico, esa lucha de poder pasa por generar toda una dinámica de dibujar al enemigo (Escuela de cultura de paz), de vender noticias sobre el lugar, mercantilizándose también el conflicto. Aunque no creo que haya que generalizar en este sentido, algunos periodistas colaboran con la población denunciando la situación. La cuestión, sin tener únicamente en cuenta la intención del que escribe, es analizar cómo se describe y se presenta la noticia. En algunos casos se invisibiliza el pasado de la vía pecuaria y emerge en los saberes del lugar una forma de hacer geografía en base al peligro.

Aparece en el lenguaje cotidiano de los medios de comunicación la distribución por *zonas*. El sector donde viven más familias de origen magrebí se llama zona musulmana; el colmo son las noticias que lo señalan como enclave del terrorismo, como este titular: «El miedo a un foco de islamistas radicales acelera el fin de la Cañada» (ABC). El Estado se legitima a través del miedo y de producir el terror o dejar que se produzca (Agamben, 2005).

La geografía del miedo homogeneiza uniendo delincuencia y migración, de forma que los migrantes del este se *organizan en clanes que se asocian con la venta de armas y con robos*. La más visitada por la prensa es la zona de tráfico de drogas, donde el negocio se logra mantener a través de sofisticadas operaciones de bandas y toda una estructura en forma de búnker.

Además de las *metáforas de guerra* para narrar los acontecimientos, también aparecen *metáforas de lugar*. Se compara la Cañada con el infierno, con el inframundo. Las metáforas más directas pasan por convertir el lugar en el purgatorio. Son metáforas recurrentes de la moral judeocristiana: se nombra el infierno para tratar los procesos de segregación de los enclaves urbanos, la pobreza, el consumo de drogas, la violencia o los estados de privación. Este punto es de interés por todos los roles y estatus que

conlleven las posiciones en el campo infernal. Las metáforas de los mundos se aplican de forma común para tratar la desigualdad también a nivel institucional, en el que tenemos el primer mundo, el segundo y el tercero, que es el de los países a los que se les atribuyo el término *no desarrollados* o *subdesarrollados*.

En cuanto a la expresión *Cuarto mundo*, se usa comúnmente para referirse a los enclaves de pobreza en las ciudades de los países del llamado *Primer mundo*. El problema aquí es que estar en el cuarto mundo y explicarlo con la retórica del infierno implica carga de culpabilidad moral por vivir en este lugar, puesto que «vas a ir al infierno» con frecuencia se usa como condena. Pero donde hay infierno también hay cielo, y no se quedan atrás las metáforas del cuerpo celeste que caracterizan a la vía pecuaria en otros artículos de prensa: «El camino al infierno se llenará de flores y plantas».

En respuesta a esta condena, gran parte de los discursos que han tratado de elevar los vecinos y las organizaciones no gubernamentales ha consistido en decir «la Cañada es real». Frente a lo que se ha considerado también *la ciudad invisible*, *la ciudad fantasma*, se eleva el grito de *¡existimos!*



## LA CAÑADA ES REAL

CAÑADA REAL GALIANA

GALLINERO

**Proyecto Sin Estado. Todo por la praxis.2009**

Las organizaciones y las asociaciones de vecinos coinciden en que la aparición en prensa de noticias vinculadas con las drogas y la delincuencia ha servido para estigmatizar a los habitantes de todas las zonas de la Cañada. La organización Todo por la Praxis, con la finalidad de desmontar las imágenes de constante conflicto de la que informan los medios, hace referencia a que también hay espacios con menos problemáticas que apenas aparecen en prensa.

Y denuncian incluso un complot para criminalizar la zona del sector 6. En esta etapa, El Gallinero aparece de forma constante asociado a la Cañada, incluso cuando hablan de otras zonas o de cualquier otro tema se usa como fondo de imagen.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Una vez me pidieron colaboración para un reportaje sobre las problemáticas de los jóvenes de El Gallinero. Acepté que me grabaran y resultó que luego el programa era sobre menores delincuentes y mi imagen apareció inmediatamente después de la del comisario. Esto enfadó por un tiempo a algunas personas del barrio, porque asociaron mi intervención con el tema del reportaje y los cuerpos de seguridad.

En definitiva los medios de comunicación construyen una narrativa que penalizan a la población asociando el barrio situaciones de ilegalidad, delincuencia y droga. En este mismo sentido, Monreal (2014) indaga sobre el papel que determinan los medios de comunicación en la estigmatización del asentamiento informal y pobre. Estoy totalmente de acuerdo con la autora en que las categorías a través de las que se representa el margen y sus habitantes evocan imágenes de desorden *suciedad, peligro, contaminación, higiene y enfermedad*:

Entre un intenso olor a basura, proveniente de las plantas de residuos del complejo de Valdemingómez, malviven españoles —payos y gitanos—, marroquíes, búlgaros, rumanos, croatas, bosnios y serbios. Es habitual que lancen cables directos al tendido eléctrico. Cuando llueve(...).

Monreal (2014) señala como la categoría de suciedad se aplica al espacio urbano y a los habitantes que residen en el asentamiento. Además la categoría *suciedad* surge como imagen permanente. Es aplicada al espacio urbano y a los habitantes que residen en él. Estas imágenes van desde la victimización a la criminalización han estigmatizado a la población, generando una falta de empatía con sus habitantes. Frente a la ciudad neoliberal, en la que priman valores como el control, la limpieza, el orden y la seguridad, se presenta la Cañada Real Galiana y sus imágenes de aparente caos, desorden y suciedad, creados a través de un proceso espontáneo y no planificado. Como último efecto, esta categoría de suciedad frente a la limpieza y las imágenes de peligro y contaminación son proyectadas de forma simbólica sobre los espacios y los cuerpos. Se fundamenta, según Monreal (2014) en las relaciones de subordinación y dominación de clase, género, etnicidad y edad. No crean el orden pero sí lo legitiman. Por lo tanto, de acuerdo con Monreal, son muy potentes las ideas que generan las metáforas de contaminación y la idea de limpieza como forma de solventar el conflicto a través de los derribos y la expulsión de la población.

Finalmente, vemos como el conflicto se transforma y aumenta el nivel de desconfianza. Con todas estas representaciones se logra invisibilizar las lógicas sociales del sufrimiento.



### 6.3.1 Espacio vigilado.

En el proceso de penalización y criminalización, la Cañada Real se convierte en un espacio vigilado en el que la presencia policial es prácticamente permanente. Los controles identitarios también son un continuo en este margen de ciudad. La violencia de los derribos y el gran despliegue policial de los antidisturbios hace que las relaciones sean cada vez más hostiles con los agentes de seguridad y se ha deshumanizado toda relación en un entorno tan adverso, quedándose muchas personas en una situación mayor de vulnerabilidad si cabe. Algunas zonas ahora son el espacio de la delincuencia organizada y la droga. En la lucha de fuerzas, la mayoría soporta esta situación, en la que las fuerzas globales de la criminalidad superan a las locales del contexto (Bauman, 2015). Esto, sumado al aislamiento, genera sufrimiento, y este sentir no debe ser entendido, según Das (2008 p. 442), «simplemente como algo que surge de las contingencias de la vida, sino que debe ser conceptualizado como un fenómeno producido de forma activa e incluso administrado racionalmente por el Estado».

Por lo tanto, la Cañada es un lugar *complejo*, es un espacio *penalizado* donde, independientemente de la vinculación de los vecinos con la delincuencia, se han convertido en sujetos estigmatizados por su lugar de residencia. Se comprueban identidades para verificar posibles expedientes delictivos de los viandantes. La policía pide el DNI de forma habitual a las personas que considera sospechosas de ser delincuentes. Menos a mí, que al verme desde un coche patrulla dicen: «Señorita, que esto no es La Moraleja», comentario que hace comprender los procesos de identificación policial, basados en el color de la piel y en perfiles definidos. En la Cañada se vigila, se mide, se cuenta, se clasifica, se verifica. Además de las ciencias de la medición, el campo mediático y la construcción del discurso sensacionalista juegan un papel clave en la centralidad de las relaciones basadas en la seguridad. En el 2012, Gil escribe este epígrafe bajo esta fotografía publicada en el ABC: «La Cañada Real es un continuo ir y venir de agentes de la Policía Municipal y la Nacional».



**Fotografía de Ignacio Gil. ABC 2012**

Paralelamente a la emisión de esta imagen, en las calles la vigilancia es constante. Desconozco si es una foto del lugar y a quién imita este niño; probablemente, a los agentes de seguridad. La presencia policial no es la misma que la que se da en otras zonas de Madrid, hay una marcada distancia entre el ciudadano y el agente; esta distancia está mediada por la continua sospecha. Un ejemplo de esta distancia es que se realizan además, de forma periódica, vuelos de patrullaje a lo largo de sus 14 kilómetros en helicóptero. Como se puede leer en esta noticia del 14 de marzo en ABC la propia desde las administraciones se abala esta forma de proceder en la zona:

La delegada del Gobierno en Madrid, Cristina Cifuentes, sobrevuela a mediodía de hoy en helicóptero la Cañada Real Galiana junto al jefe superior de policía de Madrid, Alfonso José Fernández, para conocer mejor la realidad de la zona.

La delegada ha querido sumarse a uno de los vuelos de patrullaje que hace periódicamente la Policía Nacional sobre la Cañada Real «para conocer un poco más esta zona *in situ*», según ha explicado la propia Cifuentes tras asistir a un acto en la Academia de Policía Local de la Comunidad de Madrid.

Las caras se van desdibujando desde la vista aérea. En contraposición, aparecen constantemente dinámicas de diferenciación entre los vecinos, la necesidad de desvincularse de la delincuencia, de diferenciarse de los demás pobladores, atendiendo a una historia común (en el caso de que se haya articulado). Asociaciones de diversa índole inician acciones de participación ciudadana para tratar de unificar y buscar alternativas. He asistido a algunas de esas reuniones, pero no he hecho un seguimiento específico de este tema, puesto que las familias roma migrantes solo han participado inicialmente en el movimiento reivindicativo. Por tanto, comienzan las primeras dinámicas de fragmentación de una problemática que aparentemente es similar, ya que parte de un problema social común en un contexto de crisis ya incipiente:

Queremos manifestar:

Para empezar, nos gustaría expresar que nuestra realidad social como vecinos y vecinas de la Cañada nada tiene que ver con poblados chabolistas o con los recientes asentamientos cercanos a algunas zonas de la Cañada Real, pero que no pertenecen a dicha vía pecuaria y que en su momento tendrán que tener una solución totalmente diferente a la nuestra por realidades sociales y urbanísticas obvias.

Hasta el año 2009 la Administración autonómica y las administraciones locales se rebaten sobre qué hacer y de quién es la competencia. Tal como podemos leer en esta noticia que publica El País el 14 de abril, no queda muy claro tampoco como les va a afectar a sus habitantes que se inicie el proceso de *legalizar* algunas zonas:

«No quiero imponer nada», dijo Aguirre, que afirmó que para solucionar los problemas de exclusión y seguridad de la Cañada es preciso buscar una solución nueva. La presidenta considera que tales problemas desaparecerán cuando se legalicen los nuevos barrios y la Comunidad de Madrid asuma los costes para ejecutar las infraestructuras necesarias.

### 6.3.2 El acto de generar complejidad.

Allí donde hay hombres y mujeres condenados a vivir en la miseria  
Y los derechos humanos son violados,  
Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado.

JOSEPH WRESINSKI

¿Qué es la Cañada? ¿Es un pueblo? ¿Es un barrio y forma parte de los pueblos con los que linda? En algunos tramos una acera de la calle corresponde a Madrid y otra a la localidad colindante. Para las administraciones, los medios de comunicación y los agentes de intervención se unifican para lograr el estado de desregularización. Se ha convertido en un territorio de penalización, un conglomerado de márgenes que, unificados, se expande como si se hubiera vertido aceite, creando con el denso fluido una mancha. El cerco marca la línea de lo *legal* y *no legal*.

Los pobladores más cercanos a los núcleos de población expresan su arraigo al territorio que han habitado durante varias generaciones, se identifican con trabajadores que han invertido sus ahorros en esta zona. Durante un tiempo se dejó hacer, pero a la vez no se regulaba. La forma de relación entre las administraciones y los vecinos claramente está envuelta en contradicciones. Es como si te dejan ir a la fiesta solo si parece que no se sabe que vas. Los residentes, en vez de un acuerdo que esperaban desde los años 90, se han topado con cartas de derribo. El problema se plantea más en base a posiciones de quedarse o de irse, de destruir o mantener, que de intereses, asuntos a tratar, necesidades y derechos.

La dejadez de las autoridades durante tanto tiempo ha permitido el arraigo y la consolidación de todo un barrio compuesto por familias trabajadoras que, generación tras generación, a base de mucho esfuerzo, han consolidado su situación en la Cañada. En los años 90 hubo un intento de legalización en el cual se llegó a negociar un acuerdo marco, pero no llegó a prosperar por el cambio de legislatura y dicha solución quedó en olvido hasta el día de hoy. Desde entonces la única solución por parte de las autoridades ha sido denunciar masivamente con cartas de derribo, pero en la mayoría de los casos los procesos judiciales fallan a nuestro favor, preservando nuestros derechos.

La toma de decisiones respecto al devenir de estas viviendas construidas sobre la Cañada Real en terreno no urbanizable ha estado *fragmentada*, puesto que ha dependido en gran medida del tramo donde estén ubicadas. Los vecinos hacen uso de los servicios de la Administración local que les corresponde por proximidad (servicios sociales, escuelas, médico...). En algunos tramos de ocupación más antigua las demandas de los vecinos van más enfocadas a que cada tramo en el que se reside próximo a un núcleo urbano se quede integrado en el tejido social, reconociéndose el nivel administrativo.

Ahora ya es demasiado tarde, la Cañada es vista como un problema. Pero no hay que olvidar que la situación de complejidad se ha generado debido a la omisión de actos institucionales, lo que se conoce, siguiendo a Galtung (2004), como *violencia estructural*. Las distintas dinámicas de segregación y violencia han generado que en un barrio de la ciudad se concentren personas con viviendas que no se han reconocido dentro de los límites de los territorios donde durante décadas se han habitado, junto a viviendas de autoconstrucción y espacios privados ocupados al lado de un vertedero, y que se haya aumentado la población por los procesos migratorios interiores e internacionales. Y que, para colmo de los vecinos, se concentre allí el tráfico de drogas... Hacer esta coctelera es una tarea muy difícil que lleva consigo años y años. Con lo cual tenemos un espacio, ya en el año 2006, de cúmulo de situaciones difíciles, un espacio de concentración de sufrimientos, pero también un lugar donde se vive en todas sus dimensiones. Esta situación, que provoca rabia y desconcierto en los vecinos, queda reflejada muy bien en el informe de Ecologistas en Acción de año 2009<sup>50</sup>:

Ecologistas en Acción lleva trabajando en la Cañada Real Galiana desde hace 25 años. Durante todo este tiempo se ha reclamado, reiteradamente, en once ocasiones, a las diferentes administraciones públicas su intervención. Ya en 1992 se elaboró una propuesta de plan de actuación que se presentó a todas las administraciones competentes. En ese plan se avisaba de la situación existente en ese momento y se alertaba de su posible agravamiento si no se tomaban las medidas adecuadas. A pesar de todo ello, ninguna de las administraciones públicas con competencia en la Cañada Real Galiana (Comunidad de Madrid, ayuntamientos afectados, Delegación del Gobierno, etc.) han mostrado interés por

---

<sup>50</sup>Ver informe sobre la propuesta del Gobierno Regional de Madrid para desafectar un tramo de 14,2 km de la Cañada Real Galiana mediante la aprobación de una ley que establece un Nuevo régimen jurídico: <http://www.xn--proyectocaada-rkb.es/wp-content/uploads/2010/04/2009-09-00-Informe-Ecologistas-en-acci%C3%B3n.pdf>

resolver la problemática social y evitar la ocupación ilegal del dominio público. Al contrario, la inactividad absoluta y la dejación de funciones, especialmente de la Comunidad de Madrid, han favorecido los asentamientos de población, una parte con sobrados recursos económicos y otra sin ellos. Además, al haberse consolidado como un lugar de impunidad casi absoluto, se ha favorecido la instalación de actividades al margen de la ley (tráfico de drogas, comercio de armas, almacén de todo tipo de residuos, peleas de animales, etc.).

Ahora, ante la falta de voluntad política por solucionar de forma eficaz y eficiente la problemática de la ocupación de la Cañada (más de 40 000 personas), el Gobierno regional plantea una ley que elimina 14,2 km de este camino histórico y abre las puertas a una importante operación urbanística. Para ello, la nueva ley elude cualquier tipo de control público y social, dejando solo en manos de la Comunidad de Madrid una actuación de gran envergadura social, ambiental y económica.

Generar esta complejidad a través de la fórmula de regulación incierta, permisividad y penalización tiene de todo menos espontaneidad. Esta situación implica una relación de poder muy fuerte con los vulnerables, a la vez que es un arma de doble filo que inmoviliza los procesos de cambio social. En lo que coinciden todos los partidos políticos y las administraciones es precisamente en esa *complejidad*. Adjetivo que finalmente sirve como respuesta-pretexto o como excusa antes diferentes propuestas que son presentadas desde los movimientos vecinales y las asociaciones:

En lo que sí coinciden los diferentes partidos políticos es en la complejidad del problema. «Hay cuestiones sociales, de orden público y otras de índole urbanístico que afectan a los tres ayuntamientos», reconoce Carmen Pérez, portavoz de IU en la Comisión de Urbanismo. La Cañada Real Galiana es una extensa calle donde conviven asentamientos chabolistas, en los que anidan traficantes de drogas y mafias locales, con zonas de industrias y chalés. Todo ello instalado allí de forma irregular. «El Gobierno regional cambia la ley en dos sentidos: se establece el plazo de dos años para llegar a un acuerdo entre las partes para determinar qué se va a hacer en cada sitio y se da entrada a las asociaciones de la Cañada en la mesa de negociación —explica Mariño, quien precisa que el plazo de dos años se fija para obligar a avanzar en la solución del problema—. No pretendemos arreglar la situación de la Cañada en dos años, es una cosa que llevará tiempo. Es un plan a largo plazo —señala—. IU logró ayer colar tres enmiendas en el texto normativo. De esta forma, los ayuntamientos tendrán

derecho de tanteo en el caso de que la Comunidad decida vender los terrenos. Además, las asociaciones de vecinos de la Cañada podrán participar en las negociaciones para decidir qué hacer en cada zona».

Esta postura de la Comunidad de Madrid no es más que la continuación a las declaraciones efectuadas el pasado día 30 de octubre por el consejero de Presidencia, Justicia e Interior de la Comunidad de Madrid, Francisco Granados, en las que apostaba por regularizar la situación de los residentes en la Cañada Real, reconociéndose que la problemática de los asentamientos tiene aspectos muy complejos que van más allá del tema meramente medioambiental, incidiendo en temas de seguridad ciudadana que afectan al Ministerio del Interior y a la Delegación del Gobierno y temas urbanísticos que afectan a los ayuntamientos. Asimismo, se reconocía que la solución requeriría de actuaciones distintas dadas las diferentes realidades existentes.

Es muy importante comprender el fenómeno al que nos enfrentamos, la complejidad que tiene; ustedes me pueden contar las complejidades..., nos podíamos pasar el día llorando si vamos allí.

1.ª Reunión. Técnico de la Administración local.

#### **6.4 La ciudad en venta.**

Después de este aluvión de circunstancias difíciles y de haber tocado terreno para ver de frente distintas situaciones de muy diversa índole que se concentran en el espacio, vamos a tomar aire y situarnos en posición de observador para permitirnos un poco más de distancia y sentir el extrañamiento de alguien que por primera vez se acerca a un lugar nuevo intentando comprender los encuentros entre los sujetos y el poder estatal. ¿Cómo pasaron la Cañada Real y la zona de Valdemingómez de ser lugares relegados y segregados a ser lugares deseados? ¿Por qué comenzó a importar? ¿En qué momento El Gallinero fue clasificado fuera del efecto Cañada Real?

Estamos en el año 2007, en un Madrid en plena burbuja inmobiliaria. La necesidad de vivienda se ha convertido en una mercancía; aparecen espacios donde se almacena la riqueza en forma de capital inmobiliario. El arquitecto Fernando Roch (2008) describe, en el artículo «La deriva patológica del espacio social en el modelo inmobiliario neoliberal madrileño», cómo la acumulación de la vivienda ha dado lugar a una morfología urbana específica. La movilidad inmobiliaria y la especulación que genera se han convertido en una forma de producir ciudad. Roch explica como en las ciudades españolas existe un sistema jerarquizado de precios de la vivienda, que después de una larga evolución alcista «empieza apenas a moderarse. Además, una

distribución espacial de estos precios, según una forma característica de mosaico cuyas piezas son cada vez más homogéneas, expresan una segregación espacial no menos jerárquica y progresiva».

El resultado de esta segregación espacial es la desposesión y la exclusión social de los que habitan en determinados espacios relacionados con sus estatus. Aunque, según Roch, el crecimiento del precio de la vivienda no es esencial en este modelo, ha sido característico de la fase del *boom* inmobiliario. Y sirve al efecto de crear y conservar la morfología *excluyente de la ciudad*. Puesto que los precios reflejan la jerarquía, los precios se marcan en los límites en los que se expresan las diferencias, la forma de la exclusión se hace efectiva y encajan las piezas del mosaico.<sup>51</sup>

Por lo tanto el *modelo inmobiliario* de las ciudades españolas, según Roch, está íntimamente relacionado con la exclusión y con la ocupación de espacios en los que la vivienda sea asequible a través de un proceso de posibilidades de la renta y transferencia familiar. Las personas que no han podido tener acceso a la vivienda se han ido relegando en espacios margen en los poblados ubicados entre nudos de carreteras u otras fronteras, caracterizados por el bajo control de los procesos de apropiación del suelo.

Como iba diciendo, dependiendo de su estatus social, las personas ocupan un lugar en la ciudad. Lejos quedó el antiguo edificio en el que el rico vivía en el mejor apartamento y las personas con menos recursos ocupaban los altos o los bajos de los edificios de principio del siglo XIX. En el siglo XX y en el XXI la ciudad se lee como un mapa de lugares y estatus en el que la diversidad de procedencias y situaciones socioeconómicas se tiende a apartar, tratando de homogeneizar y ubicar a cada cual en «su zona».

La vivienda es mercancía. La ciudad «urbanizada» se expande buscando más espacio para construir, comprar y vender. La estructura social se vuelve más compleja

---

<sup>51</sup> Así describe Fernando Roch (2008) las prácticas inmobiliarias en el contexto de la ciudad neoliberal: La productividad del modelo exige libertad de precios y garantías ante impagos. En realidad es más «productivo» si la oferta está por debajo de la demanda real, o sea en déficit de oferta. En su forma original no es un modelo compatible con la generalización de derechos constitucionales como el de la vivienda digna, y admite mal su articulación con otros intereses —otros actores económicos— que puedan tener aspiraciones hegemónicas. En concreto, se combina mal con las necesidades de los patronos industriales de disponer de obreros con bajo coste de producción. La solución a estos intereses contradictorios ha inducido a la Administración pública a arbitrar medidas dispares. Unas son compatibles con el modelo y consisten en convertirse en un gran casero institucional con precios bajos o fomentar la aparición de instituciones sociales *ad hoc*. En el lado opuesto está la que se siguió en España a finales de los años 50 del siglo pasado, consistente en sustituir el modelo por otro en propiedad extendida cuya última fase acabamos de ver.



ante la segmentación múltiple neoliberal que configura enclaves homogéneos y urbanizaciones cerradas, especulación, espacios de consumo y de tránsito (Sergio García y Débora Ávila, 2015).

El capital se acumula en el terreno en forma de viviendas. En el año 2007, al este de la Comunidad, desde poblado de El Gallinero, se vislumbran las torres de edificios y grandes avenidas del ensanche de Vallecas. La Cañada Real Galiana se aproxima a lo urbano: se comienza a ver como malo lo que hasta este momento se ha permitido. Claramente se pueden vincular la proximidad de los nuevos barrios (PAUS), el aumento del interés urbanístico y el inicio de los derribos de viviendas.

Este es el motivo de que en ese momento y no en otro, tras años de abandono e invisibilidad, reaparecieran en Madrid la Cañada como espacio público y, por extensión, sus habitantes, a los que se les había «permitido» existir allí. En el año 2007, justo antes de que la crisis apareciera en boca de todos, se seguía habitando el terreno como lugar de residencia, además de por los pobladores iniciales, por personas migrantes que no podían acceder a la vivienda en otras zonas.

Además de los derribos y de dejar escombros, se llevaban a cabo otras prácticas que he englobado dentro del término *no construcción*, como son no mejorar las vías y consentir que haya ratas y basura, y de *destrucción*, como es quitar los servicios que ya se tenían. Por ejemplo, el autobús, o que dejen de medir los contadores de la luz o distribuir el correo. Estamos hablando de servicios básicos:

Somos pobres hasta para pedir. Por favor, no nos quitéis el autobús.

Vecino F

Y en el año 2009 también había prácticas de destrucción de las infraestructuras financiadas por los vecinos. El derribo en este contexto aparece además de como una causa del resultado de un proceso judicial por el incumplimiento de la disciplina urbanística, como una intervención para que el problema *no crezca*. Es una acción que se justifica por considerarse la construcción dentro del marco de *lo ilegal*, pero no tendrían jurídicamente por qué efectuarse los derribos. Sobre todo porque no se dispone de alternativa habitacional y se incumple el derecho a la vivienda digna. El derribo es una acción de fuerza, una forma de comunicación, de violencia. Walter Benjamín (2001, p.12) inicia el texto *Para una crítica de la violencia* precisamente con esta distinción: la

categorización de la violencia como medio coincide con el baluarte de todas las prácticas y la investigación para la paz: «La tarea de una crítica de la violencia puede definirse como la exposición de su relación con el derecho y con la justicia. Porque una causa eficiente se convierte en violencia, en el sentido exacto de la palabra, solo cuando incide sobre relaciones morales. La esfera de tales relaciones es definida por los conceptos de derecho y justicia. Sobre todo en lo que respecta al primero de estos dos conceptos es evidente que la relación fundamental y más elemental de todo ordenamiento jurídico es la de fin y medio; y que la violencia, para comenzar, solo puede ser buscada en el reino de los medios y no en el de los fines. Estas comprobaciones nos dan ya, para la crítica de la violencia, algo más, e incluso diverso, que lo que acaso nos parece. Puesto que si la violencia es un medio, podría parecer que el criterio para su crítica está ya dado, sin más. Esto se plantea en la pregunta acerca de si la violencia, en cada caso específico, constituye un medio para fines justos o injustos. En un sistema de fines justos, las bases para su crítica estarían ya dadas implícitamente. Pero las cosas no son así (...)».

Paralelamente a esta práctica de derribos, se plantea una posible solución que pase por un acuerdo social y por la implicación de todas las administraciones. La idea es generar un proyecto de ley que posibilite el diseño de un plan *urbanístico y social*. La Administración autonómica pone sobre la mesa el tema de la desafectación de los terrenos. Y de nuevo se trata de un asunto competencial y de clasificación. La regulación consiste en pasar la bola a los ayuntamientos por los que discurre la senda, pero se no se reconocen los derechos de propiedad de los vecinos asentados en dominio público (Soledad Alcaide y Daniel Verdú, 2009).

La Defensora del Pueblo critica la falta de coordinación de las administraciones, incide en que no hace falta crear una legislación aparte, puesto que con las legislaciones actuales sí se podría actuar. María Luisa Cava hace una crítica clave para comprender las relaciones de poder. Evidencia en su informe que no se está dando un tratamiento unificado de los problemas y que pese a las reuniones que se mantienen no hay una coordinación y una toma de decisiones real en las administraciones. Pide a estas que coordinen sus esfuerzos para resolver la situación que están viviendo los vecinos tanto de El Gallinero como de la Cañada Real Galiana (Europa Press, 2011).

El desalojo y el derribo son prácticas habituales frente la problemática de la vivienda de la población que vive en espacios segregados. Ambas formas de biopolítica se producen en un contexto neoliberal en el que las casas han sido consideradas «ilegales», posibilitando este tipo de intervención por «medios legales».

Es un hecho que junto a la intervención violenta se dan de forma paralela las prácticas de intervención sociosanitaria. Tal como plantea Foucault (2006), el modelo soberano, el de seguridad y el disciplinario se articulan como tecnologías de poder. Aparece de nuevo el *efecto de la hidra*, el monstruo con múltiples cabezas que simboliza la contradicción del propio sistema, que por un lado escolariza y por otro no retira los escombros. No quiere decir que el Estado sea un *monstruo*, sino que provoca con sus acciones contradictorias un efecto *monstruoso*, como ya hemos dicho. Es más, en este caso el dispositivo de seguridad no es posible sin el disciplinario. Tal como se plantea el asunto, la legislación cumple dos líneas de intervención: la *seguridad* y la *exclusión*.

Han dicho que han tirado unas casas por la parte de Rivas, por miedo a que hubiera un accidente. Entonces si tiran las casas por miedo a que haya accidentes, [de] los que estamos en la calle no tienen miedo a que venga un rayo y nos mate (...)

Vecino G.

## **6.5 El acto de clasificar, II: heterogeneidad, clasificación y fragmentación son realidades distintas.**

Se han elaborado multitud de informes sobre la Cañada Real. Al menos dos diagnósticos han sido encargados por la Administración en el proceso de proyección de la ley a equipos de técnicos de varias ONG y entidades del tercer sector, previo paso a la formulación de proyectos sociales y a su financiación. Otros informes han sido elaborados por colectivos de intervención social participativa. No trato aquí de hacer una crítica de esta documentación. Tampoco voy a poder aportar nada nuevo en el sentido de un conocimiento definido y acabado. Se trata de hacer el ejercicio contrario: desconsolidar el conocimiento sobre este tema, plantear la posibilidad de salirse del imperativo de la ley respecto a la distribución del suelo y hacer una lectura del discurso sobre el crisol de sujetos étnicos migrantes. Esta rebaja de expectativas relaja bastante y

da la apertura a nuevas posibilidades. Mi objetivo más fáctico es poder comprender cómo se ha organizado y clasificado la información sobre el espacio y las vinculaciones de esos saberes con el hecho de que la zona de El Gallinero haya quedado excluida de los planes sobre la Cañada Real.

Tal como podemos leer en este artículo de Alcaide y Verdú en el 2009, El Gallinero aún se contemplaba unido a la vía pecuaria y a su devenir:

Es decir, que aún queda mucho tiempo para que sea una realidad. «Hemos puesto sobre la mesa que no se va a seguir manteniendo una ficción: que estábamos en una vía pecuaria reservada», justificó el vicepresidente regional, Ignacio González. La única solución, dijo, era «la desafección». Esto quiere decir que los terrenos ahora ocupados por una población heterogénea —desde los chabolistas de El Gallinero hasta quienes construyeron casas y chalés hace décadas en el sector I, en Coslada— se podrán vender, legalizar, construir, convertir en zonas verdes..., lo que quieran los ayuntamientos...

Primero decir que tampoco hay un discurso único común y que en el campo hay multitud de agentes. Los diagnósticos elaborados desde el punto de vista de la necesidad explican la situación a través de la diferenciación de sectores administrativos y la identificación de la población residente, teniendo en cuenta el origen migratorio de sus habitantes, la forma de ocupación del suelo y la disposición de los servicios. Otros documentos de metodologías participativas ponen el énfasis comúnmente en la desigualdad. Ya he mencionado que estas representaciones son degradantes y criminalizadoras.

Todos los informes de las organizaciones pueden leerse como respuestas a los medios de comunicación. Como si se tratara de imagen invertida de un espejo que trata de responder a las descripciones del espacio y sus habitantes. Para comprender el diálogo que se produce, es clave tratar de sincronizar las noticias y los discursos de réplicas de las organizaciones que trabajan en la zona. Los colectivos tratan lo mejor posible de hacer frente a los discursos sobre la criminalización, de hacer ver que en el espacio se vive con normalidad, con tranquilidad. Invitan a caminar por la Cañada y tratan, con un enorme esfuerzo a través de metodologías participativas, crear un plan social para presentarlo a la Administración. Estas asociaciones están formadas por grupos de juristas, arquitectos, urbanistas pedagogos, psicólogos, trabajadores sociales...

Otras organizaciones sin ánimo de lucro trabajan directamente con la Administración, se coordinan con ella y reciben financiación pública, lo que no quiere decir que dejen de participar en los movimientos anteriores y tampoco quiere decir que les parezcan adecuadas las prácticas que se realizan desde la Administración local. De nuevo aparece, desde la posición del habitante, el *efecto hidra: mismo cuerpo, acciones contradictorias*. Derribos, controles policiales... y, paralelamente, acciones desde el modelo de intervención social participativo junto a modelos de atención individual o su segmentación en el área laboral, familiar... En fin, la articulación de la soberanía, la disciplina y la seguridad, que con sus prácticas hacia la población forman el conjunto de tecnologías de poder que crean un tipo de gubernamentalidad que en este caso podríamos denominar *fragmentada*. Además, las vinculaciones con la Administración generan a la fuerza despolitización y movimientos a favor del proceso de tecnificación.

En los márgenes se ponen en juego prácticas y discursos generadores de realidad. Se contraponen los lenguajes del «mayor asentamiento ilegal de España», se elevan discursos que hablan de barrio, de pueblo, de acción social participativa, de espacios comunes, de autogestión, de autoconstrucción, de método de caso y de atención familiar, modelos que forman parte de las disciplinas académicas, pero que conviven con otros como delincuencia y control social, desviación, técnicas de seguridad... De acuerdo con Foucault (1992, p. 151) «las disciplinas son portadoras de un discurso, pero este no puede ser el del derecho; el discurso de las disciplinas es extraño al de la ley, al de la regla efecto de la voluntad soberana. Las disciplinas conllevarán un discurso que será el de la regla, no el de la regla jurídica derivada de la soberana, el de la regla natural, es decir, el de la norma. Definirán un código que no será el de la ley, sino el de la normalización; se referirán a un horizonte teórico que no será el de las constricciones del derecho, sino el del campo de las ciencias humanas, y su jurisprudencia será un saber clínico.

#### *6.5.1 El crisol (clasificar y medir).*

La Cañada es vista como un crisol debido a la diversidad de culturas y las distintas procedencias de sus habitantes. En el análisis de la realidad del distrito de Villa de Vallecas, elaborado por la Mesa de Diálogo y Convivencia Intercultural de Vallecas (2008), la senda de la Galiana en Madrid y la zona del Ensanche de Vallecas han sido identificados como unos de los puntos más calientes en la convivencia. Según

los técnicos, existen dificultades en estas zonas que hacen difícil la cotidianidad. Se concluye que hay poca convivencia real. Se trata más bien de una dinámica de coexistencia caracterizada por el agrupamiento por nacionalidades con poca interacción entre grupos.

Los terrenos se caracterizan por su carácter lineal, pues se trata de un camino con forma de serpiente ubicado al este de la provincia. Cada una de sus *acotaciones* son presentadas como espacios diferentes de la ciudad donde existen heterogeneidad de situaciones y multitud de agentes. En este sentido, La Cañada tiene que entenderse por tanto como un *espacio fragmentado*.

La ciudad, para ser entendida, es cartografiada en zonas. Se crea un mapa para diferenciar por situaciones y lugares de procedencia/origen. De hecho, la diferenciación por tramos aparece en los estudios encargados por la Administración a organizaciones sin ánimo de lucro con el fin de elaborar el *diagnóstico* y de identificar los problemas y las necesidades prioritarias que se deberían abordar en la Cañada Real Galiana. Aunque, como vemos en este fragmento, en las notas al margen la división por sectores fue creada con el fin de marcar límites y reivindicar pertenencias a un territorio, con el fin de *fixar el mojón*. Se les reconoció administrativamente a través del pago de impuestos. De forma que según el informe de ACCEM y FSC (2010), La Cañada se divide en 6 sectores, dentro de los cuales se diferencian tramos dependiendo de sus características, no siendo esta división estrictamente impuesta por la Administración, sino que los propios vecinos, para ser reconocidos, han balizado el territorio:

En ella pueden apreciarse seis sectores diferenciados. La demarcación de estos tramos o sectores viene dada por cortes claros, en los cuales la Cañada es atravesada por distintos tipos de vías (carreteras o caminos). Dada la existencia de algunos contrastes, los propios sectores pueden ser divididos en subtramos diferenciados.

Varios de los agentes que están interviniendo allí nos han informado de que esta división por sectores (que no es administrativa ni se ajusta a los límites entre términos municipales) ha sido creada por los propios vecinos/as de la zona 30. Curiosamente, salvo en algunas partes, cuando recorremos la Cañada no sabemos exactamente en qué municipio estamos ubicados, pero sí encontramos referencias claras al sector al que corresponde una determinada vivienda o parcela.

Como anotaremos con posterioridad, esta demarcación territorial de la Cañada es utilizada igualmente para aglutinar a los habitantes de la Cañada en distintas organizaciones vecinales de carácter reivindicativo, una por cada uno de los sectores existentes. Una vecina de la zona nos informa, asimismo, de que esta sectorización es producto de la necesidad de identificar y registrar las parcelas —ya que las mismas numeraciones se repetían a lo largo de distintos tramos de la Cañada—, con el objetivo de abonar el Impuesto sobre Bienes Inmuebles (IBI).

Puede encontrarse señalización clara indicativa al inicio o al final de los sectores 1, 2, 3 y 5, por ejemplo, «Bienvenidos a la Cañada Real Galiana Sector 5».

A continuación expongo como el discurso común sobre los sectores es la base y el punto de partida de todos los análisis. En este caso he querido que vaya a la inversa, justo al final del capítulo, para mostrar el crisol de sujeto étnico/migrante, la relación con el espacio y las formas de habitabilidad. En el sector 1 residen familias españolas desde los años 60. Es una de las zonas más consolidadas e integradas en el tejido urbano de la ciudad. El sector 2 también está habitado por familias españolas; parece que son familias extensas que viven en casas ubicadas en parcelas más extensas. En el sector 3 son identificadas familias de origen español y también familias de gitanos españoles. Viven en viviendas de autoconstrucción; hay también personas que residen en chabolas y autocaravanas. En el sector 4 viven romaníes españoles, población de origen marroquí y familias españolas no romaníes en una situación de vivienda variable desde chalés, casas bajas y casas de techo de chapa hasta chabolas de distintas calidades. En el sector 5 residen familias españolas romaníes y no romaníes, familias de origen marroquí y rumanas y algunas familias bolivianas. Se identifican familias viviendo en chalet y otras casas y chabolas. Finalmente, en el sector 6 se vive desde en chabolas y casas bajas hasta en casas más grandes y de más calidad. Igualmente es muy heterogéneo y encontramos familias españolas romaníes y no romaníes, familias de migrantes marroquíes y rumanos. En menor medida, también se identifican en los domicilios personas originarias de África subsahariana, población migrante del este (no rumana) y latinoamericanos.

En la zona de Valdemingómez y cerca de la calle Francisco Álvarez, la única calle «legal» que no es cañada pero que está considerada terreno no urbanizable, los informes de varias ONG financiados por la Administración reflejan que es un espacio donde se produce la venta de drogas y de armas. Paradójicamente, las organizaciones

que se dedican a la intervención social y educativa encuentran dificultades para llevar a cabo sus actividades porque la Administración local no les da los permisos públicos para instalar sus oficinas y poder iniciar acciones dentro del área de la educación y la acción social. También paradójicamente, en este espacio rural protegido donde no se puede edificar, hay construcciones de la propia Administración en espacios que han sido enajenados y redefinidos. Es decir, que no se puede edificar una escuela, pero sí se puede construir en la linde de la cañada un vertedero.

El Gallinero es descrito también con los mismos parámetros: poblado chabolista de migrantes rumanos de etnia gitana. El suelo en el que habitan no es cañada real. Pero, igualmente, al formar parte de los mismos procesos de segregación, se reconoce la influencia que tiene la proximidad a este espacio de conflicto en la vida cotidiana de los vecinos. Como se inciden en el informe ACCEM Y FGS ( 2010):«Mencionamos este núcleo chabolista porque, aunque no es Cañada Real Galiana, las personas que viven en El Gallinero constituyen el núcleo de población que más cerca tienen».



Viñeta. Forges, Agosto del 2009

Al ser un inventario de procedencias y formas de habitabilidad, se percibe al inmigrante como sujeto aislado que no participa en otros espacios de la ciudad. Se



muestra una radiografía estática en la que el inmigrante tiene un estatus de *outsider*, de *habitante extranjero*. Manuel Delgado (1999, p. 112) plantea que no es casual que a los «inmigrantes» y a los «adolescentes» se les defina con una denominación en participio activo o de presente. Se genera precisamente para «subrayar la condena a que se les somete a permanecer constantemente en tránsito, moviéndose entre dos Estados, sin derecho al reposo». Del mismo modo que el adolescente es visto como un sujeto inacabado que no es nada sin el adulto, un ser con obligaciones y privilegios que se presentan de forma contradictoria, se institucionalizan las ansiedades respecto a su situación estructural y a los desórdenes que se le atribuyen. En los discursos políticos-mediáticos el inmigrante «no es una figura objetiva (...), sino un operador cognitivo, un personaje conceptual al que se le adjudican tareas de marcaje simbólico de los límites sociales. Se le llama «inmigrante», es decir que está inmigrando, puesto que se le niega el derecho a haber llegado y estar plenamente entre nosotros. A él y a sus hijos, que se verán condenados a heredar la condición peregrina de sus padres y a devenir en eso que se llama «inmigrantes de segunda o tercera generación».

Con frecuencia, cuando se hacen referencia en los medios de comunicación a las formas de vida de los migrantes, aparece un cierto distanciamiento entre los de dentro y los de fuera, como si se viviera de espaldas a los otros (Moreno, 2006 p.224). Pero, no solo la categoría de «inmigrante» se puede presentar como algo construido desde los medios de comunicación, también las propias prácticas del Estado generan subjetividades y moldean representaciones sociales. Trouillot (2011, p.2) en el ejercicio de pensar el Estado desde la antropología, advierte precisamente que el Estado no tiene una fijación institucional ni geográfica. Los límites empíricos podrían ser presentados siguiendo otro criterio que tome en cuenta la fluidez de los mismos. Por lo tanto, podríamos romper esta visión parcelaria y estática. Dice Trouillot “yo sugiero aquí una estrategia de este tipo que va más allá de las instituciones gubernamentales o nacionales para centrarse en los múltiples sitios en los que los procesos y prácticas estatales se reconocen a través de sus efectos. Estos incluyen: 1) un efecto de aislamiento, esto es, la producción de sujetos individualizados, atomizados, moldeados y modelados para su gobierno como parte de un «público» indiferenciado pero específico; 2) un efecto de identificación, esto es, un realineamiento de las subjetividades atomizadas a lo largo de líneas colectivas, dentro de las cuales los individuos se reconozcan a sí mismos como iguales a otros; 3) un efecto de legibilidad, es decir, la producción tanto de un lenguaje

como de un saber para el Gobierno y herramientas empíricas que clasifiquen y regulen colectividades, y 4) un efecto de espacialización, esto es, la producción de límites y jurisdicciones (...).”

Pero la técnica de conocer del Estado va más orientada a definir y a cuantificar la segregación y espacializar las diferencias culturales. Hace más de una década aún no se podía definir cuánta población estaba viviendo exactamente en la zona. En el 2005 se cuantificaba en prensa aproximadamente en 40 000 personas (Molina-Foix, 2005). Según el informe del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid del 2006, se reconoce que gran parte de las familias se encuentran sin empadronar y se calcula basándose en informantes de la zona que pueden residir en la Cañada Real aproximadamente 6 500 personas, de las cuales 1 500 son menores.

Dentro del acuerdo marco, y para diseñar los planos sociales y de seguridad, se planifica que deben hacerse en base a los acotamientos en el espacio, por lo que se encargan censos. Hasta el censo que elabora la Empresa Municipal de la Vivienda y el Ayuntamiento de Madrid, y la Asociación Trama en la parte de Rivas, no se conoce exactamente la población real. Estos son los datos que sobre población tal como son publicados por García Gallo (2012) en El País:

El censo de Madrid, el primero en estar listo, estima que en el tramo que discurre por su término municipal viven 5 666 personas, de las que el 79 % están empadronadas y el 96 % cuentan con tarjeta sanitaria. El 64 % son españolas, el 27 % magrebíes y el 5 % rumanas. El Ayuntamiento ha contado 1 004 parcelas, de las que el 90 % están edificadas y el 73 % tienen carácter residencial. Hay 1 303 casas bajas, 124 chalés, 107 chabolas y 18 remolques. Además, 118 locales con actividad económica que emplean a 549 personas (...).

De esta forma, y dando por buenos los resultados del censo avanzados por Coslada, se puede concluir que en la Cañada Real viven 8 628 personas y hay levantadas (de forma irregular) 2 466 edificaciones (desde chalets de lujo y naves industriales hasta chabolas o remolques). Una vez concluida la ronda de reuniones con los tres alcaldes, el consejero regional tiene previsto mantener un encuentro con los tres ayuntamientos y la Delegación del Gobierno de forma conjunta. Antes, el pasado 22 de febrero, recibió a algunas asociaciones de vecinos (otras han denunciado que fueron excluidas), tras lo cual pidió a los alcaldes que paralizaran los derribos hasta llegar a un acuerdo entre todas las partes. La ley regional otorga un plazo de dos años para cerrar este pacto social. El próximo jueves se cumplirá el primer año de esos dos.

Junto a un mapa delincuencial que se actualiza, se pone en marcha el plan social. En el 2011 entra en vigor la ley de la Cañada Real, que establece que las administraciones competentes van a elaborar un acuerdo marco con contenido social para dar una solución a las cuestiones derivadas de la ocupación de los terrenos y la desafectación. Esta ley permite desafectar los terrenos que pierden su condición de vía pecuaria. No entra en la legislación la obligación de retrasar el recorrido de la vía, condición que, como hemos visto, era necesaria en ese momento para dar otro uso distinto al suelo. La Comunidad de Madrid tiene la potestad para enajenar, ceder y permutar los terrenos. Además, acuerda con los ayuntamientos, por donde transita la vía, la cesión de los terrenos. Los ayuntamientos procederán según la legislación a ejercer sus competencias urbanísticas y de todo tipo sobre los terrenos cedidos, pudiendo enajenarlos a favor de sus ocupantes. Tal como podemos leer en el Ley 2/2011, de 15 de marzo, de la Cañada Real Galiana<sup>52</sup>:

Atendiendo a la singular situación de ocupación ilegal de gran parte de los terrenos a los que se refiere esta Ley, en tanto no se elabore el censo de fincas y ocupantes a que se refiere la disposición transitoria primera y los Ayuntamientos no hayan procedido a la nueva clasificación del suelo resultante de la desafectación de la vía pecuaria en el ejercicio de sus competencias urbanísticas, no se entenderá producida la usurpación a los efectos del cómputo del plazo de prescripción de las infracciones administrativas derivadas de la ocupación ilegal y del ejercicio de la potestad de recuperación posesoria.

A la vez que se trataba de desarrollar el acuerdo marco, continuaban los derribos. Amnistía Internacional denuncia los derribos y cómo se están produciendo. Los vecinos, agrupados en asociaciones o en movimientos participativos, tratan de paralizar los derribos. Se llevan a cabo la ejecución de los derribos al margen del proceso que se ha establecido en la legislación, la exclusión arbitraria de los firmantes del propio acuerdo marco como consecuencia del derribo de su vivienda, la vulneración del principio de buena fe de las administraciones públicas y la demolición de las viviendas sin previsión de alojamiento alternativo suficiente para familias con hijos.

También la Defensora del Pueblo, Soledad Becerril, sugiere la paralización de los derribos, que tienen lugar en diciembre del 2012 y que afectan a siete familias. Por

---

<sup>52</sup> BOCM 29 de marzo de 2011. BOE 4 de julio de 2011.

este motivo, le recuerda a la alcaldesa de Madrid que estas demoliciones no conviene realizarlas cuando todavía no se ha alcanzado el acuerdo marco, previsto en la ley, en el que estén representadas todas las partes.

Paralelamente, la Cañada Real y los terrenos colindantes son propuestos por el Gobierno regional como posible ubicación del proyecto de casinos y hoteles Eurovegas. De ser finalmente Madrid la ciudad elegida por Las Vegas Sands, la empresa promotora deberá alcanzar acuerdos con los propietarios de los terrenos. La Comunidad y el Ayuntamiento aglutinan algo menos de cinco millones de metros cuadrados, en torno al 24 % del total de Valdecarros. El resto se reparte entre empresas como Zapata, Ferris Hills, Pryconsa o Altamira, la filial inmobiliaria del Banco Santander. Según las primeras estimaciones, Eurovegas requeriría de seis millones de metros cuadrados (Martínez, 2012)

Impresiona ver las empresas propietarias de los suelos, teniendo en cuenta que en febrero del 2013, según Amnistía Internacional<sup>53</sup>, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos solicita al Gobierno que paralice el derribo hasta que el Estado español no informe al tribunal de que ha sido capaz de garantizar un alojamiento adecuado para las familias. Por fin, en abril del 2013 se acuerda el texto definitivo para el acuerdo marco en materia social, urbanística y de seguridad<sup>54</sup>:

El Acuerdo Marco, que incorpora el Protocolo de Seguridad firmado el pasado año por el presidente de la Comunidad, la Delegada del Gobierno y los alcaldes de Madrid y Coslada, refleja las actuaciones que se han acordado llevar a cabo en materia social, urbanística y de vivienda en Cañada Real, a excepción del Sector VI, que será objeto de otras actuaciones por sus especiales características. Así, en materia social, se trabajará en los contextos educativo, laboral y sanitario, así como en el apoyo de la convivencia de los propios vecinos, a través de un Plan de Intervención Social. En cuanto al apartado urbanístico, el texto señala como objetivo esencial la consolidación del mayor número de residentes y viviendas donde resulte compatible el uso residencial, y de manera que resulte lo más

---

<sup>53</sup> Ver informe: El Tribunal Europeo de Derechos Humanos insta al Gobierno español a suspender el desalojo de una vivienda familiar en la Cañada Real. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/el-tribunal-europeo-de-derechos-humanos-insta-al-gobierno-espanol-a-suspender-el-desalojo-de-una-vi/>

<sup>54</sup> Ver: “El Acuerdo Marco Social incorpora las alegaciones presentadas por los Ayuntamientos de Madrid, Coslada y las asociaciones de vecinos”.

homogénea posible conforme establece la Ley del suelo y con pleno respeto a la potestad urbanística municipal. Por último, y en materia de vivienda, la prioridad que marca el Acuerdo es buscar el acceso a la propiedad del mayor número de residentes de la Cañada Real, tal y como siempre ha manifestado la Comunidad de Madrid. El derecho a legalizar la situación de residentes en Cañada Real solo lo tendrán los vecinos censados en los ayuntamientos que cumplan los requisitos. Además, la entidad u órgano que proceda establecerá un mecanismo de realojo para los vecinos cuya vivienda no cumpla las condiciones de habitabilidad. Este mismo sistema de realojo se contempla para aquellas familias censadas que se encuentren en situación de extrema necesidad.

Finalmente, la legislación ha permitido desafectar los terrenos, mover el mojón, como decíamos al principio del capítulo. Ahora las organizaciones, las administraciones y los vecinos se preguntan cómo se van a fijar los precios de la vivienda, cómo se va a hacer el proceso de participación de los vecinos tal como apunta la ley, quién va a tener acceso y quién tiene derecho al realojo ante lo que se ha considerado que son «realidades distintas».

La metodología es la fragmentación. No va a haber una misma solución para todos. A cada ciudadano le tocan unas fichas de dominó diferentes con las que juega la partida del acceso a la vivienda. En una de las primeras reuniones se puede observar ya la diferencia de trato, sobre el derecho al realojo o el acceso a la compra del terreno, que se va a dar a los vecinos. Habla un técnico de la Administración local:

-La pregunta que se me hacía..., qué va a pasar si tenemos derecho a vivienda. A ver..., lo que hay que hacer es estudiar cada caso, las necesidades, estudiar los derechos de cada uno, que no es lo mismo cuando hay derecho a un realojo. El realojo... está en función de si se es propietario con propiedad reconocida y título legal, en cuyo caso sí le correspondería una casa, o en el caso de que esa casa haya que quitarla de ahí. Y otra cosa es el ocupante de una casa que no tiene título de propiedad, que no tiene derecho a estar ahí, entonces tendrá derecho a un realojo en condiciones de alquiler en los términos en los que se está realojando, y para eso no tiene que tener otra vivienda (...). Yo no sé determinar dónde está esa calle (Francisco Álvarez) y cuál es su ubicación en estos momentos. A ver, si lo que buscamos es una respuesta para cada uno de los que estamos aquí, yo no puedo dársela, ya quisiera yo dársela, porque para eso tengo que estudiarme cada caso. No yo, lo tienen que estudiar personas cualificadas; hay

que hacer un diagnóstico desde la individualidad de cada uno. Para eso no estamos aquí, ya me gustaría a mí dar una respuesta a cada uno de ustedes...

Reunión 1. Técnico de la Administración local, 2008.

El Gallinero, considerado, según Ana Botella, «la zona más degradada de la zona más degradada de Madrid», no pertenece al tramo desafectado de la Cañada Real, de hecho no es vía pecuaria, ya que está asentado sobre un terreno privado. El Ayuntamiento, a pesar de estar a menos de un kilómetro, deberá tratarlo como cualquier asentamiento (García, 2012). Será tratado a través de un Programa de Intervención Social (2012) destinado a la población roma rumana y a su especial condición con la intención de erradicar el asentamiento.

En conclusión, las políticas sociales destinadas a estos espacios y a sus pobladores se materializan en prácticas, que en este caso podrían ser agrupadas, entre otras, en dos categorías:

- Prácticas de segmentación (discriminar, excluir, atemorizar).
- Prácticas de normalización (clasificar, educación diferenciada, alienar).

#### *6.5.2 Conclusión. Dinámicas de marginación y violencia.*

La segregación es el resultado de varios procesos simultaneados en el tiempo. Es fruto del momento en el que se ha permitido. En algunas ocasiones, se han llevado a cabo prácticas con monitores de organizaciones sin ánimo de lucro y la Administración local como resultado de la política social del momento. Son prácticas biopolíticas, tecnologías de poder diferenciadas que articuladas entre sí constituyen las formas de la gubernamentalidad imperantes. Sumadas a estas dinámicas de segregación residencial, se dan situaciones de desempleo y violencia que refuerzan el aislamiento y bloquean las condiciones de posibilidad de los vecinos.

<b>DINÁMICAS DE MARGINACIÓN Y VIOLENCIA</b>
<b>PRÁCTICAS DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL</b> (prácticas de recolocación y traslado de personas, aislamiento y no distribución de recursos y servicios)
<b>PRÁCTICAS DE PENALIZACIÓN</b> (culpar, denunciar, dispositivos de control, estigmatizar)
<b>PRÁCTICAS DE NORMALIZACIÓN</b> (clasificar, educación diferenciada, alienar)
<b>PRÁCTICAS DE DESTRUCCIÓN</b> (angustiar, derribar, degradar, quitar servicios, destruir infraestructuras, dejar escombros)
<b>PRÁCTICAS DE SEGMENTACIÓN</b> (polarizar, discriminar, excluir, atemorizar)
<b>PRÁCTICAS DE OMISIÓN</b> (tolerar pero no regular, permitir, dejación de funciones)

## 7. Intervenir desde la emergencia, III. La producción de verdad.

La intervención desde la emergencia implica una lectura del acontecimiento como algo puntual y aislado. Algo fortuito, inadvertido, un hecho fuera del contexto, que rompe la continuidad. La emergencia se activa habitualmente ante ese imprevisto, ante una situación de necesidad o inseguridad latente. Sin embargo, hemos visto en los dos capítulos anteriores que la emergencia tiene un papel clave, puesto que se aplica en los márgenes del Estado-Nación y da lugar a formas de *gubernamentalidad* aplicadas desde la excepcionalidad. El concepto de *margen* aparece en este análisis vinculado con el territorio y con las prácticas del Estado. Los márgenes son espacios fuera de la planificación urbana, o a pesar de la planificación urbana, que son *habitables* y son *habitados* por personas a las que les han afectado los procesos de segregación urbana y pobreza. Pero estos márgenes no son lugares en los que el Estado como forma administrativa racional esté debilitado. El Estado está presente a través de prácticas políticas reguladoras y disciplinarias. Por lo tanto, no se trata tanto de evidenciar un modelo de margen centro-periferia, sino de ver las relaciones de poder, las formas de relación desde la soberanía y los prácticas de legibilidad/ilegibilidad (Das y Poole, 2008).

El término *exclusión* hace recaer sobre los habitantes de los márgenes la dificultad en el acceso a los derechos sociales (de salud, educación, empleo...). Pero es preciso advertir, como apunta Castel (1997, p. 14), que es un concepto estático: «La exclusión es inmóvil. Designa un estado o, más bien, estados de privación. Pero la simple constatación de las carencias no permite captar los procesos que las generan». Al mismo tiempo, el término de exclusión evoca una frontera física. Las metáforas de la prensa nos hablan de nuevo de *micromundos*, de lugares situados en el *lado oscuro del espejo*. Dan a entender una imagen de aislamiento poco inocente. Los excluidos forman, desde ciertas miradas, un *mundo aparte*. Pero más que un mundo aparte, son *parte de un mundo* regido por políticas europeas dirigidas a personas en exclusión, precisamente porque uno de los objetivos de la Unión Europea y sus estados miembros son las personas excluidas. En la Estrategia de Lisboa (2000), se han aprobado planes nacionales de lucha contra la exclusión cuya iniciativa se ha trasladado a nivel regional y local. En consonancia con las líneas marcadas, en los municipios se articula la política



a través de los programas de inclusión y los instrumentos de coordinación de las distintas áreas municipales, con el objetivo de garantizar la atención específica a los sectores en exclusión social.

Tal como he tratado de exponer, en esta trama de *protecciones* se da toda una serie de prácticas biopolíticas que configuran la forma de vida de los márgenes territoriales. En esta noticia de *El País*, «Los niños olvidados del vertedero. El tercer mundo interior», escrita por Mónica Cebeiro en el 2006, se puede ver que existe una vinculación directa entre el asentamiento como dispositivo jurídico-político y el campamento como propuesta administrativa desde el conocimiento experto. Esta es una de las primeras descripciones del barrio:

Todavía hay otros mundos. En otra zona está el campamento gestionado por la asociación ACCEM, en el que viven gitanos del este de Europa en barracones con buenas condiciones de higiene. Todos los niños están escolarizados. Pero muy cerca se encuentra uno de los más atroces espacios de La Cañada: un poblado ilegal en el que se han instalado decenas de rumanos. Viven en chabolas hechas con tablones, latas y telas viejas. Entre montones de basura y barro. Los niños van descalzos, con ropas escasas, sucias y raídas, no están escolarizados y no van al médico. Hace diez días, en jornada laborable, a las once de la mañana, varios menores fueron escondidos de inmediato cuando las familias advirtieron que llegaban extraños. Aseguraron después que sus hijos iban al colegio. Hay algún otro asentamiento con problemas de delincuencia de menores que se dedican a la mendicidad y a los hurtos en el centro de Madrid.

Como se vio más arriba los campamentos nacieron para paliar una situación de emergencia. Fue un proyecto por encargo y modelado por la excepción tras un atropello ante el desmantelamiento de un poblado al norte de la capital. Sin embargo, lo que se inició como algo excepcional se ha convertido en un dispositivo permanente. Toma sentido el concepto de *excepción* tal como lo plantea Agamben (1998), poniendo énfasis en las relaciones de poder y en las prácticas de soberanía que legitiman las prácticas de inclusión-exclusión.

El *asentamiento* es, por tanto, el otro lugar. Una categoría técnica que determina mayormente la forma de actuación del Estado. Evoca su descripción una imagen estática. Dibuja una realidad, pero desdibuja otras. No refleja ni el proceso migratorio, ni el proceso de intervención ni el proceso a través del que se ha generado la ubicación de la zona residencial actual. Además, tiene una clara incidencia en las decisiones políticas, puesto que el barrio, por su condición de asentamiento, ha quedado fuera del plan para la Cañada Real, a pesar de que se ha formado a través de las mismas dinámicas de marginalización y violencia (segregación, penalización, prácticas de normalización, destrucción, segmentación y omisión). Precisamente, en el capítulo anterior hemos visto como la localización y las competencias de las administraciones locales o autonómicas también han sido claves a la hora de intervenir de forma diferenciada en la zona de la Cañada Real Galiana y sus proximidades, independientemente del origen migratorio de sus moradores.

En ese sentido, es preciso hacer de nuevo el ejercicio desnaturalizar la forma que toma el lugar donde se vive. La acción de delimitar y categorizar el espacio forma parte de una práctica del saber experto. Lo que quiere decir que hasta los nombres de las zonas del barrio son impuestas desde fuera por los trabajadores. Paradójicamente, se acaba diferenciando con la terminología que se usa habitualmente en zonas urbanas planificadas:

Técnico 11: ¿Qué quieres decir con *primera zona*?

Técnico 6: Sí..., donde está el *sanki* (casa prefabricada).

Técnico 11: Ah, pero eso se llama *ensanche*.

Técnico 6: No lo sabía...

Técnico 11: Esa es la denominación que hemos hecho nosotros... A lo que tú llamas *primera zona*, donde está el *sanki*, nosotros lo llamamos *ensanche*. A la zona más antigua la llamamos El Gallinero. Luego está la zona del ensanche, que se fue construyendo después, y la zona última que hemos denominado Los Altos. Para aclararnos un poco a nivel de equipo...

Técnico 12: Así se estaba llamando ya antes...: Gallinero, Ensanche...  
Altos no, porque no estaba.

Técnico 9: Nosotros le llamábamos sector 3, pero como ahora habéis venido vosotros y le habéis puesto Altos..., pues ya lo llamamos también Altos.

Técnico 11: Pues le podíamos haber puesto los Balcones o el Mirador de El Gallinero —bromea.

Los acontecimientos del año 2008 son claves para comprender la entrada de organizaciones «internacionales expertas en atender situaciones de emergencia y organizaciones especializadas en trabajar con población romaní». El objetivo de este capítulo es desvelar las tramas administrativas y visibilizar las lógicas que han llevado al proceso de intervención a través de dispositivos segregados y/o específicos para romaníes.

No es un tema nuevo. He explicado en capítulos anteriores como los incendios de los poblados en los que tuvieron que habitar las familias en los años 90 y a finales del 2000 determinaron las prácticas de intervención, al hacer visible para el Estado una realidad que destapó la situación de precariedad. El Gallinero no se escapa de estos infortunios. Las infraestructuras del barrio, hechas con maderas y plásticos, la nula planificación urbana, las deficientes instalaciones eléctricas y de gestión de residuos hacen que los vecinos estén expuestos a riesgo de accidentes y a catástrofes naturales, como inundaciones, descargas eléctricas, incendios y plagas. Además, este cúmulo de precariedad hace que los habitantes sean más vulnerables, tengan menos capacidad de resistencia cuando se presentan fenómenos que suponen una amenaza y acumulen más dificultades para reconstruir y volver a generar recursos.

Se puede hacer un seguimiento en prensa de todos estos acontecimientos desafortunados que generan, en el mejor de los casos, la destrucción de las viviendas y los enseres personales. Me he preguntado, inevitablemente, cómo tratarlos, qué importancia dar al acontecimiento y cómo tratar un suceso relevante pero a la vez fugaz.

Foucault (1992, p. 178) admite que el estructuralismo ha implicado un esfuerzo sistemático para evacuar el concepto *suceso* de la etnología y de las ciencias, e incluso de la historia: «No veo quién puede ser más antiestructuralista que yo. Pero lo que es importante es no hacer con el suceso lo que se ha hecho con la estructura. No se trata de

colocar todo en un cierto plano, que sería el del suceso, sino de considerar detenidamente que existe toda una estratificación de tipos de sucesos diferentes que no tienen ni la misma importancia, ni la misma amplitud cronológica, ni la misma capacidad para producir efectos. El problema consiste al mismo tiempo en distinguir los sucesos, en diferenciar las redes y los niveles a los que pertenecen y en reconstruir los hilos que los atan y los hacen engendrarse unos a partir de otros».

Como sugiere Foucault (1992), en el análisis de la historia hay que tener en cuenta la relación de poder, no la relación de sentido. La historia se presenta belicosa; por eso, más que el análisis del campo simbólico de signos y significantes, el análisis de los hechos en términos de genealogía posibilita el análisis de las relaciones de fuerza, puesto que para Foucault (1992, p. 178): «La historia no tiene “sentido”, lo que no quiere decir que sea absurda e incoherente. Al contrario, es inteligible y debe poder ser analizada hasta su más mínimo detalle: pero a partir de la inteligibilidad de las luchas, de las estrategias y de las tácticas».

No trato de hacer una recopilación de las catástrofes y los padecimientos del cuerpo, sino que voy a vincular estos acontecimientos violentos con la respuesta institucional. Esta serie de acontecimientos forma parte de lo que he denominado *dinámica migratoria transnacional en condiciones de adversidad*. También este ejercicio de vinculación pone en evidencia una de las tesis principales de este análisis: la explicación de cómo en las lógicas migratorias transnacionales se entrecruzan las lógicas institucionales locales.

Por eso, en este apartado voy a detenerme en la descripción del proceso de *especialización técnica* que tuvo lugar del 2008 al 2010. Es decir, cómo se pasó de intervenir con los servicios sociales de distrito sin apenas recursos asignados y de los proyectos de asociaciones, cooperativas, parroquias locales (a veces subvencionadas) a la intervención preferente de las organizaciones internacionales con proyectos destinados de forma específica a la minoría étnica *romá*. ¿Cómo ha sido el proceso de entrada y apropiación de los presupuestos? ¿Qué efectos ha tenido este tipo de cambio estratégico para los vecinos? ¿Cómo se han legitimado las acciones?

## 7.1 Especialización técnica.

Uno de los comentarios que se hicieron en la Comisión de Familia y Asuntos Sociales en marzo del año 2010 refleja muy bien que la situación de pobreza y desigualdad que se vivía en El Gallinero y en la Cañada Real no es interpretada por algunos políticos como una falta de recursos sociales que permita a las personas salir de la situación de relegación en plena crisis económica. La presidenta del Instituto del Menor lo explica muy bien en una sola expresión al ser interpelada por la oposición sobre los recursos destinados a esta zona: «Señorías, han de tener en cuenta que esto no es una cuestión de medios a disposición (...)».

Parece que a la Administración que ejerce el poder «no le salen las cuentas». ¿Por qué, a pesar de todos los medios a disposición que pone el Estado, se sigue reproduciendo la exclusión social del grupo? Sin embargo, la realidad, tanto en la Cañada Real como en El Gallinero, genera alarma social porque efectivamente los recursos no están llegando, no son accesibles y las condiciones de vida son bien difíciles. Esta situación se interpreta como dejadez por parte de las instituciones y da lugar a movimientos sociales para reivindicar la responsabilidad de las administraciones. El inicio del movimiento de apoyo a los vecinos de la zona a través de la intervención llevada a cabo por voluntarios aparece en ya en el año 2005, en un artículo de Güell (2005):

(...) En Madrid, otro ejemplo, en La Cañada Real Galiana, a 10 kilómetros del centro, hay una especie de ciudad fantasma ilegal en la que viven entre 30.000 y 40.000 habitantes rodeados de montones de basura y traficantes de droga. Allí, sin ayuda social ni educación ni sanidad, viven cientos o miles de niños, nadie sabe cuántos. Desde hace unos meses, un párroco, un pediatra voluntario jubilado y unos cuantos voluntarios de Ápice son los únicos que tratan de llevar algo de oxígeno entre las montañas de escombros, según contó *El País*.

«Los niños que vienen a la parroquia viven en situaciones muy dispares, pero ninguna buena. Hay niños españoles que viven en infraviviendas con altos índices de fracaso escolar. Luego están los inmigrantes rumanos o bosnios, muchos de ellos sin escolarizar ni vacunar. Y luego los que no vemos, que a saber cómo están, pero que también viven aquí», dijo Ángel Arrabal, el párroco.

Obviamente, como se viene denunciando por las organizaciones locales, se trata de una cuestión de la disposición de los medios y de los actos de omisión de responsabilidades. Sin embargo, el Estado está presente de forma constante. En cualquier localización del municipio actúan servicios del ámbito local o de distrito, y también del ámbito autonómico. Es decir, encontramos todo un aparato de recursos y responsabilidades segmentadas que se relacionan a través de la derivación de los *usuarios*. A los habitantes de El Gallinero, por ubicación en la localidad madrileña, les corresponden los servicios del cercano barrio de Vallecas. En los años 2005 al 2007 no había proyectos específicos para personas *romaníes migrantes* (aparte de los campamentos). Los vecinos no acudían a los dispositivos de intervención social local por su propio pie, puesto que no sabían ubicarlos y no conocían las estructuras y las formas de conseguir ser atendidos. Las familias, al igual que otros vecinos, estaban en contacto con las asociaciones educativas y los educadores de calle que trabajaban en la zona. Estos profesionales, trabajadores de asociaciones y cooperativas sociales, han servido de nexo con los servicios sociales, facilitando la información a los residentes para los trámites de acceso a ayudas. Como, por ejemplo, la cobertura de necesidades básicas de familias por medio de una ayuda de emergencia social y otra tramitación de ayudas, además de apoyo y acompañamiento social:<sup>55</sup> «El asentamiento se ha venido atendiendo desde su inicio por los Servicios Sociales de Atención Primaria de Villa de Vallecas. Esta intervención desde el ámbito municipal se ha venido coordinando con las entidades de la iniciativa social que trabajan en el poblado».

Respecto a los recursos de la Administración autonómica, están presentes en el barrio, como en cualquier otra zona, las instituciones dependientes de la Consejería de Familia y Asuntos sociales (el Instituto del Menor y la Familia), la Consejería de Justicia e Interior (Agencia de Reeducción y Reinserción del Menor Infractor, cuerpos de seguridad nacional y local) y la Consejería de Sanidad (Centros de Salud. Equipo de tratamiento con población excluida).

---

<sup>55</sup> Según se puede leer en los documentos de la Administración local, se inicia una colaboración entre Servicios Sociales de zona y un proyecto de intervención específica para las familias de El Gallinero (dependiente de servicios sociales), al que accedían si iban cumpliendo requisitos de documentación, vacunación... (Drum). Este proyecto se inicia a partir de los incendios del 2007. Ante la emergencia, se detectan las necesidades de las familias afectadas por el fuego. Se comienza a intervenir con una ayuda de emergencia. Para acceder a esta ayuda (Mmemoria 3 salud) debían cumplir con unos mínimos (escolarización, vacunación infantil y normalización de la situación administrativa).

En Madrid, los dispositivos de intervención hay que imaginarlos, por lo menos en teoría, como una red de recursos *racionalizada, lógica* y que quiere ser *coherente*. De forma que es posible categorizar las entidades que trabajan en el lugar distinguiendo si pertenecen a la red pública de servicios sociales de atención primaria (local) o a recursos específicos para la atención a la familia y la infancia (que dependen de los distintos ministerios o instituciones autonómicas). Además hay que diferenciar si son una entidad privada financiada con fondos públicos a través de subvención o si se trata de una entidad privada financiada por fondos privados (benefactores, empresas, iglesias). Aunque cada vez más las entidades tienen parte de financiación privada y parte pública.

Respecto a los proyectos que se llevan a cabo *in situ* es útil categorizarlos diferenciando si trabajan un tema específico relacionado con salud, alfabetización y escolarización, o bien son proyectos que en el argot se denominan *integrales*. Es decir, estos proyectos pretenden trabajar en la promoción de distintas *áreas* (escuela, familia, empleo) en un mismo sujeto. También es relevante conocer si se trabaja con *la familia* o solo se tiene relación con *individuos*. De igual forma, será relevante para el análisis comprender si trabajan bajo un modelo *comunitario* o *individualizado*.

Volviendo al tema de que *es una cuestión de medios a disposición*, es importante comprender que el hecho de que correspondan estos servicios a una zona no quiere decir que sus habitantes hagan o puedan hacer uso de ellos. En el caso de los servicios destinados a la población general, como servicios sociales de distrito y recursos de familia, justicia, deporte..., que se contabilizan como recursos a los que se pueden acceder y que se ponen dentro de la lista de *medios a disposición*, no quiere decir que realmente se acceda y que sean verdaderamente accesibles.

Las lógicas administrativas en ocasiones no son operativas, puesto que no se ajustan a la situación del barrio. En primer lugar, porque los trabajadores de lo social tienen que decidir continuamente más allá de preceptos marcados por la orden administrativa, basada en la población registrada y en requisitos mínimos. No tienen apenas recursos como becas, ropa o material escolar.

Nos derivan familias desde servicios sociales y teníamos que darles atención a esas familias: área educativa, área de salud, infancia..., las familias que te mandaba la trabajadora social.

Esa es la teoría; luego llegas a la realidad y eso se cae, claro. Es difícil trabajar con las familias que tienes asignadas solo. No hay forma de dejar de interaccionar con el resto; la gente empieza a hablar, a demandar... Es difícil decir «A ti no, porque no estás apuntado», porque no puedes evitar las demandas del resto. Es difícil decir «A ti sí, porque estás en servicios sociales»..., «A ti no, que no estás».

Técnico 12

Además de las acciones de educación no formal (alfabetización, talleres, excursiones...), los trabajadores de lo social realizan labores de acompañamiento y derivación a las instituciones locales y autonómicas. Podría decirse que son mediadores porque conocen las estructuras y tienen contacto con los técnicos que gestionan los recursos locales y autonómicos. Los técnicos *de a pie* tienen un papel clave: son *canalizadores* de derechos.

Con frecuencia, en las conversaciones sobre la intervención social, los vecinos hacen referencia a las cabezas visibles. Hablamos de personas concretas con las que mantienen relación directa en términos de «me ayudó mucho», «no me ayudó nada», «ayudó a este que tiene mucho y a mí no me ayudó». Frente a estas estructuras y organigramas, en el 2007-2008, los técnicos de a pie solo cuentan con su cuerpo como fuerza de trabajo. Tienen que ajustarse a los objetivos impuestos desde las administraciones. Se esfuerzan por buscar recursos y tiempo donde no se facilitan partidas ni medios. Las prácticas cotidianas de intervención se convierten en una cuestión de iniciativa personal. Los educadores remunerados que trabajan en la zona tienen un nivel de compromiso muy alto con la población y con frecuencia exponen las limitaciones de su trabajo a la Administración. Los procesos de coordinación no suponen finalmente acuerdos de trabajo común, y además son interrumpidos por el cese de los proyectos. Se produce una sucesión de trabajadores jóvenes cuyos logros por darse a conocer y ganar confianza son infravalorados, por lo que sucumben ante las preferencias políticas, que juegan a favor de unas organizaciones no gubernamentales sobre otras. Los trabajadores tienen que convivir con estas acciones violentas, que son incompatibles, al menos desde ciertas posiciones morales, con las prácticas de atención social que les son requeridas.

No hay un proyecto común con la Administración, y tienen que trabajar mientras se dan acciones de destrucción de las viviendas y de degradación del entorno. Además, los procesos iniciados son interrumpidos siempre por los derribos, o, en el caso de la



escolarización, por el cese de los servicios de rutas escolares. La escolarización de menores es una de las acciones más significativas. Lo que consigue la unión de trabajadores remunerados y voluntarios de las parroquias ha sido la escolarización de menores que llegaban al barrio. Se les estaba escolarizando en los colegios de la zona y se les apoyaba desde las entidades religiosas en lo referente a materiales y al seguimiento escolar.

Deseo que estas dificultades queden aquí bien recogidas. He hecho mucho hincapié y dedicado mucho tiempo a responder, a comprobar, a conocer, aunque en este análisis tiene cabida todo. Es tal la incompatibilidad de discurso entre los poderosos y los menos poderosos y los desprovistos que el diálogo se hace difícil, se torna inconmensurable. ¿Qué papel juega aquí la verdad? Dice Foucault (1992, p.189) que tiene que ver con la política de la verdad, y que el problema político no es criticar contenidos ideológicos o científicos para cambiar conciencias: «Por *verdad* entender un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados».

Por tanto, el problema no es un cambio de la conciencia y lo que tenemos en la cabeza, sino que debe haber un cambio en quien tiene el poder de producir la verdad, un cambio en el régimen político, económico e institucional de la producción de esas verdades. Al respecto, Foucault (1992, p. 189) afirma: «No se trata de liberar la verdad de todo sistema de poder —esto sería una quimera, ya que la verdad es ella misma poder—, sino de separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales), en el interior de las cuales funciona por el momento. La cuestión política, en suma, no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología; es la verdad misma».

## **7.2 Los padecimientos del cuerpo y la entrada de las instituciones**

Volvemos ahora al suceso con más determinación para vincularlo con la reacción institucional. Los acontecimientos más sonados y que provocaron la reacción tuvieron lugar el 8 de febrero de hace 8 años. El día amaneció con un incendio «que arrasó unas siete viviendas, dejando sin techo a 40 personas» (Carranco, 2008). Algunas familias perdieron su documentación, que ardió entre las llamas. En las noticias del día, además de la información sobre los heridos, aparece la intervención de los dispositivos de emergencia. Marcada en azul vemos en este recorte la declaración de un técnico ante

la disposición de los alojamientos provisionales (campamentos, albergues, pensiones) destinados a las familias: «Los afectados rechazaron marcharse a un alojamiento provisional».

**Arden tres chabolas en un poblado rumano situado en la Cañada Real Galiana**

- Sucedió la pasada noche en el poblado de El Gallinero.
- El fuego comenzó por motivos que se desconocen.
- Los afectados rechazaron un alojamiento provisional.

AGENCIAS. 08.02.2008

Tres chabolas ardieron anoche en el **poblado de El Gallinero** de la Cañada Real Galiana, sin que se produjeran heridos, ha informado hoy una portavoz de Emergencias Madrid. El fuego comenzó, por motivos que se desconocen, en una de las chabolas y se fue extendiendo a las demás sobre la medianoche.

Al lugar se desplazaron tres dotaciones de bomberos, que **apagaron el incendio sin dificultad**, y una UVI Móvil del Samur, que no tuvo que atender a nadie.

**Los afectados rechazaron marcharse a un alojamiento provisional**

Agentes de la Policía Nacional también se presenciaron en el poblado y ofrecieron a los habitantes de las chabolas destruidas activar el Samur Social para que les proporcionara un **alojamiento provisional**, si bien todos lo rechazaron asegurando que "se apañarían en casas de familiares", según la fuente.

Un portavoz de la Delegación de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de Madrid ha confirmado que el Samur Social no se activó y que el

¿Los vecinos rechazan el alojamiento alternativo? Esta es una cuestión clave que aparece de forma repetida en relación con los dispositivos de intervención. El hecho de que las familias rechazaran trasladarse a otro lugar, tal como está expuesta la información, oculta lo que hemos visto en los capítulos cuatro y

cinco. Es decir, la posición de las familias de quedarse hay que considerarla como la mejor opción dentro de las posibilidades que se ofertan. Se elige aceptar la ayuda de un familiar hasta que se reconstruya la vivienda, antes que los recursos que se ofrecen desde la administración. Esta elección se debe al carácter temporal de los recursos de alojamiento, la estricta normativa que regula la vida cotidiana, el aislamiento y el alejamiento de la familia y la escuela, o por ser espacios que no están destinados a familias, como los albergues de personas sin hogar.

En julio de ese mismo año, la proximidad al vertedero y el cúmulo de basura hizo que aumentaran las ratas y que en julio fueran ya una plaga. Envuelta en el conflicto, tras las peticiones de intervención por parte de las organizaciones y con la colaboración del Área de Medio Ambiente del Ayuntamiento, se desratizó la zona. En otoño del mismo año, las lluvias torrenciales afectaron a la mitad sureste de la provincia y dieron lugar a una gran riada.

Una gran tromba de agua cayó sobre el barrio y lo dejó totalmente inundado. Los jóvenes cuentan cómo se sobresaltaron al despertar y ver que estaban rodeados de agua.

Se dio la voz de alarma. Los bomberos comenzaron a instalar los medios técnicos para poder achicar el agua: bombas, mangueras, camiones... Tal como podemos leer en esta noticia que publica Europa Press en el 2008, los voluntarios declaran que tras la aparición de la policía nacional se empezó a decir que no se podían

utilizar bien las bombas y que era muy probable que volviera a llover y se inundara la zona:

Los bomberos desaguan las 'lagunas' del poblado de El Gallinero tras siete horas de trabajo. Algunos vecinos de El Gallinero y representantes de las parroquias de San Carlos Borromeo y Santo Domingo de la Calzada se quejaron de que el Ayuntamiento paralizó ayer la labor de los bomberos, que se preparaban a achicar el agua de sus viviendas. «Sacaron las bombas de los camiones, prepararon las mangueras de evacuación, estuvieron viendo dónde echar las aguas por la zona, hasta que apareció la Policía Municipal y entonces todo cambió. Los bomberos comenzaron a decir que no se podían utilizar esas bombas, que “quizás mañana vuelva a llover, que lo mejor era salir de ahí”», explicaron los denunciantes.

En el contexto se temió que esta circunstancia fuera el fin del asentamiento. Algunos técnicos planteaban que lo mejor para las familias era salir de allí antes que permanecer en esas circunstancias. Se ofrecían alojamientos alternativos provisionales. De hecho, se llegaron a realojar en campamentos temporales 34 familias.

Los vecinos querían achicar el agua y volver a sus viviendas. Los voluntarios de las parroquias, que acompañan, colaboran en esta tarea. Denuncian y solicitan ayuda de medios técnicos para cubrir los socavones y crear las condiciones de habitabilidad. Es necesario para que los vecinos que se han quedado puedan estar y los que se han marchado a campamentos puedan volver a sus casas. Estas iniciativas estaban planteadas desde la visión de que era más favorable que permanecieran las familias en el barrio. Secar la zona permite que puedan retomar la actividad cotidiana, incluida la asistencia a la escuela. El rechazo a los dispositivos de alojamiento temporal es comprendido como un *no querer aceptar las normas de convivencia*. Ya hemos visto en el capítulo anterior el paso por este recurso y todo lo que conllevan los campamentos para *nómadas y seminómadas*. Así lo muestra la prensa del momento:

Los bomberos desaguan las 'lagunas' del poblado de El Gallinero tras siete horas de trabajo. «Algunos no quisieron ir, y otros, pasada la peor situación de la inundación, decidieron volver. No somos la policía y no podemos obligar a que se queden en los módulos prefabricados, donde deben aceptar una normas de convivencia y llevar a los niños a la guardería», señalaron. (Europa Press, 2015)

Finalmente, tres dotaciones de bomberos, como señala la prensa, tras siete horas de trabajo, lograron eliminar las balsas de agua. Tras este suceso se definen tres cuestiones claves y polémicas en las que hay diferencias de posicionamiento desde las instituciones respecto a las formas de intervención: 1) el alojamiento temporal como alternativa, 2) las acciones de mejora del espacio para hacerlo habitable y mitigar los riesgos de catástrofe, y 3) la entrega de enseres y recursos a las familias para dar salida a esta situación de vulnerabilidad económica ante una situación de emergencia.

Las declaraciones que aparecieron en prensa reflejan justamente esta última discusión respecto al peligro con el que se mira la asistencia a las familias incluso en un momento de catástrofe:

La visión municipal sobre la concentración chabolista, calificada ayer como «un tema muy grave y serio» por parte del alcalde Alberto Ruiz-Gallardón, es la de que una política asistencial indiscriminada contribuiría a «cronificar el problema» (Borasteros, 2008).

Después de tres días, aún permanecía anegado el terreno. Se habían destruido gran parte de los enseres, ropa y documentación. Algunos vecinos tuvieron que ser rescatados, puesto que el agua en algunas zonas cubría más de un metro. Afortunadamente, no hubo muertos, aunque sí se produjeron los destrozos señalados. Los miembros del equipo médico que intervenían en la zona advertían que había riesgo de infección por las condiciones insalubres del barrizal. La inundación hizo que emergieran ratas vivas y muertas e insectos, y la mezcla de basura y barro hacía que la situación fuera peligrosa para la salud (Madrid, 2008; Álvarez, 2008; Borasteros, 2008).



Los bomberos trabajan en una de las lagunas del poblado chabolista de la carretera de Valencia. / LUIS SEVILLANO

## Los bomberos tardan siete horas en secar la charca de La Cañada

El poblado chabolista emerge con toneladas de basura tras cuatro días sumergido

Aún no había pasado ni un mes cuando volvió a llover con gran intensidad y el barrio volvió a inundarse. Posiblemente, los movimientos de tierra debidos a la construcción de nuevos barrios en las proximidades contribuyeron a este fenómeno de estancamiento del agua. De nuevo se hizo necesaria la intervención para retirar el agua de las zonas donde había quedado embalsada. Los niños vivieron otro día sin cole: el transporte de las rutas establecidas no podía acceder al lugar (Izquierdo y Sanchez del Moral, 2008). Se volvió a intervenir con los mismos procedimientos y, como alternativa, se ofrecieron campamentos para la población migrante del Este. Sin embargo, como se ha visto, con la lluvia vinieron también cambios: se visibilizó la vulnerabilidad de las familias. Las potentes imágenes de las inundaciones *abrieron las casas por dentro*. En otras palabras, se hizo más visible la situación de precariedad.



Los bomberos bombean el agua de una de las dos enormes balsas que se forman por la furia en El Galinero de la Calle Real Galana. / S. DEL MORAL

## La lluvia doblega de nuevo al este

30 familias fueron desalojadas de madrugada en Coslada y Rivas ● Cayeron hasta 46 litros por metro cuadrado ● Barrios enteros quedaron anegados por el fango

J. S. DEL MORAL / A. IZQUIERDO  
Madrid

agüero nocturno para arrasar el sureste de la región. Causó estragos en los municipios

mañana del domingo, cuando empezaron las trombas torrenciales, cortas, pero devastadoras

dió origen a una riada de hasta un metro de alto. "No nos dio tiempo ni a vestirnos", recuerda

que separa la casa de Luis, en la calle de Bernardo Atxaga de Rivas, de su zafra. La riada corrió

Las inundaciones fueron muy expuestas en la prensa. Por un lado, en gran medida las noticias sirvieron para que la Administración se movilizara con recursos. Al mismo tiempo, sirvió para que la intervención en el asentamiento fuera un tema que se debatiera en los foros políticos y se convirtiera en un tema politizado. Aparecen fotos de niños y niñas conviviendo con esta circunstancia de pobreza entre el barro sucio y con poca ropa. La emergencia trae imágenes que agravan la situación cotidiana, ya de por sí precaria, porque los espacios externos a las viviendas no están acondicionados.

Para todos, los padecimientos del cuerpo, el olor, la humedad, la exposición al peligro... son un mensaje claro del estatus social, reflejo de un orden de dominación injusto que se impone a los cuerpos sufrientes. Asimismo, los padecimientos del cuerpo son una forma de violencia directa y también simbólica en la que se siente y se sufre el lugar que se ocupa en la estructura social. Los migrantes, los sujetos étnicos que no tienen acceso a la vivienda y al empleo formal, se encuentran en situación de gran vulnerabilidad y necesitan intermediarios hasta para ser socorridos. Es la cruda realidad



la que se destapa. Son vulnerables, dependientes por su carencia de opciones, necesitan también ser rescatados de la riada. Se pide, desde las parroquias, que se declare también a esta zona en emergencia.

Foucault (1992) plantea una lectura de poder reticular, describe cómo se ejerce el poder y muestra que donde existe poder está la resistencia. En este contexto la acción de permanecer en el lugar y no moverse, pese a la situación que se está viviendo, es en sí misma una forma de resistencia activa. Hay que tener en cuenta que construir la casa en otra zona que no sea El Gallinero deja a la familia vulnerable ante el derribo previsto para la construcción de nuevas viviendas.

Asimismo, moverse implica perder las relaciones que se han establecido en la zona y también con las instituciones de las que depende su acceso a derechos. Scott (2014), en los análisis sobre las prácticas de resistencia cotidianas, establece que si bien estas prácticas no tienen la capacidad de subvertir el sistema, tienen que ver con confrontaciones públicas más dramáticas en su objetivo de «mitigar o negar las demandas hechas por las clases superiores o promover demandas frente a las clases superiores». Según este autor, estas demandas «tienen que ver generalmente con el nexo material de la lucha de clases —la apropiación de la tierra, el trabajo, los impuestos, las rentas, etc.—. En lo que la resistencia cotidiana se aleja de forma más notable de otras formas de resistencia es en su negación implícita de objetivos públicos y simbólicos. Mientras que la política institucional es formal, pública, interesada en el cambio legal y sistemático, la resistencia cotidiana es informal, a menudo encubierta, e interesada mayoritariamente en adquisiciones *de facto* e inmediatas» (Scott, 2014, p. 90).

Es interesante también la aportación de Scott sobre la eficacia de la insubordinación oculta. Puesto que la insubordinación abierta provoca una respuesta más rápida y feroz, la otra modalidad de insubordinación puede ser igualmente penetrante, pero según Scott nunca se aventuraría a rebatir las definiciones formales de jerarquía y poder. Continúa: «Para la mayoría de las clases subordinadas que, por exigencias históricas, han tenido poca perspectiva de mejorar su estatus, este tipo de resistencia ha sido la única opción. Sin embargo, dentro de esta camisa de fuerza simbólica, se puede conseguir algo así como un testamento a la persistencia y la creatividad humana (...)».

Llegados a este punto, moverse lleva consigo una pérdida de derechos. Hemos visto como la relación con los técnicos para empadronarse depende del tiempo de

permanencia. Y, por otro lado, la unión de las familias en un mismo lugar genera protección y hace que no sean tan vulnerables al derribo. Pero en esta circunstancia es importante destacar que la violencia y la exposición a la carencia no es para todos igual. Es oportuno también hacer una lectura desde la perspectiva feminista y de situación de exposición a condiciones de precariedad. Ante un escenario en el que se agrava la precariedad, los menores y las mujeres quedan más expuestos a situaciones de peligro (infección, lesión, suciedad, frío...) cuando no hay los medios suficientes. Simplemente por su menor capacidad de movilidad, de poder ir a otro lugar o buscar otro medio. Este tipo de exposición a veces es inevitable en un espacio residencial que no está acondicionado para los menores, en el que no existen medidas de prevención ni barreras de protección. Otras veces la exposición a la precariedad es parte de formas de relación desigual que se perciben como naturalizadas, que se constituyen a través de esquemas reiterados de las prácticas de cuidado de sí y cuidado de los otros.

### **7.3 Menorcentrismo.**

La existencia de menores en situaciones de pobreza mueve la intervención de la Administración local. Aparecen posicionamientos en forma *comunidades éticas*, usando la terminología de Fassin (2010), en la que la intervención con el menor y su acceso a derechos como la vivienda y la escuela es fuente de toma de decisiones prioritarias. Se da una tendencia al *menorcentrismo*, es decir, a tomar decisiones en base a los derechos de los menores. Priorizando estos derechos frente a los de los adultos con los que conviven.

En realidad, se podría encontrar aquí un valor nexa, un ideal común de comportamiento respecto a la mejora de la situación de toda la familia, compuesta también por los padres, muchos de ellos menores de edad. Evidentemente, la vivencia de los niños/as forma parte de la convivencia de la comunidad. Pero esta tendencia a tomar decisiones teniendo en cuenta al menor se da porque aparece un juego de responsabilidades. La primera es que la Administración tiene competencias directas en la protección de menores, tal como podemos ver publicado en el portal web, que aparece en distintas formas en el ámbito internacional, estatal, autonómico y local a



través de convenciones, legislaciones específicas para la protección de la infancia y la adolescencia, órganos y distribución de competencias:

Todos los menores tienen reconocido en nuestro ordenamiento jurídico el derecho a recibir la asistencia y protección que les garantice el pleno desarrollo de su personalidad, conformándose dicho derecho en una responsabilidad tanto de sus familias, en primer término, como de las Administraciones públicas.

En todas las legislaciones se reconocen los derechos y aparece como referencia en la práctica el interés superior del menor y las acciones preventivas. Con tan solo hacer alusión a cualquiera de estas normativas, la oposición se asegura el uso político del fenómeno. Por otro lado, el hecho de que la propuesta práctica de intervención individual esté dirigida únicamente a los niños también pone de relieve la temporalidad de los derechos, que dependen de la edad de la persona. A veces en medidas más drásticas, como la retirada de menores, se plantea que la familia no puede hacerse cargo del niño o que no son favorables para los intereses del menor las condiciones familiares. Por lo tanto, lo que interesa o no interesa se marca desde fuera en los órganos de protección del menor. Lo que hay de fondo, a modo de *malla administrativa*, es que independientemente del debate difícil e impreciso, la Administración solo tiene competencias obligadas en cuanto a la protección de menores. Por ello, el énfasis de la intervención está en que el menor es el foco.

La malla administrativa va a servir como categoría para nombrar cómo determinadas tramas que se generan nos aparecen como tapices, tejidos, urdimbres o mallas que responden con frecuencia a lógicas administrativas subyacentes y que están fuera de todos esos posicionamientos que nos llegan pintados como horizontes de sentido. De tal forma que la tela visible es la importancia dada a la asistencia a la escuela de los niños del poblado para que aprendan, pero la lógica subyacente es esa tendencia al menorcentrismo de las políticas sociales, la obligatoriedad de la escolarización y la obligatoriedad de la Administración en la acción de escolarizar. En fin, la educación como valor supremo y la escuela como medio, y en el reverso la escolarización, porque la Administración tiene competencias directas *legales* en la protección de los menores. Esta disposición administrativa en nuestro país aparece desde los años 70 recogida en la Constitución. Luego, en los años 90, ha sido impulsada

por los organismos internacionales y recogida en las distintas legislaciones autonómicas. Evidentemente, no estoy cuestionando los derechos de los niños: precisamente, afirmando estos derechos, quiero poner la atención en los momentos en los que se decide que los *intereses de los menores* no tienen que ver con los intereses familiares y comunitarios. Pienso que la tendencia al menorcentrismo se puede ver en muchos procesos institucionales contemporáneos. En este caso el análisis está centrado en el proceso de escolarización a partir de unas inundaciones y de la alarma social que dio lugar a decidir como medio un dispositivo segregado.

#### **7.4 Mallas administrativas y derecho a la educación.**

La escolarización de los menores en España es obligatoria y está definida en la Constitución y otras leyes autonómicas y locales. Pero más allá de este reconocimiento, el derecho a la educación a menudo puede traducirse en el acceso a la educación formal y el paso por los cursos de formación obligatoria.

Es decir, en este discurso de la educación hay una parte fáctica de juegos de verdad, juegos de poder y técnicas de gobierno. Tampoco hay que olvidar que en la sociedad meritocrática es también un valor en sí mismo la posesión de la titulación para el acceso al empleo remunerado y la consecución de la preciada autonomía económica. Al menos en teoría, puesto que los procesos de acceso al empleo tienen que ver también en gran medida, como han mostrado innumerables estudios, con capital social y cultural.

No estamos hablando aquí de educación en su sentido más emancipatorio, sino de escolarización. Es decir, hay que diferenciar el debate sobre los modelos pedagógicos frente a la Administración del *derecho de ir a una escuela*. Pues otras miradas desde corrientes de la pedagogía social ponen de relieve el proceso educativo, que supone no solo la asistencia a la escuela como lugar físico, sino la importancia del entorno y las experiencias exploratorias en el aprendizaje de los menores en sus barrios, que en este caso se mantienen altamente degradados.

Sin duda, que haya menores en el asentamiento en alguna medida condiciona las prácticas de la Administración local, puesto que no se puede actuar obviando su presencia. De hecho, antes de que las lluvias inundaran todo y el asentamiento apareciera en prensa, ya se estaba traduciendo el problema de la desescolarización en

números. A través de la elaboración del censo, la Administración trata de hacer legible el problema.

Después de cuatro años, se encargó un censo para conocer exactamente el número de menores que había en estas circunstancias a lo largo de toda la Cañada Real y de El Gallinero.

El conteo ya se había iniciado antes de las inundaciones. Pero la prensa publica que hay 145 niños sin escolarizar justamente cuando la situación de las familias es más precaria debido a la inundación. Estamos en octubre, con el curso escolar ya iniciado. Se entra en conflicto porque las escuelas de la zona, sin apenas recursos, según me informan, expresan dificultad para integrar a más menores en el aula. No se reconoce esta dificultad públicamente por parte de la Administración local y se tiene que tomar una decisión desde la emergencia que genera en un estado europeo que los menores no estén escolarizados. Debido la emergencia repentina y la tendencia al menorcentrismo institucional, se quiere priorizar el derecho a la escolarización de los niños frente a otros derechos. Se decide crear un colegio segregado destinado a los niños romá de El Gallinero. Es más, se firma un convenio de colaboración entre la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y una entidad internacional sin ánimo de lucro que además interviene en situaciones de emergencia en espacios de conflicto. Fruto de esta fusión se genera lo que se ha llamado Centro de Enseñanza Integrada, destinado a los menores desescolarizados que viven en el asentamiento. Este proyecto socioeducativo no ha sido una escuela propiamente, puesto que no ha seguido el currículum oficial, sino uno alternativo adaptado a los alumnos. Así explica un técnico entrevistado este proceso de entrada de organizaciones para gestionar la escolarización:

Yo creo que responde a que están recortando mucho gasto social. [La ONG] es una entidad grande, con muchos contactos y tenían muchos proyectos. Entonces tienen que sacar proyectos por otros lados para mantenerse; había mucho personal. Por el tema de personal, para que no perdieran fuerza, hacía falta alimentarla. No ha salido concurso ni ha salido nada. Ha sido hecho por atrás y metido con calzador. Un día no había nada y al día siguiente había un colegio.

Técnico 8

De esta forma, a través de la emergencia ante la necesidad de escolarizar a los niños, se abre la vía de la excepción de la escuela segregada. El modelo segregado se plantea en este caso como futuro integrador, pero se aleja de los modelos de la escuela inclusiva que impera en el momento en el que la diversidad (procedencias, capacidades, sexos, culturas...) se considera un valor y está recogida en las legislaciones escolares. Tal como plantea Agamben (2005, p. 61), «la teoría de la necesidad no es otra cosa que una teoría de la excepción (*dispensatio*), en virtud de la cual un caso singular es sustraído de la obligación de observar la ley». De manera que por medio de la necesidad se dispara la estructura de la excepción, que da lugar a un dispositivo fuera de la escolarización ordinaria que a su vez permite considerarse que está dentro de ella.

Con un esfuerzo inmenso de personal no remunerado y de técnicos remunerados, algunos niños ya habían sido escolarizados y acompañados en el seguimiento del proceso educativo en los colegios de la zona. En ese momento se contabilizó que 145 menores estaban aún a la espera de escuela. Como los campamentos para nómadas surgieron de los desalojos a finales de los 90, el proyecto de escolarización segregada surgió de las inundaciones. Fue una solución rápida a una situación que en este caso ya se estaba tratando por medio de otras prácticas no segregadoras. En ocasiones, ni los propios trabajadores en los primeros momentos eran conscientes de que se estaba aplicando una metodología diferente a la que se venía haciendo y veían esa forma de intervención como una acción legítima por las condiciones del lugar:

Hicieron primero ese trabajo informativo y luego ya es cuando dijeron... Lo raro en ese momento es que no se retomó el trabajo que se estaba haciendo de los voluntarios..., era una intervención que vino de arriba.

Tú llegas en un momento dado y parece que no ha habido ninguna intervención. Pero es que no interesa enterarse..., saber lo que están haciendo ya. Es que me pongo enfermo.

Técnico 8

La propia memoria de actividades de la localidad del 2008 recoge este giro sin otra explicación que la administrativa:

(...) Fundamentación: Dada la situación de grave exclusión social y el gran número de menores sin escolarizar, se valora la conveniencia de elaborar un proyecto cuya finalidad es garantizar la obligatoriedad de la escolarización y

ofrecer la igualdad de oportunidades educativas que contribuyan a disminuir aquellas situaciones que llevan a aumentar la marginalidad (...).

Promover la escolarización de los menores residentes en el asentamiento.

Favorecer la permanencia en el proceso educativo.

Se trataba de una vía más fácil de gestionar recursos y centralizarlos. Una vez detectados los menores sin escolarizar, de realizar los trámites y la documentación necesaria para la solicitud, son remitidos a la comisión de escolarización del distrito. Además, se gestiona la compra de equipamientos básicos como ropa y calzado a través de organizaciones religiosas dedicadas a la intervención social, ayudas proinfancia de entidades bancarias y cheques destinados a la infancia de fundaciones de supermercados. Como se puede ver, en la práctica asistencial, generalmente, son entidades privadas con las que se venían gestionando ya los recursos en los acompañamientos, puesto que la Administración local no tiene en principio partidas para este tipo de recursos que posibilitan la compra de material escolar, comida o ropa, porque, como he dicho, lo considera *asistencial*. Estas entregas llegan por otra vía, son consentidas por la Administración, pero no se monitorean porque se consideran que tienen un estilo asistencialista; según algunos técnicos, se trata de una entrega de bienes sin desarrollo de competencias para adquirirlos. Se dice que la población es dependiente, que se la ha acostumbrado a esa dependencia en este sentido. Insisto en que el objetivo de la Administración local era que todos los menores estuvieran escolarizados.

Con todo lo anterior, tal como plantea Scott en *Seeing like a State* (1998), es preciso ver la legibilidad como un problema central en el arte de gobernar. De forma que la racionalidad del Estado construye sus espacios a partir de la legibilidad de los paisajes y la población. Además, tiende a la homogeneización y a las formas de control centralizados.

Es significativo también describir que el dispositivo escolar está alejado del barrio, hay que ir en autobús, por lo que los menores dependen para el traslado de rutas escolares. Los técnicos reconocen que es imposible con los recursos que hay en la zona la incorporación de los niños a las escuelas próximas.

El Herrit Dunant nació con las inundaciones. Se destaparon dos centros, 250 niños decían sin escolarizar, y claro, los colegios de la zona..., la opinión pública: «niños sin escolarizar», y claro que llevaban allí como cuatro años viviendo.

Y a partir de las inundaciones dijeron: «¡Uy, Dios mío!, que no tenemos tantos colegios para la zona», y entonces la organización metió baza y dijo: «Nosotros podemos solucionar esto».

Y ya está. Hubo un acuerdo de la Comunidad de Madrid y la ONG. Que luego..., lo de educativo y demás viene después, a base de trabajo de los técnicos.

Técnico 7

Pero el poder de imponer la verdad se torna ahora mucho más visible y cruel. Más allá del ordenamiento administrativo y de las lógicas de la administración para favorecer la escolarización rápida, la escuela segregada quedó justificada desde la pedagogía como un colegio *punte*. Aparecen mecanismos que, en lugar de tratar de moldear la heterogeneidad, se apoyan en las diferencias como forma de gobernabilidad. Con este proceso se estandarizan las diferencias, se acota y clasifica a la población, convirtiéndola en grupos definidos y estancos, de forma que las diferencias quedan convertidas en categorías (Ávila y Malo, 2008).

## Madrid

CEU | Ifema | Ayuntamiento de Madrid

### Un total de 47 niños de El Gallinero se integran en el sistema educativo madrileño tras pasar por un centro especial



EP/COMUNIDAD DE MADRID

Publicado 23/09/2010 15:47:57 CET

MADRID, 23 Sep. (EUROPA PRESS) -

Un total de 47 niños del asentamiento chabolista 'El Gallinero' han sido integrados en el sistema educativo madrileño tras pasar por el centro especial 'Henry Durant', gestionado por Cruz Roja y que pretende dar una formación básica a estos jóvenes.

Así, de los 47 menores que han conseguido este objetivo, 22 se integraron en el sistema educativo el curso pasado (en 5 centros públicos y 4 concertados), mientras que otros 25 lo han hecho el curso que acaba de empezar (en 3 públicos y 7 concertados).

Se trata de alumnos, todos ellos de origen gitano romaní, que hasta hace dos años no habían pisado un centro educativo, ya que, ni estaban empadronados, ni sus familias habían solicitado plaza.

La presidenta de la Comunidad, Esperanza Aguirre, acompañada por la consejera de Educación, Lucía Figar, ha visitado esta mañana el centro Henry Durant, puesto en marcha en 2008 para atender las necesidades educativas de estos niños. Durante su

El *diluvio* trajo consigo un cambio en el modelo de intervención. Ante el retumbo de la prensa y la necesidades detectadas, sobre todo en los niños, entran en el barrio nuevas ONG. La aparición de entidades internacionales va a suponer un cambio de modelo de trabajo a partir del 2008, lo que no implica la desaparición de las anteriores formas de intervención expuestas. Coexisten en el barrio las intervenciones de distintas instituciones. La primera de estas ONG hizo el trabajo de escolarización a través de la creación de un dispositivo que garantizara la *total* escolarización de los menores.

En el año 2009, con una encomienda de gestión del Ayuntamiento de Madrid y el Área de Gobierno de Familia y Servicios Sociales, entra el Instituto de Realajeo e

Integración Social (IRIS). El asentamiento empieza a formar parte de los núcleos chabolistas intervenidos por esta institución, pero inicialmente solo se presta servicio de atención social y educativa, puesto que se considera que las familias no son susceptibles de ser realojadas.

Por parte del Instituto de Realajo e Integración social, se califica a las familias de *nómadas de origen rumano de etnia gitana*. La entrada de una institución siempre lleva consigo un periodo de valoración, de diagnóstico, en el que se hace un conteo para hacer traducible en número la intervención. En este caso, en el año 2012, según figura en el Programa de Actuación Social en El Gallinero, se contabilizan un total de 86 viviendas ocupadas por 72 familias. El total de la población en septiembre del 2012 es de 321 personas; de ellos, 178 menores de entre 0 y 15 años. La meta de trabajo con las familias nómadas rumanas gitanas es la erradicación del asentamiento, pero como digo no se les reconoce el derecho a realajo. Por otro lado, se considera que el asentamiento es un hecho irregular e ilegal penalizado por la normativa urbanística y que las acciones que se hagan no tienen que ir en la línea de legitimar la situación irregular. Esta afirmación se traduce en que la organización no va a favorecer la instalación de letrinas ni el acondicionamiento del lugar, salvo la limpieza y la desratización. También continúan los derribos. En el programa del 2012 se incorpora esta situación en la propia práctica de atención social:

El asentamiento se ubica en unos solares de propiedad privada que está instando el desalojo de estas construcciones irregulares, con la consiguiente apertura de expedientes por parte de Disciplina Urbanística, que están pendientes de resoluciones judiciales. Esta situación hace necesario el desalojo del poblado en un periodo de tiempo más o menos amplio y supone que se puedan producir, en cualquier momento, desalojos autorizados judicialmente o derribo de chabolas vacías. Aspecto este que ha de tenerse siempre presente, por cuanto que, intermitentemente, afectará a cualquier intervención que se lleve a cabo en el asentamiento.

Otras posiciones éticas manifiestan que la constante amenaza de derribo no hace posible que los habitantes puedan desarrollar estrategias a largo plazo. El tema de la escolarización continúa, ahora con una organización más, puesto que entre las líneas de actuación del Instituto, además de la intervención con familias, les corresponde la escolarización y el seguimiento de los menores, ya que la práctica es habitual en otros



poblados. En este caso incorpora a los menores en los colegios ordinarios y tiene que coordinarse con la ONG que ya está trabajando en el barrio y que ha escolarizado en el proyecto educativo segregado.

## **7.6 Sujeto étnico y sujeto técnico: motivos higiénicos y hábitos de vida.**

Parece perfectamente claro que nos encontramos en un juego de poder, saber y verdad. La operación de escolarización segregada se legitima haciendo alusión a las necesidades específicas de estos niños: hábitos de conducta, rutinas diarias y laxitud de horarios (comer, sentarse, lavarse...).

«Es un centro socioeducativo puente que lo que intenta es que los menores salgan cuanto antes, cuando se cumplan los objetivos que son básicos, totalmente básicos. Un poco de conceptos para que no haya un desfase curricular muy grande, pero lo importante es que se sienten en un pupitre, que normalmente no lo han hecho nunca, y que adquieran normas de higiene.»

Técnico 6

En este centro no es definitiva la escolarización, sino el proceso previo, el camino a la escolarización. Para cumplir este objetivo se enseñan «costumbres básicas de higiene (lavarse las manos o utilizar el baño)», se enseña a «comer en la mesas», a «pedir las cosas por favor» y a «no acudir a la violencia para resolver conflictos». Se concluye que estos hábitos no los tienen adquiridos y se crea un colegio puente.

Este objetivo está muy alejado del contexto de precariedad donde viven los niños día a día, en el que los esfuerzos de los padres para mantener la higiene y conseguir la autonomía de los pequeños son continuos, a veces mayores que los de otros contextos. En el centro comen sentados y usan cubiertos. Cuando llegan a la chabola, de nuevo el papel de la verdad: a veces, al comer pasta de maíz usan las manos según las costumbres rumanas, y otras veces comen todos de pie alrededor de una sartén o una cazuela. Pero eso qué importa aquí, que no se debate sobre las formas de comer. Directamente, se niega que existan prácticas diferentes. Es decir, ni siquiera se hace alusión al multiculturalismo. El tema está sencillamente en otro plano.



### **Muñecos. Santacruz, 2013**

Por lo tanto, ante una realidad de tipo administrativo, se extendió una malla, un tapiz que permitía por un lado justificar la forma de intervención y, por otro, el tapiz servía para ocultar la trama de relaciones que hay en el fondo. Como hemos visto en los discursos de los representantes políticos y los responsables del centro educativo, las prácticas de normalización se hacen explícitas en estas declaraciones en las que van a enseñar a los menores prácticas higiénicas «porque no las conocen». Hemos visto como parte de la vida de las familias ha transcurrido en su casa de Rumanía, en campamentos y en pisos de Madrid donde disponían de infraestructuras como baños y toma de agua.

Creo que es relevante evidenciar que no se explicita una intervención directamente relacionada con la mejora de las condiciones higiénicas en el asentamiento, como la instalación de grifería y sanitarios. En el plano del discurso, la expresión *normalizar* se usa para aludir a las prácticas que deben incorporar los niños, pero, como vemos, no se facilitan las infraestructuras en el barrio.

También se justificó la escolarización segregada con la idea de que los menores no sabían expresarse en castellano. Esta premisa fue una de las causas por la que no se siguió el currículum de la escuela formal, sino otro proyecto educativo. Por este motivo, el centro no fue reconocido como escuela. Es importante recordar que la mayor parte de los niños han nacido en España, saben hablar y entender el castellano. Por lo tanto, la decisión de la no convivencia con los otros niños ha sido más bien una recomendación únicamente administrativa, poco sostenida incluso por los propios profesionales que intervienen directamente.



**Asentamiento del Gallinero. Día de los Derechos del niño. Foto hecha por una joven del barrio. 2009**

Tras esta iniciativa, algunos niños de tres años empezaron su andadura por el sistema académico, previo paso por este dispositivo. Lo que en el lenguaje de educación infantil se conoce como la *adquisición de rutinas* y que se adquiere en el primer ciclo se plantea como la necesidad de *reeducar* a los menores por el desconocimiento de las mismas. Por lo que, como declara otro responsable político, «no

solo se deben tener en cuenta los aspectos académicos o de comportamiento, sino “el entorno familiar”» (*Europa Press*, 2009).

La evaluación se hizo pública: se consideró un éxito que en tan solo tres meses los niños hubieran incorporado tantos hábitos. Se anuncia en prensa que esta forma de intervención está siendo sumamente efectiva: «Los niños ya no lloran tanto para conseguir las cosas, sino que dialogan en un mejor castellano, se sientan en el comedor y usan los cubiertos, han adquirido hábitos de higiene, mantienen la atención más de 10 minutos y juegan en equipo gracias al trabajo de cinco profesores, tres mediadores, dos auxiliares y una psicóloga» (*Europa Press*, 2009).



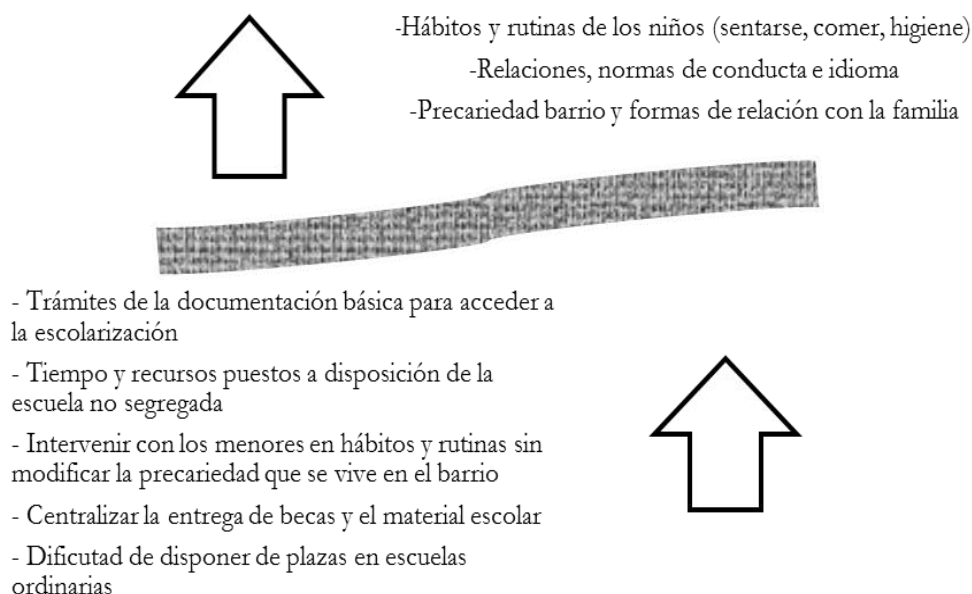
**Niñas jugando a cocinar. Santacruz, 2015.**

La consejera de Educación expresa en un artículo de prensa que hay un comportamiento «mejor» (de los menores) durante las comidas, porque hay que tener en cuenta que «son alumnos que no están habituados a comer sentados ni a manejar tenedor, cuchillo y cuchara (...). Ahora permanecen mucho tiempo sentados durante el desayuno y las comidas, un aspecto que los expertos señalan como fundamental en el comportamiento de los niños. (...) Con el tiempo se han ido adaptando al menú que inicialmente planteaba problemas, y han aceptado el pescado como alimento básico;



comen pollo, carne..., y es un éxito para los trabajadores haber conseguido este equilibrio».

Se ha tratado de mostrar que las dificultades provienen de fuera, y no de la propia Administración, de sus formas de proceder y de los recursos puestos a disposición.



Según la memoria, a finales de diciembre del 2008, había 81 menores matriculados en el colegio segregado y 72 menores, también residentes en El Gallinero, matriculados en colegios ordinarios. Según la memoria, el 55 % acudía de forma regular. De los niños que no presentan absentismo escolar, el 51 % acudía al colegio segregado, el 49 % acudía a cinco colegios ordinarios de la zona. Los porcentajes están más o menos equilibrados, por lo que no se puede concluir que el dispositivo segregado favorezca la continuidad del proceso educativo inicial.

Tampoco es una cuestión económica, puesto que la escuela diferenciada tuvo un coste de 440 000 euros al año según la memoria del proyecto. Dinero que se ha canalizado por esta vía a la ONG y no ha llegado a las escuelas públicas o concertadas para que pudieran sostener los recursos de apoyo para la atención a la diversidad. A los pocos meses de empezar la andadura, la prensa local publicaba: «Ya no hay niños sin

escolarizar en el poblado chabolista de El Gallinero, en la Cañada Real» ( Telemadrid, 2010). Así muestra un técnico su indignación:

El mismo modelo que se ha planteado, eso es un gasto tremendo para preparar para que pasen al otro modelo escolar. Yo no sé cómo se puede enseñar a los chavales para que luego se comporten: es como domesticar a un perrito para que luego pueda saber desenvolverse con el resto. No es por la gente que están allí, son buenos profesionales; además, cuando piensas y hablas con los colegios que tienen un trabajadores sociales de las escuelas y no dan abasto, que no les da tiempo a conocer a la gente de los colegios. ¡Todo este dinero que se emplea y no se vuelca en reforzar los centros educativos que hay en el distrito para hacer la integración.

Técnico 8

Generalmente, antes de incorporarse a la escuela ordinaria, el menor pasa por el aula de enlace. Por lo que en el proceso de escolarización hay una doble segregación. La escuela (como dispositivo), aunque teóricamente se mueva con las propuestas de la inclusión y la atención a la diversidad, carece de los profesionales y de los recursos necesarios, por lo menos en algunas de las escuelas más próximas al barrio. Además, no hay un cambio de modelo respecto a la rutina diaria y la gestión de los tiempos, puesto que se siguen repitiendo patrones en las prácticas escolares a pesar de los cambios de legislación.



**Casita construida por niños jugando. Santacruz, 2015**

Vamos a volver la mirada de nuevo a la institución y a poner sobre la mesa las dificultades del acceso a derechos (la escolarización) y el mantenimiento en el sistema escolar. Temo que al quedarme en el plano del discurso contribuya a negar los estados de dominación y las lógicas que legitiman la desigualdad de acceso a recursos.

Los mediadores que trabajaron en El Gallinero favorecieron, según objetivos marcados por la Administración local, el proceso de *socialización* hacia la *escolarización ordinaria*. Aunque exista ese puente explicado como administrativo, desde ciertos posicionamientos se considera que fue favorable la existencia de dispositivos en el proceso de incorporación de los menores a la escuela. Pero no por los hábitos higiénicos. Los técnicos sostienen que este colegio previo posibilita que el niño incorpore las convenciones de la escuela, la normativa y la gestión de los tiempos. No tenemos por qué valorar estos patrones de comportamiento, formas de relación y esquemas cognitivos que operaron en el contexto como los mejores y los más emancipadores. Es decir, en la escuela se da toda una serie de normativas que forman el

modelo escolar contemporáneo. Mayormente, los propios técnicos, al ser testigos de los efectos de la desigualdad en el proceso de escolarización de los menores, mantienen una mirada crítica respecto al modelo escolar imperante. Por ello se centran en generar motivación en los niños y en la prevención del fracaso repentino, puesto que en el contexto escolar, debido a los escasos recursos de que disponen, no pueden dar soporte a los menores en el sentido de adaptar algunas dinámicas a otros ritmos de tiempo o aprendizajes. Las dificultades que se encuentran generan que algunos menores se sientan frustrados y desmotivados y no quieran continuar en la clase. Con el planteamiento de *trabajar con lo que se tiene*, los técnicos dan significado a su trabajo en torno a *procesos que identifican que desde donde están pueden intervenir*. En pocas palabras: hacen lo que pueden para que su trabajo sirva a la comunidad.

Dejo sin tratar, por su amplitud y especificidad, los procesos de seguimiento escolar una vez que los menores están inscritos en centros ordinarios. El centro educativo cerró sus puertas en el 2012. Aunque, según mis datos, aún quedaban 30 niños que acudían al centro en el proyecto educativo. Tuvieron que esperar hasta diciembre, cuando hubo posibilidad de plazas libres. A partir de esa fecha, los niños se han escolarizado directamente por las vías ordinarias. Ya no se vio necesario el colegio puente. Este proceso ha permitido observar como la emergencia ante la alarma que genera la visibilidad de menores sin escolarizar da lugar a un dispositivo segregador que incluye excluyendo. La lógica administrativa ha favorecido la escolarización segregada. Pero el discurso oficial no ha sido ese, sino que extendiendo una malla se ha pasado a mirar al sujeto caracterizándolo a través de rasgos colectivos y necesidades detectadas, particularizando al colectivo romaní. Una vez que hubo posibilidad de contar con plazas y recursos, se cambió la práctica.

## **7.7 Prácticas de cuidado.**

Seguimos con la verdad y el papel que ocupa. La higiene y la rutina legitiman en un alto porcentaje las dificultades de la escolarización segregada, como hemos visto. Se alude directamente a esta cuestión y voy a tratarla para no quedarme solamente en el plano del discurso, ya que no hubo ninguna noticia oficial que desmintiera y dignificara a los vecinos. Es más, algunas posiciones éticas culpan a los padres de la situación de



precariedad de los menores y ven como negativo el entorno familiar. Aparecen expresiones como «lo que aprenden en casa no es adecuado». Las propias personas pasan a convertirse en factores de riesgo.

Este discurso tan deshumanizante de padres que no cuidan a sus hijos supone una gran violencia hacia la comunidad y la estigmatiza. Los niños con sus familias comen, duermen y se lavan. (1) Sobre todo en lo que respecta a las mujeres recae un gran estigma y se sospecha sobre su valía maternal. Es importante, además, reconocer que, viviendo en esas condiciones sin agua en las casas y sin disponer de duchas, el esfuerzo cotidiano por mantener la limpieza de las viviendas es tremendo. Las mujeres combinan las telas que cuelgan de las paredes con gran creatividad y belleza. Supone una gran inversión diaria de tiempo y con muy poco reconocimiento, en mayor medida para las mujeres que llevan desde que son muy jóvenes haciendo estas tareas de cuidado de los otros y de limpieza. La pregunta de qué haces durante un día resulta muy aclaratoria para conocer la distribución de los tiempos en la vida cotidiana:

—Cuéntame un día de tu vida...

—Me levanto. Me hago un poco de café... muy rápido. A las ocho y veinte tengo que irme; los niños también tienen que ir al cole a esa hora. Me levanto, me pongo algo de ropa, lo que encuentro. Tengo que ponerme bien porque hace frío. Me tomo el café muy rápido. Se hace desayuno. Los niños se van al cole, que viene el autobús. Me voy a Madrid a pedir hasta las dos. Me vuelvo. Preparo la comida y limpio. Cuando vengan los niños tengo que poner la comida... Y me quedo tranquila (...).

Vecina 21

—¿Qué haces tú durante el día?

—Me levanto por la mañana y cocinamos un poco, para los niños comida. Se hace un poquito de café y después me voy a *La Farola*. Y vuelvo a las dos o a las dos y media y hago la comida para los niños. Voy yo sola..., o Florin. Uno o el otro. No dejamos a los niños solos; nos da miedo de si viene la policía. Nunca hemos dejado a los niños solos. Y luego ¿qué hacemos?...

Vecina 19

—¿Qué haces tú a lo largo del día?

—¡Yo!! ¿Qué voy a hacer? Cuando me levanto..., si me quedo un día en casa..., vamos a limpiar mi casa, lavando, hacemos pan, limpiamos por fuera, por chabola por fuera. Todos los días trabajo. Cogemos agua como locas, limpiamos, lavamos, lavamos los niños y todo el día estamos en pie trabajando. Porque tenemos que poner; vale que no es una casa, es una chabola, pero tenemos que tener todo en su sitio.

Vecina 18

—¿Qué haces tú durante el día..., desde la mañana hasta la noche?

—¡Uff!, mucho. Hacer comidas, limpiezas. A —señala— la lavadora esta como se llama. Me voy yo, no sé cuántas veces, a la fuente a recoger agua. Créeme que me duele la mano esta de recoger agua. —Ríe y se señala la mano—. Me quedo un par de horas con las amigas así —pone una mano sobre la otra—, hablando de cosas de estas.

—¿Y por la tarde? ¿Qué hora es? Las cinco y cuarto.

—Espero a mi marido a ver que viene de comprar y no sé qué me compra. Mi marido trae la compra. Algún día si tengo libre me voy con él.

—Tú sales de aquí, ¿verdad? ¿Sales bastante?

—Sí. Si no me da tiempo, me quedo. Él se va. Me compra lo que es y yo lo preparo.

Vecina 22



**Interior de una vivienda. Sábanas y flores.**

Ser ordenado y saber cocinar son valores dentro de la propia comunidad, sobre todo en el caso de las niñas. Tal como plantea Gregorio Gil (2011) se naturaliza la relación entre ser mujer, ser madre y ser cuidadora. Pero las tareas de cuidado llevan consigo todo un proceso de aprendizaje. Primero les enseñan las madres, siendo niños/as, y colaboran en el cuidado de los hermanos. Luego, al casarse, las mujeres siguen instruyéndose con las suegras. Y después, alrededor de los 20 años, tienen más autonomía y menos dependencia de otras mujeres mayores para el cuidado de los hijos/as.

—¿Y cómo fue cuando tuviste tu primer hijo?

—Tenía 14 años. No sabía nada. Vivía con mi suegra. Ella me lo cuidaba porque yo no sabía. Bueno, sabía yo darle el pecho..., cambiarle. Hacerle yo así algunas cosas, como yo jugaba con un muñequito de pequeña. Sabía cómo jugar con un muñequito cuando era yo pequeña, ¿entiendes? Yo le daba pecho por el día y por la noche ella biberón. No me dejaba levantarme por la noche. Me dejaba dormir yo, y ella le daba biberón. Luego, cuando yo he visto cómo mi suegra lo baña, lo limpio como lo cuida ella. Cuando yo he tenido el otro niño, sabía lo que hacerle.

—¿Tu suegra ha sido buena?

—Sí.

Vecina 18

Es necesario visibilizar los cuidados de los padres frente a la posición de negación, del hecho de dibujar una comunidad carente de prácticas y límites. Es cierto que hay formas de cuidado que son diferentes; por ejemplo, las prácticas en torno al control de esfínteres, o las formas de alimentación.

Respecto a las relaciones adulto/niño, frente a otras concepciones de la infancia más protegida y vulnerable, las madres y los padres potencian las actitudes de fortaleza, autonomía y libertad. Estas actitudes sirven para el día a día, en el que los niños tienen que desenvolverse en la relación con otros niños y en tareas cotidianas por sí mismos, sin la figura constante del padre o la madre detrás, lo que coincide con lo observado en

el estudio. Dicha educación hace que estos niños sean mucho más autónomos en las rutinas si los comparamos con otros niños de su edad.

También las prácticas de cuidado de los menores son aprendidas, son distintas en cada familia y cambian según los medios con los que se cuente. Que podamos encontrar diferencias, sobre todo por el contexto y la desigualdad en la disposición de recursos, no quiere decir que no haya o que sean calificadas de violentas.

Por otro lado, frente a esta imagen de que los niños corretean sin control entre la basura, los niños la rodean, no están en la basura ni juegan con las ratas. Se permite la libertad de movimientos de los niños por el barrio. Existe cierto acuerdo para que los niños puedan permanecer en otras casas o en las zonas colindantes que pertenecen a sus familiares. Las casas por dentro están limpias, acolchadas y, como he dicho anteriormente, es todo un logro, para los pocos recursos que tienen, lograr la calidez de los hogares. Existe una falta de espacios de juego acondicionados como en otros barrios de Madrid. Los niños, debido al tamaño de las casas, tienen que permanecer parte del tiempo fuera, puesto que lo contrario sería estar encerrados, hacinados en espacios pequeños. Además, no se dispone de parques, sillitas o cunas que permitan un respiro a los padres y que diferencien los espacios. La falta de barreras de seguridad hace que los niños en cuanto tienen capacidad de movimiento estén expuestos a situaciones de peligro. Para este tema de la prevención de riesgos no acompaña la situación de precariedad del barrio: tienen una incidencia directa en las personas más vulnerables, a las que afecta directamente el que no se cumplan las medidas del protocolo de prevención comunitaria que sí son operativas en otros barrios. Por ejemplo, los espacios con basura (y, en casos de derribo, los escombros) suponen un peligro para los niños, puesto que se exponen a pincharse o a diferentes tipos de lesiones. Las casas destruidas están al lado de las que aún están en pie. También aumenta el peligro el tránsito de camiones y de vehículos al lado de las viviendas, lo que supone un riesgo de atropello. En cierta manera, la propuesta del colegio segregado salió adelante porque fue una solución rápida para posibilitar a los niños un espacio con prácticas educativas durante el día. De hecho, muchas propuestas tienen como eje principal salir del barrio, puesto que hay personas que apenas se mueven de allí al no tener medios.

Entonces, ¿qué papel juega la verdad? Pero esta... poco importa... Sería mejor preguntar ¿qué papel juega la verdad en el proceso político? ¿Quién se apropia de ella? ¿Quién es despojado de la verdad?

## 8. Ciudadanía mediada: procesos de subjetivación y agencia.

Me encuentro con Lenuta en la entrada del barrio. Me pide ayuda para conseguir una cita. Me dice que Manuela, la mediadora, está de vacaciones. Apurada, respondo contrariada: «Explícame más». Finalmente, llamo al teléfono que me indica. Salta directamente un contestador automático. Una voz enlatada me va dando instrucciones: *Por favor, marque su NIE, a continuación seleccione usted la franja horaria..., ahora teclee cuántos acompañantes va a llevar..., seleccione...* Y en ese momento, error, vuelta a empezar... He tardado hora y media para conseguir la cita para hacer la visita... ¡Más el gasto de teléfono! Sé leer y mi idioma materno es el castellano, pero creo que aquella máquina hablaba en *institucionalis*, una lengua más cercana a la programación informática que al lenguaje humano.

Ahora pensemos en mi amiga, que vive sola, se tiene que desplazar con un bebé y un niño de tres años al sur de la comunidad, pagar tres autobuses, que tarda en llegar dos horas y, si todo va perfecto, está a la hora en la que la ha citado aquel odioso aparato. ¿Habremos hecho todo bien? ¡Ojalá! Me revuelvo en casa pensando en ellos. ¿Habrán llegado? ¿Cómo volverán? Continúan mis temores... Hoy anochece a las ocho. Mientras trabajo, me viene la idea de que debía haber ido a acompañarlos: está muy lejos para ir en transporte público. Esto que me remueve a mí seguro que no le preocupa a quien decidió instalar ese sistema de acceso.

No se trata de la falta de competencia o capacidad del interesado, sino que este tipo de acceso mecanizado es dificultoso para todos. Es evidente que se puede desarrollar otro sistema que facilite que una mujer con competencia baja en castellano pueda acceder a la cita y que una persona con más competencia lingüística y digital no deba emplear una hora y media para conseguir el día de visita. Con el procedimiento actual, las dos podemos acceder, y ella tiene el derecho reconocido, pero solo yo lo puedo lograr. Si quiere acceder, Lenuta necesita que alguien la ayude.

Acompañar a los vecinos a las instituciones se convierte en una práctica común. A esta situación, en la que por diversas cuestiones hace falta un intermediario para relacionarse con las instituciones, voy a darle el nombre de *ciudadanía mediada*.

Quiero abordar el tema del acompañamiento como una forma institucionalizada de biopolítica. A mi modo de ver el acompañamiento funciona como un dispositivo: está formado por modos de conocer y de categorizar, envuelto en una serie de relaciones

de poder, y se encarna en la interacción de los mecanismos reguladores destinados a la población.

El dispositivo responde a la urgencia de la necesidad que tienen los vecinos de ser acompañados en su relación con las instituciones que proporcionan acceso a derechos. Mi propósito es describir las relaciones y tratar los distintos modos en los que en la adversidad los vecinos se constituyen como sujetos. Advierto que el objetivo se limita a exponer un punto de partida, y no tanto un punto de llegada. En mayor medida, porque quiero mostrar la ambigüedad con la que me he encontrado entre tantas formas de dominación que constriñen la vida de las gentes que habitan el barrio. Se trata, por tanto, de un primer esbozo que me va a permitir en el futuro dar continuidad al trabajo de campo más amplio sobre subjetividades y formas de agencia.

### **8.1 ¿Qué es acompañar?**

Los manuales no aclararan mucho las experiencias de acompañamiento. Se consideran técnicas de la pedagogía social. Planella (2008) expone que el objetivo básico de acompañar es la ayuda, y que el término «acompañamiento» se ha convertido en un concepto paraguas que abarca múltiples formas de relación y que implica necesariamente hacer un recorrido con la persona que entra en la dinámica de intervención social.

Un factor que ha hecho emerger el modelo del *acompañamiento* como propuesta técnica ha sido, como plantean Alonso y Funes (2009), la existencia de muchos profesionales que no tenían una conciencia clara de la necesidad de comunicarse y trabajar de forma conjunta. El autor señala que se ha actuado frecuentemente a través de la derivación, y no a través de lo que se denomina *coordinación y trabajo en red*. Además, en los 90 se daba una tendencia a la especialización de los recursos, dividiéndose en una segmentación elaborada bajo criterio técnico, diferenciando perfiles por problemáticas de las personas que se atendían, llegando a una segmentación extrema en la atención de la población, en ocasiones sin otra lógica que la administrativa.

Finalmente, apuntar que el modelo de *acompañamiento* tiene su versión en el ámbito académico, empresarial, educativo, social, terapéutico y espiritual. Me gustaría destacar, por ejemplo, que la metodología de *acompañar* aparece también en el entorno empresarial en forma de *mentoring* o asesoramiento, y que en este contexto no se

consensua que el *acompañado* tenga carencias, sino que necesita un apoyo específico y puntual que le desvele las claves de las relaciones de poder en los contextos donde tiene que actuar.

Igualmente, el ciudadano está inmerso en una trama de relaciones de poder. El *acompañamiento social* se puede construir en clave de derechos como método que permite el acceso a derechos sociales. Pero no me interesa hacer un desarrollo de las técnicas del acompañamiento y la mediación, con sus paradigmas teóricos y sus debates internos, sino hacer ver que existen técnicos que hacen de *intermediarios*. La práctica de intermediación está admitida y se basa en la dificultad de relación de los usuarios con las entidades educativas, de justicia y de salud que les corresponden por zona. En la actualidad, hay personal financiado para las tareas de orientar, guiar, traducir, referenciar, proveer, promocionar y formar a los romaníes. De forma específica en los procesos de mediación, según mis observaciones, hay personas encargadas de presentar los recursos a los vecinos y asesorarlos. Y también mediadores encargados de explicar la situación de las familias a los profesionales tratando de negociar pautas y normas más ajustadas a la realidad que viven los vecinos. Además, algunas organizaciones proporcionan cosas más básicas, como comida, materiales o ayuda urgente cuando ocurre una incidencia.

Me gustaría hacer ver también que esta circunstancia de *ciudadanía mediada* forma parte de un contexto más amplio que recibe el nombre de *normalización* en el uso de los recursos ordinarios. La Ley de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid 11/2003, del 27 de marzo, en el artículo 9, estipula que el sistema público de Servicios Sociales tiene, entre sus funciones, proteger los derechos de las minorías, implantando las medidas de refuerzo que se necesiten para facilitar el acceso normal a los recursos ordinarios. Además, otras legislaciones del Área de Gobierno de Familia, Servicios sociales y el IRIS identifican que se tienen que dar soluciones adaptadas a los problemas de cada colectivo y se establece la necesidad de articular programas de acompañamiento social destinados a la minoría étnica.

En el barrio, desde el 2009, trabajan dos organizaciones con proyectos *integrales* destinados a dar atención social a las familias. Además, trabajan diariamente organizaciones con proyectos específicos de alfabetización, de apoyo y seguimiento escolar, de ocio y tiempo libre, deporte, de cobertura de necesidades básicas y salud. Algunas de estas organizaciones están subvencionadas, otras tienen encomiendas, otras

tienen financiación pública y privada, y otras solo privada. Todas las organizaciones realizan prácticas de acompañamiento y mediación intercultural con instituciones como la escuela, el médico, la embajada o los servicios sociales. Me interesa resaltar que en el programa de la Administración queda oficialmente explícito en el propio diseño que «el objetivo final de las intervenciones es lograr el acceso normalizado a los recursos ordinarios».

Como ya he anticipado, otra figura más contemporánea que también tiene que ver con el acompañamiento, es la del mediador intercultural. Desde las propuestas hermenéutico-interpretativas se propone la mediación como técnica capaz de hacer comprender los conflictos, analizar sus significados, posibilitar la participación de las comunidades y su creatividad. A su vez, la pedagogía crítica considera que el conflicto es inherente a la dinámica institucional y su superación se percibe como imprescindible para el cambio social (Peláez, 2013).

Desde mediados de los 90 la presencia de mediadores en las instituciones está siendo cada vez más habitual. Carlos Giménez (2012, p.8) plantea que la génesis de esta figura responde a que «en todos estos años ha habido una proliferación y densificación de los contactos entre seres culturalmente diferentes con la intensificación de las migraciones hacia Europa y el avance de las minorías étnicas». La mediación intercultural emerge en este contexto para abrir un debate crítico y superar el multiculturalismo.

Cabe también señalar que los mediadores interculturales llevan trabajando con las familias romá rumanas desde los años 90. Como hemos visto ya estaban en contacto con los vecinos cuando vivían en otros asentamientos. En el 2015 se incorpora una organización que forma a los romaníes para realizar estas tareas de mediación. Es interesante este giro porque los propios sujetos étnicos se convierten en sujetos técnicos. Sin duda es el momento para hacer una reflexión crítica de los modelos imperantes. A continuación expongo el sentido de las prácticas de mediación para uno de los agentes:

La filosofía que subyace es el diálogo entre iguales. La mediación no se entiende solo como mediación en conflictos, sino como promoción global a partir del trabajo de una serie de personas que pueden hacer la traducción desde la comunidad gitana a la sociedad mayoritaria y de la sociedad mayoritaria a la comunidad gitana para la promoción de estos ejes que son los ejes de salud y educación, que en todas las estrategias con población gitana, tanto internacionales



como nacionales, se plantean como básicos (...).

Técnico 12

Por lo tanto, la mediación está siendo una de las puertas de acceso de la participación de los vecinos en las instituciones públicas. Por experiencia en otros proyectos, soy consciente de su inmenso potencial para producir diálogo entre iguales y cambiar modelos de relación. Temo que la figura del mediador pueda caer en el riesgo de ser solo cuerpo vivo de la *gitaneidad*. Desde mi punto de vista, hay que estar pendientes que en la práctica no se quede relegada a enfoques culturalistas e integrada en dispositivos disciplinarios segregadores, y poner la mirada, además de en la promoción de la salud y la educación, en los conflictos del barrio, en el derecho al realojo y en las prácticas policiales, sobre todo en lo referente a los derribos.

Me he dado cuenta de que existen tres discursos sobre las prácticas de acompañamiento y mediación que se desarrollan en el barrio. Aparecen discursos que con frecuencia se intentan alejar de *lo técnico* y que toman sentido para sus agentes como práctica política y acceso a derechos. Por otro lado, hay discursos que enfatizan las formas de relación dentro de las dinámicas de ayuda. En tercer lugar, son frecuentes también los discursos que tratan de acercar el significado de sus prácticas al *saber profesional*., en los que los agentes, se caracterizan como técnicos cuya acción va destinada a promocionar la normalización y autonomía de los vecinos.

Advierto, que todas prácticas presentan una mezcla de las tres formas de acompañamiento. Aunque en ocasiones los extremos de los posicionamientos discursivos tienen sus fuerzas enfrentadas, de forma que, según la adscripción a unas prácticas u otras, los agentes se sitúan en medio de la lucha de los movimientos de base vecinales político-religiosos y las administraciones, ahora encarnadas también en ONG financiadas y organismos que trabajan con excluidos. Es más, considero característico del sistema neoliberal este enfrentamiento entre los movimientos sociales y las organizaciones aparentemente no gubernamentales<sup>56</sup>. Como plantea Foucault, usando el orden de la batalla, en la que la política es la continuidad de la guerra pero por otros medios, es clave pensar el poder en términos de «relaciones de fuerza que se entrecruzan, remiten unas a otras, convergen o, al contrario, se oponen y tienden a

---

<sup>56</sup> Obviamente, no todas, puesto que, más allá de la figura jurídica que sirve para entrar en los concursos públicos, me refiero a entidades que funcionan como empresas y que dan respuesta a los *encargos* de la Administración.

anularse» (Foucault, 2006, p. 239).

En suma, hay un desacuerdo constante entre los agentes de las distintas instituciones respecto a la forma en la que se hacen las prácticas de acompañamiento. Las fuerzas que envuelven los acompañamientos se organizan en lógicas que aparecen contrapuestas: la lógica del derecho, la petición de ayuda, y por otro lado, como ya he dicho ante la necesidad, la lógica del discurso técnico sobre el desarrollo de capacidades y autonomía.

A continuación voy a centrar la primera parte en describir como se articulan las prácticas de acompañamiento técnico. En segundo lugar, voy a explicar las formas de subjetividad basadas en la ayuda. En tercer lugar, voy a situar y analizar en la medida de lo posible la posición de los vecinos en la participación de las prácticas políticas y religiosas.

## **8.2 Acompañamiento técnico: procesos de individualización y desarrollo de la autonomía.**

### *8.2.1 Itinerarios e individualización*

Las prácticas de acompañamiento van destinadas a los miembros de una familia y no a toda la comunidad. En esta lógica, se parte de la premisa de que las personas que forman la *familia* tienen capacidad de tomar las decisiones respecto a su vida, independientes de otras familias del mismo barrio.

Los informes administrativos sobre la comunidad afirman que no todas las familias tienen la misma situación. De hecho, hacen una clasificación en base a su situación socioeconómica: familias que se encuentran en una situación de *vulneración social grave*, familias en situación de *vulneración social*, y una tercera tipología de familias *que tienen recursos económicos y rechazan la intervención*. Pero no son categorías cerradas: se puede variar de lugar en la clasificación, dependiendo de la respuesta de la familia. Para justificar esta acción, aparece un extremo del dispositivo, el discurso de la comunidad como problemática, puesto que se considera que unas familias y otras tienen relaciones de explotación. No voy a entrar en este tema ahora, me gustaría únicamente visibilizar que se recurre a este discurso criminalizador para justificar la intervención social diferenciada.

El resultado es que, en este planteamiento, se crean condiciones diferentes de

atención para cada familia, dependiendo de las valoraciones que se hagan respecto a su situación de vulnerabilidad y a la colaboración con las propuestas. Dentro de este marco, se diseña el itinerario individual en el que incluyen las necesidades demandadas por cada *usuario*. La selección de necesidades tiene que ser coherente con las líneas de acción de la organización.

Es decir, no se tratan las problemáticas que viven los vecinos de forma comunitaria a pesar de que algunas afectan a todos por igual, sino que, a partir de la situación de las familias, se plantean itinerarios diferentes. Es decir, ante la pregunta: ¿Se va a financiar el transporte para ir al ayuntamiento?, se responderá «No lo sé, dependerá de la situación de la familia».

En primer lugar, como he concluido en el cuarto capítulo, el concepto de *necesidad* es manipulativo, y se establece en términos de fuerza y poder. No se trata por tanto de necesidades sentidas por la comunidad, sino de la elección de un conjunto de necesidades viables de dar cobertura y que se ajusten a los objetivos del programa.

En segundo lugar, aludir a la violencia y a la diferencia de situación económica para explicar la intervención diferenciada, provoca transmitir una visión del problema muy parcial. En un espacio donde todas las familias comparten la misma experiencia de vida y donde todas las familias están emparentadas entre sí, la clasificación de más a menos vulnerabilidad es totalmente artificial. La organización tienen una líneas de actuación, a partir de las cuales identifica problemas. En este proceso de categorización se invisibilizan las problemáticas que no son estandarizables. Por ejemplo, me gustaría poner sobre la mesa que las familias con una situación de pobreza más acusada, al tener problemáticas difíciles de dar respuesta, con frecuencia quedan también fuera de los programas. Es decir, que una cosa es el discurso oficial de que se prioriza y otra que hay situaciones que se paralizan por la suma dificultad que conlleva salir de ellas. Aclaro que con las formas de intervención que no pasan por ayudas económicas, como es el caso de personas totalmente dependientes de la mendicidad, sin casa en origen, con enfermedades y sin documentación en regla.

El efecto de fragmentación y segmentación que generan los itinerarios individualizados, se hace más evidente si consideramos que en el proceso de acompañamiento se dan diferencias de criterios para la distribución de los recursos disponibles. Estos criterios no están explícitos, dependen del acompañador y de los recursos disponibles en cada momento. La diferenciación de asignación de recursos crea

sospecha entre las familias y las enfrenta entre sí.

Es difícil, por tanto, para los vecinos, poder armar un discurso de réplica frente a esta diferencia de criterios, donde ellos mismos se ven comprometidos ante las instituciones que les proporcionan la documentación y el empadronamiento. Pensemos, por ejemplo, en el caso de las rentas mínimas y lo que supone para una familia que le concedan un aporte económico de este tipo. Elevar la voz o denunciar mejores condiciones tuyas frente a las de tu vecino está fuera de toda lógica de funcionamiento del dispositivo. Decir «A mí me han facilitado, a mí me han arreglado, a mí me han empadronado, y a ti no». Ser discreto es parte del proceso. En este punto existe una relación de fuerza muy desequilibrada entre los romaníes y los técnicos monopolizadores del acceso a derechos, de modo que estas prácticas quedan convertidas en formas de dominación.

Recuerdo brevemente que dichas prácticas se desarrollan en un *asentamiento*, dispositivo de indeterminación jurídica, en el que se enfrentan las normas en un marco donde el realojo de todas las familias no está previsto y continúan los derribos. Ambos procesos de segmentación y fragmentación generan la despolitización de las acciones y promueve una pérdida de negociación colectiva respecto a las demandas comunes.

Sostengo además que es muy difícil negociar algo que está abierto, que va a resolverse en función de cada familia. Se hace de forma continua una alusión a la situación individualizada, y esto provoca un bloqueo de negociación comunitaria. La forma de orden es la exclusión, en base a las familias que entran y las que quedan fuera. Es decir, como he apuntado al inicio existe un proceso de ordenamiento en el que se excluye a las familias que dicen que no a la propuestas (escuela, servicios sociales...) o a las que tienen una situación tan inabarcable que no escapan de la pobreza con los medios que tienen las organizaciones disponibles. ¿Sería posible pensar otras formas de negociación, otras formas de relación y acceso a derechos que no se basaran en la individualización y la exclusión?

Finamente, veo necesario resaltar que el diseño a través de itinerarios individualizados no es una cuestión local, comparte un patrón con otras formas de la intervención actual. Como hemos visto anteriormente, otras instituciones se rigen por el proceso lineal de la intervención y la diferenciación de sus prácticas por niveles. El modelo planteado sigue la lógica racionalista del modelo tecnológico. De hecho

coincide con el patrón implantado en los campamentos para *nómadas*. También se guían por itinerarios individuales otras instituciones como las cárceles, los reformatorios o los programas de inserción laboral.

En conclusión en el contexto comunitario, la disposición de las prácticas de intervención a través de itinerarios individuales, da por hecho la independencia de las decisiones familiares respecto a las del resto de la comunidad, se fundamenta en una visión segmentada o parcial de las relaciones comunitarias. La diferencia de criterios de trato provoca fragmentación de los vecinos y dificulta la creación de propuestas conjuntas puesto que coloca a las familias en competencia.

### 8.2.2 *La fragmentación de la vida en áreas*

Junto a las prácticas dirigidas a individuos o familias, se da una segunda fragmentación, que consiste en dividir las intervenciones en *áreas*. Habitualmente en intervención social se habla de áreas de salud, educación, género, empleo, convivencia y familia. Las parcelas dependen en gran medida, obviamente, de lo que se considere prioritario en la planificación inicial. En el barrio, en los programas directamente financiados por la Administración, las áreas de intervención son:

- Normalización jurídica.
- Escolarización
- Promoción de hábitos saludables
- Participación comunitaria y social.

Los profesionales delimitan sus competencias a partir de este ejercicio de clasificación. Aunque quieran dar un enfoque holístico, integral, a su trabajo, el propio programa les limita los objetivos a estas áreas. Sin embargo, ante las demandas, con frecuencia los técnicos tienen que hacer otras tareas que se salen de los objetivos marcados. Implican un pacto y una estrategia conjunta entre los técnicos y los acompañados; por ejemplo, una petición que se sale de lo previsto como acompañar al interesado a la oficina de empleo:

Nuestro principal objetivo es la educación [escolar], pero para llegar a esa educación que te estoy diciendo tiene que pasar por todas las vías. Ni mi vía ni la de mis compañeras es que vayan al INEM. No lo es como objetivo. Pero sí que

entendemos que como objetivo para normalizar y para que esas personas lleguen a una integración real pasa por todo eso. Ni mi objetivo ni el de mis compañeras es una búsqueda de empleo, pero sí que entiendo que ir al INEM, ir al ayuntamiento, facilita que esas personas normalicen esa situación.

Y, por qué no decirlo, es pura mediación. Vamos a hacer esto. Tú ¿qué necesidad tienes?... Yo tengo esta... La ponemos en común.

La dinámica cotidiana se articula a través de procesos de negociación. En estas dinámicas tanto los técnicos como los vecinos tienen cierto poder para actuar. Es posible por tanto, llevar a cabo iniciativas que en principio no se ajustaba a la propuesta planteada. En el proceso de negociación tanto los técnicos como los vecinos román encuentran cierto poder para cumplir sus deseos. Es decir, tal como plantea Ortner (2009) los actores tienen capacidad de agencia. Entendiendo la agencia como la dimensión del poder localizado en la vivencia subjetiva de autorización, control, efectividad en el mundo. Tal como plantea la autora la agencia es una problemática tanto del poder como del sentido. Ortner (2009, p.16) define literalmente que “la agencia es aquello hecho o negado, expandido o contraído, en el ejercicio del poder”. En este contexto los vecinos y los técnicos tienen la capacidad de llegar a acuerdos y articular acciones conjuntas que se escapan de los límites que marcan las entidades. Por lo tanto, con frecuencia muchas prácticas que hacen los técnicos como omitir información en los informes, acompañar a otros lugares, o ser flexible con los requisitos pueden quedar encuadradas en las *prácticas creativas de resistencia conjunta*. Considero que la posibilidad de negociar y la necesidad imperiosa de los vecinos es lo que hace posible que los programas finalmente *funcionen* y tengan usuarios.

Es oportuno volver recurrir a un contexto macro, y recordar que la parcelación de la intervención en áreas forma parte de un contexto más amplio de diseño de proyectos articulados a partir de las *necesidades* que se consideran prioritarias. La elección de las áreas es determinante. Implica crear una separación artificial entre aspectos de la vida que no se viven por separados, como por ejemplo la relación que se establece entre los hábitos saludables con el hecho de poner un acceso de agua y la asistencia a la escuela.

Para terminar, es importante precisar que la intervención por áreas no es un modelo local únicamente, también coincide con la metodología de los campamentos

para *nómadas* y con otras instituciones que trabajan con colectivos identificados como excluidos. Por lo tanto, es evidente que responde a un enfoque teórico- metodológico predominante en las disciplina de la intervención social contemporánea.

Me pregunto si se puede separar un área de otra, y, como fuente de verificación, presentar el número de personas inscritas en la escuela... Me consta que en la práctica los trabajadores no hacen este tipo de separaciones, y necesariamente tienen que atender las demandas que se les plantean con lo que tienen, dentro de la clasificación por áreas. Al revisar las áreas se observa claramente que no se interviene creando proyectos relacionados con el empleo y la vivienda. Por lo tanto, dejan fuera aspectos determinantes que generan la situación de pobreza, puesto que no se atienden directamente las causas estructurales.

En consecuencia, la fragmentación del discurso por áreas crea una desidentificación en la lectura de la realidad que hacen las organizaciones y la lectura que hace el propio vecino, puesto que este suele relacionar los apremios tal como se le aparecen en la vida cotidiana. Los vecinos no se apropian del lenguaje de la intervención. En otras palabras, no dicen *soy excluido* o *soy familia vulnerable*. No hay nada atractivo en estas adscripciones. No expresan tampoco en sus discursos los principales ítems cuantitativos de empadronamiento o escolarización. Advierto que no quiero decir que estos logros no sean importantes, puesto que son la puerta de acceso a derechos. Pero la experiencia dice que son cambios en gran medida administrativos y que a veces no tienen un impacto real en la vida de los vecinos, o no afectan a todos por igual. Este tipo de apreciaciones se observa en expresiones críticas como: « ¿Dime qué han cambiado desde que empezaron a venir? ».

Por lo tanto, más que una producción de subjetividades de sujeto intervenido, excluido, o de participante en un programa, que no se dan porque no hacen suyo el lenguaje ni las lecturas de la realidad, aparece, con el modelo de *fragmentación en áreas*, un proceso de desubjetivación política respecto a discursos relacionados con el acceso a derechos y a la ciudadanía, puesto que no se abordan las prácticas desde el enfoque de derechos, sino de *necesidades sociales fragmentadas*. Es importante añadir que se subcontratan entidades para trabajar las áreas especializadas de conocimiento, como la escolarización o la vivienda alternativa, por lo que las *soluciones segregadoras* generalmente se plantean desde este tipo de posicionamientos fragmentados.

Amnistía Internacional (2013) denuncia también los procesos de fragmentación

de los derechos sociales y económicos. Con el lema «Todos los derechos humanos son indivisibles e interdependientes» muestran cómo habitualmente están relacionadas las violaciones de derechos civiles y políticos en forma de negaciones reiterativas. Creo que es importante hacer una revisión crítica de los modelos de intervención especializados en áreas, en problemas y en etnias, para ser capaces de imaginar otro tipo de propuestas que salgan de las formas de controlar los fragmentos de vida y queden convertidos en formas más emancipadoras e igualitarias de relación.

Sostengo que estas prácticas de fragmentación son clave para enfocar los procesos de desubjetivación respecto a las prácticas políticas y al acceso a los derechos sociales. Tal como plantea Agamben (2011, p.262), lo que caracteriza a los dispositivos que empleamos en esta fase del capitalismo es que «no efectúan la producción de un sujeto, sino que más bien son procesos que podemos llamar “procesos de desubjetivación”. Un momento de desubjetivación ha estado incluido, como hemos visto, en todo el proceso de subjetivación del Yo de la penitencia al negarse. Sin embargo, hoy los procesos de subjetivación y de desubjetivación parecieran ocurrir recíprocamente indiferentes, y no dan más lugar a la recomposición de un nuevo sujeto, sino bajo una forma larvaria y, por así decirlo, espectral. En la no-verdad del sujeto no discurre, de ninguna manera, su verdad».

Por lo tanto, ¿sería posible pensar otras formas de organización cuya fragmentación no implique una propuesta parcial de acceso a los derechos sociales?

### *8.2.3 El método para generar acceso normalizado a los recursos ordinarios*

He tratado de mostrar que lejos de la idea de que no hay un interés por parte de las familias de implicarse en todos aquellos trámites o prácticas que puedan servir para acceder a derechos, lo que se da es un debate en cuestión del método, del tiempo y de la forma de acceso a los recursos sociales, de salud y educativos.

Se trata por tanto de abrir el análisis que hacen Franzé, Casellas y Gregorio Gil, (1999) sobre las intervenciones que se fundamentan en la atención de la población inmigrante en el marco de servicios sociales, en programas comunes existentes para toda la población o bien las intervenciones que se basan en la necesidad de potenciar recursos específicos ajustados a las características de la población que es identificada



como diferente culturalmente. ¿Qué lógicas y representaciones hay detrás de las especificidad de los programas destinadas a la población migrante? Ahora, me gustaría captar el momento y la forma en el que entra el *saber experto* a colocarse en medio de las instituciones y de los romaníes con dificultades de acceso a derechos.

### ***De la institución a la mirada al sujeto carente de autonomía***

Un movimiento clave del proceso de especialización profesional en el acompañamiento es que implica el giro del reconocimiento de la desigualdad como un fenómeno estructural, a considerar al sujeto como carente de capacidades. Desde este modelo, es necesario desarrollar prácticas cuyo fin es el desarrollo de esas capacidades para alcanzar la *autonomía* de los acompañados.

El sentido que mueve a los técnicos y otros agentes de intervención social es, generalmente, la emancipación de los vecinos anclados en una situación de exclusión. La autonomía funciona en este contexto como objetivo, cuya visión diferenciada se encarna a través de distintas prácticas que pretenden ser generadoras de este don. Por lo tanto, la autonomía sirve como categoría clave, como símbolo maestro, que, pasando a primer plano, desvela los principios subyacentes de un orden social (Shore, 2010)

En este cambio de mirada, las prácticas ya no apuntan a denunciar las estructuras, sino que interpelan únicamente al sujeto étnico, su inadaptación y la falta de competencias. Se dice entonces *estoy trabajando* con Florin para que aprenda a pedir una cita médica, para que aprenda a manejar el transporte público...En un hecho, que ante la imposibilidad de realizar cambios estructurales, los acompañadores se centran en lo que es susceptible de cambiar (hábitos, formas de relación, aprendizajes, motivaciones), a través de procesos *educativos*.

Conviene no naturalizar las formas de generar *autonomía* y no dar por hecho tampoco lo que significa para cada uno de los agentes técnicos la expresión “ser autónomo”. De hecho tanto *autonomía*, como *emancipación* son constructos teóricos claves en pedagogía social. La práctica educativa imperante en el barrio se aleja de las corrientes metodológicas que tratan la *autonomía* del educando dentro de la acción educativa-crítica. Para Freire (1970), la acción socioeducativa crítica radica en que las personas sometidas a dominación, luchen por su emancipación. Implica fomentar el pensar crítico a través del cual las personas se descubren *en situación*. Tal como plantea

Freire la inserción es un estado mayor que la emersión del sujeto en el contexto. La inserción, por lo tanto, es un estado que resulta de la conciencia de la situación de opresión. Esto supone que la toma de conciencia es la base de la praxis de la pedagogía crítica. Desde esta posición, el autor cuestiona las prácticas antidialógicas y de educación bancaria. Por lo tanto para Freire (1970), la autonomía del sujeto va más allá de formar en destrezas para llevar a cabo tareas.

Otra acepciones de *autonomía* ponen énfasis en eliminar la dependencia económica. Pero sin recursos de por medio, no es posible cambiar los condicionantes estructurales, que en gran medida revierte en que se mantengan roles y condiciones de desigualdad dentro y fuera de la propia comunidad. Las acciones educables en este sentido caen en saco roto porque no van acompañadas de propuestas que permitan cambios como reducir la mendicidad.

En consecuencia, la *autonomía*, ha perdido su sentido de emancipación para convertirse en *autonomía* en la relación con las instituciones. En consecuencia, en la visión de la autonomía que aparece reflejada en los objetivos del programa, la mirada se pone en el acompañado y en las capacidades que debe desarrollar para ser autónomo en cubrir sus *necesidades*.

Finalmente, repito la idea principal, en las prácticas de atención social se deja de hacer una crítica de los procesos institucionales que dan acceso a la ciudadanía y se pasa a acompañar a la persona en su desarrollo personal individualizado. Los propios técnicos reconocen que implica un cambio en la forma de trabajo:

Sí, yo voy a todas partes. Voy a acompañar a personas, por lo que te decía un poco antes... «Necesito ir al ayuntamiento.» Si entendemos que esa persona..., que es necesario para ella porque no sea capaz de ir... Cuando la acompañamos... de paso, porque tengo que ir al colegio con ella. Pero no como objetivo, porque es muy diferente la labor administrativa, que es la que hace mi organización. Yo acompaño a servicios sociales como la puedo acompañar a una cita que tenga en la calle no sé qué..., porque es una demanda de esa persona. No porque sea servicios sociales o porque sea cualquier otro sitio. Es un acompañamiento a la persona, no tanto a la institución. Cambia. Yo estaba acostumbrada a pensar desde las instituciones y no tanto desde la persona.

Técnico 10

Es novedoso, por tanto, la admisión generalizada de la una figura experta en crear *sujetos autónomos* en la relación con la instituciones. El concepto «*normalizar*» aparece también como símbolo maestro. Paradójicamente, desde el análisis biopolítico, la *normalización* implica control social y relaciones saber- poder, pero es muy frecuente su uso en el lenguaje de la política social. La *normalización*, se concibe como la consecución de la autonomía de los usuarios respecto a la utilización de los recursos destinados a la población general (escuela, médico, servicios sociales). Es más, generar un acceso normalizado a los recursos, como ya he señalado, está vigente desde el principio de la intervención financiada:

Todos estamos bajo el punto de vista de la autonomía de las personas. Que sean capaces de utilizar la autonomía para conseguir documentación, ayudas o lo que tengan que tramitar. Son adultos, son europeos, y tienen que conseguir evolucionar en relación a estar viviendo en El Gallinero, ampliando un poco su punto de mira.

Técnico 11

Poner la mirada en el sujeto intervenido implica que el método se convierta en el principal tema de discusión. Inicialmente, la forma en la que se realiza el acompañamiento dependía más de las posibilidades del acompañador de disponer de vehículo, dinero y tiempo, que de las características de la persona acompañada. Pero, a medida que se va tecnificando el modelo, el método se convierte en un tema de debate en sí mismo.

De forma que cobra relevancia el acompañamiento en transporte público, el pagar o no el billete, el uso del vehículo propio o la furgoneta de empresa. La forma de acompañar es un gran debate que dura hasta la actualidad y que consiste en convertir el trayecto en práctica educativa. El objetivo del técnico es eliminar lo que es identificado como dependencia del educador y generar autonomía respecto a la relación con la institución. Estos *verbatim*s del 2010 me parecen claves para comprender la forma de las relaciones que aparecen en el contexto y sus significados para los agentes:

Nos encontramos con eso: «pues tal persona me lo paga, tal me lleva en coche», y al final es un poco como que la persona elige el recurso que tiene, y realmente somos cinco profesionales que estamos bajando al Gallinero, pero es un

esfuerzo y un recurso que está inutilizado.

Técnico 9

«Si él me acompaña en el coche, pues voy con ellos.» Les confundimos y al final es un perjuicio para ellos. No es un beneficio de la población.

Técnico 7

Las otras formas de acompañar son asistencialistas, no son educativas ni promocionan a la persona (...). También hay que valorarlo. Qué entendemos por autonomía y cómo queremos conseguirla.

Técnico 6

Se debate además sobre la implicación de las personas que no acuden a las citas que se pactan fuera del barrio. En esta cuestión entra en juego una casuística que incluye diversos casos respecto a los recursos para el transporte, el tiempo necesario, el apoyo para el cuidado de los niños mientras dura la actividad, la relevancia que le dé la persona a la cita, la vinculación y el compromiso que haya adquirido esta persona con el acompañador. La crítica es que en esta disyuntiva los procesos se alargan y se dificultan más de lo conveniente, y prácticas como rellenar un papel para una beca llevan una inversión fuerte de tiempo de los técnicos y vecinos.

En el fondo, muchas veces detrás de este debate lo que hay es una falta de recursos dedicados a financiar el transporte o a financiar la documentación. Con el tiempo, he visto que cuando se disponen de medios se eliminan este tipo de apreciaciones y nacen otras significaciones, como la rapidez en realizar la práctica o el aprendizaje de ir en coche. Además, las formas de acompañamiento han creado muchas rupturas en las relaciones entre los técnicos por no llegar a acuerdos básicos. Desde mi punto de vista, ha despistado de problemáticas de más envergadura: los vecinos usan todos los días el transporte público por ejemplo para ir a pedir o para visitar a familiares, y el ir a una institución en metro o en coche no es relevante.

La acusación de no implicación también va en sentido contrario: los vecinos se quejan de que no se les atiende a las demandas, que tardan mucho tiempo en resolverse y que pasan los meses y no parece que se avance con su situación. Lo cierto es que, en

los casos en los que hay conflicto, ambos, sujeto étnico y sujeto técnico, se encuentran envueltos en una trama de constricciones.

### **Sujeto carente**

Las metodologías están condicionadas por el tiempo *incierto* que va durar el asentamiento. Hemos visto como el barrio se considera un asentamiento ilegal y hay amenazas de derribo constante, algunas prácticas para generar *autonomía* están directamente enmarcadas en esa temporalidad. Esta tendencia también se observa desde el primer momento en que se planificó el programa, puesto que se concedió atención social pero sin derecho al realojo. A pesar de que este verbatim es del 2010, los discursos son perfectamente actuales:

Cuando empezamos en El Gallinero nos preguntamos qué va a pasar en un futuro. Entonces, pues, independientemente de que si en un año se termina .El Gallinero, si se realoja, si no se realoja, si se van a otro campamento..., lo que sí partimos es de que vamos a intentar ayudarlos y darles la máxima autonomía para que ellos, si se van a un piso o se van a un poblado, van a tener esos recursos propios, y creo que son las mayores lecciones que les podemos dar.

Técnico 11

Vemos como en los planteamientos más radicales se identifica al sujeto como *carente*. Esta idea hace que muchas de las prácticas se quedan en el plano de lo educable. Los vecinos son considerados personas que tiene que desarrollar hábitos normalizados y de habilidades sociopersonales y cognitivas. Las competencias (en el aprendizaje) que hay que desarrollar, tal como se conciben, son las relacionadas con tener recursos personales propios para por ejemplo, poder acudir al médico sin acompañamiento, o poder relacionarse con la escuela y otras organizaciones sin necesidad de un intermediario. Hay que tener en cuenta que la metodología por competencias responde a un contexto más amplio que el local sobre metodologías de aprendizaje. El enfoque por competencias está triunfando en política educativa frente a otros aprendizajes considerados más convencionales. De hecho los modelos de desarrollo por competencias están siendo implantados en las escuelas estatales y también en la evaluación de las empresas. El concepto de competencia se traduce

también como *ser capaz de*. En este sentido no se puede pasar por alto el trabajo de Sen (2010, p.283). Según el autor la riqueza no constituye una manera adecuada de juzgar las desventajas ni es un buen indicador “de la clase de vida que podemos vivir”. Dice que “al juzgar las ventajas que unas personas tienen en comparación con otras, tenemos que mirar a las capacidades generales de las cuales unas y otras consiguen disfrutar”. El autor plantea usar como base para la evaluación de la pobreza, el enfoque de capacidad y no únicamente el enfoque de recursos. Teniendo en cuenta que “la idea de capacidad está ligada a la libertad sustantiva, asigna un papel central a la habilidad real de la personas para hacer diferentes cosas que valora”. Por lo tanto plantea un cambio de enfoque esencial: de los medios de vida, a las oportunidades de las personas.

En este sentido, es justo reconocer que dentro del barrio encontramos, y esto es reconocido por todos los entrevistados, personas que tienen muchísimas capacidades para desenvolverse (creatividad, seducción, negociación, influencia..) y que incluso se han visto acentuadas por la dificultad del contexto donde viven. Y también encontramos personas con serias dificultades para obtener los ingresos básicos debido a enfermedades o discapacidades. Tal como plantea Sen (2010), la riqueza no constituye una manera adecuada de juzgar las desventajas. Sen (2010) relaciona la pobreza real con la privación de capacidad. Entiende las capacidades como las combinaciones de *funcionamientos* (ser y hacer) que permite crear las oportunidades reales para mejorar su vida, según la persona elija libremente entre varias alternativas.

De modo que el enfoque de capacidades también va más allá del mero desarrollo de habilidades. Reducir el enfoque de capacidades al aprendizaje de tareas o técnicas conlleva simplificar mucho el modelo. El enfoque de capacidades implica por tanto la idea de elección. Además tiene que tener en cuenta el significado que la persona da a lo que quiere conseguir y plantear siempre la posibilidad de elegir entre varias alternativas.

Los programas por competencias tratan de generar también capacidad agencia y empoderamiento en las personas que participan. Hay que tener cuenta que los vecinos al relacionarse con las instituciones entran en una relación de poder. Las entidades constituyen formas de acceso que son estándares para todos. En las formas de relación se tienen que poner en práctica competencias como la lectura, la escritura, los medios digitales o tener un saber previo sobre los procesos a seguir. Todas estas formas de relación *estándar* (formularios, citas electrónica...) están creando barreras de acceso y

disminuyendo las oportunidades que las personas tienen a su disposición para actuar de forma independiente. Como he anunciado al principio de capítulo, constituyen la circunstancia de ciudadanía mediada.

En último lugar, es importante también identificar que algunas intervenciones no se plantean desde el acceso a derechos, sino que se legitiman desde un punto de vista meramente conductual. Por ejemplo se aplican metodologías con refuerzos positivos y negativos que son clásicas de las técnicas de modificación de conductas. Es decir ropa, comida, material escolar y prácticas educativas son comprendidas por algunos técnicos como refuerzos estimulantes para la acción y no como derechos propiamente.

En el tema de refuerzos positivos, (...) nosotros ya estamos en El Gallinero, ya estamos dando refuerzos positivos a esas familias. Desde la parroquia con el tema de la ropa, desde Cruz Roja y nosotros con las ayudas de material, ciertas ayudas económicas, desde las organizaciones que estamos trabajando allí, que en general sí que es cierto que, queramos o no, estamos trabajando desde un refuerzo positivo con la población. Ver si eso se puede unificar o no se puede unificar.

Desde la discriminación positiva ya estamos haciendo una integración.

Técnico 9

Estas formas de relación, fundamentada en refuerzos positivos y negativos, se pueden convertir en relaciones perversas, puesto que se negocia con necesidades básicas como ropa o material escolar. Dentro de la negociación de recursos, hay que entender por qué a veces la gente se niega a hacer cosas que en principio le supondrían un beneficio. En este tipo de marco, la persona entra a negociar negando sus propios derechos (escolarización, padrón, higiene) como intercambio. Pondré un ejemplo, para ilustrar esta forma de confrontación de los vecinos hacia los técnicos. Los vecinos saben que para los técnicos es importante que los niños vayan a la escuela todos los días. En el sentido de que la eficacia de ese profesional se mide también a través del resultado de la disminución de los índices de absentismo escolar. El vecino expone la necesidad de adquirir comida, ropa, salarios sociales, y no se le facilita. En ese momento, en el que el mismo técnico representa el acceso a otros derechos, el vecino buscando hacer presión para encontrar una vía de acceso, entra a negociar con la escolarización de los menores. Aparecen afirmaciones como

¡pues ahora no llevo al niño al colegio! ¡Ahora no voy a la cita del médico! o dicen con enfado la expresión “desapúntame” que llena de extrañeza a los técnicos porque atañe a la idea de que participan voluntariamente. Es una estrategia de negociación basada en *el si yo pierdo, tu pierdes*. Los vecinos negocian en una situación de precariedad. El agente solo tiene para negociar sus propios derechos, que han quedado mercantilizados dentro de un programa. Supone finalmente una forma de tratar de ejercer poder cuestionando la figura del técnico dentro de la institución que lo contrata. Es similar a otras formas de protesta que se articulan a través de modos de hacer presión en las que el que protesta se coloca en situación de más vulnerabilidad, pero gracias a ello logra comprometer al sistema.

Finalmente, advertir que al construir al otro como sujeto carente, se obvian las prácticas comunitarias que pueden ser afines a la emancipación de la comunidad respecto a las estructuras de dominación. Por ejemplo, en este sentido, las formas de relación violenta se conciben como problema meramente conductual, desvinculándolas de las dinámicas de la violencia estructural y de las prácticas de la violencia institucional que se dan en el barrio.

Desde luego también se trata de la presencia de prácticas que se articulan desde unos paradigmas que no tienen en cuenta los saberes comunitarios. Por ejemplo la mirada que niega al otro, y la construcción del otro como carente, hace que no se tome interés por las prácticas de resolución de conflictos más habituales en el barrio como el *kris*, o, como preferiblemente usan para designarlo, la acción de *visita de los jueces* o el término rumano *žudikatori*. Los jóvenes también usan la expresión «Le mandamos a los viejos», y lo identifican como una resolución de problemas tanto en España como en Rumanía. Sobre los elegidos como *mediadores*, según mis informantes, no depende tanto de la edad, sino de que sepan hacer bien este proceso, gente que se valora y que se conoce, que saben responder ante un problema. «Que saben responder cuando les preguntan: ¿Qué hacemos? O cómo solucionar lo que ha pasado.» Aunque, generalmente, es la gente mayor la que desarrolla este rol. La gente que está trabajando expresa de forma constante que quieren que los romaníes se integren, incorporando formas de relación más igualitaria, pero, paradójicamente, sobre todo se pone el punto de mira en los niños como promotores de ese cambio y se desestiman las prácticas



locales que ya se realizan en torno a la regulación pacífica de la convivencia.

En último lugar, otras acepciones del término *autonomía* con su significado etimológico, que tiene ver con la capacidad de darse normas a uno mismo. La filosofía moral desarrolla gran parte de su discusión en base a este constructo teórico. De momento, únicamente es necesario situar cómo funciona en el barrio. La autonomía aplica como la capacidad de no depender de otras personas en la toma de decisiones. Valorar que alguien tiene *autonomía* supone evaluar todo un repertorio de relaciones intragrupalas que se consideran que limitan la *autonomía* de los miembros de la comunidad. Como por ejemplo las relaciones de poder en las parejas, los roles familiares o las concepciones sobre la maternidad. En este contexto, todas estas restricciones y dependencias pasan a ser identificadas inmediatamente como parte de la idiosincrasia de las familias romá.

Aparecen discursos que critican las formas de masculinidad y feminidad que se dan en el barrio. No cabe duda que suponen un contraste con los cambios que se han producido en España a partir de la Transición. Los técnicos identifican muchas formas de relación entre los vecinos similares a la experiencia de sus familiares pertenecientes a generaciones anteriores. Como por ejemplo los modos de participación de los hombres en las tareas familiares, participación de los hombres en la paternidad, las relaciones de autoridad y sometimiento hacia las mujeres. Por compartir un contexto patriarcal, estos patrones son muy similares a los que regían las formas de relación familiar en generaciones anteriores. De hecho se podría explicar recordando los cambios que en nuestro país han conllevado procesos como el acceso a la vivienda, el empleo y la educación. Sin embargo, ante la diferencia étnica, se pone el punto de mira en lo *cultural*. Es decir, en el contexto triunfa la explicación culturalista frente a otros discursos que ponen énfasis en la estructura social y en los mecanismos que generan desigualdad.

Por otro lado, cabe preguntarse; ¿En qué momento nos identificamos como seres autónomos dentro de una red de relaciones? Muchos de los planteamientos de los técnicos sobre la *autonomía*, son contruidos desde los discursos sobre la modernidad, y dentro de un marco de referencia de los procesos de individualización occidental. Friedman (2001, p.152) explica que en los procesos de construcción de la identidad moderna, los sujetos pueden imaginar sus vidas en términos de esquemas de desarrollo.

Para Friedman (2001, p.157) los habitantes de lo que se conoce como *cuarto mundo*, están integrados en áreas de un sistema mayor. La construcción de la identidad cultural también depende de ese sistema, puesto que no se construye en vacío sino en un mundo ya definido. Tal como plantea el autor, sus estatus marginales son el resultado de un proceso de capitalización incompleto. Coloca a los sujetos en una posición en que los valores de la lealtad familiar y comunitaria parecen impedir la movilidad individual, en una situación en la que la cultura local es identificada por tener un bajo rango.

En este sentido, no estoy tratando de llenar de contenido la identidad romaní, ni explicando que en el contexto se dé prioridad a la construcción del proyecto grupal por encima de la identidad individual. Inicialmente quiero plantear, la complejidad de la cuestión de la *autonomía* en lo que tienen que ver con la identidad y las relaciones de poder; y me cuestiono sobre si se trata de imponer el sentir *autónomo* como forma correcta de experiencia de la individualidad. En definitiva, las formas de intervención llevan detrás modelos de sociedad a los que se quiere aspirar y formas correctas de sentir la identidad que se quieren transmitir.

En conclusión, como hemos visto se ha dado un giro: de la denuncia a las instituciones por prácticas excluyentes, a los procesos de acompañamiento individual. El objetivo que se plantea en este marco es trabajar las competencias para generar autonomía, que permita acceder a los recursos por las vías *normalizadas*. La clasificación de las familias en base a la vulnerabilidad genera un orden basado en la exclusión. Se trabaja a través de procesos individuales que generan efectos de segmentación y fragmentación. Al poner a las familias en competencia se genera una pérdida de negociación colectiva. A su vez la subdivisión de la intervención en áreas seleccionadas por la administración se basa en una propuesta parcial de acceso a derechos, más si tenemos en cuenta que no se trabaja directamente el acceso al empleo y a la vivienda. Esta forma de intervención no crea la sumisión de la subjetividad, puesto que los vecinos no se identifican, en los mismos términos, con sujetos excluidos o vulnerables, ni con las propuestas metodológicas.

Las prácticas de intervención se fundamentan en lo que se considera educable para generar *autonomía*. Sin embargo, no hay unanimidad en la explicación el término. La *autonomía*, desde la concepción de la acción educativa crítica es vista como toma de

conciencia de la situación de opresión. También puede ser vista como *autonomía*, que genera independencia económica. En el contexto, se concibe la *autonomía*, como la libertad en la toma de decisiones en relación a los otros miembros del grupo, unida a la concepción de tener un desarrollo personal individual propio. Y en mayor medida como *autonomía* en la relación con las instituciones. Es lo que se conoce como *normalización* en el uso de los recursos ordinario. Esta concepción lleva consigo una propuesta de trabajo basada en el desarrollo de habilidades y capacidades en forma de tareas.

Queda abierta una pregunta aplicada ¿Cómo se podrían reivindicar formas menos excluyentes de relación con las instituciones en las que, de partida, no fueran necesarios los intermediarios?

#### *8.2.4 Un ejemplo: los acompañamientos para la normalización jurídica*

Hemos visto como un porcentaje alto del esfuerzo de los técnicos financiados va enfocado a la escolarización y el seguimiento de los menores en la escuela. Pero yo opto en esta circunstancia por focalizar el análisis en las intervenciones destinadas a adultos. Me parece muy importante analizar las principales opciones que se les plantean y las dificultades de acceso a derechos sociales.

Voy a tratar la normalización jurídica por su relevancia como puerta de acceso a otros derechos, en los que se solicita, como requisito mínimo, que se tenga la documentación en regla. Es el caso de firmar un contrato, empadronarse o recibir la renta mínima. Comienzo el análisis exponiendo una de mis primeras experiencias acompañando a una vecina que necesitaba renovar la documentación de sus familiares:

Estamos en la Embajada de Rumanía. Toca el turno a Verónica en la ventanilla de la embajada. La administrativa está colocada detrás de una mampara de plástico. La señorita de la ventanilla hace una pregunta en rumano. Verónica intenta responder en rumano, acompaña su discurso con las manos, eleva la voz y se acerca a la ventanilla más que las personas que habían sido atendidas anteriormente. Necesita renovar el pasaporte de sus hijos y su marido y conseguir el pasaporte de su hija pequeña. No tiene la partida de nacimiento, se le quemaron los papeles en el último incendio. Estoy detrás de ella. La señorita dice que no la entiende, que no está hablando en rumano y no sabe lo que está diciendo. Expresa que está hablando en el idioma de los gitanos. Una chica joven (...), que está

detrás de mí se aproxima y me dice que me está engañando, dice que está mintiendo, que tiene mucho dinero y lo que quiere es que yo le pague la documentación. Ella lo escucha y con tono irritado le dice algo a la joven en rumano. Después se dirige a mí y exclama: «¡Qué sabrá ella cómo vivo yo!» (...). Los demás asienten y comentan entre ellos (...). Finalmente, nos da unos formularios a través de la ranura de la mampara. Los coge; vemos que están en rumano. Ella dice que no sabe leer. Nos vamos de la ventanilla indignadas por no poder establecer una relación fluida. Verónica no sabe leer ni escribir y yo no entiendo apenas rumano. Nos ayuda el vigilante de seguridad a rellenarlos (...). Vamos a la ventanilla con los documentos rellenados y nos dice que tenemos que pagar una cantidad bastante elevada de dinero. Sobrepasa lo que llevamos. Aconseja que se vuelva a Rumanía a iniciar los trámites. Para ahorrar coste y tiempo de espera, tienen que ir los dos miembros de la pareja (...).

Diario de campo, 2009

Esta fue una de las primeras experiencias que he tenido de acompañamiento y la que más me ha impactado, puesto que después del esfuerzo de ir no fuimos capaces de renovar la documentación que estaba caducada. «No será tan difícil», pensaba yo en aquel momento. Además de darnos cuenta de todas las dificultades que conllevaban los trámites, sentimos de primera mano el maltrato y la sospecha constante. Con el paso de los años, cuando tuve la oportunidad de ir a Rumanía, justamente me encontré con Verónica. Ella recordaba con agrado perfectamente aquel día en que estuvimos juntas y todo lo que nos quejamos luego. Ya habían pasado los años. Las dos habíamos cambiado, pero las condiciones económicas precarias la acompañaban también en su país.

La *normalización jurídica* a partir del 2009 se ha convertido en una de las principales áreas de trabajo de los profesionales de lo social. Se acompaña a vecinos para hacer los principales trámites administrativos. Inicialmente había un discurso muy centrado en la implicación de los vecinos y en la educabilidad del proceso de acompañamiento. Como hemos dicho, hubo días de mucho tumulto y conflicto porque no había acuerdo sobre las formas de acompañamiento, con las financiaciones de las tasas y billetes y, si se llevaba en coche, dónde se quedaba, sobre qué pasos le dejaban hacer al acompañador. El objetivo era empadronar a la gente, y la entrada de los técnicos suponía un cambio de modelo de trabajo que no siempre se ajustaba bien con las prácticas de voluntarios que acompañan, siguiendo su criterio de relación personal,

sin esa intención de educar y ajustándose al tiempo libre del que dispone.

Toda persona que viva en España está obligada a registrarse en el padrón: sirve como instrumento de planificación, registro y para enviar notificaciones. Además, en el caso de los ciudadanos comunitarios, el padrón es el documento que da acceso a derechos. En España, la mayoría de los trámites se organizan alrededor del domicilio, puesto que además del registro como requisito mínimo se pide un tiempo de arraigo; por ejemplo, para renta mínima o para prestaciones no contributivas. El padrón es también la puerta de acceso a viviendas de protección oficial y a la tarjeta sanitaria. Por eso este trámite y sus regulaciones supone una batalla constante para las entidades del tercer sector.

Y, finalmente, a partir del 2012, se hizo patente la dificultad del proceso de poner la documentación en regla. Necesariamente se puso la mirada en la institución. Además de las dificultades de comunicación, de no saber llegar a la oficina o desconocer el tiempo disponible para la obtención del documento, los trámites de la documentación llevaban un coste muy elevado en concepto de tasas, traslados y tiempo de espera. Esta situación excedía la urgencia de algunas familias y, sobre todo, las posibilidades reales de que solo con los ingresos de la mendicidad se pudieran hacer frente a los gastos. Existen varias situaciones jurídicas en el caso de los ciudadanos rumanos que pueden tener la residencia o número de identificación de extranjeros temporales: si no pueden renovar, supone de nuevo una ruptura con los trámites administrativos en los que estos documentos son requisito mínimo.

Después de tres años de trabajo el número de empadronamientos no era el esperado. En el caso de las familias que habían conseguido registrarse, no todos los miembros de la familia estaban empadronados, debido a que por el cambio de legislación no se podía empadronar a menores sin tener la documentación completa, con lo cual había que hacer traslados a Rumanía para conseguir la partida de nacimiento. Para este trámite tienen que firmar los dos padres y en ocasiones la pareja ya no continúa la relación, por lo que se dan situaciones en las que se desconoce el paradero de uno de los progenitores. En otras ocasiones hay dificultades para la tramitación por cambios de letras en el nombre o en los apellidos en unos y otros documentos personales. Se tiene que iniciar un proceso de validación de la documentación y la identidad personal. Ante toda esta barahúnda de dificultades aparecen aquí expresiones

por parte de los técnicos en las que tratan de explicar disgustados, cuando se les interpela, que no todo depende de ellos, o se eleva la voz en tono paternal para decir que en este país hay unas normas, o, la expresión más simbólica para mí, que no tienen un *varita mágica* para saltarse los infinitos trámites que la institución plantea al acompañante y acompañado, bien parecida a las innumerables pruebas de un conjuro para conseguir convertirse en ciudadano. Por lo tanto, no se trata de un asunto de capacidad o de implicación, sino de trámites, normas y medios que legítimamente se imponen para regular el acceso a la ciudadanía.

Franzé y Parajuá (2015) se encuentran la misma realidad laberíntica a la hora de analizar los procesos de acceso a derechos de los migrantes. En otro contexto de análisis, se encuentran con la misma realidad de marañas burocráticas y acción fiscalizadora, envuelta en una serie de dinámicas de fragmentación de espacio, de reestructuración de las instancias institucionales gestoras de servicios y de sus competencias. Todo ello, según los autores, forma parte de la reconfiguración del acceso a los derechos y a la ciudadanía. Al mismo tiempo, como muestran Parajuá, Ávila, Devillard y Franzé (2014), de estos micromecanismos que operan en distintos niveles con distintos grados de sutileza, la negación de un derecho no se resuelve como acto bilateral, sino como algo legítimo que se enmarca en un modelo de intercambio acreditado por las pruebas que se han ido no superando. De forma que cuando se realiza la denegación de cualquier derecho, se hace de forma indirecta, de forma diferida en el tiempo y de forma parcial. Es decir, falta algo, pero puede usted continuar intentando.

En este caso, se van dando cambios legislativos que dificultan aún más los procesos y ante los que un ciudadano cualquiera no puede hacer aparentemente nada:

Antes se podían empadronar los niños rumanos con las partidas de nacimiento españolas. Hace año y medio cambió la ley y ahora te piden la documentación de origen. Y si ha nacido en Rumanía, necesita la partida de nacimiento de Rumanía. Por eso esta señora solo estaba empadronada ella. Tenemos que revisar los empadronamientos, porque la última vez que se empadronaron [los ocupantes de] 65 chabolas ya había cambiado la ley.

Técnico 9

Los trámites que se solicitan para el padrón también van cambiando. El requisito mínimo es tener toda la documentación en regla. Los viajes a Rumanía suponen un coste elevado para las familias, que muchas veces no se puede solventar. Son las entidades con financiación privada las que financian este tipo de gasto, y los vecinos reivindican a la Administración que manden pedir el dinero del billete a la *parroquia*.

—¿Cómo ha sido?, ¿cómo conociste a la gente de la iglesia?

—Les conocía desde hace mucho tiempo.

—¿Y te han ayudado a alguna cosa?

—Sí, tenía tres hijos en Rumanía y no tenía dinero para traerles y ellos me han ayudado. No me ha dado mucho..., pero me han dado.

—Este sí que tiene razón; Tomás, no Pedro. Ha hablado con toda la iglesia. Le ha dado un poquito de ayuda para poder hacer los papeles porque no tenía papeles: se ha quemado la chabola. Me ha dado dinero para ir a Rumanía, traer a los niños para hacer los pasaportes. Que [yo] no tenía dinero.

Vecina, 27

Todas las instituciones que están implicadas en la atención social con las familias reconocen esta problemática jurídica, y en este momento me consta que diversos agentes, por distintas vías, están tratando de llegar a acuerdos interinstitucionales.

—Cuando pregunto sobre la actuación de la institución, algunos vecinos me dicen que les habéis tramitado la documentación y otros dicen que no, que llevan un montón de tiempo esperando y que no se les ha conseguido arreglar la documentación. Dicen: «Necesito arreglar los papeles y no me han llamado». ¿Eso puede estar pasando? ¿Por qué?

—Sí, sí, claro que puede pasar, claro. El ir con una familia a arreglar el pasaporte no es ir y ya está. Nosotros no tenemos una varita mágica que abro la cartera y tengo 500 euros. Tengo que mandar un listado previamente, que me tiene que aprobar el Consulado rumano. Y luego hacer un informe social para que nos quiten las tasas consulares, y nosotros tenemos que conseguir el dinero para ese trámite. Cualquier trámite en el Consulado cuesta pasta, y ahora mismo no hay pasta. El renovar un pasaporte a un niño..., ahí tienes a Bianca, lo que nos ha

costado renovarlo: 1000 o 1200 euros. Conseguir eso es complicado. O sea, que no es solo ir.

Técnico 9

La vía de pacto y acompañamiento comunitario organizado, aunque aún emergente, es mucho más efectiva que las otras formas individualizadas de tratar la problemática común. Mágica o no, hay responsables institucionales que tienen una varita para poder tomar decisiones sobre la tramitación y sus costes. Apuntar hacia la institución implica que se tome un modelo de resolución basado en el enfoque de derechos. Además implica la participación de los vecinos en la politización de los procesos de desigualdad social y pobreza. Como plantea Agamben (2011, p.264), sobre los procesos de desubjetivación: «El problema de la profanación de los dispositivos (es decir, de la restitución al uso común de aquello que fue tomado y separado en ellos) es urgente. Este problema no será jamás correctamente formulado en tanto aquellos que lo poseyeron no sean capaces de intervenir también en el proceso de subjetivación, así como en los propios dispositivos, para traer a la luz ese “ingobernable” que es a la vez el punto de origen y el punto de partida de toda política».



**Después del derribo. Santacruz, 2013**



Después de este recorrido por los vericuetos del acompañamiento de normalización jurídica, me gustaría aportar los datos reales de empadronamientos, teniendo en cuenta las dinámicas de las prácticas transnacionales de comunidad que implican para algunas familias movilidad. La organización encargada de la escolarización tiene registradas 230 familias que pasaron por el programa a fecha del 2014. Habitualmente, se hace referencia a una población de aproximadamente 500 personas. De forma frecuente, se hace alusión a la presencia constante aproximada de 80 familias.

En 2010 se empadronaron 209 personas, de las cuales 125 eran menores de edad, y en el 2014 el número de empadronados ascendió a 280. En realidad estos datos no explican demasiado. Más bien son contradictorios. Ya sabemos que no están todos los miembros de la familia por las dificultades de obtención de la documentación. Además, durante este tiempo ha habido bajas por la movilidad de algunas familias, concretamente 163, la mayor parte de ellas en el 2013, por no confirmación, a pesar de que algunas familias tiempo después han regresado al barrio. Se puede deducir que aproximadamente más de la mitad de las personas que viven en el asentamiento están aún sin empadronar. Este intento de regular y acceder a la ciudadanía convive con los procesos de derribo y la propuesta de atención social con acompañamiento pero hasta el 2016 no de realojo. A principios del 2017, el número de familias que residen en el barrio se ha reducido aproximadamente a la mitad. Se está barajando la posibilidad de realojo teniendo como criterio de acceso a derecho el empadronamiento a partir del 2011. Después de todo este análisis puedo afirmar el criterio del empadronamiento parece objetivo, pero como hemos visto es muy cuestionable si atendemos las dificultades de obtener la documentación que hace que parte de la población que haya estado residiendo en el barrio no esté empadronada.

### **8.3 Ser ayudado**

¿Qué significado dan los vecinos a las prácticas de acompañamiento y de entrega de enseres? Para responder a esta pregunta es necesario señalar en primer lugar que los migrantes rumanos tienen conciencia de que en Madrid y en España tienen derechos: es uno de los motivos de la emigración. Pero en el contexto se usan la

expresión *nosotros estamos pobres* para referirse a su situación de vida y la circunstancia por la ejercen la mendicidad o participan en proyectos sociales. Tal como plantea Butler (2006) esta alusión al *nosotros*, no hace otra cosa que nombrar el problema. No lo resuelve. Pero ese *nosotros* implica de algún modo la formación de una comunidad política en base al reconocimiento de la vulnerabilidad compartida. Asimismo, los vecinos identifican las prácticas de acompañamiento y de entrega de recursos con el término *ayuda*. Advierto que en otras dimensiones de la vida, y en otras experiencias los romaníes toman otras identidades y formas de subjetividad. Es dentro del dispositivo de acompañamiento y los espacios donde reciben asistencia, donde las personas repiten la expresión “por favor, ayúdame que tengo un problema”. De modo que se establece un tipo de relación con el entorno en base a las estrategias de supervivencia. Entiendo estos discursos, que incluyen gestos y movimientos corporales, como actos performativos. A continuación hago unas preguntas abiertas a los vecinos para conversar sobre las formas de intervención:

—¿Qué tal con Lucas?

—Ah, Lucas me ha dado las sillas y mesas que necesitaba. Y a mi hija la ayuda con el cole, sí. Y cuando él tiene algo..., viene aquí y le dice... «ven, tengo algo para ti». De ropita o de algo...

—¿Y Luis?

—Luis, nada.

—¿Y Miguel?

—Me ha ayudado con el niño cuando yo le he pedido mochilas, pinturas...

—¿Y Mariana?

—Es mi preferida.

—¿Y por qué crees que lo hace? ¿Por qué crees que ayuda?

—Para la gente que son pobres. Cuando tú le dices «no tengo, por favor, me das a mí ropita para niño» [lo representa]. Vale, ¿cuántos niños tienes?, ¿qué número tienen? Te lo apunto aquí [lo representa]. Algunos días me acuerdo de ti y te la traigo la ropa.

—¿De dónde la sacan?

—No lo sé. De la iglesia, creo.

—¿Ellos están trabajando?

—Sí.

—¿Les pagan?

—No lo sé.

Vecina 16

—¿Qué le vamos a hacer? Así es la vida. Tenemos una poquita suerte con el Juan. Es para nosotros como un padre. Y Pepe también, toda la iglesia.

—¿Por qué creéis que ellos lo hacen?

—Porque nosotros estamos pobres. Si no pedimos, no comemos. No tenemos trabajo. No tenemos una ayuda..., ni una propina. Sí, ellos nos dan la comida y nos protegen... No tenemos otra solución.

—¿Ellos os quieren ayudar por la situación que tenéis?

—Sí. El Juan cada dos semanas nos trae una bolsa de comida. Depende de la familia... Ayuda a los niños..., nos da ropa y zapatos. A Lola le digo «no tengo champú para limpiar a los niños» y ella me lo compra. Si tenemos algún problema..., no tenemos un coche para ir al hospital..., llamamos a Juan, le explicamos el problema y él nos ayuda. Si no puede venir, nos manda a otra persona. La Lola también está muy buena. Si necesitamos ropa, comida..., me ayuda.

Vecina 21

En primer término es necesario exponer que los vecinos, carecen de gran parte de información sobre la financiación de las entidades. Tampoco identifican en su totalidad la estructura organizativa pública o privada en la que están inmersos. Hay que tener en cuenta que se trata de un entramado de organizaciones y de administraciones

locales que dependen de la asignación de recursos y de decisiones políticas que no siempre son claras para el receptor. Además, en el contexto las organizaciones a veces están en competencia directa. A pesar de que como ya he mencionado anteriormente se adhieran a las formas de coordinación y trabajen en red. En el mismo contexto, también intervienen los grupos religiosos católicos de base, el movimiento vecinal y político. Generalmente se rigen por lógicas distintas a las de la mercantilización del tercer sector. Dentro de las relaciones de poder que se ponen en juego en el dispositivo, los vecinos necesariamente tiene que llevar a cabo unas estrategias para lograr ser ayudados en un contexto de gran adversidad. Como hemos visto los vecinos principalmente desarrollan estrategias de tanteo y de negociación.

En los discursos se reconocen a las personas que trabajan allí como cabezas visibles de las entidades. No pasa desapercibido tampoco que los vecinos explican algunas formas de ayuda con roles familiares. De modo que las relaciones que se nombran se asemejan a las formas culturales reconocibles a través de roles de hermano/a, padre, madre, abuelo/a.

Aun cuando a veces la exposición de la *vulnerabilidad* se interprete como un acto performativo forzado, el vecino está tratando de solucionar algo que afecta directamente a su vida. En este sentido, no es indigno para ellos dar y recibir ayuda. Es en torno al concepto de ayuda como se construye la agencia y sus límites. Los vecinos se reconocen a sí mismos como personas ayudadas. Además algunas acciones reportan beneficios reales en su vida diaria. Por ejemplo para las mujeres recibir comida implica que puedan reducir las horas de mendicidad fuera del barrio. También construyen agencia en el momento que sienten autoridad para actuar en otros espacios, por ejemplo que gracias a recibir comida puedan invertir el dinero que tienen en otra cosa que deseen. Pienso que estos hechos son suficientemente potentes como para entrar a formar parte de los dispositivos y además dotar de sentido sus acciones dentro de este marco. Por lo tanto, como señala Ortner(2005), se forma una matriz en la que toman sentido sentimientos, pensamientos y significados que son culturalmente contruidos. Si bien según Ortner (2005, p. 29), la subjetividad es la base de la agencia, es además el elemento necesario para comprender el motivo que lleva a las personas a obrar sobre el mundo aun cuando “son objetos de ese obrar”.

—Pedro, Luisa y Tomás y todos estos que están en la parroquia son buenos. Si no fuera por ellos, nosotros no estábamos aquí. Tienen las abogadas... que han hecho recursos por nosotros para que no nos echen a la calle. Por ellos tenemos nuestros hijos al cole. Hace un montón de años que hace nuestros hijos están en unos colegios. Las zapatillas nos las traen ellos, los chándal, casi todos las semanas nos traen comida. Cuando pedimos algo, si lo tienen lo traen. Ellos nos ayudan muchísimo... Y siempre la señora que tiene el coche gris, que viene de parte de Tomás, me lleva al hospital con los niños.

—¿Una señora mayor que viene con recetas...?

—Sí. Compra el medicamento que necesitas. Ella casi todos los días está aquí. Ella deja a la gente, viene a por otro, y luego va, viene a por otra...

Vecina 18

La construcción de la subjetividad se produce también dentro de esas constelaciones de relaciones de poder. La concepción del mundo constituye inevitablemente perspectivas culturales. Como planea Gramsci la clase social y la cultura hunden sus raíces en las relaciones básicas del poder. Gramsci nos advierte entre la diferencia de adoptar una posición mecánica y episódica de la cultura dada por el entorno donde nos desenvolvemos, o la elaboración de una crítica y consciente de una concepción del mundo propia. (Crehan, 2004). Dice Gramsci (1970) que cuando adquirimos una determinada concepción del mundo “pertenecemos siempre a una determinada agrupación que es la de todos los elementos sociales que comparten un mismo modo de pensar y de actuar. Todos somos conformistas de algún tipo, siempre somos hombre-masa u hombre colectivo“. Citado por Crehan (2004, p. 102).

Hemos visto que la confianza es un don frágil y que los vecinos tienen que estar atentos. Los discursos no siempre son legibles y la información tiene que ser dada con cuidado. Según he podido obtener de las conversaciones, tienen preferencias por relaciones en las que la persona acompañada o el participante en el programa se siente reconocido y querido por otro.

—¿Qué tal con Sandra?

—Oh, la quiero un montón, y yo creo que ella también a mí. Cuando estamos solas me dice «adelante, que tú lo vas a hacer muy bien»...

En una conversación con Bianca:

—¿Qué tal con Pedro?

—Muy bien. Me quiere mucho, y a toda mi familia también.

—¿Y con Pepe?

—Nada, ese no me ayuda nada; pasa por aquí y no me saluda ni me mira siquiera, y además miente.

En este contexto las prácticas de cuidado, los afectos y la ayuda recibida son la fuente de verificación. En consonancia, en ocasiones ocurre todo lo contrario: la persona se siente no querida, excluida, no ayudada y no tenida en cuenta, puesto que este tipo de vínculo no exime de la relación de poder desequilibrada.

Por otro lado, este tipo de relaciones de vinculación, de cuidado, de entrega, de dar y recibir, en fin de órdenes de afecto, se tornan mucho más ilegibles para los vecinos que otras con criterios más explícitos. Aunque me consta que tratan de ser reguladas y se da significación desde el enfoque de los derechos.

Los vecinos identifican la respuesta a su petición de ayuda como una actitud de *respeto*, frente a otras situaciones, donde las peticiones se pierden en el olvido o finalmente no se resuelven. A continuación expongo el discurso de un joven entrevistado que muestra como da significado a su experiencia respecto a la relación con los agentes no remunerados:

Yo, Florín, quiero decir a todos que lo que ha hecho Pepe, Luis, Manuel y Eva y todos los que trabajáis con ellos, que sois unos expertos del amor. Sois algo del futuro que Dios ha mandado para nosotros. Pero la gente no se da cuenta, sois del futuro que nos han mandado al pasado para salir de esta crisis. Salir de esto terrible. Siempre cuando llamamos, siempre acudís de nosotros. Mejor que nuestra familia.

Tenéis vosotros también preocupaciones y vida dura. Pero habéis dejado una huella en nuestro corazón de amor.

A veces nosotros no tenemos una fiesta. Ricardo ha dado muchas

fiestas, mucho coraje para salir, muchos empujones para salir de esta situación, y yo, Florin, os doy las gracias a todos de verdad. De mi corazón, no solamente de mis palabras. Porque me ha encantado vivir con alguien como vosotros. Yo algún día os ayudaré... No sé cómo lo haré, pero lo agradezco con mucho amor por mi familia. Algún día tal vez Dios me dé la oportunidad para salir.

Vecino 20

En casos de reconocimiento de los técnicos remunerados ocurre lo mismo. Se nombra a personas concretas, y no tanto a las instituciones a las que pertenecen. De forma que en vez de decir «yo quiero ir a la escuela», dicen «yo quiero ir donde Carlos». Es decir, los vecinos se vinculan con personas y no tanto con entes institucionales.

Para los vecinos esta vinculación puede suponer un nexo para acceder a la ciudadanía. Puesto, que el técnico te reconozca y dé referencia de ti no es baladí. Por ejemplo, en casos en los que hay que dar referencias para protección de menores o hacer una recomendación. Como se puede observar, es una relación de poder fundamentada en la necesidad. Obviamente, no estoy dudando de la veracidad de los sentimientos, sino viendo su efecto en el contexto frente a otras prácticas que se salen de esta forma de relación. Los vecinos reconocen la importancia de las prácticas de acompañamiento en su vida y se lo hacen saber a los acompañadores, remunerados o no. Expongo el discurso de un técnico remunerado sobre las relaciones con los vecinos:

Pero esa parte de que te dicen... es un discurso muy de ellos, de «a ti te hago caso y te escucho», que luego pueden hacer lo que quieran también... «Lo hago, pero que sepas que te tengo en cuenta y que tengo en cuenta tus cosas porque siempre estás. Siempre nos escuchas, siempre nos hablas muy bien, siempre vas con nosotros.» Esa parte de... «das las cara por nosotros» o esa parte de «he hecho cosas que, bueno, no siempre son del todo... y has estado. Te lo agradecemos». Esa parte sí. Esa parte de ese abrazo de cogerte la mano y decirte muchas gracias. Eso me lo llevo.

Técnico 11

He puesto sobre la mesa el sentido de afecto, protección, y agradecimiento que dan los vecinos a algunas de las prácticas en las que participan. Me gustaría continuar el

análisis teniendo presente que la situación de los vecinos está muy influenciada por condicionantes estructurales y a su vez por condicionantes locales. Los vecinos desarrollan estrategias de supervivencia en una situación de subordinación al sistema. Habitan la condición de ser pobre. Es decir, están en medio de una trama de fuerzas a través de las que incorpora la situación de pobreza.

### 8.3.1 Ayuda y entrega de comida y enseres dentro del barrio

Algunas de las personas entrevistadas reconocen que el apoyo a través del acompañamiento y la entrega de enseres ha sido vital en casos de urgencia, donde todos sus enseres eran destruidos en momentos de adversidad como inundaciones o incendios.

—La última vez que nos sacaron del campamento, nos hemos ido a vivir en el patio de un gitano, y se han quemado los barracones de madera que había allí y Pedro compró cemento y ladrillos y con la ayuda de otra gente levantamos otro barracón de ladrillos en el mismo sitio, donde pagábamos 100 euros al mes.

—¿Cerca de la iglesia?

—Sí.

Vecina 27

En primer lugar, señalar que estas lógicas de entrega están moduladas por la limitación de recursos (tiempo, dinero, comida, materiales) de los que disponga la organización. A más recursos, más entrega. Es preciso recalcar que estas prácticas han quedado fuera de toda la lógica de la regulación colectiva de derechos sociales. Tampoco dependen de las administraciones locales. Los bienes que se entregan son los que se donan o financian empresas o grupos religiosos. En el caso de la entrega de enseres y comidas, generalmente esta dinámica está fuera del control de la Administración y se mantiene precisamente porque queda fuera de estas lógicas de los *requisitos mínimos* de acceso. Es decir, a priori todas las personas pueden acceder sin importar que tengan la documentación en regla, o el tiempo que lleven viviendo en el barrio. Aunque hay que decir también que existe todo un esfuerzo de regulación y registro, por ejemplo, a través de la comida del Banco de Alimentos.

Pese al reconocimiento, las formas de asistencia material son criticadas desde



algunos posicionamientos éticos, como hemos visto, llamándolas *asistencialistas*. Hemos visto también como incendios, inundaciones y derribos son parte de la experiencia cotidiana, esta urgencia sirve para el diseño de los programas con objetivos a corto plazo y no tanto para la entrega de provisiones. En mayor medida porque la vida en la precariedad se considera como forma de vida de la minoría étnica. Es bastante común escuchar el discurso de que todas las prácticas deben tener un sentido *pedagógico*. Desde luego en otros contextos, vemos claramente que ante los mismos sucesos, no se cuestiona la entrega de enseres como colchones o ropa por ser poco educativo.

A pesar de las críticas de paternalistas y asistencialistas hacia organizaciones religiosas, a partir del 2012, algunas ONG financiadas incorporan felizmente partidas para ropa y material escolar en los procesos de escolarización. Estamos por tanto ante una comunidad ética con juegos de verdad y significaciones sobre el valor de la vida de los demás, y sobre como tienen derecho a vivirla.

Todo esto está envuelto en un contexto complejísimo de posibilidades y recursos que se enreda en un entramado de relaciones de poder. En el campo, siguiendo ahora el término de Bourdieu, las relaciones se dan en este plano de demandas y posibilidades de acción. Independientemente de que la entrega de enseres sea a título personal, porque casualmente pasas por allí, o a través de una organización, se ponen en marcha detectores de verificación para saber si el que expone la necesidad dice *la verdad*. Este tipo de relación genera un conflicto constante, puesto que no está regulado bajo el ámbito de los derechos, es graciable. Aunque desde las organizaciones se trate de llegar a acuerdos comunes y marcar criterios, la entrega varía en función de quien esté haciendo la transacción y de la persona que la recibe. Muchas veces los propios vecinos de forma individual se quejan porque se ayuda a personas que tienen más posibilidades que ellos, o perciben que *se ayuda* más a otro vecino que a él, siendo su situación peor. También, independientemente de las comparaciones, es porque necesitaban ser *ayudados* en un momento puntual y no tuvieron esta posibilidad. Estamos hablando de facilitar materiales, ropa o tres botes de conserva en vez de cuatro. Lo justo o lo injusto. En estos términos es un dilema sin solución que no debería darse. Los vecinos reconocen esta dificultad.

—Yo no estoy enfadada con Lidia. Ni con nadie. ¿Lo sabes por qué? Ella también cuando puede me ayuda. Pero... me da un poco así..., estoy un poco

envidiosa. ¿Me entiendes?

—Creo que sí. Te gustaría que tuviera en cuenta también tu situación.

—Sí. Que me dé a mí como da a la otra. No me das... y lo sabes que estaba [enferma], que no podía ni ir a pedir ni nada. Ni moverme...

Vecina 17

Decir además para ser más conscientes de la situación en plena crisis económica, que no hay ningún programa de inserción laboral en marcha lo suficientemente potente para invertir este proceso de tener que aceptar comida y ropa donada. En la actualidad, debido a la crisis, se reconoce por parte de los técnicos de la Administración que no hay apenas recursos y ayudas para la búsqueda de empleo.

Antes había una red de búsqueda de empleo en la Comunidad de Madrid y poco a poco esa red ha ido desapareciendo. Cada vez hay menos puntos de empleo, cada vez hay menos empleo protegido, cada vez hay menos ayudas para gente sin recursos a la hora de buscar empleo. Si a eso le sumas la falta de motivación, la falta de cualificación y a veces la falta de conocimiento del español..., son una serie de *hándicaps* muy importantes a los que se enfrentan. Quienes no tienen tanto problema y están haciendo más son la gente más joven, gente que ha tenido aunque solo sea un paso por el sistema educativo español, aunque sea leve, pero tienen unos mínimos y tienen todavía una cierta motivación (...).

Técnico 9

En el 2014 había concedidas 18 rentas mínimas en el barrio. Sin entrar en el cumplimiento de los compromisos y los debates sobre la implicación, los técnicos expresan que incluso en estos casos, en este momento, hay tan pocos recursos que no hay ni lo mínimo para trazar itinerarios profesionales. Solicitan dotar de recursos a esa población que está recibiendo la renta mínima. Incluso en algunos casos en que se accede al empleo o a la renta mínima, se suelen combinar estos ingresos con la obtención de enseres y comida dentro del barrio o pidiendo fuera del barrio, puesto que los ingresos no son suficientes.

—Durante este tiempo, ¿qué cambios has notado en El Gallinero?

—Antes estaba mejor. Ahora es peor porque ya la gente no está como antes. Y a lo mejor como está la crisis, si quiero salir a pedir no me da la gente nada. Sacamos 5 euros. Si el metro vale 1,50 y el autobús ida y vuelta 3,50... Y a mí no me parece bien ir a pedir porque no saco ya ni para comer. Como Marcel trabaja y tiene 300 euros, con eso vivimos. A lo mejor compro comida. Un poquito más y me dura una semana o dos. Casi no me dura nada. Pero ¿qué vas a hacer con 300 euros? Paga Marcel el bono que vale 75 euros. Y si me quedo con 225 euros y nosotros a lo mejor fumamos un cigarro... Son peor para nosotros. No tengo la renta de 500 euros, no tengo ( el certificado de ) la familia numerosa. Están todos los papeles expirados y no los he podido renovar porque no hay dinero.

Vecina 23

### 8.3.2 Ayuda y entrega de dinero, comida y enseres fuera del barrio

Estoy abordando las prácticas que se realizan respecto a la entrega de enseres, comida y dinero, desde el punto de vista de las personas que los demandan. Por tanto, esta mirada implica conectar las posibilidades que tienen de obtenerlos tanto dentro como fuera del barrio. La práctica de *pedir* se realiza de forma cotidiana: es la fuente de ingresos constante de la mayoría de las familias. Sostengo la hipótesis de que existen lógicas similares en ambos escenarios. En ambos casos se produce un entramado de relaciones de poder (exposición, fuentes de verificabilidad), conflictos ante los recursos limitados y también vinculaciones y afectos.

Para las mujeres el *ir a pedir* es una fuente de ingresos directa y propia, aunque según explican invierten lo que reciben en comida y productos de higiene para toda la familia. Pasan jornadas de 6, 7 y 8 horas *pidiendo*. Algunas lo regulan como un trabajo, pero les permite tener flexibilidad de horarios. Pueden compatibilizar salir a pedir fuera con la posibilidad de obtener recursos también dentro del barrio. Por este motivo, si consiguen comida o dinero en el barrio reducen las horas de salida. Esto tiene una incidencia directa en la asistencia a la escuela de los hermanos y, sobre todo, de las hermanas mayores, que se tienen que quedar con sus hermanos pequeños mientras sus padres se ausentan.

En la actualidad, la práctica de pedir está feminizada debido a que las mujeres suelen recibir más ayuda que los hombres, puesto que son consideradas más frágiles. Niños, mujeres y hombres, ese es el orden de vulnerabilidad, aunque vivan los tres

juntos en la misma casa. Sin embargo, en otras prácticas como la limpieza de parabrisas suelen participar hombres y mujeres; normalmente son pareja o tienen una relación de parentesco.

### ***La red de ayuda en las zonas de entrega***

Muchas de las mujeres y hombres entrevistados llevan tiempo pidiendo en el mismo lugar, con lo cual son conocidos y tienen lazos de confianza y amistad con el personal de los establecimientos, con los religiosos de las iglesias y con las personas que acuden a estos espacios. Así nos cuenta Patricia su experiencia diaria:

—Porque si no está la gente de España buenísimo, nosotros no podemos pedir. Si yo no me voy a pedir, no puedo traer una bolsa de comida a casa. Y aquí no se paga el agua. No se paga la luz. No se paga nada. Solo lo que traes de comida. Lavas tus hijos y preparas tus cosas, lo que puedes, y podemos vivir... bien. Pero nosotros en nuestro país no.

—Cuéntame un poco... que ayer me contaste también, cuando ibas a pedir y conocías a mujeres. Cuando tú vas a pedir, ¿cómo haces para que te den dinero?

—Yo no obligo a nadie. Ni siquiera es que le pido a alguien. Ella me conoce desde hace mucho tiempo. Y me pregunta: «¿Qué tal están tus hijos? ¿Tienes para comer? ¿Tienes para lavarle? ¿Tienes cositas? ¿Tienes para el colegio?». Y lo le digo no. Porque es la verdad, que no. Y alguien me compra comida. Alguien me compra pinturas. Alguien me da una bolsa de ropa de sus hijos, de su nieta, de su nuera, de su familia...

—¿Y cómo las conociste a ellas, a las mujeres que te ayudan?

—Hace años.

—¿En qué parte estás?

En Príncipe Pio hasta Plaza de Castilla, también en Getafe. Y me conoce que yo no robo, no hago cositas malas. Regresan todo por mí de la familia, la panadería, el mercado, el ropero, la iglesia. ¿Cuántas son? Son muchísimas. Todo el barrio que me conoce y habla por mí que yo no soy una persona mala. Ni siquiera es que yo le obligo que me ayude para decirle «no tengo esto, no tengo

esto otro». Sí. La gente me pregunta: «¿Qué necesitas?». Yo le voy a explicar lo que necesito y si me puede ayudarme, bien. Pero yo no obligo a nadie.

—¿Casi todas las mujeres hacéis lo mismo? ¿Tenéis un círculo de gente que os ayuda?

—Sí. Mira como tú me conoces. Como me conoce Luis, como me conoce Oscar y Elena que nos conoce a todos y nos trae comida. Así es también donde yo pido. Hay gente buenísima que te ayuda y hay gente que no te ayuda. Porque todo el mundo no puede ayudarte.

—¿Tú te pones en la iglesia o dónde?

—No, tengo una cafetería. Viene la gente a beber café aquí. Si alguien me regala un cafelito... Otra me regala un pan. Una fruta. Un pañal. Un bote de leche. Un bote de azúcar. Un paquete de arroz, y así poco a poco... podemos juntar una bolsa de comida y comemos. Pero gracias a Dios. Y muchísima gracias a la España. Toda la gente de España porque si no estaban los españoles nosotros no podemos vivir. Todos nuestros hijos son crecidos de ellos. Y son crecidos de español. Los españoles le ayudan porque nosotros como no trabajamos ya no tenemos nada. No trabajamos y no tenemos nada. Porque como pedimos los españoles vamos a tener todas las familias. Yo creo que todo lo que comemos, andamos y vestimos es de España. Porque nosotros trabajo de propio... nosotros no tenemos nada.

—¿Para ti ir a pedir es como un trabajo?

—Sí, es como un trabajo porque no me quedo ni un día en casa. Cuando me quedo un día..., me falta azúcar, me falta leche, me falta un café, me falta un pan. Y tienes que irte.

—¿Cuántas horas vas, más o menos?

—Me voy hasta las cinco, las seis, cuatro y media, cinco y media. Porque si gano algo de comida y una cosita así, me voy a ir a pedir. Si no, tengo que tardar. Porque no puedes venir con las manos vacías a los niños. Los niños no saben que tú no tienes... Esta niña se levanta a las siete. ¡Que no he visto en mi vida! [lo representa]. Dice: «Mamá». «¿Qué?» «Leche.» Pide leche, y una galleta, y tienes que darle de comer. Yo a las siete tengo que tomar café. Los otros, uno, el otro, el otro, todos... qué le vas a dar si no hay. Tienes que ir...

Vecina 21

Las *señoras*, como ellas las llaman, o los *españoles*, o los *cristianos* que se

acercan y hablan con ellas les preguntan y de alguna manera también las dignifican, creando una vinculación. Crear esta red de ayuda es parte de un proceso largo de estar en una zona y de interactuar con la gente, de contar y explicar su situación. La presencia diaria implica un reconocimiento por parte de los vecinos y que se forje un vínculo.

Yo pido en Moratalaz, a mí conoce toda la gente. Me conocen mejor que tú. Porque tú vienes una vez al mes o a la semana y yo voy allí todos los días. Gente que me llama por mi nombre.

Vecina 19

Por este motivo las personas tratan de permanecer fija/fijo en un lugar. Estamos hablando generalmente de jóvenes de entre 18 y 35 años. Chicas/os que han emigrado a España siendo niñas/os dependiendo de sus padres y que ahora están independizadas/os. Estas redes de relación son similares a las que describe Bachiller, donde las personas sin hogar son invitadas a comer en los restaurantes, donde se les deja dormir o no se les tira el colchón. Pequeños detalles, prácticas que por separado parecen sin importancia, pero que en conjunto permiten sobrevivir. Frente a otras lógicas destructivas y segregadoras se visibiliza la importancia de la comunidad, de la vinculación y de ser reconocido tanto dentro como fuera del barrio.

Para terminar, me gustaría volver a recordar que estos análisis son solo iniciales y que considero importante profundizar más en algunos planteamientos. La complejidad del tema y la relevancia del mismo lo requieren. Iba buscando responder cómo entienden los vecinos las formas de acompañamiento y asistencia; y me encuentro con personas que están demandado comida, ropa e infraestructuras básicas o que se enfrentan a situaciones críticas como enfermedades sin apenas medios. Los vecinos, entran a formar parte de los dispositivos de acompañamiento y de los espacios donde se recibe asistencia, buscando precisamente recibir *ayuda* y medios para solucionar problemas. De igual forma, las prácticas relacionadas con la *ayuda*, las viven como beneficiosas para ellos y sus familias.

He empezado el capítulo sosteniendo que la construcción del *nosotros* se hace a través de la identificación de la vulnerabilidad compartida. A través de la expresión *nosotros*, consecuentemente el agente evoca una comunidad política que resulta de la unión de las personas que viven en la *pobreza*. Se trata de un lazo sumamente frágil

creado ante la situación de desventura. No se ha armado tampoco un discurso de reivindicación.

No he podido pasar por alto una contradicción. Al ser relaciones de subordinación, el movimiento de momento no resulta transformador. Las propias explicaciones de los vecinos sobre los significados de las prácticas muestran cómo se articulan las relaciones de dependencia. Las explicaciones sobre las condiciones de pobreza y la necesidad de ayuda, tal como quedan iluminadas a través del concepto hegemonía, regulan, justifican y explican la situación de dependencia y subordinación. (Crehan, 2004)

#### **8.4 Prácticas políticas, espiritualidad y procesos de subjetivación**

Me vuelvo a encontrar en la misma situación. Veo relevante iniciar una discusión sobre las prácticas políticas reconocidas en la zona y los procesos de subjetivación que generan pero me doy cuenta que tienen mucha complejidad por la cantidad de prácticas que se dan en la zona de forma simultánea. Por lo tanto, la estrategia que voy a seguir, para no restar credibilidad a mi propio trabajo, es hacer una identificación inicial.

##### *8.4.1 Reivindicaciones para mejorar la zona y acercar los recursos al barrio*

Para situar la discusión, brevemente necesito exponer el recorrido de algunas prácticas de reivindicación que tratan de acercar los servicios al barrio. En el 2008, las personas que viven en el sector 6 acuden a un dispensario en la parte de atrás de la parroquia. Este espacio, además de ser un lugar de culto, se convierte en una zona de encuentro entre vecinos y agentes de las asociaciones. Además en la parroquia se inician proyectos de alfabetización de adultos, actividades educativas dirigidas a niños/as y actividades de ocio en festivos y vacaciones que permiten a los menores salir del barrio. En este contexto, los voluntarios que hacen acompañamiento comunitario demandan marquesinas, parques, escuelas y centros educativos, de salud, atención a drogodependientes con recursos y profesionales especializados, escolarización de niños/as y servicios para los ancianos atrapados en este contexto de suma precariedad.

Algunos de los participantes que han colaborado en este movimiento se identificaban como «voluntarios forzosos», dando carácter reivindicativo a todas las

prácticas. Señalan a la Administración como responsable y demandan su intervención *con recursos*.

—(...) No queremos ser superhéroes, queremos buscar la justicia social en este Madrid que quiere ser olímpico. Y estas navidades, como al Ayuntamiento y a la Comunidad sospechamos que se les ha olvidado preparar actividades para estos niños, hemos preparado dos días de circo y dos festivales de Reyes para que también estos niños puedan tener sus juguetes (...).

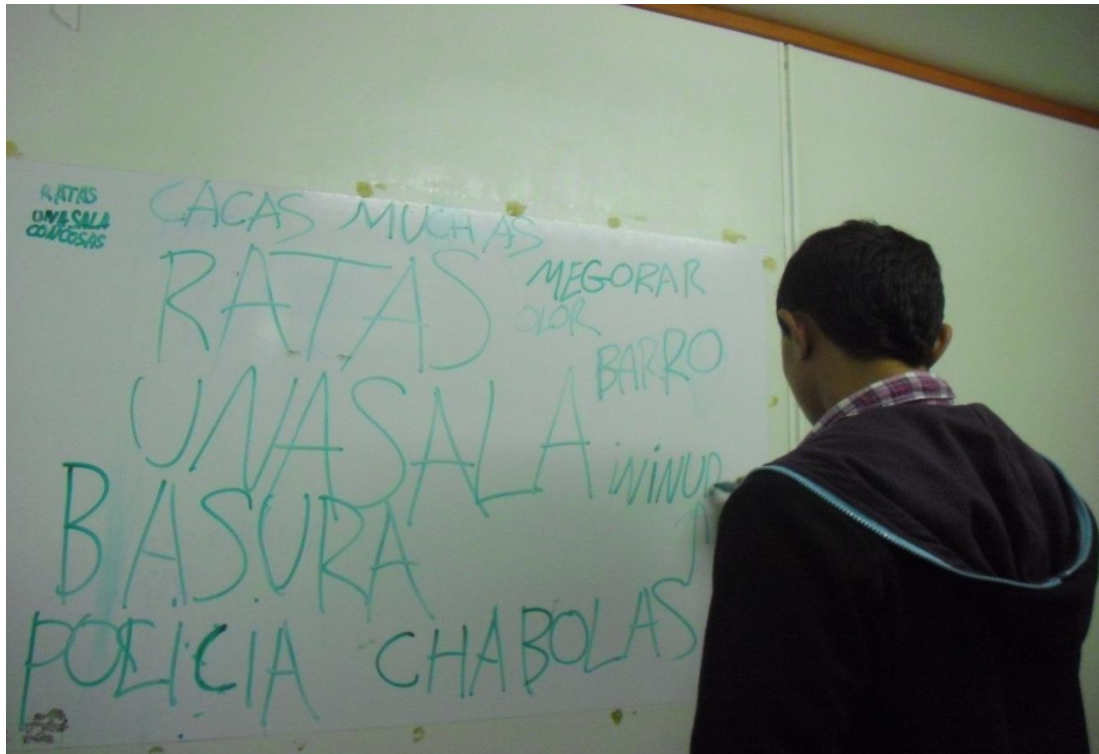
—Miguel, ¿satisfacción absoluta por compartir el tiempo y ayudar a los demás?

—A nosotros no nos gustaría tener que estar en esta zona, estaríamos más cómodos en nuestra casa en el sofá, pero exactamente, el hacer a los niños felices, el intentar cambiar este mundo porque salvando a un niño pensamos que se puede salvar el mundo, eso es lo que nos llena el tiempo de estar aquí (...).

Cadena Ser, diciembre 2008

Otra cuestión de gran relevancia son las iniciativas de denuncia llevadas a cabo por parroquias y asociaciones. No todas las entidades pueden denunciar, y habitualmente lo hacen las que tienen fondos privados y no dependen de la Administración. Existen varias vías de denuncia pública, por ejemplo, a través de la colaboración en prensa, la aparición en los medios de comunicación y con instancias enviadas a los principales representantes institucionales (Defensor del Pueblo, Defensor del Menor...). En las primeras etapas se elevan denuncias relacionadas con la llegada de rutas escolares para que los niños puedan asistir a los centros educativos, la necesidad de la sala de venopunción, la necesidad de una escuela infantil y de talleres para jóvenes. Todas estas demandas tienen una tendencia común: reclamar recursos educativos, de empleo e infraestructura para mejorar el barrio Cañada Real-El Gallinero.





**Dinámica con jóvenes. Los problemas del barrio. Santacruz. 2010**

Estas formas de *resistencia* y *denuncia* tienen patrones comunes con las formas del proceso de remodelación de los barrios de los años 70 y 80, con implicaciones de políticos y religiosos de base, y las protestas de los movimientos sindicales, con base en la reivindicación de derechos como vivienda digna y acceso a la educación. Los dinamizadores tratan de impulsar procesos de subjetivación política, que se materialicen en la participación, en una acción política más estructurada que implique una acción colectiva y una transformación del barrio Cañada Real-El Gallinero.

En este contexto específico, la implicación deseada para *hacer junto a* se merma porque los vecinos se mueven obligatoriamente conforme a la cobertura de sus necesidades básicas, no según la lógica de igualdad, ni por las dificultades de acceso al empleo. Prácticamente toda la población está desempleada. Salvo, de momento, cinco vecinos que están consiguiendo trabajar de forma temporal. Se entra así en una paradoja, en la que la violencia estructural, el modo en el que se distribuyen los recursos públicos y privados, y las condiciones económicas que hacen que las personas no tengan cubiertas las necesidades básicas imposibilitan la acción colectiva, tal y como se venía haciendo en el movimiento vecinal.

Por otro lado, a diferencia de otros movimientos vecinales, no existe *a priori* una construcción de identidad de barrio de forma conjunta. La segmentación de los sectores de la Cañada Real y sus aledaños y los diferentes procesos históricos que han llevado a los migrantes hasta allí (ver más arriba) hacen que el otro, *que viste diferente, que reza diferente*, sea un extraño. No se da una formación política específica a la población que lleve a comprender los procesos de cambio social de las pasadas décadas en la ciudad de Madrid, así como la historia de la situación de migración y refugio de los migrantes del Este, comprendida desde el punto de vista de las lógicas de ciudadanía. Es decir, las personas atrapadas en el espacio, atrapadas a su vez en dinámicas de explotación y violencia, no se ven a sí mismas como sujetos de derecho.

Habitualmente, se hace una lectura de este fenómeno de *no participación* como una desimplicación en su devenir. Esta crítica ha venido más por parte de programas de ONG y organizaciones que requerían la *participación* para promover cambios comunitarios que implicaban una coordinación y colaboración de las familias entre sí, como la limpieza de los espacios comunes o los talleres destinados a la *comunidad*. Aquí *participación* es un concepto técnico. Como plantea Rahnema (2012), la participación suele verse como una acción libre, pero esto se aleja mucho del significado que se da en la práctica, ya que se intenta promocionar que la gente participe en acciones en las que no tiene interés en nombre de la misma participación. Con frecuencia uno de los ítems de evaluación de los programas es la *participación*, el conteo de la asistencia diaria de los vecinos. Este dato se relaciona directamente con el *impacto* que ha tenido la práctica en la población.

Para ser más precisos, habría que separar dos tipos de participación: en los programas sociales y en las acciones políticas, puesto que las lógicas son totalmente distintas e incluso contrarias. Es decir, la colaboración con algunas instituciones supone a la vez hacer el juego o validar ciertas situaciones de opresión, no tanto por los significados que le den los vecinos a las acciones, sino por el uso que la Administración hace de la *participación* de los vecinos como logro y como un *estar de acuerdo con*.

Por otro lado, Rahnema (2012) advierte que «solo el activista compulsivo, el misionero, el interventor obsesivo y el bienhechor mentalmente programado piensan que solo ellos se preocupan de la situación, mientras que los afectados no lo hacen. Y es debido a la arrogancia y a la falta de sensibilidad implícitas en esta actitud por lo que su mediación resulta ser frecuentemente manipuladora y contraproducente». Por lo tanto,

es importante destacar que no es que los vecinos no participen, en el sentido más profundo de tener *presencia*, porque de hecho lo hacen, superando todas las expectativas y sorteando innumerables obstáculos, en el ámbito educativo, en el religioso, en sus espacios de convivencia y cuando *se les da lugar* en asambleas o actividades educativas.

Hemos visto como la acusación de no participación política recaía también sobre otros migrantes rumanos, independientemente de la etnia. También hay que tener en cuenta que los símbolos de acción política son diferentes y tienen que ver con una experiencia histórica muy reciente, la dictadura comunista. En una presentación de una asociación vinculada con la etnia romá, el discurso de apertura de uno de los miembros decía: «Quiero dejar clara una cosa: yo no soy comunista. En esta organización no somos comunistas».

Los migrantes del Este que trabajaron en las fábricas de la economía planificada, que al llegar a España quizá pudieron acceder a algún puesto temporal, se ven ahora totalmente alejados del mundo laboral. Esta situación, que Wacquant (2007, p. 197) identifica con el nombre de *marginalidad avanzada*, se distingue de otras formas de pobreza y segregación urbana por ubicarse en un contexto de descomposición de clase. Despojados de signos, símbolos y lenguaje que permitan crear el *horizonte* de un destino colectivo, resultan desconectados a su vez de los instrumentos que se han considerado tradicionales en la representación de los colectivos de trabajadores y la movilización obrera.

Existe, por tanto, dificultad para nombrar esta situación de relegación dentro del mercado de trabajo. Diversos autores, como Wacquant o Guy Standing, plantean que la noción de precariado permite nombrar esa situación de estar en los márgenes precarios del nuevo proletariado. Wacquant dice que esta población está obligada a «formar su subjetividad a partir de su cosificación por otros. Permanece en el estado de simple conglomerado compuesto, *collectio personarium plurium* hecho de individuos y de categorías heterogéneas entre ellas y definidas negativamente por la privación social, la necesidad material y el déficit simbólico. Solo un inmenso trabajo propiamente político de agregación y de representación (en el triple sentido cognitivo, iconográfico y dramático) puede hacer que este conglomerado tenga acceso a la existencia y por ende a la acción colectiva. Pero esta labor tropieza con una contradicción ineludible e

insoluble, ya que surge de las tendencias divisorias que la constituyen: el precariado es una suerte de grupo inviable, cuya gestación es necesariamente inacabada, ya que solo se puede trabajar para consolidarlo a fin de ayudar a sus miembros a escapar de él, ya sea al encontrar una estabilidad en el trabajo asalariado o a escaparse del mundo del trabajo (por la vía de la redistribución y de la protección sociales). Lo contrario del proletariado en la visión marxista de la historia, llamado a abolirse en el largo plazo al unificarse y al universalizarse, el precariado no puede hacerse sin deshacerse inmediatamente».

De igual forma, hemos visto en el apartado anterior como los vecinos se intuyen como una comunidad política a través del reconocimiento mutuo de la vulnerabilidad compartida. Pero claramente, la forma de las reivindicaciones de los vecinos no sigue los patrones del movimiento sindical ni el vecinal, aunque están aprendiendo a manejar estas formas de reivindicación y sus códigos. También hemos visto como tampoco, mayoritariamente, participan de la subjetividad de las ONG y de las asociaciones que han profesionalizado las actividades de participación (agentes de cambio, empoderamiento, promotores...). Están poco a poco aprendiendo a manejar sus códigos. Este aprendizaje en algunos casos supone profundizar en la subordinación y otras, a veces, como en el caso de las relaciones basadas en la ayuda y el acompañamiento, pueden traer la apertura de nuevas posibilidades. Me interesa resaltar que ambas formas son fórmulas, podríamos decir *extrañas*, de relacionarse con la realidad de desigualdad y opresión.

Recapitulando, más allá de la amalgama de modelos de participación política y de los programas de atención social general o específica, los vecinos están más vinculados con las personas cuyas prácticas dan lugar a cambios en su realidad inmediata. Aporto una de las declaraciones en prensa de un voluntario que hace tareas de acompañamiento comunitario. Quiero que se vea el nexo en los movimientos de base entre las prácticas de la denuncia, el enfoque de derechos, el afecto y ahora un nuevo elemento que entra en juego: la espiritualidad:

Y todo esto... ¿por qué?

Aunque después de 10 años, si me preguntan por qué hago esto de educar a unos niños rom, respondo que «porque los quiero», no está de más añadir eso

que se llaman motivos «superiores», si es que hay algo superior al amor. «Las obras de misericordia no han caducado» (Is 58, 7 y Mt 25, 35). En esto parece que el papa Francisco está de acuerdo conmigo. En enseñar al que no sabe me encuentro con el reto peliagudo de enseñar al que no quiere. Eso es lo que dicen los que piensan que no merece la pena insistir; que los rom no se merecen esta inversión. Pero ¿por qué no quiere? Hay que preguntárselo sin tirar la toalla (...). Es mi deber devolver la educación que recibí. Es un imperativo moral trabajar por la erradicación de la pobreza. Es mi deber intervenir desde el enfoque de los Derechos Humanos. Ello implica: Partir de lo que tienen y no desde lo que carecen. Y lo que más tienen es dignidad y derechos, de los que han sido despojados desde que nacieron. Situar a los habitantes de El Gallinero como ciudadanos, centro de la intervención y protagonistas de sus procesos de inserción social; así buscamos que sean capaces de tomar decisiones sobre las alternativas de su presente y agentes de la reivindicación y defensa de sus derechos, a los que tienen que dotar de contenido. Poner continuamente en relación directa sus necesidades básicas no cubiertas (educación, sanidad, vivienda, juego...) con la posible vulneración o incumplimiento de un derecho humano reconocido en las Declaraciones y Conferencias de la ONU, Pactos y convenciones. Exigimos a la Comunidad y al Ayuntamiento de Madrid que se respete la legislación internacional sobre los desalojos de los asentamientos precarios y un escrupuloso respeto a la dignidad humana básica. Enseñar contra toda esperanza. Trabajamos proféticamente (...).

Declaraciones en prensa. Movimiento vecinal y religioso.

He podido comprobar que gran parte de las prácticas relacionadas con el acompañamiento comunitario, con la ayuda, la vinculación y las prácticas políticas están relacionadas con la dimensión espiritual.

#### *8.4.1 Prácticas religiosas evangelistas y de reivindicación política*

Cada vez más vecinos asisten de forma continuada a cultos de la iglesia evangélica. Forman parte de las comunidades transnacionales evangelistas junto a gitanos nacidos en España, y también junto a migrantes latinoamericanos. Como señala Manuela Cantón, existe una relación entre las comunidades protestantes pentecostales y los movimientos políticos, tanto en América Latina como en Europa. En efecto, en esta comunidad pentecostal también participan asociaciones relacionadas con el movimiento

romá internacional. Los propulsores forman parte de la misma red. En los encuentros se ponen en marcha toda una serie de rituales en los que se mezclan prácticas políticas y religiosas. Por lo tanto, ambas lógicas, la política y la religiosa, se entrecruzan.

En una presentación a la que tuve la oportunidad de asistir, el pastor que guía el culto empieza rezando y presentando a la asociación como ofrenda. La invocación de Dios da sentido a la presencia de las personas en la sala y sus actos. Metafóricamente, la Asociación Internacional se plantea como herramienta de Dios para cambiar la situación romaní. Aquí hay una coincidencia que sirve de nexo en este ejercicio de vincular la práctica de la ayuda y las prácticas políticas con la espiritualidad cristiana católica, y también con la pentecostal, que permite situar tanto la práctica de dar como la de recibir en un contexto mayor. Voy a reproducir este fragmento del discurso de un anciano, gitano español en la inauguración de la Asociación Romaní Internacional en Madrid, donde se ve cómo se generan estas vías de participación político-religiosas:

[Habla en castellano y otra persona hace una traducción simultánea al rumano] Hace como treinta años que estoy visitando las naciones para predicarles a los gitanos rom y a los gitanos españoles. Los resultados no son tan buenos como hubiera deseado por falta de recursos. Pero seguimos en el empeño de seguir predicando a los gitanos hasta que Dios me llame. Ese es mi sueño, y ese sueño necesita unidad. Sin unidad no se puede conseguir nada. Me acuerdo, antiguamente, de los gitanitos españoles, que los niños estaban desnudos, descalzos y nunca enfermaban. Cuando eran perseguidos y metidos en la cárcel por hablar el romanés... Pero aun así la unidad del pueblo gitano en España nos ha mantenido juntos, unidos. Hasta el punto de que hoy somos algo más de un millón de gitanos. Y tenemos 1200 iglesias y aproximadamente 5000 pastores.

»No sabemos cómo ha podido ser. Esto creo que es las manos de Dios, y lo que Dios empieza lo va a terminar. Amén. [Todos: "Amén"]

»Tenemos mucho trabajo por hacer, pero necesitamos estar unidos. La Biblia dice: "mejor son dos que uno. Porque si uno cayere, el otro lo levantare. Mas ay de aquel que cuando caiga no tiene quien lo levante". Dios pasa por alto que una iglesia no tenga luz, que no tenga una buena megafonía, que incluso... la vida espiritual sea pobre. Lo que Dios no pasa por alto es la desunión. Dios quiere un pueblo unido. Por ti solo no podrás hacer nada. Ahora, juntos, podemos causar un impacto. Eso es lo que he aprendido de la palabra de Dios. Por eso reunirse es un buen principio. Trabajar juntos es progresar, y militar juntos en unidad. Hay un

texto en la Biblia, el segundo de Samuel, capítulo 1, que Israel sale a luchar contra los comunitas y los asirios y, llegando al campo de batalla, el general del ejército ve que se presenta la batalla por delante y por detrás. Entonces le dice a su hermano Abisai: “Si ellos pudieran más que tú, yo te mandare un destacamento de ayuda, y si ellos pudieran más que yo, mándame un destacamento de ayuda”. Y le dice a su hermano: “Esfuézate y esforcémonos. No por el honor o la fama, sino por nuestro pueblo”.

»Ese es un texto bíblico que hay que llevárselo de esta reunión en el corazón y que, aunque ahora mismo no lo veamos, si trabajamos juntos en el nombre de Jesús, los resultados serán positivos. Esfuérzate y esforcémonos, y dejemos el resultado en las manos de Dios (...). [Aplausos]

Los gitanos españoles forman parte de estas comunidades, han sido propulsores, son las personas de mayor edad, se les reconoce el estatuto de sabiduría y se les convoca a dar testimonio. Basados en la experiencia vivida, en sus discursos aparecen pensamientos arquetípicos como el pueblo perseguido y la protección de Dios para resistir los padecimientos y el infortunio. Parte de estos discursos son recogidos por los jóvenes para explicar su situación en El Gallinero. Son formas en las que el lenguaje religioso explica la situación. Por este motivo, es importante contextualizar muchas referencias a Dios y a temas espirituales, y tomarlas también como expresiones de la experiencia vivida. Pongamos por ejemplo esta conversación que reproduce Cortés en una visita al barrio y que da nombre a la noticia «Atrapados como espíritus en el mundo material», Área de Medios de Amnistía Internacional España para documentar los derribos:

Así que aquí estoy. Mientras contemplamos la poco romántica puesta de sol, amenizada por una pareja de perros que escarban en la basura, P. me comenta: «La vida es dura aquí. Yo tengo 24 años y llevo 13 años viviendo en El Gallinero. Veníamos buscando una vida mejor, y esto es lo que tenemos. Estamos atrapados. Como si fuésemos espíritus. Sueño con una casa para mí y mi familia [P. tiene cinco hijos], pero solo tengo esa chabola que ves allí».

Se trata, según Cantón y Gil, de sistemas religiosos cuyos fundamentos doctrinales, morales y teológicos son patrones repetidos de otras comunidades

evangelistas, pero existe una gran variabilidad de prácticas concretas que dependen de contextos históricos, culturales y políticos particulares y de condicionamientos socioeconómicos (Cantón y Gil, 2011). La investigadora destaca la unión que se da en estas comunidades entre la práctica religiosa y la política. Las relaciones políticas se articulan a partir de la autoridad de hombres adultos y los ancianos con prestigio. En la última década, el pentecostalismo gitano se ha convertido, según la autora, en un movimiento estructurado y orientado políticamente, unido también al asociacionismo.

Desde las administraciones, no se tienen en cuenta estas redes evangelistas internacionales como interlocutores. Es más, incluso se actúa violentamente contra ellos, como se puede ver en el derribo del espacio de culto.

..

## Derriban el templo evangélico del poblado de El Gallinero

El edificio, derribado junto a otras diez chabolas, servía para la celebración de cultos de la iglesia evangélica del poblado, habitado por rumanos de etnia gitana.

MADRID 09 DE OCTUBRE DE 2012



Escombros en el poblado gitano de El Gallinero. (Foto: ABC).

Según informa 20minutos.es, la Concejalía de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid ha confirmado que esta mañana se ha realizado el derribo de varias chabolas y del edificio que servía como local de una iglesia evangélica en el poblado de El Gallinero, en el distrito de Vallecas Villa (Madrid).

El Ayuntamiento de Madrid ha procedido este martes al derribo de diez chabolas, un espacio de juego, y la construcción que servía como iglesia evangélica en una de las zonas más pobres de la ciudad. La demolición se ha producido por orden judicial a instancias de la Junta de Compensación de Valdecarros, donde se agrupan los propietarios del terreno. Aunque el Ayuntamiento asegura que las viviendas estaban deshabitadas, los residentes en el poblado lo han negado.



Me interesa destacar para terminar que el pentecostalismo gitano en la última década se ha vuelto un movimiento cada vez más estructurado y orientado políticamente. Señala Cantón y Gil (2011) que este hecho es muy interesante porque las relaciones políticas se han articulado a partir de las autoridades ya representativas de la comunidad, como hombres adultos y ancianos de prestigio, pero que esta forma tradicional va variando en los últimos tiempos, de manera que van surgiendo nuevas formas de poder interno, más allá de la gerontocrática. De modo que los romaníes movilizan sus recursos culturales y los resignifican en un contexto cambiante.

Para concluir, veo necesario volver a recordar que los resultados de este análisis responde a una pregunta mayor sobre los proceso de formación del asentamiento. En este capítulo da cuenta de las dinámicas cotidianas y de cómo se estructuran los campos de acción. He tratado explicar las diferentes formas en que los vecinos son constituidos como sujetos y los significados que dan a las prácticas. Me he centrado en analizar algunos dispositivos como las formas de intervención y asistencia, las prácticas políticas y religiosas. Desde el primer momento he advertido que el objetivo se limita a exponer un punto de partida, y no tanto un punto de llegada. El propósito de mi trabajo ha sido mostrar la ambigüedad y la complejidad de las posiciones en las que se encuentran los sujetos en los distintos regímenes de poder.

## 9. Los padecimientos del cuerpo y la entrada de las instituciones, II

¿Cómo *se crea* un asentamiento? Es la pregunta guía que partió de una idea inicial surgida posiblemente en una conversación. En ese momento tuve que elegir un enfoque, y frente a la norma de los discursos técnicos de hacer alusión a las diferencias étnicas, al carácter nómada y a la inadaptación, opté por tratar de identificar *los procesos generativos y los mecanismos de reproducción de la desigualdad*. Este ejercicio, que ha guiado toda la práctica, lleva consigo poner la mirada en las formas de relación, y no tanto en las esencias de los sujetos *etnificados*. Implica analizar las prácticas de intervención del Estado con la población y las dinámicas migratorias. Ambas situaciones no pueden ser pensadas por separado sin tener que disimular su influencia. Dar respuesta a una pregunta tan general quizá sea pretencioso. Para tratar de solventar este problema, y en la medida de lo posible ser capaz de mostrar las prácticas que trasladan, que configuran, que *crean* pobreza, trataré en este capítulo de hacer sentir el torbellino de acontecimientos que se experimentan cada día en el barrio. En fin, la vida cotidiana está plagada de situaciones que se contraponen como diálogos de una conversación. Cada día en el barrio se da una interacción entre formas de hacer que caen en contradicciones.

### 9.1 La militarización

En ningún momento me había planteado hacer un análisis de las prácticas de intervención policial, pero me he visto arrollada por su presencia continua en el barrio. Si no hiciera referencia a ellas, faltaría a la verdad de la situación de conflicto, ya que son claves para comprender algunas dificultades en las dinámicas de acceso a derechos. En el caso de las intervenciones en las que me he visto envuelta por estar allí, me he encontrado también en la tesitura de intervenir, puesto que con la aparición de un grupo de policías, ante la multitud de intervenciones posibles, llega un momento en el que se necesita saber qué es lo que van a hacer. Esta información, en ocasiones, no se comunica de inmediato. Frecuentemente, se va adivinando con el despliegue de medios. Es cierto que en el caso de los derribos se tiene que avisar. Además, tiene que haber orden de entrada y notificación de derribo, que tiene que estar correctamente redactada

para ser válida y que deben enseñar a los interesados. Estas prácticas del ámbito jurídico se van aprendiendo cuando se ve venir una excavadora y no hay un abogado cerca. Por lo tanto, de forma constante los vecinos recurren a personas que identifican como que pueden *entremeterse*, puesto que están en una circunstancia de *ciudadanía mediada* en la que se recurre en determinados momentos a *ser acompañado*.

Así que este análisis no es una etnografía desde la observación de las prácticas policiales en diferentes entornos. Es un análisis de las prácticas policiales en el barrio. Se trata de un tema duro que afecta a la vida cotidiana, y con importantes repercusiones, por lo que no es fácil de describir. Incorporo este análisis porque es justo que se evidencien estas formas de relación, con la esperanza de que sirva para la reflexión, en un marco más amplio de intervención de las fuerzas del Estado. Como explica Fassin (2016), «el trabajo de las fuerzas del orden no puede comprenderse, como se intenta con insistencia, exclusivamente en el momento de su interacción con el público». Este trabajo se inscribe en una historia. Pone en marcha relaciones de dominación que desbordan y exceden las acciones individuales de la policía. Además, como pone de relevancia el investigador, no se puede considerar a los policías o a los habitantes «como únicos responsables de las tensiones que los enfrentan». Es más, la respuesta política a los problemas de estas zonas no puede ser el fortalecimiento de la presencia física de las fuerzas del orden y la multiplicación de los operativos policiales, desplazando la cuestión social (desigualdad, desempleo) a la cuestión de seguridad (Fassin, 2016). En este caso, si pensamos en el barrio, vemos claramente que los recursos económicos que se invierten en operaciones de control y seguridad superan a los recursos que se están invirtiendo en opciones para salir de la situación de exclusión laboral y opresión. Y no me refiero a la inversión en personal técnico, sino a becas, cursos, bonos, equipamientos... Es más, anticipo una conclusión: a veces incluso se paralizan los procesos escolares y de salud con acciones como los derribos.

Es importante darse cuenta de que el *asentamiento* es un espacio intervenido de forma continuada. Las relaciones con la policía se viven con tensión. Como se ha podido ver en esta breve reflexión, hay prácticas diferenciadas que coexisten. Por ejemplo, redadas, controles de acceso, identificaciones, registros, derribos, denuncias de absentismo..., pero también demandas de empadronamiento, un nacimiento inesperado, avisos de socorro, necesidad de protección, de ser rescatado de un incendio... Todos los acontecimientos se presentan sincronizados en el tiempo, pero para darles sentido voy a

ir relacionándolos, convirtiéndolos en procesos. Me refiero también a que se dan múltiples formas de actuación de los dispositivos que recaen sobre los mismos sujetos. Es decir, que paralelamente a las prácticas de intervención de *lo social*, se da de forma continuada la presencia policial como forma de intervención que emana de los cuerpos de seguridad del Estado.

Una de las prácticas de registro presenciadas abre la mirada respecto a las prácticas de intervención policial y su sistematicidad. Ese día de julio estaba al lado del prefabricado que se usa como escuela. Estaba en compañía de un niño que no conocía de antes... El chaval revoloteaba por ahí..., escalando en los árboles, subiendo a lo más alto de *los columpios*. Mientras él hacía piruetas peligrosas, yo hacía gestos de pánico que no le echaban para atrás en su diversión. Claramente, me había elegido como público, y me daba miedo marcharme por si se caía...

En ese trance aparece la furgoneta «de la nacional y un coche patrulla (Registro, julio 2015). Sitúan los vehículos en el descampado próximo a las primeras casas. Parece que continúan revisando la documentación de los coches. Justo en ese momento aparece por el camino de la incineradora un coche rojo. En el vehículo hay tres jóvenes de entre 18 y 30 años. Uno de los agentes indica que paren el coche, colocándose en medio de la carretera e impidiendo el paso. Les indican que se bajen. No sé lo que están diciendo porque sigo a unos metros junto a la escuela con mi amigo acróbata. El crío descendió y por fin vino a mi lado. Y yo le digo: «Espera, vamos a ver qué pasa». Los policías hacen indicaciones para que los jóvenes se pongan con las manos en el capó, buscando un punto de apoyo. Indican que abran las piernas...

Se acercan unas mujeres para ver qué ocurre. Son aproximadamente seis. De repente las mujeres me miran. Está la madre de Florin. Escucho murmullos: «La española..., a la española». Al percibir que se refieren a mí, me acerco. Parece que tienen dificultades para comunicarse con la policía. Me meto en el meollo. Una de ellas me pregunta qué pasa, por qué los detienen. Refiriéndose a los chicos, añade que el coche es suyo, que lo han comprado.

«Hola», les digo. Están las mujeres nerviosas. Son sus parejas y sus madres. «¿Me podría decir qué pasa, por favor?». El joven policía me contesta: «Nada..., estamos comprobando la propiedad del vehículo y haciendo un registro».

Los chicos permanecen apoyados en los vehículos con los brazos y las piernas abiertos. Continuando con la rutina, les cachean empezando por arriba, descienden y

bajan de forma lateral de los hombros hasta los pies. A continuación, palpan por la parte interior de las piernas.

Cuando terminan el cacheo, siguiendo el protocolo, agarran la mano derecha del sospechoso. La colocan en la espalda y, siguiendo la técnica del engrillamiento, colocan la otra a su lado. Pero solo hacen el gesto, no les esposan. A continuación les indican que se den la vuelta y les llevan junto a un coche blanco que hay enfrente. Los agentes piden a los tres intervenidos que se sienten en el suelo con la espalda apoyada en el vehículo mientras continúan registrando el coche.

«¿Qué pasa ?» El policía me responde, de nuevo con tono amable, que no pasa nada. «Solo estamos comprobando la propiedad del vehículo y haciendo un registro.» Aunque me oyen y entienden castellano la mayoría..., trato de reproducir el discurso otra vez. Le digo al policía, correspondiendo con su aparente cordialidad: «Mire, es que visto desde fuera parece que realmente pasa algo y les van a detener».

Un compañero se aproxima a nosotros y le dice al policía interlocutor «Todo correcto». Todas nos enteramos de que aparentemente no se los van a llevar. Me alejo... El niño que está conmigo observa también. Espontáneamente sintetiza muy bien la escena con la colocación de su cuerpo. Sentado en el suelo, brazos atrás, palmas de las manos una sobre otra. Al rato dan la orden y finalmente permiten soltar a los jóvenes. Mi joven amigo vuelve a las alturas.



**Registro policial. Santacruz, 2015**

Desde luego a mí no me tratan de esa forma cuando me piden los papeles del coche. Y más sin que pase *nada*, sin que se haya cometido ningún delito. Ante el *sospechoso* se ponen en marcha toda una serie de técnicas pautadas y medidas de cacheo colectivo. Los movimientos se tecnifican, se hacen *pulcros* al irse *profesionalizando*. Forman parte también de las disciplinas que imparten las academias, de las *artes*, de los protocolos que aparecen en los manuales y vídeos sobre las formas de tratar al *sospechoso*, al *malo* (expresión usada por jóvenes estudiantes). Estas formas adecuadas protegen a quien las hace de posibles acusaciones sobre maltrato. Las conductas pautadas producen la *integridad* del actor policial y aseguran como respuesta la docilidad del sujeto. Descripciones del *baile* de movimientos que anticipan la respuesta, que automatizan las técnicas físicas de gestión de los cuerpos. Los movimientos pautados trascienden, llevando consigo unas formas de relación que a modo de patrón rígido se mecanizan en el trato con otro cuerpo. Las experiencias de registro y control de identificación son rutina ya para los jóvenes del barrio, tanto dentro como en las proximidades, en cuanto se les identifica como *gitanos* rumanos. Fassin (2016), en su etnografía sobre la fuerza policial, plantea estas mismas dinámicas de control en los barrios de París y cómo se produce un proceso de aprendizaje en los jóvenes sobre la mejor forma de comportarse para no ser detenido y verse visto en un problema mayor. Los jóvenes se someten sin protestar, incluso cuando se ven expuestos a provocaciones que podrían dar lugar a coerción física. La repetición de estas prácticas se convierte, según Fassin, «en una rutina mortificante y en una verdadera educación física durante la cual se interioriza el lugar que se ocupa en la sociedad».

Antes de irse, «¿Tú conoces a esa gente?», me pregunta el policía. «Sí», respondo evidenciando su observación. Me reprende: «Pues esa gente nos está dando muchos problemas...». Con este último comentario parece que se marchan. Pero algo queda: los actos de registro a veces tienen altavoces virtuales en forma de *grandes redadas* y otras veces se presentan ocultos en la noche. Los registros e intervenciones policiales que se realizan por la noche generan pánico entre los vecinos. Hablan constantemente de miedo a este tipo de actos. Por la relevancia que tiene para comprender las formas de dominación por la génesis del miedo, reproduzco los

discursos sobre la incertidumbre ante la presencia policial y no saber lo que van a hacer (gritos, golpes e insultos por la noche).

—Con la policía ¿qué problemas hay más importantes?

—Antes, sí venía mucho la policía. Ahora ya no. Antes venía, entraban dentro de las chabolas..., estaban los niños dentro y cuando venía la policía, estaban llorando. A veces pegaban a los hombres. Quitaban la luz para que no tuviera nadie luz. A veces ponían música en el coche y se escucha fuera por el altavoz. Sabíamos que estaban... por la música. No salía nadie fuera porque sabía que estaba la policía y pegaban a los hombres. Ahora viene un poquito y se va... Ya no hay redadas como antes.

Vecina 6

—Sí, cuando pasan por aquí les decimos nosotros «Eh, ¿qué quieres?». Y dice: «Cállate, coño, déjame en paz. Hacemos nuestro trabajo». Y le dices: «¿Qué trabajo? Los niños tienen miedo». «¿Qué quieres? Vete dentro, coño».

—¿Y por qué crees que lo hacen?

—No lo sé. Porque ellos son malos, creo...

Vecino 8

¿A quién no le gusta vivir en su casa? Y no soportamos a esa policía que viene la madrugada, a la una, a las dos, romper la puerta, a molestar. Tienen miedo los niños, a asustar los niños por la noche, que se está asustando los niños por la noche para dormir. La policía no me gusta para nada. Cuando la policía viene con una fuerza y con coche, yo creo que va a golpear a los niños. Yo creo que no es consciente de que hay muchísimos niños pequeñitos. Que tiene que andar..., y corre con fuerza de arriba abajo. Alguna vez, cuando viene más policía, te rompe la puerta. Sin tener marido, sin tener algo que sea robado, sin tener alguien que molesta. Solo estás con tus hijos tranquilamente. Si la policía viene a por alguien, puede tocar toda la puerta y te da un susto que te mueres en casa.

Vecina 21

—¿Tampoco aquí se puede dormir?

—Hace unos días ha venido la policía por la noche, el domingo, y ha dado así [Da golpes]. Y los hijos aquí... [diciendo]: «Mira, sigue dando golpes». Y la policía daba golpes muy fuertes con la porra. Y daba así. [Da golpes con el canto de la mano en la viga de madera. Tiembla la casa]

Vecino 24

—Cuéntame un poco cuando viene la policía por la noche.

—Miedo, sentimos todo miedo. Nos da miedo la policía porque algunas veces se ponen muy violentos. No me da miedo que me pega o algo, pero cuando veo la policía me pongo muy nervioso.

—¿Te han llevado?

—No me han llevado nunca, solo me han llevado alguna vez en Madrid, me han llevado cuando pido y eso. Por la noche, cuando vienen, si te pillan por fuera o por ahí, sí te matan con el bastón este. Te dice sal fuera, sal fuera, cuando le abres la puerta te matan, madre mía. Se ponen por la noche a dar golpes, hay muchas veces que pasan por la calle y gritan tonterías: «Putos rumanos, hijos de puta..., maricones». Y gritan, madre mía, y muy tarde.

—Ahí sentiréis miedo.

—Sí, ¿y ahora qué vamos a hacer?

Vecino 14

A partir de esta última pregunta que queda sostenida y sin respuesta, «¿Y ahora qué vamos a hacer?», yo me pregunto cómo es posible explicar esta relación de poder en la que las personas se encuentran *a merced de* las intervenciones ocultas en la noche?



Para nada se está tratando de pedagogizar al sujeto, y esta realidad palpable nos lleva necesariamente a dejar de mirar los dispositivos disciplinarios y pasar a mirar la relación de poder del Estado como soberano. Recurrimos nuevamente a las tesis de Agamben (1998, p. 142), que permiten explicar esta relación de poder propia de la modernidad, la estructura de bando: «La relación de bando es tan ambigua que nada es más difícil que desligarse de ella. El bando es esencialmente el poder de entregar algo a sí mismo, es decir el poder de mantenerse en relación con un presupuesto que está fuera de toda relación. *Lo que ha sido puesto en bando es entregado a la propia separación y, al mismo tiempo, consignado a la merced de quien lo abandona, excluido e incluido, apartado y apresado a la vez.* A partir de la analogía de *homo sacer*, a quien se puede matar pero que es insacrificable, la vida desnuda se encuentra *en abandono*. La estructura de bando implica la relación de fuerzas atractivas y la vez repulsivas que ligán los dos polos de la excepción soberana, el poder y la vida desnuda. Dice Agamben (1998: 143) *que es esta estructura de bando la que tenemos que aprender a reconocer en los espacios públicos* en los que todavía vivimos. Más íntimo que toda interioridad y más externo que toda exterioridad, es en la ciudad el coto vedado para el bando (bandita) de la vida sagrada».

Un día como hoy la vida puede ser paralizada. ¿Cómo explicarlo? Agamben (1998, p. 231) sostiene que la estructura política originaria es el bando. Este paradigma pone en entredicho cualquier teoría del origen contractual del poder estatal y plantea la relación política de bando (estado de excepción como zona de indistinción entre exterior, exclusión e inclusión). En la biopolítica moderna es el soberano el que tiene el poder de decidir el valor de una vida. La vida del *homo sacer* está ubicada fuera de la jurisdicción humana, pero tiene a todos los hombres como soberanos. La estructura de bando se caracteriza por la excepción en la que se suspende el orden jurídico. La norma deja de tener vigencia y el estado de excepción se convierte en la estructura política fundamental. Esta relación de poder totalitaria se palpa en las mañanas en las que el poblado despierta rodeado de policía y no se permite entrar ni salir. Se sitia la zona a partir de la limitación del movimiento. No se permite, en ocasiones, ir a la fuente, a comprar, a hacer tus necesidades fisiológicas en el exterior. Se genera polémica respecto a la incidencia de la redada en la baja asistencia a la escuela de los niños ese día. Esta dinámica de detenciones y registros afecta a todos los vecinos, independientemente de su involucración en algún acto delictivo. Se detiene, se busca, se persigue. Me interesa

marcar la relación de poder para comprender que nos encontramos en presencia de un *campo*, que se crea esta estructura de la excepción, un espacio en el que el orden jurídico normal queda suspendido de hecho y donde el que se cometan o no atrocidades, como señala Agamben (1998, p. 222), «no es algo que dependa del derecho, sino solo del civismo y del sentido ético de la policía que actúa provisionalmente como soberana. El estado de excepción se presenta por tanto como forma legal de aquello que no puede tener otra forma legal» (Agamben, 2005, p. 24). «En las democracias occidentales, la declaración del estado de excepción está siendo progresivamente sustituido por una generalización sin precedentes del paradigma de la seguridad como técnica de gobierno» (Agamben 2005, p. 44). «La necesidad como fuente primaria del derecho» (2005, p. 49).

Algunos jóvenes explican que en cualquier momento son susceptibles de detención. Por ejemplo, están viendo la tele y la policía se presenta y se los lleva a comisaría. Aunque muchas de las causas finalmente no progresen, el paso por el proceso es una experiencia común.

—¿A ti te ha parado mucho la policía?

—Sí. Si no tienes problemas, no te va a hacer nada. Van a pasar por esto que quieren ellos. Si tienes problemas..., casi siempre viene la policía para darnos por la noche (...). Es muy duro. Vienen directamente a tu casa. Un día me han llevado de casa de mi madre a la comisaría y he estado tres días. Y no había hecho nada. Estaba mirando la tele. Yo y un primo mío. Ha llegado la policía y no va a decir «dame papeles» ni nada. Me ha puesto las esposas directamente y me ha metido al coche. Le pregunto «¿Por qué me pone las esposas?» y me dice que he estado intentando robar. Le digo «¿Qué estaba robando yo en mi casa?» y me dice «¡Yo qué sé!». Y he estado dos días preso.

—¿Y no hubo juicio?

—Sí, he hecho un juicio en plaza de Castilla, y de ahí me ha dado la libertad.

En la exposición de las intervenciones policiales también cobra valor su aparición en prensa, una constante durante los años 2010 y 2011. Coincidiendo con los procesos de criminalización más duros de la zona, aparecen imágenes y vídeos que

envían los gabinetes de prensa policial a algunos periodistas elegidos, con sello y membrete del Ministerio del Interior. Se da todo un proceso de militarización en la zona. Fassin (2016, p. 47) especifica este tipo de fenómeno performativo de retórica bélica en las intervenciones en los barrios franceses de París: «para el gobierno no se trata de palabras: luego deben venir los actos; por lo que ya no es únicamente cuestión de utilizar las metáforas guerreras, sino también de mostrar imágenes de guerra. La importancia de los despliegues policiales por incidentes incluso menores o para realizar arrestos poco arriesgados permite hacerse una idea de la voluntad de poner en escena las intervenciones en los barrios periféricos y también, y con mucho gusto, delante de las cámaras de televisión».

En Madrid, dependiendo del tipo de operación, intervienen distintos cuerpos, como la Guardia Civil, la policía local o nacional, o cuerpos especiales. Les distinguimos por sus uniformes; cada fuerza del Estado tiene funciones distintas. Cuerpos que responden a una lógica monitoreada por medio de competencias asignadas. Algunas operaciones llevan consigo la coordinación entre varios cuerpos de seguridad, por lo que el número de agentes se multiplica en algunos operativos.



**Ropa tendida. Santacruz, 2010**

Las prácticas de exhibición de fuerza se caracterizan por su desproporción. Como indica Fassin (2016), tiene un doble efecto: por un lado, aterrorizar, al colocar a los vecinos por algún tiempo en un estado de sitio; por otro, Agamben (1998, p. 188) dice también que cuando vida y política son articuladas a través del estado de excepción, «toda vida se vuelve sagrada y toda política se convierte en excepción».

El Estado despliega su fuerza tratando de restablecer su autoridad como Estado. La difusión en prensa de la escena impresiona a la población del país, mostrando el control sobre los *peligrosos* en forma de expedición casi militar.

La causa romaní europea genera miedo en España. Vemos en el televisor que se están produciendo acciones de deportación por motivos de seguridad en los asentamientos ilegales franceses. En el año 2010, temerosamente, coincide con las declaraciones de acoso en el barrio. También se dan en este momento las amenazas de retirada de menores en momentos de conflicto con los vecinos. Aunque sobre este tema siempre ha habido la idea de que era poco probable que se llevaran a todos los niños. La propia población lo considera inviable y poco probable, entre otras cosas por el coste que supondría. Lo comento asustada con una de las vecinas. Ella me dice que da igual lo que diga la policía: «¿Cómo va a venir y se va a llevar a todos los niños?». Según ellas, es más una expresión cruel para generar miedo. Por fortuna, por otro lado, los técnicos que tendrían que hacer los informes no hallan negligencia en las prácticas de cuidado de las familias romaníes. Si bien, a veces se cuestionan las condiciones de precariedad en las que viven las familias de los niños. Algunos técnicos también expresan sus contradicciones morales respecto a la situación de los niños. En palabras de uno de los técnicos, algunas formas de relación «no pueden ser vistas desde nuestros valores, pero los gitanos “tienen unos cordones umbilicales muy fuertes”».

Además emigran a Madrid algunos romaníes que se quedaron a residir en el país vecino. «¿Has visto lo que pasa en Francia?» Los expedientes de deportación y los discursos tienen más repercusión, son muy precisos y directos a la población romaní en esta época. De igual forma, la apertura de expediente policial en España a la sazón llevó consigo el riesgo de expulsión, posibilitado por la ley de extranjería. De hecho, según Hidalgo, en la noticia que lleva como titular «Cercos policiales a El Gallinero», se llegaron a tramitar para posible expulsión más de 30 expedientes (Hidalgo, 2010). En este momento, los «gallinenses» quedan identificados en prensa por la nacionalidad y hasta por el pueblo de origen, como vemos en la noticia publicada:

La comisaría del distrito y la Brigada Provincial de Extranjería y Documentación están trabajando mano a mano para que aquellas personas «conflictivas para la seguridad ciudadana» regresen a su lugar de origen. Fundamentalmente, se trata de gente procedente de áreas como Braila o Tandarei, en la zona oriental de Rumanía.

En el último trimestre del 2010, las redadas, los registros y las detenciones eran diarias en la zona. Se da una constante en la desproporción de los medios, como evidencia el titular de prensa «Unos 20 coches patrulla irrumpen en El Gallinero y detienen a tres personas» (Abdelrahim, 2010). Si bien a veces el número de detenidos inicial es elevado, posteriormente muchas de las causas no prosperan, puesto que no se puede considerar culpable al detenido.

Debido al número de agentes que forman el despliegue policial, da la sensación de estar ante un ejército. Es una demostración de fuerza excesiva en un lugar donde residen familias. Una de las imágenes más vistas se tomó en la redada del 23 de noviembre del 2010, que llevó consigo la coordinación entre cuerpos. Se desplazaron en helicóptero, a caballo, en coche y en furgonetas, dando la sensación de ejército.

Por aire. A caballo. En moto. En coche y a pie. Todo el perímetro de este asentamiento fue blindado. El despliegue policial, sin precedentes, no en vano congregó a 200 de los 250 agentes que participaron en la operación, pilló a los moradores de este núcleo marginal en la cama. El dispositivo, culminación de la denominada Operación Chispa, que iniciara el Instituto Armado el pasado mes de junio, se desplegó a las 07:00 horas, pero tuvo que esperar a la llegada de los 15 miembros de la comisión judicial para comenzar los registros domiciliarios (Álvarez, 2010).

La convocatoria a la prensa no es inocente: tanto si se trata de denunciar como de mostrar una operación, se contacta con periodistas que se prestan a *contar* la noticia. Los discursos que acompañan esa selección de información autorizada se caracterizan por la descripción de las acciones a modo de lista de prácticas. En tono bélico, está operativa se cuantifica en saldo de detenidos. El periodista afirma la presencia de bandas organizadas y clanes. Representan el barrio usando expresiones como «epicentro», «el mayor, el más grande de los poblados» y «el foco de las actividades delictivas». Sus habitantes son, para el que escribe la noticia, *multirreincidentes con carreras delictivas*. De esta forma se impone una manera de construir la narrativa, en

este caso criminalizante, en la que la redada es un hecho extraordinario, aunque para los vecinos estos procesos de registro son cotidianos.

Las prácticas de intervención desde lo social y lo policial están encadenadas en el tiempo, sin que sean fruto de un plan común conspirador. La sincronización genera un efecto atroz. No hay benevolencia tampoco en las horas, y algunos niños vuelven del colegio y su padre no está y no se tiene mucha información sobre el tiempo que tardará en volver. Los agentes comprueban el acompañamiento de los menores y confirman: «No hay niños solos».

Las referencias a los menores son continuas. Recuerdo perfectamente uno de los días, a finales del 2011, en los que hubo redada en el barrio. Aparecen cinco *lecheras* y tres *patrullas*. Se bajan agentes uniformados. Son de la nacional, llevan botas y pistolas muy largas. No sé si las armas disparan balas *de verdad*. Indican a la gente que se quede en la proximidad de las casas. Eliges si fuera o dentro. Normalmente, la gente sale para que se la vea y mostrar que no tiene nada que ocultar. Los vecinos dicen que si te quedas en casa es peor, porque empujan la puerta y entran. Yo acababa de llegar y me quedé en las casas más próximas a la entrada. Me senté al lado de la puerta, junto a dos mujeres y sus hijos. Junto a nosotros había uno de tantos policías. Montaba guardia en ese lugar estratégico. En este caso, la policía era una mujer joven, más o menos de mi edad. Llevaba el pelo recogido y una coleta rubia le asomaba hacia tras la gorra azul. Estaba en posición firme, el arma mirando al cielo y el cuerpo rígido. Los niños se acercaban a ella con curiosidad. La agente estaba contrariada al sentirse tan observada. Dirigía la mirada a las mujeres que estaban a mi lado, sin variar su posición corporal. Pero de repente comenzó a increparlas gritando desde la distancia. Decía que debían cuidar a los niños, que no entendía por qué vivían así, que había que llevarles a la escuela y enseñarles a comportarse. Yo no pude evitar intervenir y decirle que mientras en sus manos hubiera una pistola era mejor que no hablara de educación. Nos enganchamos las dos, repitiendo varias veces lo mismo. Después del enfado, tras un rato de silencio, comprendí que al expresar lo que pensaba, ella también estaba viviendo una contradicción en su interior al verse como agente en un contexto de violencia. De alguna manera trataba de justificar su participación y el papel simbólico de su figura, igual que yo de la mía. Las mujeres permanecieron en silencio hablando entre ellas y aparentemente ajenas a nuestra discusión *educativa*.



**Redada. Santacruz, 2010**

Lo que me interesa destacar no es el debate educativo, sino el sufrimiento de todos los que presenciamos los medios con los que se interviene en un espacio donde viven familias. Desde el 2010 hasta ahora las intervenciones se están militarizando cada vez más. Los vecinos expresan que se dan situaciones de violencia policial y conflicto con la población cuando detienen a alguien y le maltratan delante de otros vecinos.



**Matrículas. Santacruz, 2010**



Gran parte de las redadas están incluidas en operaciones mayores sobre el robo de cobre. Trataré de dibujar brevemente esta problemática para ver su influencia. Por un lado, las denuncias vienen motivadas por pérdidas de las compañías empresariales al descomponer las infraestructuras. Más allá de la evidencia de la práctica de obtención de cobre para vender, simplemente destacar las relaciones de poder y opresión que hay alrededor, lo lejano de la alternativa posible que se ve oscurecida por las dificultades para el acceso a un empleo que permita no arriesgar la vida en la vías del tren, lo que provoca también la muerte de jóvenes electrocutados, como los casos del 2012 y 2013. Esta imagen, hecha por uno de los jóvenes, para mí siempre ha tenido misterio, además de juego creativo. Será también articulada como denuncia ante la dinámica del cobre.



**Exposición «A vista de joven». 2010**

De forman que coexisten con los derribos que destruyen las casas y las redadas las prácticas de recogida y entrega de alimentos, dinero y enseres dentro y fuera del barrio, las prácticas de denuncia, las educativas y de asistencia. Es decir, lógicas de



intervención social y prácticas desde los cuerpos de seguridad coexisten en el mismo lugar. Desde el punto de vista del intervenido, esta contradicción de multiplicidades sobre su ser se presenta de nuevo bajo la forma de la *hidra*: todas las prácticas sobre los mismos sujetos están afectadas por su efecto. Cada práctica, indudablemente, con objetivos distintos. Pero, a su vez, las prácticas simultaneadas se tornan ilegibles para los vecinos. Como es notorio, las prácticas se contradicen. De hecho, contrariamente a la imagen de racionalidad de las prácticas de la Administración, en los márgenes el Estado se presenta como ilegible para los vecinos. En este contexto, como afirman Das y Poole (2008) en sus trabajos, la idea del Estado no consiste en su legibilidad. En realidad, las prácticas están envueltas en tensiones y aparecen ilegibles. Las posibilidades sobre los derechos que tienen los vecinos pueden variar de forma repentina.

En ningún momento quiero equiparar las prácticas que vienen de distintos dispositivos (escolarización, empadronamiento, registro...), sino hacer el ejercicio contrario de diferenciarlas, de identificar sus lógicas y evidenciar que, perteneciendo a un mismo cuerpo, al coexistir pierden el sentido inicial.

A veces se crea más confusión, si cabe, porque comparten las mismas técnicas, por ejemplo, las prácticas de control sobre el otro, los informes escritos, el seguimiento... En casos más extremos los dispositivos se unen, por ejemplo, en las denuncias de absentismo, en las que se da el hecho de que la policía pueda acceder a los datos del padrón.

Los efectos de esta situación contradictoria son sin duda devastadores. Producen falta de confianza en los vecinos. Además, su existencia limita otras alternativas. El resultado de intervenir con medidas punitivas es una puerta giratoria por la que pasan tanto los dispositivos de protección y reeducación infantil como los de encerramiento: las mismas personas cuando son adultas son encarceladas en centros penitenciarios. Desde algunos análisis estas trayectorias son conocidas como «carrera delictiva», pero lo que se da es un proceso de discriminación, una constante forma de intervención de la Administración por medio de medidas alejadas de los modelos de intervención comunitaria.

## 10. Los padecimientos del cuerpo y la entrada de las instituciones, III: La erradicación y la atención social

En el principio era el Verbo,  
y el Verbo era con Dios,  
y el Verbo era Dios.

JUAN 1:1

### 10.1 La erradicación

Tras cinco años de intervención social a través de los recursos de atención social primaria y específicos destinados a un gran número de habitantes, desde las organizaciones y asociaciones se demanda que se trate con los recursos disponibles para este tipo de *poblado*. Lo que se pide es que se actúe como se hizo en los *poblados* de población gitana española en los años 80 y 90. Finalmente, en el año 2009, se inicia el programa de atención social con un equipo de trabajadores del Instituto de Realojamiento e Integración Social (IRIS) a través de una encomienda de la Administración local. Pero no se autoriza inicialmente la posibilidad de realojar a los vecinos. El fin del convenio no es el realojo, sino la atención social a las familias *nómadas* de origen rumano:

En este marco se plantea el Programa de Intervención Social en el asentamiento chabolista de El Gallinero, habitado por familias *nómadas* de origen rumano, de etnia gitana, teniendo como meta la erradicación del asentamiento, bajo las siguientes premisas:

-Facilitar una respuesta social coordinada entre las administraciones y entidades que intervienen en El Gallinero.

-Facilitar una respuesta individual adaptada a las características de cada grupo familiar y a su compromiso y grado de aceptación de las propuestas que se realicen (...).

Programa de intervención. 2009

En primer lugar, me gustaría volver a advertir que los dispositivos desplegados para la intervención en el barrio forman parte de un marco más amplio de actuaciones en Madrid. La diferencia es que si en otros poblados se autoriza desde el primer momento la posibilidad de realojo y se marca entre los objetivos de intervención la *capacitación* para la vivienda en altura y su seguimiento, en El Gallinero no es así por la propia definición de sujeto *nómada* y la condición de emigrante del Este que se impone a sus habitantes, independientemente del tiempo que se lleve en España, lo que hace que, en caso de derribo, el realojo se realice en dispositivos temporales. Esta opción se construye en base a una afirmación falaz del supuesto nomadismo de la población. No se les da acceso, pero tampoco se les expulsa; permanecen en una especie de limbo de acceso a la ciudadanía.

En este caso se justifica la negación del derecho a los miembros del grupo basándose en su identidad, lo que supone la totalización de los legítimos derechos humanos de sus miembros individuales. Como dice Turner (2010) sobre los derechos humanos, las diferencias culturales a menudo son utilizadas como pretextos para tratamientos perjudiciales. También se recurre a las diferencias étnicas para legitimar violaciones de los derechos humanos. Turner (2010, p. 65) hace referencia a que este proceder «está categóricamente definido, bajo un sentido sintético, mediante la negación generalizada de los derechos de sus miembros por una ideología comunal o un aparato estatal. En tales contextos, es más adecuada la formulación de los derechos en términos negativos que positivos: el derecho de los individuos o grupos a que no se usen sus características biológicas, sociales o culturales o su identidad como pretexto para un trato desigual, maltrato o explotación».

¿Cómo se produce esa negación de derechos en el barrio? Se mantiene la atención social, pero sin abrir, de momento, para la mayor parte de los vecinos, la posibilidad de entrar en las lógicas del acceso a la vivienda fuera del *asentamiento*. La encomienda por parte de la Administración no es incompatible con la continuación de los derribos ni con la financiación de las ONG que actúan en contextos de emergencia (para la escolarización y el seguimiento escolar), más otros dispositivos de intervención social. Me interesa resaltar que pese a esta situación de indeterminación jurídico-política en la que se encuentran las familias, se financian proyectos de intervención social. En la práctica se da una separación entre lo humanitario y lo político, entre los derechos del hombre y del ciudadano, como señala Agamben (1998, p. 171): «Hay que considerar al

refugiado como lo que en verdad es, es decir, nada menos que un concepto límite que pone en crisis radical las categorías fundamentales del estado-nación, desde el nexo nacimiento-nación al nexo hombre-ciudadano, y permite así despejar el terreno para una reconversión categorial que ya no admite dilatación alguna, con vistas a una política en la que la nuda vida deje de estar separada y exceptuada en el seno del orden estatal, aunque sea a través de la figura de los derechos del hombre».

Sobre cómo es posible esta despolitización, de nuevo volveremos la mirada a los dispositivos disciplinarios. Como expone Foucault (2001), puesto que a pesar de que a estos trabajadores de lo social se les considere productores de *sociabilidad* y promotores de *solidaridad*, en ocasiones al reducir ellos mismos los fenómenos sociales a categorías clínicas y jurídicas en su acción, son parte de la génesis del proceso de atomización y de disgregación social. Se produce una categorización, desde el saber disciplinar, del otro como carente de capacidades o inadaptado. Estas prácticas forman parte del proceso de despolitización.

El dinero público se destina a la vez a ambas acciones: mismo cuerpo, distintas cabezas. Ambas aparentemente contradictorias, pero que dentro del contexto se llenan de sentido y significación. Como se especifica, la coordinación entre entidades aporta valor y aparenta coherencia en la distribución de recursos. Se forman redes, se articulan mesas de convivencia, mesas por la igualdad, comisiones periódicas y grupos de trabajo. Pero todo este tinglado de la coordinación se convierte en un imperativo implícito para las organizaciones financiadas, aunque sean organizaciones no gubernamentales o entre sus valores se declare la neutralidad. Tal como aparece en prensa autonómica:

«En el año 2013 las mesas de coordinación institucional y con las ONG intervinientes en el asentamiento se reunieron hasta en cuatro ocasiones y en dos ocasiones se convocó y celebró la reunión con los grupos de la oposición, dando en la primera cumplida respuesta a todos y cada uno de los puntos del llamado “decálogo” al que alude la nota actual de la oposición municipal», replica el Gobierno local en el comunicado.

Telemadrid, 2013

Salvo ahora, con los proyectos de formación de mediadores y alguna asamblea que se convoca de forma expresa, generalmente a estas reuniones solo asisten personas que no residen en el barrio. El caso es que en el fondo no hay un acuerdo de actuación común, se admite la réplica, el enfado, el desconcierto, la acusación..., e incluso se registra en las actas. Se informa, se debate, pero finalmente se toman decisiones sobre los métodos de actuación sin el consenso de los presentes.

Nosotros estamos totalmente en contra de este tipo de cosas, de trabajar descoordinadamente. Estamos en contra de que a uno se le ocurra una cosa y a otro se le ocurra otra, porque son intervenciones que muchas veces son contradictorias. Estamos más de acuerdo en hacer una mesa de discusión donde se puedan plantear las historias.

Técnico 7

Si no hemos sido nosotros capaces de ponernos de acuerdo, ¿qué le vamos a pedir a la población?

Técnico 9

En conclusión, el barrio es un lugar donde hay conflicto porque no hay derecho al realojo y se hace atención social en un contexto de segregación, sin abrir el proceso que posibilita el acceso a la ciudadanía en condiciones menos precarias; porque los proyectos sociales conviven con los derribos, porque se pide la coordinación en las prácticas de acompañamiento.

Esta situación de conflicto no es trivial. Es más, desde el año 2010 se lleva rumoreando el fin del asentamiento. La posibilidad de que sea desmantelado se comenta de manera sensacionalista reincidentemente en los foros, se rumorea en las reuniones, se referencia en la prensa... La afirmación apocalíptica se hace más real para todos por los antecedentes previos y por los derribos de las casas en zonas próximas. También era amenazante la demanda de un uso especulativo del suelo, representada por la presencia de las máquinas excavadoras construyendo los bloques de pisos en las proximidades.

La idea del *fin por destrucción* se ve como posible, a pesar de su crueldad, puesto que en la televisión son noticia los desalojos de asentamientos en otros países

Europeos. La situación desde la mirada del técnico está siendo de emergencia, de precariedad absoluta, de incoherencia y de intranquilidad, debido a la imposición de pensar proyectos que se ajusten a esta circunstancia de incertidumbre. Se tiene que lidiar con la sensación de temporalidad, dando significación a las propuestas de intervención dentro de este marco. De manera que existen toda una serie de mecanismos institucionales en torno al control y la atención social de los asentamientos. En este punto convergen los dispositivos policiales y los de atención social financiada por la Administración local, autonómica y estatal.

Vuelvo a afirmar que el barrio es un lugar en conflicto. La discusión está altamente polarizada entre los técnicos y acompañadores. Independientemente de que sean remunerados o no remunerados, existen dos universos morales cuyas lógicas se tornan a veces inconmensurables. Estas lógicas al ser tan opuestas crean confusión y dan lugar a enfrentamiento.

En este sentido, según el posicionamiento de algunos técnicos que toman decisiones sobre el devenir del lugar, el fin del asentamiento es considerado el objetivo de la intervención. Por su condición de espacio ocupado, el área de urbanismo tiene que llevar a cabo las resoluciones judiciales que notifican los derribos, y desde este posicionamiento se consideran que estas resoluciones son actos de justicia. El asentamiento, según esta lógica, es considerado *irregular e ilegal*. Por otro lado, dentro del posicionamiento moral, se valoran las circunstancias en las que viven los vecinos como deplorables e inhumanas. Por este motivo mantienen en los debates una postura en la que la *erradicación del chabolismo* es el objetivo. Niegan que la vida en chabolas pueda ser una solución para una familia en el siglo XXI. Exclaman que El Gallinero no debería existir. Consideran que la zona residencial no propicia el desarrollo personal. Sobre todo hacen referencia a los niños (por la tendencia al menorcentrismo que mantiene la Administración). Y también se hace referencia específica con frecuencia a los derechos de las mujeres y a formas de relación entre algunas familias que se califican como de explotación. Estos discursos sostienen, además, la imposibilidad de mejorar las condiciones de habitabilidad (letrinas, zonas de juego, duchas...). Por ser un espacio ocupado y un espacio privado recalcan que la Administración no tiene competencias sobre esa zona. Se teme que crezca el número de población por el efecto llamada. De hecho, con frecuencia ante un tema de mejora de las infraestructuras del barrio se hace referencia a la movilidad de la población y al nomadismo. Se rechazan

algunas prácticas de entrega de enseres por caracterizarlas de asistencialistas. Se identifica a la población como dependiente. No se considera trabajar por la integración mientras los romaníes no abandonen esa forma residencial. Catalogan el barrio como un gueto. Algunos técnicos llegan a plantear que las familias rechazarían un posible realojo para seguir viviendo en El Gallinero, porque les permite obtener dinero de actos delictivos. En consecuencia, se proponen metodologías de intervención basadas en el trabajo individual y familiar:

Asimismo, el comunicado reprocha a la oposición que niegue de manera interesada «la intervención social constante e integral» que realiza en El Gallinero y que tiene como base «el respeto a los derechos humanos de la población del asentamiento, especialmente de los menores y las mujeres».

En el comunicado, el equipo de Gobierno mantiene su «compromiso» de tratar de integrar socialmente a esta población, evitando la configuración de guetos que impidan el pleno desarrollo de los derechos civiles y sociales de estos ciudadanos (...).

Telemadrid. 2013

Sin embargo, otros técnicos, voluntarios y acompañadores manifiestan de forma recurrente la necesidad de acondicionar la zona, instalando infraestructuras y potenciando la entrada de recursos de carácter general en el barrio (escuelas infantiles, salas de juego, formación profesional...). Tratan de elevar el problema a otros agentes con poder político. Consideran la situación de pobreza como provocada por el sistema económico y la situación de relegación de los jóvenes migrantes. Con frecuencia se posibilita el reparto de comida y enseres de uso personal. Se considera que las prácticas policiales son acosadoras y violentas. Se pide la paralización de los derribos hasta que se tenga un plan social que permita no reproducir de forma constante la situación de precariedad económica. En este sentido, se rechazan los alojamientos alternativos con tendencia a la temporalidad y a la segregación y se proponen acciones que impliquen una solución comunitaria.

Por lo tanto, entre los sujetos que intervienen en la zona se dan conflictos en las formas de comportamiento que se consideran ideales. Son conflictos por valores que,

como apunta Fassin (2010), tienen una dimensión moral. Es conveniente recalcar que estos posicionamientos tienen también un claro componente político, aunque no siempre se reconoce por los agentes. También tienen un componente de idea de justicia, pero como claramente las acciones que se realizan entran dentro del principio de legalidad, se pueden hacer con total impunidad. La forma de actuación en último término depende de la moral del sujeto. Una cuestión común en ambos universos morales, que une ambos discursos, es la necesidad de intervenir con el otro: bien por su exclusión social o bien por su estado de dominación y opresión. En ambas lógicas se interfiere en la cotidianidad del barrio. Me gustaría detallar que aunque los posicionamientos morales los he tratado de presentar articulados entre sí, no se dan comunidades éticas que correspondan a grupos cerrados identificados con instituciones. Es decir, no todos los sujetos en la intimidad, ya sean técnicos contratados o voluntarios, están de acuerdo con todos los preceptos, los podrían discutir. Pero sí encontramos un posicionamiento ético respecto a estos marcos que no resultan indiferentes. Se dan casos de enfrentamiento y conflicto constante, por ejemplo, en casos de derribos. Los actos de protesta más efectivos son dejar de coordinarse y de asistir a las reuniones, porque estas prácticas van en contra de las lógicas a través de las que el poder estatal se hace presente. Puesto que la Administración local en Madrid se comporta, como dice el lema, intentando ser *la suma de todos*, actúa a través de la coordinación. La forma de obtener poder es, a su vez, renunciar a esta unión. Claro que esto solo lo pueden hacer agentes sin presión institucional y aquellos que no dependen económicamente de la Administración. Estas prácticas de exclusión y coordinación hay que interpretarlas dentro de un campo de fuerzas, de luchas de poder y de formas de dominación y dependencia. Emerge la hidra y su efecto neurotizante.

—Pero que ya te digan de entrada «Tú, como hablas con el ayuntamiento, pues ya contigo nada». «Oye: que no les tiren las casas.» «¡Pero a mí qué me cuentas! ¿Tú te piensas que yo tengo alguna influencia con el ayuntamiento para que no derriben o derriben las casas?»

—Pero ¿no está habiendo incoherencia en eso?

—Hombre, sí.



—Por ejemplo, ayer han tirado la del hermano de Bianca, que tiene una discapacidad. La de Florin y Maria. No sé qué sentiréis vosotros..., porque yo entiendo que es violencia. ¿O cómo lo vives tú?

—Es violencia y todo lo que tú quieras. Efectivamente, es así. Pero el ayuntamiento tiene un planteamiento clarísimo que ha explicado por activa y por pasiva a través del IRIS, y es que los asentamientos son ilegales. Hay un proceso de salir de ahí, que es un proceso que puede gustarles más o gustar menos..., pero es el que hay. La cosa es si ese proceso se puede mejorar o no, o se puede plantear otra cosa. Pero es algo que el ayuntamiento no va a negociar de ninguna de las maneras, y va a tener esta actitud de violencia relativa en el sentido de que tira de esa forma selectiva pues cuando... se le cruza el cable. Pero ahí está en realidad tolerando el asentamiento. Pero está clarísimo que el ayuntamiento no va a admitir que ese asentamiento se mejore. Lo que no quiere, y en ese sentido tiene algo de razón, es que el asentamiento se convierta realmente en un asentamiento permanente, quiere que de ahí salga la gente. Que el proceso es largo, que el proceso es difícil... Nosotros que decimos a eso, que en la práctica esas salidas no es ni mucho menos factible, ni mucho menos está garantizada porque no tienen ni viviendas suficientes ni los campamentos de acogida tienen la capacidad de acoger a todo el mundo ni nada de nada. Pero también decimos que pretender que el Ayuntamiento mejore las condiciones del lugar es darse contra las paredes. Te digo que eso no va a ser con estos ni va a ser con el PSOE ni siquiera con Izquierda Unida.(...) Nosotros no nos metemos para nada ni en el realojo ni en el tema de los derribos. Sabemos que el Ayuntamiento va a seguir con su política de tirar chabolas aunque les digamos oye pero ¡cómo es posible ¡pero como puede ser ...Mira, por mucho que nosotros les digamos a lo mejor en un momento determinado les tocas la fibra y paran algo....pero que eso trasciende a nosotros cien mil veces. El Ayuntamiento tiene sus planteamientos. ¿Eso quiere decir que nosotros podemos hacer procesos de mejora, que sean mejoras para su familia y que sean más o menos mejoras para el entorno?. , Si. Se puede.

Técnico 11

Tal como se puede leer en el fragmento de entrevista, existe el debate sobre las técnicas de la intervención social y la convergencia con las prácticas judiciales y policiales, puesto que ambas forman parte de los aparatos y mecanismos de intervención del Estado. Comparten formas de hacer biopolítica a través de los registros de empadronamiento y ciertas prácticas de recopilación de información (informes y

seguimientos). Quiero dejar claro que según mis datos no comparten información entre sí, pero comparten las formas en la que se adquiere. Las técnicas de control y seguimiento crean paralelismos en ambas figuras. Sin detenernos en este punto, ponemos de relieve, en este contexto de constante conflicto, la falta de autoridad de la figura del trabajador social, incluso cuando ciertos individuos son capaces de denunciar al sistema, como explica Foucault (2001): «Esto no impide su exclusión». Es más, el hecho de que la exclusión de los trabajadores se acepte, tanto por la Administración como por sus compañeros, es una prueba del determinismo del trabajo social y de la falta de autoridad que tiene esta figura.

Ante la precariedad del sistema actual de subcontrataciones y trabajos temporales, hay que tener en cuenta que muchos jóvenes trabajadores de lo social penden de un hilo. La propia temporalidad de los puestos debilita su posibilidad de hacer presión y de denunciar prácticas que no consideran adecuadas. Son acusados por los movimientos sociales como agentes activos en el mantenimiento del sistema, pero con frecuencia se encuentran frustrados por ser parte de él. No cuentan con vías potentes como colegios y sindicatos con representación que les permitan tener fuerza en este campo de relación.

He tratado de exponer cómo, además, las formas de poder y resistencia se dan en términos de coordinación, que implica asimilación y dependencia; o de exclusión, que implica denuncia, no complacencia y también debilitamiento y marginación si te la imponen. Todas estas formas de relación de violencia son formas indirectas de poder y resistencia, más delicadas, en términos taoístas más *yíng*, pero no menos efectivas:

El Ayuntamiento de Madrid trabaja con la idea de que el «futuro inmediato» del asentamiento del Gallinero, un núcleo chabolista de población gitana rumana situado junto a la Cañada Real, es su «desaparición». La directora general de Igualdad de Oportunidades, **Rocío de la Hoz**, afirmó ayer que esa desaparición «será a través de demoliciones o de otra manera». Además, subrayó que así «se acordó por parte de todo el mundo» en una reunión celebrada este año en la sede de la Junta de Distrito de Villa de Vallecas, a la que asistió la alcaldesa, Ana Botella. No obstante, Paco Pascual, voluntario de la parroquia Santo Domingo de la Calzada, asegura que en esa reunión se aseguró que «habría un plan especial para El Gallinero, que incluiría a todas las personas y entidades implicadas». «Aún estamos esperando a que nos llamen», afirma Pascual.

## 10.2 Derribos

El Estado aparece en el margen no como un aparato, sino como un conjunto de apartados articulados entre sí, y a través de estos mecanismos trata de restablecer el orden y la legalidad (Asad, 2004). En el año 2011, como se puede cotejar en las actas e informes, se contabilizan como recursos que intervienen en la zona los dispositivos de servicios sociales de ámbito local y los formados por educadores y trabajadores sociales: los dispositivos de limpieza del Selur; los equipos del Samur Social; la gerencia de urbanismo (Disciplina Urbanística), del ámbito local; los dispositivos de justicia, del ámbito municipal; de la Administración autonómica se contabilizan los recursos de cinco consejerías: 1) la Consejería de Salud, que interviene con la financiación del equipo médico de intervención con población excluida; 2) la Consejería de Educación, que delega su intervención en una ONG sin ánimo de lucro y financió el centro escolar y en la actualidad mantiene los procesos de seguimiento escolar; 3) la Consejería de Medio Ambiente, Vivienda y Ordenación del territorio a través del Instituto de Realojamiento e Integración Social (IRIS); 4) en el 2010 la Consejería de Inmigración y Cooperación trabajaba de forma directa a través de una asociación con experiencia en integración social con inmigrantes, y en la actualidad financian los proyectos de formación de mediadores. 5) También hay que hablar de los recursos que pertenecen a la Consejería de Justicia e Interior, que gestiona los centros penitenciarios, los centros de responsabilidad penal del menor y los cuerpos de seguridad del ámbito local y autonómico. Finalmente, entre los cuerpos que tienen competencias en la zona, hay que incluir la Consejería de Familia y Asuntos y Sociales y los dispositivos de protección de menores. Con financiación propia, parroquias, fundaciones y asociaciones que trabajan proyectos específicos de justicia, educación, salud, ocio y deporte.



Cartel de la fiesta de los derechos de los niños. Forges. 2010

Es un hecho la convergencia de los dispositivos y las lógicas disciplinarias en un mismo espacio. Pero, a pesar del enjambre de organismos que tienen competencia en el área, se reclaman de forma constante las intervenciones en limpieza, desratización y arreglo de infraestructuras básicas. Los organismos municipales y autonómicos no han intervenido en lo referente a la precariedad y la suciedad, alegando que se trata de un terreno privado. Estas reclamaciones de derechos han sido una lucha constante de las entidades más independientes frente a la Administración. La demanda ha sido continua a través de la publicación de imágenes, realización de fiestas o actos de denuncia con eslóganes como «Vota a las ratas de El Gallinero». Incluso se han financiado a nivel privado arreglos en la fuente, adquisición de material de limpieza, etc.

Los periodistas hacen reportajes evocando, igual que en la Cañada, las dimensiones del cielo y el infierno para describir la precariedad, la pobreza y la dejadez de las instituciones públicas. Así «Cuatro sencillas peticiones para mejorar el infierno» (Farraces, 2011) o «Viaje al infierno» (Canalda, 2009) sustituyen el nombre del barrio. Las metáforas «submundo», «cuarto mundo» y hasta «quinto mundo» son formas de

explicar el contraste en una zona donde se derriban viviendas y se convive con la precariedad. También, en contraste, emergen los conceptos de cielo y la referencia a ángeles acompañados de imágenes de niños, que muestran ideas de inocencia. Así la culpa y la inocencia siguen siendo iconos que dan atributo a las formas de representar la pobreza y la precariedad en el siglo XXI, igual que lo hacían en épocas pasadas la pobreza digna e indigna, pero con lenguajes más poéticos.

Los derribos son las prácticas donde se ven de forma clara la sincronización de los mecanismos y la pugna por la puesta en marcha de las competencias de los dispositivos. Los protocolos hacen que las prácticas se legitimen y las recubran de un halo de tecnificación.



**Entrada de *la máquina*. Santacruz, 2013**

Un día como hoy han llegado órdenes de derribo. A veces se notifica el derribo de la vivienda, pero no se dice el día... Ese día sí que se sabe que van a ir... Se suele derribar los jueves. Son las siete y media de la mañana... La *fuerza del Estado* comienza a desplegar los dispositivos; de momento, unas cinco furgonetas de la nacional; también está la policía municipal. Se bajan los antidisturbios de las camionetas. En el cielo, un helicóptero supervisa la operación.



**Derribo. Santacruz 2013**

Según la notificación, van llevar a cabo el derribo de dos viviendas. Pero nada es fijo. Hay presentes voluntarios que cada día van a repartir desayunos y a llamar a algún rezagado para subir al bus. También gente de organizaciones que va a comprobar que se respetan los derechos, y fotógrafos de periódicos nacionales. Llega la máquina excavadora que ha contratado el ayuntamiento para romper la vivienda. Ya es la hora de la ruta escolar. Algunos niños se han vestido con el uniforme de la escuela, pero ese día la mayoría no suben al autobús del colegio. La no asistencia a la escuela causa tensión y polémica entre los responsables técnicos. El clima es de total conmoción. ¿Qué



implicaciones tiene asistir a la escuela ese día? ¿Es compatible con el derribo de su casa...? ¿Hay que hacer como si no pasara nada? ¿Se les pondrá falta no justificada?



**Están fuera. Santacruz. 2013**

Esta vez, por zonas alternativas a la entrada principal, hemos podido colarnos y pasar entre las casas. La máquina se dirige a las viviendas que hay al final del barrio... «¿Tiene orden de entrada?», preguntan los juristas... De momento no hay técnicos de lo social financiados por la Administración local presentes en la zona. ¿Sabrán que hoy hay derribos? ¿Qué indicación les darán? Están presentes los dispositivos sociales de emergencia social, obligatorios en casos de desalojo para ofrecer alojamiento alternativo. Los antidisturbios no dejan aproximarse a las viviendas que van a derribar. Llevan además complementos de protección que desdibujan la figura humana. Escudos, y también armas de ataque como porras. El rostro está cubierto con la visera teñida del casco. A veces entra la luz y se les ve la mirada. Salvo en ese momento, el resto del cuerpo desaparece tras de los ropajes robóticos. Recuerdo que hace unos años no iban tan cubiertos. La práctica se ha ido haciendo cada vez más hostil. Justo en la línea en la que permiten estar, se arremolinan los niños, los vecinos más próximos y los

acompañadores. Pero también muchos vecinos, tratando de hacer vida, continúan con sus actividades diarias, limpian, van a por agua, cocinan. Algunos niños se asoman por las ventanas de las casas para ver a los agentes. Otras gentes ven la escena desde las alturas, aprovechando los desniveles y terraplenes.



### Órdenes. Santacruz, 2013

El técnico del ayuntamiento responsable de Disciplina Urbanística da la orden de nuevo. El *tirador* de casas señala la vivienda que tiene notificada la orden de derribo dando un golpe de martillo. El operario que conduce la máquina se dispone a colocarla de frente para golpearla con la pala y sacude la infraestructura con la cabeza de hierro de la máquina excavadora. Golpea hasta que van saltando los clavos, crujen las vigas, se deslizan las telas y tropiezan con los muebles los cuadros, los espejos y las flores. Cuando ya están todas las maderas que forman la pared en el suelo, se asegura de romper las tablas para que no vuelvan a ser usadas. Ha terminado el proceso. Se repite



la operación con otras tres viviendas. La máquina vuelve, parece que ya ha terminado por ahí... Se va sin recoger los escombros. Dejan todos los restos del derribo para que no se vuelva a construir en esa zona.

Quedan montículos apilados, llenos de clavos oxidados medio ocultos y astillas. La montaña de ruinas se convierte en un lugar donde las ratas aprovechan para esconderse y donde los niños descubren la diversión de saltar en un colchón. Los exhabitantes de la habitación demolida buscan entre los escombros como entre los restos de un naufragio lo que les servía para hacer la comida. Tiempo después salvan algunas maderas y plásticos.



### **La máquina avanza. Santacruz, 2013**

Seguimos a la máquina. Un operario de la empresa contratada por el ayuntamiento está también siguiendo esta *procesión*. «¿Van a tirar más casas?» «¿Qué casa? —pregunta parado—. Eso no es una casa, es una barraca —dice el empleado.» Intercambio de palabras y reproches por el comentario... Vuelve la máquina. El responsable de Disciplina Urbanística la domina con sus gestos. Se oyen tímidos

abucheos hacia el personaje que se oculta tras el disfraz. Sonrisa estática. Gorra, gafas, y se tapa también el cuello. No quiere ser reconocido. Pero todos sabemos quién es el funcionario. Se dirige a una vivienda que está aproximadamente a siete metros. Una de las vecinas, metida en su porche, había presenciado el derribo de la casa anterior. Es Bianca. Llegan justo delante de su casa. La vivienda 23 o la 153, dependiendo de la numeración del censo que corresponde al empadronamiento. Parece que la van a derrumbar. ¿Tendrán orden de entrada? ¿Estará todo correcto? Parece que sí. Nada se puede hacer. *El que tira las chabolas* da la orden con la señal cómplice. El resto de los agentes que forman el dispositivo se dan por enterados y preparan la acción.



**Disciplina urbanística. Santacruz, 2013 1**





**Despertar. Santacruz, 2013**

Sale la mujer y sus dos hijos. No sé dónde está su pareja. A uno de los niños no le ha dado tiempo a ponerse la ropa y sale envuelto en la sábana. Los antidisturbios le miran mientras cubren el cuerpo del responsable de Disciplina Urbanística. Avanzan, se colocan intercalados enfrente de la población, dejando atrás la vivienda. El niño camina hacia la hoguera más próxima, donde le esperan las personas que acompañan. Presencia la escena contrariado. El pequeño de los hijos está todo el rato junto a su madre. Piden a un vecino que corte los cables de la luz. Otro técnico de Disciplina Urbanística saca la bombona de butano. La mamá pregunta si puede sacar la cocina para que no la rompan. No la hacen caso los antidisturbios, que dicen que no pueden hablar con ella. «Oiga, por favor, la señora quiere sacar la cocina. ¿Es posible?» Van a preguntar al funcionario. Bianca saca en vilo de la vivienda los fuegos. Los chavales y algunos voluntarios a los que dejan pasar ayudan a la joven a sacar la lavadora y la mesa. El antidisturbios que ha accedido a hacer de interlocutor los acompaña con su aparatoso traje... Otro agente coloca delicadamente una silla para que no desaparezca entre lo que serán en breve escombros.



**Impedir el paso. Santacruz, 2013**

Preparan estratégicamente la pala y en minutos se acabó la casa. ¿Habrán terminado? Se repliegan hacia atrás. Aplaudimos la marcha de la comitiva estatal.



**Aplausos. Se marchan. Santacruz, 2013**

¡No! Se dirigen hacia otra zona. Además de las casas que tienen orden de derribo, tienen intención de tirar casas que consideran que están deshabitadas. «Esa casa no está vacía, es que la gente ha salido..., pero va a volver... Oiga, que esto no es una casa vacía..., que es una cocina.» Hoy han tirado diez casas.

No dispongo de la suficiente información para saber cuántas casas se ha podido tirar en los últimos 9 años. He reconstruido una acción de derribo de un día cualquiera, ocultando algunas identificaciones de personas, pero manteniendo la estructura básica que se desarrolla desde el 2008 hasta el 2015. En este margen de ciudad, donde habían habitado desde el 2004 las familias en el campamento y luego en zonas colindantes, se les había ido tolerando por distintos intereses, pero ahora se rechazan las viviendas en la zona. Por estar ubicado el barrio en un terreno privado, no ha sido integrado por las administraciones en el Plan Cañada. El terreno que pertenecía al antiguo Gallinero fue vendido a un grupo de inversores, que en el año 2009 está formado por la junta de compensación de Valdecarros y empresas privadas y públicas (17 % IVIMA, 7 % Ayuntamiento de Madrid), que han proyectado un plan de desarrollo urbanístico en los 19 millones de metros cuadrados que les pertenecen. Los propietarios están denunciando, desde el año 2010, a los vecinos por usurpación del terreno. Se ha tratado de especular con el terreno de forma continuada; por ejemplo, en el 2012, los terrenos de Valdecarros fueron una de las posibles ubicaciones del Proyecto Eurovegas en Madrid.

En el mismo año, se celebra un juicio en el que esta empresa denuncia por ocupación del terreno y usurpación a 70 familias. Los dueños del terreno tratan por todos los medios de abrir la vía penal. Finalmente, el fallo del juez es determinante: censura la actuación de la policía, considerándola desproporcionada, hace alusión a la pasividad y a la tolerancia que los dueños han tenido sobre el terreno hasta que les ha interesado y dictamina que los vecinos no han tenido una *conducta criminal*, puesto que no han forzado ninguna entrada y porque por el estado de dejadez de la finca parecía estar abandonada. García-Gallo (15 de julio 2012, *El País*) y Amnistía Internacional (2013) denuncian que en Europa los romaníes son objetivos fáciles por su exclusión y por la sociedad, que son tratados con hostilidad, que temen ser expulsados de sus



hogares y son tratados por algunos gobiernos como delincuentes, tanto que pueden ser desalojados por la fuerza.

Los procesos de desalojo se dan de forma paralela a los procesos de corrupción y la prima de los intereses económicos en las decisiones políticas en estas zonas, como muestra la escritora Almudena Grandes (2013), en la columna de *El País* que dedica al barrio, con el título «Esto», haciendo alusión a los procesos de derribo: «(...) Una semana después, la Comunidad de Madrid anunció la construcción en El Álamo, a un cuarto de hora escaso de Eurovegas, del aeródromo que ha exigido Adelson para que sus clientes vip puedan aterrizar cómodamente en sus aviones privados. No sé a ustedes, pero a mí la simultaneidad de estas dos noticias me explica bastante bien cómo hemos llegado a esto».

A día de hoy, la situación es de incertidumbre. No se ha tomado ninguna decisión sobre el devenir del terreno, salvo la de seguir la misma dinámica de derribos hasta el 2015, puesto que continúan expedientes abiertos y los recursos van en marcha. Alguno de ellos sí se ha conseguido paralizar.

Las prácticas de acompañamiento a la población consisten en dar asistencia a las familias que han sufrido el derribo. Comprueban que se están haciendo los procedimientos siguiendo la *legalidad*. Y es que las prácticas por las que se llevan a cabo los derribos son susceptibles de crítica. Es decir, las demoliciones y los desalojos que se están llevando a cabo por las áreas de urbanismo de la ciudad (además de en El Gallinero, en otros poblados) se guían por la orden judicial y por la lógica de restituir los terrenos que puedan estar ocupados. Pero la forma, el momento y los recursos que se ponen a disposición de los habitantes para garantizar el alojamiento y los derechos son discutibles.



**Salimos a buscar a mama. Santacruz, 2013**

Se considera que los derribos pueden ser aplazados sin contradecir la ley, sobre todo teniendo en cuenta que en el solar de El Gallinero no se va a realizar una construcción inmediata. En ese mismo momento, otros organismos estatales como el Defensor del Pueblo (2012-2013) recomiendan la paralización de los derribos. Añade en su informe que su institución «considera que el Ayuntamiento no tiene un marco completamente reglado y rígido», por lo que la acción de derribo no tiene por qué ser efectiva. La incertidumbre jurídica del margen se manifiesta además porque algunas órdenes de derribo por vía judicial se logran paralizar, al menos de forma temporal.

En este caso particular, lo que existe es una dificultad para determinar la legalidad de las prácticas. Las prácticas de demolición de la vivienda, tal y como se han estado llevando a cabo, distan mucho de cumplir la normativa internacional respecto a horarios, a la temperatura... tener autorización de entrada, ser asistido por un abogado o alguien que conozca la normativa. Es más, muchos de los desalojos y demoliciones

que se han llevado a cabo desde el área de urbanismo se han realizado sin autorización de entrada oficial al domicilio, sin orden judicial. Al demoler una vivienda, por su proximidad ha sido demolida la casa contigua. En otras ocasiones, ha llegado la orden de demolición a través de carta, pero no se conoce el día del desalojo. Esto genera una gran incertidumbre en las familias, incapaces de actuar con previsión... Es muy criticado por las organizaciones que se haga a la hora de la ruta escolar y en presencia de menores. Por eso estas prácticas de demolición sin alternativa viable, realizadas en horas impropias, sitiando la zona y sin previo aviso del día de derribo están consideradas fuera de la supuesta *legalidad*. Pero además de contravenir las normativas nacionales e internacionales (que se formulan como recomendaciones y no son vinculantes en un proceso judicial), han sido condenadas por las organizaciones como prácticas inmorales.

En primer lugar, porque los derribos de la viviendas son actos de violencia contra los recursos que afectan a la supervivencia. Como define Galtung (2004), se identifica esta práctica como violencia estructural. Se caracteriza porque no tiene un único perpetrador, y por lo tanto es difícil de identificar al responsable. La violencia no es un acto puntual, opera como un continuo donde otras violencias invisibilizadas confluyen, como la «simbólica» o las prácticas de violencia «normalizadas» (Bourgois, 2009). El derribo de la vivienda agrava las condiciones de precariedad en las que vive la familia, y en el caso de que se den formas de relación violenta en la vida íntima familiar, este contexto genera aún más desprotección y vulnerabilidad.

Este hecho contrasta con la declaración de intenciones de proteger los derechos especialmente de niños y mujeres. Como si en un contexto de derribo de una vivienda se pudiera dejar de ser hijo, hermana, padre y madre y convertirse en mujer y niño protegidos por el Estado. Es decir, a través de la delimitación y la clasificación, cosifican al sujeto, tratándole como un género o una etapa de la vida que finalmente en la praxis no son operativos. En la selección del sujeto de derecho se discrimina, de modo que se fragmenta la propia familia, sin tener en cuenta los roles y las formas de relación sostenidas en el tiempo. Las consecuencias de quedarse sin casa no contribuyen a la autonomía en la toma de decisiones y a la independencia, que son necesarias para salir de situaciones de vulnerabilidad. Por este motivo, la violencia estructural está vinculada con la violencia íntima, con la violencia machista y con los casos de violencia



intrafamiliar. Por lo tanto, esta práctica de derribar viviendas, como sostiene Amnistía Internacional (2013), agrava y coloca en situación de exposición a la violencia y a la vulneración de derechos a los desalojados, independientemente de su género y su edad biológica.

Las violencias son la base de las formas punitivas de gubernamentalidad del sistema neoliberal, son fuertes mecanismos de dominación discursiva y física y de desigualdad. (Bourgois, 2009). Estas prácticas, cada vez más aceptadas, tanto por los perpetradores como por las víctimas, terminan reproduciendo las formas violentas dentro de su comunidad y en sus relaciones sociales.

Como muestra Bourgois (2009, p. 29), el continuo entre la violencia estructural, íntima y normalizada está «impregnado de poder y eso hace que se permeen jerárquicamente unas sobre las otras, al mismo tiempo que se trasladan horizontalmente, reproduciéndose no solo a sí mismas, sino también a las estructuras políticas de desigualdad que las fomentan y las impulsan». Afirma también que la visibilidad de la violencia íntima y la invisibilidad de las formas de violencia estructural y normalizada hacen que se legitime aún más la ideología neoliberal, que consiste en culpar a las víctimas sobre las que recae la violencia y dejar ocultas las prácticas que generan la violencia estructural, su legitimación y los efectos de las intervenciones punitivas.

En otras ocasiones, no hay testigos de estos actos, puesto que al sitiario, no dejan pasar al barrio. Ni siquiera a la gente que vive allí y que viene de comprar o de trabajar. Aunque los vecinos pidan por favor entrar porque están los niños en la casa, cortan la entrada y sitian el lugar. Un chaval nos cuenta, con permiso de su madre, la experiencia de vulnerabilidad que sintió cuando vinieron a tirar la vivienda y se encontraba solo en casa con su hermana pequeña. Ese día de diciembre tiraron doce viviendas más.

—Cuéntame qué pasó...

—No nos dejaron entrar. ¿Viste que había policía a la entrada?

—Sí.

—Pero no era policía, eran de estos... [Se toca la cabeza como dibujando un casco]

—Antidisturbios...

—Sí. Yo tenía a mi hermana en brazos y me han preguntado si era mi hija. Y yo he dicho je, je, que no. Me dijo «Trae los papeles, los pasaportes, porque quiero ver en qué año estás nacido y cómo te llamas»... Me ha ayudado mi vecino Florín a abrir la puerta y sacar las cosas.

—¿Pudiste sacar la cama?

—No, la cama no. Sacamos esta [la placa], la televisión. Eso de aquí son sus ropas [de su madre].

—¿Dónde estaban tus abuelos?

—A pedir.

—¿Todos los días van a pedir?

—Claro.

—¿Y tu madre?

—A pedir.

—¿Pero tú estabas viendo que estaban tirando otra casa?

—Sí, he visto eso y he tratado de llamar a mi madre, pero no me acordaba de su número..., no pude hablar con ella.

—¿Qué le pensabas decir?

—¡Mamá, ven a casa, que vienen a tirar las chabolas!

—¿Y tú te pusiste nervioso?

—Claro.

—¿Qué edad tienes?

—Trece cumplo el día diez.



**No me dejan entrar a casa. Santacruz, 2013**

En este contexto, conocer la normativa y los procedimientos jurídicos es clave para poder paralizar una acción que no esté avalada por la legislación vigente. El acompañamiento de personas que conocen el ámbito jurídico puede cambiar el curso de la intención administrativa y llegar a paralizar un derribo. Es un derecho recibir asistencia legal, máxime si no están los padres presentes, si hay en la vivienda recién nacidos, personas con discapacidad, ancianos... En fin, ¿hasta qué punto se puede hacer una serie de categorías para establecer la preferencia al derecho de la vivienda sin reproducir el modelo administrativo excluyente?

Tal como se realizan estos actos, pueden considerarse desalojos *forzados*. Según Amnistía Internacional (2013), este tipo de acción dirigida hacia la comunidad romá es una constante en el contexto europeo. Es desalojo forzoso, según la organización, cuando se obliga a abandonar las viviendas sin protección jurídica ni salvaguardas. No debe llevarse a cabo un desalojo sin que se hayan analizado todas las alternativas posibles, sin un proceso de consulta a los afectados. Se tiene que recibir una notificación en un plazo razonable.

Después del derribo, los acompañadores dan los datos cuantitativos a la prensa. Contrastan a modo de denuncia entre las órdenes de derribo y el número de construcciones derribadas. Además, tratando de humanizar, se describen las situaciones más críticas. Esta acción es importante para visibilizar el proceso, politizándolo.

Desde el ayuntamiento declaran que les han ofrecido alojamiento alternativo; sin embargo, algunos vecinos no han querido ir. Como hemos visto en los procesos de desalojo desde los 90, el alojamiento alternativo consiste en la estancia pagada en un hostel unos días, o bien una plaza en el campamento para romaníes del Este (ahora para familias inmigrantes). Los vecinos rechazan esta opción por su temporalidad, por la normativa a la que están sometidos y porque encuentran similitud en las metodologías de intervención con los dispositivos carcelarios. Como denuncia Amnistía Internacional en su análisis sobre las prácticas de desalojo en el contexto europeo, «para los romaníes *solo hay campamentos*. Estos dispositivos son propuestas desde la emergencia y la temporalidad de aproximadamente ocho meses, para luego pasar, si logran superar el proceso, a pisos *tutelados*. Es sobrecogedor que se repitan las mismas prácticas en el contexto europeo y se den los mismos recursos temporales específicos para las familias romá».

La mayoría de las familias tiene experiencia con esta forma residencial. Reproduzco este discurso de un joven que responde en una reunión en la que varios técnicos estaban explicando a los vecinos el recurso de los campamentos:

Quiero hablar con su permiso, si me permitís. Hemos escuchado todas las ofertas que vosotros ofrecéis para nosotros. Y de verdad que a veces nos hemos sentido muy bien con las palabras y el amor que quieres transmitir hacia nosotros. Eso lo agradecemos bastante. Pero nosotros queremos ser libres en primer lugar. Necesitamos la libertad. Porque Dios nos ha traído aquí para la libertad. Segundo paso: el campamento es casi parecido como las cárceles de los menores. Me

explico, porque en el campamento no tenemos suficientes necesidades como estamos haciendo ahora en El Gallinero, donde vivimos nosotros. No lo tenemos. Tenemos el terreno grande para los niños. Estamos acostumbrados a la naturaleza, que ya hemos sufrido bastante. Y tenemos derecho de vivir ahí. El campamento es más peor de lo que imaginamos, aunque tenemos un techo más acogedor y más vigilado en el que vivir. Pero nosotros queremos así de momento como estamos. Y otra cosa sobre el tema, que nosotros podemos salir de ahí. ¿Qué hacemos nosotros? Si tenemos casa y trabajo como tenéis vosotros ahora mismo, sí que nos iríamos. ¿Tú prefieres vivir en el campamento? Para vivir con tu familia ahí, le pregunto a usted [Se dirige a un técnico de la sala]. ¿A qué no? Necesitamos un espacio, un trabajo y una casa. Queremos que nuestros hijos tenga un futuro mejor que nosotros no tenemos porque estamos presos de todos vosotros.

Vecino 20

Advierto que el joven de origen rumano no habla de la libertad de vivir en plan comuna natural o trasladarse folclóricamente en carreta vendiendo por los caminos. Los campamentos son rechazados por su parecido a los dispositivos de encerramiento, como hemos visto en el capítulo dedicado a estos dispositivos disciplinares residenciales segregadores: están aislados de la ciudad, se articula el trabajo individual y familiar en torno a fases que tiene que superar y cuyo fin es el paso a un piso tutelado (esta metodología recuerda el carácter progresivo del tratamiento en los centros penitenciarios, que se articula en grados: primero, segundo...), si es que logran superar las fases y no son expulsados por no cumplir la normativa. Como el joven expone, para ellos los campamentos son únicamente un techo para vivir y no un recurso que posibilite la mejora de sus condiciones de vida.

En otra mesa alejada en el tiempo, en la que participa Foucault (2001), el debate es totalmente paralelo y se muestra también la relación entre el internamiento y el capitalismo. En el diálogo, Meyer y Donzelot plantean la tangible desvaloración del encierro en las sociedades industriales avanzadas por la disminución de la prisión, pero esta disminución, «está acompañada con la creación de una red de controladores sociales». Donzelot matiza concluyente que sí se da una disminución de la prisión como medida en las sociedades contemporáneas, «pero sobre la base de un control y de un sistema de vigilancia y de mantenimiento de las personas en su sitio, que tendría la misma función...». Finalmente, Foucault (p. 173) añade: «por mi parte, yo introduciría un tercer elemento que llamaría toscamente “policial”: una práctica selectiva, exclusiva,

de encierro, etc., sobre cuyo fondo podéis ver que se construyen prácticas y discursos jurídicos, psicológicos, etc.».

En este contexto de conflicto, en el que no hay un plan social, una unión común, una acción política conjunta que elimine la situación de desigualdad, el enfrentamiento de posicionamientos morales, de prácticas tecnificadas, segmenta la acción política y relega la práctica de la denuncia en los profesionales mal remunerados y precarios, paralizando su enfado con la expresión de la emoción controlada en las reuniones. El poder político se aprovecha de la coyuntura de conflicto, manifiesta que los vecinos están ahí por voluntad propia, alegando que rechazan la propuesta que se les hace para que entren en campamentos. Como vemos en estos discursos, el vivir en condiciones de precariedad se considera una elección:

Muchas de esas personas iniciaron su asentamiento tras abandonar las instalaciones de los proyectos de apoyo a inmigrantes, al no adaptarse a las normas de convivencia que en estos proyectos de apoyo a inmigrantes se establecían, fundamentalmente las relacionadas con la escolarización y la responsabilización en el cuidado de sus hijos. Así, optan voluntariamente por vivir en condiciones precarias en un poblado sin las condiciones adecuadas para el suministro de agua potable y electricidad, y en un entorno social marginal.

Madrid Diario, 2010

### **10.3 Aceptación, protección y dignidad**

Mirada al suelo y manos en los bolsillos. Tras el rato de parálisis inicial, la vida sigue... «Solo Dios sabe», suspira una mujer. Sorprende esta actitud de serenidad. «Es así, ¿qué le vamos a hacer?» Los vecinos sin casa, pero con mucha dignidad, se ponen a buscar entre los restos. Jóvenes, niños, mujeres, hombres o madres, abuelos y tíos... valoran si pueden limpiar la zona o necesariamente tienen que buscar otra ubicación. Consiguen recuperar algunas tablas; a veces tienen que comprarlas de nuevo. Piensan en el diseño del nuevo hogar. Sobre todo valoran que se ajuste a sus necesidades, calculando el número de personas. Y con la ayuda de familiares delimitan el suelo y van colocando las vigas para levantar la estructura principal. Es posible que en lo que queda de día no esté terminada la construcción. Esa noche tendrán que repartirse para dormir. Pero poco a poco van rehaciendo el hogar. Las mujeres colocan las sábanas en las paredes para impedir que entre suciedad y frío. «Mira mi casa», me dice Gabriela

emocionada. «¡Guau!, te ha quedado bien bonita. Me alegro de que estéis bien.» «Dios sabe más.» Volver a reconstruir las viviendas y a decorarlas, colocar de nuevo las fotos, los recuerdos, son actos repletos de significados. Como dice Ortner (2015), las etnografías recuerdan que, en los lugares que sufren las peores consecuencias del neoliberalismo, las personas no viven únicamente en un mundo de condiciones materiales, sino también en universos de significados.

No hemos podido hacer nada para evitar el derribo, ni los vecinos ni la gente que ha madrugado para velar por los derechos humanos. Total impotencia. La forma de resistencia es cuidarse de no ser detenido en las prácticas de desalojo y derribo, pues el número de fuerzas policiales y la supuesta legalidad que ampara la acción administrativa hacen muy difícil que se puedan contrarrestar. La excusa de no notificar los derribos es precisamente que se piensa que se va a reaccionar de forma agresiva. Pero, al contrario, la propia población trata a toda costa de evitar el enfrentamiento. El no acatamiento del derribo, actuar de otra manera, acarrearía consecuencias de violencia mucho mayores por el desequilibrio de fuerzas en esta situación de exposición al poder. De igual forma, esta relación de poder desigual y de sometimiento se encuentra en la etnografía de Fassin (2016). Me sorprende el paralelismo en la forma de reaccionar de los jóvenes, que tratan de evitar el enfrentamiento a pesar de las provocaciones.

En segundo lugar, la permanencia en el barrio, es decir no marchar a campamentos, se puede interpretar como una forma de no renunciar a los derechos adquiridos en la zona tras el empadronamiento, así como la relación con las instituciones y redes de ayuda. Con frecuencia se hace referencia a que las familias no se van porque están acostumbrados a vivir en comunidad. Más allá de esta vinculación esencialista, el permanecer en la zona merece la pena porque se sigue contando con la red de ayuda familiar y de acompañadores que permite ser sostenido en caso de crisis y necesidad. Evitan trasladarse a otro lugar en el que por la discriminación hacia ellos se encuentren con la hostilidad de los vecinos.

La situación de «sin hogar» no se valora con beneplácito. La aceptación es un ejercicio que reconoce la situación y permite alejarse de ella. Se percibe como que ha sucedido de verdad y, tras la indignación, esta actitud permite necesariamente retomar el vuelo para resolver el problema de la vivienda en horas. Una figura mitológica

arquetípica que explica este tránsito de morir y renacer de las cenizas es el ave fénix, símbolo de la fuerza y la dignidad.



**Rescatar, limpiar y volver a construir. Santacruz, 2015.**

La aceptación es una forma de afrontamiento espiritual de la adversidad. No significa que se toleren las prácticas violentas ni que se consideren adecuadas. Es importante diferenciarlo de la resignación. Aparece la idea en algunas conversaciones con técnicos que las personas están acostumbradas. «Si fuera yo, no reaccionaría así, no soportaría la situación, me pondría a gritar y a llorar.» La conclusión es que «parece que no les importa». Se compara con la diferente reacción de las imágenes televisivas de los desalojos en los pisos hipotecados. Otros comentarios hacen referencia a la diferencia de sus valores culturales: «son nómadas, les da lo mismo, no tienen apego al lugar. Además, ¿te has fijado cómo tienen las casas?, sin toma de agua ni aseos». Se les compara con otras minorías: «Los gitanos españoles, con la misma presión, desafiaban, y tenían las casas mejor acondicionadas, con suelo y hasta de ladrillo». Replico enfadada: «Pero si aquí no dejan ni levantar una cocina, ni un porche». A menudo estos comentarios que niegan el sufrimiento se escuchan por parte de los trabajadores. Sirven



para dar coherencia a las prácticas de intervención social en contextos de hostilidad y de injusticia.

Tras la quietud inicial, los comentarios de desapego de lo material son claves para dar significado diferente a la agresión que se ha vivido. No hay disculpa, ni reparación del daño. Comienza de nuevo la reconstrucción sin este proceso. De igual forma, a pesar de la precariedad material, los vecinos siguen con su vida, se casan, tienen hijos, se apuntan a las actividades de la parroquia, van a la escuela... A veces bajo las críticas de técnicos y profesionales que les juzgan como irresponsables. «¿Qué otra cosa se puede hacer?»



**Rescatar, limpiar y volver a construir 2. Santacruz, 2015.**

La reconstrucción de las viviendas es, en última instancia, la forma cotidiana de resistencia que se da dentro de las formas de dominación. Estos actos cobran sentido en el espacio social, lo que Scott (2003) identifica como «actos carismáticos», discursos ocultos que se levantan como resistencia ante las formas de dominación.

El acoso institucional consiste también en dejar todos los escombros con la intención de imposibilitar la vida. Esta práctica va en contra de los protocolos de riesgos y prevención de accidentes, y es contrarrestada con la intervención de otros cuerpos en la limpieza y desratización. Para colmo, no hay descanso: las intervenciones policiales pueden ser varias en un mismo día.



**Rescatar, limpiar y volver a construir 3. Santacruz. 2015.**

Llego por la tarde porque por la mañana estoy trabajando, y sé que ha habido derribos. Han derribado tres casas. No han avisado previamente. Me acerco a uno de los montones de escombros. Dos jóvenes recién casados recogen del suelo la vajilla y las cacerolas. «¿Habéis pasado miedo?» La joven me responde amablemente: «Los niños tiene miedo, pero nosotros no. Lo que tenemos es pena porque se ha tirado la casa». «Es verdad», le digo. Bianca viene hacia nosotras. Me dice que ha venido la policía, que vaya a ver qué pasa... No hay otra persona de alguna organización o parroquia por allí..., así que voy hacia la entrada del barrio para ver qué ocurre y si es necesario

solicitar ayuda u orientaciones. Son unos diez agentes. Llevan gorras, gafas oscuras y sacan las pistolas. Se están preparando. Pregunto qué están haciendo... Y me responde una joven policía que están «cuidando la ciudadanía». Me duele el comentario. Insisto y me dicen que no tiene por qué decírmelo... Hacen referencia al cable de cobre.

Permanezco al lado de las mujeres. Sigo conversando con la gente que anda pendiente de lo que ocurre, y me dicen que con frecuencia los policías se quedan ahí observando. Un agente me regaña por hacer fotos, pero no me quitan la cámara. Menos Bianca y yo, el resto de los vecinos empieza a comportarse como si no estuvieran y vuelven a sus tareas. Al rato, la policía empieza a pedir documentaciones a los habitantes.

Me sorprende un comentario de un vecino que dice que habitualmente se quedan ahí observando. Como se puede ver en la siguiente fotografía, de brazos cruzados mirando cómo el padre abraza a la niña. La violencia policial, ya sea directa o indirecta, como indica Fassin (2016, p. 110), sobrepasa la agresión física, «es más que una acción sobre un cuerpo». Además, la concepción institucional de la violencia la identifica fácilmente por la identificación de heridas. También puede estar definida dentro de la norma profesional. Concretamente, se delimita a la implementación de una medida proporcional al uso de la fuerza. Esta comprensión de la violencia tiene la limitación de no explicar las repercusiones de las prácticas que se ajustan a la norma. En este contexto de redadas y derribos continuos, hablaríamos desde el *principio de legalidad*. La violencia de la policía también puede concebirse «como una interacción que afecta a la integridad y a la dignidad de los individuos, y no solo su cuerpo y su



carne, que puede ser profunda y no dejarse ver, que implica en fin un componente ético y no estrictamente normativo». Es decir, no se puede ignorar la humillación a la que se someten las personas de forma continua y que implica, según Fassin, un acto de violencia moral que forma parte de la experiencia de los habitantes. Esta violencia está inscrita

en la propia relación, en la mirada a la luz del día, en la presencia, en el trato de acoso y derribo, que, nunca mejor dicho, sobrepasa la violencia física.

Fassin evidencia también, refiriéndose a los controles de identidad continuos en algunos barrios de París, cómo «la repetición de las mismas experiencias en una rutina mortificante es una verdadera educación física durante la cual se interioriza el lugar que se ocupa en la sociedad. El hábito de la humillación debe producir el *habitus* del humillado. Además, asimilar la desigualdad y asimilar la injusticia no es exactamente la misma cosa. En el primer caso, se inculca una relación de dominación (el descubrimiento del poder de la policía), y en el segundo, una relación de sometimiento (la aceptación de la propia impotencia). La desigualdad es objetiva; la injusticia, subjetiva».

Para contrarrestar estas acciones y poner fin a los derribos, ateniéndose a la tendencia al *menorcentrismo* de la Administración, la ONG Save the Children y un equipo de psicólogos de la Universidad de Comillas, haciendo un ejercicio de denuncia, tratan de demostrar, a través del análisis de los dibujos de 40 niños y entrevistas, el carácter *traumático* de los derribos para los menores. Independientemente de la validez de los datos, que fueron ampliamente discutidos por los técnicos, me gustaría resaltar el esfuerzo por introducir categorías psiquiátricas en el ámbito del acceso a derechos y su potencial a la hora de deslegitimar las decisiones de la Administración, que reacciona ante los datos que tratan de *medir* el sufrimiento.

Por la vía de la justicia, la Unión Progresista de Fiscales de Madrid, en febrero de 2015, ha generado también una fuerte reacción, pidiendo en un informe enviado a la Administración local el cese de los derribos en El Gallinero hasta que se planifique y ejecute un plan de realojo que respete la normativa internacional y nacional respecto a las formas de demolición y condiciones de realojo y respecto a los derechos de los habitantes, en especial de los menores.

Otro hito importante ha sido que los relatores de la ONU se interesaran por las dificultades de acceso a vivienda, salud, alimentación, educación y saneamiento. Según publica Aunión en *El País* el 4 de julio del 2016, los relatores han enviado preguntas sobre las presuntas violaciones de los derechos humanos a la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores, y esta a su vez las tendrá que remitir a varios ministerios, al Ayuntamiento de Madrid y a la Comunidad Autónoma.

A día de hoy queda la promesa, por parte de la Administración local, del asfaltado de las calles y la instalación de letrinas. Se estaban derribando, en el verano del 2016, viviendas supuestamente no habitadas. Se han aceptado las propuestas de las organizaciones respecto al horario para que los derribos se realicen en horario escolar o cuando los menores estén en actividades educativas. Es decir, cuando haya menos niños presentes. Esto, debido al respeto que la Administración quiere mantener al derecho de los niños.

Desde las organizaciones que acompañan, se trata de negociar los horarios de los derribos, evitando que haya niños, puesto que hay mayor sensibilidad y la posición moral del equipo local actual es sensible a la presencia de los menores en los desalojos. Tal como podemos leer en la noticia publicada por Sánchez (2016):

La ONG recomendaba al menos la suspensión de los derribos hasta las vacaciones escolares, cuando buena parte de los menores acudirían a un campamento de verano, pero, al no ser consultados, el operativo se programó sin sus recomendaciones. Tras repetidas llamadas durante toda la mañana, el consistorio no ha confirmado la información a eldiario.es hasta que la noticia era otra: la demolición iba a producirse, pero finalmente se paralizaba, atendiendo a las denuncias de la Coordinadora de Barrios.

«Estaba previsto el derribo de varias chabolas, pero, en vista de la comunicación de la Coordinadora de Barrios, vemos procedente esperar y suspender este derribo. Somos sensibles a que, como recomiendan, un poco más adelante sería mejor. Meter unas excavadoras es un tema con el que hay que tener cuidado. Somos sensibles y vamos a aceptarlo», han explicado fuentes municipales. Carmena recula y suspende varios derribos programados para este jueves en El Gallinero.

También va variando la forma, incluso en ocasiones los propios técnicos de urbanismo tratan de disminuir la violencia, indicando a los habitantes que ellos mismos dismantelen la vivienda. Las prácticas se van invisibilizando, pero aún permanecen. Los vecinos, por miedo a que venga la máquina excavadora y a que el impacto sea mayor, puesto que al derribar se dañan o caen más viviendas, ellos mismos quitan, tabla a tabla, el porche o la cocina que necesitaban para pasar el verano. El efecto de la hidra aún permanece, puesto que no se ha resuelto la contradicción que forma parte de la racionalidad administrativa.

Respecto al realojo y al plan social para las familias, se están negociando las posibilidades colectivas. Pero están vigentes las metodologías individuales. En el 2015,

de 89 familias, unas 18 han accedido a la renta mínima, una familia ha sido realojada y se han creado algunos puestos de trabajo referentes a la colaboración con la Administración en los dispositivos de intervención. Además, hay una tímida salida laboral esperanzadora en los programas de mediación intercultural.

Estamos en un momento de transformación, en el que se trata de medir la fuerza del Estado, ajustar de nuevo las prácticas al principio de la legalidad vigente y suprimir de las actuaciones el atributo que se ha venido dando hasta ahora de *forzosas*. Aunque en la actualidad aún no hay un cambio social evidente, si consideramos, siguiendo a Giddens (1994), que el cambio social es un cambio en las estructuras que generan la desigualdad social.

*Fin*

## **11. Conclusiones: procesos de etnificación y racismo**

¿Cómo se crea un asentamiento? El estudio parte de esta pregunta inicial que ha servido para articular el análisis de los procesos que han configurado el barrio habitado por familias romaníes migrantes. Las viviendas donde residen las familias en Madrid son autoconstrucciones ubicadas en una de las zonas más pobres y segregadas de la ciudad, donde apenas se dispone de infraestructuras y servicios básicos. Desde el primer momento he pensado que el estudio de este asentamiento es paradigmático porque todos los migrantes proceden de la misma localidad, es decir, sigue el patrón de migraciones localizadas pueblo-ciudad. Consecuentemente, el asentamiento es como un libro abierto que nos permite contextualizar de forma diacrónica las experiencias y las trayectorias de los vecinos.

Sobre la base de lo expuesto, mi propósito es poder explicar la lógica implícita de las formas de gobierno que se experimentan en los espacios sociales situados aparentemente en los márgenes del Estado. Iré desgranando los principales resultados de esta investigación sobre dinámicas migratorias, procesos de segregación y prácticas de intervención.

### **11.1 Procesos de etnificación**

A lo largo de esta tesis expongo cómo los procesos de etnificación se han sustentado en gran parte en la imagen de sujeto nómada y las fronteras que conlleva esta representación. Aquí no he tratado el fenómeno de identificación étnica desde el punto de vista del significado que le dan los propios romaníes. Aun sabiendo que, en relación al fenómeno étnico, los procesos de subjetivación y las formas de objetivación están íntimamente relacionados, voy a visibilizar en las conclusiones las posiciones y los patrones que aparecen en las formas de relación interétnica en los distintos contextos históricos. Señala Ramírez Goicochea (2011, p. 236) que la etnicidad como proceso (etnificación) implica multitud de elementos y partes en interrelación, entre las que, tras un aparente caos, subyacen multitud de microórdenes. Afirma la investigadora que los procesos de etnificación se construyen en relación a una pluralidad de entornos. Entre

diferentes grupos étnicos se establecen patrones de relaciones recurrentes que se cristalizan temporalmente, pero que a su vez son dinámicos.

La migración romaní se ha imaginado habitualmente como un proceso lineal en el que los migrantes se mueven de una ciudad a otra sin aparente orden. La movilidad romaní también ha sido contada como una diáspora, especialmente cuando se considera a los romaníes como apátridas, sujetos errantes que salen de un lugar y van en busca de un territorio. La tesis que sostengo es que, en distintos contextos, la dinámica migratoria romaní responde a lógicas gubernamentales y se compone de estrategias que llevan a cabo los migrantes, a través de las cuales se va articulando el fenómeno migratorio.

En este sentido, un breve recorrido histórico permite comprobar que las realidades culturales, como plantea Friedman (2001), se producen siempre en contextos sociales específicos, aunque sean inventados. De hecho, los romaníes, como otras minorías étnicas, están sometidos a relaciones de poder que se fundamentan a su vez en relaciones económicas, religiosas, políticas o jurídicas que aparecen en cada contexto. Los procesos de etnificación romaníes en Europa se han articulado por medio de los puestos de trabajo que han desarrollado los romá y la forma de vida nómada o sedentaria que se les ha ido atribuyendo. Brevemente, voy a describir los patrones que se observan en las relaciones interétnicas y su configuración en distintos contextos.

a) *Migraciones primigenias y proceso de etnificación*

Los primeros movimientos migratorios a Europa de población identificada como romaní datan, según los análisis lingüísticos, de los siglos XIV y XV. Los propios documentos administrativos de la época muestran un sinnúmero de representaciones de los migrantes en base a las ideas que se tenían de su origen migratorio y de su forma de vida. Hoy en día hay acuerdo sobre que se trató de un flujo migratorio que provenía del continente euroasiático. No hay datos claros sobre los motivos que dieron lugar a las migraciones primigenias. Tampoco de los motivos que hacían que los migrantes se quedaran en algunas zonas y se fueran de otras. Hay autores que consideran que los romaníes eran nómadas en busca de nuevos nichos económicos. Otros atestiguan que se trataba de migraciones forzadas, ya que era probable que las familias huyeran de zonas de conflicto por motivos político-religiosos. Como puede deducirse, no hay una idea clara, ni todos los autores se basan en las mismas fuentes para hacer sus afirmaciones.



En la génesis de la etnicidad de los migrantes romaníes que se asentaron en Rumanía tuvo mucho peso el hecho de compartir un idioma común, que fue derivando en distintos dialectos. La clasificación de los romaníes en subgrupos según los oficios que practicaban fue la base del proceso de etnificación. Hay que decir también que los romá convivían con otras etnias (otros migrantes, grupos religiosos...) y que en las zonas rumanas la etnicidad no se fundamentaba únicamente en el territorio como nación. De modo que la lengua común y los oficios sirvieron para articular las identidades de los grupos sociales donde convivían. En ese entorno se creó todo un sistema legal y social alrededor de la figura de los *tigan*. Por un lado, se fraguan los límites étnicos, y por otro, los romaníes tratan de negociar su identidad elaborando discursos de resistencia a ser categorizados (Woodcock, 2008).

La etnificación de las relaciones de explotación es uno de los rasgos principales que aparecen en la historia de la comunidad romá de Rumanía. Puesto que los romaníes estuvieron sometidos a un régimen de esclavitud y servidumbre hasta el siglo XIX, tal como estaba organizado el Estado monárquico rumano, los *tigan* eran vitales para el sistema económico.

Los discursos culturalistas legitiman la idea del *tigan* alejado de la tierra, al que había que obligar a trabajar, frente a los campesinos blancos, cristianos y libres. Inmediatamente después de la abolición de la esclavitud, se ha identificado otro flujo migratorio de población romaní hacia otros países europeos. Otra población romá permaneció en la zona y, por no disponer de medios, continuó en régimen de servidumbre (Villarreal, 2008).

*b) De la abolición de la esclavitud a la deportación de 1944*

En 1864, al igual que en el resto de Europa, la esclavitud se abolió en los territorios rumanos. Probablemente porque a finales del siglo XIX el nuevo modelo económico basado en la industria hacía que no fuera rentable este tipo de explotación. Sin embargo, este proceso vino acompañado de las ideas humanistas y de una construcción de la etnicidad que trataba de cambiar la connotación que había tenido la palabra *tigan*. Me parece significativo resaltar el hecho de que hay datos de que los romaníes comienzan a participar en el movimiento obrero. Mientras tanto, en el periodo de entreguerras, los romaníes estaban siendo estereotipados como nómadas, vagos,

delincuentes, inmorales y *no rumanos*. (Woodcock, 2008). La etnia se había convertido en un estigma que legitimaba las prácticas de expulsión y explotación.

En el periodo fascista, la población rumana sufría una situación de empobrecimiento. Se produjo un movimiento interior de población rural hacia las urbes. Muchas familias romaníes emigraron a la periferia de las grandes ciudades en busca de trabajo. Los suburbios eran habitados por inmigrantes rurales en condiciones muy precarias. En esta situación de conflicto, la población romaní se consideró una amenaza para el régimen. Se racializó el conflicto, de modo que se estableció una relación entre la pobreza, la salud, la seguridad y la población romaní. Los motivos que legitimaron la persecución y la deportación de familias a campos de trabajos forzados fueron la centralidad que daba el empleo en la dictadura fascista y la situación de falta de trabajo de los migrantes rumanos en las ciudades, sumadas a las acusaciones y denuncias por llevar formas de vida alejadas de los valores del régimen (Nastasa y Varga, 2001; Kelso, 2010; Achim, 2001).

Ante la amenaza de deportación, los romaníes tratan de resistirse y no ser categorizados bajo el atributo *nómada*. En esta etapa, los límites étnicos se fundamentan en la biología. La forma de intervención era parte del esquema de biopolítica del régimen fascista, fundamentado en los procesos de purificación de la raza. Siguiendo a Esposito (2006), las prácticas de gestión de la vida derivaron en formas tanotopolíticas.

*c) Dictadura comunista, degradación del régimen y transición a la democracia*

Como muestra este estudio de caso, algunas de las familias que habían sido deportadas consiguieron sobrevivir al calvario de Transnistria. Particularmente, las propias autoridades locales demandaban su regreso. Tras muchas penurias en el invierno de 1944, lograron volver al pueblo de origen y se instalaron en unos terrenos que les había asignado la Administración local.

Durante la dictadura comunista se trataron de borrar todas las referencias al holocausto romaní. En esta época se invisibilizó la pertenencia étnica frente a la identidad nacional. En los discursos comunistas los romá eran unos trabajadores más, aunque habitualmente ocupaban los puestos de más baja calificación en los grandes centros agroindustriales. De nuevo, en esta etapa, las relaciones interétnicas se articulan

por el empleo. Algunos romaníes, a pesar de todas las restricciones que imponía el régimen, siguieron elaborando artesanía y obteniendo ingresos económicos por medio del comercio. Este estudio de caso permite comprobar que los romaníes (de la zona de Țândărei) obtenían ingresos trabajando en las fábricas del centro agroindustrial, trabajando en el campo como jornaleros y/o vendiendo peines que fabricaban con cuernos de vaca.

Los testimonios recogidos en las entrevistas confirman que las familias que residían en Țândărei sufrieron empobrecimiento y marginación, sobre todo durante la caída del régimen y el inicio de la transición. A los romaníes, al igual que al resto de la población rumana, les afectó la privatización de las empresas, el cierre de las fábricas y la crisis del sector agrícola. Pero la pobreza más acusada que ha sufrido la población romaní ha propiciado una importante diferenciación de los colectivos romaníes más marginales que han tenido que vivir en zonas agrícolas segregadas. Las entrevistas con los migrantes me han permitido visibilizar las experiencias de sufrimiento por la carestía de alimentos en este periodo. Además, en la transición rumana los procesos de etnificación y racismo fueron muy marcados, teniendo en cuenta los episodios de violencia xenófoba que acabaron con la muerte y la quema de casas de población romá.

Se trata de flujos migratorios que se iniciaron tras la caída del régimen soviético. Entre los principales motivos migratorios (romá y no romá) se encuentran el desempleo y la inflación de los precios. En un contexto de transición al capitalismo se da una situación económica que genera el empobrecimiento de la población. Una de las principales conclusiones de esta tesis es determinar que a pesar de que comparten el mismo contexto histórico, la población romá huye de una situación de pobreza y precariedad que venía del régimen socialista y se agravó en la transición y del clima de hostilidad generado por la etnificación del conflicto. De modo que los factores que caracterizan la situación que propicia la migración romaní en calidad de refugiados fueron la violencia y el desempleo masivo.

La llegada de los romá en busca de asilo político a las ciudades europeas fue resuelta en ocasiones con deportaciones. Ante las dificultades de asilo en Alemania, se abrieron nuevos destinos migratorios como Francia, Inglaterra, Italia y España (Gamella, 2007). Los inmigrantes no siguen un itinerario consecutivo de países: han ido

viendo las posibilidades de establecerse en una zona, dependiendo de si se daban dinámicas de expulsión o situaciones que favorecían la permanencia en la zona.

*d) Redes migratorias hacia el oeste de Europa (1990-2015) y proceso de etnificación en torno al empleo y la vivienda*

En un contexto de gran adversidad, los romaníes emigran a otras ciudades europeas con la intención de mejorar sus condiciones de vida. Los migrantes romaníes se ven afectados por procesos de lumpenización, que hacen que queden relegados a una condición muy marginal dentro del sistema económico global. Por lo tanto, puede llegarse a la conclusión de que la etnificación en esta etapa contemporánea se basa no tanto en la categorización con base en el oficio o en relaciones de explotación (como sucedió en otros periodos), sino en la exclusión del empleo del colectivo romaní. La consecuencia ha sido la necesidad de habitar en espacios segregados, donde están expuestos a prácticas de violencia y marginación.

A continuación voy a exponer las principales tesis sobre los procesos migratorios, las dinámicas de segregación urbana y las prácticas de intervención que dan forma a los asentamientos como fenómeno social actual.

*d.1) Procesos migratorios. Migraciones económicas*

Las redes migratorias proporcionan información y soporte a los nuevos migrantes. En los años 90, los romaníes han podido contar con esta red, y esto ha posibilitado que, para emigrar, recurrieran a sus familiares, y no necesariamente a redes de explotación.

La apertura del espacio Schengen en el 2002 posibilitó permanecer en el país más de tres meses. Los migrantes rumanos han ido configurando redes localizadas que se han adaptado a las restricciones de tiempo y a las demandas del mercado de trabajo en cada zona. De modo que la migración rumana toma forma de migración circulatoria. Los migrantes desarrollan estrategias, transmitiéndose información sobre los empleos y desarrollando estrategias de recomendación, sustitución y reemplazo laboral (Marcu, 2009, 2013). Según estos mismos datos, las familias romá migrantes no han seguido el patrón de migración circulatoria laboral. En esta etapa ya se observan dificultades de

acceso al empleo debido a las bajas cualificaciones, al desconocimiento del idioma y al estigma de ser romaníes. Los migrantes romá consiguieron acceder a puestos habitualmente irregulares y temporales en el sector agrícola o en el sector servicios. Han accedido también a ingresos en actividades informales/irregulares como la venta de vendiendo periódicos sociales.

El flujo migratorio procedente de Rumanía fue aumentando de forma progresiva a pesar de las moratorias del 2007 y del 2011, que han tratado de restringir el empleo por cuenta ajena de la población rumana. El efecto principal de las restricciones fue el aumento de las prácticas ubicadas en la economía irregular (Pajares, 2008).

En este periodo, la población romaní migrante también se encuentra mayoritariamente desempleada y obtiene pequeños ingresos a través de la economía sumergida. En este contexto, en el que los contactos de las redes migratorias juegan un papel fundamental a la hora de acceder al empleo, los migrantes romaníes no han accedido a puestos de trabajo de forma estable por lo que su red de contactos se limita a acceder a formas de trabajo precario y muy temporal. Por lo tanto, en la actualidad los patrones de etnificación se basan en el no acceso de la población romaní migrante al mercado de trabajo formal. La falta de empleo constante genera que los romá se encuentren en una situación de relegación que hace difícil que las familias puedan tener una forma de subsistencia autónoma.

#### *- Forma de la red, movilidad y actividades transnacionales*

Inicialmente no emigran todos los miembros de la familia extensa a la vez. Tampoco han emigrado todos los familiares a las mismas ciudades. En la primera fase (1990-2002) emigraron parejas que dejaron a los niños en el pueblo de origen al cuidado de los abuelos u otros familiares. De modo que personas de la misma generación emigraron de forma simultánea a distintos países. Es decir, encontramos hermanos (con sus parejas y sus descendientes) residiendo en distintas ciudades europeas. Las familias migrantes suelen mantener el contacto con su familia de origen y con los hermanos que residen en otras localidades. Esta circunstancia favorece que se distribuya la información sobre las condiciones de vida y las oportunidades que surgen en cada ciudad.

En el caso de la migración a España, hay familias que llegaron directamente desde el lugar de origen y otras que llegaron a Madrid previo paso por otras ciudades europeas. Por lo tanto, se observa una diversidad de situaciones que no responde únicamente a un modelo lineal que siga un esquema fijo. De igual forma, he podido comprobar que muchos migrantes llevan residiendo en Madrid desde los años 90 y que además no han emigrado a más de una ciudad. Incluso algunos migrantes solo han residido en Madrid. Esta información contrarresta la idea de que los migrantes romaníes están de paso y que se trasladan a otras ciudades de forma temporal.

En este estudio de caso se puede comprobar que la migración romá, lejos de ser caótica, tiene unas características muy definidas. Se trata de redes migratorias formadas por relaciones familiares y de paisanaje. De hecho, no todas las personas que forman la red son romaníes, pero sí tienen relación con el pueblo de origen. Las redes sociales en el barrio alcanzan un elevado grado de densidad. Los vecinos mantienen generalmente relaciones cruzadas de parentesco.

No se trata de redes especializadas en empleos específicos en origen, ni tampoco en destino. En la migración rumana son los vínculos fuertes de parentesco los que dan apoyo y soporte al migrante. Es decir, no basta solo con ser de la misma procedencia para que la red sea un apoyo efectivo en el proceso migratorio.

En origen se tiende a seguir una pauta residencial patrilocal y una organización de base patriarcal. Pero estas formas culturales están cambiando con la migración debido a que con frecuencia los migrantes residen estratégicamente en el lugar donde tienen mejores condiciones y donde piensan que tienen potencialmente mejores posibilidades, aprovechando la red de parentesco para hacer viable el traslado a otro lugar. Esto conduce a que en determinados periodos las parejas convivan con primos, tíos y hermanos, independientemente del género y la posición familiar y de si se trata de la familia de él o de ella. En conclusión, el hecho de que las agrupaciones estén formadas por lazos de parentesco maximiza las posibilidades de movilidad y las oportunidades económicas. También facilita que las estrategias cotidianas puedan ser más flexibles.

### *- Actividades transnacionales*

Las dinámicas de movilidad de los romaníes entre España y Rumanía también tienen que ver con la realización de actividades transnacionales. Las actividades local-local más habituales son el cuidado de hijos y personas dependientes, el arreglo de la documentación, la resolución de temas administrativos, el mantenimiento de la casa en origen, la búsqueda de pareja o la participación en rituales comunitarios. La frecuencia y continuidad de las prácticas está condicionada por las posibilidades de financiación de los migrantes.

Me gustaría resaltar que las actividades local-local se desarrollan como reacción a las políticas gubernamentales y a las situaciones de adversidad en origen y destino. Por ejemplo, las prácticas transnacionales relacionadas con el cuidado de hijos, según he podido comprobar, se despliegan necesariamente como reacción a los condicionantes para obtener la documentación, que se dan tanto en España como en Rumanía. Se prefiere mantener a la familia nuclear unida en un solo país, pero esto no siempre es posible. En estos casos la colaboración de los abuelos en el cuidado de los nietos es fundamental para que los padres puedan emigrar.

Los menores padecen situaciones de pobreza y precariedad en ambas localizaciones. Por medio de la migración los vecinos van desarrollando estrategias que les permitan sobrevivir. Las familias están fragmentadas en varias localizaciones. Todo esto incide directamente en que las formas culturales que tienen que ver con los cuidados, los modelos familiares y las pautas de residencia cambien con la migración.

Los migrantes que forman la red transnacional se relacionan con otros familiares que se encuentran residiendo en otras localizaciones. Los migrantes no pierden el contacto con los parientes que han emigrado a otras ciudades, ni tampoco con los parientes que residen en el pueblo de origen. Es cierto que las tecnologías y los transportes facilitan la interacción. Como plantean los teóricos de la globalización, los jóvenes participan en actividades comunes a pesar de residir en localizaciones distintas. Sin embargo, este trabajo de campo permite cuestionar la idea de la existencia de espacios transnacionales que trascienden la realidad local. Siguiendo a Friedman (2003), la experiencia humana siempre está localizada. Por lo tanto, la participación (presencial

o virtual) en prácticas que se desarrollan mayormente en otras localizaciones no genera una nueva realidad en el momento presente. Estoy totalmente de acuerdo con el autor en que es la experiencia local la que da sentido a los procesos globales, y no al revés.

Los discursos *trans* y la idea de una experiencia *global* está producida desde arriba y responde a una lógica elitista. Los migrantes que viven en espacios segregados y son excluidos prácticamente del empleo no tienen la misma capacidad de moverse y comunicarse que los grupos que se encuentran en otras posiciones sociales más altas. De acuerdo con Friedman, no se pueden considerar las experiencias interlocales y móviles de las élites cosmopolitas como idénticas a las de los migrantes romá que articulan su proceso migratorio entre dos o más localidades en una situación de precariedad y marginación. Además, los migrantes están condicionados por las relaciones de poder que se articulan dentro de sus propias comunidades. Y no siempre cuentan con los recursos para trasladarse a otra zona, bien para llevar a cabo prácticas transnacionales, bien para emigrar en busca de mejores posibilidades económicas y de calidad de vida en otro lugar.

#### *- La movilidad como estrategia*

Algunos migrantes trasladan su residencia si reciben información de que es posible obtener más ingresos en una zona, sobre todo si les han contado otros migrantes que hay posibilidades de obtener empleo o rentas no contributivas en otras ciudades.

La tesis principal que sostengo es que la fragmentación de las familias en varias ciudades no implica movilidad, sino que la posibilita. Tener familiares en otras ciudades permite tener capacidad de agencia para articular estrategias que posibiliten mejorar las condiciones de vida en contextos de gran adversidad. Por lo tanto, considero que la movilidad es una estrategia de resistencia. Sin embargo, supone muchísima inversión y un alto riesgo, si tenemos en cuenta que al trasladarse a otro país se abandonan las pertenencias, los procesos educativos empezados, las opciones de acceso a derechos por la antigüedad de los empadronamientos, y no siempre se consigue la ayuda social o el empleo deseado en el nuevo país de destino. En este sentido, la propia movilidad supone para los migrantes una forma de dominación. No hay que olvidar que las



prácticas de acceso a derechos están inmersas en juegos de poder institucional y político.

En conclusión, las prácticas de movilidad permiten agencia, en el sentido de que permiten potencialmente la huida de la pobreza, el acceso a derechos y cierto control del devenir. Pero, a su vez, la movilidad es una forma de dominación, puesto que el traslado de los migrantes a otra ciudad lleva consigo el desarraigo, la subordinación y una renovada dependencia de las administraciones.

En este contexto cabe preguntarse cómo es el proyecto migratorio de la población romaní y si tienen idea de retornar a su pueblo de origen o al de sus antepasados. De momento hay experiencias de retorno, expectativas de retornos futuros y migrantes que proyectan afincarse en las ciudades de destino. Los proyectos migratorios no son cerrados. Al igual que el resto de los rumanos, el retorno es una posibilidad más dentro de la dinámica migratoria. El diseño del proyecto migratorio se va formulando según las estrategias de movilidad que se despliegan en cada contexto de destino. Por lo tanto, la idea de retorno o movilidad temporal está condicionada por las situaciones de las ciudades de destino y por las condiciones socioeconómicas de las zonas de procedencia. Es importante señalar que el contacto continuo de los migrantes con las zonas de origen no implica que no haya voluntad de integración en las comunidades de acogida. Por ejemplo, las actividades relacionadas con el mantenimiento de la casa familiar en origen no implican la idea de retorno inmediato. En las casas viven familiares que no han emigrado, y sirven también como alojamiento base para realizar prácticas transnacionales.

#### d.2) Segregación urbana y formas de intervención en Madrid

Lo que tienen en común los espacios de segregación donde han habitado la población romaní es que están atravesados por dinámicas de marginalización y violencia que se fundamentan en la emergencia. Tal y como plantean Das y Poole (2008) el análisis de las dinámicas que se dan en los márgenes permite comprender la complejidad del estado neoliberal. Aparentemente los márgenes territoriales son espacios donde el Estado no interviene. Sin embargo, la administración tiene mucho que

ver en la delimitación de los territorios. En este sentido, los márgenes son vistos como lugares caóticos donde el Estado se ve obligado a refundar su poder, a restituir el orden y a legislar. Me encuentro con que la propia la urgencia, es una forma de intervención política, que se da sea motivos de *seguridad* o por motivos de *necesidad* de la población. La intervención de la emergencia ha configurado los espacios de precariedad donde habitan las familias romaníes migrantes.

#### *d.2.1) Formas de intervención desde la emergencia basadas en la seguridad*

Sostengo la tesis de que las barriadas de chabolas no se generan de forma espontánea. Son posibles ahí donde se producen y no en otro lugar de la ciudad, porque se trata de zonas urbanas donde hay conflicto de intereses urbanísticos e intereses en la recalificación o reconversión de los terrenos.

En los años 90 aparecen en los márgenes de las ciudades europeas los primeros agrupamientos y asentamientos habitados por familias romaníes migrantes. Los primeros migrantes recurrían a intermediarios que, previo pago, les facilitaban el traslado a las zonas de Madrid donde era posible asentarse en caravana, coche, tiendas de campaña o levantar un pequeño refugio. Los migrantes romaníes se instalaron inicialmente en un espacio que era considerado por la Administración como una zona de deterioro urbano. Concretamente, en este estudio de caso se trataba de zonas industriales que, siguiendo planes urbanísticos anteriores, habían sido construidas en medio de la ciudad. En ese momento, sus instalaciones eran deficientes, habían perdido su valor y estaban siendo objeto de la especulación inmobiliaria. Hay que tener en cuenta que en esta época transcurren los procesos de desindustrialización y desmantelamiento de los polígonos de las zonas céntricas y su traslado a zonas periféricas de la ciudad. Además, habitualmente las zonas de deterioro urbano estaban ubicadas entre infraestructuras de transporte y rodeadas de vivienda semirural e infravivienda.

A partir del año 2000, tras el desmantelamiento de los primeros poblados y las prácticas de destrucción de los refugios y expulsión de los terrenos en los que estuvieron confinados, los migrantes combinaron la participación en programas residenciales con la residencia en pisos y en asentamientos. Se establece una dinámica

de rotación residencial (asentamientos, recursos residenciales, pisos...) que sirve para visibilizar una relación directa entre los ingresos que tiene la población y la posibilidad de residir en pisos o casas en espacios no segregados. Para terminar de desetnificar las formas de vivienda de los migrantes, es justo decir que en algunos asentamientos los migrantes romaníes han convivido con otra población migrante y con minorías étnicas que, como ellos, tienen dificultades de acceso al empleo y la vivienda.

En segundo lugar, he encontrado que existe una relación directa entre la intervención de la Administración sobre los agrupamientos y asentamientos de familias migrantes y la creación de zonas de segregación. Brevemente voy a sintetizar las prácticas de intervención protocolizadas, articuladas en base a la emergencia por seguridad y sus efectos en la población.

- En Madrid, la Administración local interviene tratando de erradicar los agrupamientos familiares y los asentamientos urbanos. El término *erradicar* generalmente se encuentra asociado a los procesos de enfermedad y plaga. Proviene del discurso biomédico, pero se usa por analogía en el ámbito de lo social. Los procedimientos para erradicar la práctica de dormir en la calle y la construcción de viviendas (chabolas, refugios) se guían por medio de protocolos. Es una técnica de gobierno promovida por la Administración local que emula los modelos de emergencia sanitaria. Como muestra Esposito (2006), en el liberalismo las formas de intervención que provienen de la medicina adquieren un papel central. Según el autor, las prácticas biopolíticas se rigen por el paradigma inmunitario. De modo que esta forma de biopolítica supone no tanto la muerte inminente, sino, en este caso, el privilegio de una forma de vida sobre otra.

- Como puede observarse, la noción de seguridad prevalece como consigna central en los gobiernos occidentales (Agamben, 2005; Foucault, 2006). Bajo esta premisa, se interviene sobre la población si se considera que existe alguna circunstancia que pueda ser susceptible de inseguridad, peligro o ilegalidad. En este contexto, los excluidos son vistos como amenazas para la seguridad ciudadana y el orden. Y, a su vez, la exclusión recae sobre todas aquellas personas que atentan contra la seguridad (Wacquant, 2015). Además, las formas de gestión contemporánea permiten la participación de la ciudadanía, ya que tras las denuncias de otros vecinos también es

posible iniciar los protocolos de erradicación. Como plantean Ávila y García (2015), la seguridad ciudadana se distingue del orden social porque es más proactiva que reactiva y porque permite atender también la sensación de inseguridad subjetiva de la población.

- El protocolo, como modelo técnico imperante, se articula a través de las prácticas contemporáneas de trabajo en red. Se convierte en dispositivo aglutinador de reglas e instrucciones que ordena (como mandato y como proceso) la actuación. La coordinación y el trabajo en red son signos de la racionalidad administrativa que vela por el rigor, la tecnificación y la organización eficaz de los recursos. En este sentido, el protocolo hace posible la sincronización de las prácticas y la multiplicidad de los dispositivos jurídicos, de seguridad y disciplinarios sobre los mismos sujetos que habitan los márgenes territoriales.

La declaración de emergencia implica abrir la vía especial de intervención para los dispositivos calificados de urgencia (limpieza, atención social de emergencias...) y proporciona un papel más activo de los cuerpos de seguridad. La intervención desde la emergencia implica también una acción rápida de retirada de la población que está asentada en la vía pública y promueve la actuación con medidas coercitivas. En este contexto tan hostil, los dispositivos sociales actúan de forma puntual, individualizada, con medidas cortoplacistas y temporales que reproducen de forma constante la situación de precariedad de las familias.

Las prácticas protocolarias están envueltas en contradicciones. Si bien es cierto que suponen el acceso a derechos básicos (alojamiento alternativo, tratamiento sanitario...), por otro lado, también suponen la intervención de los dispositivos que llevan a cabo la destrucción de los refugios de las familias.

A pesar de que los dispositivos desplegados respondan a lógicas distintas, la coordinación produce la desconfianza de los intervenidos. A modo de hidra, emerge un conjunto de prácticas protocolizadas con lógicas contradictorias dependientes de un mismo cuerpo. Los pernoctantes tienen dificultad para distinguir y diferenciar las formas de intervención de cada dispositivo. El efecto que genera este modo de intervención es que las prácticas son ilegibles para los pernoctantes; las formas de intervención están rodeadas de incertidumbres, de cambios, de concesiones y de excepciones. El efecto de ilegibilidad hace que los migrantes tengan menos

posibilidades de protección ante la vulneración de sus derechos, puesto que tratan de no recurrir a los programas sociales por miedo a que se inicie el protocolo de coordinación con otros dispositivos.

El segundo efecto de las prácticas de erradicación protocolizadas de desalojo y destrucción de asentamientos y agrupamientos urbanos es la segregación de la población pobre y vulnerable en zonas de la ciudad consideradas periféricas y marginales, que no tienen interés para la especulación inmobiliaria. Tanto la Cañada Real como El Gallinero han sido zonas donde las familias han podido pasar desapercibidas para las prácticas protocolizadas de erradicación, y los migrantes han logrado alcanzar la deseada *estabilidad*, que significa únicamente que en estas zonas ha sido posible pasar más de una noche.

La Cañada Real Galiana a su paso por Madrid es otra zona de reconversión, calificada como suelo no urbanizable, que se encuentra en medio de la ciudad. Tradicionalmente, la Cañada ha sido uno de los caminos que atraviesa la Península y ha servido para el tránsito del ganado de una zona a otra. La clasificación de sus tramos, la recalificación de los terrenos y las competencias administrativas han ido modificándose desde su configuración. No puede concebirse, por tanto, como un paisaje natural que ha permanecido inmóvil con el paso del tiempo. Los cambios en sus límites tienen que ver con los usos distintos que se han ido dando y con los procesos de ocupación de la vía en distintas épocas. Las posibilidades de retrazar los recorridos de la vía pecuaria y recalificar algunos terrenos están envueltos desde su génesis en relaciones de fuerza. En este contexto se ha generado cierta permisividad para saltarse las normas de disciplina urbanística y construir viviendas. Este fenómeno ha sido posible sobre todo porque no están claras las competencias administrativas en cada tramo. Voy a resaltar algunos de los procesos que ha generado la dinámica de segregación urbana:

- En los últimos sesenta años, la vía pecuaria rodeada de espacios urbanos ha sido un lugar de segregación social. La propia Administración ha ido trasladando allí a gentes que residían en asentamientos de otras zonas de la ciudad. Los migrantes romaníes llegaron allí porque era el lugar donde estaba ubicado un programa residencial para población romaní migrante. Una vez finalizado el recurso social, los migrantes

vieron la posibilidad de quedarse a vivir en la vía pecuaria y en sus proximidades debido a que los alquileres estaban mucho más baratos.

- A su vez, esta zona de la ciudad se convierte en una zona viable para el desarrollo de actividades ilegales. El traslado de los puntos de venta de droga es posible debido a que los habitantes de estas zonas son personas vulnerables: ancianos, inmigrantes, parados con muy poco poder de negociación y sin capacidad de hacer presión política.

- La actuación de las instituciones con prácticas de omisión y dejadez de funciones, de tolerancia y de asentimiento, hace que los barrios sean cada vez más conflictivos e inhabitables. El momento crucial se da a partir del 2008, con el traslado definitivo de los puntos de venta de droga.

- Se ha creado una maraña de problemáticas que dificulta al máximo tomar decisiones, sobre todo en el entorno de la vía pecuaria a su paso por Madrid. En plena crisis económica, la población continúa asentándose y permaneciendo en algunas zonas por necesidad. Los migrantes romaníes se trasladan al Gallinero, huyendo del tráfico de drogas. Más población pasa a residir en lugares que carecen de los servicios básicos y las condiciones mínimas de salubridad. La falta de entendimiento de las administraciones y los intereses urbanísticos que hay en la zona son el campo de cultivo para la creación de un espacio de segregación y pobreza en medio de la ciudad.

- En esta época tienen lugar los procesos de criminalización y penalización de la población asentada en los distintos tramos de la vía pecuaria. Esta deja, en cuestión de un año, de ser tratada como un problema medioambiental para ser tratada como un problema de seguridad, de orden público y de exclusión social. Se pasa de intervenir con los agentes forestales a los procesos de militarización, con el consiguiente despliegue de grandes operaciones en las que se coordinan los distintos cuerpos de seguridad. Las redadas y los controles identitarios se hacen de forma cotidiana día y noche. Es en estos momentos cuando, ante el despliegue de dispositivos y la emergencia basada en la inseguridad, se producen los estados de excepción.

- Otra forma de intervención de la Administración local es actuar por medio de derribos y desalojos forzosos. He centrado el análisis en las prácticas de derribo que

afectan a las familias romaníes migrantes. En el caso de los asentamientos, los derribos de viviendas se autorizan por orden judicial. Son prácticas legales, cuyo objetivo es restituir los terrenos ocupados. Sin embargo, son fruto de un proceso judicial que puede ser revocable, puesto que la forma, el momento y los recursos que se ponen a disposición para garantizar los derechos de los vecinos son discutibles. Es importante tener presente que la destrucción de viviendas es un acto de violencia que atenta contra los recursos básicos de supervivencia, agrava las situaciones de precariedad y carestía, y agrava la dependencia y la subordinación a la Administración. Además, en este contexto de desigualdad, los derribos generan exposición de las personas a más violencia y desprotección de los miembros de la familia vulnerables. Esta práctica es incoherente con los discursos sobre la protección de los derechos de las mujeres y los menores.

Como afirma Bourgois (2009), la violencia es la base de las formas punitivas de gubernamentalidad en el sistema neoliberal. Las prácticas violentas coexisten con las prácticas de intervención social y educativa. Contrariamente a la idea de racionalidad de las prácticas de la Administración, en medio de la multiplicidad de formas de intervención, las prácticas del Estado son percibidas por la población como ilegibles. Hasta el 2015 no se explicitó el derecho al realojo; la única posibilidad que tenían los vecinos tras los derribos era permanecer en el barrio o trasladarse a los recursos residenciales temporales que se ofrecen como alternativa.

#### *d.2.2) Formas de intervención desde la emergencia basadas en la necesidad*

En los años 90, con la llegada de los primeros romaníes a la ciudad solicitando asilo y refugio, se inician los programas especializados en población romaní migrante. Estas intervenciones se fundamentan en la emergencia que queda, como escribe Agamben (2005), convertida en técnica de gobierno. Siguiendo los planteamientos del autor, la emergencia desencadena la apertura de la excepción y da lugar a espacios de intervención donde la vida se organiza en *campos* a través de una fórmula de inclusión-exclusión. Nuestro estudio de caso contribuye a profundizar en la estructura de los campos y en las implicaciones que tiene esta forma de biopolítica.

La emergencia romaní se declara a partir de acontecimientos catastróficos, como inundaciones, incendios o desalojos. Estas trágicas situaciones hacen que se visibilice la

precariedad en la que viven las familias. En ese momento, la situación de carestía de los migrantes se convierte en un asunto político. La Administración focaliza la intervención en aquello que considera prioritario según sus competencias y delega el diseño de actuación en las ONG subcontratadas. Estas organizaciones intervienen desde un enfoque humanitario y con carácter de urgencia sobre la problemática, relacionada con la cobertura de necesidades básicas: vivienda, alimentación y educación.

En definitiva, hemos visto que la génesis de los tres dispositivos específicos para población romaní migrante que han atendido la escolarización, la vivienda y las relaciones con las instituciones sociales tienen que ver con la declaración de emergencia, la identificación de una necesidad, la apertura de una vía excepcional con carácter de urgencia para dar cobertura a la carencia, la justificación de la acción desde planteamientos culturalistas y, finalmente, la perpetuación del modelo una vez ha desaparecido la urgencia. Dice Agamben (2005) que la necesidad se convierte en la apertura de la excepción que hace que un caso específico pueda ser sustraído de la obligación de cumplir las leyes vigentes. De igual modo, la urgencia ha hecho que se abran vías de excepcionalidad, dejando atrás modelos de intervención social comunitaria que se estaban desarrollando en las instituciones para tratar el tema de la diversidad. Veamos este patrón inicial en los programas de escolarización, en los recursos residenciales y en las formas de acompañamiento.

1) La *escolarización segregada* es una fórmula administrativa que implica la creación de escuelas a las que solo asisten niños romaníes migrantes que viven en asentamientos. En los 90 se inicia un proyecto educativo tras un incendio en uno de los asentamientos, y en el año 2008 se crea una escuela segregada tras unas inundaciones. En ambos casos el infortunio visibilizó la precariedad en la que vivían las familias. Sin embargo, en este momento la urgencia administrativa estuvo provocada por la existencia de menores sin escolarizar y por la visibilidad de este fenómeno en los medios de comunicación, que lograron politizar el tema, acusando a la Administración local de dejación de funciones.

En ambos contextos sociales ya hay unos procesos de escolarización habituales aprobados por norma, basados en la integración en el aula y en la educación inclusiva. Pero la emergencia produce que se quiera actuar con más rapidez y que las



organizaciones traten de articular proyectos que permitan la gestión *eficaz* y urgente del fenómeno, aunque sea por una vía excepcional. Esta práctica se comprende si se tiene en cuenta que para la Administración local la escolarización es obligatoria y que tiene competencias directas en protección de menores. La escuela se considera un derecho de la infancia, a la par que una vía de promoción para salir de la pobreza. Las administraciones, bajo la lógica *menorcentrista*, declaran el interés superior del menor y priorizan los derechos de los menores sobre otros derechos que supuestamente atañen a toda la comunidad. La escuela segregada quedó justificada primero desde la lógica humanitaria, defendiendo que proporcionaba a los menores un espacio de protección y cuidado. Y desde la pedagogía como un colegio puente necesario, debido al entorno social de los menores. En la escuela se les iban a enseñar hábitos y rutinas, pautas de relación, normas de conducta y el idioma. Por lo tanto, no siguen el currículum oficial según los niveles educativos. Esta justificación de la necesidad de la educación diferenciada se cae por su propio peso si tenemos en cuenta que casi todos los menores hablaban perfectamente el castellano y que la propuesta pedagógica no iba acompañada de la mejora de las infraestructuras del barrio. En los 90, el proyecto duró lo que tardó en desalojarse el asentamiento en época estival. Y en el 2008 el proyecto de escolarización segregada duró los dos años en los que se logró escolarizar, con los escasos recursos destinados, a todos los niños en sus niveles y se lograron estructurar los seguimientos oportunos para que se adaptaran a los procesos educativos que requerían las escuelas de la zona.

2) Los *campamentos para población migrante del Este* surgieron también a partir de una emergencia. El acontecimiento desencadenante fue el desalojo de uno de los asentamientos en los años 90. En el tránsito de huida de la población se produjo la muerte por atropello de un menor. A partir de este acontecimiento se declaró que la situación era de emergencia por el estado de carestía y precariedad en que estaban las familias desalojadas que ahora residían en la vía pública. Ante esta situación se encargó el diseño de la intervención a organizaciones humanitarias. Me gustaría dejar claro que el modelo *campamentos para nómadas* no tiene antecedentes en nuestro país. Se impuso con la opinión del saber experto de las ONG, basándose en los dispositivos de intervención para romaníes nómadas que se estaban desarrollando en Francia e Italia. Siguiendo estos patrones, se clasificó y se trasladó a la población lejos de los núcleos de

población. Se improvisó un recurso en el que las familias acabaron durmiendo en tiendas de campaña y compartiendo infraestructuras. La intervención diferenciada era sostenida por los argumentos culturalistas que reivindicaban la importancia de mantener la forma de vida comunitaria y nómada. Los campamentos han ido cambiando las infraestructuras, siendo cada vez más estables las instalaciones. También han ido cambiando de organizaciones gestoras. Estos modelos se han perpetuado en el tiempo, olvidándose el contexto histórico en el que se forjaron y quedando legitimados por los discursos del saber experto especializado en trabajar con romaníes migrantes. Los proyectos, aunque con diferentes nombres, siguen funcionando. En la actualidad se ofertan como vivienda alternativa temporal en caso de derribo de las chabolas.

- El *acompañamiento* es un dispositivo que responde a la urgencia de la necesidad de los vecinos de ser acompañados en su relación con las instituciones que proporcionan el acceso a derechos. La *forma de acompañar* da lugar a un cambio de modelo del trabajo social. Se pasa de tratar de hacer las instituciones más inclusivas y accesibles a mirar al sujeto y sus dificultades competenciales para la interacción. No todas las formas de acompañamiento social siguen este modelo diferenciador. Son dispositivos especializados solo aquellos conjuntos de prácticas que se desarrollan de forma singular con las familias romaníes. Es importante incidir en que en estos procesos se abre una vía diferente de acceso a derechos por medio del acompañamiento, que se plantea como alternativa a otras vías. La atención social y el acompañamiento se plantean como metodologías viables para la relación con la comunidad, y toman sentido teniendo en cuenta el corto plazo que va a pasar hasta que se erradique el asentamiento. En el caso particular que hemos puesto por ejemplo, la intervención está condicionada porque cuando se proyectó no se concedió a los vecinos al derecho al realojo de forma inmediata.

Las prácticas de acompañamiento se guían por técnicas individualizadas. Estas metodologías implican también que la asignación de recursos dependa de las características de cada usuario del programa, de modo que la entrega de recursos no está regulada por unos criterios explícitos y en base al acceso a derechos. La forma de intervención sobre la que quiero llamar la atención es la que concibe el acompañamiento bajo la idea de que los romaníes carecen de las competencias

necesarias y deben desarrollar hábitos normalizados y habilidades sociopersonales y cognitivas para lograr su autonomía en la relación con las instituciones. Algunas prácticas se legitiman también desde un punto de vista de modificación de conductas a través de refuerzos positivos y negativos.

Los campos que forman los dispositivos de intervención específica con población romaní se articulan además en torno a una serie de cuestiones comunes:

- Comparten un proceso común de activarse ante la carencia o necesidad del otro vulnerable. El concepto de necesidad es manipulativo y se establece en términos de poder lograr definir *lo necesario* dentro de un campo de negociación. Por lo que no se trata de necesidades sentidas por la comunidad, sino de la posibilidad de *elección* dentro de un conjunto de necesidades posibles de satisfacer, ajustándose a los objetivos del programa.

- En este marco impuesto, las organizaciones trabajan competencias para generar *autonomía*. La virtud de ser autónomo/a se desarrolla en este contexto trabajando un conjunto de competencias que permitan acceder a los recursos por las vías normalizadas. Se critica y se tilda de *asistencialista* la entrega de recursos sin desarrollo competencial.

- Los proyectos de intervención específicos para población romaní migrante responden al modelo de privatización del tercer sector a través de la gestión de entidades registradas como no gubernamentales y sin ánimo de lucro, pero que funcionan como empresas. Se diferencian claramente de otros modelos como el movimiento vecinal o las prácticas políticas que articulan las entidades evangelistas.

- Además, el diseño de los dispositivos implica el trato a través de procesos de fragmentación de los derechos. Algunos efectos de este tipo de práctica son la segmentación y fragmentación de la comunidad, ya que ponen a las familias en una situación de competencia ante los recursos, produciendo una pérdida de negociación colectiva. Estas formas de acción se sustentan por las lógicas humanitarias y generan también la despolitización de las prácticas de acceso a derechos sociales.

- La subdivisión de la intervención en áreas (educación, vivienda, salud...)

y la subcontratación de estas áreas a distintas organizaciones conlleva una fuerte ruptura de la propuesta inicial de acceso a derechos sociales. Considero que el diseño de la intervención es la base de los procesos de fragmentación de los derechos. En la experiencia cotidiana los derechos funcionan como indivisibles e interdependientes. Coincide además que en los programas apenas dedican recursos para el acceso al empleo de calidad. Este tema es relevante si tenemos en cuenta las consecuencias y la situación de subordinación que genera en las familias no obtener recursos suficientes de forma independiente de la Administración.

- Los recursos específicos para población romaní migrante son la principal vía que tienen los vecinos para acceder a derechos. Por este motivo, los vecinos participan en los programas. En este *campo social*, los migrantes presentan cierta capacidad de agencia a través de la negociación con los técnicos y la articulación de estrategias de resistencia conjunta para lograr el acceso a derechos. Los vecinos relacionan la intervención institucional con *ayuda* y como un medio para solucionar problemas. Esta fórmula, sumada a otros ingresos que se adquieren a través de la práctica de la mendicidad y la recogida de alimentos, les permite sobrevivir.

- Los dispositivos especializados en población romaní están articulados según normativas que regulan la vida cotidiana, de modo que los *campos* están altamente reglamentados y regulados por formas punitivas resolución de conflictos. Además aparecen también los sistemas de promoción progresiva, articulados en fases. El método de progresión lineal de los itinerarios es compartido por los dispositivos de encarcelamiento y por otros programas de responsabilidad penal que implican un acceso graduado y condicionado a derechos.

Finalmente, las formas de intervención conllevan que se acaben politizando cuestiones relacionadas con las prácticas *íntimas* de los migrantes. Como apunta Fassin (2006), las cuestiones íntimas, que se consideran *minoritarias*, son representadas a partir de la articulación de cuestiones sexuales y raciales. De modo que se etnifican las formas de maternidad, o las formas residenciales o de obtener ingresos desvinculándolas del contexto donde se producen.

Puede apreciarse que los dispositivos de intervención especializada en población romaní dan lugar a formas racializadas de la gestión de los asuntos públicos. Las

representaciones esencialistas de la etnia legitiman las prácticas de las instituciones. Sin embargo, detrás de estas formas de intervención, supuestamente especiales por la idiosincrasia de la población, encontramos decisiones tomadas en base a las formas de proceder de la administración y los presupuestos asignados a los proyectos.

Al contrario de lo que pueda parecer, en este contexto de migración en la adversidad, son los recursos sociales los que moldean las alternativas y condicionan las estrategias de los migrantes que tratan de mejorar sus condiciones de vida. Como se ha visto, los procesos de racialización administrativa han sido claves para la producción de las formas de vida de los migrantes en Madrid y determinantes en el diseño de la estrategia migratoria.

En definitiva, el modelo de relación interétnica en la actualidad lleva consigo la progresiva exclusión de la población romaní migrante del empleo remunerado, regulado y de calidad. El empobrecimiento de la población lleva asociada la vivienda en espacios segregados en zonas de las ciudades de destino donde se puede vivir con menos recursos, pero donde se está expuesto a la violencia. Además, esta situación de desempleo genera la dependencia de las familias de las administraciones. El acceso a derechos de la población romaní, como hemos visto, se produce por medio de proyectos específicos para este colectivo. El acceso a la ciudadanía a través de dispositivos específicos no es un modelo exclusivo que afecte a la población romaní. Veo interesante dar continuidad a la investigación y abrir una futura línea de análisis para ver si aparece el mismo patrón también en otros fenómenos que precisan la intervención del Estado. Como por ejemplo la acogida a refugiados y personas que se ven afectadas por la actual crisis migratoria.

Con todo este análisis he tratado de contribuir al debate sobre la formulación de políticas sociales y el acceso a los derechos de las personas que se encuentran viviendo en zonas de segregación. Esta experiencia me ha permitido conocer de primera mano la difícil situación que viven las familias en los asentamientos. Necesito terminar aclarando que me parecen sumamente importantes los programas sociales destinados a reducir las desigualdades sociales. Asimismo, tal como he experimentado en mi propia vida, apuesto por una la práctica educativa liberadora. He querido dejar claro en todo el trabajo que en un contexto de conflicto: la asistencia, el acompañamiento y la mediación

son prácticas que facilitan el acceso a derechos. Por todo ello, pienso que es importante también visibilizar como las prácticas de intervención socioeducativas está envueltas en relaciones de poder, que van variando su forma dependiendo del contexto.

De manera específica he querido llamar la atención sobre la forma en la que el gobierno neoliberal interviene identificando problemáticas emergentes, y subcontratando los servicios a organizaciones especializadas. La propia legislación de Servicios Sociales recoge la voluntad de dar participación y protagonismo a los agentes locales. Finalmente esta premisa se traduce en la participación en la intervención local de organizaciones sin ánimo de lucro, asociaciones, empresas del tercer sector que inicialmente no estaban trabajando en el lugar.

(1) Bajo este modelo de trabajo *compartimentado*, los proyectos de intervención son diseñados por técnicos tratando de dar respuesta a una demanda específica que aparece en una zona (alojamiento, escolarización, trámites administrativos, conductas violentas...) Las prácticas se guían estrictamente por paradigmas médico y tecnológicos, incluso cuando adoptan técnicas de intervención que van destinadas a grupos. Esta forma de intervención responden a lógicas verticales y fragmentadas, que tienen sentido por sí mismas, pero que irrumpen dentro de un contexto. De modo que sustituyen, o no favorecen, la continuidad de las formas en la que las comunidades con organizaciones locales están tratando las mismas problemáticas. Por lo tanto, estas organizaciones externas, mayoritariamente no pueden seguir fácilmente modelos de intervención comunitaria desde paradigmas críticos.

(2) El mismo sistema de acceso a la financiación ha fomentado que las organizaciones se vayan haciendo especialistas en trabajar con determinada población étnica. Este modelo está generando una tendencia a la etnificación de la pobreza y racializa la gestión de los asuntos públicos.

(3) Tal como se puede ver en esta investigación, se mantienen la intervención incluso cuando no se reconocen derechos básicos (como el derecho al realojo de la población). Finalmente la forma que toman las prácticas despolitizan el acceso a derechos, no favorecen que los vecinos reconozcan las formas de dominación, dejando de lado procesos de cambio social que pueden generar en las personas más capacidad de agencia, más emancipación y más justicia social.

## 12. Bibliografía

### 12.1 Referencias citadas

Achim, V. (1998) *The Roma in Romanian history* Central European University Press.

Achim, V. (2002) Romanian memory of the persecution of Roma. *Roma and Sinti. Under-Studied Victims of Nazism, Washington, United States Holocaust Memorial Museum. Center for Advanced Studies*. 59-77.

Agamben, G. (1998). ¿Qué es un campo? *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la Técnica*. Buenos Aires, 2.

Agamben, G. (1998). Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida. *Revista de Occidente*, (208), 63-76.

Agamben, G. (1999). Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo. *Homo Sacer* III. Valencia: Pre-textos, 2005.

Agamben, G. (2005). *Estado de excepción* Adriana Hidalgo Editora S.A.

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica (México)*, 26(73), 249-264.

Alonso, I., & Funes, J. (2009). L'acompanyament social en los recursos socioeducativos. *Educació Social. Revista d'Intervenció Sòcioeducativa*, (42), 27-45.

Amartya, S. (2010). La idea de la justicia. *HV Villa, Trad. Bogotá Colombia: Taurus*.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1(1), 1-30.

Asad, T. (2008). ¿Dónde están los márgenes del estado? *Cuadernos de Antropología Social*, (27), 53-62.

- Atkinson, P., & Hammersley, M. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Ávila, D., & García, S. (2015). Entre el riesgo y la emergencia: La nueva protección social en el marco del dispositivo securitario neoliberal. In B. García, E. García, V. Montero, D. Parajuá, L. Wacquant, S. Stavrides, . . . S. García (Eds.), *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (pp. 14) Traficantes de sueños.
- Bachiller, S. (2008). *Exclusión social, desafiliación y usos de espacio: Una etnografía con personas sin hogar en Madrid*.
- Bachiller, S. (2010). Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. *Zerbitzuan: Gizarte Zerbitzuetarako Aldizkaria= Revista de Servicios Sociales*, (47), 63-73.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras* México: Fondo de cultura económica.
- Basch, L, Schiller, N. G, & Blanc, C. S. (2005). *Nations unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states* Routledge.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida* Fondo de Cultura Económica.
- Beluschi Fabeni, G. (2013). Roma Korturare entre Transilvania y Andalucía: Procesos migratorios y reproducción cultural. *Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Social*.
- Benjamin, W. (2001). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. iluminaciones IV. Introducción y selección de Eduardo Subirats*. (Roberto Blatt Trans.). Madrid: Taurus Ediciones.[Links].
- Bidet, M.(2010). Will french gypsies always stay nomadic and out of the law-making process? *Romani Mobilities in Europe: Multidisciplinary Perspectives International Conference, 14-15* , 20.



- Blanco, C. (2007). Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria. *Papers: Revista de Sociología*, (85), 13-29.
- Boersner, D. (1990). Rumania: De la frustración a la esperanza. *Nueva Sociedad* 108, ISSN: 0251-3552.
- Bourdieu, P. (2015). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, (5).
- Bourgois, P. (2009). Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las américas. *Guatemala: Violencias desbordadas*, 27-62.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Grupo Planeta (GBS).
- Cantón, M., & Gil, P. (2011). Políticas, resistencias y diásporas religiosas en perspectiva transcultural: Gitanos evangélicos en España e indígenas católicos en México/Policies, resistances and religious diasporas in a cross cultural perspective: Evangelical gypsies in Spain and Catholics indigenous in Mexico. *Revista De Antropología Social*, 20, 77-107.
- Carballeda, A. J. M. (2010). La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *Trabajo Social UNAM*, (01)
- Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (I). Los medios y la política. *Telos*, 74, 13-24.
- Castells, M., & Castells, M. (2004). *La cuestión urbana*. Siglo XXI. España.
- Crehan, K. (2004). *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Bellaterra.
- Cruces, F. (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Revista De Dialectología y Tradiciones Populares*, 58(2), 161-178.
- Cucó, J. (2004). *Antropología urbana*. Grupo Planeta (GBS).

- Das, V. (2008). La antropología del dolor. *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, 409-436.
- Das, V., & Ortega, F. (2008). Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones. *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*,
- Das, V., & Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes: Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, (27), 19-52.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Anagrama. Barcelona.
- Devillard, M. J., & Baer, A. (2010). Antropología y Derechos Humanos: Multiculturalismo, retos y resignificaciones/Anthropology and Human Rights: Multiculturalism, challenges and re-significance. *Revista De Antropología Social*, 19, 25.
- Díaz de Rada Brun, Angel. (2012). *Cultura, Antropología y otras tonterías* Trotta.
- Diminescu, D., & LazaroIU, S. (2002). Circulator y migration of Romanians. *IOM Report*.
- Dreyfus, H., & Rabinow, P. (1968). *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión.
- Ema López, E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital: Revista De Pensamiento e Investigación Social*, (5), 1-24.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Esposito, R. (2006). Bíos. *Biopolítica y Filosofía*, 1
- Esposito, R. (2009). Comunidad y violencia. *Círculo De Bellas Artes. Conferencia*.
- Fassin, D. (2006). Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes. *Educação*, 28(2).

- Fassin, D. (2010). El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social/The irresistible rise of the right to life. humanitarian reason and social justice/L'irrésistible ascension du droit à la vie. raison humanitaire et justice sociale. *Revista De Antropología Social*, 19, 191.
- Fassin, D. (2016). *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas Siglo XXI*.
- Fassin, E. (2008). Cuestiones sexuales, cuestiones raciales. Paralelos, tensiones y articulaciones. *Estudios Sociológicos Vol. XXVI, Núm. 77*, 387-407.
- Ferguson, J. (2012). La Maquinaria Antipolítica. Desarrollo, despolitización y poder burocrático en Lesoto. In Beatriz Pérez Galán (Ed.), *Antropología y desarrollo. Discurso, prácticas y actores* (2012) Libros de la Catarata.
- Fernández, B. (2013, Septiembre). Los otros hijos de la tierra. *3G Tres Colectivos. Migración, Género y Diversidad., 1*
- Fleck, G. (2008, Inclusion y exclusión de los roma en la sociedad rumana actual. . *Revista Bimestral De La Fundación Secretariado Gitano. 45-46*.
- Fleck, G., & Rughinis, C. (2008). *Come closer. Inclusion and exclusion of Roma in present day Romanian society*. Bucharest: Human Dynamics.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas Siglo XXI*.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad: Curso en el collège de france (1975-1976)/Il faut defendre la société. cours au college de france, 1976*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2001). Trabajo social, control social y normalización: Mesa redonda de discusión. In Allan Irving, Adrienne S. Chambon, Laura Epstein. Maristán, (Ed.), *Foucault y el trabajo social* (2001).
- Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población. *Buenos Aires: Fce*.

- Foucault, M., Alvarez-Uría, F., & Varela, J. (1992). *Microfísica del poder* La Piqueta.
- Franzé Mudanó, A. (2013). Perspectivas antropológicas y etnográficas de las políticas públicas. *Revista De Antropología Social*, (22), 9-23.
- Franzé Mudanó, A., Casellas López, L., & Gregorio Gil, C. (1999). Intervención social con población inmigrante: Peculiaridades y dilemas. *Migraciones.Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (5), 25-54.
- Franzé Mudanó, A., & Parajuá, D. (2015.). Políticas públicas, migración y redefinición de sujetos en contextos de vulnerabilidad. *V Congreso REPS (Red Española De Política Social): "Desigualdad y Democracia: Políticas Públicas e Innovación Social". Institut De Govern i Polítiques Públiques (IGOP-UAB)*. Barcelona, 5/6 febrero 2015.
- Fraser, A. M. (2005). *Los gitanos*. Ariel. Barcelona.
- Friedman, J. (2001). *Identidad cultural y proceso global* Amorrortu. Barcelona.
- Friedman, J. (2003). Los liberales del champagne y las nuevas clases peligrosas: Reconfiguraciones de clase, identidad y producción cultural. *Culturas en contacto: Encuentros y desencuentros* (2003). España: Secretaría General Técnica.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural* .Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J., & Montiel, F. (2004). *Trascender y transformar: Una introducción al trabajo de conflictos* Montiel & Soriano Editores.
- Galtung, J. (2004). Violencia, guerra y su impacto. *Sobre Los Efectos Visibles e Invisibles De La Violencia*, 5 .
- Gamella, J. (2008). 'Vente conmigo primita'. el matrimonio entre primos hermanos en los gitanos andaluces. *Gazeta De Antropología*, 2(24), 21-65.
- Gamella, J. (2007). La inmigración ignorada: Romá / gitanos de Europa oriental en España, 1991-2006. *Gazeta De Antropología*, 23.

- Gamella, J. F. (2000). *Mujeres gitanas: Matrimonio y género en la cultura gitana de Andalucía*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Secretaría para la Comunidad Gitana, 2000.
- García, B., García, E., Montero, V., Parajuá, D., Wacquant, L., Stavrides, S., . . . García, S. (2015). Enclaves de riesgo. gobierno neoliberal, desigualdad y control social. *Traficantes De Sueños*, 12(270), 14.
- García, J. L. G. (1999). Razones y sinrazones de los planteamientos multiculturalistas. Paper presented at the *Retos De La Postmodernidad: Ciencias Sociales y Humanas*, 315-324.
- Giddens, A., Alberó, T., & Cuéllar Menezo, J. (1994). *Sociología*. Alianza. Madrid.
- Gimenez, C. (2012). ¿Cómo hemos llegado y por qué estamos aquí? *Revista 29.Asociación De Enseñantes Gitanos. Mediación Intercultural*.
- Gitano, F. S. (2010). Informe- diagnóstico sobre la Cañada Real Galiana.
- Glick Schiller, N., Basch, L., & Blanc-Szanton, C. (2005). Transnacionalismo: Un nuevo marco analítico para comprender la migración. *Revista Bricolage*, 3(7), 68-84.
- Glick Schiller, N., Basch, L., & Szanton Blanc, C. (1994). De inmigrante a transmigrante: Aproximación teórica a la migración transnacional. *La Etnografía y Sus Aplicaciones. Madrid: Ramón Areces*.
- Goffman, E. (2001). *Internados*. Amorrortu. Barcelona.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Edicions 62.
- Gregorio Gil, C. (2011). Análisis de las migraciones transnacionales en el contexto español, revisitando la categoría de género desde una perspectiva etnográfica y feminista. *Nueva Antropología*, 24(74), 39-71.

- Gregorio Gil, C. (2012). Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista. *Papers: Revista De Sociología*, 97(3), 569-590.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad, fce*. México: Fondo de Cultura económica.
- Harvey, P., & Poole, D. (2012). Estados experimentales: Presentación. *Anthropologica*, 30(30), 77-82.
- Hitchins, K. (1994). *Romania*. Oxford University Press.
- Ilie, S., Rusu, M., Toma, S., Stoian, I., & Arsu, A. (2012). Roma inclusion in Romania: Policies, institutions and examples. *Soros Foundation Romania*.
- Ioanid, R. (2008). *The Holocaust in Romania: The destruction of Jews and gypsies under the Antonescu regime, 1940-1944* Ivan R. Dee.
- Jociles Rubio, M. I. (1999). Las técnicas de investigación en antropología. *Gazeta de Antropología*, 15.
- Kelso, M. L. (2010). *Recognizing the Roma: A Study of the Holocaust as Viewed in Romania*,
- Kleinbach, R., & Salimjanova, L. (2007). Kyz ala kachuu and adat: Non-consensual bride kidnapping and tradition in Kyrgyzstan. *Central Asian Survey*, 26(2), 217-233.
- Lazaroiu, S. (2003). *Migration trends in selected EU applicant countries: More" out" than" in" at the crossroads between Europe and the Balkans*. Romania International Organization for Migration.
- Legros, O. (2010). Les «villages d'insertion»: Un tournant dans les politiques en direction des migrants roms en région parisienne? *REVUE Asylon (s)*, (8).

- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural: Mito, sociedad, humanidades*. Siglo XXI.
- Lewis, O. (1969). *La vida: Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York*. Mortiz.
- López Catalán, O. (2012). *Curso de experto en intervención social con la comunidad gitana* (Inédito ed.)
- López Catalán, Ó. (2014). Piedra, papel y tijera. Vivienda y gestión del asentamiento de la población Rrom/gitana rumana en el área metropolitana de Barcelona (2006-2014). *Revista Andaluza De Antropología*, (7), 102-129.
- López, E., & Enrique, J. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital: Revista De Pensamiento e Investigación Social*, (5), 1-24.
- Macías, A. (2005). La población romaní en el flujo migratorio del este hacia Europa occidental: El caso de Rumania. *Documentación Social*, 137.
- Macías, A. (2008). Migraciones de los roma/gitanos de Rumanía. *Revista Bimestral De La Fundación Secretariado Gitano FSG*, (45-46), 58-63.
- Manteca Valdelande, V. (1995). Las vías pecuarias: Evolución y normativa actual (\*\*). *Agricultura y Sociedad*, (76), 153-1861.
- Marcu, S. (2004). Rumanía en el nuevo contexto geopolítico europeo. *Papeles Del Este*, 8, 9-25.
- Marcu, S. (2009). Del este al oeste. La migración de rumanos en la Unión Europea: Evolución y características. *Migraciones Internacionales*, 5(1), 155-191.
- Marcu, S. (2013). La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis. *Revista Internacional De Sociología*, 71(1), 115-141.
- Marcu, S. F. (2000). *Rumanía en el nuevo contexto geopolítico europeo: Transición política, integración económica e impactos territoriales*.

- Marushiakova, E., & Popov, V. (2010). Gypsy/Roma European migrations from 15th century till nowadays. *Welcome and Introduction Nando Sigona and Roger Zetter, Refugee Studies Centre, University of Oxford 4*, , 126.
- Marushiakova, E., & Popov, V. (2009). Gypsy slavery in Wallachia and Moldavia. *Nationalisms Today. Oxford: Peter Lang*, , 89-124.
- Marushiakova, E., & Popov, V. (2010). Roma European migrations from 15th century till nowadays. In N. Sigona ed. (Ed.), *“Romani mobilities in Europe: Multidisciplinary Perspectives”* In: Sigona, nando, ed. *Proceedings of International Conference “Romani Mobilities in Europe: Multidisciplinary perspectives”* (2010).
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1994). An evaluation of international migration theory: The North American case. *Population and Development Review*, , 699-751.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (2008). Teorías de la Migración Internacional: Una revisión y aproximación. *Revista De Derecho Constitucional Europeo-ReDCE*, 5(10), 435-478.
- Matras, Y., Leggio, D., Constantin, R., Tanase, L., & Sutac, M. (2015). The immigration of Romanian Roma to Western Europe: Causes, effects, and future engagement strategies (MigRom): Report on the extended survey.
- Matras, Y. (2013). Mapping the Romani dialects of Romania. *Romani Studies*, 23(2), 199-243.
- Matras, Y., Beluschi, G., Leggio, D., & Vránová Eliska. The romani community in gorton south, manchester. *Romani Project. School of Languages, Linguistics & Cultures. the University of Manchester*, 2009.
- Miklosich, F. (1877). *Vergleichung der zigeuner mundarten* Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Classe.



- Monreal, P. (2014). Imágenes y representaciones de un espacio urbano: El papel de los medios de comunicación en la reproducción de las desigualdades. *Anthropologica*, 32(33), 39-66.
- Monreal, P. (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Los libros de la Catarata. Madrid.
- Moreno Preciado, M. (2006). Imagen y discursos sobre la inmigración: la campaña electoral del 14 de marzo de 2004 en los medios de comunicación escritos. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 61(1), 211-227.
- Nastasă, L., Varga, A., & Zub, A. (2001). *Minorități etnoculturale, mărturii documentare: Țigani din România (1919-1944)* Cluj-Napoca [Romania]: Centrul de Resurse pentru Diversitate Etnoculturală.
- Nogués Sáez, L. (2010). Exclusión residencial y políticas públicas: El caso de la minoría gitana en Madrid (1986-2006).
- Ortner, S. (2005). Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna. *Etnografías Contemporáneas*, 1(1), 25-54.
- Ortner, S. (2009). Resistencia densa: Muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo. *Revista Electrónica Del Instituto de Altos estudios Sociales de la Universidad Nacional De General San Martín.*, Año 2, nº 5
- Pajares, M. (2006). *Procesos migratorios e integración socio-laboral de los inmigrantes rumanos en Cataluña*.
- Pajares, M. (2008). Comunidades inmigradas de la Europa del este: El caso del colectivo rumano en España. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* , 65-79.
- Parajuá, D., Ávila, D., Franzé, A., & Devillard, M. J. (2004). Desdibujando derechos: Políticas públicas, vulnerabilidad y formas reincidentes del desamparo”. In Rivas Rivas, A y Leyra, B. (Ed.), *Políticas públicas y nuevas formas de gobernabilidad social*. pp. 530 - 547. (2004) Universitat Rovira i Virgili.
- Paulo, F. (1970). Pedagogía del oprimido. *México: Siglo Veintiuno Editores, SA*.

- Peláez Paz, C. (2013). Mediación, ciudadanía y cultura de paz. El tratamiento del conflicto en la educación. *Abaco. Revista de cultura y ciencias sociales*, ISSN 0213-6252, N° 75, 2013 págs. 69-74
- Pereda, C., de Prada, M. Á., & Actis, W. (2003). Investigación acción participativa: Propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía. *Colectivo Ioé*.
- Pérez Caramés, A. (2012). El retorno de los migrantes rumanos: Inversión de remesas y ahorros y estrategias de re-integración. *El Codesarrollo a Debate. Granada: Comares, 71*.
- Pérez Galán, B., & Unceta Satrústegui, K. (2012). In Pérez Galán B. (Ed.), *Antropología y desarrollo: Discurso, prácticas y actores* Los Libros de la Catarata. Madrid.
- Pierre, B., & Wacquant, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. *Siglo XXI Editores*.
- Planella, J. (2008). Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad: Hacia una Antropología de la convivencia. *Revista Iberoamericana De Educación, 46(5)*, 1-14.
- Poole, D. (2009). Democracia y cultura en la educación intercultural peruana. *Ciberayllu [En Línea]*.
- Portes, A., Guarnizo, L., & Landolt, P. (2003). *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo: La experiencia de Estados Unidos y América Latina* Flacso México.
- Potot, S. (2000). Mobilités en Europe. Étude de deux réseaux migratoires Roumains. *Sociologie Românească, 2*, 101-120.
- Potot, S. (2008). Romanian migration movements: Networks as informal transnational organizations. *International Migration in Europe* , 87.

- Radu, C. (2007). *From Socialist Governmentality to Local Governance: explaining differences in socio-economic practice among Roma in Romania*. Centro European University. Department of Sociology and Social Anthropology. Budapest. Hungary.
- Rahnema, M. (2012). La participación. In Beatriz Pérez Galán (Ed.), *Antropología y desarrollo: Discurso, prácticas y actores* (2012) Los Libros de la Catarata. Madrid.
- Ramírez Goicoechea, E. (2011). Etnicidad, identidad, interculturalidad. Teorías, conceptos y procesos de la relacionalidad grupal humana. Madrid.
- Requena, P. M. (2014). Pobreza y exclusión social en Madrid: Viejos temas y nuevas propuestas. *AIBR: Revista De Antropología Iberoamericana*, 9(2), 163-182.
- Robert, C. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. *Editorial Paidós*.
- Roch, F. (2008). La deriva patológica del espacio social en el modelo inmobiliario neoliberal madrileño. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12.
- Rodríguez de Sepúlveda, M. (2002). Apolodoro. Biblioteca.
- Romero, C. G. (2007). Migración, sociedad y cultura: La perspectiva antropológica. Paper presented at the *Introducción a La Antropología Social y Cultural: Teoría, Método y Práctica*, 153-190.
- San Román, T. (1997). *La diferencia inquietante: Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Siglo XXI, Madrid, 1997.
- San Román, T. (2006). ¿Acaso es evitable? el impacto de la antropología en las relaciones e imágenes sociales/Is it avoidable? the impact of anthropology in social relations and images. *Revista de Antropología Social*, 15, 373.

- Sánchez Ortega, M. H. (1986). Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles. *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos. Madrid: Alianza,*
- Sánchez Ortega, M. H. (1991). La oleada anti-gitana del siglo XVII. Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, H." Moderna, t. IV, 1991, págs. 71-124.
- Sánchez Ortega, M. H. (2009). La minoría gitana en el siglo XVII: Represión, discriminación legal, intentos de asentamiento e integración. Paper presented at the *Anales De Historia Contemporánea*, (25) 75-90.
- Sandu, D. (2008). Comunidades rumanas en España. *Bucuresti: Fundación Soros. PMCid, 2464323.*
- Sandu, D., Radu, C., Constantinescu, M., & Ciobanu, O. (2004). A country report on Romanian migration abroad: Stocks and flows after 1989. *Multicultural Center Prague (Noviembre, 2004).*Ruth Ferrero Turrión.
- Sayad, A. (1998). Le retour, élément constitutif de la condition de l'immigré. *Migrations Société*, (57), 9-45.
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: Violencia y vida cotidiana en Brasil* Ariel.
- Scott, J. C. (1998). *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed.* Yale University Press.
- Scott, J. C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia.* Ediciones Era. Ciudad de México.
- Scott, J. C. (2014). Explotación normal, resistencia normal/Normal exploitation, normal resistance. *Relaciones Internacionales*, (26), 85.
- Shore, C. (2010). La Antropología y el estudio de la Política Pública: Reflexiones sobre la " formulación" de las políticas. *Antípoda*, (10), 21-49.

- Simina, O. L. (2005). Borders in the contemporary Europe: The geography of European migration. *European Identity and Free Movement of Persons, Oradea: Editura Universităţii Din Oradea*, , 248-272.
- Sobotka, E. (2003). Romani migration in the 1990s: Perspectives on dynamic, interpretation and policy. *Romani Studies*, 13(2), 79-121.
- SOS Racismo. (2002). *Informe anual 2002 sobre el racismo en el estado español* .Icaria Editorial.
- Standing, G. (2013). El precariado. *Barcelona: Pasado y Presente*.
- Stefanescu, B. (2004). La transición de la dictadura a la democracia. El caso de Rumanía. *Pasado y Memoria*, nº 3, 2004; Pp.223-232.
- Tamames, M., Pajares, M., Perez-Bustamante, R., & Debasa Navalpoto, F. (2008). Estudio sobre la inmigración rumana en España. *Fedrom*.
- Toninato, P. (2009). The making of gypsy diasporas. *Translocations*, Vol.5 (No.1). ISSN 2009-0420.
- Torres, F., Moncusí, A., Monsell, M. y Pérez, Y. (2016): El vecindario romà, gitanos rumanos, y los inmigrantes que ejercen de aparcacoches en Valencia. Ayuntamiento de Valencia.
- Trouillot, M. (2001). La Antropología del Estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso. *Current Anthropology*, 42(1), 137-139.
- Turner, T. (2010). La producción social de la diferencia humana como fundamento antropológico de los derechos humanos negativos/The social production of human difference as the anthropological basis of negative Human Rights. *Revista de Antropología Social*, 19, 53.
- Vaux de Foletier, F., & Pruna, D. (1977). *Mil años de historia de los gitanos* .Plaza y Janés. Barcelona.

- Veiga, U. M. (2000). Teorías sobre las migraciones. *Migraciones & Exilios: Cuadernos de La Asociación Para El Estudio De Los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos*, (1), 11-26.
- Velasco, H., & Díaz de Rada, Á. (2006). La lógica en la investigación etnográfica: Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela. (2006) Madrid, España, Editorial Trotta, SA.
- Villarreal, F. (2008). Una mirada histórica a los roma/gitanos en Rumanía. *Gitanos: Pensamiento y Cultura*, (45), 36-37.
- Viruela Martínez, R. (2004). El recurso de la emigración balance durante la transición en Rumanía. *Papeles Del Este: Transiciones Poscomunistas*, (9), 1-28.
- Viruela, R. (2004). El recurso de la emigración balance durante la transición en Rumanía. *Papeles Del Este: Transiciones Poscomunistas*, (9), 1-28.
- Viruela, R. (2006). Inmigrantes rumanos en España: Aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad De Barcelona.*, 29, 7.
- Viruela, R. (2008). De este a oeste: La inmigración desde los nuevos países comunitarios (Rumanía y Bulgaria). *Cuadernos De Geografía*, (84), 127-134.
- Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciências Sociais Unisinos, Universidade do Vale do Rio Dos Sinos São Leopoldo, Brasil*, 43.
- Wacquant, L. (2015). Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo. In B. García, E. García, V. Montero, D. Parajuá, L. Wacquant, S. Stavrides,. . S. García (Eds.), *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (pp. 14) Traficantes de Sueños.
- Wacquant, L. J. (2001). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* Manantial Buenos Aires.

Wacquant, L. J., & Mayer, M. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores. Argentina. Buenos Aires.

Wolf, E. R. (1993). *Europa y la gente sin historia* Fondo de Cultura Económica. México.

Woodcock, S. (2008). Romanian Romani resistance to genocide in the matrix of the tigan. *Anthropology of East Europe Review*, 26(1), 1.

## 12.2 Referencias de prensa

Abdelrahim, J. (2010, 15 de noviembre). La policía hace una redada nocturna en un poblado chabolista en busca de cobre. *El País*

Agencias. (2007, 31 de octubre). La comunidad combatirá los asentamientos en la Cañada Real con agentes forestales. *20 Minutos*

Aguirre, B. (199, 11 de agosto). La caravana del adiós. *El País*

Aguirre, B. (1998, 22 de enero). La Torregrosa II. *El País*

Aguirre, B. (1999, 11 de agosto). «El traslado de los rumanos arranca con la mudanza de 15 familias a un erial».

Aguirre, B. (1999, 11 de marzo). El Ayuntamiento instalará letrinas y duchas en el poblado rumano», *El País*

Aguirre, B. (1999, 1 de agosto). La cuenta atrás. *El País*

Aguirre, B. (1999, 13 de julio). El ministro de trabajo rechaza "que los rumanos sigan en la calle". *El País*

Aguirre, B. (1999, 25 de julio). Los rumanos de Malmea, un año después del desalojo. *El País*

Aguirre, B. (2000, 25 de julio). Los rumanos de Malmea, un año después del desalojo. *El País*

- Aguirre, B. (17 de 2 de 1999). Unicef alerta sobre la penosa situación de 200 niños rumanos en Fuencarral. . *El País*
- Alcaide, S., & Verdú, D. (2009, 10 de julio). El gobierno de Aguirre impedirá nuevas 'Cañadas Reales' en la región. *El País*
- Álvarez M J. (1999, 30 de abril). Clausuran las duchas del poblado de Malmea por sufrir actos vandálicos». *ABC*
- Álvarez M J. (2007, 23 de octubre). Máxima tensión en la Cañada Real, con controles policiales y helicóptero. *ABC*
- AUNIÓN, J. A. (2016, 4 de julio). Relatores de la ONU preguntan por violaciones de derechos en el gallinero. *El País*
- Barroso, F.(1999, 17 de agosto). La policía municipal impide a los rumanos levantar tiendas de campaña en San Roque. *El País*
- Barroso, F. (1999, 15 de septiembre). Los rumanos que viven en la calle rechazan llevar a sus hijos al centro de acogida. *El País*
- Barroso, F. (1999, 13 de agosto). «El Realojamiento de los rumanos acaba con el traslado de 37 a la Ciudad Escolar», 1999). *El País*
- Barroso, F. (2008, 23 de abril). 300 agentes toman la Cañada Real para asegurar el derribo de cuatro casas. *El País*
- Barroso, & F. Javier. (1999, 9 de septiembre). El defensor del menor denuncia que cuatro familias de Malmea no han sido Realojadas. *El País*
- Becarés, R. (2007, 18 de octubre). Batalla campal en la Cañada Real. *ABC*
- Begoña, A. (2000, 23 de noviembre). Desmantelado el barrio chabolista de Cañada Real tras años de denuncias. *El País*
- Borasteros, D., Barroso F., & Torres, V. (2007, 18 de octubre). Desalojo a pedradas en la Cañada Real. *El País*



- Borasteros, D. (2007, 18 de octubre). El ayuntamiento tira 31 casas de la Cañada "por ser vía pecuaria". *El País*
- Borasteros, D. (2008, 26 de septiembre). Los bomberos tardan siete horas en secar la charca de la Cañada. *El País*
- Buenavista Elena. (2012, 3 de enero). Al borde del abismo de la droga. Foto galería. *20 Minutos*
- Buenavista, E. (2012, 3 de enero). Al borde del abismo de la droga. Supermercado de la droga una tienda de campaña instalada en el descampado. *20 Minutos*
- Canalda, A. (2009, 14 de febrero). Viaje al infierno de la Cañada Real. *El Mundo*
- Carranco, R. (2008, 8 de febrero). Incendio sin heridos en El Gallinero de la Cañada. *El País*
- Cebeiro Belaza, M. (2006, 29 de octubre). Los niños olvidados del vertedero. *El País*
- Diritti, D. (2012, 12 de septiembre). Rapporto sulle condizioni di vita dei minori rom e delle loro famiglie nel «villaggio attrezzato» di via della cesarina a rom. *21de Luglio*.
- EFE. (2009, 14 de abril). Aguirre propone que la Cañada Real deje de ser vía pecuaria. *El País*.
- El-País. (2003, 21 de julio). El tráfico de drogas de las barranquillas se extiende a Valdemingómez. *El País*.
- El-País. (2008, 14 de mayo). La violencia contra un campo de rumanos sacude Nápoles. *El País*.
- El-País. (2010, 15 de septiembre). Las claves del conflicto entre la comisión europea y Francia por la expulsión de los gitanos rumanos. *El Mundo*.
- Encinas Carmelo. (1998, 14 de noviembre). Las Barranquillas. *El País*.

- Escarraga, & Tatiana. (1999, ). Un equipo sanitario irá a vacunar a los chabolistas rumanos de Fuencarral. *El País*.
- Europa-Press. (2007, 29 de octubre). Las construcciones de la Cañada Real no son 'chabolas', según el ayuntamiento. *El Mundo*.
- Europa-Press. (2008, 25 de septiembre). Los bomberos desaguan las 'lagunas' del poblado del gallinero, tras siete horas de trabajo. *Europa- Press*.
- Europa-Press. (2010, 13 de octubre). Una circular del interior señala a los gitanos como el objetivo 'prioritario' de las deportaciones. *El Mundo*.
- Europa-Press. (2011, 28 de enero). Arde otra chabola en el poblado de 'El Gallinero' de la Cañada Real Galiana. *El Mundo*.
- Europa-Press. (2011, 28 de agosto). El defensor del pueblo pide al ayuntamiento y comunidad que "coordinen sus esfuerzos" para resolver el problema. *Europa-Press*.
- Farraces, L. M. (2011, 9 de febrero). Cuatro sencillas peticiones para mejorar el infierno. *ABC*.
- Francés, & Juan. (1999, 1 de julio). Y solo nos podemos quedar aquí tres días? *El País*.
- Francés, & Juan. (2000, 2 de enero). Papá Noel se olvida de los rumanos. *El País*.
- García Gallo, B. (2012, 12 de marzo). Cañada Real, censo definitivo: 8.628 personas. *El País*.
- Grandes, A. (2013, 1 de julio). Esto. *El País*.
- Grass, G. (1993, 18 de marzo). Los gitanos son el grupo más desprotegido de Europa. *El País*.
- Hermann Tertsch. (1993, 1 noviembre). Odio al gitano. *ABC* .
- Hidalgo, C. (2010, 3 de septiembre). Cerco policial a "El Gallinero". *ABC*.

- Ignacio, G. (2012, 14 de marzo). La Cañada Real es un continuo ir y venir de agentes de la policía municipal y la nacional. *ABC*.
- Le-Monde. (2015, 23 de diciembre). Giorgio Agamben : « De l'Etat de droit à l'Etat de sécurité ». *Le Monde*.
- López Trujillo, N. (2012, 20 de junio). Si El Gallinero desaparece, debe haber un Reallojo; es un derecho humano. *ABC*.
- Madrid Diario. (2010, 16 de marzo). 190 niños en el Gallinero...y subiendo *Madrid Diario*.
- Martínez de Rituerto, R. (2010, 29 de septiembre). Bruselas se pliega a Sarkozy en la polémica sobre la expulsión de los gitanos. *El País*.
- Martínez, J. C. (2012, 8 de marzo). Eurovegas y el fin de la Cañada. *El País*.
- Molina Foix, V. (2005, 20 de mayo). Heroína Real. *El País*.
- Mora, M. (2008, 28 de abril). Berlusconi: "somos la nueva Falange romana". *El País*.
- Mora, M. (2008, 8 de junio). Italia promulga los poderes especiales para "evacuar y expulsar" a los gitanos. *El País*.
- Mora, M. (2013, 24 de septiembre). El ministro del interior francés arremete contra los gitanos. *El País*.
- Olías, L. (2015, 28 de diciembre). Carmena pone a prueba sus expectativas en el mayor foco de pobreza de Madrid. *El Diario*.
- Olmo. (1999, 26 de junio). La delegación del gobierno quiere dismantelar el poblado en julio. *ABC*.
- Oriol, G. (2005, 21 de junio). Un pediatra entre montañas de basura y traficantes. *El País*.
- Quesada, J. D. (2001, 13 de noviembre). Pinchazos al raso un decenio después. *El País*.

- S.L. (2012, 14 de marzo). La delegada de gobierno sobrevuela la Cañada Real. *ABC*.
- Sanchez del Moral, J., & Izquierdo, A. (2008, 13 de octubre). La lluvia doblega de nuevo al este. *El País*.
- Sánchez, G. (2016, 15 de Junio). Carmena recula y suspende varios derribos programados para este jueves en El Gallinero. *El Diario*.
- Servimedia. (2015, 27 de abril). Aguirre quiere prohibir que la gente duerma en las calles del centro porque 'ahuyenta a los turistas'. *El Mundo*.
- Servulo Gonzalez. (2011, 13 de diciembre). IU denuncia el cierre de 11 pisos tutelados para drogodependientes. *El País*.
- Telemadrid. (2010, 23 de octubre). Aguirre visita el centro de escolarización de menores de "El Gallinero". *Telemadrid*.
- Telemadrid. (2014, 13 abril). La oposición en Madrid pide una moratoria para los derribos en El Gallinero. *Telemadrid*.
- Tertsch, H. (1993, 1 de noviembre). Odio al gitano. Rumania vive desde la caída de Ceaușescu una escalada de violencia contra la minoría cingara. *El País*.
- Teruel, A. (2010, 21 julio 2010). 300 campamentos o asentamientos ilícitos deberán haber sido evacuados de aquí a tres meses, siendo prioritarios los de los gitanos. *El País*.
- Vérdu, D., & Borasteros, D. (2009, 9 de julio). Los márgenes de la senda serán una zona verde lineal. *El País*.
- Vicenç Batalla. (2010, 29 de julio). Sarkozy ordena el cierre de los campamentos ilegales de gitanos. *Público*.
- Zurdo, J. P. (1997, 2 de febrero de 1997). El poblado gitano de la Cañada Real cumple 1.000 días junto al basurero. *El País*.



EL CAMINERO.